

**Pablo Arconada Ledesma**

# **SOMALIA Y LA GUERRA FRÍA**

**Relaciones regionales en el Cuerno de África  
(1960-1991)**



**Universidad de Valladolid**



**SOMALIA Y LA GUERRA FRÍA**  
RELACIONES REGIONALES EN  
EL CUERNO DE ÁFRICA (1960-1991)

Serie: Historia y Sociedad, 238

ARCONADA LEDESMA, Pablo

Somalia y la Guerra Fría : relaciones regionales en el Cuerno de África : (1960-1991) / Pablo Arconada Ledesma. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2023

338 p. ; 24 cm. Historia y Sociedad ; 238

ISBN 978-84-1320-234-1

1. Guerra Fría 2. Política mundial - 1945-1989. 3. Relaciones internacionales - Historia - 1960-1991. 4. Somalia - Relaciones exteriores - Historia - Siglo XX. I. Arconada Ledesma, Pablo. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

327(677)\*1960/1991

PABLO ARCONADA LEDESMA

**SOMALIA Y LA GUERRA FRÍA**  
RELACIONES REGIONALES EN  
EL CUERNO DE ÁFRICA (1960-1991)



**EDICIONES**  
Universidad  
Valladolid<sup>de</sup>

---

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

---



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

PABLO ARCONADA LEDESMA. Valladolid, 2023

ISBN 978-84-1320-234-1

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Diseño: Ediciones Universidad de Valladolid

*A mis padres Cristina y Luis Pablo, por haberme brindado las oportunidades que me trajeron hasta aquí.*



«Mogadiscio, la bella, sus mezquitas con turbante blanco, las cestas de anchoas brillantes como el mercurio, el jazz y los pies arrastrando, las sirvientas con huesos de pájaro y sonrisas lentas, el blanco ciego de sus casas contra el azul zafiro del océano. Se le echa de menos, parecen decir sus sueños.»

Nadifa Mohamed

*The Orchard of Lost Soul*



## ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
PARTE I. LA REPÚBLICA DE SOMALIA. ENTRE EL NACIONALISMO Y EL CONFLICTO REGIONAL (1960-1969)	33
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONTINENTE Y EL CUERNO DE ÁFRICA	35
CAPÍTULO II. SOMALIA ENTRE EL NACIONALISMO Y EL IRREDENTISMO	43
CAPÍTULO III. SOMALIA DURANTE EL RÉGIMEN REPUBLICANO (1960-1969)	69
CAPÍTULO IV. LAS RELACIONES ETÍOPE-SOMALÍES DURANTE EL RÉGIMEN REPUBLICANO	83
CAPÍTULO V. LAS RELACIONES KENIA-SOMALIA Y LA FRONTERA SUR	107
CAPÍTULO VI. LAS RELACIONES CON LA ÚLTIMA COLONIA DEL CUERNO DE ÁFRICA. LA SOMALIA FRANCESA (YIBUTI)	133
PARTE II EL GOBIERNO DE MOHAMED SIAD BARRE. DEL ENFRENTAMIENTO A LA RECONCILIACIÓN REGIONAL (1969-1991)	141
CAPÍTULO VII. CAMBIOS EN LAS RELACIONES REGIONALES DURANTE EL RÉGIMEN SOCIALISTA (1969-1991)	143
CAPÍTULO VIII. LAS RELACIONES ENTRE ETIOPÍA Y SOMALIA: TENSIÓN, CONFLICTO Y CONCORDIA	191
CAPÍTULO IX. ¿NUEVO CONFLICTO EN LA FRONTERA? LAS RELACIONES KENIANO-SOMALÍES	237
CAPÍTULO X. DE TERRITORIO COLONIAL A LA INDEPENDENCIA. LAS RELACIONES DE SOMALIA Y YIBUTI	265
CAPÍTULO XI. HACIA LA DESINTEGRACIÓN DE SOMALIA	295
APUNTES FINALES	307
FUENTES	311
BIBLIOGRAFÍA	313



## PRÓLOGO

Pablo Arconada Ledesma, uno de los representantes más conspicuos del “Grupo de Valladolid” de estudios africanos, nos entrega una nueva aportación en este campo de la investigación, centrada en esta ocasión en el Cuerno de África, en la historia reciente de Somalia, titulada *Somalia y la Guerra Fría. Relaciones regionales en el Cuerno de África (1960-1991)*, publicado en Ediciones Universidad de Valladolid. Por ello, participar en dicho libro con el “Prólogo” supone para quien lo escribe un timbre de honor, tanto por lo que se refiere a su autor, que bien conoce, como a Ediciones de la Universidad de Valladolid siempre a la vanguardia en publicaciones de historia actual, como es el caso que nos ocupa. Un timbre de honor, decía, y una tarea gratísima, para cumplir con el mandato culto que nos propuso el filósofo vallisoletano –todo queda en casa- Julián Marías, según el cual un prólogo debe ser escrito para “orientar a los lectores”. Dicha orientación aspiramos a proporcionarla en las breves páginas que siguen a continuación.

Prologar, por tanto, *Somalia y la Guerra Fría. Relaciones regionales en el Cuerno de África (1960-1991)* se nos presenta como un reto fácil de cumplir gracias a la pericia de historiador, pese a su juventud, que demuestra Pablo Arcona Ledesma. Es de todos conocido que la parte del continente en la que se inserta el Cuerno de África es un verdadero mosaico de países y un conglomerado de culturas y etnias. Hablamos del África negra por antonomasia, cuyos valores comunes se definían por la *negritud* y la *africanidad*, en donde se fraguó el sueño del *panafricanismo*, a la postre fallido en la consolidación de los nuevos estados africanos salidos del proceso descolonizador. Lo anterior fue especialmente evidente en los países del Cuerno de África, con Somalia como paradigma de dicho fracaso colectivo. En efecto, el Cuerno de África, por su situación geoestratégica y su naturaleza peculiar al ser cruce de culturas muy distintas, enraizadas en tradiciones religiosas diversas, ha sido y continúa siendo una zona enormemente conflictiva, característica acentuada en las últimas décadas del siglo veinte por la intervención en toda el área de las grandes potencias en apoyo de uno u otro régimen. En función de lo anterior, la historia de Somalia es significativa: sus primeros años como país independiente, a partir de julio de 1960, fueron relativamente sosegados, pero el golpe de mano del coronel Siad Barre en 1969 empujó a la política somalí hacia la

órbita soviética, lo cual llevó a la ruptura de hostilidades con Etiopía, enemigo tradicional a causa de antiguas reivindicaciones territoriales. Sin embargo, el desenlace de la guerra del Ogadén, entre 1977 y 1978, produjo el paulatino alejamiento de la Unión Soviética, al descubrir Barre el fortalecimiento de los lazos etíope-soviéticos, y la mejora de las relaciones con Estados Unidos. La tibia apertura puesta en marcha a finales de 1990 no frenó las rebeliones generalizadas hasta el derrocamiento de Siad Barre en enero de 1991.

A explicar la historia de Somalia, compleja y turbulenta como pocas, desde la independencia hasta finales del siglo pasado, se dedica, por tanto, el libro de Pablo Arconada Ledesma, *Somalia y la Guerra Fría. Relaciones regionales en el Cuerno de África (1960-1991)*. El libro, con una estructura coherente conforme a los cánones de las publicaciones de historia, cuenta con una “Introducción” y unos “Apuntes finales” absolutamente claros y pertinentes para adentrarnos y concluir debidamente en el espacio y en el tiempo en el que la obra en cuestión se desarrolla, además de la información fundamental de unas fuentes y bibliografía de extraordinaria importancia, está organizado en dos partes con entidad propia: la Parte I, “La República de Somalia entre el nacionalismo y el conflicto regional (1960-1969)”, cuenta con seis capítulos que nos ilustran sobre el contexto histórico del continente y el Cuerno de África, Somalia entre el nacionalismo y el irredentismo, Somalia durante el régimen republicano, las relaciones etíope-somalíes durante el régimen republicano, las relaciones Kenia-Somalia y la frontera sur y las relaciones con la última colonia del Cuernos de África: la Somalia francesa (Yibuti). La Parte II, “El Gobierno de Mohamed Siad Barre: del enfrentamiento a la reconciliación regional (1969-1991)”, cuenta con cinco capítulos que tratan sobre los cambios en las relaciones regionales durante el régimen socialista, las relaciones entre Etiopía y Somalia: tensión, conflicto y concordia, ¿nuevo conflicto en la frontera?: las relaciones keniano-somalíes, de territorio colonial a la independencia: las relaciones de Somalia y Yibuti, y hacia la desintegración de Somalia.

Al acercarnos, pues, a la obra que nos ocupa en función de estructura de la misma ya descrita, rápidamente se comprende que estamos ante un trabajo del todo novedoso por diferentes aspectos que a continuación señalamos. Se trata del primer libro en español que analiza las relaciones regionales de Somalia con los estados vecinos en el periodo de la Guerra Fría. Si los estudios sobre Somalia suelen caracterizarse por ser una historia fragmentada -se suele analizar las relaciones de Kenia-Somalia o Etiopía-Somalia por separado- en el libro que nos ocupa se analizan en dos partes las relaciones de Somalia con Etiopía, Kenia y Yibuti de forma profunda; en relación a lo anterior debemos destacar que muy poco se ha escrito y publicado sobre el caso de Yibuti, y que aquí se aborda con cierto detenimiento. Además, el libro que ahora prologamos permite entender las claves del desarrollo histórico de Somalia durante toda la Guerra Fría, con una división en dos partes: la República de Somalia (1960-1969) y el régimen socialista de Siad Barre (1969-1991). A lo largo de sus capítulos el libro ofrece algunas de las claves de la historia interna de Soma-

lia que permiten entender los pormenores específicos de las relaciones de Somalia con los estados fronterizos. En relación con lo anterior, los capítulos I, II y III nos ofrecen datos sobre la República de Somalia, mientras que el capítulo X se centra en las causas de la Guerra Civil de Somalia que se inicia en 1991. Otros contenidos relevantes que ofrece el libro los encontramos, por ejemplo, en los siguientes aspectos: el proyecto irredentista de la Gran Somalia, el contexto regional de la Guerra Fría, la descolonización y el surgimiento del Estado postcolonial, el sistema democrático de la República de Somalia, el régimen socialista de Siad Barre, los conflictos del Cuerno de África y las relaciones internacionales de los países de la zona con las grandes potencias del momento (Estados Unidos y la URSS). De este modo, gracias al libro de Pablo Arconada Ledesma, el lector tendrá las herramientas necesarias para entender la historia actual no solo de Somalia, sino de los países que conforman el Cuerno de África en su conjunto, y en particular la situación presente de las relaciones regionales en esta región de África.

En resumidas cuentas, estamos ante un libro, *Somalia y la Guerra Fría. Relaciones regionales en el Cuerno de África (1960-1991)*, de Pablo Arconada Ledesma, que es un trabajo ejemplar, y que constituye desde el mismo momento de su publicación una obra de referencia fundamental para la historiografía en español sobre África, que consolida a su autor como un historiador de referencia en los estudios del continente africano. Estamos, pues, ante un libro, como gustaba decir a Miguel de Unamuno, “actual y vital”, tal como lo percibirá quien a él se acerque - gracias a Ediciones Universidad de Valladolid, siempre presta a apoyar el combate científico por la Historia-, ya se trate del historiador profesional, ya del lector amigo, y que harán suya la apelación unamuniana, muy apropiada para entender la realidad de África, en este caso del Cuerno de África, un territorio “actual y vital” como pocos, aunque problemático, incluso a la deriva, en el mundo actual.

En Valladolid, en febrero de 2023

**Guillermo Á. Pérez Sánchez**

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid  
y miembro de su Instituto Universitario de Estudios Europeo



## INTRODUCCIÓN

### 1. LIMINAR

Hablar del pasado es, a pesar de lo que suele pensarse, una ardua tarea. Mucho más cuando el objetivo se dirige no solo a bucear en el pasado más remoto, sino que nos lleva a realizar un ejercicio de unión directa con el pasado más cercano. El mayor impedimento del estudio de la contemporaneidad y la actualidad no es la falta de fuentes, ni mucho menos, sobre todo cuando, en las últimas décadas, los medios de comunicación como la radio, la prensa digital o escrita y los medios audiovisuales se han consolidado como nuevas fuentes historiográficas<sup>1</sup>. Como señaló Julio Pérez Serrano, acercarnos al pasado reciente ofrece una gran cantidad de recursos que el desarrollo científico-técnico ha permitido poner a nuestra disposición en el contexto actual<sup>2</sup>. A ello debemos sumar la Historia Digital y la creciente disponibilidad de fuentes que ofrece una ventana abierta de par en par al acceso global de documentación, aunque con limitaciones y desafíos<sup>3</sup>.

Ángel Soto Gamboa vino a identificar los principales obstáculos de la Historia Actual, como el problema de las fuentes, la proximidad temporal, la carencia de objetividad, el desconocimiento del final, la independencia del conocimiento, la carencia de instrumentos epistemológicos y metodológicos o el uso político<sup>4</sup>. Es en

---

<sup>1</sup> Saiz, María Dolores, «Nuevas fuentes historiográficas», *Historia y Comunicación*, 131/1, (1996), pp. 131-144.

<sup>2</sup> Pérez Serrano, Julio, «La historia actual como tendencia historiográfica», en José Miguel Delgado Idarreta, Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (eds.), *Iglesia y Estado en la sociedad actual. Política, cine y religión*, Logroño, IER, 2014, pp. 19-41.

<sup>3</sup> Pons, Anacllet, «El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica», *Ayer*, 110/2 (2018), pp. 19-50.

<sup>4</sup> Soto Gamboa, Ángel, «Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización». *Historia Actual Online*, 3 (2004), pp. 101-116.

este mapa confuso donde el historiador ha intentado poner un poco de orden para comprender cómo se han desarrollado los vínculos entre Somalia y sus estados vecinos, y hallar el impacto que esas relaciones han tenido en el desarrollo del país en las décadas posteriores a la independencia. Por lo tanto, lo que el lector encontrará aquí es un estudio amplio de las relaciones internacionales en el Cuerno de África, con centro en Somalia, entre 1960 y su desintegración como Estado en 1991. Pero también descubrirá un ámbito concreto ajustado a un caso particular de estudio que no pretende generar un volumen de historia contemporánea de Somalia, sino analizar lo preciso de unas relaciones internacionales entre estados. Sin embargo y aunque este estudio se centra en relaciones estatales, no es una investigación estado-céntrica derivada de las teorías realistas de Relaciones Internacionales<sup>5</sup>, ya que se acerca también a la amplitud de actores locales e internacionales no-estatales que han dejado su impronta en esos nexos.

Somalia ha sido considerado durante décadas un espacio sin remedio, donde las continuas crisis de ámbito militar, ecológico, político, social y económico han impedido su estabilidad y normal «desarrollo»<sup>6</sup>. Irremediamente, el autor se ha replanteado en varias ocasiones el porqué de un contexto somalí tan abrupto sin alcanzar una respuesta cerrada. Nuestro propósito es tratar de arrojar un poco de luz sobre los vínculos regionales y cómo estos afectaron a las diferentes realidades que compusieron el rompecabezas somalí hasta 1991.

El autor no ha podido evitar replantearse también por qué profundizar en las raíces de las relaciones regionales para dar una respuesta a la situación actual, cuando este ejercicio se podía haber limitado a los años más inmediatos. ¿Era realmente necesario hacer un estudio de la evolución de las relaciones regionales desde la independencia de Somalia en 1960? La respuesta es rotundamente afirmativa, ya que la historia no se configura solo como un elemento del pasado, como ya señaló Marc Bloch, sino que conecta con el presente en un vínculo indisoluble, aunque eso sí, muy efímero<sup>7</sup>. De esta forma, la historia es una herramienta para comprender el pasado, pero también nos sirve como instrumento para entender el presente. En ese sentido, la Historia Actual, como tendencia historiográfica, y la Historia del Presente, como

---

<sup>5</sup> Brown, Chris y Ainsley, Kirsten, *Understanding International Relations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005, p. 63.

<sup>6</sup> Aunque no tenemos margen aquí para entrar a debatir el término *desarrollo*, nos gustaría especificar que, con esta acepción, no nos referimos a un modelo desarrollista, basado en las ideas de la Doctrina Truman de 1949, sino que nos referimos a un tipo de desarrollo propio, como el defendido por el filósofo Valentine-Yves Mudimbe en *The Invention of Africa*. Información extraída de: Escobar, Arturo, «El desarrollo y la antropología de la Modernidad» en Pérez Galán, Beatriz (ed.), *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2012, pp. 72-91.

<sup>7</sup> Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 60-67.

especialidad, han sido esenciales para aventurarnos a examinar las relaciones regionales hasta la actualidad<sup>8</sup>. Es por ello por lo que entendemos que un análisis histórico prolongado nos puede ofrecer claves que quizás se hayan escapado para entender la reciente situación que se vive en el Cuerno de África. Nos referimos aquí a los amplios procesos y grandes estructuras de Charles Tilly que, según él, no dejan de caracterizar nuestra época y nos ofrecen la combinación para entender uno o varios elementos particulares<sup>9</sup>.

La amplitud de los procesos aquí estudiados ha repercutido en la complejidad de los acontecimientos que se han visto alterados por cambios internacionales y fases históricas globales que han afectado directamente al terreno regional y local, ampliando la dificultad del estudio. Desde luego, la primera gran falla la encontramos entre el período poscolonial y la Guerra Fría, y el fin de este enfrentamiento bipolar que generó un terremoto político en Somalia con réplicas en toda la región que engendraron nuevas estrategias internacionales. Las palabras arriba expresadas pueden dar la sensación de que Somalia y sus múltiples realidades aparecen ante la historia como actores pasivos sin vinculación con las causas de la situación desarrollada, como si los estados vecinos, los poderes externos o las instituciones internacionales actuaran sobre el país ante la atenta mirada de una población inmóvil. Algo así como si la inmovilidad del colonizado a la que se refería Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*<sup>10</sup> se hubiera apropiado del contexto somalí poscolonial. Frente a esa imagen, a lo largo de esta investigación se hace visible que los somalíes son parte activa de su historia y de sus realidades, su función fue esencial en el desarrollo histórico desde antes de la independencia. La formación del Estado poscolonial, la revolución de 1969, el fin del régimen de Siad Barre, las guerras civiles y las relaciones con los actores regionales son solo ejemplos en los que diversos protagonistas somalíes y la población fueron elementos fundamentales para el cambio histórico. Esto también ha impactado en las relaciones con los diferentes sujetos que se han implicado en Somalia a lo largo de las últimas seis décadas.

De este modo, ofrecemos en las siguientes páginas un pequeño fragmento de los procesos históricos de Somalia y sus relaciones regionales con la determinación de aportar un granito de arena a la trayectoria de especialistas en relaciones internacionales, politólogos, economistas, antropólogos e historiadores del ámbito internacional, y de centros regionales y locales, que llevan años aproximándose a unas realidades tan complejas como cautivadoras.

---

<sup>8</sup>Pérez Serrano, Julio, «*La historia actual como...*», *op. cit.*, pp. 19-41.

<sup>9</sup> Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 29-32.

<sup>10</sup> Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

## 2. RELEVANCIA DEL OBJETO DE ESTUDIO, ESTADO DE LA CUESTIÓN Y APORTACIONES

Aunque en los últimos años se han desarrollado varias investigaciones sobre Somalia y sus relaciones con los estados de primera línea (o estados fronterizos), existen aún algunos vacíos que deben abordarse desde la disciplina histórica. Difícilmente podemos acercarnos a comprender las relaciones regionales del Cuerno de África si no profundizamos en el papel que ha tenido Somalia en las últimas décadas. Su situación geoestratégica, su construcción como un espacio de inestabilidad y su impacto en los estados vecinos han convertido a Somalia en un campo de interés para muchas materias como las Relaciones Internacionales, las Ciencias Políticas o la Historia, entre otras.

Por ello, consideramos de especial relevancia la necesidad de impulsar una investigación amplia, con una perspectiva histórica, de Relaciones Internacionales y de Estudios Africanos, que permita poner sobre la mesa cómo se han desarrollado las relaciones en el Cuerno de África y qué impactos han tenido en este país. Evidentemente, algunas de las cuestiones que en esta investigación se abordan ya han sido debatidas y planteadas por otros investigadores, pero ha sido necesaria su profundización.

Las relaciones internacionales de esta región del África Oriental se han estudiado, en general, de forma fragmentada. Nos referimos a que, como es lógico, cada investigador se ha fijado en asuntos particulares, como las relaciones entre Kenia y Somalia o las relaciones con Etiopía. En general, las investigaciones abordan las relaciones de forma individual y en buena parte de ellas se ha examinado una fase concreta, como puede ser las relaciones durante la Guerra del Ogaden.

Sí existen algunos estudios que han tratado de profundizar en la evolución de Somalia en espacios de tiempo amplios, como la obra de Abdillahi Bahdon sobre Somalia desde la descolonización a la desintegración<sup>11</sup>, el estudio de Issa-Salwe que aborda las relaciones regionales del Cuerno de África durante la Guerra y la Posguerra Fría<sup>12</sup> o el análisis sobre el colapso estatal somalí entre 1960 y 2001 de Abdullah Mohamoud<sup>13</sup>. De este modo, salvo excepciones que mencionaremos más adelante, la

---

<sup>11</sup> Abdillahi Bahdon, M., «De la unidad en 1960 a la desintegración: cronología de un Estado Fallido», en Garcíandía, Rosana (ed.), *Somalia: fragilidad y perspectivas de futuro*, Pamplona, Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra, 2012, pp.13-34. Disponible en: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/39067> [Consultado el 25 de octubre de 2020].

<sup>12</sup> Abdisalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout: Boundary Politics and Conflict in the Horn of Africa*, s.l., Haan Publishing, 2001.

<sup>13</sup> Mohamoud, Abdullah, *State Collapse and Post-Conflict Development in Africa. The case of Somalia (1960-2001)*, West Lafayette, Purdue University Press, 2006.

mayor parte de los trabajos se han centrado en las relaciones bilaterales entre dos estados.

Uno de los casos más estudiados es, por su importancia, las relaciones Somalia-Etiopía. Algunas de las etapas que más se han abordado son la guerra del Ogaden, que tuvo un impacto clave en el balance de poderes en el Cuerno de África, como indicó Belete Belachew<sup>14</sup> y, más recientemente, la intervención etíope contra la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) en 2006 y sus consecuencias<sup>15</sup>. Si bien, en la última década se han publicado interesantes investigaciones que se aproximan a las relaciones etíope-somalíes en dilatados períodos de tiempo, como puede ser el estudio de Ahmed Roble sobre el impacto de la política exterior de Etiopía hacia Somalia (1991-2015) o las relaciones entre estos dos países a partir de 1991 de Nasir Mohamed<sup>16</sup>.

Respecto a Kenia, la mayor parte de las investigaciones se han centrado en la frontera con Somalia. De hecho, uno de los primeros artículos científicos publicados por Castagno se centró en la disputa keniano-somalí por el *Nothern Frontier District (NFD)* de Kenia<sup>17</sup>. Este tema ha sido abordado en varias ocasiones, como en el trabajo de Abdullahi sobre las raíces del secesionismo de esa misma región en el período 1890-1968<sup>18</sup>. Además, otros autores se han ocupado de analizar las relaciones keniano-somalíes a lo largo de varias décadas, tal es el caso del artículo publicado por Chau, con interesantes reflexiones sobre estos vínculos<sup>19</sup>, así como la obra de Korwa Gombe Adar sobre las relaciones entre los dos países durante las décadas de 1960-

---

<sup>14</sup> Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War: the shift from “containment” to “destabilization”, 1977–1991», *Journal of Eastern African Studies*, 8/4 (2014), pp. 677-691. DOI: <https://doi.org/10.1080/17531055.2014.947469>.

<sup>15</sup> Véase: Yihdego, Zeray, W., «Ethiopia's Military Action against the Union of Islamic Courts and Others in Somalia: Some Legal Implications», *The International and Comparative Law Quarterly*, 56/3 (2007), pp. 666-676. Haji Ingiriis, Mohamed, «From Al-Itihaad to Al-Shabaab: how the Ethiopian intervention and the ‘War on Terror’ exacerbated the conflict in Somalia», *Third World Quarterly*, 39/11 (2018), pp. 2.033-2.052. DOI: 10.1080/01436597.2018.1479186. Møller, Bjørn, «Somalia after the Ethiopian withdrawal», *Danish Institute for International Studies*, (2009), pp. 1-6.

<sup>16</sup> Nasir Mohamed Ali, «Ethio–Somaliland Relations Post-1991: Challenges and Opportunities», *International Journal of Sustainable Development*, 4/4 (2011), pp. 1-10.

<sup>17</sup> Castagno, A., «The Somali-Kenyan Controversy: Implications for the Future», *The Journal of Modern African Studies*, 2/2 (1964), pp. 165-188.

<sup>18</sup> Abdullahi, A., *Colonial policies and the failure of Somali secessionism in the northern frontier district of Kenya Colony, 1890-1968*, Trabajo de Fin de Máster, Rhodes University, Sudáfrica, 1997. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/145055100.pdf>.

<sup>19</sup> Chau, Donovan C., «At the Crossroads of Cultures? A Historic and Strategic Examination of Kenya-Somalia Relations», *The Journal of the Middle East and Africa*, 1/1 (2010), pp. 67-83. DOI: 10.1080/21520841003689035.

1980<sup>20</sup>. Especial mención debe hacerse al libro de Bakpetu Thompson, realmente útil para esta investigación al analizar los nexos entre Kenia y Somalia desde la colonización hasta la actualidad, centrándose particularmente en el problema fronterizo<sup>21</sup>.

De los estados de primera línea, sobre el que menos publicaciones hemos hallado es Yibuti. En primer lugar, debemos entender que el papel de este país, en comparación con Kenia y Etiopía, ha sido considerado tradicionalmente como menor. Este factor podría explicar la falta de obras que profundicen en las relaciones Yibuti-Somalia. Uno de los principales investigadores es, sin lugar a dudas, Kasaija, que ha abordado el papel del pequeño enclave del Cuerno de África en los procesos de paz de Somalia<sup>22</sup>.

Además de las relaciones bilaterales, la presente investigación también se plantea cuál ha sido el papel de las dos principales instituciones regionales: por un lado, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y, por otro lado, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, por sus siglas en inglés), centrada en el Cuerno de África. En ese sentido, los análisis sobre el papel de la IGAD en Somalia han sido especialmente prolíficos. Dos obras publicadas en 2009 abrieron un nuevo campo de investigación que han seguido otros estudiosos en los años siguientes. De este modo, Mulugeta se centró en analizar cómo actuó la IGAD durante las primeras décadas de existencia para resolver el conflicto somalí<sup>23</sup> y Murithi realizó un ejercicio comparativo sobre la intervención en Sudán y en Somalia<sup>24</sup>.

Mayor recorrido tienen las publicaciones centradas en examinar el papel de la OUA en Somalia, lo que se debe a la larga trayectoria de esta institución, que fue fundada en 1963. Los estudios de la OUA han analizado la sacralidad de las fronteras; un tema especialmente sensible en el Cuerno de África por las aspiraciones irredentistas de Somalia, como en el caso de Kidane Mengisteab<sup>25</sup>, y en la resolución de con-

---

<sup>20</sup> Korwa Gombe Adar, *Kenyan Foreign Policy Behavior Towards Somalia, 1963-1983*, Lanham, Univeristy Press of America, 1994.

<sup>21</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa. The Kenya-Somalia border problem (1941-2014)*, Lanham, University Press of America, 2015.

<sup>22</sup> Kasaija, Apuuli Phillip, «The UN-led Djibouti peace process for Somalia 2008-2009: Results and problems» en Hesse, Brian (ed.), *Somalia: State Collapse, Terrorism and Piracy*, Londres, Routledge, 2011, pp. 13-34.

<sup>23</sup> Mulugeta, Kidist, *The Role of Regional and International Organizations in Resolving the Somali Conflict: The Case of IGAD*, Addis Abeba, Friedrich Ebert-Stiftung, 2009.

<sup>24</sup> Murithi, Tim, «Inter-governmental Authority on Development on the Ground: Comparing Interventions in Sudan and Somalia», *African Security*, 2/2-3 (2009), pp. 136-157. DOI: 10.1080/19362200903362067.

<sup>25</sup> Kidane Mengisteab, «The OAU doctrine on colonial boundaries and conflicts of separation in the Horn of Africa», en Redie Bereketab (ed.): *Self-Determination and Secession in Africa The Post-Colonial State*, Londres, Routledge, 2012, pp. 38-50.

flictos regionales, también a causa de los intereses somalíes, como se puede observar en el artículo de Makumi Mwangiru<sup>26</sup>.

Después de esta breve revisión, debemos preguntarnos cuál es la aportación que ofrece esta obra a este campo de estudio. En primer lugar, y como ha podido comprobarse, las relaciones de Somalia con los estados de primera línea han sido abordadas centrándose en varias etapas o cuestiones particulares. Sin embargo, el propósito de esta investigación es realizar un análisis amplio y global que pueda aportar claves sobre cómo han afectado las relaciones regionales al desarrollo interno de Somalia y cómo han evolucionado desde la descolonización. Por ello, las investigaciones publicadas hasta la fecha ofrecen una especie de historia fragmentada, y consideramos que un análisis amplio, en el que se abordan los principales actores regionales, puede aportar nuevas claves y reflexiones.

Además de la intención de generar una investigación con una perspectiva amplia, que aúne las relaciones de Somalia con Etiopía, Kenia y Yibuti, así como las dos principales instituciones regionales, la IGAD y la OUA, otro de los aportes es profundizar en las relaciones inter-estatales del Cuerno de África en las diferentes etapas. Así, en el caso de Yibuti no hay muchas publicaciones relativas a los vínculos con Somalia y en este estudio se puede encontrar un análisis pormenorizado de esas relaciones y el papel de ese país en procesos de paz.

Como podrá comprobar el lector, en las páginas siguientes encontrará un estudio amplio de las relaciones regionales, con centro en Somalia, que busca no solo profundizar en la historia de los vínculos del Cuerno de África, sino poner sobre la mesa importantes reflexiones sobre las causas, motivaciones, estrategias, evolución y consecuencias de varias décadas de relaciones internacionales en un contexto especialmente convulso.

### 3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE PARTIDA

El principal objetivo de esta investigación se centra en analizar la evolución de las relaciones internacionales en el Cuerno de África, con centro en Somalia, con el propósito de determinar de qué forma han afectado esas relaciones al desarrollo interno de Somalia desde su independencia en 1960, y comprender qué efectos han tenido hasta la actualidad.

La finalidad de esta investigación no es, desde luego, una tarea sencilla si tenemos en cuenta que se analiza un total de tres relaciones inter-estatales principales: Etiopía, Kenia y Yibuti. Igualmente, se examina el papel de instituciones regionales

---

<sup>26</sup> Makumi Mwangiru, «Beyond the OAU: Prospects for conflict management in the Horn of Africa», *Paradigms*, 9/2 (1995), pp. 107-124. DOI: 10.1080/13600829508443089.

como la IGAD y la OUA; factor que nos obliga a salir del paradigma estado-céntrico. Así, este objetivo nos lleva a hacernos tres preguntas de investigación:

1. ¿Cómo han evolucionado las relaciones de Somalia con los estados de primera línea y cuál ha sido el papel de las instituciones regionales en las diferentes etapas históricas del país desde la independencia?
2. ¿A qué causas responden las enemistades tradicionales en el Cuerno de África y a qué se deben los cambios de alianzas en la región?
3. ¿Qué impacto han tenido esas mismas relaciones en el desarrollo interno de Somalia?

Para responder a estas preguntas se han formulado un total de tres hipótesis. La primera se centra en la evolución de las relaciones regionales que se han visto tradicionalmente afectadas por procesos globales como puede ser el contexto de la Guerra Fría. Esos procesos internacionales han tenido un efecto claro en cómo se han constituido las diferentes alianzas y enemistades regionales, como puede ser la enemistad etíope-somalí. Si bien, dentro de esta hipótesis también se debe tener en cuenta que los cambios regionales y locales, como la Revolución etíope de 1974 y la Guerra del Ogadén han tenido también su repercusión en esas mismas relaciones o incluso en las políticas internacionales.

La segunda hipótesis se basa en la idea de que las tradicionales enemistades entre Somalia y los estados vecinos han sido muy diferentes dependiendo del Estado analizado y cómo el sistema de alianzas ha variado en el tiempo. De este modo, hallamos las raíces de la enemistad Somalia-Etiopía incluso antes de la descolonización, por disputas territoriales en torno al Ogadén, pero lo mismo podía haber ocurrido con Kenia y Yibuti, dos países con los que Somalia mantuvo, desde la década de 1980 y hasta casi la actualidad, una relación tensa, pero no altamente conflictiva.

La tercera hipótesis se dirige a responder cómo han afectado las relaciones internacionales con los estados de primera línea al desarrollo interno de Somalia. De este modo, las derrotas de Somalia frente a Etiopía en 1964 y 1978, así como el fin de la Guerra de Shifita en 1967 afectaron a los gobiernos somalíes que buscaron nuevas políticas y alianzas internacionales y que repercutieron incluso en el fin de la República de Somalia de 1969.

#### **4. CUESTIONES METODOLÓGICAS, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

Ya hemos adelantado que esta investigación ha sido especialmente compleja por el tema abordado y por el extenso tiempo analizado. Un asunto de estas características nos obliga a basarnos en varias disciplinas que nos han permitido acercarnos al objeto de estudio con un carácter claramente interdisciplinar. La historia es en esta

investigación un pilar fundamental, pero no es el único. Siguiendo a Marc Bloch y a la Escuela de los Annales, que ya adelantó que las Ciencias Sociales no pueden ser espacios estancos, sino que comparten ámbitos de estudio<sup>27</sup>, aquí confluyen la Historia, con sus diferentes acepciones que en breve mencionaremos, las Relaciones Internacionales, disciplina inevitable cuando pretendemos acercarnos a aquellos que sobrepasa los límites de un país en concreto —y no nos referimos solo a lo físicamente perceptible, como las fronteras— y los Estudios Africanos como campo de estudio fundamental al aproximarnos a las múltiples realidades del continente.

Es evidente que la historia es la disciplina central de esta investigación, hecho que se debe a la formación básica del autor del presente estudio. Además, analizar la evolución de las relaciones internacionales en el Cuerno de África implica, inevitablemente, que basemos gran parte de la metodología en la disciplina histórica. Sin ella, carecería de sentido hacer un estudio de más de tres décadas que nos permitiera vislumbrar los efectos de estas relaciones en Somalia. Sin embargo, dentro de esta materia, hemos tenido que acercarnos a diversas corrientes y metodologías. En primer lugar, las décadas de estudio —que son las que coinciden con el desarrollo de la Guerra Fría— encajan dentro de la Historia Actual, si nos referimos a ella como un espacio de tiempo que abarca desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. De este modo, las décadas de 1960-1990 también pueden entrar dentro de esa Historia Actual, Historia del Presente o Historia Inmediata. Eric Hobsbawm, refiriéndose al siglo XX, definió su tarea investigadora como «alguien que realmente trata de escribir sobre la historia de su propio tiempo y no como alguien que intenta demostrar hasta qué punto ello es imposible»<sup>28</sup>. Debemos decir que nos sentimos plenamente identificados con estas palabras.

Respecto a la Historia Inmediata, originalmente abordada por Jean Lacouture<sup>29</sup>, Carlos Barros Guimerans rechazó en primer lugar esa idea de corte cientificista de que debe existir un margen de 50 años, luego reducida por la Historia del Presente a 30-25 años, entre el objeto de estudio y el investigador. Este autor defendió la necesidad de diferenciarla Historia Contemporánea de los siglos XIX y XX de la Historia Inmediata posterior a la caída del Muro de Berlín y a la posibilidad de que los historiadores estudien una nueva etapa histórica que se está viviendo en primera persona<sup>30</sup>.

Sin embargo, la que más éxito ha tenido, sin duda, ha sido la Historia del Tiempo Presente, que tiene sus orígenes en Francia, en la década de 1980. La fundación del

---

<sup>27</sup> Ordaz Sánchez, Lidia Rosa, «La Historia del Presente y el conocimiento histórico», *Historia Actual Online*, 29 (2012), pp. 133-140.

<sup>28</sup> Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 240.

<sup>29</sup> Lacouture, Jean, «La Historia Inmediata», en Le Goff, Jacques; Chartier, Roger y Revel, Jacques, *La Nueva Historia*, Bilbao, Ediciones Mensajeros, 1988, pp. 331-354.

<sup>30</sup> Barros Guimerans, Carlos, «La Historiografía y la Historia Inmediata: La experiencia latina de Historia a Debate (1993-2006)», *Historia Actual Online*, 9 (2006), pp. 193-196.

Instituto de Historia del Tiempo Reciente en 1978 generó un interesante debate entre los historiadores no solo sobre su papel, sino sobre hasta qué punto era posible analizar «lo muy contemporáneo» sin confundir la tarea del historiador con la de otros investigadores como los politólogos o los periodistas. Como indicó François Bédarida la mayor preocupación era que los historiadores acabaran cayendo en «la trampa del acontecimiento»<sup>31</sup>. Si bien el primer debate de la Historia del Tiempo Presente giró en torno a los plazos de tiempo a estudiar, en las últimas décadas el debate se ha enfocado en esta tendencia como corriente historiográfica y método necesario para analizar los tiempos más próximos al historiador. Así, Josefina Cuesta Bustillo definió la Historia del Presente como un análisis con perspectiva histórica de la realidad social presente que reproduce «un relación coetánea entre la historia vivida y su estudio, entre los investigadores y los testigos de esa historia»<sup>32</sup>. Constantino Torres Fumero incidió en la idea de que la Historia del Presente era una forma diferente para aproximarse a la realidad social, sin estar limitada a un tiempo concreto y que tenía muy en cuenta la memoria vivida<sup>33</sup>. Por su parte, Julio Aróstegui se centró en el carácter de la Historia del Presente como el estudio de un proceso histórico como algo inacabado:

Es evidente que los términos o adjetivos inmediato, reciente, fluyente, presente o, en definitiva, coetáneo, no tienen un significado análogo ni tampoco unívoco. Aun así, la cuestión terminológica tampoco tendría importancia decisiva si no fuese porque está estrechamente ligada a la más rigurosa definición de la tarea de una historia de «lo fluyente», lo inacabado o lo que carece de perspectiva temporal, es decir, de una historia de los procesos sociales que están aún en desarrollo, y, también, de la coetaneidad del propio historiador, que son las dos cuestiones que creemos que se incardinan, de manera intrincada, en esta forma de historia y que debería recoger su denominación.<sup>34</sup>

En ese sentido, esta investigación encaja perfectamente en la Historia del Tiempo Presente, al considerar que las relaciones históricas entre Somalia y sus vecinos afectan directamente al presente, y está por ver lo que acontecerá y las repercusiones de esas mismas relaciones. Si bien, Eugenia Allier Montaño también especificó que el tiempo estudiado es presente no solo porque las consecuencias sigan sintiéndose sino

---

<sup>31</sup> Bédarida, François, «Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (1998), pp. 19-27.

<sup>32</sup> Cuesta Bustillo, Josefina, *La Historia del Tiempo Presente*, Madrid, EUEDEMA Universidad, 1993.

<sup>33</sup> Torres Fumero, Constantino, «La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana», *Vetas. Revista de El Colegio de San Luis*, 2/6 (2000), pp. 135-149.

<sup>34</sup> Aróstegui, Julio, *La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 29.

porque, aunque el investigador «no lo haya vivido, ha convivido y discutido con quienes sí lo vivieron»<sup>35</sup>.

Además de la Historia del Presente, esta investigación se propone realizar un análisis de un proceso político amplio. La historia política, recuperada por la *Nouvelle Histoire* en ese retorno a lo político<sup>36</sup>, se configura un elemento central de análisis en esta investigación, pero también ha sido necesario profundizar en asuntos sociales, económicos y culturales. Un proceso de estas características encaja en esa tendencia a la que Hugo Fazio Vengoa se refirió como una operación histórica que «restaba importancia al acontecimiento mientras les asignaba un alto valor a los procesos, estructuras y a las relaciones entre diferentes instancias de la sociedad con una perspectiva global»<sup>37</sup>. Aunque, como decimos, este estudio sigue esa línea de análisis de los grandes procesos, no debemos temer la inmensidad del objeto de estudio. Tilly ya señaló que esto no implicaba un peligro siempre y cuando el ámbito a estudiar fuera un proceso histórico, es decir, que estuviera limitado por una época concreta, a unos acontecimientos específicos y se reconociera desde el principio la importancia del tiempo: «cuándo pasan las cosas dentro de una secuencia afecta al cómo ocurren, que toda estructura o proceso constituye una serie de posibilidades de elección. Los resultados ofrecidos en un momento concreto limitan otros posibles resultados que pudieran obtenerse en momentos posteriores.»<sup>38</sup>

Por último, no podemos cerrar el apartado de metodología histórica sin referirnos aquí a la Historia Digital, especialmente tras la pandemia de la Covid-19. La experiencia vivida durante 2020-2021 no ha cambiado radicalmente nuestra forma de relacionarnos con lo digital, que ya era un proceso imparable debido a la necesidad de «adaptarnos a los nuevos tiempos», pero sí que aceleró esa tendencia. Hannu Salmi ya advirtió, meses antes de la expansión de la Covid-19, que «nuestro mundo está saturado con lo digital»<sup>39</sup>. No estaba falta de razón y podemos afirmar que este cambio ha afectado y afectará al método histórico. Si bien, la Historia Digital no es algo totalmente novedoso, ya que varios autores han venido trabajando sobre ello en las últimas décadas, especialmente desde principios del siglo XXI, con la extensión generalizada del uso de los ordenadores y de internet.

---

<sup>35</sup> Allier Montaño, Eugenia, «Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico», *Revista de Estudios Sociales*, 65 (2018), pp.100-112, esp. p. 107.

<sup>36</sup> Le Goff, Jacques, «La Nueva Historia», en Le Goff, Jacques; Chartier, Roger y Revel, Jacques, *La Nueva Historia*, Bilbao, Ediciones Mensajeros, 1988, pp. 11-19.

<sup>37</sup> Fazio Vengoa, Hugo, «La Historia del tiempo presente. Una historia en construcción», *Historia crítica*, 17 (1998), pp., 47-57, esp. p. 49.

<sup>38</sup> Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios...*, *op. cit.*, p.29.

<sup>39</sup> Salmi, Hannu, *What is Digital History?*, Cambridge, Polity Press, 2020, pp. 12-15

La presente investigación se ha basado en el uso de fuentes digitales, tanto de archivos estatales como de instituciones internacionales como la ONU o la Unión Africana, entre otras; el uso de portales web impulsados por las diásporas somalíes que han sido muy útiles para recabar información que de otra forma se hubiera perdido; la hemerografía cuya digitalización ha facilitado el acceso a importantes recursos regionales y locales, y el uso de fuentes audiovisuales que han puesto la imagen y el sonido al servicio de este estudio. Es por ello que la Historia Digital ocupa un lugar preeminente en el proceso de investigación.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de Historia Digital? Orville Bernon Burton, en una investigación pionera, definió esta disciplina como «el desarrollo por el que los historiadores tienen la capacidad de utilizar los ordenadores para hacer historia en formas que sería imposible sin ellas»<sup>40</sup>. Una definición simple pero coherente que hace una diferencia entre la historia «analógica» y la «historia digital» en base a las herramientas utilizadas. En ese sentido, Gerben Zaagsma incidió en la idea de que la Historia Digital está vinculada no solo a las herramientas utilizadas, sino a los materiales en los que basamos nuestra investigación, de forma que la única diferencia radica en el aumento de los materiales disponibles (datos) y las tecnologías que elegimos para aplicarlos (herramientas)<sup>41</sup>. Douglas Seefeldt y William G. Thomas profundizaron un poco más en esta acepción entendiendo Historia Digital como

un enfoque para examinar y representar el pasado que funciona con las nuevas tecnologías de comunicación del ordenador, la red de internet y los sistemas software (...). Hacer historia digital es, pues, digitalizar el pasado, pero es mucho más que eso. Es crear un marco a través de la tecnología para que la gente experimente, lea y siga un argumento sobre el problema histórico importante.<sup>42</sup>

No podemos negar que el uso de estas herramientas y materiales digitales ha sido clave en la elaboración de la investigación tanto por los beneficios de las tecnologías, que han facilitado y acelerado el trabajo del historiador, como por el volumen de los documentos a los que se ha accedido de forma digital. Así, Stefania Gallini y Serge Noiret señalaron que el oficio histórico se ha visto alterado profundamente por estas herramientas —que hacen el trabajo más cómodo, más barato y más rápido— e

---

<sup>40</sup> Burton, Orville Vernon, «American Digital History», *Social Science Computer Review*, 23/2 (2005), pp. 206-220, esp. p. 207.

<sup>41</sup> Zaagsma, Gerben, «On Digital History», *Low Countries Historical Review*, 128/4 (2013), pp. 3-29, esp. p. 15.

<sup>42</sup> Douglas Seefeldt and William G. Thomas, «What is Digital History? A Look at Some Exemplar Projects», *Perspectives on History. Intersections: History and New Media*, *American Historical Association*, 47/5 (2009), pp. 1-7, esp. p. 2.

Internet al democratizar el acceso a recursos bibliográficos<sup>43</sup>. Otro de los beneficios que aporta la Historia Digital es la acumulación y el acceso a «historias locales, las historias subalternas, las memorias ocultas y ocultadas frente al dominio del Estado y de instituciones supranacionales»<sup>44</sup>. En ese sentido, algunos documentos han sido clave para acceder a esas fuentes que, hasta la expansión de internet, habían sido difícilmente accesibles. El uso de archivos digitales<sup>45</sup> de países como Estados Unidos y Kenia, el archivo *Wilson Center* o el material audiovisual disponible en los archivos de *Associated Press* o *Reuters*, por ejemplo, ha sido fundamental para obtener documentos contemporáneos a los temas aquí abordados.

A pesar de los beneficios, no debemos olvidar que la Historia Digital conlleva también algunos peligros que deben ser tenidos en cuenta y que Matilde Eiroa ya remarcó, como la evaluación de la credibilidad y la fiabilidad de las fuentes utilizadas. Esta desconfianza se asienta en la idea de que «el escepticismo acerca de la información digital está muy extendido porque la manipulación es asequible y no son necesarios profundos conocimientos para modificar sus formas y contenidos». Lo mismo ocurre con las fuentes mediáticas ya que «se ha puesto de manifiesto la desinformación, las noticias incorrectas y sesgadas, la supuesta teatralidad de las fotografías en contra de la naturalidad que deben retratar o las grabaciones interesadas de los sucesos». Si bien, la misma autora reconoce que también encontramos «inexactitudes, ocultación y falseamiento» en documentos textuales tradicionales<sup>46</sup>. En esa misma línea, Michael Galgano, Chris Arndt y Raymond Hyser indicaron que los investigadores deben ser conscientes de la posibilidad de que existan errores en el uso de las fuentes digitales, pero la probabilidad del error es menor en las colecciones de los archivos digitales de renombre<sup>47</sup>.

Como ya mencionamos en el liminar de esta introducción, las Relaciones Internacionales, como disciplina, se hacen necesarias en esta investigación en el momento en el que se superan los límites de un país. El caso presente, un análisis de las relaciones de Somalia con sus estados vecinos, implica el uso de este ámbito de estudio para comprender cómo han afectado los vínculos regionales al desarrollo interno de Somalia. Si bien, las relaciones internacionales no deben entenderse solo desde la perspectiva neo-realista/neo-liberal, que sigue siendo a día de hoy la teoría *mainstream* de la

---

<sup>43</sup> Gallini, Stefania y Noiret, Serge, «La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital», *Historia crítica*, 43 (2011), pp. 16-37.

<sup>44</sup> Melo Flórez, Jairo Antonio, «Historia digital: la memoria en el archivo infinito», *Historia Crítica*, 43 (2011), pp. 82-103, esp. p. 84.

<sup>45</sup> Bolick, Cheryl Mason, «Digital Archives: Democratizing the Doing of History», *International Journal of Social Education*, 21/1(2006), pp. 122-134.

<sup>46</sup> Eiroa, Matilde, «El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales», *Ayer*, 110/2 (2018), pp. 83-109, esp. p. 105.

<sup>47</sup> Galgano, Michael J., Arndt, Chris J., y Hyser, Raymond M., *Doing History Research and Writing in the Digital Age*, Boston, Thomson Wadsworth, 2008, p. 67.

disciplina y que sitúa a los estados y a las instituciones internacionales con un papel clave en la arena internacional<sup>48</sup>.

Por ello, el constructivismo es, sin duda, una pieza fundamental para comprender cómo se desarrollan las relaciones en el Cuerno de África y qué consecuencias han tenido en Somalia. Esta tendencia, siguiendo a T. Dunne y a A. Wendt, implica que las relaciones internacionales se ven afectadas por las ideas, esto es, elementos que pueden afectar profundamente a instituciones estatales y no estatales en el seno del sistema internacional. Así, las normas sociales pueden también alterar la política exterior<sup>49</sup>. Siguiendo esta línea, entendemos que buena parte del análisis realizado en esta investigación se ensambla con esta corriente. Sirva de ejemplo cómo, en la década de 1960, Somalia construyó a Kenia y a Etiopía como sus principales amenazas y estos respondieron de forma recíproca. No es una coincidencia que desde entonces las relaciones internacionales en el Cuerno de África se hayan visto caracterizadas por la inestabilidad y las estrategias. Igualmente, las teorías constructivistas nos permiten comprender mejor el papel de las instituciones regionales, como la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) o continentales, como la Organización de la Unidad Africana (OUA).

La última disciplina que ha permitido desarrollar la presente investigación es la de los Estudios Africanos. El hecho de que los principales actores analizados sean africanos nos lleva, necesariamente, a tratar de utilizar esta disciplina como una de las principales metodologías, especialmente con la perspectiva de la historia de África. Si bien, no podemos olvidar que esta disciplina, al igual que buena parte de las Ciencias Sociales, sigue teniendo una mirada etnocéntrica. El escritor y pensador keniano Ngũgĩ wa Thiong'o ya destacó la necesidad de desplazar el centro<sup>50</sup>, bajo esa concepción de colonización cultural todavía presente entre las sociedades africanas que ha afectado al uso de la lengua y a la idea de sus culturas<sup>51</sup>. Esto es claramente extrapolable a la historia de África y los Estudios Africanos, y la necesidad de descolonizarlos, impulsando una historia «afrocentrada». Una tarea del todo compleja, dadas las superestructuras de las que forman parte nuestros campos de investigación.

J.D. Fage declaró, en la década de 1990, que el estudio de la historia africana era ya una actividad bien establecida y altamente especializada y consideraba que su desarrollo estaba garantizado por los intercambios interafricanos y por las relaciones

---

<sup>48</sup> Keohane, R.O., *International Institutions and State Power*, Boulder, Westview Press, 1989.

<sup>49</sup> Véase: Dunne, T., «The Social Construction of International Society», *European Journal of International Relations*, 1 (1995), pp. 367-389. Wendt, A., *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

<sup>50</sup> Ngũgĩ wa Thiong'o, *Desplazar el centro. La lucha por las libertades culturales*, Barcelona, Rayo Verde, 2015.

<sup>51</sup> Ngũgĩ wa Thiong'o, *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*, Barcelona, Debolsillo, 2017.

entre África y otras partes del mundo<sup>52</sup>. A pesar de que en las últimas décadas los avances son destacados, lo cierto es que muchas universidades africanas siguen estando faltas del acceso necesario a los recursos y a los conocimientos globales, hecho que atañe directamente a la investigación y la innovación. A este respecto se refirió Mudimbe bajo el término «colonialidad del conocimiento»<sup>53</sup>, que implica que la base de la investigación en unos pocos países occidentales, educados, industriales, ricos y democráticos silencia o hace invisible la experiencia de la mayoría de la humanidad, y toma la experiencia de unos pocos privilegiados como base para una epistemología de todos<sup>54</sup>.

Aunque es evidente que los efectos de la colonización y el occidentalocentrismo siguen teniendo sus efectos, en esta investigación se ha tratado de revertir esas influencias a través de dos vías. La primera es, sin duda, la necesidad de realizar una revisión de los autores africanos que han abordado el presente tema de investigación, especialmente de las universidades del Cuerno de África, pero también expertos de las diásporas. En segundo lugar, se ha intentado, siempre que ha sido posible, hacer uso de fuentes locales y regionales. En aquellos momentos en los que existían «vacíos» que no se podían llenar con estos recursos, sobre todo por la limitación a la hora de acceder a ellos, se ha recurrido también a recursos de origen internacional. Aunque estas dos medidas no logran superar las limitaciones arriba mencionadas, esperamos cumplir con los preceptos de uno de los grandes historiadores de África, Joseph Ki-Zerbo:

En realidad, la historia de África no la escribirán los fanáticos de la reivindicación. Y menos los aficionados que no simpatizan con ella, deseosos únicamente, en el mejor de los casos, de ocupar sus ocios de ciudadanos de países superdesarrollados. Solo podrá ser escrita por los no africanos que hayan abandonado la librea imperial de los “civilizadores” para tomar la más modesta, pero más atractiva, del humanista. Hombres así son nuestros amigos, al mismo tiempo que amigos de la Verdad.<sup>55</sup>

Después de este breve recorrido por las tres principales disciplinas, a continuación, mencionaremos cuáles han sido los principales recursos utilizados a lo largo de esta investigación. La primera fase obligatoria de todo estudio es la revisión de las fuentes secundarias o bibliográficas con el objetivo de profundizar en el tema que se

---

<sup>52</sup> Fage, J.D., «The development of African Historiography» en Ki-Zerbo, J., *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory*, París, UNESCO, 1993, pp. 25-42, esp. p. 41.

<sup>53</sup> Mudimbe, Y.V., *The invention of Africa: gnosis, philosophy, and the order of knowledge*, Bloomington, Indiana University Press, 1988.

<sup>54</sup> Adams, Glenn, «Decolonizing methods: African studies and qualitative research», *Journal of Social and Personal Relationships*, 31/4, 2014, pp. 467-474, esp. p. 468.

<sup>55</sup> Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011, p. 56.

pretende abordar y aproximarnos a aquellos que ya han sido estudiados. La bibliografía aquí utilizada es fiel reflejo de las tres materias primordiales de las que nos hemos valido, pero también de otras disciplinas, como Antropología, Economía, Ciencia Política o Estudios de seguridad, entre otros. Como ya hemos mencionado anteriormente, se ha profundizado en aquellos volúmenes y artículos científicos de universidades africanas, especialmente de la región del Cuerno de África.

Respecto a las fuentes primarias, el análisis de un caso particular de relaciones internacionales, como son los vínculos del Cuerno de África, nos ha llevado a recurrir a fuentes documentales oficiales de instituciones internacionales. Archivos documentales de la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga Árabe o la Organización para la Comunidad Islámica han sido especialmente útiles no solo por sus actas, resoluciones o decisiones, sino porque en sus archivos se encuentran importantes fuentes documentales de los países aquí analizados como Etiopía, Kenia, Somalia y Yibuti. También se ha acudido a fuentes documentales estatales, como pueden ser las actas parlamentarias de Kenia o las constituciones, boletines oficiales y acuerdos de paz de Somalia. Asimismo, documentos de países no-africanos también han sido clave. Para poder entender las relaciones regionales en un contexto global se recurrió a fuentes de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Italia y la antigua URSS.

Los documentos que constituyen el segundo pilar de esta investigación han sido las fuentes de medios de comunicación. La amplitud de décadas analizadas ha hecho necesaria la adaptación del investigador al uso de los diferentes recursos, como se puede ver en cada apartado. De este modo, se ha recurrido considerablemente a la prensa escrita, tanto en su versión online como en su versión física. Como el lector podrá comprobar, en los dos primeros capítulos existe una preeminencia de las fuentes de ámbito occidental, como *The New York Times*, *The Times*, *Il Corriere della Sera* o *Le Monde*, entre otros. Aunque no son las únicas fuentes hemerográficas, ya que también se ha recurrido a prensa local, pero en menor volumen, como *Il Corriere della Somalia*, *The Ethiopian Herald* o *The Daily Nation*, lo cierto es que hemos encontrado importantes obstáculos para acceder a un gran número de noticias regionales para las décadas 1960-1980. Debemos agradecer la importancia de proyectos archivísticos digitales como *Archivio Somalia* o el *Institut Français de Recherche en Afrique* cuyo esfuerzo y dedicación logra acercar recursos locales a los investigadores.

Siguiendo con los medios de comunicación, también se han utilizado medios audiovisuales. Respecto a los videos, han sido básicos los archivos digitales de *Associated Press* y de *Reuters*, que ofrecían una inestimable cantidad de información audiovisual del período 1960-1990 que nos ha permitido cubrir ciertos vacíos para los que no encontramos otros recursos. Por otro lado, la existencia de portales web específicos sobre Somalia y su contexto han puesto al alcance del investigador entrevistas, videos, recortes de prensa e información jurídica del contexto local y regional aquí examinado.

# PARTE I

LA REPÚBLICA DE SOMALIA. ENTRE EL NACIONALISMO Y  
EL CONFLICTO REGIONAL (1960-1969)





# CAPÍTULO I

## CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONTINENTE Y EL CUERNO DE ÁFRICA

### 1. ÁFRICA ¿UNA PIEZA MÁS DE LA GUERRA FRÍA?

La Guerra Fría fue un período de tensión que afectó a todas las áreas del planeta. Un conflicto global con repercusiones sociales, políticas y económicas que se originó debido a la transformación de Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en «dos imperios de gran potencia, con un creciente sentido de tener una misión internacional»<sup>56</sup>. Los escenarios de este conflicto (o no-conflicto) acabaron por arrastrar a no pocos gobiernos que se alinearon con un bloque u otro. No obstante, la lógica bipolar también tuvo algunos obstáculos, ya que ni el modelo estadounidense ni el soviético se reprodujeron exactamente iguales a escala mundial, debido a que existió una «clara influencia local»<sup>57</sup>. Resulta evidente que los modelos socialistas impuestos y surgidos en Etiopía, Tanzania, Angola o Guinea-Conakry no fueron iguales entre ellos, y tampoco fueron equivalentes a los de la URSS o los estados socialistas del este de Europa. Cada uno de ellos acabó desarrollando una serie de características propias, adaptándose a los contextos de cada región.

A lo que asistimos en este período es a nuevas dinámicas locales y regionales que no se vieron eclipsadas por las lógicas de la Guerra Fría. Siguiendo a Faure y Del Pero, los enfrentamientos entre Estados Unidos y la URSS produjeron formas de internacionalización de los «actores periféricos», que fueron capaces de reapropiarse

---

<sup>56</sup> Westad, Odd Arne, *La Guerra Fría: Una Historia Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 29.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p.18.

de lo que estaba en juego en la Guerra Fría e impulsar sus intereses nacionales<sup>58</sup>. Esta perspectiva nos puede ayudar a entender por qué los países del Cuerno de África no se ajustaron siempre a lo que, hasta ahora, se consideraban lógicas propias de un mundo bipolar.

Igualmente, la Guerra Fría se desarrolló con algunos factores diferenciales dependiendo de cada región. No obstante, los efectos de este proceso fueron visibles en todos los continentes. Aunque las épocas de tensión y distensión fueron variando durante las décadas que duró el conflicto bipolar, Pereira Castañares destaca que se puede hablar de una «evolución cíclica dividida en cuatro fases». Según este autor, cada una de ellas se iniciaba con un período de distensión para, a continuación, aparecer ciertos signos de tensión y la ruptura de negociaciones y acuerdos. Cada ciclo terminaría con el estallido de un «conflicto-tipo», que representaba el momento hegemónico de enfrentamiento. Pereira dividió cronológicamente la Guerra Fría de la siguiente forma: 1947-1953, cuyo conflicto tipo fue la Guerra de Corea; 1953-1962 con la Crisis de los Misiles de Cuba; 1962-1975 con la Guerra de Vietnam y 1973-1989 con la Guerra de Afganistán<sup>59</sup>. Aunque podemos estar más o menos de acuerdo en la partición de la Guerra Fría, lo cierto es que esta división no tiene en cuenta los hechos acaecidos en el continente africano, que también sufrió las consecuencias derivadas del enfrentamiento bipolar. La falta de profundización en los acontecimientos y dinámicas que tuvieron lugar en África durante el período de la Guerra Fría es un hecho constatado en nuestra disciplina. A pesar de lo que suele pensarse, este continente se convirtió en un espacio esencial de la disputa por la hegemonía mundial de las dos superpotencias, y lo que aconteció allí también acabó afectando a este período histórico a nivel global.

Además de los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa y que fraguaron la ruptura de los aliados y de la URSS al final de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría se extendió por todo el planeta. De este modo, los acontecimientos comenzaron a acelerarse fuera de Europa ya en 1949, con la victoria de Mao Zedong en China, donde logró convertir al país en una República Popular<sup>60</sup>, a lo que le siguió la primera guerra subsidiaria que se materializó en la Península de Corea entre 1950-1953<sup>61</sup>. Una década más tarde, Asia volvería a sufrir otro enfrentamiento por antonomasia, la

---

<sup>58</sup> Faure, Justin y Del Pero, Mario, «La Guerre Froide Globale», *Presses univesitaires de Renner*, 2/18 (2020), pp.9-30. DOI: 10.3917/mond1.202.0009.

<sup>59</sup> Pereira Castañares, Juan Carlos, *Los orígenes de la Guerra Fría*, Madrid, Arco/Libros, 1997, pp. 33-34.

<sup>60</sup> Peláz López, José-Vidal y Pérez López, Pablo, «Las relaciones internacionales: de la Guerra Fría al mundo posterior al 11-S» en Martín de la Guardia, Ricardo, Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, Peláz López, José-Vidal, Pérez López, Pablo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, pp. 17-70, esp. p. 28.

<sup>61</sup> Pereira Castañares, Juan Carlos, *Los orígenes de la Guerra Fría...*, op. cit., pp.48-50.

Guerra de Vietnam, que no terminaría hasta la firma del acuerdo de paz el 27 de enero de 1973<sup>62</sup>.

América sufrió su momento de mayor tensión en 1962 con la denominada Crisis de los Misiles, cuando Nikita Jrushchov decidió apoyar a Cuba a través de la instalación de misiles de medio alcance, aumentando la presión hasta niveles insospechados<sup>63</sup>. Igualmente, las guerrillas comunistas de Guatemala o El Salvador, así como la victoria en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional que derrocó al dictador Anastasio Somoza en 1979<sup>64</sup> pusieron en evidencia el avance de la amenaza socialista en una zona de tradicional influencia estadounidense.

Evidentemente, el otro campo de acción en la lógica de la Guerra Fría fue el continente africano. Aunque África no entró completamente en el juego bipolar hasta la década de 1960, lo que se debió al tardío proceso de descolonización, lo cierto es que varias regiones sufrieron las consecuencias de la Guerra Fría de forma muy intensa, tal y como ocurrió en el Cuerno de África, África Central y África Austral. En la primera región, Somalia, independizada en 1960, inició una serie de conflictos breves contra sus vecinos apoyada por un acuerdo militar firmado por la URSS en noviembre de 1963. De este modo, entre 1963-1967 Kenia y Somalia se van a enfrentar en la denominada Guerra de Shifta y entre enero y marzo de 1964 ocurría lo mismo entre Somalia y Etiopía por el control del Ogaden<sup>65</sup>. Finalmente, ambos estados se enfrentaron de nuevo por este territorio entre 1977-1978 en la denominada Guerra de Ogaden<sup>66</sup>. Este conflicto se convirtió en un caso especial, ya que el enfrentamiento estuvo protagonizado por dos estados socialistas que, además, mantenían una relación cercana a Moscú. Si bien, la decisiva intervención soviética

---

<sup>62</sup> Pérez Sánchez, Guillermo A., «El mundo asiático y oceánico», en Martín de la Guardia, Ricardo, Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, Peláz López, José-Vidal, Pérez López, Pablo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, pp. 387-454, esp. pp. 405-406.

<sup>63</sup> Lozano, Álvaro, *La Guerra Fría*, S.L., Melusina, 2017, pp. 89-96.

<sup>64</sup> Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, «Iberoamérica. Dependencia y contrastes» en Martín de la Guardia, Ricardo, Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, Peláz López, José-Vidal, Pérez López, Pablo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, pp. 327-386.

<sup>65</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia. Entre la política exterior y la legitimidad popular (1960-1969)», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 703-732, esp. pp. 715-716. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.703-732>

<sup>66</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration. Greater Somalia during Siad Barre Regime», *Revista Universitaria de Sociologie*, 1 (2018), pp. 94-105, esp. pp. 96-99.

en favor de Etiopía acabó provocando que Somalia, a pesar de sus diferencias ideológicas, se aproximara a Estados Unidos y al bloque occidental<sup>67</sup>. De hecho, autores como Thiam, Mulira y Wondji señalaron el papel tanto de EE. UU. como de la URSS en el conflicto del Cuerno de África debido a que «la masiva ayuda militar concedida a Etiopía y Somalia, tanto por los países del Pacto de Varsovia como por los de la OTAN, animó a los dos países vecinos a resolver sus diferencias en el campo de batalla»<sup>68</sup>.

Por otro lado, el África Central se vio pronto sacudido por los intereses de las potencias mundiales. El antiguo Congo Belga lograba su independencia en junio de 1960 encabezado por el primer ministro Patrice Émery Lumumba. Sin embargo, los intereses de Bélgica llevaron a apoyar la secesión en la región de Katanga dirigida por Mosè Kapenda Tshombe. A pesar de la intervención de la ONU en el conflicto, EE. UU. negó cualquier tipo de ayuda al Congo, de forma que este acabó aceptando el apoyo ofrecido por la URSS. Finalmente, en enero de 1961 Lumumba fue secuestrado y ejecutado junto a su ministro de Juventud, Maurice Mpolo y el vicepresidente del Senado, Joseph Okito. Se ha demostrado que la CIA participó en estos asesinatos<sup>69</sup>. De hecho, la llegada de Mobutu Sese Seko al poder en 1965 en el Congo consolidó un aliado clave para EE. UU. en el corazón del continente<sup>70</sup>.

En África Austral los conflictos que se desarrollaron se pueden dividir en dos etapas. En primer lugar, la lucha por la independencia en Angola y Mozambique contra Portugal hasta 1975 y los enfrentamientos civiles con el apoyo militar y financiero de las superpotencias, en el caso del primero, y de potencias regionales como Sudáfrica en ambos territorios. De esta forma EE. UU. apoyó tanto al Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) como a Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) en su lucha contra el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), que estuvo amparado por Cuba y la URSS. Este conflicto también afectó al territorio de la actual Namibia, donde el South West African People's Organization (SWAPO) se enfrentó, con apoyo del MPLA, contra el dominio sudafricano<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Post-Communism and Desintegration: Somalia in the New World Order», *Revista de Științe Politice*, 58 (2018), pp. 97-106, esp. p. 99.

<sup>68</sup> Thiam, Iba der; Mulira, James y Wondji, Christophe, «Africa and the socialist countries», en Ali A. Mazrui (ed.) *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 798-828, esp. pp.823-824.

<sup>69</sup> Romero García, Eladio, *Breve Historia de la Guerra Fría*, Madrid, Nowtilus, 2018, pp. 208-214.

<sup>70</sup> Huband, Mark, *África después de la Guerra Fría. La Promesa rota de un continente*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 25.

<sup>71</sup> Thiam, Iba der; Mulira, James y Wondji, Christophe, «Africa and the socialist countries...», *op. cit.*, pp. 821-823.

A estos espacios de conflictos abiertos pronto se unieron otros acontecimientos impulsados tanto por el bloque occidental como por el soviético. Así, la mayor parte de países de África se vieron envueltos o afectados por las estrategias y el objetivo de aumentar la influencia de las grandes potencias. El autor Chinweizu Ibekwe enumeró algunos de los escenarios, como las intervenciones británicas en Kenia y Tanganika (1964) para reprimir los motines contra los regímenes pro-occidentales; el golpe de Estado contra Kwame Nkrumah en Ghana (1966) para derrocar a un líder que se demostraba cada vez más anti-occidental; las misiones lanzadas en el Zaire, conocidas como Operaciones Shaba (1977 y 1978-1979) para proteger al régimen de Mobutu; numerosas intervenciones francesas para preservar los regímenes pro-franceses —como en Costa de Marfil en 1964 y 1968— o para reemplazar aquellos que ya no eran aceptables para Francia, como el golpe contra el emperador Bokassa (1979); y numerosas expediciones mercenarias para derrocar a los Gobiernos africanos de izquierda, como en Guinea-Conakry (1970) y las Seychelles (1979 y 1982). Ibekwe destacó también cómo de los remanentes de las antiguas colonias surgieron, en muchos casos, gobiernos con un claro carácter socialista que veían en el modelo soviético una posibilidad de desarrollar de forma rápida sus estructuras estatales. Allí, el nacionalismo africano, con el apoyo decisivo del bloque soviético, infligió derrotas a Occidente<sup>72</sup>.

## **2. DE UN CONFLICTO REGIONAL A UNO GLOBAL. EL CUERNO DE ÁFRICA Y LA LÓGICA BIPOLAR**

Los conflictos en los que se vio inmerso el Cuerno de África desde las independencias hasta el final de la Guerra Fría fueron, al menos en origen, enfrentamientos regionales debidos en gran parte al problema de las fronteras poscoloniales y a las políticas irredentistas impulsadas desde los diferentes Gobiernos somalíes. No obstante, las relaciones regionales acabaron totalmente involucradas en la lógica de la guerra bipolar una vez los diferentes estados de la región se alinearon con uno u otro bloque.

Aunque, en líneas generales, los nuevos estados africanos respetaron las fronteras heredadas de la descolonización, lo cierto es que existió un profundo debate sobre sus límites y consecuencias. Si bien es cierto que durante la Guerra Fría casi ninguna frontera fue alterada, sí que existieron algunos conflictos. Pero ¿a qué se debió la defensa general a estas fronteras? En parte respondió al proceso de asimilación al sistema internacional, regido por estados nación, que afectó irremediabilmente a las naciones africanas que debieron adaptarse a esta lógica. No obstante, también el hecho de que se adoptara el territorio colonial como unidad de

---

<sup>72</sup> Chinweizu Ibekwe, «Africa and the capitalist countries», en Ali A. Mazrui (ed.) *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, Paris, UNESCO, 1993, pp. 769-797, esp. p. 775.

autodeterminación y la necesidad de buscar la legitimación mediante la protección del territorio<sup>73</sup> llevaron a mantener la sacralidad de las fronteras. Hecho que se recoge en los artículos II y III de la Carta Fundacional de la Organización para la Unidad Africana (OUA)<sup>74</sup>, que fue la principal institución opositora a la modificación de las fronteras africanas.

Aun así, esto no impidió que se generaran enfrentamientos en diferentes puntos del continente, algunos incluso a los pocos meses de la fundación de la OUA. De este modo, el 8 de octubre de 1963, Marruecos y Argelia se enzarzaban en la conocida como Guerra de las Arenas por la disputa de los espacios fronterizos de Hassi Beida y Tinyub<sup>75</sup>, en 1967 Biafra declaraba su independencia unilateral de Nigeria y se enfrentaba al resto del país en una dura guerra civil que se alargó hasta 1970<sup>76</sup>, también así lo demuestran otros enfrentamientos internos como la guerra de Sudán entre 1955-1972<sup>77</sup>, o la autoproclamada secesión de Katanga el 11 de julio de 1960, apenas unas dos semanas más tarde de la independencia de la República Democrática del Congo<sup>78</sup>. Todo ello compone un complejo rompecabezas en el que también se vieron involucrados tanto el bloque soviético como el occidental, convirtiendo estos conflictos en una pieza más de la contienda mundial.

Del mismo modo, las pugnas regionales del Cuerno de África, iniciadas por la disconformidad de Somalia con las fronteras e impulsada por la ideología irredentista de sus dirigentes, terminaron por verse implicadas. En primer lugar, la ideología pansomalista buscaba la unificación de todos los territorios habitados mayorita-

---

<sup>73</sup> Young, Crawford, «The African Colonial State and its Political Legacy» en Rothschild, Donald y Chazan, Naomi (eds.), *The Precarious Balance: State and Society in Africa*, Boulder, CO: Westview Press, 1988, p.5.

<sup>74</sup> Carta fundacional de la Organización para la Unidad Africana, 25 de mayo de 1963. Disponible en: [https://au.int/sites/default/files/treaties/7759-file-oau\\_charter\\_1963.pdf](https://au.int/sites/default/files/treaties/7759-file-oau_charter_1963.pdf), [Consultado el 19 de septiembre de 2019].

<sup>75</sup> Torres García, Ana, *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente. La Guerra de las Arenas (1963) y la diplomacia occidental*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2010, p.155. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/70361> [Consultado el 27 de noviembre de 2019].

<sup>76</sup> Heerten, Lasse y Dirk Moses, A., «The Nigeria-Biafra War Postcolonial Conflict and the Question of Genocide» en Dirk Moses A. y Heerten, Lasse (eds.), *Postcolonial Conflict and the Question of Genocide. The Nigeria-Biafra War, 1967–1970*, Nueva York, Routledge, 2018, pp. 3-4.

<sup>77</sup> Poggio, Scopas, *The first sudanese civil war. Africans, arabs and israelis in the Southern Sudan, 1955-1972*, New York, Palgrave Macmillan, 2009, p. 1.

<sup>78</sup> Kabunda Badi, Mbuyi y Ngoie Tshibambe, Germain, «La secesión de Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África postcolonial» en Tomàs, Jordi (ed.), *Secesionismo en África*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, p. 329.

riamente por población de origen somalí<sup>79</sup>. La colonización había dejado a los clanes somalíes divididos entre la Somalilandia británica, la Somalia italiana, el pequeño enclave de Yibuti, la franja oriental de Kenia, así como el Haud y el Ogaden etíopes<sup>80</sup>. Irremediamente, llegada la descolonización, el nuevo Estado de Somalia mostró su desacuerdo con el respeto a las fronteras heredadas e inició una serie de ofensivas con sus vecinos, generando una confrontación regional en la que tanto EE. UU. como la URSS intervinieron de forma indirecta.

No obstante, debemos tener en cuenta que las descolonizaciones de Kenia, Somalia y Yibuti ocurrieron en tiempos diferentes, por lo que su inclusión en la lógica de bloques tuvo lugar de forma desacompañada. Además, Etiopía, liberada de la invasión italiana con el apoyo británico ya en 1941, se convirtió en uno de los pocos países libres de África<sup>81</sup>. De los países que sufrieron el yugo colonial fue Somalia la primera en independizarse en 1960. Durante la etapa de la República (1960-1969) los Gobiernos del país fueron negociando con uno u otro bloque según sus intereses. Aunque el acuerdo firmado con la URSS en 1963 acercó a Somalia a la órbita soviética<sup>82</sup>, el cambio emprendido por el primer ministro, Ibrahim Egal, a partir de su llegada al poder en 1967 fomentó la mejora de las relaciones con Francia, Reino Unido y Estados Unidos<sup>83</sup>. No obstante, Mohamed Siad Barre, que tomó el poder tras un golpe de Estado en 1969, impuso un Estado socialista en Somalia, convirtiéndose en el único socio de la URSS en la región<sup>84</sup>, al menos hasta el triunfo de la revolución socialista en Etiopía en 1974.

Por su parte, Kenia logró la independencia el 12 de diciembre de 1963 no sin algunos obstáculos<sup>85</sup>. Tanto el padre de la independencia, Jomo Kenyatta, como su sucesor en 1978, Daniel Arap Moi, mantuvieron siempre una relación muy cercana con Reino Unido y con Estados Unidos, por lo que el país se convirtió en un aliado bastante estable durante todo el período bipolar<sup>86</sup>. En lo relativo a Yibuti, este

---

<sup>79</sup> Caranci, Carlo, «El pansomalismo: claves históricas del conflicto del Cuerno de África», *África Internacional*, 5-6 (1988), pp. 193-212.

<sup>80</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Breve revisión de los procesos de resistencia contra la colonización en el Cuerno de África. Las luchas en la Somalia italiana y el movimiento derviche (1890-1930)», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 38 (2020), pp. 245-256.

<sup>81</sup> Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011, p. 688.

<sup>82</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, pp. 713-714.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 722.

<sup>84</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration...», *art. cit.*, p. 97.

<sup>85</sup> Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra...op. cit.*, p. 812.

<sup>86</sup> Makinda, Samuel, «From quiet diplomacy to cold war politics: Kenya's foreign policy», *Third World Quarterly*, 5/2 (1983), pp. 300-319, esp. pp. 302-311. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436598308419697>.

pequeño enclave no logró su independencia hasta 1977. La influencia francesa fue clave durante el resto del siglo XX, por lo que Yibuti se mantuvo vinculado al bloque occidental<sup>87</sup>. Por último, Etiopía, que se había erigido como la gran potencia regional, fue el aliado tradicional de Londres y Washington, ya desde el Gobierno de Menelik II (1889-1913). Incluso durante el Gobierno del emperador Haile Selassie I, Etiopía participó en la Guerra de Corea<sup>88</sup>. Esta situación no fue permanente, ya que, en 1974, después de una revolución popular, dirigentes militares se hicieron con el poder, expulsando al emperador e imponiendo un régimen socialista<sup>89</sup>. De esta forma, el bloque soviético ganaba un nuevo aliado en el Cuerno de África.

Todo esto viene a revelar que la lógica de bloques penetró rápidamente en el Cuerno de África durante la descolonización y se mezcló con los problemas endémicos de la región. Etiopía siempre mantuvo esa cercanía con Estados Unidos y Reino Unido desde el siglo XIX, pero la revolución socialista acabó acercando al país de los *negus* a la órbita de Moscú. Además, lo cierto es que la decisión de Kenia de alinearse con este bloque bien pudo deberse a la cercanía de Somalia a la URSS desde 1963, que era considerado el principal enemigo para la seguridad del recién independizado país. Tampoco es casualidad que Somalia, a pesar de ser un Estado socialista, optara por acercarse a Estados Unidos después del conflicto de Ogaden de 1978. Todo ello conforma un mapa de relaciones regionales e internacionales muy complejo que iremos desgranando. Para ello, es necesario realizar también un análisis de la evolución del Cuerno de África durante las décadas previas al inicio de la descolonización y la Guerra Fría.

---

<sup>87</sup> Sánchez, Pablo y Palacián, Blanca, «La importancia geoestratégica de Yibuti», *Documento de Análisis, Instituto de Estudios Estratégicos*, (2018), p. 3. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2018/DIEEEA17-2018\\_Yibuti\\_PabloSanchez-BPI.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA17-2018_Yibuti_PabloSanchez-BPI.pdf) [Consultado el 28 de noviembre de 2019].

<sup>88</sup> Metaferia, Getachew, *Ethiopia and the United States. History, diplomacy and analysis*, Nueva York, Algora, 2009, pp. 40-41.

<sup>89</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Against the Emperor. Analysis of the student protests evolution during the reign of Haile Selassie I (1960-1974)», *Revista Universitară de Sociologie*, 1 (2019), pp. 76-89, esp. p.86.

## CAPÍTULO II

### SOMALIA ENTRE EL NACIONALISMO Y EL IRREDENTISMO

Para lograr entender la tensa situación vivida en el Cuerno de África entre 1960-1991 resulta esencial profundizar en las causas que llevaron a los conflictos en este período. Por ello, a lo largo de este apartado se pretende realizar un análisis del contexto de Somalia en relación con su composición interna, el nacionalismo y el desarrollo del proyecto nacional conocido como *Gran Somalia* y que hunde sus raíces en los últimos años del siglo XIX. Esta ideología, también conocida como pansomalismo, fue la principal razón de las tensiones debido a que Somalia fue el único país de la región que no reconoció las fronteras heredadas de la descolonización. De este modo, iniciaremos un breve análisis sobre los pueblos de Somalia y su composición étnica, para pasar a analizar el proceso nacionalista nacido en el siglo XX y el impulso a la ideología irredentista.

#### **1. LOS PUEBLOS DE SOMALIA Y LA ESTRUCTURA CLÁNICA**

Si hay un hecho que ha marcado la historia de Somalia desde su fundación en 1960 hasta la actualidad, este ha sido la estructura interna de los pueblos somalíes. La estructura clánica ha jugado un papel básico durante la colonización, la República de Somalia, la dictadura dirigida por Mohamed Siad Barre y el período más actual que iría desde la desintegración del país en 1991 hasta nuestros días. Por ello, resulta de vital importancia realizar un análisis sobre la composición de estos pueblos y la existencia de los clanes.

## 1.1. Orígenes y características de los pueblos de Somalia

En origen, los pueblos de Somalia forman parte de la rama hamítica, también conocida como cusita. Este origen se basa en la vinculación de la lengua somalí con otros idiomas de la región del Cuerno de África, aunque, como indicó Ambroso Guido, se han basado igualmente en componentes culturales y raciales<sup>90</sup>. A pesar de que se ha profundizado en la división con otros pueblos del Cuerno de África, lo cierto es que los vínculos étnico-históricos entre los somalíes y otros pueblos de la región son evidentes y, como destacó I. M. Lewis, comparten un origen común con los *afar*, los *oromo*, los *saho* o los *beja*, entre otros<sup>91</sup>. Por otro lado, hay diversas teorías sobre la procedencia del término *somalí*. Así, Laitin y Samatar se inclinan por la posibilidad de que este término derive de las palabras *so mal*, que se podrían traducir a nuestro idioma como «circular» y «leche»<sup>92</sup>. Estos autores se apoyaron sobre todo en la idea de que ambos términos encajaban claramente con el carácter de estos pueblos que, en el pasado, tenían un fuerte componente nómada y se habían dedicado a trabajar con ganado de todo tipo. Otra etimología, que fue defendida por el explorador inglés Richard Francis Burton, que visitó el Cuerno de África en el siglo XIX, considera que podría derivar de la palabra árabe *samala* «sacar un ojo», en alusión a que el ancestro de los somalíes, Somaal, sacó un ojo a su hermano<sup>93</sup>. No estamos muy de acuerdo en que esta teoría sea válida, debido en parte al contexto en el que surgió, ya que, aunque la palabra puede coincidir, parece que Burton se dejó llevar por las corrientes de superioridad europeas que por aquél entonces se extendieron entre los exploradores primero y los colonizadores después, y que generaron un proceso de «barbarización» y «salvajismo» entre las poblaciones locales de África. Sin duda alguna, ese proceso tuvo mucho que ver con la construcción del «otro» durante el llamado «encuentro colonial»<sup>94</sup>.

La teoría más aceptada se centra en el nombre de dicho ancestro, Somal, del que los somalíes se consideran descendientes directos. No obstante, hay dos clanes, los *rahanwein* y los *digil*, que no reconocen una línea de parentesco con esta figura

---

<sup>90</sup> Guido, Ambroso, «Clanship, conflict, and refugees: an introduction to Somalis in the Horn of Africa», Documento inédito, (2002), p. 3. Disponible en: <https://arcadia.sba.uniroma3.it/handle/2307/4150> [Consultado el 4 de junio de 2020].

<sup>91</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia. Nation and State in the Horn*, Rochester, Boydell & Brewer Inc, 2002, p.4.

<sup>92</sup> Laitin, D. y Samatar, S., *Somalia, Nation in Search of State*, Colorado, Westview Press, 1987, pp.32-33.

<sup>93</sup> Burton, Richard Francis, *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*, Editorial Lerna, Barcelona, 1987, pp.105-106.

<sup>94</sup> Gozzi, Gustavo, «El encuentro colonial y la herencia del colonialismo en África y el Mediterráneo», *Quaderns de la Mediterrànea – Cuadernos del Mediterráneo*, 26 (2018), pp. 195-204.

histórica, sino que se declaran descendientes de Sab, por lo que quizás la última teoría no podría englobar al total de los pueblos somalíes. Si bien, tanto Somal como Sab eran descendientes directos de Aqil ibn Abi Talib, de la tribu árabe de Quraishi qabiil, por lo que todos los somalíes están conectados con la casa del profeta Mahoma<sup>95</sup>.

Actualmente, se considera que existen seis clanes somalíes: los *dir*, *isaaq*, *hawiye* y *darod*, de la familia *somal* y que tenían en común un carácter profundamente nómada y pastoril, y los *digil* y *rahanwein*, descendientes de Sab que tuvieron tradicionalmente un carácter sedentario y agrícola. Las diferencias entre ambos grupos también las encontramos en sus vínculos lingüísticos: aunque todos hablan somalí, los *digil* y *rahanwein* hablan una variante dialectal, conocida como *af-maymay*, que se diferencia al *af-maxaa* de los clanes *somal*<sup>96</sup>.

En cuanto a la presencia de los diferentes clanes en los territorios del Cuerno de África, lo cierto es que siempre se ha realizado una división que no se ajusta del todo a la realidad por una razón clave: primero, que muchos de esos pueblos tenían un carácter nómada y, por tanto, no habitaban el espacio de forma permanente. Segundo, actualmente esos mapas están bastante anticuados debido a que la realidad es mucho más diversa, caracterizándose por la mezcla de diferentes clanes en cada región. A pesar de ello, sí que es útil, en cierta medida, tener una imagen más o menos estandarizada de dónde habitaban cada uno de los clanes somalíes durante el siglo XX, lo que nos ayudará, más adelante, a entender algunos factores clave. I.M Lewis especificó la localización tradicional de cada uno de los clanes:

Los *dir* ocupaban la antigua Somalilandia francesa [hoy Yibuti], la provincia de Harar en Etiopía y la parte noroeste del Protectorado Británico [hoy Somaliland]. Grupos más pequeños de *dir* habitan algunas regiones del sur en torno a Merca, Brava y el río Juba. Los *isaaq* habitan la parte central del Protectorado Británico. Los *darod* conforman el grupo mayoritario ya que tradicionalmente han vivido al este de los *isaaq*, zonas del norte y el sur de Somalia, también en la provincia de Harar, así como en el sudeste etíope y la provincia norte de Kenia. Finalmente, los *hawiye* están concentrados en la costa central de Somalia. En cuanto a los *digil* y los *rahanwein*, habitan la zona sur de Somalia.<sup>97</sup>

A pesar de esas diferencias, lo cierto es que estos clanes se reconocen mutuamente como somalíes, lo que aumenta la cohesión étnica, especialmente si

---

<sup>95</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, Scarecrow Press, Lanham, 2003, p.62.

<sup>96</sup> Hesse, Brian J., «Introduction: The myth of ‘Somalia’», *Journal of Contemporary African Studies*, 28/3 (2010), pp. 247-259, esp. p. 249. DOI: <https://doi.org/10.1080/02589001.2010.499232>.

<sup>97</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Pastoral Democracy: A Study of Pastoralism and Politics Among the Northern Somali of the Horn of Africa*, Oxford, International African Institute, 1998, pp. 7-8.

comparamos la situación de Somalia, donde la mayoría de la población es somalí, con otros estados africanos que cuentan con una diversidad de pueblos, naciones e identidades muy superior. A eso podemos sumar el factor religioso, ya que, como mencionó Gutiérrez de Terán, «la inmensa mayoría de la población profesa el islam suní, circunstancia que hace de Somalia una nación más compacta que la de estados vecinos como Etiopía o Kenia, donde el número de animistas y cristianos es mucho mayor»<sup>98</sup>.

Otro factor relacionado con la identidad de los clanes es que los somalíes valoran muy altamente su relación con la cultura árabe. Esta relación con el mundo árabe se debe sobre todo a que los diferentes clanes se consideran descendientes de linajes nobles de la península Arábiga y, como ya se ha mencionado, con la casa del Profeta. Así, los clanes *darod* e *isaaq* proceden de dos jeques árabes: Darod Yabarti ben Ismail e Ishaq ben Ahmed, que llegaron a las costas de Somalia desde la península<sup>99</sup>. Este vínculo forma parte integrante del tradicional y profundo apego somalí al islam. Además, la relación a ambas orillas del golfo de Adén es visible en la cantidad de palabras de préstamo árabe utilizadas en la lengua somalí<sup>100</sup>. Igualmente, debido a esa conexión, Somalia se unió el 14 de febrero de 1974, bajo el Gobierno de Siad Barre, a la Liga Árabe<sup>101</sup>. De este modo, no es casualidad que, en el Artículo 1 de la nueva Constitución, aprobada en 1979, se especificara que la República Democrática de Somalia era «un Estado socialista, dirigido por la clase trabajadora y es una parte integral de las entidades africana y árabe». Y en su artículo tres se mencionaba que

el somalí es la lengua que todos los somalíes hablan y a través de la cual se reconocen entre sí; el árabe es la lengua del pueblo de Somalia que los une con la nación árabe, de la cual son un parte integral. Ambas constituyen lenguas oficiales.<sup>102</sup>

Estas serían, a grandes rasgos, las principales características de la sociedad somalí al menos durante el siglo XX. En el siguiente apartado pasamos a analizar el principal factor que ha regido el Estado somalí en las últimas décadas: los clanes.

---

<sup>98</sup> Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007, p. 23.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p.25.

<sup>100</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia, op. cit.*, p. 5.

<sup>101</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, «Arabic Sources on Somalia», *History in Africa*, 14 (1987), pp. 141-172, esp. p. 157.

<sup>102</sup> Constitución de Somalia, 1979, pp. 1-2. Disponible en: <https://www.worldstatesmen.org/Somalia-Constitution1979.pdf>, [Consultado el 16 de diciembre de 2019].

## 1.2. La realidad de los clanes

En cuanto al origen de los clanes, resulta de interés comprender qué mecanismos generan las diferentes ramas clánicas. En primer lugar, es evidente que los clanes se constituyen sobre una relación de parentesco, pero la relación consanguínea no basta por sí sola, sino que se hace necesario, como señaló M. Jama, la creación de un contrato social —conocido como *xeer*— bajo un sistema público de reglas previamente negociadas. De esta forma, los clanes se constituían como grupos políticos corporativos, no solo por su antepasado común, sino por la aceptación de unos tratados explícitos en los que se definen los términos de la unidad colectiva y que regulaban el comportamiento del individuo mediante un sistema de delitos<sup>103</sup>. Además de conformar el clan, estos contratos no escritos también podían crear acuerdos entre varios clanes con el objetivo de resolver disputas que permitieran manejar, prevenir y resolver diversos conflictos. Normalmente se hacían de forma oral y se memorizaban, transmitiéndose a través de poemas (*maanso*), canciones (*gabayo*), refranes y proverbios (*mahmahyo*) o narración de cuentos tradicionales (*sheekoyin*)<sup>104</sup>. Así, podemos ver que la construcción clánica no se basa solo en el parentesco, sino que pueden basarse también en alianzas clientelares y estratégicas, aunque la adscripción a un patriarca o núcleo familiar pueda resultar la base de dicha construcción<sup>105</sup>.

Por otro lado, debemos ser conscientes de que los clanes no son la única división existente entre los pueblos de Somalia, dado que varios clanes pueden formar la categoría de clanes-familia —los casos de Somal o Sab, ya mencionados— y por debajo del clan estaría la división en subclanes (*tol*) y estos a su vez se pueden dividir en otras ramas menores conocidas como familia (*reer*)<sup>106</sup>. Tal podría ser el caso de los *isaaq*, que como expuso Brian J. Hesse, se dividen a su vez en diferentes subclanes como los *habar awal*, los *habar jaalo* y los *harhajis*. Los *habar awal* se dividirían de nuevo en al menos dos *reer*: *Sa'ad muse* y *Lise muse*<sup>107</sup>.

Aunque estas estructuras podrían parecer *a priori* poco flexibles, lo cierto es que las diferentes ramas clánicas han ido variando con el tiempo, tanto en sus sistemas políticos como en su denominación. Un claro ejemplo es el de los clanes *digil* y *rahanwein*, a los que ya nos hemos referido, y sobre los que I.M. Lewis realizó diferentes estudios y destacó el hecho de que ambos grupos, debido a su proceso de

<sup>103</sup> Jama, Mohamed, «Kinship and Contract in Somali Politics», *Africa: Journal of the International African Institute*, 77/2 (2007), pp. 226-249.

<sup>104</sup> Mahdi Abdile, «Customary Dispute Resolution in Somalia», *African Conflict and Peacebuilding Review*, 2/1 (2012), pp. 87-110, esp. p. 91.

<sup>105</sup> Gutiérrez de Terán, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>106</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, *op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>107</sup> Hesse, Brian J., «Introduction: The myth of 'Somalia'...», *art. cit.*, p. 249.

sedentarización en el sur del país y su mezcla con otros grupos no somalíes de ascendencia bantú y los pueblos *galla*, acabaran por generar estructuras jerárquicas que poco tenían que ver con los clanes del norte de la región<sup>108</sup>. Por otro lado, algunos contextos históricos y regionales han llevado a que algunos subclanes hayan ascendido incluso al paradigma de clan, igualándose a los otros clanes que se han reconocido tradicionalmente. Esto se debe, sobre todo, a que las zonas donde habitan tienen una identidad propia y han luchado por el reconocimiento de estos territorios. De este modo, hay bastantes dudas sobre el estatus de clan sobre los *isaaq* debido a que algunas clasificaciones los han considerado tradicionalmente un subclan de los *dir*. Sin embargo, una vez la independencia de Somaliland se fraguó en 1991 y los *isaaq* se convirtieron en el grupo predominante, se configuró su realidad como clan independiente. En la actualidad hay mucho debate sobre el papel de los *issa* en Yibuti, lo que ha terminado por crear una frontera real entre unos y otros<sup>109</sup>. No obstante, los *issa* se siguen considerando, en la mayoría de los casos, un subclan dentro del clan *dir*.

A todo este conglomerado, hay que sumar que en los territorios de Somalia no ha vivido exclusivamente población de origen somalí, sino que hay presentes toda una serie de comunidades étnicas menores a las que es preciso hacer referencia. Se encuentran sobre todo en la zona del sur, en las regiones ribereñas de los ríos Shabelle y Juba y son, en su mayoría, comunidades de origen bantú y que I.M Lewis en el año 2002 calculaba que conformaban una población de unas 80.000 personas. Su origen se encuentra en poblaciones de habla bantú y swahili, así como de antiguos esclavos liberados a finales del siglo XIX que poco a poco van siendo absorbidos por las tradiciones y características de la sociedad somalí<sup>110</sup>. Además, muchas de estas minorías bantúes, aun no teniendo ascendencia somalí, como los *benadir*, los *jareer* o los *bajunis*, acaban asociándose a estructuras clánicas como las de los *digil* o los *mirifle*<sup>111</sup>. A este respecto, Ken Menkhaus hizo referencia al denominado *shegrad*, que es el proceso por el cual personas no-somalíes se acaban integrando en las estructuras clánicas, aunque en linajes separados. Si bien, explica que el trato hacia estas minorías varía en el tiempo y el espacio, ya que en ocasiones algunos acaban constituyendo una parte considerable del clan y obtienen mayores derechos e, incluso, aunque suele ser poco común, alcanzan puestos de liderazgo. No obstante, también deben realizar un pago de compensación de sangre, conocido como *diya*, cuando el clan se lo

---

<sup>108</sup> Lewis, Ioan Myrddin, «The Somali Conquest of the Horn of Africa», *The Journal of African History*, 1 (1960), pp. 213-230, esp. p. 227. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0021853700001808>.

<sup>109</sup> Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia: Clanes, islam y terrorismo...*, op. cit., p. 20.

<sup>110</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia...*, op. cit., p. 7.

<sup>111</sup> Mohamed Haji Mukhtar, «The plight of the Agro-pastoral society of Somalia», *Review of African Political Economy*, 23/70 (1996), pp. 543-553, esp. p. 544. DOI: <https://doi.org/10.1080/03056249608704222>.

requiere, y pocas veces son compensados justamente por lesiones o muerte de algún familiar<sup>112</sup>. Como es visible, la realidad clánica parece mucho más flexible de cómo se ha representado en las últimas décadas. Como hemos visto, estas estructuras permiten la adhesión incluso de personas de origen no-somalíes.

### 1.3. Sobre el debate del nacionalismo somalí

La idea de nación se ha configurado también como un factor muy vinculado a la historia de Somalia. Aunque los pueblos somalíes han representado una realidad cohesionada por su identidad común, su lengua y la religión, lo cierto es que nunca formaron una única realidad estatal. Tampoco nos podemos inclinar por utilizar el término «nación», al menos bajo la idea del nacionalismo europeo. Esto se debe a que la idea de la unidad somalí estaba completamente vacía de contenido político, basándose, sobre todo, según I.M. Lewis, en una especie de nacionalismo cultural apoyado por la unidad del islam<sup>113</sup>.

Esto, evidentemente se debe a que las ideas nacionalistas nacidas en Europa en el siglo XIX tienen un origen y un concepto distinto y su influencia no se extendió en Somalia hasta que en la década de 1950 diferentes partidos políticos y élites urbanas comenzaron a exigir la independencia y la unificación de los somalíes bajo un mismo Estado. Precisamente, Lewis hizo referencia al «nacionalismo político» para diferenciarlo de la realidad de Somalia. Según su punto de vista

los somalíes siempre han constituido una nación, pero el nacionalismo político fue inexistente hasta la ocupación efectiva del territorio por los imperios. La división de la península por fuerzas no-musulmanas en diferentes territorios [...] reforzó los sentimientos de la identidad nacional a través del islam<sup>114</sup>.

No obstante, algunos autores como Said Yusuf Abdi han apoyado la definición de la sociedad somalí como una nación unida por la lengua, la religión, la cultura, una economía común, y también por un sistema político descentralizado basado en la asamblea de clanes —*xeer*—<sup>115</sup>. Parece razonable pensar, por tanto, que la aspiración de los pueblos somalíes hasta el siglo XX no era conformar un Estado-nación, lo que

---

<sup>112</sup> Menkhaus, Ken, «Bantu ethnic identities in Somalia», *Annales d’Ethiopie*, 19 (2003), pp. 323-339, esp. p. 326. DOI: <https://doi.org/10.3406/ethio.2003.1051>.

<sup>113</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia...*, op. cit., p. 16.

<sup>114</sup> Lewis, Ioan Myrddin, «Pan-Africanism and Pan-Somalism», *The Journal of Modern African Studies*, 1/2 (1963), pp. 147-161, esp. p.147.

<sup>115</sup> Yusuf Abdi, Said «Decolonization in the Horn and the outcome of somali aspirations for selfdetermination», *Northeast African Studies*, 2/3 (1980), pp. 153-162, esp. p. 153.

se debe a que sus estructuras políticas fueron mayoritariamente descentralizadas. Esto generó un choque de enormes dimensiones con el inicio de la colonización. Aunque en las regiones costeras sí que existían regímenes políticos jerárquicos, caracterizados sobre todo por el modelo del sultanato, lo cierto es que los territorios interiores mantuvieron siempre estructuras horizontales, sin una marcada jerarquía. Por ello, una vez los poderes coloniales, tanto europeos como el etíope, fueron tomando control de la región, fueron introduciendo también sus regímenes, marcados fuertemente por estructuras verticales que poco tenían que ver con las formas de gobierno tradicionales de los somalíes. Eso explicaría también por qué, cuando hablamos de Somalia, la idea de nación es también diferente, ya que no se basa en la idea de un territorio demarcado. Es lo que podría considerarse una nación sin Estado. Como veremos, la situación cambiará en la década anterior a la independencia, cuando las élites urbanas comiencen a apostar por un modelo de nación basado en el prototipo europeo en el que la asociación Estado y nación es muy fuerte.

#### 1.4. La lógica de clanes durante el siglo XX

Por último, debemos tener en cuenta que la lógica de clanes desempeñó un papel esencial en el desarrollo de Somalia durante el siglo XX, y las mismas estructuras se vieron afectadas dependiendo del tiempo y del espacio. De hecho, los clanes marcaron las diferentes etapas históricas del país: la colonización (1890-1960), la República de Somalia (1960-1969) y el Gobierno de Siad Barre (1969-1991).

La colonización del Cuerno de África supuso un antes y un después en la historia de la región. Si bien, los efectos de la colonización no fueron homogéneos y dependieron mucho de cada lugar. Así, no eran lo mismo el espacio rural y el urbano, o la cercanía a la costa y el interior de la región. No obstante, sí es asumible que el proceso colonial acabó por alterar las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales tradicionales. Es evidente que la economía colonialista, tanto italiana como británica, logró expandirse por los territorios de Somalia. La esencia del colonialismo capitalista provocó que la economía colonial terminase por asimilar los sistemas económicos del Cuerno de África, suprimiendo el control de los medios de producción tradicionales. W. Rodney puso algunos ejemplos como los comerciantes somalíes y los *dizaals* —corredores de ganado— que tuvieron que convivir con estas estructuras capitalistas, así como los grupos pastoriles y los pescadores que quedaron totalmente sumergidos en la economía monetaria de las colonias ya en 1920<sup>116</sup>.

Es evidente que el principal objetivo de los colonizadores fue alterar las formaciones políticas asentadas en Somalia para ajustarlas a sus intereses. Por ello,

---

<sup>116</sup> Rodney, W., «The colonial economy» en Adu Bohaen, A., (Ed.), *General History of Africa VII: Africa under colonial domination 1880-1935*, París, UNESCO, 1985, pp. 332-350, esp. p. 343.

aunque los clanes siguieron existiendo, también sufrieron una metamorfosis cualitativa a medida que los diferentes territorios somalíes quedaron bajo el control colonial. Así, tanto el Estado colonial británico como el italiano instituyeron jefes de clanes como vasallos de la administración, convirtiéndolos en el vínculo entre los nuevos estados coloniales y las estructuras tradicionales. Al no poseer recursos propios, muchos de estos líderes dependieron directamente de la colonia e incluso llegaron a actuar como empleados de este sistema<sup>117</sup>. Esta nueva formación jerárquica chocó completamente con las dinámicas tradicionales, basadas en un sistema descentralizado donde los líderes clánicos actuaban como intermediarios y tenían una autoridad más representativa que un poder de facto como tal.

Además, las identidades de la región fueron malinterpretadas por la visión europea que exageró el valor que los africanos daban a la costumbre y a la continuidad, dejando de lado que las estructuras podían ser más flexibles de lo que los colonizadores habían planteado. De esta manera, los límites que los europeos pusieron a las jerarquías de autoridad no coincidían con la realidad vivida en el continente<sup>118</sup>. En el caso concreto de Somalia, la colonización acabó transformando las instituciones tradicionales, convirtiéndolas en sistemas mucho más rígidos de lo que habían sido. Si bien, y aunque algunos líderes fueron absorbidos por el sistema colonial, lo cierto es que el carácter descentralizado de los clanes impidió que la colonia los controlara totalmente.

A este respecto, Jama Mohamed llegó a argumentar que el sistema impuesto por el *indirect rule* británico fracasó por tres razones: en primer lugar, la administración no consiguió ganarse la confianza de los representantes de los clanes; en segundo lugar, los *akils* no eran gobernantes y carecían de influencia entre la población rural, y, por último, los clanes no tenían tradiciones jerárquicas y su composición no cohesionada impidió a los colonizadores controlar totalmente las redes clánicas<sup>119</sup> que, como ya hemos mencionado, se basaban en un sistema descentralizado. Si bien, es cierto que todos los procesos de colonización generaron una enorme desigualdad entre los diferentes sectores y clanes del país. Ruiz-Giménez Arrieta hizo referencia a este proceso al explicar que los imperios coloniales modificaron

el sistema clánico, al obtener algunos líderes clánicos un acceso privilegiado (aunque siempre desigual respecto a los europeos), a los recursos del Estado colonial en detrimento de otros clanes que se verían excluidos. También aparecían nuevos grupos sociales (funcionarios, comerciantes o población urbana) vinculados a la economía colo-

---

<sup>117</sup> Samatar, Abdi Ismail, «Leadership and Ethnicity in the Making of African State Models: Botswana versus Somalia», *Third World Quarterly*, 18/4 (1997), pp. 687-707, esp. p. 694.

<sup>118</sup> Ranger, Terence, «The Invention of Tradition in Colonial Africa» en Hobsbawm, E. y Ranger, T., *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 211-262, esp. pp. 247-248.

<sup>119</sup> Jama, Mohamed, «Kinship and Contract...», *art. cit.*, pp. 229-230.

nial, mientras otros sectores optaban por huir a áreas no controladas por el poder colonial. Se producía así, una creciente desigualdad entre clanes, entre el sector urbano y el rural, entre el norte y el sur.<sup>120</sup>

Estas diferencias se incrementaron también durante el régimen republicano y la instauración del Estado poscolonial después de la independencia de 1960. A ello se sumó un hecho que marcó el período de la República de Somalia, pero que también se extenderá durante el mandato de Siad Barre. La poscolonialidad trajo la consolidación de dos sistemas paralelos en Somalia, que habían nacido producto de la colonización: por un lado, el Estado-nación adoptado después de la descolonización y, por otro, el sistema clánico que seguía rigiendo enormes espacios del país. Esto produjo una disociación en el nuevo Estado ya que muchos de sus ciudadanos estaban regidos por la pertenencia a un clan y no al Estado<sup>121</sup>.

En primer lugar, la estructura estatal se construyó al margen de la mayoría somalí, que no tenía experiencia previa en la convivencia con el Estado-nación como tal. Este Estado, creado por los colonizadores, pero tolerado por las élites que se hicieron cargo del país desde 1960, se caracterizó por una idea que, en principio, podría encajar en la lógica de Somalia: el Estado-nación. A priori, esto no debía suponer un problema debido a que el país tenía una cohesión étnica poco común en África. Sin embargo, fue su carácter de sistema de gobierno unitario, altamente centralizado, basado en un Gobierno representativo, en un código de derecho y justicia occidental y un sistema burocrático<sup>122</sup>, lo que sin duda generó el conflicto entre los dos modelos de sistema. Indudablemente, el modelo centralizado que además ponía la capital, Mogadishu, como referente del poder frente al resto del país y la elección de un Gobierno único para todo el Estado entraba en conflicto directamente con el sistema descentralizado que había regido la región durante siglos. A ello se suma que la justicia impuesta, siguiendo el modelo colonial, poco o nada tenía que ver con el sistema de interacción entre clanes que se había encargado de la resolución de conflictos a través del ya mencionado *xeer*.

A esto habría que añadir el hecho de que los políticos que se hicieron cargo del país también mantuvieron sus vínculos de clanes, llevando el conflicto al seno del poder. Esto se debió a que las afiliaciones de clanes marcaron el desarrollo de la República incluso antes de su nacimiento. M. Makinda recalcó cómo se estableció un sistema de votación por clanes en algunas zonas durante las elecciones legislativas de

---

<sup>120</sup> Ruiz-Giménez Arrieta, I., «Somalia: Tras la anarquía y el caos, la vida continúa...» en Ruiz-Giménez Arrieta, I. (Ed.). *Más allá de la barbarie y la codicia*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012, pp. 247-284, esp. p. 249.

<sup>121</sup> Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>122</sup> Doornbosm Martin y Markakis, John, «Society and state in crisis: what went wrong in Somalia? », *Review of African Political Economy*, 21/59 (1994), pp. 82-88, esp. pp. 83-84. DOI: <https://doi.org/10.1080/03056249408704041>.

1956. En virtud de este procedimiento, los miembros de cada clan se reunían en asamblea para decidir conjuntamente sobre el candidato al que se votaría<sup>123</sup>. Los propios representantes también se opusieron a dejar de lado su lealtad por el clan en favor del Estado. Así, durante el Gobierno de Abdirazak Haji Hussein (1964-1967) se intentó implantar un mecanismo de selección de ministros en función de su capacidad y experiencia, no en su origen clánico. Este sistema de elección, conocido como *l'uomo giusto al posto giusto*, soliviantó a los parlamentarios que llegaron a retrasar la formación del nuevo gabinete de Gobierno hasta tres meses. Hasta entonces los diferentes Gobiernos se habían constituido en base a cuotas para que todos los clanes tuvieran representación<sup>124</sup>. El medio *Somali News* señaló, en 1964, la enorme diferencia entre el nuevo Gobierno y los anteriores al basar la constitución del gabinete en la calidad de cada miembro, no en su origen regional o étnico y su objetivo confeso de dismantelar el sistema anterior y de construir una conciencia nacional y cívica<sup>125</sup>.

Finalmente, durante la dictadura de Mohamed Siad Barre las dinámicas clánicas siguieron formando parte de la realidad política del país. Aunque desde el principio el nuevo Gobierno militar buscó por todos los medios recuperar una identidad nacional somalí que dejara de lado la identidad clánica, lo cierto es que los clanes siguieron rigiendo las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales en gran parte de Somalia. El objetivo de acabar con una sociedad dividida y fragmentada se intentó fraguar a través del llamado *ololeh*<sup>126</sup>, una serie de campañas anti-clánicas que buscaban abolir las estructuras tradicionales, especialmente lo relativo a la regulación de la compensación<sup>127</sup>.

A pesar de esas políticas contra las estructuras tradicionales, el Gobierno de Siad Barre también se vio afectado por intereses de clanes. La denuncia del clan como fuerza divisoria, fuente de nepotismo y corrupción<sup>128</sup>, pronto se le volvió en su contra. Tras la Guerra del Ogaden (1977-1978), un fallido golpe de Estado llevó al general Barre a rodearse tan solo de miembros de su sub-clan, los *marehan* de los *darod*, a los que consideró los únicos fieles. De esta forma apartó del poder a los representantes de otros clanes. Esto, sin duda alguna, creó, como señaló Robinson, un peligroso

---

<sup>123</sup> Makinda, Samuel M., «Politics and clan rivalry in Somalia», *Australian Journal of Political Science*, 26/1 (1991), pp. 111-126, esp. p. 113. DOI: <https://doi.org/10.1080/00323269108402139>.

<sup>124</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 718.

<sup>125</sup> S.a., «Government's duty to serve the Community», *Somali News*, 15 de junio de 1964, p. 1.

<sup>126</sup> *Ololeh* significa en somalí, literalmente, «quemar».

<sup>127</sup> Grote, Rainer y Röder, Tilmann, *Constitutionalism in Islamic Countries: Between upheaval and continuity*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 557.

<sup>128</sup> Makinda, Samuel M., «Politics and clan rivalry in Somalia...», *art. cit.*, p. 113.

precedente en el desarrollo político de Somalia, la agrupación política en torno al origen del clan<sup>129</sup>.

## 2. EL MOVIMIENTO DE LOS DERVICHES. ¿PROTO-NACIONALISMO EN SOMALIA?

El Movimiento de los Derviches<sup>130</sup> fue considerado el gran movimiento de resistencia somalí. Actualmente, en la literatura sobre este movimiento, sigue existiendo un intenso debate sobre los derviches no solo como movimiento anticolonial y religioso, sino también como germen de las ideas nacionalistas que llevarían, décadas más tarde, a la consolidación de la idea de una unificación de los pueblos somalíes en un mismo Estado. Sin duda alguna, el gran éxito de los derviches, que estuvieron encabezados por su líder Sayid Maxamed Cabdille Xasan, conocido popularmente como *Mullah*, fue su lucha contra tres poderes al mismo tiempo: italianos, británicos y etíopes.

Su carácter anticolonial también se cruza con el factor religioso, ya que los derviches buscaron la unidad de los pueblos musulmanes del Cuerno de África. Algunos autores han encuadrado a este movimiento dentro del «poderoso resurgir del fervor religioso islámico en toda la falla subsahariana, del Atlántico al Índico». En el caso singular del movimiento derviche parece que se debió, sobre todo, a «la presión colonial, de la expansión etíope, a la debilidad de los sultanatos del norte del Cuerno de África y a la influencia del *mahdi* sudanés»<sup>131</sup>. Su cabeza visible fue Cabdille Xassan, discípulo de Saleh Rashid Sheikh<sup>132</sup>, un clérigo originario del país con el que entró en contacto durante la guerra mahdista<sup>133</sup>. Parece acertado pensar que hay algunas influencias entre el movimiento mahdista y los derviches ya que su concepción

encaja en el esquema de las teocracias islámicas: [...] creación de una entidad política basada en una concepción rígida de las enseñanzas políticas del islam, en el ascetismo,

<sup>129</sup> Robinson, Colin, «Revisiting the rise and fall of the Somali Armed Forces 1960–2012», *Defence & Security Analysis*, 32 (2016), pp. 237-252, esp. p. 241.

<sup>130</sup> El término derviche procede del persa *darvash* y hace referencia a los mendigos que ruegan a Alá. En Somalia los seguidores del *Mullah* tomaron este nombre por su carácter espiritual. Extraído de: Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, 2003, *op. cit.*, p.70.

<sup>131</sup> Caranci, Carlo, «El pansomalismo: claves históricas...», *art. cit.*, pp. 98-199.

<sup>132</sup> Prunier, Gérard, «Segmentarité et violence dans l'espace somali, 1840-1992», *Cahiers d'Études Africaines*, 37/146 (1997), pp. 379-40, esp. p.388.

<sup>133</sup> El movimiento mahdista fue una guerra de resistencia liderado por Muhammad Ahmad, autoproclamado como Mahdi (guía) del islam, y las fuerzas egipcias y británicas que se desarrolló entre 1881 y 1899.

el puritanismo e igualitarismo y en la guerra santa, como sustitución de la peregrinación a La Meca, todo ello según los cánones del mahdismo tradicional.<sup>134</sup>

El *Mullah* fue un predicador con una gran visión política. A su vuelta de La Meca comenzó a predicar en su tierra contra la relajación de la fe y de las costumbres, inspirado por la orden espiritual (*tariqa*) *salehia*. El factor religioso nos lleva a pensar en que más que un movimiento de corte nacionalista o proto-nacionalista, estaríamos ante un movimiento fundamentalmente religioso. Sin embargo, y como veremos, el objetivo también fue el de unir a los diferentes clanes. De hecho, entre sus planes estaba eliminar las luchas entre clanes somalíes y utilizar la violencia contra los invasores, uniendo a los pueblos somalíes a través de los vínculos religiosos y creando unos enemigos comunes. Si algo tenían en común los imperios coloniales británico e italiano y el Imperio etíope, era que los tres países eran cristianos. Esa fue la principal causa de unión de los somalíes bajo el liderazgo de Cabdille Xassan: los invasores cristianos.

De este modo, en 1899, se rebelaron contra los británicos, animando a grupos nómadas pastoriles y agricultores a luchar contra los cristianos. En tan solo unos meses, los seguidores del *Mullah* se habían convertido en miles de guerreros que seguían a su líder atraídos por su renovación islámica basada en el puritanismo<sup>135</sup>. Angus Hamilton, un joven periodista británico que estuvo presente en el Cuerno de África en esta época tan convulsa, determinó cuál fue la causa que, según él, impulsó a Maxamed Cabdille Xassan:

Predicaba de forma continua en Berbera y otros lugares [...] y poco a poco obtuvo la reputación y la influencia de un hombre sagrado [...] El error se debió a concederle una libertad de expresión extraordinaria y el hecho de que gozara de cierta inmunidad aumentó su influencia, incluyendo bajo su mandato a las tribus del interior<sup>136</sup>.

El movimiento se convirtió en un peligro real para los intereses británicos en el golfo de Adén por la posibilidad de invadir Berbera, el principal puerto comercial del protectorado británico, que además se había convertido en un espacio esencial para abastecer a la flota británica. El Imperio británico reaccionó lanzando un total de cuatro campañas militares para intentar someter a las fuerzas derviches en el período entre 1900-1904<sup>137</sup>. A pesar de todo el esfuerzo británico, el balance fue negativo:

---

<sup>134</sup> Caranci, Carlo, «El pansomalismo: claves históricas...», *art. cit.*, pp. 203-204.

<sup>135</sup> I *bidem*, pp. 199-200.

<sup>136</sup> Hamilton, Angus, *Somaliland*, Londres, Hutchinson and Co, 1911, p. 49.

<sup>137</sup> Kakwenzire, Patrick, «Resistance, Revenue and Development in Northern Somalia, 1905-1939», *The International Journal of African Historical Studies*, 19 (1986), pp. 659-677, esp. p. 662.

Gran Bretaña había entrado en un conflicto en un territorio que desconocía. El desierto de Somalia se convirtió así en un enorme obstáculo para Londres que le había costado numerosas pérdidas humanas y militares. Además, los británicos no habían demostrado ningún tipo de interés en controlar las regiones del interior del Cuerno de África, sino que su objetivo era mantener los puertos y el control de la costa<sup>138</sup>. De nuevo, el testimonio de Hamilton nos da una idea de cuál era la situación en torno al año 1904 en relación con la expansión de los derviches durante este periodo: « [el *Mullah*] dominaba el sur de nuestro protectorado, así como una parte considerable de las esferas de Italia y Abisinia, y su expulsión se había convertido en un objetivo prioritario»<sup>139</sup>.

A pesar de estos avances, el ascenso de los derviches se encontró, en ese mismo año, con el empuje etíope que tenía el claro propósito de controlar el Ogaden para frenar también la expansión europea. De este modo, los derviches tuvieron que luchar en dos frentes abiertos y sufrieron una importante derrota por primera vez frente a los británicos en la localidad de Jidbaley. Ante este nuevo contexto, y para salvar de alguna forma el movimiento, el *Mullah* decidió firmar un acuerdo de paz con británicos e italianos. En virtud del denominado Tratado de Illig, a cambio de la paz, se reconocía a Cabdille Xassan el control sobre una región del interior, el Nogal, y el pequeño puerto de Eyl, en el océano Índico. Tal y como se puede ver en ese acuerdo, el *Mullah* aceptaba mantener la paz con italianos, británicos y etíopes a cambio de que se le reconociera el derecho a controlar la región del interior una pequeña salida a la costa este de Somalia, así como el acceso a pastos y a agua en el territorio de la Somalilandia británica<sup>140</sup>.

Pero ¿por qué cedieron los poderes europeos en ese aspecto? En primer lugar, el espacio reconocido a los derviches era una región de pequeñas dimensiones y de escaso interés al estar en el interior. Hacia 1905 el objetivo de los europeos no era otro que el de controlar, por el momento, los enclaves costeros. Además, ni Italia ni Gran Bretaña contaban con los recursos necesarios para someter el territorio y controlarlo *de facto*. Lo que resulta muy interesante, y que tiene que ver con esa idea proto nacionalista es que el Tratado de Illig supuso un punto de inflexión en la constitución del Estado derviche. Ciertamente, las potencias europeas y Etiopía habían reconocido este territorio como una región con carácter independiente. Sí es cierto que en el tratado había una cláusula que teóricamente determinaba que la región de Nogal sería un «protectorado bajo el dominio italiano», pero la presencia real de los italianos fue nula, lo que permitió al *Mullah* actuar libremente. Este reconocimiento sirvió de herramienta para que el líder derviche pusiera en marcha sus ambiciones de construc-

---

<sup>138</sup> Ibidem, pp. 663-664.

<sup>139</sup> Hamilton, Angus, *Somaliland, op. cit.*, p. 53.

<sup>140</sup> Tratado de Illig, «Agreement of Peace and Protection between Italy and the Mullah of the Somalis (Africa)», Illig, 5 de Marzo de 1905, *Oxford Historical Treaties*. Disponible en: <https://tinyurl.com/2j9bk2hk> [Consultado el 25 de febrero de 2020].

ción estatal en las que incluso se llegó a proyectar una pequeña flota mercante y el impulso a una política marítima que tendría su centro en el pequeño puerto de Eyl<sup>141</sup>.

El medio británico *The Times*, que cubrió en varias ocasiones lo que estaba aconteciendo en el Cuerno de África, recogió algunos detalles del Tratado de Illig. En un artículo publicado después de la firma del tratado, se señaló que las negociaciones de Italia y Gran Bretaña fueron lideradas por el diplomático italiano Pestalozza. Según este medio, el Tratado reconocía el derecho del *Mullah* a ocupar el territorio, pero este sería un protectorado bajo el amparo italiano<sup>142</sup>. Igualmente, en otro artículo publicado unas semanas más tarde, se reiteraba en la idea del protectorado, pero con una especificidad: el *Mullah* era el administrador del territorio sobre el que recaería «toda la responsabilidad»<sup>143</sup>.

De este modo, nos surge una duda sobre este acuerdo. ¿Se reconocía el territorio derviche como una región independiente o se aceptaba la fórmula del protectorado? Parece que, aunque el acuerdo recogía expresamente el protectorado, ese modelo no llegó nunca a consolidarse dado que Italia no tenía ningún tipo de capacidad de control sobre la región. Ciertamente, en 1905 la presencia italiana en el Cuerno de África era aún muy escasa, manteniendo el control sobre la zona de Mogadishu y la costa, pero en el resto del territorio su control efectivo era casi inexistente. De esta forma, Cabdille Xassan salió reforzado de aquel entendimiento ya que había logrado que se reconociera su autoridad. La firma de la paz le ofrecía cierto margen para reorganizar sus fuerzas y planear los siguientes pasos en su proyecto de unificación.

Debemos profundizar en el carácter de los derviches como alternativa real al poder colonial. En primer lugar, el Movimiento de los Derviches mantuvo una organización encabezada por una figura unitaria, la del *Mullah*. Este líder, además, tuvo la habilidad de controlar un territorio concreto. Aunque el tamaño de esta entidad fue variando, sí se puede afirmar que acabó convirtiéndose en una amenaza para los poderes coloniales. Este hecho no es baladí, especialmente si pensamos que podríamos estar hablando del primer Estado con aspiraciones de abarcar todos los territorios de Somalia, es decir, una especie de antecedente de lo que luego se considerará el proyecto de la Gran Somalia, aunque con muchos matices. Evidentemente, en el Cuerno de África ya habían existido organizaciones estatales como los sultanatos de Warsangali, Geledi, Obbia o Midyurtina, entre otros, pero ninguno de ellos tuvo la aspiración de crear una estructura que uniera a los diferentes clanes somalíes.

---

<sup>141</sup> Kapteijns, L, «A letter from Sayyid Muhammad ‘Abd Allah Hassan to the British Governor of Somaliland, June 1905», *Sudanic Africa*, 6 (1995), pp. 1-10, esp. p. 1.

<sup>142</sup> S.a., «Somaliland. Italian agreement with the Mullah», *The Times*, 19 de marzo de 1905, p. 3. Disponible en: <https://tinyurl.com/2kkfshdh> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

<sup>143</sup> S.a., «Italy and the Mullah», *The Times*, 15 de abril de 1905, p. 7. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jwrjojm> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

Por otro lado, a pesar de que para a las autoridades imperiales les resultaba intolerable la existencia de un Estado independiente que permitiera a los somalíes identificarse con una alternativa política a la colonia<sup>144</sup>, la situación de debilidad de ambas colonias les obligó a permitir que estos tuvieran su espacio político, al menos temporalmente. Debe ser señalada la clara capacidad del *Mullah* y de sus seguidores de obtener cierto reconocimiento por parte de Italia y Gran Bretaña que les convirtió en un actor con la legitimidad para entablar una nueva relación con otros estados. Este hecho les funcionó como un revulsivo moral para sus aspiraciones. Si bien, debemos ser cautos para no magnificar el proceso de construcción estatal derviche: los recursos materiales y humanos eran limitados, su contexto geopolítico no era favorable a las aspiraciones derviches ya que su territorio estaba rodeado por tres potencias con una fuerza militar muy superior a las tropas dirigidas por Maxamed Cabdille Xassan y, por último, aunque las potencias coloniales tenían un dominio limitado en el Cuerno de África, en los espacios donde estaban asentadas su poder se iba consolidando, lo que complicaba la supervivencia del Estado Derviche en el largo plazo.

El *Mullah* y sus seguidores fueron plenamente conscientes de la oportunidad que suponía debido a que la paz les ofrecía el margen suficiente para reorganizar sus fuerzas y aumentar su influencia en el Cuerno de África. Así, se buscó ampliar su posición al centro de la región y a algunas zonas del sur y del norte, buscando la alianza con otros clanes somalíes. Los derviches fueron conscientes de la importancia de crear un Estado vertebrado que uniera las diferentes luchas anticoloniales. A esta posibilidad se refirió ya en 1902 el embajador británico en Roma, Rennell Rodd, que, en una carta enviada al ministro de Asuntos Exteriores de Italia, M. Prinetti, alertaba de que era «estratégica y políticamente necesario detener la expansión de *Mullah* hacia el sur» y acordaba el desembarco de tropas británicas en Obbia, zona de influencia italiana<sup>145</sup>.

Ciertamente, se puede afirmar que el período de 1905-1908 fue tranquilo. Más allá de algunos disturbios menores, como los ocurridos en Nogal y otras revueltas registradas en el sultanato de Midyurtina a finales de 1905<sup>146</sup>, no existieron conflictos destacados. El año 1908 representa el retorno de la lucha del *Mullah* contra los poderes coloniales. Como registró el medio británico *The Times*, ese mismo año los derviches atacaron diferentes localidades del sultanato de Obbia, supuestamente bajo control de Italia, y «penetraron en el sultanato y asesinaron a 41 hombres, 28 mujeres,

---

<sup>144</sup> Gesheker, Charles, «Anticolonialism and Class Formation. The Eastern Horn of Africa before 1950», *The International Journal of African Historical Studies*, 18/1 (1985), pp. 1-32, esp. p. 17.

<sup>145</sup> Hamilton, Angus, *Somaliland*, *op. cit.*, pp. 159-177.

<sup>146</sup> S.a., «Italian Somaliland», *The Times*, 18 de octubre de 1905, p. 3. Disponible en: <https://tinyurl.com/2kubmmj6> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

31 niños y robaron 3.500 cabezas de ganado. Eran una fuerza de 1.050 hombres, 500 de los cuales estaban armados con rifles»<sup>147</sup>.

Además, los británicos también sufrieron la expansión de los derviches que fueron controlando regiones como el Haud y diferentes enclaves de la Somalilandia británica, reduciendo su presencia a la zona costera en torno a Berbera. De hecho, entre 1909-1910 la administración británica decidió evacuar las regiones del interior de la colonia ante esta amenaza<sup>148</sup>. El estallido de la Primera Guerra Mundial empeoró la situación de Londres. Al igual que había ocurrido en la zona italiana, la distracción del conflicto facilitó que el movimiento derviche siguiera avanzando en la región. De hecho, la presión de los derviches en la colonia británica desde principios de 1914 fue creciendo, las autoridades coloniales tuvieron que enfrentarse seguidores del *Mullah* que estaban muy «activos y agresivos» y se acercaban peligrosamente al puerto de Berbera<sup>149</sup>.

Pero, además, el *Mullah* contó con un aliado inesperado. El emperador etíope Menelik II había muerto el 12 de diciembre de 1913, hecho que fue publicado también por la prensa española casi un mes más tarde de su fallecimiento: «al fin parece que es cierto que ha muerto Menelik, el famoso *negus*, emperador de Abisinia»<sup>150</sup>. La línea de sucesión llevó a que el joven Lij Yasu gobernara el Imperio etíope brevemente durante el trienio 1913-1916. Este acontecimiento alteró el transcurso de la Gran Guerra en el Cuerno de África durante los primeros años del conflicto. El nuevo emperador, Iyasu V, se inclinó hacia los Imperios centrales, abandonando a su tradicional aliado en la región, que había sido Gran Bretaña. Este cambio se debió a que ni el Imperio alemán, ni el Imperio austrohúngaro ni tampoco el Imperio otomano tenían una presencia determinante en el Cuerno de África. De este modo, el triunfo de los nuevos aliados en la Gran Guerra podía debilitar la presencia francesa, británica e italiana en la región, dejando vía libre a Etiopía como potencia regional.

Este contexto hizo que Etiopía y el Estado derviche tuvieran un objetivo común: la expulsión de los europeos del Cuerno de África, de modo que Iyasu dio su apoyo al

---

<sup>147</sup> S.a., «The Fighting in Italian Somaliland», *The Times*, 10 de abril de 1908, p. 5. Disponible en: <https://tinyurl.com/2k4yqfwx> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

<sup>148</sup> S.a., «Somaliland», *Actas del Parlamento Británico*, Cámara de los Comunes, 5 de abril de 1910, Vol. 16. Disponible en: <https://tinyurl.com/2lgs58r> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

<sup>149</sup> S.a., «The Dervish Danger in Somaliland. Increase of protective forces», *The Times*, 16 de marzo de 1914, p. 7. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gbokbzu> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

<sup>150</sup> Vidal, Fabián, «Después de la muerte del Negus», *La correspondencia de España*, Año LXV, nº 20.417, 5 de enero de 1914, p.1. Disponible en: <https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/verNumero.do?idNumero=7137484> [Consultado el 23 de febrero de 2020].

*Mullah* de forma activa y buscó en él un nuevo aliado<sup>151</sup>. Esa necesidad creó una alianza extraña que llegó incluso a planificar la expulsión británica del Cuerno de África con la participación del Imperio otomano con la invasión turco-derviche en 1916<sup>152</sup>. Si bien, la situación interna de Etiopía impidió que aquel ataque llegara a producirse. Lij Iyasu, además de haber cambiado a su aliado tradicional, inició una serie de políticas que no gustaron a las élites del país por su objetivo de acercamiento al islam. Esta decisión provocó la reacción de la jerarquía política del país y también de la iglesia ortodoxa, por lo que el *abuna* etíope acabó destituyendo a Iyasu V como emperador y nombrando regentes a la hija de Menelik, Zauditu I, y al futuro emperador, Haile Selassie, en septiembre de 1916<sup>153</sup>. Estos acontecimientos beneficiaron especialmente a Gran Bretaña, de hecho, el embajador británico en Etiopía anunciaba al *Foreign Office* que «el Gobierno está ahora en manos de aquellos que son proclives a nuestra causa»<sup>154</sup>.

Es evidente que la retirada del Imperio Etíope de la alianza supuso un duro golpe a los intereses del *Mullah*. No obstante, el movimiento derviche recibió un gran revulsivo debido a que se había reforzado el factor militar del Estado derviche como pieza clave para los planes de Etiopía y los Imperios centrales, especialmente el Imperio otomano, en el Cuerno de África. Esto generó una imagen de seguridad sin precedentes. Si bien, la concepción hecha por el *Mullah* sobre el papel desempeñado por el Estado derviche en la arena internacional no parecía ser una valoración real y su estatus parecía ser mucho menor<sup>155</sup>.

Este factor fue visible una vez terminada la Gran Guerra. Desde 1918, Gran Bretaña tuvo recursos suficientes para acabar con el Estado derviche. Desde finales de enero de 1920 se inició un intenso bombardeo en las principales posiciones de los derviches, incluyendo Taleh, la que era considerada la capital, en febrero de ese mismo año. El propio subsecretario de Estado para las Colonias, el teniente-coronel Amery, hizo referencia a los bombardeos en la Cámara de los Comunes:

El 6 de febrero se interceptó al grupo del *Mullah* que había sido desorganizado por el bombardeo aéreo, capturando grandes cantidades de material y rifles, así como los efectos personales del *Mullah* y su oficina. El propio *Mullah* escapó al fuerte de Tale. Es-

<sup>151</sup> Zewde, Bahru, «Iyasu», en Uhlig, Siegbert (ed.): *Encyclopaedia Aethiopica*, Vol. III, Wiesbaden: Harrasowitz, 2007, pp. 253–256.

<sup>152</sup> Paice, E., *Tip and Run: the untold tragedy of the Great War in Africa*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2007.

<sup>153</sup> S.a., «La destituzione di Ligg Yasu», *Bollettino della Società Africana d'Italia*, Anno XXXV, 1916, p. 223. Disponible en: <http://digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale/emertoteca/classic/TO00085511/1916> [Consultado el 20 de febrero de 2020].

<sup>154</sup> Kakwenzire, Patrick, «Sayyid Muhammad Abdille Hassan, Lij Yasu and the World War I Politics: 1914 – 1916», *Transafrican Journal of History*, 14 (1985), pp. 36–45, esp. p. 44.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. 668.

ta posición (que era de hecho una ciudad amurallada rodeada por 13 fuertes) ya había sido bombardeada e incendiada por aviones en días anteriores. Ahora estaba rodeada y, a pesar del enorme grosor de las fortificaciones y las murallas, fue capturada por ellos el 9 de febrero. El propio *Mullah*, con un pequeño grupo de unos 70 jinetes, escapó, pero el resto de los derviches de los fuertes se rindieron o fueron capturados, y se incautaron grandes cantidades de existencias y armas.<sup>156</sup>

Durante esos ataques, el *Mullah* no fue capturado ni ejecutado en los enfrentamientos. Por lo que se sabe, pudo huir al territorio del Ogaden, bajo dominio etíope, pero ya sin casi seguidores ni autoridad. Aunque no se sabe exactamente en qué momento falleció, lo cierto es que a mediados de septiembre de 1921 las autoridades británicas confirmaron su fallecimiento<sup>157</sup>. Se ponía así fin a uno de los movimientos de resistencia más potentes que se desarrollaron en el Cuerno de África.

En este punto debemos hacer una reflexión clara sobre si el Estado derviche se convirtió en una especie de proto-nacionalismo en Somalia. Existe una división muy clara entre el «nacionalismo» que representó el movimiento derviche y el nacionalismo impulsado por las élites urbanas somalíes durante la década de 1950. Esa diferencia estriba en que el primero no parte de una concepción de nacionalismo «europeo», es decir, no buscaba la construcción de un Estado-nación como tal. Como defendió Lewis, ese sí fue el modelo del nacionalismo que nació bajo la égida de las élites a mediados del siglo XX<sup>158</sup>. A pesar de esa diferencia, vamos a citar a continuación aquellos factores que nos permitirían hablar de un germen nacionalista en el proyecto derviche. En primer lugar, como ya hemos visto, el movimiento derviche sí que buscó la unidad de los somalíes, pero esa unidad se basó sobre todo en un proyecto religioso, creando una diferencia entre lo «propio» que representaban los habitantes musulmanes del Cuerno de África y «lo ajeno» que estaba impulsado por los invasores europeos. De esta forma, sí que podemos afirmar que existió un proyecto de unión, pero basado, en su mayor parte, en la religión y en su rechazo a las potencias cristianas.

En segundo lugar, la lucha del Cabdille Xassan contra las diferencias y las luchas de clanes también nos dan una idea de ese intento de unificación. Sin embargo, no parece que el objetivo fuera frenar esa división porque eran todos somalíes, sino más bien porque eran musulmanes y porque el *Mullah* fue consciente de que, sin la paz entre los diferentes clanes, no tenían ninguna oportunidad para enfrentarse a los

---

<sup>156</sup> S.a., «Successful operations against Mullah», *Actas del Parlamento Británico*, Cámara de los Comunes, 17 de febrero de 1920, Vol. 125. Disponible en: <https://tinyurl.com/2lv8487j> [Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>157</sup> S.a., «The Mad Mullah: His death Confirmed», *The Times*, 14 de septiembre de 1921, p. 7. Disponible en: <https://tinyurl.com/2p8hoxz6> [Consultado el 22 de mayo de 2020].

<sup>158</sup> Lewis, Ioan Myrddin, «Pan-Africanism and Pan-Somalism», *art. cit.*, p. 147.

poderes coloniales<sup>159</sup>. En tercer lugar, el *Mullah* logró crear un proyecto de Estado — con mayor o menor éxito en su consolidación— que adquirió el reconocimiento de los poderes coloniales y de Etiopía, que lo convirtió en todo un referente de las diferentes resistencias somalíes. Si bien, no podemos olvidar que, entre 1905-1920, aunque los derviches lograron avanzar sobre los poderes coloniales, no tuvieron tiempo suficiente para desarrollar una entidad estatal fuerte. Pero, a pesar de ello, la construcción del Estado derviche se convirtió en el primer proyecto de unificación somalí de la historia de la región. Aunque existieron otras organizaciones estatales anteriormente, como los sultanatos de la costa, sus líderes no tuvieron intención de buscar la unificación de todos los somalíes<sup>160</sup>.

De este modo, consideramos que el Estado derviche sí puede ser valorado como un antecedente de la idea de nacionalismo que geminaría con mucha fuerza en la década de 1950. Sin embargo, el proceso de unión que se planteó desde principios del siglo XX se basó sobre todo en lo religioso y no en lo étnico o lo político, por lo que no se podría hablar de un nacionalismo como tal. Igualmente, muchos de los seguidores que formaron parte de las huestes de Cabdille Xassan no tenían una conciencia de pueblo como entidad política. Esto quizás tenga mucho que ver con el carácter descentralizado y escasamente jerárquico de las sociedades somalíes del interior del Cuerno de África: aunque muchos siguieron a un líder, lo hicieron por su carácter y su capacidad de renovación religiosa, no porque realmente estuvieran dispuestos a dejarse dominar por un sistema vertical. Eso explicaría también la rapidez con la que el proyecto derviche se diluyó una vez su líder fue derrotado.

Por ello, creemos que sí hay algunas características que nos pueden llevar a hablar de nacionalismo, pero debemos ser cautos, más que un nacionalismo como tal, debemos referirnos a este episodio o bien como un ejemplo de proto-nacionalismo o bien como un antecedente de los acontecimientos que se desarrollaron décadas más tarde.

---

<sup>159</sup> Ceamanos, Roberto, *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2016, p. 87.

<sup>160</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Breve revisión de los procesos de resistencia...», *art. cit.*, pp. 245-256.

### 3. EL RENACIMIENTO DEL NACIONALISMO Y LA UNIFICACIÓN SOMALÍ

Resulta esencial analizar las raíces de las políticas irredentistas y del nacionalismo que van a caracterizar a los Gobiernos de la Somalia independiente, dado que en ellas encontraremos el origen de las relaciones de todo el Cuerno de África, al menos en el período 1960-1991. Por ello, es necesario realizar un estudio pormenorizado sobre cómo nacieron las corrientes pansomalistas y cómo los partidos políticos asumieron el irredentismo como una parte indisoluble de las corrientes nacionalistas. En el caso de Somalia, las políticas irredentistas tienen el objetivo de unir a todos los pueblos somalíes del Cuerno de África bajo una sola entidad estatal. Ciertamente, estas poblaciones nunca habían formado un Estado unitario y, además, la presencia europea durante la colonización acabó por materializar esta división en forma de fronteras. Por ello, el irredentismo, también conocido como pansomalismo, tuvo el objetivo de reunificar a toda la ciudadanía somalí que se encontraba en el North Frontier District (Kenia), el Ogaden y el Haud (Etiopía), la Somalia italiana, el Somaliland británico y a las poblaciones *issa* que residen en el actual Yibuti.

Pero ¿cuándo surgió realmente el nacionalismo irredentista somalí? Lo cierto es que esta pregunta sigue suscitando muchos debates y no hay una respuesta firme. Algunos autores consideran, como ya hemos visto, que se puede hablar de pansomalismo a finales del siglo XIX, con el nacimiento del Movimiento de los Derviches encabezado por Maixamed Cabdille Xassan<sup>161</sup>. Esta respuesta anticolonialista tuvo períodos de auge y contracción, pero en líneas generales logró mantener la resistencia frente a la colonización de británicos, italianos y etíopes entre 1899 y 1920. Sin embargo, y a pesar del importante desarrollo que tuvo este movimiento, otros autores creen que no se puede hablar de nacionalismo como tal hasta la década de 1950, cuando las élites urbanas comienzan a desarrollar una ideología nacionalista, basada en las ideas irredentistas y que además va a comenzar a luchar por la descolonización de estos territorios<sup>162</sup>.

Así, los antecedentes de estas corrientes nacionalistas las encontraríamos en la década de 1940, con la fundación del Somali Youth Club en 1943, su transformación en el partido más influyente de Somalia en 1947 bajo el nombre Somali Youth League (SYL) y la difusión del Plan Belvin de 1946 que tenía el objetivo de unificar a todos los somalíes bajo un mismo Estado y que fue apoyado por Gran Bretaña e Italia. Parece que estos tres acontecimientos marcaron los inicios del irredentismo a

---

<sup>161</sup> Caranci, Carlo, «El Pansomalismo: claves históricas...», *art. cit.*, pp. 193-212.

<sup>162</sup> Schraeder, Peter, «From Irredentism to Secession» en Lowell W. Barrington (Ed.), *After Independence. Making and protecting the Nation in postcolonial and postcommunist States*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2006, pp. 107-137, esp. p. 108.

pesar de que el Plan Belvin fue finalmente rechazado por las Naciones Unidas con el apoyo de grandes potencias como Estados Unidos, la URSS y Francia<sup>163</sup>.

Lo que sí está claro es que el nacionalismo se vertebró en torno a dos hitos históricos que representaban en el imaginario social la fuerza, la resistencia y la unidad de los pueblos de Somalia. Nos referimos, en primer lugar, a la conquista del antiguo reino etíope por parte de Axmad Ibraahim al-Gaasi<sup>164</sup> en 1529 y, en segundo lugar, a la ya mencionada lucha anticolonialista liderada por Maixamed Cabdille Xassan a principios del siglo XX<sup>165</sup>. Con el objetivo de alcanzar esa unidad, este nacionalismo se va a basar en la necesaria «unificación nacional, territorial y cultural, del cual surgiría cierto grado de homogeneidad cultural basada en la lengua y la religión»<sup>166</sup>.

Precisamente, la fundación de SYL, que obtuvo su apoyo de las ciudades y de las élites urbanas<sup>167</sup> impulsó un nacionalismo que tenía un objetivo básico: eliminar las diferencias entre la población somalí que estaba basada en los clanes. Según Mumin Ahad, el partido político SYL «en su esfuerzo de crear un pueblo cohesionado, llamaba a los somalíes a alejar las divisiones étnicas y clánicas, donde contara menos la genealogía y pesara más la religión y la tradición local»<sup>168</sup>. Parece claro que una de las primeras medidas para lograr esa unificación se basó en la búsqueda de un objetivo común: crear una «Gran Somalia» en la que tuvieran cabida todos los pueblos somalíes. De hecho, este nuevo concepto, nacido en el seno de SYL, se materializó en la estrategia de crear ramificaciones del partido en las regiones habitadas por mayoría de somalíes como el North Frontier District (NFD) de Kenia, el Ogaden etíope y el Somaliland británico<sup>169</sup>.

Si bien, no podemos olvidar que al margen de que SYL fuera el partido mejor organizado en la región, existieron otros muchos partidos y organizaciones políticas entre las que ganó prestigio el nacionalismo irredentista. De este modo, partidos nacidos de ideologías basadas en el clan, como el Somali Independent Constitutional Party (HDMS por sus siglas en somalí) acabaron por adoptar una postura nacional de

<sup>163</sup> Abdullahi, A., *Colonial policies and the failure of Somali...*, *op. cit.*, p. 93.

<sup>164</sup> Se le conoce popularmente como Axmad Gurey en somalí o Ahmad Grañ en amhárico. Se puede traducir en castellano como Ahmed el Zurdo.

<sup>165</sup> Schraeder, Peter, «From Irredentism to Secession...», *art. cit.*, p. 112.

<sup>166</sup> Mumin, Ahad, A., «Il dualismo Sab/Somali e la definizione della identità nazionale somala», *Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, 63/3 (2008), pp. 429-468, esp. p.460.

<sup>167</sup> Chentouff, T., «The Horn and North Africa, 1935-45: crises and change» en Ali A. Mazrui *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 29-57, esp. pp. 56-57. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000095903> [Consultado el 10 de enero de 2020].

<sup>168</sup> Mumin Ahad, A., «Il dualismo Sab/Somali...», *art. cit.*, p. 461.

<sup>169</sup> Castagno, A., «The Somali-Kenyan Controversy...», *art. cit.*, pp. 173-174.

corte pansomalista. Además, impulsados por el clima político, se organizaron nuevos partidos como el National United Front (NUF) en el Somaliland británico en 1955 y cuyo programa político se fundamentaba en la recuperación del Haud y del Área Reservada que pasaron a control etíope en 1954. Esta cesión de los británicos soliviantó a las organizaciones políticas del norte y del sur de Somalia, extendiendo la idea de la unidad nacional también en la colonia británica. Otro partido político importante fue el Greater Somalia League (GSL) que surgió como una escisión radical de SYL al que señalaban como demasiado moderado, pro-italiano, y con escaso interés en conseguir la unidad real de los somalíes<sup>170</sup>.

A pesar de esta pluralidad, lo cierto es que SYL mantuvo una influencia social y política a lo largo de toda la década de 1950 que se acabó consolidando durante el período 1960-1969. Este éxito se debió sin duda a sus redes en las áreas urbanas, el apoyo de la élite de la Somalia italiana y que su discurso nacional e irredentista atrajo a la población de la colonia. Este éxito es bien visible en las elecciones legislativas de 1956, organizadas bajo el dominio italiano. En esas elecciones, el programa de SYL fue el más apoyado, logrando un 54,29 % de los votos y 43 escaños, lo que le otorgaba la mayoría absoluta en el Parlamento nacional. Esto demostró un claro apoyo a las tesis irredentistas por parte del electorado, pero no debemos desdeñar la presencia de partidos que representaban las ideas de la unidad política en torno al clan como el Hizbia Digil-Mirifle (HDM), que obtuvo el 26,01 % de los apoyos y 13 escaños o el Marehan Union que con un 1,85 % de los votos logró un diputado. Por último, el Somali Democratic Movement (SDM), una fuerza que también se basaba en la ideología nacional, consiguió tres diputados con el 13,15 % de los votos<sup>171</sup>.

La nueva Asamblea Legislativa recibió plenos poderes legales en asuntos internos y se formó el primer Gobierno somalí encabezado por el primer ministro Abdullahi Isse<sup>172</sup>. Esto permitió sin duda la difusión de políticas nacionalistas y la expansión de la influencia de SYL. Además, este período posibilitó al partido en el poder empezar a buscar el apoyo popular y la consecuente legitimidad, proceso que se afianzó en la década siguiente. Para ello

Abdullahi Isse declaró claramente que la lucha por la unidad pan-somalí no sería la principal preocupación de la Administración. La prioridad inmediata del Gobierno serían los asuntos internos urgentes como el desarrollo económico, la atracción de capital y asis-

---

<sup>170</sup> Mohamoud, Abdullah, *State Collapse and Post-conflict...*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>171</sup> Datos extraídos de: *Elections in Somalia, African Elections Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/so.html> [Consultado el 28 de mayo de 2020].

<sup>172</sup> Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn» en Ali A. Mazrui (ed.), *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, París. UNESCO, 1993 pp. 127-160, esp. p. 153. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000095903> [Consultado el 10 de enero de 2020].

tencia extranjeros, y el aumento de los ingresos del Gobierno a través de impuestos generalizados.<sup>173</sup>

También algunos acontecimientos concretos pudieron incendiar el fervor nacionalista de forma puntual. Un hecho pudo ser, por ejemplo, las protestas en torno a la cesión en 1954 de dos regiones que se consideraban parte del protectorado británico de Somaliland —el Haud y la Zona Reservada— que pasaron a formar parte de Etiopía. La presión nacionalista fue tal<sup>174</sup> que el consejo legislativo de Somaliland tuvo que ser reformado de nuevo en 1959 para calmar los ánimos independentistas al incluir a doce nuevos miembros somalíes<sup>175</sup>.

Por otro lado, el enorme éxito de SYL en las elecciones parlamentarias de 1956 se reforzó con la convocatoria de nuevos comicios en 1959. En esa cita electoral, el partido gobernante obtuvo 83 de los 90 escaños de la Asamblea Nacional. Aunque pudiera parecer que el apoyo de SYL era total, en estas elecciones hubo una serie de factores que nos hacen sospechar que ese resultado no reflejaba la realidad del país. El primero de ellos es el dato de participación, que se redujo casi a la mitad: si en 1956 la participación fue de 614 909 votantes, tan solo 313 760 repitieron en 1959. Este descenso pudo deberse, como apuntó Cola Alberich, a que las elecciones se desarrollaron solo en 11 circunscripciones de un total de 30, porque en las restantes 19 se presentaron listas únicas de SYL<sup>176</sup>. Ante esta situación, considerada totalmente ilegal por los partidos de la oposición, hizo que tanto el Great Somali League como el HDM intentaran boicotear las elecciones. Estos dos factores podrían explicar por qué SYL obtuvo esa gran victoria en las elecciones y el descenso de la participación<sup>177</sup>.

Debemos ser conscientes de que, aunque el nacionalismo somalí fue la ideología más extendida y apoyada durante la década de 1950, no toda la población somalí se unió bajo la bandera del nacionalismo irredentista. Así, Saideman puso en duda precisamente la idea de que toda Somalia siguiera el objetivo de crear una Gran Somalia que permitiera a todos los clanes convivir bajo el mismo Estado. De este modo, debido a los conflictos entre los diferentes clanes y a la particular distribución de clanes en toda Somalia y los estados vecinos, cualquier esfuerzo exitoso hacia la creación de una Gran Somalia tendría consecuencias para la política somalí. Además, si tenemos

---

<sup>173</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia: Nation and State in the Horn of Africa*, Westview Press, Boulder, 1988, p. 156.

<sup>174</sup> Jama, Mohamed, «Imperial Policies and Nationalism in The Decolonization of Somaliland, 1954-1960», *The English Historical Review*, 117/474 (2002), pp. 1177-1203, esp. p. 1178.

<sup>175</sup> Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn», *op. cit.*, pp. 127-160.

<sup>176</sup> Cola Alberich, Julio, «Las relaciones anglo-etíopes y el problema de la Gran Somalia», *Revista de Política Internacional*, 43 (1959), pp. 131-139.

<sup>177</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 707.

en cuenta que en el sistema democrático instaurado en Somalia cada número cuenta, el fortalecimiento de un clan o de un sub-clan en particular alteraría el equilibrio de poder dentro de la política somalí. Así, a pesar del entusiasmo inicial por una Somalia más grande, y a pesar de los lazos comunes, no todos los somalíes sintieron interés en el irredentismo ni todos los políticos somalíes persiguieron fielmente la idea de unir a todos los pueblos somalíes<sup>178</sup>.

Si bien, resulta indudable que para cuando se produjo la independencia, la mayoría de los partidos políticos y las élites apoyaban la ideología pansomalista como la base de su política externa e interna y, además, servía como una herramienta de cohesión interna y de distracción sobre los problemas internos que empezaban a hacerse visibles ya en la década de 1960.

---

<sup>178</sup> Saideman, Stephen M., «Inconsistent irredentism? Political competition, ethnic ties, and the Foreign policies of Somalia and Serbia», *Security Studies*, 7/3 (1998), pp. 51-93, esp. p. 67. DOI:<https://doi.org/10.1080/09636419808429351>.



## CAPÍTULO III

### SOMALIA DURANTE EL RÉGIMEN REPUBLICANO (1960-1969)

#### 1. LOS PROBLEMAS INTERNOS DE LA NACIENTE REPÚBLICA DE SOMALIA

Para comprender cómo se desarrollaron las relaciones regionales en este período es necesario entender la situación interna de la República de Somalia, cuya política exterior marcó esos vínculos a lo largo de toda la década. La República de Somalia se convirtió, en 1960, en el único Estado africano surgido por dos colonias que habían sido administradas durante décadas por modelos de colonización diferentes, un hecho que generó no pocos problemas. El Somaliland británico logró alcanzar la autodeterminación el 26 de junio de 1960, unos días antes que la Somalia italiana. Como ya hemos visto, las dos colonias tuvieron un desarrollo diferente debido a que los modelos de colonización y su desarrollo histórico fueron por caminos separados. Una de esas grandes diferencias fue —como reflejó el principal medio de Somalia, *Il Corriere della Somalia*, en 1959— que el Somaliland británico no contaba con ningún tipo de autogobierno, un hecho que tanto en Mogadishu como en Yibuti sí se había logrado anteriormente<sup>179</sup>. Este hecho, como ya vimos anteriormente, bien pudo aumentar el descontento entre la población, lo que acabó por impulsar la convocatoria de las primeras elecciones legislativas en la colonia británica. De hecho, el Boletín Oficial del Protectorado de Somaliland recoge una carta del Secretario de Estado para las Colonias que, en febrero de 1959, anunciaba que entre los planes del Gobierno local estaba la elección de un Ejecutivo y una Cámara Legislativa autónoma a finales de

---

<sup>179</sup> S.a., «Rinviate le elezioni nel Somaliland», *Il Corriere della Somalia*, n° 60, 12 de marzo de 1959, p.1. Disponible en: <http://dspace-roma3.caspur.it/bitstream/2307/4052/3/1959.03.11-14.pdf> [Consultado el 29 de agosto de 2019].

1960<sup>180</sup>. Si bien, la presión de los partidos nacionalistas impulsó el adelanto electoral a inicio de ese año. Los comicios se celebraron el 17 de febrero de 1960 y dieron una gran victoria al Somali National League (SNL) que alcanzó más de la mitad de los votos emitidos y una mayoría absoluta al obtener 20 asientos de un total de 33<sup>181</sup>.

Esto facilitó, sin duda, no solo el camino hacia la autodeterminación, sino también hacia la unión de las dos Somalias. Una vez que Somaliland contaba ya con Gobierno propio comenzaron los preparativos para la independencia. El 26 de junio de 1960, en el acto de celebración de este acontecimiento, el futuro presidente de la Somalia unida, Aden Abdullah Osman, declaró las aspiraciones a la unión de ambos territorios: «El pueblo de Somalia celebrará el 1 de julio de 1960 el Día de la Unión y los dos Días de la Independencia. Un acontecimiento único en la historia política que, permítanme repetirlo, somos verdaderamente afortunados de vivir»<sup>182</sup>.

De esta forma, el 1 de julio de ese año ambos estados se fusionaron bajo el nombre de la República de Somalia<sup>183</sup> y unieron las dos cámaras legislativas con un total de 123 escaños, resultado de la suma de los 90 asientos del antiguo Parlamento de la Somalia italiana y los 33 de Somaliland. Además, SYL y SNL—dos partidos con claras aspiraciones irredentistas que pretendían lograr la unión de todos los territorios habitados por somalíes<sup>184</sup>— obtenían una mayoría absoluta, hecho que se reflejó en la primera Constitución del país.

## 2. EL NUEVO ESTADO POSCOLONIAL Y LAS ESTRUCTURAS DE GOBIERNO

Antes de ahondar en el caso de Somalia, debemos profundizar en el debate sobre la construcción del Estado poscolonial en África. Aunque existen numerosas vertientes que podríamos analizar en relación con el nuevo contexto político que va a vivir África después de la descolonización, vamos a centrarnos en tres debates: la nueva

<sup>180</sup> Boletín Oficial del Protectorado de Somaliland, «Declaración del Secretario de Estado para las Colonias, Alan Lennox-Boyd», Suplemento del Consejo Legislativo, Vol. 19, N° 9, p. 69, 14 de febrero de 1959. Disponible en: <https://tinyurl.com/2kf4ojqm> [Consultado el 5 de septiembre de 2020].

<sup>181</sup> Krennerich, Michael, «Somalia», en Nohlen, Dieter; Thibaut, Bernhard y Krennerich, Michael (eds.), *Elections in Africa: A Data Handbook*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp.803-816, esp. p. 812.

<sup>182</sup> S.a., «Il Somaliland è indipendente da ieri», *Il Corriere della Somalia*, n°152, 27 de junio de 1960, p. 3. Disponible: <http://dspace-roma3.caspur.it/bitstream/2307/4071/1/1960.06.27-30.pdf> [Consultado el 29 de agosto de 2019].

<sup>183</sup> Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn», *op. cit.*, p. 154.

<sup>184</sup> El irredentismo somalí, también conocido como pansomalismo, aspiraba a unificar la Somalia italiana, el Somaliland, parte del territorio de Yibuti, el Ogadén y el Haud etíopes y el Northern Frontier District (NFD) de Kenia.

formación estatal y la aceptación de las estructuras coloniales, el llamado proceso de «africanización» de las estructuras poscoloniales, y el mantenimiento de las fronteras.

En primer lugar, debemos ser conscientes que las diferentes colonias de África, una vez alcanzaron la independencia, no buscaron fórmulas nuevas, sino que heredaron el Estado colonial con casi todas sus características. De ahí que el nombre utilizado, poscolonialidad, no sea una ruptura, sino una continuidad. C. Ake se refirió a la debilidad del Estado poscolonial aludiendo a una autonomía extremadamente limitada, cuando no negando la existencia del Estado en sí mismo<sup>185</sup>. Desde luego, no compartimos aquí esta visión, ya que negar la existencia de un Estado tras la independencia carece de sentido. Los países alumbrados al calor de la independencia contaron con estructuras estatales más o menos fuertes, pero eso no impide hablar de una estructura estatal, sobre todo si pensamos que la poscolonialidad adaptó estructuras estatales de la colonización. Sí coincidimos con el autor en su reflexión sobre la posibilidad de hablar de un Estado en formación<sup>186</sup>, ya que, a pesar de que África heredó el sistema colonial, este no estuvo falto de algunas modificaciones.

Resulta innegable que los líderes africanos y las élites que se hicieron cargo de los diferentes países fueron conscientes de la necesidad de poner en funcionamiento el nuevo Estado. Para ello, el primer paso era el control político. La conocida frase del presidente de Ghana, Kwame Nkrumah: «buscad primero el reino de lo político<sup>187</sup>», se constituyó en el *leitmotiv* de las independencias. Tal y como destaca G. Calchi Novati, el marco de referencia general para las élites africanas era el colonialismo. Precisamente, estas élites formadas en las escuelas occidentales fueron las únicas que pudieron hacerse con el reino político, entendiéndose como poder, para sacar a sus respectivos países de la condición colonial<sup>188</sup>.

No se puede afirmar tampoco, como ya expuso C. Young, que la situación de los países africanos durante la poscolonialidad sea resultado solo del legado político del Estado colonial. Resulta incuestionable que en las estructuras estatales alumbradas tras la descolonización están arraigadas toda una serie de características y disposiciones que tienen su origen en los procesos de colonización, lo que afecta igualmente a los problemas inherentes a su adaptación de estas sociedades durante el dominio poscolonial<sup>189</sup>. Por lo tanto, las consecuencias tanto negativas como positivas del Estado

---

<sup>185</sup> Ake, Claude, «The Future of the State in Africa», *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, 6/1 (1985), pp. 105-114, esp. p. 108.

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>187</sup> Nkrumah, Kwame, *Africa must unite*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publisher, 1963, p. 50.

<sup>188</sup> Calchi Novati, Giampaolo, «Postcolonial State Versus Ethnicity: A Reassessment of Decolonization in Africa», *Latin American Perspectives*, 23/2 (1996), pp. 130-138, esp. p. 130.

<sup>189</sup> Young C., «The Colonial State and Post-Colonial Crisis» en Gifford, P., y Roger Louis, W. M., *Decolonization and African Independence. The Transfers of Power 1960-1980*, New Haven, Yale University Press, 1988, pp. 1-32, esp. p. 2.

poscolonial están indudablemente vinculadas al Estado colonial y a las primeras etapas de su construcción.

Tampoco podemos negar que el nuevo Estado se viera alterado por la llegada de las élites africanas al poder. El conocido proceso de «africanización» es un discurso que se debe tener en cuenta para comprender completamente el desarrollo poscolonial. Aunque los países africanos heredaron las estructuras coloniales, algunas de ellas se vieron modificadas. Debe ser tenido en cuenta, igualmente, que parte de las élites ya se habían acercado a las estructuras de poder durante la colonización y, de hecho, para 1960, ya tenían un conocimiento amplio sobre el funcionamiento de estas. Debemos mencionar aquí a J. F. Bayart que, basándose en la expresión de G. Kitching, «años de oportunidad», hizo referencia a este hecho:

Todos los actores históricos africanos trataron de aprovechar la oportunidad traída por el colonizador, el misionero o el comerciante. Fue lo que ocurrió, de entrada, con las sociedades enzarzadas en las acostumbradas rivalidades guerreras y comerciales. Trataron de adoptar en su provecho el nuevo marco económico y territorial, bien para consolidar una ventaja, bien para enderezar una situación apurada. A lo largo de la colonización hubo una pugna por controlar los recursos de la extravención.<sup>190</sup>

No obstante, esto no representó un proceso de «africanización» como tal ya que, en general, los africanos ocuparon puestos estatales bajos, pero sí creó un curioso precedente y puso las bases para el acceso al poder décadas más tarde. Este traspaso de poder no se desarrolló de forma repentina, sino que tuvo lugar durante los años previos a la independencia, tal y como ocurrió en el caso de la Somalia italiana donde, desde 1956, los representantes somalíes se hicieron cargo de los asuntos internos. Fue en ese período intermedio entre el acceso a algunos puestos de poder y de decisión y la independencia total cuando se generó, como subrayó A. Campos Serrano, un espacio de compromiso entre los colonizadores y las nuevas élites gobernantes que representaban los esquemas menos radicales y más continuistas con el sistema previo. El nuevo nacionalismo, siguiendo a la autora,

aspiraba, fundamentalmente, a hacerse con el aparato administrativo colonial y africanizarlo para configurar un Estado reconocido internacionalmente [...]. El Estado se convirtió así en el instrumento político con el cual los africanos se deshicieron de la dominación directa de los europeos<sup>191</sup>.

---

<sup>190</sup> Bayart, Jean François, *El Estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999, p. 185.

<sup>191</sup> Campos Serrano, Alicia, «La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África» en Peñas, F.J. (ed) *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2000, pp. 15-50, esp. p. 38.

Por otro lado, el proceso de «africanización» se vio alterado también por las lógicas internacionales. Aunque los diferentes líderes africanos trataron de abordar los diversos problemas de los nuevos estados independientes, no pudieron actuar sin tener en cuenta la situación internacional del momento<sup>192</sup>. De hecho, que el resto de la comunidad internacional reconociera a los nuevos estados representó un punto de inflexión, debido a que obtuvieron el privilegio de la no injerencia en materia interna<sup>193</sup>. Esto, a su vez, permitió que los estados se convirtieran en herramientas de dominación política y social.

Por último, no podemos pasar por alto la cuestión de las fronteras. Somalia representa aquí un caso excepcional ya que la República, como veremos, nació de la fusión de dos colonias, lo que la convirtió en una *rara avis* del panorama africano. La mayor parte de los estados africanos heredaron sus límites sin ningún tipo de alteración desde la etapa colonial. Esto afectó a las estructuras estatales hasta tal punto que «la mayor amenaza a la identidad nacional en el África independiente es el legado de las fronteras artificiales creadas por las potencias coloniales»<sup>194</sup>. Aunque el caso de Somalia sigue siendo paradigmático, ya que no contó con una gran diversidad étnica —la mayor parte de sus habitantes son somalíes—, lo cierto es que la división heredada de la colonización sí dejó a diversos clanes somalíes fuera del proyecto nacional somalí, quedando divididos entre Etiopía, Kenia y Yibuti. Unido al reconocimiento de las fronteras coloniales, la mayor parte de los partidos dirigentes buscaron crear cierto sentimiento de unidad nacional que superase los límites de lo local<sup>195</sup>. Básicamente, la idea de crear una identidad nacional se basó en la creencia de que este hecho permitiría una cohesión interna dentro del nuevo Estado y evitaría la subdivisión étnica. Aunque la República de Somalia no reconoció las fronteras heredadas de la colonización, sus dirigentes sí buscaron la creación de una conciencia nacional basada en ese territorio que, en este caso, resultó ser de lo más exitosa. Este triunfo se debió a que la mayoría de los habitantes —aunque divididos en clanes— se sentían identificados como somalíes y a que la mayoría compartía el objetivo de lograr alcanzar una Gran Somalia que conseguiría unir a todos los clanes bajo un mismo Estado<sup>196</sup>.

Precisamente en este momento, debemos profundizar en la situación propia de Somalia. ¿Cuál fue el proceso interno que vivió Somalia durante el proceso de desco-

---

<sup>192</sup> Caioli, Aldo, *Teoria e prassi della decolonizzazione in Africa (1900-1960)*, Trieste, Riva Artigrafiche, 1993, p. 209.

<sup>193</sup> Mayall, James, *Nationalism and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

<sup>194</sup> Elaigwu, Isawa, «Nation building and changing political structures» en Mazrui, Ali, *General History of Africa VIII. Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 435-467, esp. p. 435.

<sup>195</sup> Campos Serrano, Alicia, «La aparición de los estados africanos...», *op.cit.*, p. 35.

<sup>196</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 706.

lización? ¿Qué estructuras heredó de la colonización? Y aún más, ¿cómo afectaron estas estructuras a su desarrollo histórico posterior?

En primer lugar, debemos ser conscientes de que la República de Somalia fue el resultado de la unificación de dos territorios que habían sido regidos por modelos coloniales diferentes. Durante la unificación no se produjo un ajuste real de las estructuras coloniales heredadas, sino que ambos territorios siguieron manteniendo sus modelos poscoloniales. Las instituciones de la República siguieron el modelo de la Amministrazione Fiduciaria Italiana en Somalia (AFIS). De este modo, cuando Somalia adquirió la independencia, su Estado estaba completamente inspirado en el modelo italiano<sup>197</sup>. Aunque el sistema italiano se acabó extendiendo a toda la República, lo cierto es que las instituciones regionales y locales de Somaliland siguieron manteniendo el carácter británico. Como revela Hoehne: «Los primeros diez años del Estado somalí poscolonial se caracterizaron por continuos problemas de integración de las dos antiguas administraciones coloniales»<sup>198</sup>.

Si bien, otros autores han sostenido que sí existieron algunos procesos de adecuación a la nueva situación. Así, Gutiérrez de Terán indica que las legislaciones de ambos territorios tuvieron que ser adaptadas para encontrar cierto equilibrio, pero también tuvieron que buscar una adecuación entre las normas de carácter occidental y las normas clánicas e islámicas que habían regido la región durante siglos, que seguían presentes en gran parte de la República<sup>199</sup>. Además, este autor, citando a N.J. Fitzgerald, indica que las nuevas instituciones de Somalia buscaron reducir los usos clánicos aunque no tuvieron demasiado éxito ya que la población somalí siguió dando más importancia a los vínculos tradicionales que a su relación con el Estado<sup>200</sup>. De este modo, el nuevo Estado no logró controlar plenamente las dinámicas internas, sino que algunas relaciones políticas, económicas y sociales dependieron en parte de los lazos tradicionales.

A esta situación habría que sumar la separación real que existía entre ambos territorios. Después de varias décadas divididos, cada modelo estatal siguió unas lógicas propias derivadas de su pasado colonial. Esto, sin duda alguna, dificultó la consolidación de una unión real y de un desarrollo común. Este abismo creado entre las dos regiones durante la colonización se materializó igualmente en las infraestructuras

---

<sup>197</sup> Tripodi, Paolo, «Back to the Horn: Italian Administration and Somalia's Troubled Independence», *The International Journal of African Historical Studies*, 32/2 (1999), pp. 359-380.

<sup>198</sup> Virgil Hoehne, Markus, «Somaliland. Un Estado de facto en el Cuerno de África» en Tomás, Jordi (ed.), *Secesionismo en África*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, pp. 415-453, esp. pp. 420-421.

<sup>199</sup> Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia: Clanes, islam y terrorismo...*, op. cit., p. 26.

<sup>200</sup> Fitzgerald, Nina J., *Somalia: Issues. History and Bibliography*, Nueva York, Nova Science Publishers, 2002, p. 44. Citado en: Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007, p. 29.

entre el norte y el sur, ya que la conexión directa entre Somaliland y Mogadishu debía producirse a través de Etiopía, que en diversas ocasiones llegó a cerrar la frontera<sup>201</sup>.

Por otro lado, Mogadishu se convirtió en la capital de la República, concentrando casi todo el poder. Esto afectó desde el primer momento a las relaciones entre el norte y el sur debido a que los representantes del norte vieron como su influencia política quedaba diluida dentro del nuevo Estado, donde la mayor parte de los cargos políticos recaían en los clanes del sur. De hecho, el Somali National League (SNL) fue el principal afectado al perder capacidad decisoria a nivel nacional, quedando relegado a un espacio regional<sup>202</sup>. Este descontento se expresó en el referéndum para apoyar la nueva Constitución de Somalia que se celebró el 20 de junio de 1961. Aunque la Carta quedó aprobada con un 90,59 % de los apoyos, lo cierto es que el 9,41 % de los votos contrarios se concentraron en el antiguo protectorado británico donde el *no* a la Constitución representó el 52,17 % de los votos<sup>203</sup>. Este acontecimiento vino a demostrar que las diferencias entre ambas regiones estaban a la orden del día.

### 3. ÉXITOS Y FRACASOS DEL MODELO DEMOCRÁTICO

Somalia se convirtió en uno de los pocos países africanos poscoloniales en lograr mantener durante una década un sistema democrático multipartidista. A pesar de que el logro es claramente encomiable, lo cierto es que el modelo democrático contó también con algunos obstáculos que deben ser tenidos en cuenta. M. V. Hoehne ya hizo referencia a estos inconvenientes: «Somalia era oficialmente una democracia multipartidista. Pero detrás de una fachada de modernidad prevalecían las divisiones políticas y clánicas [...]. La fragmentación política y una corrupción rampante asolaron el país.»<sup>204</sup> A pesar de ello, no se puede negar que la década de 1960 representó para Somalia una época de oportunidades donde se celebraron nada menos que ocho elecciones democráticas que, en líneas generales y sin tener en cuenta las últimas elecciones de 1969, fueron procesos pacíficos, multipartidistas y cuyos resultados fueron aceptados por los partidos que concurrieron a las elecciones<sup>205</sup>. No obstante, a

---

<sup>201</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 722.

<sup>202</sup> Mealy, Sam, «State-building in the Horn of Africa. The pan-Somali project and Cold War politics during 1960», *History Studies*, 13 (2012), pp. 114-132, esp. p. 119.

<sup>203</sup> Jama, Ibrahim Hashi, «The 1961 Referendum on the 1960 Somali Republic Constitution», junio de 2012. Disponible en: [http://www.somalilandlaw.com/The\\_1961\\_Referendum\\_Table\\_1.pdf](http://www.somalilandlaw.com/The_1961_Referendum_Table_1.pdf) [Consultado el 20 de septiembre de 2019].

<sup>204</sup> Virgil Hoehne, Markus, «Somaliland. Un Estado de facto...», *op. cit.*, pp. 421-422.

<sup>205</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, pp. 725-726.

lo largo de este apartado, se procederá a analizar debidamente los éxitos y los fracasos de este sistema para lograr entender por qué el sistema democrático somalí acabó tras el golpe de Estado de 1969, encabezado por Mohamed Siad Barre.

### 3.1. La formación de partidos y la lógica clánica

Como ya hemos mencionado con anterioridad, el sistema poscolonial fue incapaz de alcanzar a toda la realidad del nuevo país constituido, manteniendo cierta importancia los lazos tradicionales. De hecho, el modelo político heredado se vio afectado por estas lógicas basadas en un modelo tradicional de clanes. Aunque las elecciones parlamentarias tenían lugar a nivel nacional, lo cierto es que muchos partidos nacieron de una base clánica, constituidos en torno a la idea no de la ciudadanía somalí, sino a los lazos que unían a ciertos grupos a través de los clanes. Debemos hacer referencia aquí al que se convirtió en uno de los principales partidos de la República de Somalia durante esta década, el Somali Youth League (SYL). Aunque esta formación política nació de la aspiración a unir a todos los clanes somalíes bajo un mismo Estado, lo cierto es que no disfrutó de la misma influencia en todas las regiones. SYL ganó todas las elecciones convocadas desde 1956 hasta 1969, pero su apoyo fue mayoritario en el sur, no así en el norte donde las elecciones parlamentarias convocadas en 1960, previas a la independencia, solo alcanzó el 5,69 % de los votos y ningún escaño<sup>206</sup>.

Además de SYL, desde 1956 fueron naciendo toda una serie de partidos de base clánica, como el Hizbia Digil-Mirifle (HDM), que obtuvo el 26,01 % y 13 escaños en las elecciones parlamentarias convocadas en 1956<sup>207</sup>. Este partido, como su propio nombre indica, buscaba el apoyo de dos subclanes del sur de Somalia, los *digil* y los *mirifle* que formaban parte del clan *rahanweyn*. A pesar de su carácter regionalista, lo cierto es que el HDM buscó la fórmula para ganar las elecciones a través de un cambio en su nombre. De este modo, para las elecciones de 1959 el HDM pasó a llamarse Hizbia Dastur Mustaqil Somali (HDMS) que podría traducirse como Partido Constitucional Independiente de Somalia. El objetivo no era otro que el de camuflar su tendencia clánica de cara a los siguientes comicios y mantener casi intactas sus siglas para que sus votantes tradicionales pudieran reconocerles<sup>208</sup>.

Igualmente, el Somali National League (SNL), que fue un partido fundado en el antiguo Somaliland británico, no tuvo solo un carácter decididamente regionalista, sino que la mayor parte de sus votantes formaban parte del clan *isaaq*. Este hecho se

---

<sup>206</sup> Datos extraídos de: *Elections in Somalia, African Elections Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/so.html> [Consultado el 14 de febrero de 2019].

<sup>207</sup> Idem.

<sup>208</sup> Mohamoud, Abdullah, *State Collapse and Post-conflict...*, op. cit., p.73.

reflejó en las primeras elecciones convocadas en 1960, donde obtuvieron el 52,10 % de los votos y una mayoría de 20 escaños de un total de 33<sup>209</sup>. Además, su papel durante el referéndum constitucional de 1961 fue clave para lograr que el «no» se impusiera con un 52,17 % de los votos. La fragmentación clánica acabó por afectar también a las elecciones ya que, en los últimos comicios convocados por la República en 1969, se presentaron un total de 62 partidos y 1 002 candidatos, hecho que se relaciona con la división de los clanes y los subclanes y con la fragmentación política<sup>210</sup>.

Sin embargo, los intereses clánicos no afectaron solo a los partidos, sino que estas lógicas acabaron afectando al mismo Gobierno del país. Aunque en general todos los partidos defendían el proyecto de la Gran Somalia, algunos tuvieron unos intereses particulares. De este modo, durante el Gobierno de Abdirashid Ali Shermarke como primer ministro (1961-1964), aunque se siguió defendiendo la unificación de todos los clanes, su Gobierno tuvo mayor interés en consolidar la relación con los clanes del North Frontier District (NFD) y el Ogaden etíope, lo que se debió a que en estas regiones la mayoría de los clanes tenían vínculos con los *darood* y los *hawiyé* que eran, a fin de cuentas, el caladero de votos de SYL. Igualmente, el interés por anexionarse el pequeño enclave de la Somalia francesa fue bastante exiguo, ya que el clan de la zona, los *issa*, tenían una vinculación mucho menor y su peso poblacional era bastante bajo<sup>211</sup>.

Igual de cierto es que existieron algunos casos de lucha contra esta división clánica. Un ejemplo fue la creación de la organización política Somali National Congress (SNC) en 1963, cuya fundación —surgida en parte del antiguo SNL y algunos dirigentes de SYL— tenía un doble objetivo: disputar el poder a SYL y alejarse de los partidos de base clánica para conseguir un apoyo mayoritario de los votantes<sup>212</sup>. Igualmente, el nuevo primer ministro elegido en 1964, Abdirazak Haji Hussein, trató de acabar con las cuotas de clanes para la composición de su Gobierno, es decir, defendió la elección de sus ministros en función de la experiencia y la capacidad de cada uno de sus miembros, y no en su origen. Sus esfuerzos fueron rechazados por la Asamblea Nacional, que acabó vetando su Gobierno en julio de 1964, retrasando la constitución del gabinete hasta septiembre de ese mismo año<sup>213</sup>.

No obstante, a pesar de estos intentos, lo cierto es que el sistema democrático se vio totalmente afectado por la tradicional división en clanes. La mayoría de los partidos, así como el Parlamento y el Gobierno, acabaron perjudicados por estos vínculos,

---

<sup>209</sup> Krennerich, Michael, «Somalia», *op. cit.*, p. 812.

<sup>210</sup> Payton, Gary D., «The Somali Coup of 1969: The Case for Soviet Complicity», *The Journal of Modern African Studies*, 18 (1980), pp. 493-508, esp. p. 501.

<sup>211</sup> Saideman, Stephen, «Inconsist Irredentism?...», *art. cit.*, pp. 60-63.

<sup>212</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, *op. cit.*, p. 231.

<sup>213</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 718.

que limitaron su capacidad de acción. Además, el sistema en sí mismo, basado en el modelo italiano, no podía adaptarse al modelo de representación tradicional clánico, ya que ambas estructuras entraban en contradicción. Así, el régimen democrático no solo no logró asentarse completamente en el país, sino que las estructuras tradicionales acabaron por limitar su poder.

### 3.2. Los procesos electorales (1956-1969)

En líneas generales, las elecciones convocadas durante los años previos a la independencia y durante la República de Somalia se caracterizaron por el multipartidismo, la buena organización y por ser relativamente pacíficos. Desde 1956 y hasta 1969 Somalia celebró un total de cinco elecciones parlamentarias, un referéndum constitucional y tres elecciones locales.

De alguna forma, la celebración regular de elecciones vino a consolidar un proceso de democratización iniciado durante la década de 1950 en la Somalia italiana que se acabó extendiendo al Somaliland británico pocos meses antes de acceder a la independencia. Las primeras elecciones celebradas tuvieron lugar en 1954 y fueron de carácter local<sup>214</sup>. Los comicios de 1956 resultaron ser la prueba de fuego para el nacimiento de la democracia de corte liberal en Somalia y para asegurar que los somalíes fueran accediendo a los cargos de poder. Su alta participación, que contó con 614 909 votantes, demostró el interés de la población por participar en el nuevo sistema y dio impulso al proceso. Aunque las elecciones de 1959 representaron un paso atrás en la participación, ya que el número de votos se redujo casi a la mitad (313 760), lo cierto es que el resto de las convocatorias mantuvieron una alta participación, especialmente el referéndum constitucional de 1961 en el que participaron 1 943 451 votantes, incluidas las mujeres. Las elecciones legislativas de 1964 marcaron el récord de participación en unos comicios parlamentarios, al alcanzar la cifra de 914 069 sufragios. Finalmente, los últimos comicios democráticos celebrados en 1969 registraron una cantidad algo menor, 879 554 votos<sup>215</sup>.

Todos estos procesos electorales fueron claramente multipartidistas, aumentando el número de partidos en cada convocatoria. Además de que cada vez se presentaban más listas electorales, ampliando la diversidad de opciones políticas, los ciudadanos somalíes también intentaron diversificar la representación en el Parlamento. Así, si en las elecciones parlamentarias de 1964 SYL logró 472 296 votos, esta cantidad se redujo a 260 046 en 1969<sup>216</sup>, generando un reparto de votos entre los diferentes parti-

---

<sup>214</sup> Lewis, Ioan Myrddin, «The Somali Conquest of the Horn...», *art. cit.*, p. 290.

<sup>215</sup> Datos extraídos de: *Elections in Somalia, African Elections Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/so.html> [Consultado el 25 de septiembre de 2019].

<sup>216</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 723.

dos políticos que se presentaron. De igual manera debemos destacar que todas las convocatorias electorales resultaron ser pacíficas, a excepción de 1969, que analizaremos más adelante. Los únicos obstáculos remarcables que tuvieron lugar fue la llamada al boicot por parte del Greater Somali League (GSL) y HDMS en las elecciones parlamentarias de 1959.

No obstante, no debemos caer en convencionalismos sobre lo positivo del sistema democrático somalí, ya que la convocatoria de elecciones también contó con una serie de episodios negativos. En primer lugar, la mayor parte de las elecciones convocadas estuvieron condicionadas por algunas medidas electoralistas llevadas a cabo por el propio Gobierno. Esto sucedió, por ejemplo, en los comicios locales convocados en noviembre de 1963. Unos días antes de la convocatoria, el primer ministro de Somalia, Abdirashid Ali Shermarke, hizo público un acuerdo económico y militar con la URSS que tenía como objetivo incrementar el ejército somalí y aumentar las posibilidades de ganar una posible guerra con los estados vecinos. Evidentemente, este hecho tuvo una repercusión enorme durante los días previos a las elecciones, ya que la mayor parte del electorado era favorable a recuperar alguno de los territorios somalíes «perdidos» y la ayuda militar soviética bien podría ser una vía para conseguirlo<sup>217</sup>. Ciertamente, no hay muchos datos sobre los resultados electorales, pero Mealy señaló que el partido en el Gobierno, SYL, obtuvo una gran victoria alcanzando el 74 % de los votos y 665 representantes municipales de un total de 904<sup>218</sup>.

Algo parecido ocurrió con las elecciones parlamentarias del 30 de marzo de 1964. Para cuando se celebraron estos comicios, Somalia se encontraba inmersa en una guerra contra Etiopía, ya que el Gobierno de Mogadishu apoyaba al Western Somali Liberation Front (WSLF), una guerrilla a favor de la anexión del Ogaden a Somalia<sup>219</sup>. A pesar de que la situación era insostenible para Somalia —que estaba sufriendo continuos ataques aéreos y terrestres a lo largo de la frontera, incluido el bombardeo de la segunda ciudad del país, Hargeisa<sup>220</sup>— el Gobierno decidió no firmar la paz hasta después de que las elecciones hubieran finalizado ya que el impacto que ese anuncio hubiera tenido en la opinión pública podría haber alterado los resultados. De hecho, el Gobierno de Shermarke firmó un alto el fuego con Etiopía el mismo día de la convocatoria, pero este no se hizo público hasta la firma de la paz definitiva, una semana después<sup>221</sup>.

---

<sup>217</sup> Ibidem, p. 714.

<sup>218</sup> Mealy, Sam, «State-building in the Horn of Africa...», *art. cit.*, pp. 127-129.

<sup>219</sup> Mengo, Francesco Maria, «Il Derg, Siad Barre e l'Ogaden», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 24 (2015), pp. 1-17, p. 10. Disponible en: [http://www.studistorici.com/wp-content/uploads/2015/12/16\\_MENGO.pdf](http://www.studistorici.com/wp-content/uploads/2015/12/16_MENGO.pdf) [Consultado el 25 de septiembre de 2019].

<sup>220</sup> Schraeder, Peter, «From Irredentism to Secession...», *art. cit.*, p. 115.

<sup>221</sup> Nkaisserry, Joseph K., «The Ogaden war: An Analysis of its Causes and its Impact on Regional Peace on the Horn of Africa», *Strategy Research Project*, (1997), p. 10. Disponible

Al uso intencionado de las elecciones hay que sumar que no todos los procesos electorales fueron completamente pacíficos. Un ejemplo de la tensión que se vivía en los últimos días de la República fueron las elecciones parlamentarias de 1969. La larga crisis política en la que se estaba sumiendo Somalia se reflejó en la jornada electoral, donde se registraron numerosas protestas. Algunas de ellas fueron sofocadas por las fuerzas de seguridad del país, que dejaron un balance de 40 muertos<sup>222</sup>. Por tanto, no se puede afirmar que todos los procesos electorales convocados fueran pacíficos.

### 3.3. Una década de corrupción

No existen demasiados estudios específicos sobre la corrupción durante la República de Somalia, pero las fuentes nos hablan de una deshonestidad constante que acabó por socavar la credibilidad de los políticos y del propio sistema. La corrupción parecía estar a la orden del día entre los representantes políticos del Parlamento, especialmente relacionados con problemas como el nepotismo y el favoritismo. Fue el primer ministro Abdirazak Haji Hussein quien trató de poner fin a esas dinámicas a través de un sistema de elección por méritos que se conoció como *l'uomo giusto al posto giusto*<sup>223</sup>. Debido a sus políticas de transparencia y lucha contra la corrupción, Hussein tuvo bastantes obstáculos para revalidar su cargo, sobre todo por que tenía en contra a los diputados que no estaban a favor de los cambios llevados a cabo por el Ejecutivo.

De igual manera, Aden Abdullah Osman Daar se presentó a la reelección como presidente en 1967 con pocas posibilidades de revalidar el cargo, lo que se debió a su constante apoyo a las medidas de transparencia. Una nueva muestra de la creciente corrupción entre los líderes políticos tuvo lugar en los días previos a la votación. Varios diputados se reunieron con el presidente, anticipando su voto favorable a cambio de puestos de influencia en el futuro Gobierno o cierta cantidad de dinero<sup>224</sup>. El rechazo de Osman a estas presiones le acabó costando el cargo, siendo elegido Abdirashid Ali Shermarke como nuevo presidente de la República de Somalia.

A los casos de corrupción existentes en el Parlamento, se sumó un hábito bastante extendido durante los procesos electorales. Debido a la amplia fragmentación del sistema de elección las probabilidades de los candidatos de ser elegidos en cada distrito eran muy elevadas. En algunos de ellos había hasta siete candidatos con oportuni-

---

en: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a326941.pdf> [Consultado el 26 de septiembre de 2019].

<sup>222</sup> Lewis, Ioan Myrddin, «The Politics of the 1969 Somali Coup», *The Journal of Modern African Studies*, 10 (1972), pp. 383-408, esp. p. 399.

<sup>223</sup> Esta expresión se puede traducir en español como: «El hombre adecuado para el puesto adecuado».

<sup>224</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, op. cit., p. 9.

dades reales de conseguir el escaño, algunos representantes obtuvieron su asiento en el Parlamento con tan solo un 15 % de los votos<sup>225</sup>. Esto provocó que muchos candidatos se unieran a una formación política el tiempo suficiente para hacer uso de sus emblemas durante la campaña electoral e incrementar así sus opciones de salir elegidos cabeza de lista. Una vez lograban el escaño se desentendían de ese partido en favor de la formación vencedora tan pronto como se convocaba la Asamblea Nacional<sup>226</sup>. Un claro ejemplo son las elecciones de 1969 en las que se presentaron 62 partidos y 21 de ellos se repartieron cerca de 39 diputados<sup>227</sup>, aumentando supuestamente la fragmentación de la Cámara. No obstante, una vez se inició la legislatura, la mayor parte de partidos se unieron a la coalición de SYL. De este modo el partido gobernante, que ya había obtenido la mayoría absoluta con 73 escaños, a los que se sumaron los 11 representantes del SNC, con quien se presentaba en coalición, aumentó su presencia en la Cámara hasta los 120 diputados de un total de 123. Algunos autores, como Saideman, revelaron que esta fusión se debió a que SYL había comprado previamente el favor de los representantes políticos elegidos de otras formaciones políticas<sup>228</sup>.

#### 4. IRREDENTISMO Y GUERRAS FRONTERIZAS EN EL CUERNO DE ÁFRICA

El irredentismo fue una ideología que estuvo muy extendida en Somalia durante la segunda mitad del siglo XX, afectando a las decisiones tomadas por los diferentes ejecutivos respecto a la política exterior. Como ya se ha explicado previamente, la principal aspiración del nuevo Estado unificado de Somalia era la unidad de todos los clanes somalíes repartidos entre el NFD de Kenia, el Ogaden y el Haud etíopes y el pequeño enclave de la Somalia francesa. Tal fue el interés de lograr una Somalia unida que, en la misma Constitución de 1960, en su artículo 6, se establecía que «La República Somalí promoverá, por medios legales y pacíficos, la unión de los territorios somalíes»<sup>229</sup>. De este modo, los gobiernos de Somalia optaron, en la etapa 1960-1969, por diversas estrategias para alcanzar su objetivo. Para lograrlo, utilizaron dos

---

<sup>225</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 710.

<sup>226</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Guerras fronterizas en el Cuerno de África: el conflicto etíope-somalí y sus consecuencias (1964-1991)» en Moreno Seco, Mónica (coord.), Fernández Sirvent, Rafael y Gutiérrez Lloret, Rosa Ana (eds.), *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y Debates*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, pp.1853-1868, esp. pp. 1859-1860.

<sup>227</sup> Datos extraídos de: *Elections in Somalia, African Elections Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/so.html> [Consultado el 25 de septiembre de 2019].

<sup>228</sup> Saideman, Stephen, «Inconsistet Irredentism?...», *art. cit.*, pp.60-63.

<sup>229</sup> Constitución de Somalia de 1960, Artículo 6. Disponible en: <http://somalitalk.com/dastuur/1960.html> [Consultado el 26 de septiembre de 2019].

vías: una pacífica, basada en la diplomacia, al utilizar foros internacionales como la ONU y la OUA para debatir la posibilidad de modificar la situación fronteriza, y otra opción basada en el uso de la fuerza, que se consolidó en dos conflictos contra Kenia (1963-1967) y contra Etiopía (1964). El presidente Osman, a pesar de que no comulgaba con las políticas expansionistas, reveló ante el Parlamento en 1959 que

los somalíes forman una sola raza, practican la misma religión y hablan un solo idioma. Habitan un vasto territorio que, a su vez, constituye una unidad geográfica bien definida. Todos deben saber que el Gobierno de Somalia se esforzará al máximo con los medios legales y pacíficos que son su prerrogativa democrática para lograr este fin: la unión de los somalíes, hasta que todos los somalíes formen una sola Gran Somalia.<sup>230</sup>

Una vez se inició el proceso de descolonización en el Cuerno África, las relaciones regionales se caracterizaron por una tensión muy elevada. De hecho, el período 1960-1969 sentó las bases para el desarrollo de las relaciones posteriores durante el resto de la Guerra Fría e incluso ha marcado los vínculos regionales de Somalia con Etiopía, Kenia y Yibuti hasta la actualidad. Por eso mismo, profundizar en el análisis de los vínculos regionales es clave para comprender su evolución posterior. En este apartado procederemos a analizar los tres casos arriba mencionados.

---

<sup>230</sup> S.a., «Il Programma del Governo esposto dal Primo Ministro all'Assemblea Legislativa», *Il Corriere della Somalia*, 27 de julio de 1959.

## CAPÍTULO IV

### **LAS RELACIONES ETÍOPE-SOMALÍES DURANTE EL RÉGIMEN REPUBLICANO**

La región del Cuerno de África fue un espacio bastante convulso durante la primera mitad del siglo XX, lo que se debió sin duda a los procesos de colonización, las resistencias de los pueblos de la región, la invasión italiana de Etiopía y las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Todo ello generó una serie de modificaciones fronterizas que provocaron el descontento entre las élites somalíes, que vieron como su objetivo de unificar a todos los clanes de Somalia se alejaba cada vez más. De este modo, cuando Somalia se unificó e independizó en 1960, inició una serie de confrontaciones con el Imperio de Etiopía que seguía controlando las regiones de Ogaden y el Haud. Aunque en un principio la disputa se desarrolló en el seno de la OUA y de la ONU, a partir de 1964, con la primera guerra del Ogaden, se hizo patente la gravedad de la situación que se vivía entre ambos países. Como hemos mencionado, las causas de esta enemistad hunden sus raíces en acontecimientos previos a 1960 y por ello deben ser examinadas.

#### **1. LAS ASPIRACIONES DE ETIOPÍA EN EL CUERNO DE ÁFRICA**

Etiopía ha mantenido tradicionalmente unas relaciones conflictivas con sus vecinos orientales, especialmente en lo relativo a las rutas comerciales. Un claro ejemplo fueron las crecientes disputas entre el reino de Etiopía y el sultanato de Adal por el dominio del golfo de Adén desde el siglo XV. Como destacó Haberland, estos enfrentamientos derivaron en la considerada «primera gran yihad somalí», que lideró Ahmad Grañ contra el Imperio abisinio. En 1529 Etiopía sufrió una derrota histórica en

la batalla de Sembera Kure, permitiendo a Grañ el control de parte de las tierras altas etíopes hasta su defunción en 1543<sup>231</sup>.

El interés de Etiopía en expandir su influencia sobre la región no se detuvo en el siglo XVI, sino que a finales del siglo XIX el país de los *negus* se lanzó a una nueva aventura de conquista. Las zonas del Ogaden y el Haud fueron reclamadas por el emperador Menelik II (1889-1913) como territorios históricos del imperio y, tras la derrota sufrida por los italianos en Adua (1896), inició su campaña para dominar ambos territorios<sup>232</sup>. H.A. Ibrahim señaló que esta reacción bien se pudo deber a una actitud defensiva de Etiopía frente a la creciente autoridad que los europeos estaban consolidando en las costas del Cuerno de África<sup>233</sup>. A esta razón podemos sumar otras causas como las evidenciadas por T. Eshete, quien consideró que el objetivo de dominar el Ogaden se debió al interés por reforzar la frontera oriental del Imperio, controlar las rutas comerciales entre Harar y los puertos de Berbera y Zeila, así como mantener su dominio sobre los recursos ganaderos de la región<sup>234</sup>.

Evidentemente, la creciente expansión de Etiopía, junto al papel de las potencias europeas, acabó por reconfigurar el mapa de la región. Esto fue visible en los tratados que firmó Etiopía con Gran Bretaña<sup>235</sup> y con Francia<sup>236</sup> en 1897, los acuerdos firmados entre Gran Bretaña, Francia e Italia en 1906<sup>237</sup> y, finalmente, el pacto italo-etíope de 1908<sup>238</sup>. Todos estos acuerdos materializaron las fronteras y dibujaron una nueva realidad en el Cuerno de África que afectó directamente a los pueblos somalíes que estaban acostumbrados a una alta movilidad y que, además, se vieron divididos entre diferentes entidades estatales.

---

<sup>231</sup> Haberland, Eike, «The Horn of Africa» en Ogot, Bethwell Allan (ed.): *General History of Africa V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, París, UNESCO, 1992, pp. 703-749, esp. pp. 712-713.

<sup>232</sup> Nkaisserry, Joseph K., «The Ogaden war: An Analysis...», *op. cit.*

<sup>233</sup> Ibrahim, H.A., «African initiatives and resistance in North-East Africa» en Adu Boahen, Albert (ed.): *General History of Africa VII Africa under Colonial Domination 1880-1935*, París, UNESCO, 1985, pp. 63-86, esp. p. 82.

<sup>234</sup> Eshete, Tibebe, «Towards a History of the incorporation of the Ogaden 1887-1935», *Journal of Ethiopian Studies*, 27/2, (1994), pp. 69-87, esp. p. 71.

<sup>235</sup> Rennell Rodd, J., *Social and Diplomatic Memories, 1894-1910*, Londres, Edward Arnold & Co, 1923, pp. 1162-191. Disponible en: <https://archive.org/details/socialdiplomatic00rodduoft/page/n8> [Consultado el 31 de julio de 2019].

<sup>236</sup> Marcus, H.G., «The Foreign Policy of the Emperor Menelik 1896-1898», *The Journal of African History*, 7/1 (1966), pp. 117-122, esp. p. 119.

<sup>237</sup> Robertson, J.C., «British Policy in East Africa, March 1891 to May 1935», *The English Historical Review*, 93/369 (1978), pp. 835-844, esp. p. 836.

<sup>238</sup> Stern, W.B., «The Treaty Background of the Italo-Ethiopian Dispute», *The American Journal of International Law*, 30/2 (1936), pp. 189-203, esp. p. 194.

De este modo, el conflicto etíope-somalí tiene una vinculación directa con el pasado expansionista de Addis Abeba. De hecho, la incursión dirigida por Menelik II, que le permitió acceder al Ogaden, mayoritariamente habitado por clanes somalíes, fue la principal causa que llevó al enfrentamiento en la primera guerra entre Etiopía y la Somalia independiente por el control de este territorio (1964). Pero esta tampoco fue la única causa, ya que los vaivenes que sufrieron los territorios somalíes durante la primera mitad del siglo XX y el reparto final auspiciado por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial generaron nuevas tensiones que desembocaron en el desencuentro ya citado.

Así, antes de entrar a analizar la Guerra del Ogaden y sus repercusiones tanto en Etiopía como en Somalia, debemos examinar qué ocurrió con dicho territorio durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. Ciertamente, Italia logró, aunque de forma muy breve, construir su aclamado imperio bajo el nombre de África Oriental Italiana, controlando, al menos temporalmente, el territorio de la Somalia italiana, el Somaliland británico, Etiopía y Eritrea. Bajo su administración, las autoridades italianas optaron por unir el Ogaden a Somalia, creando por primera vez una entidad bajo la que casi todos los clanes somalíes estaban unidos y convirtiéndose en todo un precedente para el naciente movimiento pansomalista<sup>239</sup>.

Si bien, una vez Italia fue derrotada en el Cuerno de África, Gran Bretaña se anexionó la Somalia italiana, incluyendo el Ogaden y el Haud, que pasaron a estar controlados por la administración militar británica. Cuando el Consejo de Administración Fiduciaria decidió dar a Italia el control sobre Somalia, el Haud se mantuvo unido al Somaliland británico. En un principio, parece que la autoridad británica mantuvo una actitud positiva hacia la creación de una Gran Somalia que incluiría no solo el Ogaden, sino también el Northern Frontier District (NFD) de Kenia<sup>240</sup>. Este plan fue concretado por el Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores de Reino Unido, Ernest Bevin, en el denominado Plan Bevin para el Cuerno de África. Algunos medios de comunicación de la época, como *Le Monde*, se hicieron eco de la disputa por el territorio entre las autoridades etíopes y las británicas. Como se señalaba en un artículo el 18 de septiembre de 1947: «parece confirmarse que el *negus* planteó en esta comunicación la cuestión del Ogaden, una zona ocupada por los británicos desde 1942 y donde Gran Bretaña ha establecido importantes instalaciones aéreas»<sup>241</sup>. El mismo medio incluso llegó a destacar la posibilidad de que Londres estuviera negociando el control del Ogaden a cambio de la cesión de Eritrea a Addis Abeba:

---

<sup>239</sup> Caranci, Carlo A., «El Pansomalismo: claves históricas...», *art. cit.*, p. 205.

<sup>240</sup> Tripodi, Paolo, «Back to the Horn...», *art. cit.*, p. 372.

<sup>241</sup> S.a., «Les relations anglo-éthiopiennes», *Le Monde*, 18 de septiembre de 1947. Disponible en: <https://tinyurl.com/2fa4bqbl> [Consultado el 13 de enero de 2020].

El delegado de Etiopía pidió ayer el derecho de su país a anexionar Eritrea, que, según dijo, no puede vivir con independencia económica. Es muy posible que los británicos promuevan esta demanda para poder pagarla en el Ogaden etíope, que, junto con la Somalia italo-británica, constituiría un magnífico bastión en la desembocadura del Mar Rojo. Es evidente que estos proyectos deben estar vinculados a la labor militar llevada a cabo por los británicos en África Oriental, en particular en Kenia, ya que Oriente Medio es estratégicamente menos seguro para ellos.<sup>242</sup>

Sin embargo, la postura de la URSS y otras potencias impidió que los territorios somalíes se mantuvieran bajo la misma administración por miedo a crear una potencia regional con demasiado poder y romper el equilibrio en el Cuerno de África. Así, en 1948 Gran Bretaña acordó finalmente la entrega de Ogaden al Imperio etíope, poniendo fin al sueño de una Somalia unificada. En 1955 los territorios del Haud y la Zona Reservada —que se habían mantenido unidos al protectorado del Somaliland británico— fueron también devueltos a Addis Abeba bajo el amparo del acuerdo anglo-etíope de 1897 ya citado anteriormente<sup>243</sup>. A pesar de esta división, los diferentes partidos somalíes que nacieron en la década de 1950 empezaron a reclamar la conocida unificación dentro del Fideicomiso de Somalia, administrado por Italia.

Tal y como destacó Hrbek, en el acuerdo de paz de 1947 Italia renunció a todas las colonias, pero eso no significó que no buscará recuperarlas a través de algún otro mecanismo. Evidentemente, el Ejecutivo italiano estaba especialmente interesado en recuperar Tripolitania y Somalia, aunque fuera bajo la fórmula del fideicomiso. Esto provocó no pocas manifestaciones en contra del retorno de los italianos en Somalia, especialmente en Mogadishu<sup>244</sup>. A pesar de la oposición de la población somalí, la ONU aprobó el 21 de noviembre de 1949 la creación del territorio fiduciario en relación con la Resolución 289. Esta decisión no solo determinó la nueva fórmula bajo la cual Somalia iba a ser gobernada, sino que también estableció «que la independencia debería ser efectiva en un período de diez años desde la fecha en el que se apruebe el sistema de Fideicomiso con Italia como autoridad administradora». Además, se exigía que se asegurasen «los derechos de los somalíes creando instituciones que consolidaran el desarrollo del país y el establecimiento de un Gobierno propio»<sup>245</sup>. La adminis-

---

<sup>242</sup> S.a., «L'Italie revendique la tutelle de ses anciennes colonies», *Le Monde*, 2 de agosto de 1948. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1948/08/02/1-italie-revendique-la-tutelle-de-ses-anciennes-colonies\\_1904385\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1948/08/02/1-italie-revendique-la-tutelle-de-ses-anciennes-colonies_1904385_1819218.html) [Consultado el 13 de enero de 2020].

<sup>243</sup> Waterfield, Gordon, «Trouble in the Horn of Africa? The British Somali Case», *International Affairs*, 32/1 (1956), pp. 52-60, esp. pp. 52-53.

<sup>244</sup> Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn...» *op. cit.*, p. 152.

<sup>245</sup> Resolución 289 de la Asamblea General de la Organización para las Naciones Unidas, 21 de noviembre de 1949. Disponible en: <http://www.worldlii.org/int/other/UNGA/1949/51.pdf> [Consultado el 27 de agosto de 2019].

tración de Somalia bajo autoridad italiana se inició oficialmente el 1 de abril de 1950, pero el Acuerdo sobre Administración Fiduciaria para el Territorio de Somalia (AFTS) bajo administración italiana no se aprobó hasta el 2 de diciembre de ese mismo año<sup>246</sup>.

La decisión de la ONU acabó consolidando la división de los pueblos somalíes en diferentes entidades políticas, ya que la independencia del AFTS se preveía que se hiciera siguiendo las fronteras coloniales heredadas. Aunque en 1960 tanto la Somalia Italiana como el Somaliland británico se fusionaron y crearon el primer paso para la consecución del proyecto de la Gran Somalia, el resto de los objetivos llevarían inevitablemente a la confrontación con los estados vecinos.

## 2. HACIA LA PRIMERA GUERRA DEL OGADEN (1964)

Con la unificación y la creación de la República de Somalia, Etiopía se encontró, por primera vez en su historia, con un Estado somalí unificado que exigía que las deudas históricas entre Etiopía y los pueblos somalíes fueran saldadas. Esta situación se debió, en parte, a que las potencias coloniales abandonaron el territorio sin solucionar de forma definitiva el contencioso etíope-somalí, especialmente en el caso de Italia. Hecho que se reflejó en diferentes resoluciones de la ONU en 1955, 1957 y 1958<sup>247</sup>, en las cuales la Asamblea General llamaba a ambas partes a resolver el conflicto y delimitar definitivamente la frontera. En este contexto, es fácil entender cómo se fueron tensando las relaciones durante el período 1960-1963 hasta estallar finalmente una guerra fronteriza en 1964.

Como ya hemos mencionado, a lo largo de la década de 1960 la recién independizada Somalia intentó recuperar los territorios somalíes a través de diferentes estrategias que incluían desde el debate en foros internacionales a la vía armada. Precisamente, esta última fue utilizada por Somalia entre enero y abril de 1964. Si bien, no podemos pasar por alto que antes de ese enfrentamiento militar directo ya

---

<sup>246</sup> Resolución 442(V) de la Asamblea General de la Organización para las Naciones Unidas, 2 de diciembre de 1950. Disponible en: [https://www.un.org/en/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/RES/442%20\(V\)&Lang=S](https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/442%20(V)&Lang=S) [Consultado el 27 de agosto de 2019].

<sup>247</sup> Véase: Resolución 1257(XVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 21 de julio de 1955. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/218131> [Consultado el 13 de enero de 2020].

Resolución 1068 (XI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 26 de febrero de 1957. Disponible en: <http://www.worldlii.org/int/other/UNGA/1957/39.pdf> [Consultado el 13 de enero de 2020].

Resolución 1345 (XIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 13 de diciembre de 1958. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/206937> [Consultado el 13 de enero de 2020].

existieron desencuentros entre Somalia y Etiopía. Estos dos estados mantuvieron una guerra de baja intensidad casi desde la independencia del primero debido al hecho de que el emperador, Haile Selassie I, se negó a respetar las demandas de autogobierno y derecho de autodeterminación de los clanes *ogadeni*<sup>248</sup>. Estas trifulcas fronterizas, que se hicieron frecuentes a partir de 1961, fueron aumentando hasta 1963, cuando la situación empeoró de forma inexorable<sup>249</sup>. Precisamente, en ese año, el Western Somali Liberation Front (WSLF), una entidad con claras aspiraciones unionistas con Somalia, propagó las protestas en el Ogaden y protagonizó las hostilidades iniciales contra el ejército etíope<sup>250</sup>. Un claro ejemplo fue la denominada «rebelión de Hodayo» donde se logró reunir a más de 3 000 guerrilleros el 16 de junio de 1963. En aquel encuentro se debatieron las estrategias a llevar a cabo en los meses siguientes, así como la elección de los líderes de dicha rebelión. Igualmente, se acordó que el objetivo sería «hacer ingobernable el Ogaden para que los etíopes cambiaran su posición respecto a la autodeterminación»<sup>251</sup>.

Como destacó Hagmann, a través de entrevistas en el Ogaden, este ejército irregular, aunque tenía una carencia armamentística y una escasa organización, se mantuvo activo en localidades como Degehabur, Wardheer, Quabridehar, Fiq, Godey y Kelafo donde asaltaron algunas comisarías de policía y convoyes del ejército etíope<sup>252</sup>. Según John Markakis, esta falta de armamento hizo que la revuelta dependiera directamente de la República de Somalia de tal forma que: «se envió una delegación a Mogadishu para solicitar ayuda que obtuvo 180 rifles italianos que pertenecían al ejército somalí, el primer envío de un total de 1 500 rifles que fueron remitidos durante toda la rebelión»<sup>253</sup>. Debido a la escasa capacidad armamentística y organizativa, los guerrilleros de Hodayo fueron conscientes de que debían ganar algo de tiempo

<sup>248</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration...», *art. cit.*, (2018), p. 97.

<sup>249</sup> Agan, Abdi Ibrahim, *Somalia: instability, conflict and federalism*, Trabajo de Fin de Máster, Norwegian University of Life Science, 2016, p.30. Disponible en: [https://brage.bibsys.no/xmlui/bitstream/handle/11250/2400997/magan\\_2016.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://brage.bibsys.no/xmlui/bitstream/handle/11250/2400997/magan_2016.pdf?sequence=5&isAllowed=y) [Consultado el 21 de febrero de 2019].

<sup>250</sup> Mengo, Francesco Maria, «Il Derg, Siad Barre e l'Ogaden...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>251</sup> Markakis, John, «The 1963 Rebellion in the Ogaden» en Labahn, Thomas (ed.). *Proceedings of the Second International Congress of Somali Studies. Vol. II: Archaeology and History*, 1984, pp. 291-310, esp. p. 301. Disponible en: <https://arcadia.sba.uniroma3.it/handle/2307/2901> [Consultado el 4 de junio de 2020].

<sup>252</sup> Hagmann, Tobias, «Punishing the periphery: legacies of State repression in the Ethiopian Ogaden» en David M. Anderson, Øystein H. Rolandsen (Ed.). *Politics and Violence in Eastern Africa: The Struggles of Emerging States*, Nueva York, Routledge, 2015, pp. 187-202, esp. p. 191.

<sup>253</sup> Markakis, John, *Ethiopia: The Last Two Frontiers*, Nueva York, James Currey, 2011, p. 147.

antes de lanzar un ataque definitivo contra el ejército regular etíope, por ello, acordaron evitar la confrontación militar, reclutar más soldados entre los diferentes clanes de la región, conseguir más armamento, repartir sus fuerzas y crear una entidad organizada capaz de coordinar las estrategias y decisiones<sup>254</sup>.

El político somalí Michael Mariano, en unas declaraciones el 18 de marzo de 1963, advirtió del peligro que suponía Etiopía y su alianza con EE. UU. para los intereses somalíes:

Desde nuestro punto de vista, el hecho es que el Gobierno de los Estados Unidos ha suministrado armas en tal cantidad y de tan buena calidad que ha colocado al Gobierno de Etiopía en una posición predominantemente fuerte frente a la República Somalí y el pueblo somalí, y consideramos que esta ayuda que no se nos ha prestado da una ventaja injusta a los etíopes y, por consiguiente, es la causa de nuestros sentimientos hostiles hacia Etiopía [...]. Sabemos que cientos de toneladas de material llegan a través de Yibuti desde los Estados Unidos para Etiopía.<sup>255</sup>

Este hecho revelaba la creciente preocupación de los dirigentes somalíes e impulsó el alejamiento de Somalia de sus tradicionales aliados occidentales. La situación se volvió a tensar cuando Somalia firmó un acuerdo de cooperación militar con la URSS en noviembre de 1963 que permitiría ampliar el ejército de la República hasta los 14 000 efectivos. Este acuerdo fue acompañado de una ayuda financiera de al menos 70 millones de dólares de los cuales la mitad estarían disponibles de forma instantánea<sup>256</sup>. Además, la ayuda soviética consistió en carros de combate, artillería, vehículos blindados, aviones y armas automáticas<sup>257</sup>. Evidentemente, el interés de Somalia en este acuerdo se basaba en la idea de erigir un ejército de grandes dimensiones que le permitiera igualar su estatus militar al de sus vecinos. Esto explicaría, en parte, por qué Somalia optó por aceptar la ayuda de la URSS y no la oferta de los poderes occidentales aun cuando el país no estaba alineado ni política ni ideológicamente con Moscú. El primer ministro de Somalia, Abdirashid Ali Shermarke, declaró que solo se aceptaba la ayuda soviética debido a la necesidad de proteger a Somalia de un potencial ataque de Etiopía y para defender a los somalíes de los pillajes<sup>258</sup>. Los servicios secretos estadounidenses ya advirtieron en octubre de 1963 del peligro existente de que Somalia podría rechazar la ayuda de 18 millones de dólares de Estados

<sup>254</sup> Markakis, John, «The 1963 Rebellion...», *op. cit.*, p. 303.

<sup>255</sup> S.a. «Somali break-Sound», *Associated Press Archive*, Disponible en: <http://www.aparchive.com/metadata/youtube/eff8542cd1234d60bea5570ccaca7cdd> [Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>256</sup> Mealy, Sam, «State-building in the Horn of Africa...» *art. cit.*, pp. 127-129.

<sup>257</sup> Payton, Gary D., «The Somali Coup of 1969...», *art. cit.*, pp. 504-505.

<sup>258</sup> S.a., «Premier Says Somalia Sought Soviet Weapons for Self-Defense; Army of 20,000 Sought 'Greater Somalia' Is Goal», *The New York Times*, 1 de diciembre de 1963, p. 25.

Unidos, República Federal Alemana e Italia en favor de los 30 millones de dólares soviéticos<sup>259</sup>.

Este pacto acabó por acelerar el ambiente bélico ya que, Etiopía, temiendo el peligro de un ejército somalí apoyado por los soviéticos, decidió dirigir cuanto antes un ataque preventivo. El objetivo era claro, perpetrar una agresión para forzar la paz en ese momento ya que Addis Abeba contaba con una superioridad militar abrumadora que le permitiría elegir las condiciones de un futuro acuerdo. De esta forma, el ejército etíope comenzó a atacar diferentes puntos fronterizos y ciudades próximas a la frontera a mediados de enero de 1964, dando comienzo el conflicto<sup>260</sup>. Se registró un primer ataque el 16 de enero de 1964, en el que «tres aviones etíopes atacaron y destruyeron los controles de policía fronterizos de Gura Giome y El Maghet en la región del Alto Juba». Ante esta situación el ministro de Relaciones Exteriores somalí, Abdullah Issa, envió una protesta al embajador de Etiopía, Ato Ahadu Sabure, indicando «que Somalia consideraba a Etiopía responsable de las consecuencias de lo que se denominaba agresión armada y violación del territorio nacional»<sup>261</sup>.

La guerra abierta duró tan solo tres meses, de enero a abril. Durante el conflicto bélico, Etiopía y Somalia movilizaron sus ejércitos con el objetivo de conseguir una victoria rápida. La situación se volvió crítica en febrero, cuando se registraron constantes ataques de ambas partes en la frontera. Así, el 9 de ese mes se produjo un ataque con más de doscientos heridos somalíes en el borde entre los dos territorios<sup>262</sup>. Precisamente, el día anterior el presidente de Somalia declaró el estado de emergencia debido a «la voluntad del Imperio etíope de efectuar acciones de agresión armada de gran alcance en el territorio de la República»<sup>263</sup>.

El enfrentamiento, que se extendió por toda la frontera, se centró sobre todo en el norte, en torno a la ciudad de Tuj Wajale, próxima a Jijiga, y en las ciudades sureñas de Ferfer y Dollo. Además, los ataques por aire a otras ciudades más alejadas de la frontera fueron bastante frecuentes, especialmente en el caso de Hargeisa, la segunda ciudad del país<sup>264</sup>. Somalia lanzó algunos ataques por tierra para apoyar a las tropas

<sup>259</sup> S.a., «Memorandum for the President», 25 de octubre de 1963. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/JFKPOF/124/JFKPOF-124-004> [Consultado el 14 de enero de 2020].

<sup>260</sup> Nkaisserry, Joseph K., «The Ogaden war: An Analysis... », *op. cit.*, p. 10.

<sup>261</sup> S.a., «Ethiopian Planes destroy two somali border posts», *The New York Times*, 17 de enero de 1964, p. 8.

<sup>262</sup> S.a., «100 somalis slain in Ethiopia clash», *The New York Times*, 9 de febrero de 1964, p. 1.

<sup>263</sup> Bolletino Ufficiale della Repubblica Somala, «Declaración del estado de Emergencia», 8 de febrero de 1964, Anno IV, p.138. Disponible en: <http://ddsnext.crl.edu/titles/17737#?c=0&m=135&s=0&cv=0&r=0&xywh=-419%2C-6%2C3006%2C1650> [Consultado el 5 de septiembre de 2020].

<sup>264</sup> Markakis, John, *Ethiopia: The Last Two Frontiers*, *op. cit.*, p. 147.

irregulares del WSLF, pero la superioridad de Addis Abeba hizo replantearse a las autoridades de Mogadishu la firma de la paz<sup>265</sup>.

La situación resulta bastante confusa en relación con el desarrollo de la guerra. A pesar de la falta de fuentes, el acceso a las noticias de *The New York Times* e *Il Corriere de la Sera* nos han permitido acceder a cierta información de relevancia. Entre febrero y marzo de 1964 se registraron varios alto el fuego que en cuestión de días eran anulados. Esto ocurrió así el 11 de febrero, cuando Somalia ordenó cesar el conflicto a sus tropas y se inició una intermediación por parte de Sudán<sup>266</sup>, pero al día siguiente se registró un nuevo ataque<sup>267</sup>. Lo mismo ocurrió el 16 de febrero<sup>268</sup>, cuando se llegó a una tregua, que se rompió al día siguiente<sup>269</sup>, y se repitió una vez más entre el 4 y el 7 de marzo<sup>270</sup>.

Esto se debió no solo a la preponderancia etíope, sino también a que la Guerra de Shifta en la que Somalia se vio inmersa contra Kenia desde diciembre de 1963, a la que haremos referencia en el apartado siguiente, supuso un factor clave. Es evidente que los 4 000 efectivos de Somalia no podían hacer frente a las fuerzas de Etiopía y Kenia. La situación de desventaja del Gobierno de Mogadishu era ya evidente a principios de marzo. De hecho, el medio italiano *Il Corriere della Sera* llegó a declarar el 1 de marzo, un mes antes del final definitivo del conflicto, que la operación Ogaden había sido un fracaso, haciendo referencia a la gran superioridad etíope y a la incapacidad de Somalia de frenar su avance<sup>271</sup>. Sin embargo, el Gobierno somalí tampoco quiso arriesgarse a firmar la paz antes de las elecciones legislativas que tuvieron lugar el 30 de marzo de 1964 ya que eran plenamente conscientes del impacto que podría tener el anuncio de la paz en un electorado inmerso en el fervor nacionalista e irredentista. El partido gobernante, el Somali Youth League (SYL), logró cosechar una gran victoria con el 51,67 % de los votos que se tradujo en una mayoría absoluta con más de 69 escaños<sup>272</sup>. No extraña, por tanto, que en primer lugar se firmara un alto el fue-

---

<sup>265</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Guerras fronterizas en el Cuerno de África...», *op. cit.*, p. 1858.

<sup>266</sup> S.a., «Mediazione del Sudan fra Etiopia e Somalia», *Il Corriere della Sera*, 11 de febrero de 1964, p. 16.

<sup>267</sup> S.a., «Somali attack reported», *The New York Times*, 13 de febrero de 1964, p. 2.

<sup>268</sup> S.a., «Somalia e Etiopia sospendono i combattimenti», *Il Corriere della Sera*, 16 de febrero de 1964, p. 7.

<sup>269</sup> S.a., «Ethiopia Charges Truce is broken; Says Somali Troops Attack Three Points at Frontier», *The New York Times*, 17 de febrero de 1964, p. 1.

<sup>270</sup> S.a., «Somali Border Fight Renewed», *The New York Times*, 7 de marzo de 1964, p. 12.

<sup>271</sup> S.a., «Fallita l'operazione Ogaden», *Il Corriere della Sera*, 1 de marzo de 1964, p. 4.

<sup>272</sup> Elecciones en Somalia. *African Election Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/so.html> [Consultado el 14 de enero de 2020].

go el 31 de marzo, justo un día después de la cita electoral<sup>273</sup>, que se hizo efectiva el 8 de abril cuando las tropas etíopes abandonaron la frontera<sup>274</sup>.

Aquel acuerdo se firmó el mismo día en el que se produjeron los últimos enfrentamientos entre ambos países. Como publicó el periódico británico *The Times*, ese mismo día dos aviones etíopes atacaron diferentes localidades de Somalia, especialmente la ciudad de Hargeisa, y se registró un importante enfrentamiento en la ciudad de Tugwajaleh<sup>275</sup>. Igualmente, en el puesto fronterizo de Ferfer se produjo un desencuentro entre las tropas regulares de Somalia y Etiopía<sup>276</sup>. Según Mark Fontrier, el acuerdo de paz firmado el 1 de abril se centró en los siguientes puntos: reafirmación del cese bélico, creación desde ese mismo día de una franja desmilitarizada de 6 a 10 millas de la frontera, organización de una comisión mixta para supervisar la retirada de las fuerzas armadas, cesación de cualquier tipo de propaganda hostil a partir del 2 de abril y el compromiso de que se mantendrían las negociaciones en la siguiente reunión de la OUA<sup>277</sup>. Aunque no está del todo claro cuál fue el número de fallecidos debido al conflicto y resulta muy difícil saber el número exacto debido a la falta de registros y a que muchas de las víctimas eran nómadas, Shinn y Ofcansky señalaron que probablemente la cifra sería próxima a los 2 000 decesos<sup>278</sup>.

Pero ¿cuál era la importancia del territorio para que ambos estados se enfrentaran en una guerra abierta por mantenerlo bajo su control? Lefebvre destacó que la causa de este conflicto tenía que ver, en primer lugar, con la cantidad de población ya que entre 300 500 - 500 000 somalíes habitaban el territorio y el Haud concentraba las principales tierras de pastoreo a las que se dirigían numerosos nómadas somalíes cada temporada. Para Etiopía, el Ogaden representaba una cuarta parte del total de su territorio, y su pérdida podría poner en tela de juicio la estabilidad del imperio. A esto habría que sumar que se ponía en peligro el control del ferrocarril que unía Addis Abeba con Yibuti y que era la principal vía comercial con el exterior<sup>279</sup>.

<sup>273</sup> S.a., «Ethiopians and Somalis Agree to Border Truce and Pullback», *The New York Times*, 31 de marzo de 1964, p. 1.

<sup>274</sup> S.a., «Ethiopian Force quits border», *The New York Times*, 9 de abril de 1964, p. 17.

<sup>275</sup> S.a. «Ethiopians Bomb Somalia Town», *The Times*, 1 de abril de 1964, p. 8. Disponible en: <https://tinyurl.com/2ewh8k43> [Consultado el 7 de junio de 2020].

<sup>276</sup> S.a. «Fighting at border station», *The Times*, 1 de abril de 1964, p. 8. Disponible en: <https://tinyurl.com/2ewh8k43> [Consultado el 7 de junio de 2020].

<sup>277</sup> Fontrier, Mark, «La crise de 1963-1964 en Ogadén», *Annales d'Éthiopie*, 20 (2005), pp. 181-194, esp. p. 193. DOI: <https://doi.org/10.3406/ethio.2004.1074>.

<sup>278</sup> Shinn, David H. y Ofcansky, Thomas P., «Ogaden War (1964)», *Historical Dictionary of Ethiopia*. Lanham, Scarecrow Press, 2004, pp. 305-306.

<sup>279</sup> Lefebvre, Jeffrey, «The United States, Ethiopia and the 1963 Somali-Soviet Arms Deal: Containment and the Balance of Power Dilemma in the Horn of Africa», *The Journal of Modern African Studies*, 36 (1998), pp. 611-643, esp. pp. 613-614.

Las consecuencias de la guerra son incuestionables: Somalia no solo no lograba la ansiada unión de uno de los «territorios perdidos» sino que, además, Etiopía le impuso en las cláusulas del acuerdo una desmilitarización de toda la frontera<sup>280</sup>. Etiopía logró mantener su estatus de gran potencia regional y el conflicto hizo que tanto Nairobi como Addis Abeba entendieran la necesidad de mantenerse unidos frente a las agresiones del Estado somalí. De hecho, en ese mismo año, ambos países firmaron un pacto de defensa mutua<sup>281</sup> que, como veremos, estableció un precedente en sus relaciones. No obstante, la victoria de Etiopía y el acuerdo firmado no solucionaba de forma definitiva la cuestión del Ogaden y las exigencias somalíes. Así lo expresaba un *memorandum* del Departamento de Estado de Estados Unidos en relación con la guerra y su alianza con Etiopía: «incluso una victoria total de Etiopía sobre Somalia, si es que eso fuera posible, no resolvería el problema de Somalia y además aumentaría la presión sobre el Imperio.»<sup>282</sup> Ciertamente, la firma del acuerdo no significó una paz total en la frontera y los problemas, aunque de mucha menor intensidad, se siguieron sucediendo en años posteriores.

Sin duda, el primer conflicto del Ogaden se convirtió en un precedente de la alta tensión que existiría entre Somalia y Etiopía durante buena parte de la Guerra Fría. Aunque como veremos, en momentos puntuales ambos países tendieron al entendimiento, la mayor parte del tiempo el riesgo de un nuevo enfrentamiento bélico estuvo muy presente. La derrota en la guerra de 1964 concienció al Gobierno somalí de la necesidad de aumentar su fuerza militar y modernizar su armamento, con el objetivo de lograr un balance de su ejército respecto al de Etiopía. Esta carrera armamentística estuvo muy presente no solo durante el tiempo de la República, sino también bajo el mandato de Mohamed Siad Barre (1969-1991). El fracaso del Ogaden generó una necesidad acuciante de reforzar la posición de Somalia con un doble objetivo: defenderse de una posible agresión como la ocurrida en ese año y organizar un ejército lo suficientemente fuerte para poder hacerse con los territorios somalíes en Kenia, Etiopía y el Territorio Francés de los Afar y los Issa (TFAD).

### 3. LAS RELACIONES POSTERIORES A LA GUERRA (1964-1969)

El acuerdo firmado entre Somalia y Etiopía a principios de abril de 1964 no supuso el final de las disputas por el territorio del Ogaden ni generó un espacio de encuentro entre ambos países que permitiera alcanzar una paz definitiva. Las relaciones

---

<sup>280</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration...», *art. cit.*, p. 97.

<sup>281</sup> Abdissalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, *op cit.*, p. 80.

<sup>282</sup> S.a., «Circular airgram from the Department of State to Certain African Posts», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 290, 21 de marzo de 1964. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d290> [Consultado el 4 de junio de 2020].

entre los dos estados evolucionaron hasta el final de la República en dos fases bien diferenciadas: un primer periodo que abarcaría los años 1964-1967 y que estuvo marcado por la desconfianza mutua y la carrera armamentística de ambas partes, y un segundo período caracterizada por el entendimiento. Como veremos, a partir de 1967, una serie de cambios tanto internos como externos en Somalia van a allanar el camino hacia una reconciliación etíope-somalí, de forma que el bienio 1967-1969 se caracterizó por ser una fase de relativa calma en la frontera y de entendimiento entre las dos partes.

Los meses inmediatos al fin de la guerra entre Somalia y Etiopía no estuvieron exentos de tensiones. Aunque no se volvió a llegar al enfrentamiento armado abierto, ambos Gobiernos impulsaron políticas en el período 1964-1967 para intentar aumentar su ventaja respecto a su vecino. Esta tendencia generó no pocas discrepancias. En primer lugar, la situación del Ogaden después de abril de 1964 siguió siendo bastante convulsa debido, en primer lugar, a que el Ejecutivo etíope decidió mantener la administración militar, y la mayor parte de las ciudades se mantuvieron bajo un régimen de toque de queda que limitó bastante la libertad de las personas que habitaban este territorio. Parece posible que el mando militar no se cambiara por uno civil debido a la desconfianza de Etiopía respecto al Gobierno de Mogadishu y también a la existencia de incidentes durante los meses siguientes al fin del conflicto bélico. De este modo, en mayo de 1964 los líderes de los clanes *ogadeni* denunciaron el asesinato de 75 personas en manos del ejército, así como la confiscación de al menos 14 000 cabezas de ganado. En julio de ese mismo año se volvió a registrar el asesinato de otros 22 somalíes y la desaparición de 8 000 animales.

Esta presión, bautizada por el investigador Alexander De Waal como una «guerra económica», se dirigió durante años contra la población del Ogaden desde las más altas instancias del poder en Addis Abeba, que incluso llegó a favorecer el asentamiento de la minoría *amhara* en las áreas más fértiles del Ogaden, como la región próxima a la ciudad de Jijjga. A través del registro de tierras y propiedades, el Gobierno etíope dificultó la libertad de los pastores somalíes que, hasta entonces, se habían movido libremente por la región con sus rebaños durante siglos<sup>283</sup>. El desarrollo de estas políticas internas en la región del Ogaden aumentó el descontento de la población somalí con el régimen de Haile Selassie y reflejó que la tensión estaba lejos de desaparecer.

En cuanto a Somalia, los meses después del conflicto, decidió tratar de aumentar su influencia en la arena internacional y ganar cierto apoyo. Aunque la mayor parte de estados africanos seguían sin apoyar la modificación de fronteras, el Ejecutivo somalí decía estar satisfecho con la situación posbélica. Como citó Touval, la publicación

---

<sup>283</sup> De Waal, Alexander, *Evil Days. Thirty years of war and famine in Ethiopia*, Nueva York, Africa Watch, 1996, p. 71.

*The National Review*, dependiente del Ministerio de Información de Somalia, reflejó a qué se debía la aparente actitud triunfal de Somalia:

Por primera vez en la historia reciente, la existencia del problema sobre las fronteras de Somalia ha sido reconocido abiertamente a nivel internacional... África y el mundo conocen ahora que los derechos legítimos de los somalíes bajo dominio extranjero deben ser reconocidos antes de construir una paz permanente en el Este de África y que la Carta de la OUA se convierta en una realidad.<sup>284</sup>

Esa actitud, que podía considerarse incluso desafiante, vino a reflejar que Somalia, a pesar de haber sido derrotada en la guerra, no perdía su aspiración de recuperar los territorios somalíes bajo dominio extranjero. El nuevo Gobierno somalí, encabezado por el primer ministro Abdirazak Haji Hussein, tampoco cambió su postura respecto a la ideología pansomalista y siguió manteniendo la guerra con el otro Estado vecino, Kenia. Tras la cumbre de El Cairo, organizada en julio de 1964, se evidenció que la OUA no estaba dispuesta a permitir una modificación de fronteras, lo que obligó al gabinete somalí a mantener otras vías para lograr sus objetivos. La única victoria diplomática de Somalia tuvo lugar a finales de 1964 con el apoyo expreso de la Conferencia Islámica, que apeló a la «restitución de los territorios perdidos a Somalia que estaban bajo el control del imperialismo cristiano»<sup>285</sup> en clara referencia al Imperio etíope, Kenia y Francia. De hecho, el presidente Osman declaró en 1965 que la reunificación de todos los somalíes era, y seguiría siendo, el principal objetivo de la nación<sup>286</sup>. Es fácil entender que la postura de Somalia también impidió cualquier tipo de acercamiento con su Estado vecino y alejó la posibilidad de resolver el contencioso de forma definitiva por la vía diplomática. A pesar de que hubo algunas conversaciones que intentaron acercar posiciones entre los Gobiernos de Etiopía y Somalia, como el de Nueva York en diciembre de 1964 y el de Jartum en mayo de 1965, las relaciones no llegaron a buen puerto<sup>287</sup>.

De hecho, la tensión siguió aumentando a lo largo de todo el año 1965 cuando ambos países se acusaron mutuamente. Por un lado, Radio Mogadishu, que dependía directamente del Gobierno somalí, anunció el 16 de marzo de ese año que al menos 65 civiles somalíes y 102 soldados etíopes habían sido ejecutados en las últimas semanas por enfrentamientos en el territorio del Ogaden. La radio del Gobierno señaló

---

<sup>284</sup> Touval, Saadia, *The Boundary Politics of Independent Africa*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1972, p. 221.

<sup>285</sup> Fontrier, Mark, «La crise de 1963-1964 en Ogadén...», *art. cit.*, pp. 193-194.

<sup>286</sup> Lyons, Terrence, «Crises on Multiples Levels: Somalia and the Horn of Africa», en Ahmed I. Samatar (ed.), *The Somali Challenge: From Catastrophy to Renewal?*, Boulder, Lynne Rienner, 1992, p. 7.

<sup>287</sup> Fontrier, Mark, «La crise de 1963-1964...», *art. cit.*, p. 194.

directamente como culpable a las fuerzas armadas etíopes que estaban utilizando una violencia desmedida contra la población somalí que habitaba esta región<sup>288</sup>. Por otro lado, el Gobierno imperial de Etiopía llegó a acusar a Somalia de que tropas regulares habían cruzado la frontera y habían invadido el territorio etíope<sup>289</sup>. Este episodio fue desmentido por Somalia, aunque la falta de fuentes no nos permite saber qué es lo que ocurrió realmente.

Esta divergencia se vio reforzada de forma inmediata por una creciente carrera armamentística impulsada por los ejecutivos de Somalia y Etiopía que comenzaron a exigir a las superpotencias un mayor compromiso y el envío de ayuda militar y financiera que les permitiera mantener una posición de superioridad respecto a su adversario. De este modo, nada más terminar el conflicto, Haile Selassie fue consciente de la necesidad de reforzar y modernizar el ejército etíope. Aunque su superioridad había quedado demostrada, la firma del acuerdo entre Somalia y la URSS a finales de 1963 ponía sobre la mesa la posibilidad de un rápido rearme de Mogadishu. Por ello, Etiopía presionó desde junio de 1964 a sus aliados de Washington, y particularmente al embajador estadounidense en Addis Abeba<sup>290</sup>, con el objetivo de lograr más apoyo militar y construir un ejército y una aviación eficiente capaz de mantener la seguridad interna del país y la legítima defensa frente a agresiones externas. Estados Unidos se comprometió a aumentar su ayuda hasta que Etiopía lograra tener un ejército con 40 000 soldados armados<sup>291</sup>. Esta cesión por parte de Washington pudo deberse, como señala un *memorandum* dirigido al secretario de Defensa, Robert McNamara, en julio de 1964, al interés del Gobierno estadounidense en mantener buenas relaciones con Etiopía, el peligro a un deterioro de estas y al temor a una creciente influencia de la URSS y China en los países del África Oriental<sup>292</sup>. Además, Haile Selassie mostró un especial interés en adquirir una serie de aviones de última generación, conocidos co-

---

<sup>288</sup>S.a., «Heavy Casualties in Somalia reported», *The Times*, 17 de marzo de 1965, p. 9. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hpxwcyb> [Consultado el 8 de junio de 2020].

<sup>289</sup>L. B., «Smentiti dalla Somalia gli sconfinamenti in Etiopia», *Il Corriere della Sera*, 14 de agosto de 1965, p. 13.

<sup>290</sup>S.a., «Memorandum for the record», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa, Documento 293*, 5 de junio de 1964. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d293> [Consultado el 8 de junio de 2020].

<sup>291</sup>S.a., «Telegram from the Department of State to the Embassy in Ethiopia », *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa, Documento 294*, 18 de junio de 1964. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d294> [Consultado el 8 de junio de 2020].

<sup>292</sup>S.a., «Memorandum from the Joint Chiefs of Staff to Secretary of Defense McNamara», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa, Documento 295*, 11 de julio de 1964. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d295> [Consultado el 8 de junio de 2020].

mo F-5, que les permitiría aumentar su ventaja sobre los ejércitos vecinos. Washington aseguró que el envío llegaría en el período 1966-1967<sup>293</sup>.

Como ya señaló Lefebvre, la obtención de este material bélico representaba un salto definitivo en la modernización y capacidad de ataque del ejército etíope y permitía al país convertirse en uno de los pocos países de África —junto con Sudáfrica, Egipto y Marruecos— en disponer de una tecnología bélica de estas características, lo que le colocaba en una situación de superioridad frente a probables agresiones externas de Somalia<sup>294</sup>.

Por su parte, Mogadishu trató de explotar la buena sintonía que mantenía con la URSS desde 1963 a pesar de que el Gobierno anunció constantemente que defendían una postura de no alineamiento en la arena internacional. Desde 1965, Moscú comenzó a ofrecer un mayor soporte para que Somalia lograra aumentar su capacidad militar. De hecho, como recogió el diario italiano *Il Corriere della Sera*, ese año se ofreció una ayuda de 17 000 millones de dólares en armamento<sup>295</sup>. Además, las fuentes estadounidenses comenzaron a sospechar sobre la posibilidad de que ambos países hubieran pactado la construcción de una base militar soviética en territorio somalí, en la ciudad portuaria de Berbera, en 1964. En el período 1965-1966 la URSS envió armamento pesado a Somalia, lo que permitió también aumentar sus fuerzas aéreas, que se habían convertido en el eslabón débil durante el conflicto de 1964. Así, el Gobierno tuvo a su disposición seis MiG-15s, veinte Yak-IIs y doce MiG-17s<sup>296</sup>.

La nueva carrera armamentística a la que se adhirió Somalia con el apoyo de la URSS preocupó enormemente al poder etíope, que acusó a Moscú de estar impulsando el expansionismo somalí en el Cuerno de África con los efectos de desestabilización que ello podría acarrear a una región ya de por sí bastante inestable<sup>297</sup>. El mismo emperador Haile Selassie mostró su preocupación por lo que consideraba un «envío excesivo de armamento por motivos de defensa nacional o seguridad interna». Según él, Somalia estaba construyendo un ejército de 20 000 hombres en 1967, lo que suponía un soldado por cada cien habitantes, mientras que Etiopía tenía un soldado por

---

<sup>293</sup> S.a., «Telegram From the Department of State to the Embassy in Ethiopia», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa, Documento 298*, 10 de noviembre de 1964. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d298> [Consultado el 8 de junio de 2020].

<sup>294</sup> Lefebvre, A. Jeffrey, *Arms for the Horn. US Security Policy in Ethiopia and Somalia, 1953-1991*, Pittsburgh, The University of Pittsburgh Press, 1991, p. 125.

<sup>295</sup> Monelli, Paolo, «Mosca ha promesso alla Somalia armi per diciassette miliardi», *Il Corriere della Sera*, 26 de octubre de 1965, p. 5.

<sup>296</sup> Lefebvre, A. Jeffrey, *Arms for the Horn...*, *op. cit.*, p. 128.

<sup>297</sup> Vero, Roberto, «L'Etiopia Rimprovera a Mosca d'incoraggiare l'espansionismo somalo», *Il Corriere della Sera*, 23 de junio de 1966, p. 3.

cada 625 habitantes<sup>298</sup>. Igualmente, Estados Unidos señaló el peligro de la carrera armamentística en la región, iniciada, según ellos, una vez Somalia firmó el tratado de amistad con la URSS en 1963<sup>299</sup>.

Al temor por la amenaza militar que se extendió entre Somalia y Etiopía por la carrera armamentística, se sumó un nuevo punto de tensión desde 1966. En ese mismo año, el general De Gaulle anunció que se organizaría una nueva consulta sobre la vinculación de la Costa Francesa de los somalíes —conocido como Territorio Francés de los Afar y los Issa (TFAI) a partir de 1967— al año siguiente. La posibilidad de que Francia abandonara el Cuerno de África abría un nuevo foco de disputa entre Somalia y Etiopía por el control del pequeño enclave. La mitad sur del territorio estaba habitado por los *issa* —un subclan somalí— y por tanto entraba dentro de los planes pansomalistas del Gobierno de Somalia. Etiopía quería evitar a toda costa que Mogadishu controlara Yibuti, que era el principal puerto comercial por el que salían las mercancías etíopes.

No profundizaremos mucho más en este tema, ya que en otro capítulo se aborda la disputa etíope-somalí sobre el territorio de Yibuti en este período. Si bien, debemos destacar cómo la documentación estadounidense refleja la enorme preocupación del emperador Haile Selassie respecto a la posibilidad de que Somalia pudiera invadir el territorio en el bienio 1966-1967 gracias al aumento armamentístico de su enemigo con apoyo de la URSS. Así lo aseveran sendos *memoranda* dirigidos al presidente Lyndon B. Johnson<sup>300</sup>.

Lo cierto es que, para mediados de 1967, la tensión seguía siendo muy elevada entre Somalia y sus estados vecinos, que además seguía reforzando lazos con países del bloque socialista, como la República Popular Democrática de Corea. De hecho, a

---

<sup>298</sup> S.a., «Memorandum of Conversation», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 328, 14 de febrero de 1967. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d328> [Consultado el 8 de junio de 2020].

<sup>299</sup> S.a., «Telegram from the Department of State to the Embassy in Somalia», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 313, 29 de junio de 1966. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d313> [Consultado el 8 de junio de 2020].

<sup>300</sup> Véase: S.a., «Memorandum from the President's Special Assistant (Rostow) to President Johnson», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 318, 12 de octubre de 1966. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d318> [Consultado el 9 de junio de 2020].

S.a., «Memorandum from Secretary of State Rusk to President Johnson», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 326, 11 de febrero de 1967. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d326> [Consultado el 9 de junio de 2020].

principios de abril de 1967 una delegación de Corea del Norte visitó Somalia con el objetivo de reforzar los lazos de los dos países. En el banquete celebrado en el Hotel Juba, el presidente de la Asamblea Nacional, Sheik Mukhtar Mohammed, hizo una serie de declaraciones que llaman la atención. Por un lado, hacía una similitud entre la división de Somalia y de Corea debido, según él, a los intereses colonialistas, y por otro lado, denunciaba la situación de opresión de los pueblos de Somalia que habitaban en otros países de la región<sup>301</sup>. Este discurso nos da una idea de cuál era la postura de Somalia todavía a mediados de ese año: seguía manteniendo su discurso irredentista, pero Somalia estaba acercando posiciones con otros estados de la órbita socialista.

Por ello, resulta sorprendente que la conflictiva escalada que se estaba viviendo en el Cuerno de África desde las independencias diera un giro total en julio de 1967. En ese mes, tuvo lugar en Somalia un cambio en la presidencia del país que afectó al Gobierno, dimitiendo el primer ministro Abdirazak Haji Hussein, y sustituyéndole en el cargo Ibrahim Egal. El nuevo *premier* somalí se distanció de la política exterior seguida por sus antecesores, y decidió hacer una apuesta firme por la paz con los estados vecinos que pusiera fin a los conflictos y permitiera cierta estabilidad. Evidentemente, este gesto se dirigió hacia Kenia, país con el que aún estaba en guerra, pero también hacia Etiopía<sup>302</sup>. El punto de inflexión de este cambio en las relaciones regionales del Cuerno de África tuvo lugar el 25 de julio. Unos días después de su elección como primer ministro, Ibrahim Egal mandaba un telegrama urgente a Washington solicitando sus buenos oficios para lograr el entendimiento entre Somalia, Kenia, Etiopía y Francia<sup>303</sup>. Además, un mes más tarde, Egal se comprometía a poner fin a las acciones violentas de los somalíes disidentes en Kenia y Etiopía, y recalca que, a pesar de que su Gobierno no tenía un control total sobre los somalíes fuera de las fronteras de la República, haría lo que estuviera en sus manos para frenar los enfrentamientos<sup>304</sup>.

---

<sup>301</sup> S.a., «Saturday Evening at the Hotel Giuba – A Banquet Given by the President of the Assembly for the North Korean Delegation», *Corriere della Somalia*, N° 83, 10 de abril de 1967, p. 3.

<sup>302</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, pp. 720-723.

<sup>303</sup> S.a., «Telegram from the Embassy in Somalia to the Department of the State», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 340, 27 de julio de 1967. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d340#fn:1.5.4.2.36.208.12.2> [Consultado el 9 de junio de 2020].

<sup>304</sup> S.a., «Information Memorandum from the Assistant Secretary of State for African Affairs (Palmer) to Secretary of State Rusk», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 342, 22 de agosto de 1967. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d342> [Consultado el 9 de junio de 2020].

Desde luego, esta nueva postura de Somalia facilitó que se recuperaran las conversaciones con Etiopía. En la cumbre de la OUA de Kinshasa, celebrada los días 11-14 de septiembre, tuvieron lugar conversaciones informales entre el emperador Haile Selassie I y el primer ministro Ibrahim Egal<sup>305</sup>. De aquella cumbre también salió aprobada una resolución del Consejo de ministros que demuestra un cambio radical en las relaciones entre Etiopía y Somalia. La Resolución CM/Res. 106 (IX) se centró en aprobar la candidatura de Somalia para el Consejo de Seguridad de la ONU, que sustituiría a Etiopía en 1968. Pero lo más relevante fue que en ese mismo documento se expresaba la gratitud de la OUA al Ejecutivo de Etiopía por su iniciativa<sup>306</sup>. Este hecho prueba que la propuesta fue realizada directamente por Addis Abeba y tenía el objetivo de beneficiar a Somalia. Esta decisión ayudaba a generar un buen ambiente entre ambas partes y a normalizar las relaciones.

Además, en aquél encuentro se acordó una visita interministerial en Addis Abeba solo una semana más tarde. Una delegación de representantes somalíes, encabezada por el ministro de interior, Yassin Bur Hassan, llegó a la capital del Imperio el 19 de septiembre para iniciar negociaciones y mejorar las relaciones entre los dos estados. El ministro declaró que aquella visita era resultado directo del encuentro en Kinshasa y enfatizó que ese solo era «el inicio de una serie de negociaciones entre los dos países»<sup>307</sup>. Somalia, como muestra de buena voluntad, se comprometió a frenar, en la medida de lo posible, a los guerrilleros de Etiopía y Kenia y a suspender la propaganda anti-etíope y anti-keniana en sus medios de comunicación de masas, como Radio Mogadishu<sup>308</sup>. Estos gestos, sumados a la mejora de las relaciones entre Mogadishu y Nairobi, facilitaron otros encuentros a lo largo de 1967. A finales de octubre, en base a los acuerdos de septiembre, ambos países intercambiaron los aviones interceptados durante los últimos años, y entre el 23 y el 30 de noviembre se desarrollaron diversos encuentros entre los embajadores de Somalia y Etiopía para abordar la implementación de otros acuerdos firmados en septiembre<sup>309</sup>.

Durante 1968 las conversaciones siguieron por buen camino, manteniendo encuentros regulares entre los dos países, como la visita del ministro de Exteriores etíope a Mogadishu a principios de febrero de ese año para continuar con las

---

<sup>305</sup> Patman, Robert G., *The Soviet Union in the Horn of Africa. The diplomacy of intervention and disengagement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 88.

<sup>306</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, CM/Res. 106 (IX), «Resolution on the Candidature of Somalia for the Security Council», Ninth Ordinary Session of the Council of Ministers, Kinshasa, 4-10 de septiembre de 1967. Disponible en: <https://au.int/en/decisions-99> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

<sup>307</sup> S.a., «Ethiopia: Somalia arrives in Ethiopia for talks on improving relations», *British Pathé Archive*, 22 de septiembre de 1967. Disponible en: <https://tinyurl.com/2g734lno> [Consultado el 9 de junio de 2020].

<sup>308</sup> Abdissalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, *op cit.*, pp. 120-121.

<sup>309</sup> *Ibidem*, p.128.

conversaciones. No obstante, había una prerrogativa que Somalia consideraba insoslayable para continuar con los acuerdos, y esta era la cancelación de las medidas de alarma que seguían vigentes en el Ogaden y que afectaba directamente a la población somalí del territorio<sup>310</sup>. Lo cierto es que Gobierno imperial fue reticente a derogar esas medidas, lo que se debía en parte a que seguían produciéndose enfrentamientos en el Ogaden y a la presencia evidente de campamentos de guerrillas próximas a la frontera. A pesar de ello, el emperador comprendió la dificultad a la que se enfrentaba Egal para frenar los ataques<sup>311</sup>.

Esta complicidad entre ambos gobernantes permitió organizar una cumbre en Addis Abeba entre los dos países los días 1-5 de septiembre de 1968 que sentó las bases del nuevo acuerdo de paz etíope-somalí. Como destaca Ismail Samatar en su obra *Africa's first Democrats*, al final del encuentro se publicó un comunicado conjunto en el que Etiopía y Somalia se comprometían a: retirar el apoyo a acciones subversivas contra su vecino; restablecer las conexiones aéreas entre los dos países y permitir la entrada de aviones en sus respectivos espacios aéreos; Etiopía se comprometía a anular el estado de emergencia en el Ogaden el 16 de septiembre; se acordó el intercambio de propiedades públicas y privadas confiscadas, que tendría lugar en la localidad de Tug Wajale el 25 de septiembre; se acordó cerrar un acuerdo cultural, abrir negociaciones sobre las telecomunicaciones y un acuerdo de comercio; además, el comercio tradicional de la frontera se reinstauraba de forma inmediata. Finalmente los dos estados velaban por la paz y acordaban crear un Comité Interministerial para abordar posibles problemas que pudieran surgir en la frontera<sup>312</sup>. La publicación de este comunicado conjunto representó un avance en las relaciones bilaterales a todos los niveles, no solo en torno a la paz, sino también en relación con los vínculos económicos, comerciales y culturales que eran básicos para cerrar la herida del enfrentamiento que llevaba activo ya casi una década.

A pesar de que el acuerdo fue muy positivo para ambos estados, lo cierto es que Ibrahim Egal y el resto de la comitiva ministerial tuvieron que enfrentarse a su vuelta de Addis Abeba al rechazo de la población de Mogadishu, que salió a recibirlos con consignas contrarias al acuerdo y les recriminaron que estuvieran negociando con

---

<sup>310</sup> S.a., «Telegram from the Department of State to the Embassy in Somalia», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 349, 16 de marzo de 1968. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d349> [Consultado el 9 de junio de 2020].

<sup>311</sup> S.a., «Telegram from the Embassy in Ethiopia to the Department of State», *Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume XXIV, Africa*, Documento 353, 29 de julio de 1968. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d353> [Consultado el 9 de junio de 2020].

<sup>312</sup> Ismail Samatar, A., *Africa first Democrats. Somalia's Aden A. Osman and Abdirazak H. Hussein*, Bloomington, Indiana University Press, 2016, pp. 281-283.

«los enemigos del Estado»<sup>313</sup>. Este suceso viene a demostrar hasta qué punto las ideas irredentistas habían calado en la población después de que, durante años, los dirigentes de Somalia se habían centrado casi exclusivamente en el objetivo de unificar a todos los clanes somalíes.

Aunque es cierto que el período 1967-1969 fue una fase de relativa calma, los acuerdos firmados no representaron una paz definitiva ni resolvieron el conflicto en la frontera. Esto se debía a que el Gobierno de Somalia no rechazó sus derechos sobre los territorios habitados por somalíes, sino que reconoció la necesidad de buscar una solución bilateral y negociada. Además, un año después había una serie de medidas en el Ogaden que revelaron el descontento de Ibrahim Egal con el Gobierno etíope. En primer lugar, las vías de comunicación entre el norte y el sur de Somalia, cuyo camino más rápido atravesaba una parte del Ogaden, seguían inconexas debido a que Etiopía impedía la circulación de vehículos somalíes en ese territorio. También se registraron algunos desencuentros aislados entre población nómada somalí y las fuerzas de seguridad etíopes a causa de que los somalíes se negaban a pagar la tasa etíope conocida como *gibir* y que normalmente era obligatoria solo para los granjeros sedentarios, pero que también se estaba exigiendo a la población nómada. Las palabras de Ibrahim Egal en el Parlamento, en junio de 1969, pusieron de relieve la gravedad de la situación: «el pago de ese impuesto es una provocación que fuerza a las personas a rebelarse» y además soslayó que esa medida generaba «una grave amenaza al proceso de reconciliación». Hasta el golpe de Estado que llevó a Mohamed Siad Barre al poder en octubre de 1969 se siguieron registrando algunos muertos debido a incidentes en la frontera donde se vieron involucradas ambas partes<sup>314</sup>.

Por lo tanto, podemos afirmar que el período posterior a la guerra del Ogaden tuvo dos fases claras. La primera, que se desarrolló entre 1964-1967, se caracterizó no por el enfrentamiento abierto, sino por la carrera armamentística, la desconfianza mutua y la existencia de enfrentamientos en el Ogaden. El año 1967 representa ese momento de cambio debido sobre todo a la transición política que vivió Somalia, cuyo nuevo Gobierno empezó a apostar por la paz. Aunque el trienio 1967-1969 podría ser considerado como una etapa de entendimiento, lo cierto es que sí que siguieron manteniéndose ciertas tensiones, aunque a un nivel mucho más bajo. Los sucesivos encuentros entre representantes de Etiopía y Somalia ponen sobre la mesa las buenas intenciones de ambos Gobiernos, sin embargo, esta fase de desescalada resultó ser bastante frágil: no hubo un acuerdo de paz definitivo. Somalia, aunque rechazaba la vía armada, seguía defendiendo la unión de todos los somalíes. Eso evidentemente era un escollo para lograr un acuerdo que llevara a la región a una estabilidad real. Además, las medidas que siguieron vigentes en el Ogaden discriminaban a

---

<sup>313</sup> Ibidem, p. 215.

<sup>314</sup> S.a., «Policy aims at unification», *The Times*, 16 de septiembre de 1969, p. 32. Disponible en: <https://tinyurl.com/2pze8exj> [Consultado el 9 de junio de 2020].

la población somalí e impedían la avenencia entre el Gobierno etíope y la población de este territorio. Igualmente, normas como la prohibición de circulación de vehículos con origen somalí por el Ogaden, además de afectar directamente al comercio, la economía y la cohesión interna de Somalia, demostraban que Etiopía seguía sin fiarse de su vecino ya en 1969.

#### 4. EL PAPEL DE LA OUA FRENTE AL CONTENCIOSO ETÍOPE-SOMALÍ

Además de analizar las relaciones entre Somalia y los estados vecinos, resulta esencial comprender cuál fue la reacción de la principal institución africana respecto a las disputas territoriales que surgieron en el Cuerno de África. Este análisis nos permite completar el rompecabezas de las relaciones regionales.

La OUA se encontró, tras su fundación, en medio de una controversia relativa a las fronteras africanas. La mayor parte de países miembros apoyaron el respeto a las fronteras poscoloniales para evitar la excesiva fragmentación territorial y nuevos conflictos. No obstante, dos países apostaron por posibles modificaciones fronterizas, pero Marruecos y Somalia se encontraron con la oposición de la OUA que, en su carta fundacional, aprobó la inviolabilidad territorial y la sacralidad de las fronteras heredadas<sup>315</sup>. El enfrentamiento fue visible en la creación de esta organización en la que Marruecos se ausentó por no estar de acuerdo con la sacralidad fronteriza<sup>316</sup>. Además, el presidente de Somalia, Aden Abdullahi Osman, se pronunció al respecto:

Etiopía ha tomado posesión de una gran parte del territorio somalí sin consentimiento y en contra de los deseos de sus habitantes. El Gobierno de Somalia no tiene intenciones de aumentar su territorio, está exigiendo que se aplique el derecho de autodeterminación.

El primer ministro etíope, Akilou Wolde, contestó a sus palabras:

No hay ningún registro en la historia ni de un Estado ni de una nación somalí. Lamento decirlo, pero eso también es un hecho. Un tratado internacional regula las fronteras entre los dos países. Si la República Somalí no reconoce el tratado, entonces ni siquiera

---

<sup>315</sup> Carta fundacional de la Organización para la Unidad Africana, 25 de mayo de 1963. Disponible en: [https://au.int/sites/default/files/treaties/7759-file-oau\\_charter\\_1963.pdf](https://au.int/sites/default/files/treaties/7759-file-oau_charter_1963.pdf) [Consultado el 4 de marzo de 2020].

<sup>316</sup> Rossi, Gianluigi, «The OAU: Result of a decade», *International Journal of Politics*, 4/4 (1975), pp. 15-34.

existirá. Si no busca el engrandecimiento territorial, entonces ¿qué es lo que busca? ¿En qué se basa para reclamar? ¿En un razonamiento lingüístico o en motivos religiosos?<sup>317</sup>.

No cabe duda de que Addis Abeba contaba con el apoyo de casi todos los países fundadores de la OUA. Con este soporte, Etiopía lograba ilegalizar cualquier aspiración de Somalia sobre los territorios vecinos. Este hecho fue visible en julio de 1964, durante la Primera Sesión Ordinaria de la OUA celebrada en El Cairo. En ese encuentro, se aprobó la resolución AHG/Res. 16 (1) en la que se destacó que la institución:

1. Reafirma solemnemente el estricto respeto por parte de todos los estados miembros de la Organización de los principios establecidos en el párrafo 3 del artículo III de la Carta de la Organización de la Unidad Africana. 2. Declara solemnemente que todos los estados miembros se comprometen a respetar las fronteras existentes en el logro de su independencia nacional.<sup>318</sup>

El hecho de que la OUA reiterase de nuevo la sacralidad de las fronteras africanas puede responder a los dos enfrentamientos existentes en el Cuerno de África: la Guerra de Shifta y la Guerra de Ogaden, y refleja la incapacidad de la OUA de lograr la resolución de los conflictos por la vía diplomática dentro de sus órganos. Incluso unos meses antes, en un encuentro extraordinario en la ciudad de Lagos (Nigeria), el Consejo de ministros de la organización se vio obligado a publicar un «Borrador de Protocolo sobre Mediación, Conciliación y Arbitraje»<sup>319</sup>. Los conflictos que se habían producido entre Marruecos y Argelia, y los que se estaban desarrollando en el Cuerno de África, pusieron de relieve la emergente necesidad de crear un marco para la resolución de estos enfrentamientos. Este borrador fue finalizado y aprobado durante la Conferencia de El Cairo, de forma que el nuevo Protocolo se convertía en el marco para la resolución de controversias de cualquier tipo, transformando los conflictos militares en disputas de tipo diplomático. Una de las medidas más novedosas fue la

---

<sup>317</sup> *The Addis Ababa Summit*, Addis Ababa: Publications and Foreign Languages Press Department, 1963, pp. 75-78.

<sup>318</sup> Resolución de la Asamblea de Jefes de Estado de la OUA, AHG/Res 16(I), «Border disputes among African States», First ordinary session of the Assembly of Heads of State and Government, Cairo, 17-21 de julio de 1964. Disponible en: <https://au.int/en/decisions/assembly-heads-state-and-government-first-ordinary-session-0> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

<sup>319</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, CM/Res. 25 (II), «Draft Protocol on mediation, conciliation and arbitration», Second Ordinary Session of the Council of Ministers, Lagos, 24-29 de febrero de 1964. Disponible en: <https://au.int/en/decisions/council-ministers-meeting-its-second-extraordinary-session-0> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

creación de una Comisión que, supuestamente, sería nombrada con el objetivo de llevar a buen puerto las negociaciones y evitar la confrontación<sup>320</sup>.

En lo relativo a las controversias puntuales, la OUA fue marcando su posición con la aprobación de resoluciones. De este modo, y ante el conflicto en el Ogadén, la OUA aprobó la Resolución ECM/Res. 3 (II) en febrero de 1964 en Dar es Salaam. En virtud de esta, la OUA

llama solemnemente a los Gobiernos de Etiopía y Somalia a que ordenen un inmediato cese del fuego y abstenerse de toda acción hostil. Recomienda a los Gobiernos que adopten medidas para poner fin a todas las campañas de naturaleza provocativa o insultante. Pide a los Gobiernos de Etiopía y de Somalia que actúen con el espíritu de párrafo 4 del Artículo III de la Carta al entablar una negociación para la resolución pacífica de su disputa. Exhorta a todos los estados africanos que tienen una misión diplomática o consular en Etiopía y Somalia a que hagan todo lo posible por ayudar a la aplicación de la cesación del fuego.<sup>321</sup>

Como se puede observar, la institución no se posicionó sobre el conflicto, manteniendo una actitud relativamente neutral entre las dos partes. Esto responde a las dudas sobre el inicio del conflicto que, como ya hemos comentado anteriormente, fue realmente confuso, sin tener del todo claro quién provocó las primeras agresiones. Además, la propia resolución no se refiere al papel de la OUA en la gestión y mediación, sino que solicita la ayuda a los estados miembros. Esto podría explicar por qué la OUA trató de constituir un mecanismo interno para la resolución de los conflictos. No parece una coincidencia que en la siguiente reunión en Lagos se creara el borrador de dicho protocolo.

En este encuentro, que se produjo entre el 24 y el 29 de febrero, el Consejo de ministros aprobó la Resolución CM/Res. 16 (II) en la que se agradecía a los dos países la decisión de acabar con el enfrentamiento<sup>322</sup>. La referencia al fin del conflicto en este documento sorprende si tenemos en cuenta de que el alto el fuego no se firmó hasta un mes más tarde. Esto pone de relieve dos hechos: la falta de información ve-

---

<sup>320</sup> Organization of African Unity: Protocol of the Commission of Mediation, Conciliation and Arbitration, *International Legal Materials*, 3/6 (1964), pp. 1116-1124.

<sup>321</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, ECM/Res. 3 (II), Second Extra-Ordinary Session of the Council of Ministers, Dar es Salaam, 12-15 de febrero de 1964. Disponible en: <https://au.int/en/decisions/council-ministers-meeting-its-second-extraordinary-session> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

<sup>322</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, CM/Res. 16 (II), «Border dispute between Ethiopia and Somalia», Second Ordinary Session of the Council of Ministers, Lagos, 24-29 de febrero de 1964. Disponible en: <https://au.int/en/decisions/council-ministers-meeting-its-second-extraordinary-session-0> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

raz y la confusión que causaba este conflicto en la OUA, y la escasa efectividad de las resoluciones de la institución africana.

Algunos autores han defendido que la paz fue lograda gracias a los auspicios de la OUA. Así, Marc Fontrier, señalaba que la mediación de Sudán en el conflicto, bajo el mandato de la organización africana, fue la principal causa del fin de la guerra. Los dos países se reunieron desde el 24 de marzo en Jartum para buscar una salida pactada<sup>323</sup>. Este punto de vista también fue defendido por Issa-Salwe, que también indicó el notorio rol de la OUA. No obstante, debemos tener en cuenta la posición del Secretario General de la ONU, U Thant, que consideró que el lugar de debate para un asunto interno no era el Consejo de Seguridad. Este hecho facilitó la destacada posición de la OUA sobre el conflicto. Evidentemente, Somalia prefería que el debate se internacionalizara porque podría conseguir más apoyos del exterior<sup>324</sup>.

Pero entonces ¿fue determinante el papel de la OUA? Aunque compartimos en parte la opinión de que el papel de Sudán como mediador bajo los auspicios de la OUA fue importante, lo cierto es que también creemos que su desempeño ha sido exagerado. No podemos pasar por alto que la principal razón que forzó a Somalia a firmar el acuerdo de paz fue la incapacidad de frenar el avance etíope que, a finales de marzo, controlaba totalmente el territorio y bombardeaba de forma frecuente localidades somalíes con su aviación. Igualmente, Mogadishu estaba involucrado de forma indirecta en la Guerra de Shifta, teniendo dos frentes bélicos abiertos, lo que pudo convencer al Gobierno somalí de la necesidad de cerrar uno de ellos. Por tanto, aunque la OUA fuera el foro en el que se logró parar el conflicto, no consideramos posibles las afirmaciones que apuestan por los instrumentos de la OUA y su presión como las principales causas. Más bien, deben tenerse en cuenta la superioridad militar de Etiopía y la necesidad de buscar un alto el fuego por parte de Somalia ante una situación altamente delicada.

---

<sup>323</sup> Fontrier, Mark, «La crise de 1963-1964...», *art. cit.*, pp. 192-193.

<sup>324</sup> Abdisalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, *op cit.*, pp. 95-96.

## CAPÍTULO V

### **LAS RELACIONES KENIA-SOMALIA Y LA FRONTERA SUR**

Kenia se convirtió en otro de los objetivos de los intereses de Somalia en su plan para construir un Estado que integrara a todos los somalíes. Concretamente, el Gobierno de la República de Somalia reclamaba la casi totalidad del denominado North Frontier District (NFD) que más tarde será reducido y conocido como North Eastern Province (NEP). Este territorio estuvo habitado por población somalí que se movía libremente al menos hasta la consolidación de las fronteras de Etiopía, Somalia y Kenia. En este capítulo vamos a analizar los orígenes de esta disputada y cómo se desarrollaron las relaciones keniano-somalíes que estuvieron marcadas, desde la independencia de Kenia a finales de 1963, por un tipo de guerra muy diferente al caso etíope. La denominada Guerra de Shifta se desarrolló en el período 1963-1967 y fue un conflicto sobre todo civil por su carácter interno. Si bien, como veremos, la participación de Somalia fue perentoria durante todo el lustro.

#### **1. DEL REPARTO COLONIAL A LA CRISIS EN EL NORTH FRONTIER DISTRICT (1899-1960)**

Tal y como ya ocurrió en el caso de la frontera etíope-somalí, las relaciones entre Kenia y Somalia se vieron afectadas debido en parte a la herencia colonial recibida tras la independencia de Somalia en 1960 y la de Kenia en 1963. Kenia fue colonia británica, de hecho, se llegó a considerar una de las joyas de la corona y una tierra prometida para miles de colonos británicos. Sin embargo, no todos los territorios de la colonia tuvieron el mismo interés. La región que más tarde se conoció como NEP se convirtió en un territorio marginal debido a la falta de minerales y recursos agrícolas, especialmente si lo comparamos con las tierras fértiles del Valle del Rift. El interés

británico en la zona se centró en la creación de una especie de zona de contención frente al expansionismo etíope e italiano.

La región del NEP, que ocupaba una quinta parte del territorio total de Kenia, es una zona semiárida, donde convivieron durante siglos diferentes pueblos<sup>325</sup>. Los británicos, que empezaron a ocupar varios territorios de la actual Kenia desde finales del siglo XIX, mandaron varias expediciones al norte de la región a partir de 1899. Moyses-Bartlett en *The King's African Rifles* hizo referencia a cómo los oficiales británicos empezaron a asentarse en la región desde 1909. Precisamente, en ese año se registró la llegada de 10 000 somalíes, cuya presión migratoria obligó a Gran Bretaña a replantearse su estrategia en la región. Así, se establecieron puestos administrativos en Moyale y Marsabit en 1909 y en Wajir en 1912<sup>326</sup>. Las grandes migraciones somalíes tuvieron lugar hasta 1912, aunque estas, como indica I.M. Lewis, nunca llegaron a detenerse<sup>327</sup>. Ciertamente, la zona del NFD había sido un territorio migratorio durante siglos y los británicos no iban a cambiar ese hecho. En esta región convivían más de «doce comunidades nómadas cuya residencia fluctuaba entre los territorios británicos, etíopes e italianos. Las frecuentes sequías causaban movimientos irregulares e impredecibles. A ello se unieron los movimientos forzados en respuesta a las incursiones»<sup>328</sup>.

No obstante, parece que mantener un control efectivo del territorio no fue del interés de los colonizadores, al menos hasta después de la Gran Guerra. Esto fue visible en la falta de construcción de infraestructuras y comunicaciones, especialmente de ferrocarriles, que facilitaron la penetración colonial hacia el interior del continente en otras regiones, pero no en el NFD. Ciertamente, Gran Bretaña impulsó las conexiones entre aquellos territorios que le podían reportar algún beneficio. H.A. Mwanzi mencionó, por ejemplo, el caso de la construcción del ferrocarril entre Uganda y Mombasa en 1901<sup>329</sup>. La falta de potencial para el desarrollo económico y la creciente presión migratoria de poblaciones somalíes pudo convencer a los británicos de que la pacificación total no merecía la pena. Fue a partir de 1919 cuando la metrópolis logró

---

<sup>325</sup> Whittaker, Hannah, «Legacies of Empire: State Violence and Collective Punishment in Kenya's North Eastern Province, c. 1963–Present», *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 43/4 (2015), pp. 641-657, esp. p. 643. DOI: <https://doi.org/10.1080/03086534.2015.1083232>.

<sup>326</sup> Moyses-Bartlett, H., *The King's African Rifles. A study in the military History of East and Central Africa, 1890-1945*, Londres, Naval and Military Press, 2012, pp. 212-214.

<sup>327</sup> Lewis, Ioan Myrddin, «The Somali Conquest of the Horn of Africa...», *art. cit.*, p. 227.

<sup>328</sup> Gufu Oba, «Colonial resource capture: triggers of ethnic conflicts in the Northern Frontier District of Kenya, 1903–1930s», *Journal of Eastern African Studies*, 5/3 (2011), pp. 505-534, esp. p. 510. DOI: <https://doi.org/10.1080/17531055.2011.611666>.

<sup>329</sup> Mwanzi, H.A., «African initiatives and resistance in East Africa» en Adu Boahen A. (Ed.) *General History of Africa VII. Africa under colonial domination 1880-1935*, París, UNESCO, 2000, pp. 149-168, esp. p. 154.

mantener cierto control de la región, una vez consiguió desarmar a las resistencias somalíes a las que se habían enfrentado desde principios de siglo<sup>330</sup>. Si bien, parece que las resistencias de los pueblos oriundos del NFD que lucharon desde el principio contra los británicos, obstaculizaron su asentamiento. Algunos de estos levantamientos tuvieron lugar incluso antes de 1899 en las zonas de Kismayo donde los *ogadeni*, los *mazrui* y los *akamba* se resistieron a la invasión británica al menos hasta su derrota en ese año con la llegada de refuerzos de origen indio<sup>331</sup>.

Como destacó Hannah Whittaker, la posición británica fue bastante incierta debido al continuo movimiento de personas y mercancías en las fronteras con Etiopía y Somalia. La incapacidad de controlar las fronteras y frenar los conflictos por los recursos entre diversas comunidades demostró la falta de una administración estable. Si bien, a partir de 1930 se desarrolló una política fronteriza en base al Special District Administration Ordinance (SDAO) que otorgó la capacidad de crear «fronteras de pastoreo» entre los diferentes grupos étnicos al Comisario Provincial. A través de la progresiva aplicación de esta ordenanza, los británicos lograron crear un precedente para el castigo colectivo en las zonas del NFD y establecer un sistema de administración militar. Cualquier violación de la normativa se castigó con la confiscación de cabezas de ganado, prisión o incluso incautación de propiedades y deportación<sup>332</sup>. Desde luego, este hecho se convirtió en todo un precedente para el desarrollo posterior de los acontecimientos y de los desencuentros entre la población local y el mandato británico, así como el enfrentamiento contra el Gobierno de la Kenia independiente desde 1963. Otra de las soluciones aportadas por las autoridades británicas para pacificar la zona y frenar la migración somalí fue ceder una franja de territorio a la Somalia italiana, que se hizo en virtud de la decisión de la Comisión de la Frontera de Jubaland, creando una nueva frontera entre el río Juba y el NFD. Esta cesión se materializó con la firma de los acuerdos en 1924 que, a lo largo de 12 artículos, especificaban las condiciones de esta entrega territorial del Jubalanda Italia<sup>333</sup>. Finalmente, y como citó N.L. King, «el 29 de junio de 1925, como ya he relatado antes, en Jubaland dejó de ondear la bandera británica»<sup>334</sup>.

---

<sup>330</sup> Turton, E. R., «Somali Resistance to Colonial Rule and the Development of Somali Political Activity in Kenya 1893–1960», *Journal of African History*, 13 (1972), p. 119–143, esp. pp. 121-126.

<sup>331</sup> Mwanzi H.A., «African initiatives and resistance...», *op. cit.*, p. 156.

<sup>332</sup> Whittaker, Hannah, «Legacies of Empire...», *art. cit.*, p. 644.

<sup>333</sup> S.a., «Il testo della convenzione italo-inglese per la cessione del Giubaland a l'Italia», *Bollettino della Società Africana d'Italia*, Anno XLIII, 1924, pp. 166-170. Disponible en: <http://digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale/emeroteca/classic/TO00085511/1924> [Consultado el 26 de febrero de 2020].

<sup>334</sup> King, L. N., «The Work of the Jubaland Boundary Commission», *The Geographical Journal*, 72/5 (1928), pp. 420-435, esp. p. 421.

El NFD durante las décadas de 1930-1960 siguió siendo un territorio bastante denostado, aislado incluso del resto de la colonia, lo que acabó generando la existencia de dinámicas diferenciadoras entre la población de esta región y el resto de la colonia. Las autoridades británicas fueron plenamente conscientes de esta situación y buscaron «soluciones» que rebajaran el nivel de protestas en la zona, especialmente entre la comunidad somalí. Así, se propuso la creación de una «Reserva Somalí» que no llegó a fructificar por considerar que incrementaría los problemas en la región. Igualmente, para evitar los conflictos entre las diversas poblaciones por los recursos, los británicos crearon «fronteras internas de pastoreo». Lejos de solucionar los enfrentamientos, estos incrementaron al encerrar en espacios delimitados a los grupos en virtud de su origen étnico<sup>335</sup>.

En este contexto, llegamos a la década de 1960, cuando la situación se tensó hasta extremos insospechados. Como ya hemos comentado, Somalia se independizó en 1960 y, desde el primer momento, su Gobierno apostó por el proyecto irredentista de la Gran Somalia. La unificación de la Somalia italiana y el Somaliland británico ofreció una oportunidad de oro a las aspiraciones unionistas de los clanes somalíes de Etiopía y la Somalilandia francesa, pero también de Kenia. No obstante, el deseo de crear un Estado unitario somalí no fue la única causa que llevó al Gobierno somalí a exigir la anexión del NFD. Así, esta unión no estaba solo condicionada por las conexiones religiosas y étnicas, sino que también buscaba la articulación de los medios pastoriles. Como destacó H. Mahmoud, Somalia contaba con el apoyo de una amplia mayoría en los territorios del NFD, incluso de los que no se consideraban somalíes, pero sí musulmanes, como ocurrió con grupos *isiolo*, *boran* y *rendile*<sup>336</sup>. Este apoyo entre la comunidad islámica a la unión con Somalia está relacionado con la constitución de Kenia como un país de mayoría cristiana, así como sus élites. Además, es probable que el histórico abandono del NFD frente al resto de Kenia generase un sentimiento de aislamiento que acabó provocando la necesidad de organizarse para defender sus propios intereses. Fue así como surgieron diferentes partidos como el Northern Province People's Progressive Party (NPPPP) que apostaba por la unión con Somalia<sup>337</sup>.

Esta situación, que tensó las relaciones entre la población del NFD y los británicos, obligó también a posicionarse al principal partido pro-independencia de Kenia, el Kenyan African National Union (KANU). Este partido, fundado en 1961, estuvo encabezado por Jomo Kenyatta, que en ese mismo año declaró:

---

<sup>335</sup> Gufu Oba, «Colonial resource capture...», *art. cit.*, p. 513.

<sup>336</sup> Mahmoud, Hussein Abdullahi, «Seeking Citizenship on the Border: Kenya Somalis, the Uncertainty of Belonging, and Public Sphere Interactions», Documento de Conferencia, 2008, p. 6. Disponible en: [https://www.codesria.org/IMG/pdf/Hussein\\_A-\\_Mahmoud.pdf](https://www.codesria.org/IMG/pdf/Hussein_A-_Mahmoud.pdf) [Consultado el 21 de febrero de 2019].

<sup>337</sup> Arconada Ledesma Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 715.

Nosotros, y especialmente el *KANU*, sentimos y hemos dejado claro ante el Gobierno de Somalia que consideramos la *NFD* como parte de Kenia. También consideramos que los somalíes que viven en la *NFD* y en otros lugares de nuestro país son nuestros hermanos. Son parte de Kenia y nos gustaría que vivieran de esa manera. Esta es una pregunta que podemos discutir con los somalíes de la *NFD*, ya que es un asunto interno de Kenia.

A esta declaración respondió Ali Mohammed Hirave, ministro de Información de Somalia, el 8 de agosto de 1961, en una rueda de prensa:

El *NFD* ha sido siempre una administración separada de Kenia y a sus habitantes se les obligó a pedir un permiso especial para abandonar el territorio y no se les permitió acceder a la escuela en el resto de Kenia ni a buscar empleo. Son personas totalmente aisladas del resto de Kenia<sup>338</sup>.

Ante la generación de este problema, las autoridades británicas decidieron crear una Comisión Regional de Fronteras que se encargase de analizar la situación a través de diferentes informes. Gracias al investigador Bakpetu Thompson, hemos podido acceder a las principales reflexiones de esta comisión, que se centró en determinar los niveles de apoyo a la secesión. De este modo, se destacó que los somalíes «Wajir, Mandera, Moyale y Garissa apoyaban la secesión. También contaban con el apoyo de los líderes y ancianos de la mayoría *darod*, *hawiye gurreh* y *ajurans* (mediosomalíes)». Igualmente, los partidos políticos regionales también se unieron a la causa independentista, como el Northern Frontier Democratic Party (NFDP) el Peoples National League (PNL) y el National Political Movement (NPM) el gran aliado del NPPPP. Si bien, también existieron en la región, aunque minoritarios, partidarios que defendían mantener la unión con Kenia: el Northern Province United Association (NPUA), el Galla Political Union (GPU) y el United Ogaden Somali Association (UOSA). Este último llama la atención no solo porque estuviera compuesto por un clan somalí, los *ogadeni*, sino porque además de ser anti-secesionista era también panafricanista y llegó a apostar por una Federación de África Oriental<sup>339</sup>. Finalmente, la comisión consideró que había una fuerte división no entre somalíes o no somalíes, sino entre musulmanes y no musulmanes:

La gran área desde la frontera con Somalia hasta la línea Somali-Galla, incluyendo las tierras de pastoreo de Ajuran, mantuvieron una opinión en pro de la independencia [...]. La comisión encontró que los Gabbra (Marsabit), los no musulmanes boran (Moyale) y las etnias del Tana (Garissa) se consideraban a ellos mismos una parte integral de

---

<sup>338</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa: The Kenya-Somalia border problem 1941-2014*, Nueva York, University Press of America, 2015, p. 67.

<sup>339</sup> *Ibidem*, pp. 81-88.

Kenia, además los Gabbra y los boran tenían afiliación con Etiopía, no con Somalia. Evidentemente también existieron espacios donde las opiniones eran mixtas: localizaciones como Moyale, Marsabit o Garissa, las áreas sakuye y orma y el distrito Isiolo no mantuvieron una opinión clara al respecto de este conflicto.<sup>340</sup>

Finalmente, la comisión reveló los datos sobre el apoyo a la secesión. Según la misma, cinco de los seis distritos del NFD eran favorables a la independencia. Un 87% lo apoyaba frente a un 13% que consideraba que la región debía seguir siendo parte de Kenia<sup>341</sup>. El Ejecutivo británico, en vista del informe y claramente a favor de la postura de Kenia, planteó el 8 de marzo de 1963 la posibilidad de crear una séptima región únicamente para somalíes, rechazando la posibilidad de escindir el NFD y unirlo a Somalia<sup>342</sup>. En el Parlamentario británico Duncan Sandys defendió en la Cámara de los Comunes el 12 de marzo esta medida:

Suponíamos que esta medida no iba a satisfacer las aspiraciones somalíes, pero [...] tampoco una respuesta más radical estaría justificada. La decisión de este Gobierno de haber cedido el territorio sin el consentimiento de los ministros de Kenia habría provocado reacciones violentas en todo el país y habría incitado al *KANU* y al *KADU* a abandonar el Gobierno.<sup>343</sup>

Si bien, hubo también otros representantes británicos que apoyaron el objetivo de que el NFD acabara siendo unido a Somalia. De este modo, el Conde de Lytton defendió el 3 de abril que

las áreas en las que encontramos a las personas que apoyan la opinión de los somalíes son las más grandes en población total y tamaño [...]. Creo que el 86% de toda la zona del NFD quiere la secesión y si no es el 86%, ¿dirá el Gobierno lo que es? Hay zonas más grandes que toda Inglaterra donde no se puede encontrar una sola familia que no la quiera. El grado de unanimidad es tremendo. Sería casi imposible pensar en cualquier otra parte del mundo donde haya tal unanimidad.<sup>344</sup>

---

<sup>340</sup> Idem.

<sup>341</sup> Kromm, David E., «Irredentism in Africa: The Somali-Kenya Boundary Dispute», *Transactions of the Kansas Academy of Science*, 70/3 (1967), pp. 359-365, esp. p. 362.

<sup>342</sup> Actas de Sesión del Parlamento Británico, vol. 673, 8 de marzo de 1963. Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/written-answers/1963/mar/08/northern-frontier-district> [Consultado el 19 de febrero de 2020].

<sup>343</sup> Actas de Sesión del Parlamento Británico, vol. 673, 12 de marzo de 1963. Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1963/mar/12/kenya-new-constitution> [Consultado el 19 de febrero de 2020].

<sup>344</sup> Actas de Sesión del Parlamento británico, vol. 248, 3 de abril de 1963. Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/lords/1963/apr/03/northern-frontier-district-of-kenya>

A pesar de estos apoyos, la reacción de Somalia frente a la decisión de crear esa séptima región no se hizo esperar, y el 14 de marzo de 1963 el Parlamento somalí abordó la situación sobre el NFD. Con una mayoría abrumadora de 70 votos afirmativos frente a 13 votos negativos, se decidió romper relaciones diplomáticas con Gran Bretaña. La ruptura definitiva se llevó a cabo el 18 de marzo, cuando el ministro de Asuntos Exteriores envió la siguiente nota al embajador británico en Mogadishu: «La República de Somalia está preparada para dar a la embajada británica suficiente tiempo para que recojan sus propiedades y concluyan sus asuntos en Mogadishu y Hargeisa.»<sup>345</sup> Un reportaje extraído del Archivo *British Pathé* de esos días nos muestra las imágenes del personal británico y keniano abandonando Somalia después de esta ruptura. Como revela el periodista: «nuestra embajada en Mogadishu y sus trabajadores han tenido que decir adiós a un país en el que han sido muy felices. En algunos distritos, esta decisión ha sido una sorpresa y el proceso de empaquetar sus propiedades está a la orden del día»<sup>346</sup>. A través del archivo *online* de *Associated Press (AP)* hemos podido acceder también a las explicaciones que el diputado somalí Ibrahim Egal dio ese mismo 18 de marzo sobre la ruptura de las relaciones:

La Asamblea Nacional dio poder al Gobierno de la República Somalí para romper las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña debido a la decisión del Gobierno de Su Majestad de crear una región separada en Kenia que comprende parte del distrito de NFD, no reconociendo así los deseos expresados por el pueblo de escindir de Kenia y unirse a la República somalí.<sup>347</sup>

La situación demostraba estar fuera de control ya a principios de ese año y, en los meses siguientes, se volvió crítica y hubo voces que propusieron soluciones diplomáticas. Así, el ministro de Justicia de Kenia, Tom Mboya, hizo referencia a la necesidad de discutir el problema de la frontera keniano-somalí en el seno de la Organización para la Unidad Africana. Según Mboya el problema fronterizo del *NFD* no era un caso único en África, sino que otros estados africanos también tenían esos problemas<sup>348</sup>.

A pesar de los llamamientos a retomar la paz, la tensión fue creciendo hasta finales de 1963. A través de la revisión de algunas portadas de la época, podemos enten-

---

[Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>345</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, *op. cit.*, p. 91.

<sup>346</sup> S.a., «Somalia breaks off relations», *British Pathé Archive*, 1963. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8MYLDn5ArpQ> [Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>347</sup> Entrevista a Ibrahim Egal, «Somalia Break-Sound», *Associated Press Archive*, 18 de marzo de 1963. Disponible en: <http://www.aparchive.com/metadata/youtube/eff8542cd1234d60bea5570ccaca7cdd> [Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>348</sup> Mboya, Tom, «The Future of Kenya», *African Affairs*, 63/250 (1964), pp. 6-12, esp. p. 12.

der la creciente tensión que llevó al estallido definitivo del conflicto. De este modo, el 28 de marzo de 1963 el *Daily Nation*, un periódico de origen colonial de Kenia, hacía referencia en su portada a la detención de Alex Kholkole, líder del NPPPP, en lo que se convirtió en «la primera orden de restricción utilizada en el NFD desde 1946, cuando una serie de líderes del Somali Youth League fueron detenidos»<sup>349</sup>. Además de este suceso, el 25 de mayo el mismo periódico publicaba el siguiente titular: «Cuatro muertos, y 26 heridos en Isiolo. Situación tensa y peligrosa». Al parecer

la policía se enfrentó a mil somalíes, matando a cuatro por disparo e hiriendo a otros nueve durante la batalla que duró una hora. Comenzó a las ocho de la mañana cuando miembros de las etnias meru y turkana se reunieron en una escuela para votar [...]. Diecisiete policías fueron heridos durante la batalla. Las votaciones, que se interrumpieron cuando comenzó la pelea, se reanudaron a las 10 de la mañana.<sup>350</sup>

Este episodio tuvo lugar durante las elecciones al Parlamento keniano que se desarrollaron entre los días 18 y 26 de mayo de 1963 y responde a una serie de boicots organizados por grupos somalíes del NFD para evitar que se eligiera a los representantes de esa región. A pesar del boicot, la mayoría de los asientos del Parlamento se repartieron entre el KANU, el KADU y el African People's Party (APP), que obtuvieron 83, 33 y 8 escaños, respectivamente<sup>351</sup>. De este modo, ningún partido secesionista obtuvo representación en el Parlamento, lo que sin duda se debió al apoyo al boicot a su negación a participar en las elecciones. A este acontecimiento se refirió el primer ministro somalí Aden en la OUA en su primera sesión en 1963:

La población, boicoteando las elecciones de Kenia, han demostrado que no consienten participar en el gobierno de ese país. Debido a que Gran Bretaña ha rechazado reconocer el deseo del NFD a la independencia, se está produciendo una situación de levantamiento generalizado.<sup>352</sup>

<sup>349</sup> S.a., «NFD leader is held. First restriction for 15 years», *Daily Nation*, n° 772, 28 de marzo de 1963.

<sup>350</sup> Michael Harris, «Four Death, 26 hurt in Isiolo. Situation tense and dangerous», *Daily Nation*, n° 822, 25 de mayo de 1963.

<sup>351</sup> Resultado de las elecciones en Kenia, Kenya: 1963 House of Representatives election results, African Democracy Encyclopaedia Project. Disponible en: <https://www.eisa.org.za/wep/ken1963results.htm> [Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>352</sup> S.a., «Speeches and Statements made at the first Organization of African Unity (O.A.U.) Summit», Unión Africana, 22-25 de mayo de 1963, p.109. Disponible en: [https://au.int/sites/default/files/speeches/38523-sp-oau\\_summit\\_may\\_1963\\_speeches.pdf](https://au.int/sites/default/files/speeches/38523-sp-oau_summit_may_1963_speeches.pdf) [Consultado el 5 de septiembre de 2020].

Finalmente, el *Daily Nation* publicó el 13 de noviembre de 1963 una noticia en la que revelaba que el primer ministro de Kenia —todavía bajo el dominio británico— se dirigió al ministro de Asuntos Exteriores de Somalia, Abudllahi Issa, al que le exigió que dejara de reclamar el NFD como un territorio propio de Somalia, así como territorios de otros países de la región, en clara referencia al Ogaden. Además, Kenyatta señaló que los incidentes que se estaban desarrollando en ese territorio estaban agravando las relaciones amistosas entre los dos países<sup>353</sup>. La situación se desbordó totalmente un mes después cuando el Gobierno independiente de Kenia declaró el estado de emergencia. Había empezado la denominada Guerra de Shifta.

## 2. LA GUERRA DE SHIFTA (1963-1967)

Kenia alcanzó su independencia el 12 de diciembre de 1963 entre grandes fastos. Ese mismo día el *premier* de Kenia, Jomo Kenyatta, hizo unas declaraciones mientras sostenía el Documento de Independencia: «este libro significa que el pueblo de Kenia tiene el Gobierno en sus propias manos»<sup>354</sup>. Efectivamente, Kenia se convertía en un país independiente, pero la tensa situación en el NFD pronto se convirtió en un quebradero de cabeza para el nuevo Ejecutivo.

A lo largo de 1963 diferentes grupos somalíes habían iniciado algunas actividades guerrilleras en contra de las autoridades británicas y kenianas. El debate sobre el NFD volvió al Parlamento de Kenia, aún bajo la autoridad británica, y se abordó el papel de Somalia y su apoyo a los guerrilleros del este del país. De este modo, el señor Ngala, líder de la oposición, lanzó la cuestión sobre si había alguna conexión entre el Gobierno de Somalia y los *raiders*<sup>355</sup>. Igualmente, el diputado Shikuku señalaba directamente a Somalia de estar detrás de los ataques:

No quiero acusar a Somalia de lo que está pasando en esta región. Pero sí es cierto que el país tiene algo que ver ya que el sueño de la Gran Somalia sigue muy activo. E incluso se debatió en el Parlamento sobre la aspiración de los somalíes del *NFD* de formar parte de Somalia.<sup>356</sup>

---

<sup>353</sup> S.a., «Pledge may end Radio War», *Daily Nation*, nº 968, 13 de noviembre de 1963. Disponible en: <https://www.mwanaume.com/the-north-remembers-part-1-4> [Consultado el 21 de febrero de 2020].

<sup>354</sup> Barkett, David, «Kenya's day of Joy», *The Daily Nation*, nº 994, 13 de diciembre de 1963.

<sup>355</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Primera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 23 de julio - 29 de noviembre de 1963, *Moción sobre la defensa de la frontera Kenia-Somalia* (28 de noviembre), pp. 2400-2403. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=Sm5b61okZ6IC&hl=es&source=gbs\\_all\\_issues\\_r&cad=1](https://books.google.es/books?id=Sm5b61okZ6IC&hl=es&source=gbs_all_issues_r&cad=1) [Consultado el 2 de marzo de 2020].

<sup>356</sup> *Ibidem*, p. 2406.

La situación en el Parlamento de Kenia fue también bastante tensa entre el nuevo Gobierno independiente y algunos diputados de la oposición que llegaron a denunciar que el primer ministro había firmado un pacto secreto con Somalia, a lo que Kenyatta respondió que el Gobierno estaba tomando cartas en el asunto para «proteger a las personas y las propiedades de la zona». Sobre las relaciones con Somalia, señaló que había contactado con el ministro de Exteriores de ese país, que negó tener ninguna relación con los asaltantes del NFD. Además, señaló que Kenia y Somalia seguían sin tener relaciones diplomáticas dado que el Ejecutivo de Mogadishu rompió los vínculos con Gran Bretaña. Finalmente, Kenyatta fue tajante en relación con ese posible pacto secreto: «Usted ha dicho que he firmado un pacto con el ministro de Exteriores de Somalia. No hemos firmado nada todavía. Tan solo hemos hablado»<sup>357</sup>.

Esto revela la enorme preocupación que estaba causando ya el problema del NFD y el posible apoyo que Somalia podría estar ofreciendo a los *shifita*. El aumento de la frecuencia de estos ataques y la intensidad de estos obligó al Gobierno de Kenia a declarar finalmente el estado de emergencia el 25 de diciembre, tan solo dos semanas después de la independencia<sup>358</sup>. Ante la amenaza común que representaba Somalia tanto para Kenia como para Etiopía, Haile Selassie no tardó en demostrar el apoyo al Gobierno de Jomo Kenyatta, reuniéndose militares etíopes expertos en Nairobi el 28 de diciembre para tratar el tema de la ilegalidad que, según ellos, estaba cometiendo Somalia<sup>359</sup>. Igualmente, desde mediados de enero tanto Kenia como Etiopía trabajaron en un acuerdo de defensa mutua ante el peligro que representaba Mogadishu, que incluyó formas de acción conjunta ante los grupos de asalto somalíes y las fuerzas no regulares<sup>360</sup>. Este acuerdo sentó un precedente de las relaciones keniano-etíopes que, como veremos, mantuvieron su alianza a pesar de los grandes cambios que vivió la región en esas décadas, basándose en un objetivo común: la defensa frente al expansionismo somalí.

Debido a la creciente tensión en el NFD en los primeros días de enero, Kenyatta solicitó la renovación del estado de emergencia por dos meses al menos, hecho que se le concedió el 1 de enero en el Parlamento con el apoyo de 87 de los 100 diputados. Según el primer ministro, desde el 13 de noviembre, los *shifita*<sup>361</sup> habían asesinado a cinco kenianos y habían herido a otros 32<sup>362</sup>. La tensión se disparó ya a principios de

<sup>357</sup> *Ibidem*, pp. 2409-2411.

<sup>358</sup> S.a. «Kenya proclaims Crisis on Border», *The New York Times*, 26 de diciembre de 1963, p. 1.

<sup>359</sup> S.a. «Two Nations confer on Somali Threat», *The New York Times*, 29 de diciembre de 1963, p. 8.

<sup>360</sup> S.a. «Kenya and Ethiopia confer», *The New York Times*, 16 de enero de 1964, p. 2.

<sup>361</sup> *Shifita* es el término con el que el Gobierno de Kenia se refería a los rebeldes del NFD. *Shifita* significa «bandido» y fue utilizado por Nairobi con el objetivo de crear una imagen negativa sobre los independentistas somalíes.

<sup>362</sup> S.a., «Parliament rift settled in Kenya», *The New York Times*, 1 de enero de 1964, p. 7.

enero de 1964 cuando, en el Parlamento, el primer ministro declaró que Somalia ya no era un Estado amigo<sup>363</sup>.

Evidentemente, los *shifita* no tenían la capacidad ni la organización suficiente como para realizar un enfrentamiento directo, por lo que se centraron en atacar puntos claves de las autoridades de Kenia. Este carácter guerrillero estuvo presente durante todo el conflicto, basándose en la estrategia de golpear y correr. El uso de armamento adquirido gracias al apoyo de Mogadishu también ayudó al éxito de las guerrillas al inicio del conflicto<sup>364</sup>. Aunque tenemos escasa información sobre la forma de actuar de las guerrillas en el NFD, lo cierto es que N. Mburu reveló algunas de sus estrategias:

La organización de los insurgentes *shifita* se basaba en una fuerza de 1 000 soldados, repartidos en grupos de 25-30 personas. Además, utilizaban armas antiguas de origen italiano y británico como rifles, ametralladoras tipo *brent* y lanzagranadas<sup>365</sup>.

Esto vendría a demostrar que, aunque los *shifita* no contaron con una organización equivalente a la de un ejército regular, sí contaban con cierta organización y lo más importante, tenían acceso a material bélico. Un artículo de *The New York Times* de abril de 1964 revela algo más de información sobre los *shifita* y la capacidad real de Kenia de imponerse. Parece ser que para abril de ese año Kenia había lanzado la operación «Final Fling» enviando a un total de 1 250 soldados y policías con el objetivo de sofocar a las guerrillas. Esto revela la escasa capacidad que tenía Kenia de movilizar grandes contingentes, dejando el número de fuerzas muy igualadas. Además, los *shifita* contaban con una ventaja, como era el conocimiento de un extensísimo territorio que las fuerzas de seguridad kenianas no podían abarcar. A pesar de ser solo el 1 % de la población total del NFD, mantuvieron en jaque a las fuerzas de Kenia durante varios años<sup>366</sup>.

Pero ¿bajo qué estructura se organizaron los *shifita*? Según Turton, tras el rechazo a la independencia y la unión con Somalia, numerosos seguidores del NPPPP acabaron formando el denominado Northern Frontier District Liberation Army (NFDLA)<sup>367</sup>. En cuanto al armamento utilizado por los insurgentes, no cabe ninguna duda de su origen. El aumento de las fuerzas armadas de Somalia, que estaba moder-

---

<sup>363</sup>Hall, Tony y Begg, Adrian, «Somalia is no longer a friendly State», *The Daily Nation*, 27 de febrero de 1964, nº1064, p.1.

<sup>364</sup>Arconada Ledesma, Pablo, «Guerras fronterizas en el Cuerno de África...», *op. cit.*, p. 1857.

<sup>365</sup>Nene Mburu, *Bandits on the Border: The Last Frontier in the Search for Somali Unity*, Trenton, The Red Sea Press, 2005, p. 134.

<sup>366</sup>Hoskyns, Catherine, (ed.), *Case Studies in African Diplomacy: Number II the Ethiopia-Somali-Kenya Dispute 1960-67*, Nairobi, Oxford University Press, 1969.

<sup>367</sup>Turton, E. R., «Somali Resistance to Colonial Rule...», *art. cit.*, pp. 119-143.

nizando su ejército con el apoyo de la URSS<sup>368</sup> y que consiguió para finales de la década erigir un ejército de 37 000 soldados, artillería pesada y una fuerza aérea moderna<sup>369</sup>, ayudó a generar un sentimiento de seguridad entre los rebeldes. De hecho, la CIA reportó que esta modernización permitió a los militares somalíes entregar armamento de época colonial a los insurgentes del NFD<sup>370</sup>. En total, la CIA calculó que al menos 1 200 insurgentes habían sido equipados por los soldados somalíes<sup>371</sup>. Por otro lado, parece que la estrategia de los ataques *shifita*, perpetrados por la noche, asaltando puestos de policía, convoyes militares, camiones con mercancía y campamentos locales, hizo muy difícil la victoria:

En un principio operaban desde bases en territorio de Somalia. La mayor parte de las incursiones iniciales estuvieron limitadas a un pequeño espacio próximo a la frontera de manera que las guerrillas pudieran volver a un espacio seguro y evitar su captura<sup>372</sup>.

Siguiendo la información de *The New York Times*, podría pensarse que Somalia avaló a los *shifita* desde el principio al permitirles internarse en su propio territorio, protegiéndoles frente a posibles detenciones. Parece plausible que el Gobierno de Mogadishu, al considerar a los somalíes del NFD ciudadanos de su país, y ante la falta de control fronterizo y poblacional, se exculpara de las acusaciones proteccionistas bajo el amparo de que estaba dando cobijo a sus propios ciudadanos y no a rebeldes del NFD. Además, parece probado que el Gobierno de Somalia utilizó una estrategia de comunicación y de difusión de las ideas irredentistas, arengando de forma continua a la población a levantarse a través de Radio Mogadishu, una emisora que tenía su base en territorio somalí y que emitía toda su programación en lengua somalí. A este respecto se refirió uno de los diputados del Parlamento de Kenia, el señor Jahazi, en 1965: «Están urgiendo a todos los miembros somalíes a volver a luchar con los *shifita*. Están diciendo que sino luchas contra el Gobierno de Kenia y el Parlamento de los *kikuyus*, te darás cuenta de que no puedes volver a casa»<sup>373</sup>.

<sup>368</sup> Africa Report, «The armies of Africa», January 1964, Reprinted in Case Studies in African Diplomacy: Number II the Ethiopia-Somali-Kenya Dispute 1960–67, edited by Catherine Hoskyns, 45–47. Nairobi: Oxford University Press, 1969.

<sup>369</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Post-Communism and Disintegration...», *art. cit.*, p. 100.

<sup>370</sup> CREST, NACP, CIA, «Central Intelligence Bulletin», 28 de diciembre de 1963.

<sup>371</sup> CREST, NACP, CIA, «Central Intelligence Bulletin», 15 de julio de 1966, 3.

<sup>372</sup> S.a., «Somali Fight for Autonomy in Kenya Involves Bullets, Ballots and Hit-and-Run Banditry», *The New York Times*, 19 de abril de 1964, p. 3.

<sup>373</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 2 de noviembre - 10 de diciembre de 1965, 9 de noviembre, p. 366. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=2eXnFvPTRL0C&hl=es&source=gbs\\_all\\_issues\\_r&cad=1](https://books.google.es/books?id=2eXnFvPTRL0C&hl=es&source=gbs_all_issues_r&cad=1) [Consultado el 3 de marzo de 2020].

Sobre los medios reales de los que disponía Kenia para sobreponerse a los ataques, el país apenas podía permitirse el gasto de 140 000 dólares mensuales que costaba rastrear a los rebeldes y, además, contaba con un equipo escaso. Sus principales armas eran cuatro carros blindados *Ferret* alquilados al ejército británico por 112 dólares a la semana. El teniente coronel Michael J. Harbage, comandante británico del destacamento del ejército de Kenia, se refirió a la dificultad de combatir contra los rebeldes: «buscar un *shifta* en este país es como buscar una aguja en un pajar. Es como luchar contra una sombra»<sup>374</sup>. Aunque los rebeldes tuvieron un gran éxito en sus incursiones en espacios urbanos y un uso efectivo de minas terrestres para atacar patrullas y convoyes militares, en 1966 las fuerzas de seguridad de Kenia habían conseguido extender su control sobre casi todo el territorio. Como indicó Whittaker, esto se debió a la pérdida del apoyo de la población somalí al NFDLA por una estrategia denominada *villagization*, que fue introducida por los británicos<sup>375</sup>.

Así, resulta esencial analizar cuál fue el papel desempeñado por la otrora potencia colonial, Gran Bretaña, durante el conflicto. Aunque la literatura ha tendido a exagerar el papel de Londres en la Guerra de Shifta, lo cierto es que los últimos estudios señalan que su apoyo a nivel militar y logístico fue más bien escaso. Kenia se independizó en 1963 de Gran Bretaña, pero su dependencia económica y militar de Londres fue total durante toda la década de 1960<sup>376</sup>. Un ejemplo de estos vínculos fue la firma de un primer acuerdo, con beneficios militares para Kenia y Gran Bretaña en 1964, ya iniciada la guerra, que convirtió a Londres en el principal suministrador de armas hasta mediados de la década de 1970<sup>377</sup>.

Este acuerdo se puede explicar por el temor de Nairobi frente al secesionismo del NFD y a un motín militar que sucedió en enero de 1964. Durante las negociaciones previas a la independencia, el secretario de Estado británico, Duncan Sandys, había acordado con las autoridades kenianas una fase para la retirada de las fuerzas británicas en un periodo de doce meses, que estaría culminado antes de la independencia, el 12 de diciembre de 1963<sup>378</sup>. Sin embargo, la situación a finales de 1963 alteró los planes y Sandys destacó que el gobierno de Kenia estaba ansioso por refor-

---

<sup>374</sup> S.a., «Somali Fight for Autonomy in Kenya Involves Bullets, Ballots and Hit-and-Run Banditry», *The New York Times*, 19 de abril de 1964, p. 3.

<sup>375</sup> Whittaker, Hannah, «Forced Villagization during the Shifta Conflict in Kenya, ca. 1963–1968», *International Journal of African Historical Studies* 45/3, (2012), pp. 343–364.

<sup>376</sup> Hornsby, Charles, *Kenya: A History since independence*, Londres y Nueva York, I.B. Tauris, 2013.

<sup>377</sup> Korwa Gombe Adar, «Kenya-US Relations: A recapitulations of the patterns of Paradigmatic Conceptualizations 1960s-1990s» en Macharia Munene J. D., Olewe Nyunya y Korwa Gombe Adar (eds.), *The United States and Africa. From independence to the End of the Cold War Era*, Nairobi, Ramani Cartographic Services, 1995, pp.89-104, esp. p. 94.

<sup>378</sup> Kamau, Michael Mubea, *Kenya and Britain Diplomatic Relations, 1963 to 2017*, Trabajo de Fin de Máster, Kenyatta University, 2017.

zar su ejército para mantener la seguridad interna<sup>379</sup>. El denominado motín de Lanet forzó a Nairobi a estrechar las relaciones con Gran Bretaña y asegurarse el apoyo de instructores británicos y equipamiento militar<sup>380</sup>.

Las negociaciones concluyeron el 3 de junio con la firma de un acuerdo de defensa<sup>381</sup>. Según este pacto, Gran Bretaña se comprometía a abandonar el país de forma definitiva a finales de 1964 y transfería todas sus propiedades, como equipamiento y bases a las fuerzas de seguridad de Kenia. Además, las tropas británicas ayudarían a mantener la estabilidad y poner freno a cualquier tipo de disturbio interno. Finalmente, los puestos de oficiales superiores del ejército seguirían en manos de los británicos. Ante el aumento de la insurgencia en el NFD, Kenyatta se aseguró así el apoyo británico, de modo que al menos 30 oficiales de Gran Bretaña permanecieron en la provincia<sup>382</sup>. Si bien, como señala un documento de la *Commonwealth*, muchos de ellos fueron retirados tras ser objetivo predilecto de los rebeldes durante el año 1964<sup>383</sup>.

Los pactos de 1964 se renovaron debido a que la disputa por el NFD parecía no tener fin. De este modo, se firmó el Acuerdo de Bamburi en 1967 unos meses antes de que Kenia y Somalia firmaran la paz en Arusha. Este acuerdo, que se mantuvo vigente incluso después de la guerra, especificaba la protección de Reino Unido ante cualquier agresión de Somalia<sup>384</sup>.

En cuanto a la financiación, tampoco hemos encontrado demasiada información sobre el dinero enviado desde Londres para sostener la campaña contra los *shifita*. De nuevo, solo contamos con el testimonio del Conde de Litton en la Cámara de los Lores que en 1965 denunciaba que Gran Bretaña estaba financiando una estrategia de

---

<sup>379</sup> Percox, D., *Britain, Kenya and the cold war: imperial defence, colonial security and decolonization*, Londres, Taukis Publishers, 2004.

<sup>380</sup> Parsons, H., *The African Rank-and-File: Social Implications of Colonial Military Service in the King's African Rifles, 1902-1964*, Portsmouth, 1964.

<sup>381</sup> Hornsby Charles, *Kenya: A History since Independence*, *op. cit.*

<sup>382</sup> CREST, NACP, CIA Office of Current Intelligence, «Independent Kenya's Prospects Under Jomo Kenyatta», 6 de diciembre de 1963, 9.

<sup>383</sup> UKNA PRO FO 371/178520, De Freitas to Commonwealth Relations Office, 30 de abril de 1964.

<sup>384</sup> El documento que recoge el Acuerdo de Bamburi fue desclasificado en 2019 y de momento el autor no ha tenido acceso ya que no hay una versión digitalizada en los Archivos Nacionales de Reino Unido. En la ficha del documento tan solo se especifica la protección ante una agresión externa. S.a., «Bamburi Understanding between Kenya and UK», UK National Archives, Ref. FCO 31/1726. Disponible en: <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/C11228700> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

represión contra los somalíes por un valor de 60 millones de libras, a los que se sumaron a finales de 1965 otros 18 millones<sup>385</sup>.

Si bien, el apoyo de Londres más importante no fue el equipamiento o el personal enviado. Fue una estrategia bélica que ayudó en buena medida a reducir el apoyo de los ciudadanos somalíes del NFD a los guerrilleros y a la causa de Somalia. Esta campaña tuvo ciertas similitudes con la lucha contra las guerrillas de liberación *mau-mau* que se desarrollaron solo una década antes. Esta estrategia dirigió todos sus esfuerzos a controlar la movilidad de la población del NFD a través de la denominada *villagization*. Este término se refiere a las políticas según las cuales la población que habitaba el NFD, sobre todo población nómada (mayormente somalí), era obligada a registrarse, tener documentos identificativos, se limitaba la movilidad y se requisaba ganado como castigo común en respuesta a la actividad *shifita*. Además, las fuerzas de seguridad podían arrestar a cualquier persona sin ningún tipo de prueba durante 28 días y todos los habitantes debían vivir en aldeas designadas por el Gobierno, que pasó a establecer maniobras de detección para cualquier potencial relación entre los civiles y los *shifita*<sup>386</sup>. Aunque, evidentemente, fue el Gobierno de Kenia el que ejecutó estas medidas, no podemos pasar por alto que contó con la propuesta de los asesores británicos.

Finalmente, coincidimos plenamente con la hipótesis de Branch sobre la escasa participación de Gran Bretaña en el conflicto. Según él, los británicos no estaban dispuestos a asumir los costos para ganar la guerra directamente o a extender el crédito necesario para que las fuerzas de seguridad de Kenia lo hicieran solas. En cualquier caso, la limitada amenaza que representaban los insurgentes del *shifita* no exigía un compromiso más sincero de recursos en un momento en que Gran Bretaña estaba reduciendo sus compromisos de defensa mundial<sup>387</sup>.

Por su parte, Somalia tenía previsto que la guerra estallara en el *NFD* antes o después y que sería necesaria su intervención, al menos de forma indirecta. Sin embargo, aunque el apoyo existió, los primeros meses de 1964 este se vio limitado, ya que estalló la Guerra de Ogaden a la que ya nos hemos referido anteriormente. Esta guerra cogió totalmente por sorpresa al Gobierno de Shermarke, que se vio inmerso en dos conflictos al mismo tiempo<sup>388</sup>. Debemos tener en cuenta que aún no está claro

---

<sup>385</sup> Actas del Parlamento Británico, Cámara de los Lores, HL Deb December 1965, vol. 270, cc. 1437-54, «Somalia and Kenya». Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/lords/1965/dec/02/somalia-and-kenya> [Consultado el 2 de junio de 2020].

<sup>386</sup> Whittaker, Hannah, «Legacies of Empire...», *art. cit.*, pp. 641-657.

<sup>387</sup> Branch, D., «Violence, decolonisation and the Cold War in Kenya's north-eastern province, 1963–1978», *Journal of Eastern African Studies*, 8/4, pp. 642-657, esp. p. 648. DOI: <https://doi.org/10.1080/17531055.2014.946331>.

<sup>388</sup> Arconada Ledesma Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, pp. 715-716.

si durante la Guerra de Shifta los ejércitos de Somalia y Kenia entraron en combate directo. Si bien, el temor a una invasión del NFD por parte del ejército de Somalia se materializó durante la Guerra de Ogaden y las tropas fronterizas de Kenia se mantuvieron en máxima alerta ante un potencial ataque<sup>389</sup>.

A esto hay que sumar que en abril de 1964 se produjo un cambio de gobierno en Somalia, convirtiéndose en primer ministro Abdirazak Haji Hussein. El nuevo Ejecutivo estaba muy concienciado con la idea de crear una Gran Somalia, como se reflejó en las intervenciones de los representantes somalíes en la Asamblea General de la ONU:

En medio de todos sus males, el pueblo somalí nunca cejará en su búsqueda de justicia, y por justicia entendemos sencillamente el derecho de nuestro pueblo a estar unido bajo un Gobierno elegido por él; en pocas palabras, el derecho a la libre determinación.<sup>390</sup>

Si bien, el nuevo Ejecutivo trató de apostar por la vía diplomática, volviendo a las políticas pacíficas en los foros internacionales como la OUA y la ONU donde se solicitó la supervisión de la situación y de elecciones en Yibuti, Ogaden y el NFD<sup>391</sup>. No obstante, el Gobierno de Kenia ya señaló que no frenaría la escalada hasta expulsar a todos lo *shifta* y mandarlos de vuelta a Somalia<sup>392</sup>. La supuesta tendencia a buscar una salida pacífica llevó a organizar una reunión entre los primeros ministros de Somalia y Kenia el 9 diciembre de 1965 en Arusha, durante las celebraciones del aniversario de independencia de Tanzania<sup>393</sup>. Como muestra de buena voluntad, el Gobierno de Somalia se comprometió a dejar de lado los objetivos irredentistas en caso de que Kenia reconociera el derecho de Mogadishu de velar por el bienestar y destino del pueblo somalí en territorio keniano<sup>394</sup>. No obstante, parece evidente que la propuesta de Somalia, más que buscar una paz definitiva, tenía el objetivo de conseguir un reconocimiento expreso por parte de Kenia de algún tipo de autoridad de Somalia sobre las poblaciones del NFD. Ante las reticencias de Kenyatta, que incluso llegó a retirar su visita a Tanzania, el presidente de Somalia, Abdullahi Osman, pre-

---

<sup>389</sup> Abdisalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, *op. cit.*, pp. 112-115.

<sup>390</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 1354ª sesión, 8 de octubre de 1965, p.16. Disponible en: [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/PV.1354&Lang=S](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1354&Lang=S) [Consultado el 2 de marzo de 2020].

<sup>391</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>392</sup> Rurumban, P. L., «We won't give inch of N.E.R. - Mungai», *The Daily Nation*, 27 de marzo de 1965, p. 2.

<sup>393</sup> Touval, Saadia, «Africa's Frontiers: Reactions to a Colonial Legacy», *International Affairs*, 42 (1966), pp. 641-654, esp. pp. 645-646.

<sup>394</sup> Abdisalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, *op. cit.*, pp. 112-113.

sentó una nueva propuesta en la que se declaraba que: Somalia pondría fin a cualquier reclamación territorio; Kenia reconocería el «interés» en el bienestar de los somalíes en su territorio; y ambas partes se comprometieran a alcanzar una solución al conflicto<sup>395</sup>.

Ante esta propuesta, Kenyatta, desconfiando completamente de las palabras de Osman, propuso que, para demostrar su sinceridad, el Gobierno condenara la actividad guerrillera de los *shifita* y dejara de ofrecerles asistencia. Obviamente, Somalia rechazó tal exigencia, haciendo saltar por los aires el encuentro de Arusha y empeorando aún más las relaciones keniano-somalíes<sup>396</sup>. Finalmente, ambos países rompieron relaciones diplomáticas el 21 de junio de 1966, convirtiendo el enfrentamiento en un auténtico desafío para la paz de toda la región. Pero ¿por qué en el caso de Etiopía el Gobierno de Somalia buscó rápidamente la paz y en el caso de la Guerra de Shifita, aunque no fue una guerra abierta, se alargó hasta cuatro años? Hay tres factores que bien podrían explicar esta reacción del Gobierno. En primer lugar, al alcanzar la paz con Etiopía en abril de 1964, Somalia solo mantenía un conflicto abierto en el que, parecía, tendría ventajas frente a su oponente. En segundo lugar, mantener la guerra contra Kenia, al ser un enfrentamiento indirecto, permitía a Somalia poder sostener el apoyo a sus aliados del *NFD* sin sufrir grandes ataques en su territorio, ni pérdidas materiales. En tercer lugar, Kenia no alcanzaba la capacidad militar con la que sí contaba Etiopía, lo que la convertía en un objetivo prioritario dentro del proyecto de la Gran Somalia. Por último, podría pensarse, desde el punto de vista interno, que el Ejecutivo de Hussein no quería arriesgarse a cerrar el conflicto debido a la cercanía de las elecciones, ya que poner fin a la Guerra de Shifita podía representar también el fin de las aspiraciones irredentistas, un tema al que la opinión pública de Somalia era muy sensible.

Resulta también interesante analizar cómo la Guerra de Shifita tuvo un efecto sobre la élite dirigente de Kenia, que empezó a replantearse las causas que habían llevado al *NFD* a rebelarse contra la autoridad de Nairobi. Entre algunas de las reflexiones se encuentra la consideración de este territorio como una región totalmente abandonada, donde las promesas de un futuro mejor no llegaron a cumplirse nunca, lo que produjo que la mayor parte de la población apoyara las tesis independentistas e irredentistas. Un claro ejemplo fueron las palabras del diputado Khalif en relación con la falta de cumplimiento de las promesas de Nairobi: «Los somalíes han sido traicionados por el Gobierno de Kenia. ¿Por qué deberíamos venir a este Parlamento y negar que han sido traicionados?»<sup>397</sup>. También se abordó la falta de desarrollo de la región como uno de los motivos de la rebelión. Así, el diputado E.D. Godana se preguntaba:

---

<sup>395</sup> Touval, Saadia, *The Boundary Politics...*, *op. cit.*, pp. 223-224.

<sup>396</sup> Abdissalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, *op. cit.*, pp. 114-115.

<sup>397</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 2 de noviembre - 10 de diciembre de 1965, 9 de noviembre, p. 256. Disponible en: <https://books.goo>

¿Qué preferencias se han dado al Northern Province? [...]. Estas áreas han sido des-cuidadas y se ha mencionado varias veces que se daría prioridad a espacios abandonados. No se ha hecho nada para el desarrollo de esta zona.

A lo que añadía:

El desarrollo debe llevarse a cabo y nada como el problema *shifita* podría pararlo. Hasta ahora ningún ministro, ni tampoco el presidente ha visitado el *North Province*. He escrito cartas al presidente, vicepresidente y los ministros para que visiten el área, pero ninguno ha venido. ¿Por qué no quieren venir? Nos gustaría mostrarles que necesitamos agua, que no hay ningún problema con los *shifita*.<sup>398</sup>

El diputado Bonaya, de origen *boran*, una de las minorías que convivían en el NFD, hizo referencia a la necesidad de construir carreteras, en una clara alusión a mejorar las conexiones del NFD con el resto de Kenia y que era urgente, también, que la población del distrito de Isiolo vieran de forma inmediata que el Gobierno sí que estaba haciendo cosas por ellos. Si no, la población acabaría «aceptando la propaganda de los *shifita*. Los *shifita* les están confundiendo, ellos dicen: ¿Qué está haciendo Kenia por ti?»<sup>399</sup>.

Finalmente, el debate sobre el papel de la población somalí en el conflicto del NFD se puso sobre la mesa y generó no poco malestar entre los diputados de esa región. De nuevo, el diputado Godana denunció esta situación, aclarando que su pueblo no apoyaba a los *shifita* y que, aunque algunos ministros estaban llamando *shifita* a toda la población, e incluso a los diputados electos con ese origen, los únicos *shifita* eran las personas somalíes que estaba apoyando el Gobierno de Mogadishu con la intención de desestabilizar la región. Además, se exigió que el Gobierno reaccionase y comenzase a trabajar por el bienestar de los habitantes del NFD y que actuase de forma inmediata contra Somalia, en vez de atacar a su propia población<sup>400</sup>.

Algunos miembros del Parlamento incluso declararon sentirse discriminados directamente por miembros del Gobierno de Kenyatta por su origen, señalando directamente al ministro de Seguridad Interna y Defensa, Argwings-Kodhek, que habló sobre el peligro que representaba el reclutamiento de somalíes en las fuerzas armadas. A este respecto el diputado Khalif respondió que se estaba poniendo en duda la inocencia de toda la población somalí que, por otro lado, no podemos olvidar representaba casi un 90 % de los habitantes del NFD. Por último, otro diputado, el señor

---

[gile.es/books?id=2eXnFvPTRL0C&hl=es&source=gbs\\_all\\_issues\\_r&cad=1](http://gile.es/books?id=2eXnFvPTRL0C&hl=es&source=gbs_all_issues_r&cad=1) [Consultado el 3 de marzo de 2020].

<sup>398</sup> Ibidem, pp. 297-299.

<sup>399</sup> Ibidem, pp. 325-326.

<sup>400</sup> Ibidem, p. 301.

Ogle, señaló directamente al Gobierno de que los somalíes llegaron a la conclusión de que no solo eran discriminados, sino que eran tratados como ciudadanos de tercera clase<sup>401</sup>.

Estos testimonios vienen a demostrar que el conflicto del NFD no solo fue un enfrentamiento bélico, sino que también generó divisiones entre los miembros de un Parlamento que, abrumadoramente, estaban en contra de la rebelión *shifita* y defendían la integridad territorial de Kenia. La presencia del conflicto en la sociedad keniana era evidente y, para finales de 1966, daba la sensación de que la situación estaba totalmente descontrolada y de que el Gobierno de Kenia no podía lograr acabar con la rebelión sin un proceso de negociación en el que, inevitablemente, estuviera presente Somalia. Debemos recordar que Kenia y Somalia rompieron de nuevo sus lazos diplomáticos en junio de 1966, llevando el conflicto a su punto más crítico. Ante esta situación, algunas voces en el Parlamento de Kenia empezaron a exigir el retorno a las negociaciones. Así, uno de los diputados, Odinga, declaraba:

Creo que cuanto antes abramos las negociaciones, antes dejaremos las hostilidades. Déjenos hacer un intento de hablar directamente con Somalia para recuperar las relaciones diplomáticas y hablar en la OUA. Si nos dejan, verán que podemos solucionar este problema.

A su propuesta se unieron otros diputados al grito de: «¡negocien en la OUA!»<sup>402</sup>. A pesar de su insistencia, las amenazas de una guerra total aumentaron a lo largo de 1967 e incluso en mayo de ese año Kenia llegó a amenazar directamente a Somalia con una guerra directa sobre su territorio si esta no dejaba de apoyar a los rebeldes<sup>403</sup>. Los enfrentamientos entre rebeldes y el ejército de Kenia se intensificaron, generando cada vez más muertos. Así, el 17 de agosto de ese año se registró una batalla en la que participaron más de 800 *shifita* y en la que murieron casi 40 somalíes y 3 kenianos<sup>404</sup>. Ante esta situación bélica, tanto Kenia como Somalia, ahora en mano de un nuevo Gobierno encabezado por Ibrahim Egal, comenzaron a acercar posiciones para poner fin a un conflicto que llevaba casi cuatro años activo. Además, algunos de los aliados de Somalia comenzaron a retirar su apoyo condicional a Mogadishu ya en 1967. Así, el presidente de Kenia anunció, a mediados de mayo, que Nasser se

---

<sup>401</sup> Ibidem, p. 789.

<sup>402</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Cuarta Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 1 de noviembre - 22 de diciembre de 1966, pp. 1727-1731. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=2eXnFvPTRL0C&hl=es&source=gbs\\_all\\_issues\\_r&cad=1](https://books.google.es/books?id=2eXnFvPTRL0C&hl=es&source=gbs_all_issues_r&cad=1) [Consultado el 3 de marzo de 2020].

<sup>403</sup> Fellows, Lawrence, «Kenya Warns Somalia to Stop Aiding Guerrillas or Face War», *The New York Times*, 3 de mayo de 1967, p. 1.

<sup>404</sup> S.a., «Kenya kills 40 bandits», *The New York Times*, 19 de agosto de 1967, p. 11.

había comprometido a detener el envío de armamento a Somalia tras encontrarse algunas minas de fabricación de la República Árabe Unida<sup>405</sup>. Si bien, parece probable que la retirada de Egipto se debiera al aumento de la tensión con Israel en el Sinaí y en el estrecho de Tirán, que desembocaría unas semanas más tarde en la Guerra de los Seis Días.

Tampoco está claro el número de muertos que generó este conflicto. El carácter nómada de la población y la falta de registros, así como la escasez de cifras oficiales, impide saber el número de decesos. Solo hemos encontrado una referencia en las actas del Parlamento británico y son de 1965, es decir, dos años antes de que el conflicto finalizara. El conde de Litton mencionó que las fuentes gubernamentales de Kenia anunciaron a finales de ese año haber ejecutado al menos a 400 rebeldes y haber encarcelado a otros 500<sup>406</sup>. Por otro lado, el medio británico *The Times* recogió información sobre el conflicto. Así, en un artículo publicado el 11 de diciembre de 1966, se recogió la denuncia del ministro de defensa de Kenia, Mungai, que señaló que al menos 500 civiles habían muerto a manos de los rebeldes *shifita*<sup>407</sup>. Evidentemente, estas cifras son solo parciales: no tenemos datos suficientes sobre los rebeldes ejecutados, ni de las fuerzas regulares de Kenia y Gran Bretaña, ni de los civiles muertos durante el enfrentamiento y tampoco contamos con las víctimas del proceso de *villagization*.

### 3. LA DISPUTA ENTRE KENIA Y SOMALIA EN EL FORO REGIONAL DE LA OUA (1963-1967)

En cuanto al contencioso entre Kenia y Somalia, la OUA había mantenido un perfil bastante bajo. La institución africana aprobó tres resoluciones respecto al conflicto keniano-somalí en la etapa 1963-1969. La primera reacción tuvo lugar el 15 de febrero de 1964 cuando la OUA exigió a los gobiernos de Kenia y Somalia que tomaran las medidas necesarias para acabar con el enfrentamiento y abstenerse de realizar políticas de provocación<sup>408</sup>. De este acuerdo debemos destacar la palabra «propagan-

---

<sup>405</sup> S.a., «Nasser stopping Somalia arms», *The Times*, 16 de mayo de 1967, p. 6. Disponible en: <https://tinyurl.com/2pm8l2kw> [Consultado el 13 de junio de 2020].

<sup>406</sup> Actas del Parlamento Británico, Cámara de los Lores, HL Deb December 1965, vol. 270, cc. 1437-54, «Somalia and Kenya». Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/lords/1965/dec/02/somalia-and-kenya> [Consultado el 2 de junio de 2020].

<sup>407</sup> S.a., «500 deaths ascribed to terrorists. Kenya blames Somalia for ‘massacre’», *The Times*, 11 de diciembre de 1966. Disponible en: <https://tinyurl.com/2qfgfjgd> [Consultado el 30 de junio de 2020].

<sup>408</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, ECM/ Res.4 (II), Second Extra-Ordinary Session of the Council of Ministers, Dar es Salaam, 12-15 de febrero de 1964. Disponible en:

da», que hacía referencia al rol de Somalia en el soporte ofrecido a los *shifita* y persuadía a la población para que se uniera a la causa secesionista. También podría estar relacionado con el papel de la emisión de programas de Radio Mogadishu. Tras confirmar que el conflicto se recrudecía y que la diplomacia no tenía ningún efecto, la OUA optó por retomar la negociación en una reunión en Lagos entre el 24 y el 29 de febrero de 1964 en el que se pedía

a los gobiernos de Kenia y Somalia a que abran lo antes posible negociaciones directas con el debido respeto al párrafo 3 del artículo III de la Carta con el fin de encontrar una solución pacífica y duradera a las diferencias entre ellos<sup>409</sup>.

Lo más sorprendente de este aspecto es que Somalia no había entrado directamente en guerra con Kenia, e incluso las actas del Parlamento de Kenia revelan que los propios parlamentarios no tenían del todo claro cuál estaba siendo el papel de Somalia en el enfrentamiento, por lo menos en los primeros meses. ¿Por qué entonces la OUA señalaba a Somalia como uno de los actores del conflicto y no se refería al mismo como una guerra civil? Ciertamente, esta decisión demuestra que existía un consenso entre los miembros de la OUA de que Somalia estaba involucrándose en la Guerra de Shifita y que, por lo tanto, se estaba superando el marco de un conflicto civil. Además, la proximidad del conflicto en Ogaden también pudo provocar que la OUA vieran ambas guerras desde la misma perspectiva al tener en común la existencia de dos fuerzas internas que dieron comienzo a la guerra: los *shifita* en Kenia y los rebeldes del WSLF en Ogaden. Si bien, existía una diferencia clara: en Ogaden sí se enfrentaron dos ejércitos nacionales, pero esto no se produjo entre Kenia y Somalia.

También debemos destacar la resolución AHG/Res.27 (II) aprobada en octubre de 1965 sobre «el problema de la subversión», ya que hay dos puntos que podrían estar relacionados con el conflicto *shifita*:

a) Recurrir a consultas bilaterales o multilaterales para resolver todas las diferencias entre dos o más estados miembros de la OUA. b) Abstenerse de realizar cualquier campaña de prensa o radio contra cualquier estados Miembros de la OUA y recurrir en su lu-

---

<https://au.int/en/decisions/council-ministers-meeting-its-second-extraordinary-session> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

<sup>409</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, CM/Res. 17 (II), «Dispute between Somalia and Kenya», Second Ordinary Session of the Council of Ministers, Lagos, 24-29 de febrero de 1964. Disponible en: <https://au.int/en/decisions/council-ministers-meeting-its-second-extraordinary-session-0> [Consultado el 4 de marzo de 2020].

gar al procedimiento establecido en la Carta y el Protocolo de Mediación, Conciliación y Arbitraje de la OUA.<sup>410</sup>

Ambos puntos desvelan una clara referencia a lo que acontecía en Kenia al ser un conflicto en el que unos «rebeldes» se habían levantado contra el Gobierno de Nairobi con el apoyo de una tercera fuerza. Por otro lado, el punto 4.b se refería a «campañas de prensa o radio», lo que coincidía con las políticas de comunicación que Somalia estaba realizando con Radio Mogadishu. Del mismo modo, el punto 5 defendía «no crear disensiones dentro de los estados miembros o entre ellos, fomentando o agravando las diferencias raciales, religiosas, lingüísticas, étnicas o de otro tipo»<sup>411</sup>. Medidas que el gobierno somalí llevaba varios años impulsando en el North Frontier District al defender la diferencia entre las poblaciones del *NFD*, de mayoría somalí y musulmán, frente a los habitantes de Kenia, mayoritariamente cristianos y de origen bantú.

Existe otra resolución aprobada por la Asamblea General de la OUA sobre las relaciones keniano-somalíes en Kinshasa entre el 11 y el 14 de septiembre de 1967 en la que se hacía público el anuncio de la restauración de las conversaciones entre Kenia y Somalia. En este documento se confirmaba la predisposición de los dos gobiernos a reconocer la soberanía y la integridad territorial del otro. En la resolución también se destacaba la intención de los dos contendientes de «abstenerse de realizar propaganda hostil a través de los medios de comunicación, como la radio y la prensa, contra el otro» así como «mantener la paz y la seguridad a ambos lados de la frontera y evitar cualquier tipo de vida humana y material»<sup>412</sup>.

Por último, consideramos que la OUA no tuvo mucho éxito en lograr la paz entre dos de sus miembros. La perdurabilidad del conflicto, que alcanzó los cuatro años, puso en evidencia la poca capacidad de la institución africana de imponerse y demostró la falta de mecanismos africanos para poner fin a la guerra en África. Así, la paz que se firmó en octubre de 1967 en Arusha no se debió a los esfuerzos de la OUA, sino a la capacidad de intermediarios como Keneth Kaunda, presidente de Zambia, o Julius Nyerere, presidente de Tanzania, que conseguieron acercar a la paz a ambas partes. Si bien es cierto que los dos líderes colaboraron bajo los auspicios de la OUA, la principal causa de la reconciliación se debió al cambio de gobierno interno que vivió Somalia con la llegada al poder de Ibrahim Egal en el período 1967-1969.

---

<sup>410</sup> Resolución de la Asamblea de Jefes de Estados de la OUA, AHG/Res.27(II), Second Ordinary Session of the Assembly of Heads of State and Government, Accra, 21-26 de octubre de 1965. Disponible en: <https://au.int/en/decisions-129> [Consultado el 5 de marzo de 2020].

<sup>411</sup> *Idem*.

<sup>412</sup> Resolución de la Asamblea de Jefes de Estados de la OUA, AHG/Res.49(IV), Fourth Ordinary Session of the Assembly of Heads of State and Government, Kinshasa, 11-14 de septiembre de 1967. Disponible en: [https://au.int/sites/default/files/decisions/9516-assembly\\_heads\\_state\\_government\\_fourth\\_ordinary\\_session.pdf](https://au.int/sites/default/files/decisions/9516-assembly_heads_state_government_fourth_ordinary_session.pdf) [Consultado el 12 de junio de 2020].

#### 4. ¿FORTALECIENDO LA PAZ? LAS RELACIONES KENIANO-SOMALÍES DESDE LA RECONCILIACIÓN (1967-1969)

Precisamente, la sensación de falta de control sobre el conflicto en Kenia y el cambio de Gobierno en Somalia, encabezado por Ibrahim Egal, que buscaba dar un giro político y abandonar toda tensión con sus vecinos, facilitó un encuentro en Arusha en octubre de 1967<sup>413</sup>. Aquél encuentro estuvo precedido por conversaciones entre los dos Gobiernos desde que Ibrahim Egal fuera nombrado primer ministro en julio de ese mismo año. Desde luego, la cumbre de Kinshasa, celebrada los días 11-14 de septiembre, puso la primera piedra para la reconstrucción de las relaciones entre los dos países. La resolución AHG/Res. 49 (IV), además de sentar las bases del entendimiento, comprometía a ambas partes a reunirse en Lusaka en el mes de octubre bajo los auspicios del presidente de Zambia, Kenneth Kaunda. No obstante, el encuentro finalmente se trasladó a la localidad de Arusha, en Tanzania.

De este modo, el día 28 de octubre Ibrahim Egal y Jomo Kenyatta firmaron el Memorándum de Arusha en presencia de Julius Nyerere y Kenneth Kaunda, que fue el principal impulsor de las negociaciones y celebró la firma con las siguientes palabras:

Creo que toda la parte pensante de África querrá unirse a mí para rendir homenaje a estos dos distinguidos líderes africanos y a la labor que han realizado hoy. No cabe duda de que, sin su liderazgo, su agudeza, su deseo y, de hecho, su liderazgo en esta tarea hoy, nosotros, en esta conferencia, podríamos no haber tenido tanto éxito.<sup>414</sup>

Pero ¿cuáles eran los acuerdos firmados? Aunque no hemos tenido acceso al documento oficial del Acuerdo de Arusha, a través de la investigación de Vincent Bakpetu hemos podido acceder a los principales puntos del memorándum. Los primeros puntos del acuerdo eran afirmaciones muy generales como el compromiso «a mantener una buena relación de vecindad», «a frenar la tensión entre los dos estados» o a «reconocer lo estipulado en el acuerdo de Kinshasa». Si bien, el último punto del acuerdo sí especificaba las medidas a llevar a cabo: el mantenimiento de la paz a ambos lados de la frontera; el fin de toda propaganda contraria al Estado vecino e incluso se acordaba utilizar los medios de masas para impulsar el desarrollo de relaciones amistosas entre las dos comunidades; abolir las leyes de emergencia que se hubieran impuesto durante el conflicto; la recuperación de las relaciones diplomáticas bilatera-

---

<sup>413</sup> Arconada Ledesma P., «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, pp. 719-721.

<sup>414</sup> S.a., «Tanzania: Kenya and Somalia sign “Memorandum of Understanding” on border dispute», *Reuters*, 30 de octubre de 1967. Disponible en: <https://reuters.screenocean.com/record/293856> [Consultado el 3 de marzo de 2020].

les; estimular las relaciones comerciales y económicas; y finalmente crear una Comisión de trabajo entre Kenia, Somalia y Zambia que supervisara la implementación de estos acuerdos<sup>415</sup>.

Aunque no cabe duda de que el acuerdo de paz era un salto cualitativo en las relaciones entre Kenia y Somalia y permitiría el fin del conflicto, hay algunos factores que nos hacen entender que, al igual que ocurría con Etiopía, no suponía una resolución definitiva del conflicto. Es evidente que en ninguno de los puntos se abordaba el tema del reconocimiento definitivo de las fronteras. Aunque Somalia y Kenia sí reconocían la soberanía y la integridad territorial, nada se decía sobre el fin de las aspiraciones irredentistas de Somalia. De hecho, llama la atención que no se hiciera referencia directa al acuerdo de El Cairo de 1964 en la OUA que confirmaba el respeto a las fronteras heredadas de la colonización. De este modo, el Memorándum de Arusha nos parece más bien un parche para poner fin al conflicto de Shifta de forma temporal, pero no se tomaba una decisión definitiva sobre la disputa que existía en el fondo. A pesar de ello, sí que es cierto que este acuerdo representaba el fin de la guerra y el inicio de la distensión entre ambas partes. Hecho que se debe poner en valor, ya que los dos países habían vivido un conflicto creciente desde la independencia de Kenia en 1963. Además, este acuerdo puso fin a las iniciativas diplomáticas internacionales de Kenia en su intento de contrarrestar la reclamación somalí y facilitó que, a finales de 1967, el primer ministro Egal restableciera la relación diplomática con Gran Bretaña, inexistente desde 1963<sup>416</sup>.

Un suceso que merece la pena mencionar es que, igual que había ocurrido en septiembre tras el encuentro de Addis Abeba, Egal y la comitiva ministerial a su vuelta de Arusha fueron increpados en Somalia por una parte de la sociedad y de los militares, que les acusaron de nuevo de pactar con el enemigo y de vender Somalia. Ante estas acusaciones el *premier* realizó las siguientes declaraciones:

Lo que mi Gobierno pretende es fomentar una atmósfera de buena voluntad en la que sea posible negociar en una mesa redonda una solución equitativa para los problemas de estos pueblos sin exponerlos al flagelo de la guerra. Me sorprende, por tanto, que haya elementos que quieran, por otros motivos, hacer creer que ha habido un compromiso de principio y una venta en Kinshasa, Addis Abeba y Arusha. ¿Es una traición persuadir a Kenia de que deje en paz a la gente de *NFD* y que al mismo tiempo acepte negociar en la mesa de conferencias el futuro de esta gente? ¿Es una traición persuadir a Kenia para que exponga las condiciones de la zona al examen de un comité de trabajo de tres estados?<sup>417</sup>

---

<sup>415</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, op. cit., pp. 143-144.

<sup>416</sup> Abdisalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout...*, op. cit., pp. 115-116.

<sup>417</sup> Touval, Saadia, *The Boundary Politics...*, op. cit., p. 234.

Tras la firma de este acuerdo, tanto Somalia como Kenia se pusieron manos a la obra para impulsar los lazos económicos y comerciales. El Gobierno somalí renunciaba finalmente a apoyar a los *shifita* y puso fin a sus políticas irredentistas en base a la vía militar<sup>418</sup>. Las relaciones entre Kenia y Somalia después de la firma del memorándum resultaron ser bastante estables e incluso no existió la tensión puntual que sí se dio en el caso de Etiopía. Quizás el punto más problemático fue el mantenimiento del estado de alarma en el NFD con lo que ello conllevaba para el bienestar de la población somalí en la región. Como indicó Mohamed Farah en su Tesis Doctoral, el objetivo era reforzar la seguridad interna y, para ello, el Gobierno de Kenia ordenó durante años que cualquier simpatizante de los *shifita* debería ser condenado a cadena perpetua y sus propiedades serían confiscadas<sup>419</sup>.

No obstante, este factor no afectó el buen desarrollo de las relaciones bilaterales. Ambos ejecutivos se reunieron en una visita oficial en Nairobi entre el 24 y el 29 de julio de 1968. En aquél encuentro no se abordó el contencioso fronterizo, sino que el primer ministro Ibrahim Egal especificó que esa visita oficial se centraría en otros temas de índole económica y comercial, que a principios de agosto se encontraría la comisión en Lusaka para continuar con los puntos acordados en Arusha. La visita de Nairobi consolidó la buena sintonía entre los dos gabinetes. En primer lugar, el tono moderado de Ibrahim Egal y de Shermarke contrastaba mucho con la agresividad de sus discursos solo un año antes. Por su parte, Jommo Kenyatta, en su discurso de bienvenida, expresó su interés en impulsar las relaciones sociales y económicas con Somalia con el que compartían muchos intereses comunes. Además, destacó que por el bien de sus pueblos los dos países debían «aprender de sus problemas» y cooperar «de forma constructiva en todos los frentes para lograr los objetivos del futuro»<sup>420</sup>.

Finalmente, el último encuentro bilateral entre los dos Gobiernos antes del golpe de Estado de Somalia, que cambiaría el régimen surgido de la independencia, tuvo lugar en febrero de 1969. No tenemos demasiada información sobre esta cumbre, pero parece que lo más destacado fue el acuerdo por el que el vicepresidente de Kenia, Daniel Arap Moi, se comprometía a poner fin al estado de emergencia en el NFD, así como a permitir el regreso de los somalíes que habían buscado refugio al

---

<sup>418</sup> Véase: Whittaker, Hannah, «Forced Villagization during the Shifita...», *art. cit.*, pp. 343-364.

Whittaker, Hannah, «Pursuing Pastoralists: the Stigma of Shifita during the ‘Shifita War’ in Kenya 1963-68», *Eras*, 10, (2008). Disponible en: <http://artsonline.monash.edu.au/eras/files/2014/02/whittaker-article.pdf>. [Consultado el 4 de junio de 2020].

<sup>419</sup> Farah, Mohamed I., *From Ethnic Response to Clan Identity: A Study of State Penetration Among the Somali Nomadic Pastoral Society of Northeastern Kenya*, Tesis Doctoral, Universidad de Uppsala, 1993, pp. 85-86.

<sup>420</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, *op. cit.*, pp. 154-155.

otro lado de la frontera y se les garantizaría la amnistía a su regreso<sup>421</sup>. Este acuerdo supuso un paso más en la normalización de los vínculos transfronterizos y ayudaba a rebajar la tensión hasta el mínimo en el territorio de Kenia habitado por somalíes y que había sido, desde 1963, un foco de inestabilidad para el país.

A pesar de ese éxito, no podemos pasar por alto que el acuerdo de Arusha y los sucesivos encuentros posteriores no habían alcanzado una solución definitiva al contencioso. Coincidimos plenamente con la visión de Bercovith y Fretter, que señalaron que las negociaciones no resolvieron los problemas keaniano-somalíes y, además, en los años siguientes surgieron nuevos incidentes en el *NFD* que dan muestra de que aquél era un capítulo inconcluso de los enfrentamientos en el Cuerno de África<sup>422</sup>.

---

<sup>421</sup> Chiposa, Sylvester, «Kenyan-Zambia Trade said to be Increasing», *Times of Zambia*, 11 de mayo de 1978, p. 4.

<sup>422</sup> Bercovitch, Jacob y Fretter, Judith, *Regional Guide to International Conflict and Management from 1945 to 2003*, Washington, CQ Press, 2004, p. 66.

## CAPÍTULO VI

### **LAS RELACIONES CON LA ÚLTIMA COLONIA DEL CUERNO DE ÁFRICA. LA SOMALIA FRANCESA (YIBUTI)**

La Somalilandia francesa, hoy conocida como Yibuti, se convirtió en el tercer territorio reclamado por los sucesivos Gobiernos de la República de Somalia al habitar, al menos en la mitad del territorio, un subclan somalí conocido como *issa*. Este hecho afectó a las relaciones con la pequeña colonia durante toda la década de 1960, pero también tuvo repercusiones durante el gobierno del dictador Mohamed Siad Barre. En este capítulo analizaremos el papel de Francia como metrópolis de este pequeño territorio, examinaremos la división étnica de la región y sus repercusiones y, por último, revisaremos cómo la disputa sobre la Somalia francesa acabó también tensando las relaciones entre Etiopía y Somalia.

#### **1. EL DOMINIO DE FRANCIA (1958-1969)**

Para comprender la evolución de las relaciones entre Yibuti y Somalia es necesario analizar primero el papel que Francia desempeñó durante décadas, impidiendo incluso que la descolonización se produjera a la vez que la del resto de los territorios bajo dominio francés en el África Occidental y Madagascar, independizados en 1960. Parece evidente que los intereses franceses en mantener el control se debieron a su posición estratégica en el mar Rojo y a las conexiones directas entre Europa y el océano Índico, así como las posibilidades que ofrecía Yibuti para mantener una relación especial con la principal potencia regional, Etiopía. De este modo, la conexión ferroviaria entre Yibuti y la capital del Imperio etíope generó importantes beneficios económicos para Francia. Esta relación tan especial se debió a que Etiopía había sido, desde la ocupación italiana de Eritrea, un territorio sin salida al mar, de forma que casi todos los intercambios comerciales internacionales debían pasar por la colonia de

Francia<sup>423</sup>. A pesar de que el Imperio etíope logró recuperar el control sobre Eritrea después de la derrota italiana, Yibuti siguió siendo el principal puerto exterior de Etiopía, lo que se debió a la difícil orografía del territorio norteño y al nacimiento, desde 1961, de grupos de corte independentista como el Frente para la Liberación de Eritrea (FLE), que complicaron el control de la región<sup>424</sup>.

La creciente importancia de Yibuti como puerto internacional y centro estratégico hizo que Francia acabara ignorando las demandas internas en pro de un proceso de descolonización<sup>425</sup>. Además, la colonia era un territorio bastante pequeño, lo que hizo más fácil mantener el dominio y el orden frente a los movimientos nacionalistas. A estos factores, habría que sumar la capacidad de Francia de generar una división interna que utilizó durante décadas a su favor. Ciertamente, en la Somalilandia francesa habitaron dos grupos mayoritarios: los *afar*, vinculados a los pueblos etíopes y los *issa*, un subclan somalí. Gracias al apoyo francés, los últimos tuvieron acceso a algunos puestos en la administración colonial a lo largo de la década de 1950, en detrimento del grupo de los *afar*. No obstante, la situación cambió a partir de 1958 después de la celebración del referéndum para la fundación de la Comunidad Francesa, que fue planeado por De Gaulle y cuyo principal propósito era que las colonias siguieran, bajo una nueva fórmula, en la órbita de influencia francesa. La Somalilandia francesa votó a favor de la comunidad y la consulta se convirtió en un punto de inflexión en las relaciones internas. El 75,24 % de los votantes (8 662 votos) apoyaron la unión con Francia frente a un 24,76 % (2 851 votos) que estuvieron en contra<sup>426</sup>.

Después del referéndum, la administración francesa comenzó a beneficiar intencionadamente a los *afar* por encima de los *issa*. La principal causa se debió a que el vicepresidente del Consejo representativo, Mahmoud Harbi, de origen *issa*, hizo campaña por el voto negativo a la unión con Francia y defendió la unión de colonia con el resto de los territorios somalíes. Este hecho, unido a que los *afar* apoyaron la unión, explica el cambio de posición francesa. El siguiente paso fue la disolución de la Asamblea y la convocatoria de elecciones en la que los *afar* ganaron representación<sup>427</sup>. La administración colonial siguió apoyando a este grupo durante toda la década de 1960, llegando incluso a alterar el sistema representativo en 1963,

---

<sup>423</sup> Yusuf Abdí, Said, «Independence for the Afars and Issas: Complex Background; Uncertain Future», *Africa Today*, 24/1 (1977), pp. 61-67, esp. p. 62.

<sup>424</sup> Tseggai, Araia, «The case for eritrean national independence», *The Black Scholar*, 7/9 (1976), pp. 20-27.

<sup>425</sup> Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn», *op. cit.*, p. 154.

<sup>426</sup> Resultados del Referéndum para la Constitución de la Comunidad Francesa, 28 de septiembre de 1958, Database and Search Engine for Direct Democracy. Disponible en: <https://www.sudd.ch/event.php?lang=en&id=fr011958> [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>427</sup> Cortés López, José Luis, *Historia Contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días*, Madrid, Editorial Mundo Negro, 2007, p. 62.

favoreciendo así a esta mitad de la población. De este modo, se aumentó la representación rural, habitada mayoritariamente por *afar*, frente a los espacios urbanos, de mayoría *issa*. Además, con el objetivo de aumentar la división interna, Francia utilizó el miedo como herramienta para sus intereses señalando que una posible independencia acarrearía, inevitablemente, la ocupación del territorio por Somalia<sup>428</sup>. En 1967, tras una serie de protestas registradas en 1966 por nacionalistas<sup>429</sup>, De Gaulle convocó una nueva consulta popular no vinculante, con el objetivo de decidir sobre la independencia del territorio. Si bien, algunos países no se fiaban de las garantías de esta consulta, como Somalia, que en la Asamblea General de la ONU defendió:

En vista de las inestables condiciones políticas reinantes en el territorio, deben ponerse en práctica ciertas medidas básicas a fin de que el referéndum tenga verdadera significación. Deben darse pasos para asegurar que la votación se limite al pueblo autóctono de la Somalia francesa sobre la base del sufragio universal de los adultos.<sup>430</sup>

La consulta, organizada el 19 de marzo de 1967, no estuvo exenta de problemas. Así el Frente de Liberación de la Costa Somalí (FLCS) y el Partido del Movimiento Popular (PMP), alegando el fraude electoral en Togo, Camerún y Yibuti en 1958, reclamaron la supervisión de la ONU. De hecho, esta institución llegó a denunciar la falta de colaboración de las autoridades francesas y el derecho a la autodeterminación de la colonia<sup>431</sup>. Por su parte, la OUA se unió a estas denuncias al declarar que Francia debería tomar las medidas que fueran necesarias y que facilitasen la preparación de la independencia, incluyendo el ejercicio total de la libertad política. Además, debería permitir el regreso de aquellos que habían sido expulsados del territorio de Yibuti<sup>432</sup>. Finalmente, los resultados de la consulta desvelaron que un 60,60 % de los votantes (22 555 sufragios) estaban dispuestos a mantener el estatus colonial y un

---

<sup>428</sup> Shehim, Kassim; Searing, James, «Djibouti and the Question of Afar Nationalism», *African Affairs*, 79/315 (1980), pp. 209-226, esp. p. 213.

<sup>429</sup> S.a., «General De Gaulle in Jibuti and Ethiopia 1966», *British Pathé Archive*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Eb4pukiJUak> [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>430</sup> Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, p.7. Disponible en: [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/PV.1447](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447) [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>431</sup> Resolución 2356 (XXII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 19 de diciembre de 1967. Disponible en: [https://undocs.org/es/A/RES/2356\(XXII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2356(XXII)) [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>432</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la OUA CM/Res. 144 (X), 20- 24 de febrero de 1968. Disponible en: [https://au.int/sites/default/files/decisions/9574-council\\_en\\_20\\_24\\_february\\_1968\\_council\\_ministers\\_tenth\\_ordinary\\_session.pdf](https://au.int/sites/default/files/decisions/9574-council_en_20_24_february_1968_council_ministers_tenth_ordinary_session.pdf) [Consultado el 1 de marzo de 2020].

39,40 % (14 666 votos) estaban en contra<sup>433</sup>. Los resultados fueron muy sorprendentes, ya que los *issa*, que estaban favor de la independencia, habían sido tradicionalmente más numerosos que los *afar*. El medio *Revue des Deux Mondes*, en una publicación del 15 de abril de 1967, nos da la clave. Ese día este medio hacía público, con un corte bastante colonialista y justificativo, la expulsión de 28 430 somalíes días antes de la consulta. Muchos de ellos, en palabras del autor, eran:

refugiados de la región de República de Somalia que prefirieron arriesgarse a cruzar la doble presa de alambre de púas y minas instaladas por el ejército a pocos kilómetros de Yibuti para entrar en la ciudad clandestinamente. ¿Por qué? Debido a que la situación económica de la República de Somalia está al borde del desastre. Los hospitales son casi inexistentes [...]. En términos de solidaridad étnica y tribal, estas personas desfavorecidas esperaban encontrar trabajo en Yibuti, o recibir tratamiento allí.<sup>434</sup>

Así, la reducción de la población *issa*, junto al voto contrario a la independencia de *afar*, árabes y europeos, facilitaron la victoria de la posición oficial de la colonia, manteniendo el control durante una década más. Si bien, las políticas francesas generaron un ambiente de desconfianza ya no solo entre los *issa*, sino también entre algunos sectores *afar* que comenzaron a exigir la independencia. Cabe destacar el caso de los líderes Ahmed Dini y Abdullah Kamil que rompieron con la posición oficial de Ali Aref<sup>435</sup> y empezaron a manifestarse en favor de la descolonización<sup>436</sup>.

Pero ¿hasta qué extremo la división interna pospuso la independencia? En primer lugar, el hecho de que en la colonia convivieron dos grupos mayoritarios pudo dificultar el entendimiento para organizar un movimiento nacionalista único y consolidado. Esto se debió no solo a que los dos grupos fueran conscientes de sus diferencias, sino a que cada uno tenía un proyecto nacional propio. La aspiración de los *afar* era formar parte del Imperio etíope en caso de que se produjera la independencia. El plan de los *issa* giraba en torno a la unión con Somalia. Estas diferencias fueron, además, incrementadas por las políticas de *divide et impera*, que evitó la creación de un frente común. En segundo lugar, el pueblo *afar* mostró su desinterés por la independencia tan pronto como los líderes *issa* comenzaron a defender la descolonización del territorio con el propósito de formar parte de un Estado somalí.

---

<sup>433</sup> Resultados electorales en Yibuti, *African elections Data base*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html> [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>434</sup> Mousset, P., «Referéndum a Djibouti», *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), 15 de abril de 1967, pp.485-501, esp. p. 488.

<sup>435</sup> Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África negra. 2. Del siglo XIX a la época actual*, Madrid, Alianza Universidad, 1980, p. 797.

<sup>436</sup> Cortés López, José Luis, *Historia Contemporánea de África...*, op. cit., p. 63.

## 2. LA DISPUTA ETÍOPE-SOMALÍ POR EL CONTROL DE LA SOMALIA FRANCESA

Las dos potencias regionales, Somalia y Etiopía, no escondieron sus aspiraciones de controlar el pequeño enclave de la Costa Francesa de los somalíes. Parece, además, que la disputa entre ambos estados también pudo interferir en el proceso de independencia de la Somalia francesa. Mogadishu tenía intereses estratégicos evidentes, pero la principal razón que impulsó al país a exigir la anexión del enclave se basó en una justificación étnica. En cuanto a Etiopía, el interés por controlar Yibuti se basaba en los beneficios económicos y comerciales. En este caso, el deseo expansionista tuvo una justificación de tipo histórico.

En primer lugar, debemos hacer referencia a los continuos cambios de nombre que sufrió la colonia durante la administración y a qué se debieron. El nombre oficial de la colonia desde el siglo XIX fue el de Costa Somalí Francesa. Esto, evidentemente, marcó un precedente para las aspiraciones de los nacionalistas somalíes que encontraron una justificación fácil de por qué este territorio debería formar parte de la Gran Somalia. Francia, que en un primer momento apoyó a los *issa* sobre los *afar*, buscaba ganarse el beneplácito de los primeros. Esto también dio alas a partidos como la Unión Democrática Somalí de Mahmoud Harbi, que fue la principal organización defensora de las ideas pansomalistas y estuvo en contacto continuo con otras formaciones como la SYL o la LNS de las colonias británica e italiana. La colonia cambió de nombre en 1967 en un claro giro para evitar cualquier referencia a Somalia. Así, las autoridades francesas pasaron a bautizar la colonia de forma oficial como Territorio francés de los Afar y los Issas (TFAI)<sup>437</sup>.

Pero ¿cuáles fueron las relaciones entre Somalia y Yibuti? Evidentemente la creación de la República de Somalia en 1960 tuvo un impacto indudable en la comunidad *issa*. Por primera vez, se materializaba la creación de un Estado somalí y esto provocó un aumento en las posibilidades reales de que el territorio de Yibuti, en un futuro, formara parte de esa unión<sup>438</sup>. No obstante, debemos remarcar que la posición de Somalia sobre Yibuti fue variando con el tiempo y su anexión no fue prioritaria durante la etapa de la República de Somalia, centrándose en los territorios de Kenia y Etiopía, como ya hemos visto. Por ejemplo, algunos partidos como SYL o el Greater Somali League (GSL) reconocieron a la Costa Somalí Francesa como una parte inalienable de Somalia, pero la realidad no tardó en imponerse. El escaso peso poblacional de los *issa* frente a otras regiones estratégicas como el Ogaden o el NFD fue visible e hizo que el apoyo fuera muy minoritario. Así, durante el Gobierno de Abdirashid Ali Shermarke (1960-1964) se hizo pública la aspiración a anexionar la Somalia francesa e incluso se creó el Frente de Liberación de la Costa Somalí (FLCS) y

<sup>437</sup> Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, op. cit., p. 75-76.

<sup>438</sup> Shehim, Kassim y Searing, James, «Djibouti and the Question of Afar...», art. cit., p. 212.

se le apoyó militarmente, pero ese apoyo no se puede comparar por el recibido por las organizaciones del NFD o el Ogaden<sup>439</sup>.

El conflicto por el control de Yibuti también se acabó trasladando a los foros internacionales. De este modo, durante el gobierno del primer ministro Abdirazak Haji Hussein (1964-1967), se aumentó la presión en la Asamblea de las Naciones Unidas para exigir la autodeterminación de la Somalia francesa y asegurar que la consulta de 1967 tuviera todas las garantías. El mismo primer ministro exigió que el referéndum se realizara con absoluta transparencia y que si el pueblo del territorio apostaba mayoritariamente por hacerse independiente, deberían efectuarse los arreglos para garantizar la integridad territorial y la soberanía del Estado. A lo que añadió las conexiones entre Somalia y la colonia francesa:

El pueblo de la Somalia francesa está unido por vínculos de sangre y religión, de cultura y de historia. Las recientes manifestaciones han demostrado que también está unido en su deseo de independencia. [...]. Nuestra preocupación por el futuro de la Somalia francesa surge del hecho de que su pueblo está unido al nuestro por la relación más estrecha posible. Esta relación se manifiesta en vínculos étnicos, culturales, religiosos e históricos. [...]. Nuestro interés en este asunto, por consiguiente, es claro: deseamos ver surgir a la Somalia francesa como Estado independiente a través de los deseos libremente expresados de sus habitantes.<sup>440</sup>

A pesar de esta creciente tensión, las preocupaciones de los *afar* y de las autoridades francesas desaparecieron durante el ejecutivo somalí de Ibrahim Egal (1967-1969), que defendió una política de apaciguamiento con sus vecinos, tratando de enterrar las aspiraciones irredentistas. En primer lugar, se puso fin al conflicto con Kenia y el NFD en 1967<sup>441</sup> y se restablecieron las relaciones diplomáticas con Etiopía, rotas desde la breve guerra del Ogaden de 1964<sup>442</sup>. Finalmente, se recuperaron las relaciones con Francia un año después, en septiembre de 1968, comprometiéndose Somalia a no reclamar Yibuti como parte integral de su territorio<sup>443</sup>.

Pero ¿qué ocurrió con Etiopía? Yibuti era un enclave estratégico esencial para la seguridad del Imperio etíope. El deseo de controlar el territorio se debió a diversas razones: los beneficios económicos que se podrían obtener del control del puerto internacional, el temor a que fuera integrado en el territorio de Somalia, cerrando la

<sup>439</sup> Saideman, Stephen, «Inconsistent Irredentism? ...», *art. cit.*, pp. 60-63.

<sup>440</sup> Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, pp. 7-8. Disponible en: [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/PV.1447](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447) [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>441</sup> Whittaker, Hannah, «Forced Villagization during the Shifta Conflict ...», *art. cit.*, p. 346.

<sup>442</sup> Saideman, Stephen, «Inconsistent irredentism? ...», *art. cit.*, p. 62.

<sup>443</sup> Payton, Gary D., «The Somali Coup of 1969...», *art. cit.*, pp. 502-503.

principal salida al mar de Etiopía y, por supuesto, la situación geoestratégica de Yibuti. Esto podría explicar por qué Etiopía comenzó a expresar justificaciones históricas durante la década de 1960, basándose en que la zona había sido parte del Imperio antes de la llegada de los europeos. La primera medida impulsada por el emperador, Haile Selassie I, fue apoyar la creación del Movimiento por la Liberación de Yibuti, formado por *afar* en 1963 y que tenía el objetivo de lograr la autodeterminación para después unirse a Etiopía<sup>444</sup>. El Imperio hizo finalmente público su deseo de integrar Yibuti en su territorio en 1966. Precisamente, los representantes etíopes en la ONU declararon:

Históricamente, y con anterioridad a la invasión colonialista del continente africano, Yibuti, junto con otras zonas adyacentes, constituía una unidad de la única entidad política independiente que existía en esa región, bajo la soberanía de la nación etíope. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, el territorio de Yibuti fue parte integral de Etiopía.<sup>445</sup>

Además de las relaciones históricas, Etiopía apeló a la seguridad del Imperio para justificar esta posible anexión. El propio emperador Haile Selassie lo justificó así el 16 de septiembre de 1966 en una rueda de prensa en la que expresó que Yibuti tenía «una importancia estratégica» y que, por lo tanto, «la región no podía ser separada de Etiopía», tal y como también anunciaron las autoridades etíopes en la ONU<sup>446</sup>. Además, el emperador ratificó sus declaraciones en una entrevista a *Le Monde* el 12 de octubre de 1966:

Estamos a favor de un referéndum para que la gente tenga la oportunidad de decidir su propio destino y no hace falta decir que aceptaremos la voluntad del pueblo [...]. Si eligen la independencia, también hay consideraciones étnicas y económicas que no pueden ignorar. La cuestión de su asociación con Etiopía surgirá inevitablemente. [...] Es cierto que, si los franceses se marchan y si la seguridad y los intereses de los habitantes se vieran amenazados desde fuera y pidieran nuestra protección, el Gobierno etíope actuaría. Los intereses de Yibuti y Etiopía no pueden ser separados por fuerzas externas. El pueblo de Yibuti solo puede vivir en asociación con Etiopía.<sup>447</sup>

---

<sup>444</sup> Yusuf Abdi, Said, «Independence for the Afars and Issas: Complex Background; Uncertain Future», *Africa Today*, 24/1, (1977), pp. 61-67, esp. p. 63.

<sup>445</sup> Sesión 1423 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 29 de septiembre de 1966, pp. 1-2. Disponible en: [https://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/PV.1423&Lang=S](https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1423&Lang=S) [Consultado el 2 de marzo de 2020].

<sup>446</sup> Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, p.8. Disponible en: [http://www.un.org/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/PV.1447](http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447) [Consultado el 1 de marzo de 2020].

<sup>447</sup> Blanchete, A., «Les populations de Djibouti ne peuvent vivre qu'en association avec l'Étiopie déclare l'empereur Haïlé Sélassié», *Le Monde*, 12 de octubre de 1966.

Esto refleja perfectamente que Etiopía estaba dispuesta a reaccionar tan pronto como Somalia diera cualquier paso para la anexión de Yibuti. De hecho, el Gobierno etíope era consciente de que la tensión con Somalia seguiría aumentando según se aproximaba la fecha de la consulta de la colonia de 1967. No extraña que ante este contexto Etiopía pidiera aumentar la asistencia financiera y militar de EE. UU., su principal aliado. Según el embajador estadounidense Korry, la solicitud etíope ascendió aproximadamente a entre 50 y 100 millones de dólares en equipamiento militar<sup>448</sup>. De alguna forma, este creciente enfrentamiento entre los dos estados acabó por reforzar el papel de Francia como protector del territorio de Yibuti y acabó justificando su presencia al menos una década más. Aunque la tensión se rebajó durante el ejecutivo de Ibrahim Egal, que ya hemos mencionado, esta situación cambiará de nuevo una vez Somalia pase a estar gobernada por Mohamed Siad Barre (1969-1991).

---

<sup>448</sup> Baissa, Lemmu, «United States military assistance to Ethiopia, 1953-1974: a reappraisal of a difficult patron-client relationship», *Northeast African Studies*, 11/3 (1989), pp. 51-70, esp. p. 62.

## PARTE II

EL GOBIERNO DE MOHAMED SIAD BARRE. DEL ENFRENTA-  
MIENTO A LA RECONCILIACIÓN REGIONAL (1969-1991)





## CAPÍTULO VII

### **CAMBIOS EN LAS RELACIONES REGIONALES DURANTE EL RÉGIMEN SOCIALISTA (1969-1991)**

#### **1. GOLPE DE ESTADO Y CAMBIO DE GOBIERNO**

Las décadas 1970-1980 en Somalia estuvieron marcadas por un Gobierno de corte militar dirigido por Mohamed Siad Barre. Este dictador, que dirigió el país con mano de hierro entre 1969-1991, se caracterizó por imponer un sistema socialista, luchar contra las estructuras clánicas y por recuperar la ideología irredentista que el Gobierno de Ibrahim Egal intentó enterrar durante el bienio 1967-1969. En este apartado mantendremos una división cronológica clara del Gobierno de Siad Barre, marcado por la política exterior que impulsó Mogadishu. De este modo, analizaremos un primer período, que se desarrolló entre 1969-1979 y que estuvo caracterizado por el aumento de la tensión y el enfrentamiento con los estados vecinos; y un segundo período que abarcó aproximadamente los años 1979-1991 y que se centró en la búsqueda de consensos con Kenia, Etiopía y Yibuti. Un hecho que se debió, como veremos, a la creciente oposición interna al régimen de Barre. Ambas etapas también coinciden con el alineamiento de Somalia con los dos bloques durante la Guerra Fría: durante el primer período Somalia fue aliado de la URSS, pero, durante la segunda etapa, se convirtió en un socio preferente de Estados Unidos y el bloque occidental.

Antes de analizar las relaciones regionales, explicaremos, de forma breve, a qué se debió el acceso de Siad Barre al poder y cuáles fueron sus primeras medidas al frente del Gobierno, ya que esas decisiones definieron el resto del mandato militar. La mayor parte de los estudios han indicado que la principal causa de que el golpe de Estado de 1969 fuera un éxito se debió al creciente descontento que existió en la sociedad somalí con el Gobierno anterior. Esta decepción respondió a varias causas: falta de desarrollo interno de Somalia por un elevado número de partidas presupuesta-

rias orientadas a actividades militares, al menos hasta el proceso de paz de 1967; la decepción con un sistema democrático que, al parecer, no funcionaba y que, además, creó grandes diferencias entre los espacios urbanos y los rurales; la imparable corrupción que practicaba la mayor parte de la clase política y, por supuesto, el fin de las políticas irredentistas<sup>449</sup>.

Todo este malestar se reflejó en las elecciones convocadas el 26 de marzo de 1969, unos meses antes de que se llevase a cabo el golpe de Estado. Aunque a primera vista podría parecer que no existió ningún descontento, ya que el partido gobernante arrasó en número de escaños, logrando 73 de un total de 120 diputados, lo cierto es que en número y porcentaje de voto sí vemos ese descalabro. SYL obtuvo en las anteriores elecciones 472 296 votos, un 51,67 % de los votos emitidos, que se convirtieron 5 años después en 260 046 votos y un 33,24 %, perdiendo la mitad de los apoyos y el soporte de la mayoría social. Si bien, este malestar no solo afectó al partido gobernante, sino que se generalizó entre la mayor parte de los partidos que perdieron el favor electoral. Esto fue visible en los resultados de 1964 y 1969 del Somali National Congress (SNC) que pasó de 186 208 votos (20,37 %) a 77 339 (9,89 %); el Somali Democratic Union (SDU) que obtuvo 95 707 votos (10,47 %) y 46 064 votos (5,89 %) en 1969; o el Somali Independent Constitutional Party (SICP) alcanzó 80 173 votos (8,77 %) en 1964 y se redujo hasta los 27 681 (3,54 %) en 1969.

Además, en 1969 lograron representación en el Parlamento numerosos partidos nuevos, como el Popular Movement for Democratic Action (PMDA), el Somali Socialist Party (SSP), el Somali People's Movement Party (SPMP), el Revolutionary Socialist Workers' Party (PRSW) o el Somali National Solidarity Party (SNSP). Igualmente, otros partidos minoritarios en 1964, como el Liberal Somali Youth Party (LSYP) o el Somali African National Union (SANU), aumentaron sus apoyos en las elecciones de 1969. Por último, un gran número de sufragios fueron a parar a partidos sin representación, fragmentando aún más el voto. De este modo, si en 1964 57 083 votos (6,24 %) se repartieron entre esos partidos, el número se disparó hasta los 178 288 sufragios (22,79 %) en 1969.

Estos resultados revelan que el malestar no solo se dirigió a SYL, sino al resto de partidos «tradicionales», lo que viene a demostrar un gran descontento con la clase política de Somalia. El desagrado social sin duda aumentó una vez que se constituyó la nueva Cámara cuando SYL pasó de 73 escaños a controlar un total de 120, esto es, la casi totalidad del Parlamento. ¿A qué se debió este cambio? Los diputados de los partidos minoritarios decidieron abandonar su partido y unirse a la formación vencedora, SYL, de forma que pasó a sumar 109 escaños. Los restantes 11 diputados formaban parte del partido SNC que se presentó a las elecciones en coalición con SYL.

---

<sup>449</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia...», *art. cit.*, p. 724.

En este contexto, es fácil pensar cómo se extendió la desilusión por un sistema supuestamente democrático que estuvo marcado por el fraude y la corrupción<sup>450</sup>.

Ante la creciente decadencia de la República, un grupo de militares decidió organizar un plan para descabezar el Estado e imponer su voluntad. Aunque este episodio sigue siendo hoy en día bastante confuso, trataremos de clarificar lo que ocurrió. El 15 de octubre de 1969 el presidente Abdirashid Ali Shermarke fue asesinado por un policía mientras visitaba una región en el territorio de Somaliland que se había visto azotada por una serie de inundaciones<sup>451</sup>. No se sabe a ciencia cierta quién estuvo detrás del asesinato del presidente y qué intereses pudieron forzar este magnicidio. Igualmente, se duda de si fue un plan de los generales que unos días después perpetraron el golpe de Estado o bien estos aprovecharon la situación de confusión para que su acción triunfara. Un estudio reciente revela que existieron algunas conexiones entre el complot y Moscú, si bien, su autor determinó que, sin acceder a los documentos oficiales de la KGB sobre Somalia, así como la inteligencia italiana, nada puede ser definitivo. Así, Mohamed Haji Ingiriis reveló que «la publicación de estos documentos podría aclarar hasta qué punto Barre, como colaborador soviético, estuvo involucrado en el asesinato y qué tipo de ayuda había recibido de la KGB»<sup>452</sup>.

El presidente fue enterrado con todos los honores después de que su féretro recorriera las calles de Mogadishu ante el silencio de sus conciudadanos el 20 de octubre. Al acto asistieron algunas figuras relevantes del continente, como Kenneth Kaunda, presidente de Zambia, Diallo Telli, presidente de la OUA y el primer ministro de Somalia, Ibrahim Egal<sup>453</sup>. Pocas horas después se perpetró el golpe de Estado en Somalia que, curiosamente, fue recogido por el periódico español *Mediterráneo*:

El ejército y la policía se han hecho con el poder esta madrugada en Somalia, según informa Radio Mogadiscio. La citada emisora añade que todas las fronteras del país han sido cerradas, al igual que los aeropuertos. Este golpe de Estado se ha producido a menos de 24 horas del funeral por el presidente Abdirashid Ali Shermarke, asesinado el pasado miércoles.<sup>454</sup>

---

<sup>450</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Guerras fronterizas en el Cuerno de África...», *op. cit.*, p. 1859.

<sup>451</sup> S.a., «Policeman slays Somali President», *The New York Times*, 16 de octubre de 1969, p. 1.

<sup>452</sup> Mohamed Haji Ingiriis, «Who Assassinated the Somali President in October 1969? The Cold War, the Clan Connection, or the Coup d'État», *African Security*, (2017). DOI: <https://doi.org/10.1080/19392206.2017.1305861>.

<sup>453</sup> S.a., «Somalia President's Funeral», *Associated Press Archive*, 20 de octubre de 1969. Disponible en: <http://www.aparchive.com/metadata/SOMALIA-PRESIDENT-S-FUNERAL/> [Consultado el 6 de marzo 2020].

<sup>454</sup> S.a., «Golpe de Estado en Somalia», *Mediterráneo*, 22 de octubre de 1969, p. 1.

Al parecer, el golpe de Estado se produjo sin derramar una sola gota de sangre, haciéndose con el control del país rápidamente<sup>455</sup>. Según informaba *Le Monde* el 24 de octubre, el golpe fue ejecutado con gran precisión. El plan se inició a las tres de la mañana del 21 de octubre cuando los soldados, apoyados con carros de combate y artillería, rodearon los principales edificios del Gobierno y las embajadas, prohibieron todo tráfico de vehículos en la ciudad y arrestaron, en tiempo récord, a los miembros del Gobierno y a los parlamentarios. Llama la atención la referencia de este medio a la reacción de la ciudadanía:

la población no ha mostrado ninguna hostilidad hacia los golpistas. Por el contrario, un fuerte aplauso saludó a los oficiales cuando salieron a la calle, y en la madrugada del martes, cientos de personas marcharon por las principales calles de la ciudad con pancartas celebrando la revolución.<sup>456</sup>

No resulta sorprendente el apoyo popular al golpe de Estado si pensamos en la decadente situación de la República. Pero, además, los militares, durante los primeros días de gobierno, hicieron toda una serie de promesas que bien pudieron convencer a parte de la ciudadanía de los beneficios del cambio de régimen. Así, se recibieron con agrado las medidas del Consejo Supremo Revolucionario, creado por Siad Barre, para recuperar la política exterior irredentista<sup>457</sup>, la económica y el fin de la desigualdad, la corrupción de las clases políticas y la «manipulación extranjera»<sup>458</sup>. De hecho, el mismo día 21 de octubre, el Consejo Revolucionario publicó en el Boletín Oficial la «Primera Carta de la Revolución de la República Democrática de Somalia», en la que se especificaba cuál iba a ser su programa político. En política interna, el Consejo proponía: constituir una sociedad basada en el trabajo y la justicia social; orientar el desarrollo económico y cultural del país; erradicar el analfabetismo y desarrollar el patrimonio cultural del pueblo somalí; constituir la base para la escritura somalí; liquidar la corrupción, la anarquía y el tribalismo; abolir los partidos políticos; y, por último, organizar unas elecciones populares con total imparcialidad<sup>459</sup>. Estas medidas

<sup>455</sup> Sheik-Abdi, Abdi, «Ideology and Leadership in Somalia», *The Journal of Modern African Studies*, 19, (1981), pp. 163-172, esp. p. 164.

<sup>456</sup> S.a., «Le nouveau régime semble bénéficier de l'appui populaire», *Le Monde*, 24 de octubre de 1969. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1969/10/24/le-nouveau-regime-semble-beneficier-de-l-appui-populaire\\_2417328\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1969/10/24/le-nouveau-regime-semble-beneficier-de-l-appui-populaire_2417328_1819218.html) [Consultado el 6 de marzo de 2020].

<sup>457</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Post-Communism and Disintegration...», *art. cit.*, p. 100.

<sup>458</sup> Samatar, Ahmed Ismail, «Self-Reliance Betrayed: Somali Foreign Policy, 1969-1980», *Canadian Journal of African Studies*, 21, (1987), pp. 201-219, esp. p. 202.

<sup>459</sup> «La Prima Carta della Rivoluzione della Repubblica Democratica Somalia», *Bolettino Ufficiale della Repubblica Democratica Somalia*, Anno 1, N° 1, 21 de octubre de 1969, p. 3. Dispo-

tenían dos claros objetivos: por un lado, establecer un programa social y una protección e impulso de la cultura somalí (con una clara tendencia nacional) y, por otro, erradicar aquello que había soliviantado a gran parte de la población del país: la corrupción que emanaba de los partidos que habían regido la República durante la última década.

Más interesante aún si cabe es su programa político sobre asuntos exteriores. En esa misma carta, el Consejo Revolucionario se comprometía a: apoyar la solidaridad internacional y los movimientos de liberación; luchar contra cualquier forma de colonialismo o neocolonialismo; luchar por la unidad de la nación somalí; reconocer el principio de la coexistencia pacífica con todos los pueblos; proseguir con la vía de la neutralidad positiva; y respetar todos los compromisos internacionales firmados durante la República de Somalia. Esta carta representaba toda una declaración de intenciones: el nuevo régimen reconocía el estatus internacional y no se alienaba oficialmente con ningún bloque. Además, apostaba por unir a todos los somalíes bajo una misma nación, es decir, recuperaba la ideología irredentista abandonada durante el gobierno de Ibrahim Egal pero, a la vez, decía defender la paz<sup>460</sup>.

Diez días más tarde los militares tomaron el poder. El Consejo militar decidió asumir los poderes del presidente de la República, la Asamblea Nacional, el Gobierno y el Tribunal Supremo y mantuvo el *statu quo* legal al reconocer que todas las leyes se mantenían en vigor a menos que fueran enmendadas o anuladas por decreto<sup>461</sup>. Al parecer, para mantener la tranquilidad en las calles, el general Barre, que era presidente del Consejo Revolucionario y que, por tanto, se convertía en el líder del país, prometió devolver al pueblo de Somalia el poder tan pronto como se erradicara la corrupción y se lograra formar Gobierno. De igual manera, Barre se comprometió a convocar elecciones, aunque no especificó cuándo y anunció que una nueva constitución, que se estaba redactando, sería sometida a referéndum. Si bien, este hecho no se produjo hasta 1979. Sobre el papel de los militares, el presidente aseveró: «no tenemos ninguna ambición, excepto ver una Somalia saludable y progresista, libre de corrupción» a lo que también añadió que no tenía ninguna «ambición de convertirse en presidente o primer ministro»<sup>462</sup>. Sus palabras se las acabó llevando el viento, ya que finalmente se constituyó un sistema de gobierno despótico durante casi 22 años.

---

nible en: <http://ddsnxt.crl.edu/titles/14873#?c=0&m=0&s=0&cv=0&r=0&xywh=-230%2C129%2C2338%2C1649>[Consultado el 9 de septiembre de 2020].

<sup>460</sup> Idem.

<sup>461</sup> S.a., «Le Conseil de la Révolution assume tous les pouvoirs», *Le Monde*, 31 de octubre de 1969. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1969/10/31/le-conseil-de-la-revolution-assume-tous-les-pouvoirs\\_2414726\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1969/10/31/le-conseil-de-la-revolution-assume-tous-les-pouvoirs_2414726_1819218.html) [Consultado el 8 de marzo de 2020].

<sup>462</sup> S.a., «Une constitution serait en préparation», *Le Monde*, 28 de noviembre de 1969. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1969/11/18/une-constitution-serait-en-preparation\\_2440921\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1969/11/18/une-constitution-serait-en-preparation_2440921_1819218.html) [Consultado el 8 de marzo de 2020].

Durante el año 1970 el Consejo empezó a preparar lo que iba a ser su proyecto político: se alineó con el nacionalismo árabe, cambió el nombre del país por República Democrática de Somalia y apostó por la vía socialista para el desarrollo socioeconómico<sup>463</sup>. Finalmente, el nuevo Gobierno hizo bandera del programa irredentista, marcando buena parte de las relaciones exteriores de Somalia durante las décadas de 1970 y 1980.

## 2. EL IRREDENTISMO SOMALÍ COMO HERRAMIENTA DE LEGITIMACIÓN DEL RÉGIMEN

El nuevo Gobierno militar impuesto en Somalia desde 1969 apostó por una política exterior agresiva, que se centraba en el objetivo de lograr una «Gran Somalia» unida. Siad Barre fue plenamente consciente de que el malestar social existente durante la República había crecido desde el giro impuesto por el primer ministro Ibrahim Egal y su búsqueda de acuerdos con los países vecinos desde 1967. Es evidente que el nuevo Gobierno pensó que la ideología pansomalista tenía una serie de ventajas para conseguir estabilizar el país: en primer lugar, lograba una cohesión interna poco conocida en la historia de los pueblos somalíes hasta 1960. El hecho de tener un objetivo nacional y unos enemigos comunes —Etiopía y Kenia, sobre todo, pero también Francia como potencia colonizadora— permitía generar un sentimiento de unión entre los diferentes clanes. En segundo lugar, la lucha irredentista legitimaba al Gobierno, como bien pudo comprobar el gabinete dirigido por Abdirashid Ali Shermarke (1960-1964). Por último, el pansomalismo podía ayudar a desviar la atención de los problemas internos que Somalia llevaba arrastrando una década, como la falta de desarrollo y mejora de las condiciones de vida, así como el creciente descontento en el antiguo Somaliland británico, que veía como su influencia había mermado desde la unificación en 1960. Siad Barre explotó estas estrategias con el objetivo de unir a una comunidad que compartía características culturales, religiosas y lingüísticas pero que vivía bajo el mismo Estado solo desde hacía diez años. Además, el nuevo nacionalismo tenía la intención de crear una identidad nacional somalí que terminara con los vínculos clánicos que habían hecho de Somalia una sociedad dividida y fragmentada<sup>464</sup>.

Debemos aclarar aquí que el hecho de impulsar políticas irredentistas no quiere decir que, necesariamente, estas políticas sean agresivas. Por ejemplo, Somalia pudo defender su posición de nuevo en los foros internacionales de la ONU y la OUA,

---

<sup>463</sup> Cortés López, José Luis, *Historia Contemporánea de África...*, *op. cit.*, p. 422.

<sup>464</sup> Fuente Cobo, Ignacio, «Radiografía de un Estado Frágil: De la colonización al islamismo (I)», *Instituto de Español de Estudios Estratégicos*, 2015, p. 6. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA05-2015\\_SOMALIA\\_RadiografiaEstadoFragil\\_xIx\\_IFC.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA05-2015_SOMALIA_RadiografiaEstadoFragil_xIx_IFC.pdf) [Consultado el 9 de marzo de 2020].

como hizo en determinadas ocasiones durante la década de 1960. Pero, entonces ¿por qué Siad Barre volvió a adoptar una política de tipo expansionista? En realidad, el debate en la arena internacional estaba perdido de antemano. Tanto la OUA como la ONU se negaban a aceptar una modificación de las fronteras. Además, Etiopía contaba con un enorme apoyo tanto dentro como fuera del continente y ningún Estado estaba dispuesto a reconocer el derecho de Somalia a recuperar los territorios de Ogaden, Yibuti y el NFD. Como ya hemos mencionado, esta negación se basó en la idea de que ese reconocimiento podría generar un peligroso precedente entre otros países que podría acabar rompiendo la tensa calma en la que el África Subsahariana estaba inmersa después de la descolonización<sup>465</sup>.

Si bien, es cierto que hubo una institución internacional que sí apoyó, en cierta medida, las aspiraciones de Somalia: la Organización para la Cooperación Islámica (OCI), fundada en 1969<sup>466</sup>. Este apoyo fue visible en dos acontecimientos: el primero, durante el proceso de descolonización de Yibuti en el que se exigía la libre determinación de la población<sup>467</sup>. El apoyo de la OCI fue visible en el uso del término «Costa Somalí» para referirse a la colonia, cuando esta se llamaba oficialmente «Territorio Francés de los Afars y los Issas» desde 1967<sup>468</sup>. El uso de ese nombre deja entrever que la organización islámica seguía considerando ese territorio parte de Somalia. Además, se exigió a Francia que mantuviera las consultas con la República Democrática de Somalia y otros Gobiernos preocupados por su descolonización. Es evidente que la OCI reconocía al Gobierno de Mogadishu como el principal interlocutor. En segundo lugar, la organización también apoyó directamente a Somalia durante la Guerra del Ogaden y los años inmediatamente posteriores. Aunque en la resolución de 1978 se mostró bastante neutral al hacer un llamamiento a todas las potencias no africanas para que se abstuvieran de cualquier interferencia o intervención militar en los asuntos internos de los pueblos africanos e invitaba a las dos partes del conflicto a que buscasen una solución justa, pacífica y negociada a sus controversias, bajo los auspicios de la Organización de la Unidad Africana, y encomiaba a esta última por los

---

<sup>465</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration...», *art. cit.*, p. 98.

<sup>466</sup> Muhumed, A.A.y Siraj, M. A., «Somali Region in Ethiopia: Historical Developments during the Period 1884-1995», *Somali Studies: A Peer-Reviewed Academic Journal for Somali Studies*, 2, (2017), pp.60-75, esp. p. 67.

<sup>467</sup> Resolución de la Conferencia de Ministros de la OCI, Res. No. 15/5-P, Kuala-Lumpur, 21-25 de junio de 1974. Disponible en: <http://ww1.oic-oci.org/english/conf/fm/All%20Download/Frm.05.htm#RESOLUTION%20No.%2015/5-P> [Consultado el 9 de marzo de 2020].

<sup>468</sup> Resolución de la Conferencia de Ministros de la OCI, Res. No. 7/6-P, Jeddah, 12-15 de julio de 1975. Disponible en: <https://www.oic-oci.org/docdown/?docID=4399&refID=1232> [Consultado el 9 de marzo de 2020].

esfuerzos que realiza para lograr ese objetivo<sup>469</sup>. El tono de la OIC cambió totalmente en los encuentros de 1980 y 1981<sup>470</sup>, apoyando sin contemplaciones a Somalia y declarando la situación de «agresión territorial». De este modo, la Conferencia de ministros señaló directamente a los culpables del conflicto:

Observando con preocupación la presencia de fuerzas soviéticas, cubanas y otras fuerzas aliadas en el Cuerno de África y la continua agresión y violación de la integridad territorial de la República Democrática Somalí, según informó la Misión a Somalia [...]. Y decidía apoyar y reforzar a la República Democrática de Somalia moral, política y materialmente para que pueda soportar la presión y la agresión extranjera.<sup>471</sup>

Aunque la OCI dio soporte a Somalia frente a Etiopía, lo cierto es que de las resoluciones se pueden sacar dos conclusiones. La primera es que la organización apoyó a Somalia frente a una posible agresión externa, pero en ningún momento dictaminó un apoyo expreso a sus aspiraciones irredentistas. En segundo lugar, en el caso de Yibuti, al seguir utilizando la terminología de «Costa de Somalia» y al reconocer al Gobierno de Mogadishu como el principal interlocutor, da a entender que en el caso de Yibuti la OCI sí reconocía sus aspiraciones. Sin embargo, no hay ninguna declaración expresa. Además, la OCI no tenía la relevancia internacional y regional que ostentaban tanto la ONU como la OUA, y era un foro en el que no estaban presentes los países afectados por el expansionismo somalí como Etiopía y Kenia, hecho que le restaba autoridad.

De este modo, el camino de la multilateralidad para recuperar los territorios somalíes fue abandonado por el Gobierno somalí, aumentando durante la segunda mitad de la década de 1970 las amenazas contra sus vecinos. Ciertamente, a través del análisis de las actas de la Asamblea General de la ONU durante el período 1970-1977, es visible cómo entre 1970-1975 ni Etiopía ni Somalia hicieron mención a las rivalidades o enfrentamientos por el Ogaden ni por el territorio ocupado de Yibuti. El propio Siad Barre, en un discurso el 1 de julio de 1970, dijo que era completamente necesario buscar la resolución pacífica y amigable de todas las disputas con sus vecinos<sup>472</sup>.

---

<sup>469</sup> Resolución de la Conferencia de Ministros de la OCI, Res. No. 10/9-P, Dakar, 24-28 de abril de 1978. Disponible en: <http://ww1.oic-oci.org/english/conf/fm/9/9%20icfm-political-en.htm#RESOLUTION%20No.%2010/9-P> [Consultado el 9 de marzo de 2020].

<sup>470</sup> Aunque el conflicto del Ogaden había terminado oficialmente en 1978, con la firma del armisticio entre Etiopía y Somalia, lo cierto es que la tensión fue creciente durante los primeros años de la década de 1980.

<sup>471</sup> Resolución de la Conferencia de Ministros de la OCI, Red. No. 20/11-P, Islamabad, 17-22 de mayo de 1980. Disponible en: <http://ww1.oic-oci.org/english/conf/fm/11/11%20icfm-political-en.htm#RESOLUTION%20No.%2020/11-P> [Consultado el 9 de marzo de 2020].

<sup>472</sup> S.a. «Somali Junta Urges Sacrifices to Help Develop Troubled Nation», *The New York Times*, 6 de septiembre de 1970, p. 2.

Igualmente, el nuevo Gobierno de corte socialista que pasó a controlar Etiopía desde 1974 también hizo pública su promesa de amistad con todas las naciones, muy especialmente con los estados vecinos de Kenia, Somalia y Sudán<sup>473</sup>. El único momento de tensión que hemos encontrado se produjo en 1973, durante las celebraciones del décimo aniversario de la OUA. En ese encuentro, los representantes de Somalia denunciaron la creciente amenaza de un ataque de Etiopía en la frontera. El emperador, Haile Selassie, y su delegación reafirmaron que su país solo buscaba mantener una relación amistosa con su vecino somalí<sup>474</sup>.

La situación se volvió mucho más tensa a partir de 1975, cuando fue visible la creciente competitividad por la influencia sobre el territorio de Yibuti y la recuperación del discurso sobre la situación del Ogaden, a la que el Gobierno de Mogadishu se refería como «Somalia Occidental». Por tanto, aunque desde su llegada al poder en 1969 Mohamed Siad Barre esgrimió la necesidad de volver a las políticas irredentistas y de enfrentamiento con los estados vecinos, esta posición no empezó a ser visible hasta 1975. A este respecto se refirió el propio Siad Barre en 1974 en una entrevista para *Africa Magazine*, a la que hemos tenido acceso a través de una versión de *The Black Panther*:

Justo y duradero habría sido un acuerdo tal que le daría a la gente la oportunidad de elegir su propio destino. Darle al pueblo somalí el derecho a la autodeterminación sería para nosotros una solución ideal del problema. En cuanto a otras soluciones, desde la Revolución hemos dejado muy claro que estamos a favor de la negociación y el compromiso en torno a la mesa de conferencias, en un espíritu de responsabilidad y hermandad africana.<sup>475</sup>

Como se puede entender de este fragmento, Siad Barre apostaba en 1974 por la libre determinación de los pueblos de Somalia, pero dejaba muy claro que ese objetivo solo debía conseguirse a través del consenso y la negociación. A partir de 1975 comenzamos a ver cómo las relaciones con los países vecinos y ese tono pacífico empezaron a diluirse.

Efectivamente, desde ese año la situación se volvió preocupante, con continuos debates sobre el derecho a la autodeterminación de Ogaden y el futuro de Yibuti, que no hicieron sino elevar el estado de alarma entre ambos países. Si bien, Somalia no

---

<sup>473</sup> S.a. «Ethiopian rulers pledge to build socialist state», *The New York Times*, 21 de diciembre de 1974, p.0.

<sup>474</sup> «Ethiopia: Somalia And Libya Attack Ethiopia At Tenth Anniversary Celebrations of Organisation Of African Unity», *British Pathé*, 16 de mayo de 1973. Disponible en: <https://tinyurl.com/2osknlxe> [Consultado el 11 de marzo de 2020].

<sup>475</sup> S.a., «Democratic Republic of Somalia seeks rapid development», *The Black Panther*, 9 de febrero de 1974.

entró en conflicto directo con sus vecinos hasta la Guerra de Ogaden de 1977-1978, cuando aplicó una política de agresión territorial. No obstante, la desastrosa campaña durante la Guerra de Ogaden, en la que acabó venciendo Etiopía gracias al apoyo de la URSS, Cuba y la República Democrática de Alemania (RDA), entre otros, tuvo un impacto clave en Somalia. Con una segunda derrota frente al enemigo etíope en menos de veinte años, el ideal pansomalista empezó a resquebrajarse. A pesar de ello, el Gobierno de Siad Barre siguió defendiendo su política exterior irredentista, pero lo hizo a un nivel mucho más bajo<sup>476</sup>. Con el propósito de revitalizar la ideología pansomalista después del desastre de Ogaden, Siad Barre propuso la promulgación de una nueva constitución en 1979 apoyada, supuestamente, de forma masiva por la ciudadanía somalí con un 99,78 % de los votos<sup>477</sup>. En el artículo 16 de esta constitución se proclamaba que

la República Democrática Somalí, adoptando medios pacíficos y legales, será el soporte de la liberación de los territorios somalíes bajo ocupación colonial y fomentará la unidad del pueblo somalí por medios pacíficos y su libre albedrío.<sup>478</sup>

A pesar de la insistencia del régimen, lo cierto es que la derrota de 1978, la inactividad de los grupos separatistas en Ogaden, la presión de las guerrillas que se opusieron al régimen y los enormes problemas económicos, junto con otros factores, hicieron decaer cualquier tipo de aspiración pansomalista<sup>479</sup>. Como indicó Ododa, para mediados de la década de 1980 no existía ya un enemigo común capaz de encubrir los errores cometidos por el dictador en los últimos años. Ante la falta de un objetivo común, el Estado somalí comenzó a quebrarse y diversos factores, indicados por este autor, señalan la razón de por qué el irredentismo, que había sido defendido a capa y espada, dejó de resultar atractivo para la población de Somalia. Algunas de las medidas de Siad Barre fueron: la mala gestión de la Guerra de Ogaden, donde además envió miembros de clanes distintos al suyo a morir, el nepotismo, el tribalismo, el gobierno tiránico, la defensa del marxismo, la opresión, el abuso de los derechos humanos, la gestión de una dictadura absoluta y despótica, el socavamiento de la fe y el modo de vida islámico del pueblo somalí, enviar escuadrones de asesinos al extranjero para infiltrarse en los movimientos de oposición y liquidar a sus líderes, y llevar a cabo una política exterior poco coherente, mal concebida, impredecible y contraproducente que dio lugar al aislamiento de la República Somalí y a la indiferencia inter-

<sup>476</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration...», *art. cit.*, p. 99.

<sup>477</sup> Resultados del Referéndum Constitucional de Somalia de 1979, *African Election Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/so.html> [Consultado el 9 de marzo de 2020].

<sup>478</sup> Constitución de República Democrática de Somalia, 1979. Disponible en: <https://www.worldstatesmen.org/Somalia-Constitution1979.pdf> [Consultado el 9 de marzo de 2020].

<sup>479</sup> Caranci, Carlo, «El pansomalismo: claves históricas...», *art. cit.*, p. 211.

nacional ante las causas somalíes<sup>480</sup>. Como veremos, todo ello acabará desembocando en el proceso de desintegración de Somalia que alcanzó su punto hegemónico en 1991.

### 3. LA DINÁMICA BIPOLAR Y SUS ALTERACIONES EN EL CUERNO DE ÁFRICA

El papel de las principales potencias mundiales fue también clave en el desarrollo de las relaciones regionales del Cuerno de África entre 1969 y 1991. Durante la década de 1970 se reforzó el papel del continente africano como un nuevo campo de batalla donde la URSS y EE. UU. trataron de aumentar su influencia. En el caso concreto del África Oriental, hubo una serie de cambios que alteraron lo que se podía considerar la lógica bipolar. Tanto Etiopía como Somalia acabaron cambiando de bando de forma que Etiopía, aun siendo un régimen de corte socialista entre 1974-1977 fue apoyado por Estados Unidos, hasta que se vinculó al bloque oriental. Igualmente, Somalia fue un Estado socialista entre 1969-1991, teniendo como soporte durante el primer período (1969-1977) a la URSS para después aliarse con el bloque occidental y EE. UU. (1979-1991). Sí que es cierto que también hubo casos como Kenia, que se mantuvo como un firme aliado del bloque occidental durante toda la Guerra Fría, lo que hizo aumentar su enfrentamiento con Somalia, sumándose el conflicto fronterizo a la diferencia ideológica. Como veremos, la situación más conflictiva entre los estados del Cuerno se vivió entre 1976-1981, con su punto álgido durante los años centrales de la Guerra del Ogaden (1977-1978). Según se acercaba el final de la década de 1980, los diferentes estados de la región buscaron la paz con sus vecinos debido, en parte, a la expansión de guerras internas y a la inestabilidad de los regímenes que hasta entonces se habían mantenido en el poder bajo la fórmula del partido único.

Pero ¿cuál fue el papel de la URSS y EE. UU. en el Cuerno de África? Como ya hemos mencionado, la influencia de ambas potencias fluctuó en esta zona de África. Para hacernos una idea, el bloque occidental mantuvo su alianza con Etiopía hasta 1977, con Kenia, que se convirtió en el aliado más estable de la región, y con Yibuti, que siguió bajo la influencia de Francia incluso después de la independencia ese mismo año, se mantuvo su apoyo hasta 1991. Finalmente, los países occidentales lograron un nuevo aliado en Somalia en el período 1979-1991. Por su parte, la URSS contó entre sus aliados con Etiopía (1977-1991) y Somalia (1969-1977). Para facilitar la comprensión de este apartado, analizaremos la relación de cada uno de los estados del Cuerno de África con las grandes potencias. Para ello, hemos recurrido a los principales medios de información internacionales de la época, como *The New York Times*, *The Times*, *Il Corriere della Sera* y *Le Monde* ante la falta de acceso a medios locales,

---

<sup>480</sup> Ododa, H., «Somalia's Domestic Politics and Foreign Relations since the Ogaden War of 1978», *Middle Eastern Studies*, 21/3, (1985), pp. 285-297, esp. pp. 286-287.

como el periódico somalí *Stella d'Ottobre*, que dependía del Ministerio de Información de Somalia. Si bien, hemos tenido acceso a varias publicaciones locales como *The Daily Nation*, *The Sunday Times* o *The Standard* de Kenia o al periódico *The Ethiopian Herald*. Además, hemos accedido a reportajes y material audiovisual de la época gracias a los archivos digitales de *British Pathé* y *Associated Press Archive*. Además, hemos accedido a varios discursos de los principales representantes políticos del Cuerno de África, documentación oficial de las principales organizaciones internacionales y actas de los Parlamentos regionales, así como de Francia y Gran Bretaña. Por último, la desclasificación de documentos de las diferentes administraciones estadounidenses nos ha posibilitado fuentes primarias muy útiles para el análisis de las relaciones internacionales de Estados Unidos con el Cuerno de África. No hemos tenido, por el contrario, acceso directo a documentos oficiales de Moscú, muchos de los cuales siguen sin ser desclasificados. Este problema se ha mitigado con la información obtenida de *memoranda*, telegramas y cartas de informantes de otros países del bloque socialista, como Hungría, Polonia o la RDA que en muchas ocasiones hacían referencia a las relaciones de la URSS con los países del Cuerno de África.

### 3.1. Somalia entre la influencia de la URSS y Estados Unidos

Somalia fluctuó, durante las dos últimas décadas de la Guerra Fría, entre el bloque socialista y el capitalista. Es evidente que la apuesta por la constitución de un sistema socialista en Somalia acercó a este país a la órbita de Moscú. Aunque no fue hasta 1974 cuando el alineamiento fue total, hubo algunos hitos que revelaron la erosión de las relaciones entre Somalia y Estados Unidos y sus aliados. La primera ruptura se produjo un año después del golpe de Estado, cuando Washington decidió romper los acuerdos firmados con Somalia en un plazo de doce meses, de forma que se cortaba la financiación de asistencia técnica, el envío de alimentos y fondos para agricultura, educación y seguridad pública, que ascendían a dos millones de dólares en 1970<sup>481</sup>. Igualmente, en abril de ese año el Gobierno de Mogadishu reconoció y entabló relaciones con la República Democrática Alemana, a pesar de las protestas de la República Federal Alemana (RFA)<sup>482</sup>. Las relaciones con la URSS fueron bastante fluidas desde 1969. Moscú estaba muy interesado en recuperar la influencia sobre un país con el que había estado vinculado en el período 1963-1967, tanto por su situación

---

<sup>481</sup> S.a., «Somali Junta Urges Sacrifices to Help Develop Troubled Nation», *The New York Times*, 6 de septiembre de 1970, p.2.

<sup>482</sup> S.a., «La Somalie noue des relations diplomatiques avec la R.D.A.», *Le Monde*, 13 de abril de 1970. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1970/04/13/la-somalie-noue-des-relations-diplomatiques-avec-la-r-d-a\\_2648950\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1970/04/13/la-somalie-noue-des-relations-diplomatiques-avec-la-r-d-a_2648950_1819218.html) [Consultado el 11 de marzo de 2020].

estratégica como por el interés en romper la preponderancia de EE. UU. en la zona que contaba con aliados como Kenia, Etiopía o Arabia Saudí.

Desde el golpe de Estado de 1969, la URSS empezó a mostrar interés por los acontecimientos que se desarrollaban en Somalia. El primer encuentro oficial entre estos dos países tuvo lugar en octubre de 1970, durante las celebraciones del primer aniversario de la Revolución somalí. Allí, el presidente del Consejo Supremo de la URSS, Nikolai Podgorny, y el presidente del Consejo de ministros de la URSS, Aleksei Kosygin, invitaron al presidente del Consejo Revolucionario de la República Democrática de Somalia, Mohamed Siad Barre, a que realizara una visita oficial a Moscú. Gracias a una carta enviada a Viktor Bakin, consejero de la embajada soviética en Varsovia, tenemos acceso a la información de las primeras relaciones entre estos dos gobiernos. De este modo, en 1970 una delegación de jóvenes soviéticos visitó Somalia. Las organizaciones sociales soviéticas prestaron a Somalia en 1970 asistencia material en relación con la sequía, por un total de 170 000 rublos. Además, las relaciones económicas entre la Unión Soviética y Somalia se basaron en el marco de cooperación económica, firmado por ambos países en 1961. La Unión Soviética ofreció a Somalia un préstamo a largo plazo de 40 millones de rublos en virtud del cual se construyeron en Somalia plantas de procesamiento de productos lácteos y de carne —parte de la carne se exportaba a la URSS— y una fábrica de conservas de pescado, y ayudó a la construcción y mantenimiento del puerto marítimo de Berbera en el Golfo de Adén, que era el principal interés de Moscú en la región por su situación estratégica. La URSS construyó un internado, dos hospitales y una imprenta, y se acordó el envío de más especialistas soviéticos a Somalia. Se calcula que en 1971 había 111 expertos sin contar a los militares y se preveía que 32 profesores y 18 médicos soviéticos viajaran a Somalia ese año. Según esta nota, el ejército somalí contaba con 14 000 soldados y estaba casi exclusivamente equipado con armamento soviético, que era, sin duda, el resultado de los acuerdos firmados en la década de 1960. El ejército era entrenado por especialistas militares soviéticos y los oficiales del estado mayor somalíes se entrenaban en la Unión Soviética<sup>483</sup>.

Estos acuerdos sin duda facilitaron el buen entendimiento entre los dos Gobiernos y que Barre visitara oficialmente por primera vez la URSS entre el 16 y el 22 de noviembre de 1971. En las reuniones mantenidas con Breznev, Kosygin y Podgorny, ambas delegaciones trataron cuestiones de ámbito internacional como el colonialismo, el racismo y el papel de la OUA. La delegación somalí se negó a tratar el tema de su relación con los países vecinos, Kenia, Etiopía y la Somalia francesa, lo que podría considerarse debido a que Mogadishu, por el momento, no tenía intención de dedicar

---

<sup>483</sup> S.a. «Urgent Note from W. Paszkowski on Conversation with Viktor Bakin, Counselor of the Soviet Embassy in Warsaw», 15 de abril de 1971, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych [Warsaw], D.V-1972, 31/75, W-3, OG-O-240-1-71. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134765> [Consultado el 28 de marzo de 2020].

recursos al objetivo irredentista. En términos económicos, el Gobierno somalí mostró su interés por el desarrollo agrícola y se acordó que la Unión Soviética ayudara a utilizar las tierras del bajo río Juba donde se introdujeron sistemas de riego y una planta de energía eléctrica. Al parecer, Siad Barre esperaba un apoyo más sustantivo de la Unión Soviética, pero tras la reunión quedó satisfecho de haber logrado ganarse la confianza de Moscú<sup>484</sup>.

Durante los primeros años de la década de 1970 se multiplicaron los encuentros y se siguieron registrando visitas oficiales entre ambos países como la del ministro de Defensa soviético, Marshal Andrei Grechko, a Somalia en 1972 para tratar temas «de mutuo interés»<sup>485</sup>. Estos intereses acabaron materializando el plan estratégico de la URSS de aumentar su influencia en el mar Rojo y el océano Índico con el uso del principal puerto de Somalia. Este hecho se materializó a partir de 1973 cuando Moscú tuvo pleno acceso al puerto de Berbera, que complementaba y aseguraba la presencia de su flota en otros puertos como al-Hudayda y la isla de Socotra en Yemen o su creciente influencia en las islas Seychelles<sup>486</sup>.

A pesar de este buen entendimiento, lo cierto es que Siad Barre trató de mantener una política de no alineamiento, al menos en sus discursos oficiales. Aunque la creciente dependencia económica y técnica de países como la URSS, China o la RDA resultaba evidente, Somalia también contó con ayuda financiera de Estados Unidos, que apoyó el desarrollo de proyectos concretos como la industria pesquera<sup>487</sup>. Junto a Washington, la Comunidad Económica Europea también patrocinó la construcción de un puerto en Mogadishu con la cantidad de 11 millones de dólares. Un caso particular fue la relación entre Francia y Somalia. Debido a la presencia colonial francesa en el Cuerno de África, Mogadishu mantuvo una actitud muy beligerante hacia Francia. París incluso llegó a denunciar el progresivo envío de armamento soviético y la instalación de misiles Sam-3 en Somalia en 1973<sup>488</sup>.

---

<sup>484</sup> S.a. «Message from Hungarian Ambassador in Moscow Gyula Rapai, 'Somali Head of State's Visit to the Soviet Union'», 1 de diciembre de 1971, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Magyar Nemzeti Levéltár [Budapest], XIX-J-1-j, Szomalia, 1971, 94d. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134766> [Consultado el 28 de marzo de 2020].

<sup>485</sup> S.a., «Grechko to visit Somalia», *The New York Times*, 7 de febrero de 1972, p. 11.

<sup>486</sup> S.a., «Indian Ocean Ships: Soviet 20, US 3», *The New York Times*, 31 de octubre de 1973, p. 16.

<sup>487</sup> S.a., «Somalia on long road towards industrialization», *The New York Times*, 4 de febrero de 1973, p. 36.

<sup>488</sup> S.a., «Des missiles Sam-3 en Somalie?», *Le Monde*, 23 de marzo de 1973. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1973/03/23/des-missiles-sam-3-en-somalie\\_2550148\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1973/03/23/des-missiles-sam-3-en-somalie_2550148_1819218.html) [Consultado el 12 de marzo de 2020].

Aunque el Gobierno de Mogadishu trató de demostrar una situación neutral, la firma de un tratado con la URSS en 1974 tras la visita de Nikolai Podgorni<sup>489</sup> puso de relieve la completa adscripción de Somalia a la órbita soviética. El Tratado de Amistad tenía una duración de veinte años y el principal punto de interés de Moscú era la total disponibilidad de la base marítima de Berbera<sup>490</sup>. Precisamente, la cuestión sobre este puerto generó una enorme agitación en EE. UU. y sus aliados. Los servicios de inteligencia estadounidenses dieron la voz de alarma sobre la instalación de misiles en ese puerto somalí en junio de 1975<sup>491</sup>. La reacción del Gobierno no se hizo esperar y el presidente Siad Barre invitó inmediatamente a parlamentarios estadounidenses a comprobar si realmente los soviéticos estaban construyendo una base militar<sup>492</sup>. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Somalia señaló que «la Unión Soviética nunca nos ha pedido una base en nuestro país e incluso, si lo solicitaran, no lo permitiríamos porque va en contra de nuestras políticas»<sup>493</sup>. Al parecer, la delegación enviada expresó que la visita confirmaba la construcción de esa base militar<sup>494</sup>.

El ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Andrei Gromyko, en virtud de las acusaciones sobre Berbera, se defendió, en conversaciones en julio de 1975 con Henry Kissinger, Secretario de Estado de Estados Unidos, de la siguiente manera:

Su grupo de corresponsales, que más que corresponsales son una delegación del Congreso, inspeccionó este lugar en Somalia. ¿Qué encontraron? Cajas y marineros rusos. Puedes encontrarte marineros rusos en cualquier lugar.<sup>495</sup>

---

<sup>489</sup> S.a., «Somalia», *Le Monde*, 10 de julio de 1974, Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1974/07/10/somalie\\_2516901\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1974/07/10/somalie_2516901_1819218.html) [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>490</sup> Lyons, Roy, «The USSR, China and the Horn of Africa», *Review of African Political Economy*, 12, (1978), pp. 5-30, esp. p. 10.

<sup>491</sup> S.a., «US says Soviet stores missiles at Base in Somalia», *The New York Times*, 11 de junio de 1975, p.4. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1975/06/11/archives/us-says-soviet-stores-missiles-at-base-in-somalia-needs-for.html?searchResultPosition=784> [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>492</sup> S.a., «Somalie», *Le Monde*, 18 de junio de 1975. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1975/06/18/somalie\\_2578814\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1975/06/18/somalie_2578814_1819218.html) [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>493</sup> S.a., «Somali Aide Denies Soviet Base Report, Invites Observers», *The New York Times*, 12 de junio de 1975, p. 12. Disponible en: <https://tinyurl.com/2k9u6pqc> [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>494</sup> S.a. «Somalia visitors found something else», *The New York Times*, 13 de julio de 1975, p. 152. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1975/07/13/archives/somalia-visitors-found-something-else.html?searchResultPosition=830> [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>495</sup> S.a., «Memorandum de la conversación entre Andrei Gromyko y Henry Kissinger», Kissinger/Gromyko Meetings in Geneva (2), Box 1, USSR Memcons and Reports, *Gerald R.*

Según el medio estadounidense, *The New York Times*, debido a la posibilidad de perder la total relación con Estados Unidos que, para 1975, pendía de un hilo, el presidente somalí tomó la decisión de ofrecer los puertos de Somalia para abastecimiento y su ministro naval<sup>496</sup>. Esta información fue confirmada por el Senador Bartlett, cabeza de la delegación de EE. UU. en Somalia, que en conversaciones con el presidente Gerald Ford (1974-1977) informó de que el Gobierno somalí quería dar el mismo trato a la administración soviética y estadounidense<sup>497</sup>. Incluso algunos oficiales somalíes tenían la esperanza de que la situación entre ambos estados mejorase después de la visita de la delegación estadounidense a Berbera y se consiguiera retomar el programa de ayuda que Estados Unidos había cancelado unos años antes<sup>498</sup>.

Si esto fuera cierto ¿por qué tenía tanto interés el Gobierno de Mogadishu en mantener la relación con EE. UU. si ya contaba con el favor de Moscú? La única explicación plausible tiene que ver con la situación interna de Somalia que, desde 1974, había vivido una serie de sequías que obligó a un importante porcentaje de la población a buscar refugio. Un reportaje de la Agencia Internacional para el Desarrollo reveló que las sequías estaban afectando a la población nómada que conformaba tres cuartas partes de la población total del país, estimada en tres millones. Para abril de 1975 Somalia hacía frente a una ola de 230 000 personas buscando refugio repartidas entre 22 centros<sup>499</sup>. Esta emergencia nacional podría explicar por qué Somalia, en 1975 buscaba diversificar sus alianzas. La solicitud de auxilio fue respondida por Estados Unidos, que llegó a renovar el programa de ayudas en 1976, de tal manera

---

*Ford Presidential Library and Museum*, 11 de julio de 1975. Disponible en: [https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/findingaid/Kissinger\\_Reports.asp](https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/findingaid/Kissinger_Reports.asp) [Consultado el 16 de marzo de 2020].

<sup>496</sup> S.a., «Somalia's President Stresses US link», *The New York Times*, 4 de julio de 1975, p. 4. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1975/07/04/archives/somalias-president-stresses-us-link.html?searchResultPosition=816> [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>497</sup> S.a., «Memorándum de la conversación entre el presidente Gerald Ford y el Senador Dewey F. Bartlett», 7 de julio de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 144. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d144> [Consultado el 18 de marzo de 2020].

<sup>498</sup> Tanner, Henry, «Somalia Looks to U.S. Aid After Visit by Delegation from House», *The New York Times*, 8 de julio de 1975, p.2. Disponible en: <https://tinyurl.com/2o4g73tf> [Consultado el 12 de marzo de 2020].

<sup>499</sup> «Disaster Relief. Case report Somalia drought 1974-1975», *Agency for International Development Washington DC 20523*, p. 1. Disponible en: [https://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/Pnadq811.pdf](https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnadq811.pdf) [Consultado el 14 de marzo de 2020].

que el presidente Gerald Ford se congratuló de que Somalia siguiera apostando por una postura de no-alineamiento<sup>500</sup>.

A pesar de la ayuda humanitaria recibida por EE. UU. y sus aliados, la URSS y Somalia tuvieron una relación muy cercana en el período de 1974-1977. El apoyo soviético permitió a Somalia aumentar su ejército hasta los 17 000 efectivos y, según Roy Lyons, se calcula que hasta octubre de 1977 el Gobierno había recibido 250 millones de dólares en ayuda militar y se enviaron 1 500 militares expertos soviéticos al país. Además, la URSS suministró a su aliado con material para impulsar proyectos de riego y de construcción de presas básicas para que el país aumentara su desarrollo. Igualmente, los aviones, camiones y técnicos soviéticos ayudaron a evacuar y reasentar a la población nómada afectada por las sequías antes mencionadas. Todo ello formaba parte de un paquete de ayudas valorado en 375 millones dólares que incluyó mejoras para 20 cooperativas pesqueras. Por último, el comercio entre los dos socios, antes casi inexistente, se había duplicado<sup>501</sup>. Estas cifras chocan con lo que los autores Thiam y Mulira expusieron en *General History of Africa*. Según su criterio, Somalia recibió de los soviéticos 154 millones de dólares en ayuda y 151 millones para asistencia militar<sup>502</sup> que son cifras, claramente, mucho más bajas que las expuestas por Roy Lyons.

A medida que pasaban los años, el régimen de Siad Barre logró consolidar su posición interna y, además, fue estrechando las relaciones con el conjunto de aliados orientales. Una muestra de ello fue el proyecto de construcción de una nueva base naval en el puerto somalí de Kismayo en 1976<sup>503</sup>. Este proyecto constituía toda una amenaza para uno de los principales aliados regionales de Estados Unidos y el Reino Unido, Kenia, y ampliaba la influencia soviética en la costa oriental africana. Igualmente, los servicios secretos estadounidenses empezaron a registrar la presencia de tropas cubanas en el mar Rojo y el océano Índico en un claro ejercicio de alianza militar y de asistencia<sup>504</sup>. Además, en febrero de 1976 el servicio de inteligencia estadounidense reveló la creciente presencia de los soviéticos en Somalia y las bajas pro-

---

<sup>500</sup> S.a., «Carta del presidente Gerald R. Ford a Mohamed Siad Barre», *Gerald R. Ford Presidential Library and Museum*, 25 de febrero de 1976. Disponible en: <https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/0351/1555853.pdf> [Consultado el 16 de marzo de 2020].

<sup>501</sup> Lyons, Roy, «The USSR, China and...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>502</sup> Thiam, Iba der; Mulira, James y Wondji, Christophe, «Africa and the socialist countries...», *op. cit.*, p. 816.

<sup>503</sup> S.a., «Soviet Is Reported Building A Second Base in Somalia», *The New York Times*, 2 de febrero de 1976, p. 11. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1976/02/02/archives/soviet-is-reported-building-a-second-base-in-somalia.html?searchResultPosition=116> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

<sup>504</sup> Middleton, Drew, «Cubans reported in Red Sea Area», *The New York Times*, 5 de abril de 1976, p.5. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1976/04/05/archives/cubans-reported-in-red-sea-area.html?searchResultPosition=180> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

habilidades de que hubiera un cambio de Gobierno que favoreciera a Washington en la región<sup>505</sup>. Finalmente, el ministro de Defensa de Somalia, Mohamed Ali Samatar, mantuvo una reunión con los líderes de la URSS el 2 de agosto de 1976 con la clara intención de reforzar aún más los vínculos<sup>506</sup>. Es evidente que la principal preocupación de Washington era la creciente llegada de ayuda militar soviética a Somalia como consecuencia de esa estrecha relación, y el peligro, cada vez más real, de que acabara estallando una guerra en el Cuerno de África y se produjera una agresión contra su aliado, Etiopía. Así lo expresó Henry Kissinger en una conversación con Hussien Abdulkadir Kassar, ministro de Recursos Minerales e Hídricos de Somalia, en octubre de 1976<sup>507</sup>. No deja de resultar curioso que la favorable relación entre ambos estados se encontrara en su punto de máxima avenencia a tan solo un año de la ruptura total entre Somalia y sus socios comunistas.

Precisamente, el año 1977 resultó ser un punto de inflexión en las relaciones de los dos estados. Si en el período 1970-1977 el entendimiento había primado y Somalia estaba claramente vinculada a la URSS, a partir de ese año, la enemistad fue imparable. La querrela soviético-somalí se inició por el acercamiento de Moscú al nuevo Gobierno militar de Etiopía, gobernado desde 1974 por un Consejo Administrativo Militar Provisional conocido popularmente como Derg. Este consejo logró destituir a Haile Selassie en ese año y acabó con el Imperio. Su clara tendencia marxista hizo que Moscú encontrara un nuevo aliado en la región. Aunque los soviéticos trataron de mantener a Somalia y Etiopía como aliados, las históricas desavenencias territoriales acabaron por forzar a la URSS a elegir uno de los dos contendientes. Hasta julio de 1977 Moscú siguió buscando la fórmula que evitara la guerra entre Etiopía y Somalia y mantener a los dos estados bajo su influencia. Un memorándum de la conversación de la delegación soviética con el líder del Derg, Haile Mariam Mengistu, del 13 de ese mes, reveló este interés de Moscú y también la postura favorable de Etiopía a seguir negociando<sup>508</sup>. A pesar de este intento y aunque lo analizaremos más adelante,

---

<sup>505</sup> S.a., «Defense intelligence Estimate DIE SOV 2-76», 20 de febrero de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 155. Disponible en: <https://history.state.gov/historical-documents/frus1969-76ve06/d155> [Consultado el 18 de marzo de 2020].

<sup>506</sup> S.a., «U.S.S.R.: Somali Defence Minister Has Talks with Leading Members Of Soviet Government», *British Pathé Archive*, 6 de agosto de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hlqejq9> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

<sup>507</sup> S.a., «Memorandum of Conversation», 8 de octubre de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 165. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d165> [Consultado el 18 de marzo de 2020].

<sup>508</sup> S.a., «Conversation with Provisional Military Administrative Council (PMAC) Chairman Mengistu Haile Mariam», 13 de Julio de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Národní Archiv České Republiky [Prague], KSČ-ÚV, KSČ-Ústřední výbor 1945-

durante la Guerra de Ogaden (1977-1978) la posición soviética fue muy clara al considerar a Somalia culpable de agresión y de desafiar a la legislación de la Carta de la OUA<sup>509</sup>. Ante la postura de la URSS y Cuba, Somalia rompió relaciones con ambos estados en noviembre de 1977, cuando ya era evidente la presencia soviética y cubana en la guerra del Ogaden<sup>510</sup>.

La crítica situación vivida por Somalia al enfrentarse sola a las fuerzas de Etiopía, que contó con el apoyo de la URSS, Cuba, Yemen del Sur y la RDA, le forzó, desde principios de 1978, a buscar el apoyo del bando occidental. De hecho, el dirigente de Etiopía, Haile Mariam Mengistu, acusó en varias ocasiones a Estados Unidos y sus aliados árabes de estar apoyando a Somalia y de enviar armamento<sup>511</sup>. Esta nueva alianza se forjó en marzo de ese mismo año, cuando Estados Unidos y Somalia firmaron un nuevo acuerdo de asistencia valorado en 7 millones de dólares<sup>512</sup>. El Gobierno somalí había denunciado, tan solo dos meses antes, el peligro manifiesto de que Etiopía, ante el avance militar, acabara invadiendo el territorio somalí<sup>513</sup>. Parece poco probable que esto ocurriera cuando los aliados soviéticos y cubanos no tenían interés en alargar la guerra, sino en conseguir la estabilidad interna de su aliado etíope.

Este clima favoreció la normalización de las relaciones entre Somalia y los países occidentales. Así, en junio de 1978 se llegaba a un acuerdo con Alemania Occi-

---

1989, Praha - Gustáv Husák, karton: 1360, invent. číslo: 12455 Somálsko. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134778> [Consultado el 28 de marzo de 2020].

<sup>509</sup> Lyons, Roy, «The USSR, China and...», *art. cit.*, p. 11.

<sup>510</sup> S.a., «La Somalie expulse les experts soviétiques et rompt avec Cuba», *Le Monde*, 15 de noviembre de 1977. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1977/11/15/la-somalie-expulse-les-experts-sovietiques-et-rompt-avec-cuba-le-numero-deux-ethiopien-a-ete-execute\\_3086123\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1977/11/15/la-somalie-expulse-les-experts-sovietiques-et-rompt-avec-cuba-le-numero-deux-ethiopien-a-ete-execute_3086123_1819218.html) [Consultado el 16 de marzo de 2020].

<sup>511</sup> S.a., «Ethiopia: Ethiopian Head of State Lieutenant Colonel Mengistu Haile Mariam Accuses United States of Indirectly Supplying Arms To Somalia», *British Pathé Archive*, 16 de febrero de 1978. Disponible en: <https://www.britishpathe.com/video/VLVA3YT6GY83RCJN5NBNPUEFOZA1R-ETHIOPIA-ETHIOPIAN-HEAD-OF-STATE-LIEUTENANT-COLONEL-MENGISTU/query/Somalia> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

<sup>512</sup> S.a., «Somalia: United States Envoy Richard Moose Signs 7-Million Dollar Aid Agreement with Somalia Government», *British Pathé Archive*, 24 de marzo de 1978. Disponible en: <https://www.britishpathe.com/video/VLVABXCCPW7CQPPYSPBRXTN7YNE57-SOMALIA-UNITED-STATES-ENVOY-RICHARD-MOOSE-SIGNS-7-MILLION-DOLLAR/query/Somalia> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

<sup>513</sup> S.a., «La Somalie accuse l'URSS et Cuba de préparer l'invasion de son territoire», *Le Monde*, 18 de enero de 1978. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1978/01/18/la-somalie-accuse-l-u-r-s-s-et-cuba-de-preparer-l-invasion-de-son-territoire\\_2989568\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1978/01/18/la-somalie-accuse-l-u-r-s-s-et-cuba-de-preparer-l-invasion-de-son-territoire_2989568_1819218.html) [Consultado el 16 de marzo de 2020].

dental<sup>514</sup> y después de varios años enfrentados a Francia, por el asunto de la descolonización de Yibuti, Mohamed Siad Barre se reunió con líderes franceses durante el mes de julio<sup>515</sup>. Es evidente que el interés de Estados Unidos y de sus aliados occidentales de recuperar las relaciones con Somalia, a pesar incluso de que se seguía declarando Estado socialista, se debió a la situación estratégica del país en el océano Índico y el mar Rojo<sup>516</sup>, así como la posibilidad de sumar de nuevo un aliado en el Cuerno de África, un hecho esencial tras la pérdida de Etiopía como socio preferente en la región.

No deja de resultar contradictorio el proceso de realineamiento que se produjo en el Cuerno de África, especialmente en lo relativo a Somalia, un Estado de corte socialista que dependía, en 1977, casi enteramente de la ayuda militar y financiera, y el petróleo de los soviéticos<sup>517</sup>, que pasó rápidamente a la órbita estadounidense, cuyo suministro de ayuda no tardó en llegar<sup>518</sup>. La nueva administración estadounidense, encabezada por el presidente Jimmy Carter (1977-1981) se encargó de establecer las bases para la nueva alianza entre EE. UU. y Somalia. Incluso antes de que estallara la guerra en Ogaden existía ya un interés de Somalia en tratar de equilibrar la excesiva dependencia de la URSS y entablar de nuevo relaciones estrechas con Washington. Tal y como revela un memorándum dirigido a Zbigniew Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos en junio de 1977, la política de acercamiento con Somalia era apoyada por los aliados de EE. UU. en la región, como Egipto, Arabia Saudí y Sudán<sup>519</sup>. Si bien, no fue hasta 1978 cuando las relaciones entre EE. UU. y Somalia evolucionaron hacia una alianza estable. Aún en 1977 la administración

---

<sup>514</sup> S.a., «West Germany: Somali President Mohamed Siad Barre Holds Talks with West German Leaders», *British Pathé Archive*, 20 de junio de 1978. Disponible en: <https://www.britishpathe.com/video/VLVA23CV6UFHUSDCRE78CJAXNNGV-WEST-GERMANY-SOMALI-PRESIDENT-MOHAMED-SIAD-BARRE-HOLDS-TALKS/query/Somalia> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

<sup>515</sup> S.a., «France: Somali President Mohamed Siad Barre Holds Talks with French Leaders», *British Pathé Archive*, 12 de julio de 1978. Disponible en: <https://www.britishpathe.com/video/VLVACCF92BDBPM0Y3DYA49NGM4K4Z-FRANCE-SOMALI-PRESIDENT-MOHAMED-SIAD-BARRE-HOLDS-TALKS-WITH/query/Somalia> [Consultado el 14 de marzo de 2020].

<sup>516</sup> Lefebvre, Jeffrey A., «American Foreign Policy and the Horn of Africa: A Cold War Reaction?», *Northeast African Studies*, 3/1, (1981), pp. 31-42, esp. p. 31.

<sup>517</sup> Anand, J. P., «Horn of Africa: Superpowers' Manoeuvres», *Economic and Political Weekly*, 12/35, (1977), pp. 1537-1538.

<sup>518</sup> David, Steven R., «Africa: Moscow's Dubious Investment», *The National Interest*, 12, (1988), pp. 131-138, esp. p. 133.

<sup>519</sup> S.a., «Memorandum for Dr. Zbigniew Brzezinski», *The Jimmy Carter Presidential Library and Museum*, 2 de junio de 1977. Container 25, Documento 6/10/77. Disponible en: [https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital\\_library/sso/148878/25/SSO\\_148878\\_025\\_02.pdf](https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/25/SSO_148878_025_02.pdf) [Consultado el 18 de marzo de 2020].

estadounidense tenía sus reservas sobre el nivel de ayuda a enviar a Mogadishu, el propio Brzezinski apostaba por ofrecer una línea de crédito en vez de enviar ayuda militar y económica directamente<sup>520</sup>. El presidente Jimmy Carter, en una carta a Siad Barre enviada en agosto de 1977, no demostró una total defensa de la política somalí, exigiendo el fin de las hostilidades en Ogaden<sup>521</sup>. Como hemos visto, la alianza se entabló en marzo de 1978 con Estados Unidos y con sus aliados en los meses inmediatamente posteriores. La nueva alianza estaba ya completamente consolidada a finales de 1979, cuando Somalia ofreció a Estados Unidos la base de Berbera<sup>522</sup> que, como hemos podido comprobar, se convirtió en la principal moneda de cambio de Mogadishu para negociar con las potencias mundiales.

A partir de ese año, EE. UU. estuvo dispuesto a ayudar a Somalia con todo tipo de soporte económico, aunque fue más cauteloso con el envío de apoyo militar, que debía tener siempre un carácter defensivo. Brzezinski, además, tuvo en cuenta la postura del principal aliado regional estadounidense, Arabia Saudí, que también financió parte de la ayuda que se le enviaba a Somalia<sup>523</sup>. Es evidente que la administración Carter tenía el interés de sostener al Gobierno de Mogadishu, que empezaba a hacer frente a cierta oposición interna<sup>524</sup>, como reveló el intento de golpe de Estado contra Barre en abril de 1978<sup>525</sup>. La política de ayuda a Somalia se mantuvo durante el resto de la presidencia de Jimmy Carter, a pesar de las continuas quejas del Gobierno de

---

<sup>520</sup> S.a., «Memorandum for the President», *The Jimmy Carter Presidential Library and Museum*, 18 de agosto de 1977. Container 37, Documento 8/18/77. Disponible en: [https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital\\_library/sso/148878/37/SSO\\_148878\\_037\\_05.pdf](https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/37/SSO_148878_037_05.pdf) [Consultado el 18 de marzo de 2020].

<sup>521</sup> S.a., «Carta de Jimmy Carter a Mohamed Siad Barre», *The Jimmy Carter Presidential Library and Museum*, s.f. Container 37, Documento 8/18/77. Disponible en: [https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital\\_library/sso/148878/37/SSO\\_148878\\_037\\_05.pdf](https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/37/SSO_148878_037_05.pdf) [Consultado el 18 de marzo de 2020].

<sup>522</sup> S.a., «Somalia. Mogadiscio dément avoir affert aux États-Unis la base de Berbera», *Le Monde*, 28 de diciembre de 1979. Disponible en: <https://tinyurl.com/2ofekmw3> [Consultado el 16 de marzo de 2020].

<sup>523</sup> S.a., «Memorandum for the President, Defensive arms for Somalia», *The Jimmy Carter Presidential Library and Museum*, 9 de noviembre de 1979, Container 139, Documento 11/16/79. Disponible en: <https://tinyurl.com/2p3noto2> [Consultado el 18 de marzo de 2020]

<sup>524</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Post-Communism and Desintegration...», *art. cit.*, p. 102.

<sup>525</sup> S.a., «Golpe de Estado frustrado en Somalia», *ABC*, 11 de abril de 1978, p. 45. Disponible en: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19780411-45.html> [Consultado el 19 de marzo de 2020].

Addis Abeba, que acusaba a Washington de estar armando a Somalia para una nueva agresión<sup>526</sup>.

Durante la siguiente década, marcada por una nueva administración en EE. UU. tras la llegada al poder de Ronald Reagan (1981-1989), también se mantuvo la política de apoyo a Somalia, aunque en dos etapas diferenciadas. Reagan recogió el guante de Carter en cuanto a que las armas enviadas a Mogadishu fueran para medidas defensivas, nunca para un ataque territorial contra sus vecinos. Es evidente que ambos presidentes querían evitar a toda costa una nueva guerra en el Cuerno de África en la que se vieran obligados a intervenir. Si bien, el contexto internacional hizo que el nivel de ayuda recibido por Somalia fuera muy distinto entre 1981-1987 y la fase final de la Guerra Fría (1988-1991). Ronald Reagan se instaló en Washington a principios de 1981 con el convencimiento de que su política externa no se iba a basar en la contención de la URSS, sino que, tras una década de perfil bajo, estaba dispuesto a hacer frente al expansionismo soviético en cada continente. Uno de sus principales objetivos fue el crecimiento armamentístico con la intención de que ningún país se atreviera a amenazar el estatus de EE. UU.<sup>527</sup>.

Fue en este contexto, precisamente, en el que la administración Reagan siguió armando a sus aliados, también a Somalia. Un dato puede esclarecer el cambio en la política externa por parte de la administración Reagan, mucho más agresiva que la del anterior presidente: se calcula que, en el último año de gobierno de Jimmy Carter, se vendieron armas por un valor de 10 000 millones de dólares, una cifra que se duplicó hasta los 20 000 millones de dólares en 1982, esto es, el segundo año de Gobierno de Ronald Reagan<sup>528</sup>.

En cuanto a Somalia, los encuentros amistosos entre ambos países no tardaron en producirse, ya que en marzo de 1982 el presidente Mohamed Siad Barre visitó oficialmente la Casa Blanca<sup>529</sup>. Se acordó mantener el nivel de suministro de ayuda militar de EE. UU. durante casi toda la década, la utilización de bases navales y militares del país y se desarrollaron ejercicios militares conjuntos con las fuerzas armadas somalíes. El embajador estadounidense, Robert B. Oakley, que estuvo en Somalia entre 1982-1984, expresó que la situación de las relaciones entre Somalia y su país en 1983 era muy buena: «se han estrechado cada vez más en los últimos cinco años... y

---

<sup>526</sup> S.a. «Memorandum for the President, Your Response to Mengistu's Letter», *The Jimmy Carter Presidential Library and Museum*, 2 de octubre de 1980, Container 179, Documento 10/4/80. Disponible en: <https://tinyurl.com/2q4avuaj> [Consultado el 19 de marzo de 2020].

<sup>527</sup> Patman, Robert G., «Reagan, Gorbachev and the Emergence of 'New Political Thinking'», *Review of International Studies*, 25/4, (1999), pp. 577-601, esp. pp. 580-581.

<sup>528</sup> Husbands, Jo, «Regan's arms sales program», *Arms Control Today*, 12/8, (1982), pp. 4-6.

<sup>529</sup> S.a., «President Reagan Meeting with President Siad Barre of Somalia. Oval Office», *Reagan Library*, 11 de marzo de 1982. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VygRbTniy9k> [Consultado el 19 de marzo de 2020].

nos complace la perspectiva de que existan colaboraciones aún más estrechas y fructíferas en el futuro»<sup>530</sup>. No fue coincidencia, por tanto, que en el período 1981-1987 EE. UU. proveyera a Somalia con 340 millones de dólares en ayuda en materia de seguridad<sup>531</sup>.

La situación cambió finalmente entre 1987-1991, lo que bien pudo deberse a la alteración en el contexto internacional. A partir de 1985 la decadencia de la URSS era más que evidente. A la crisis económica arrastrada durante la última década se unió la pérdida de influencia internacional, especialmente entre los estados del tercer mundo<sup>532</sup>. La nueva situación internacional, unida a la llegada al poder de Mijail Gorbachov y a su política exterior, basada en el convencimiento de buscar acuerdos para relajar las tensas relaciones, así como su apuesta por la paz, acabó por convencer a Washington de que ya no era necesario el desembolso de grandes ayudas militares y financieras a sus aliados. Como señalaron R. Martín de la Guardia y G. Pérez Sánchez, Gorbachov fue más consciente que sus antecesores de el contexto en el que se encontraba la URSS y defendió que un creciente plan de gasto militar como el impulsado hasta entonces se convertiría un «suicidio económico» para la Unión. De hecho, la influencia soviética en el tercer mundo acabó siendo inviable al enorme coste económico que ello suponía y potenció que el secretario general del PCUS optara por la vía de la negociación en el marco de la ONU con el objetivo de solventar los conflictos en África<sup>533</sup>.

Así, Moscú extendió el nuevo pensamiento político en las regiones del tercer mundo que implicaba el rechazo de la lucha revolucionaria y el apoyo a las negociaciones y compromisos políticos para resolver las disputas civiles y regionales<sup>534</sup>. Este cambio afectó directamente al Gobierno de Mogadishu, que empezó a perder el acceso a la ayuda internacional en un momento crítico, ya que numerosas guerrillas internas trataban de derrocar a Mohamed Siad Barre. De este modo, en el período 1988-1989, muchos países donantes no necesitaban ya continuar apoyando a Siad Barre. La consiguiente cancelación de la ayuda internacional proveniente de los países occidentales, encabezados por EE. UU., provocó un rápido colapso del Gobierno

---

<sup>530</sup> Schraeder, Peter J. y Rosati, Jerel A., «Policy dilemmas in the Horn of Africa. Contradictions in the US-Somalia relationship», *Northeast African Studies*, 9/3, (1987), pp. 19-42, esp. p. 19.

<sup>531</sup> S.a., «Congressional Presentation for Security Assistance Programs, Fiscal Year 1988», *US Agency for International Development*, 1988, pp. 226-228.

<sup>532</sup> Patman, Robert G., «Reagan, Gorbachev...», *art. cit.*, p. 584.

<sup>533</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo, A., *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1995, pp. 156-164.

<sup>534</sup> Schraeder, Peter. J., «The End of the Cold War and U.S. Foreign Policy toward the Horn of Africa in the Immediate Post-Siyaad and Post-Mengistu Eras», *Northeast African Studies*, 1, (1994), pp. 91-119, esp. pp. 91-92.

debido a que los recursos necesarios para controlar el país ya no estaban en manos del régimen<sup>535</sup>.

### 3.2. Etiopía, de Imperio a Estado socialista

La relación de Etiopía con las grandes potencias mundiales fue variando, lo que se debió a factores internos, pero también a causas regionales e internacionales. Este país había sido aliado tradicional de EE. UU. durante décadas, muy especialmente tras el fin, en 1941, de la ocupación italiana y el regreso del exilio del emperador Haile Selassie. Entre 1969-1974, la administración estadounidense, en manos de Richard Nixon, continuó con su política tradicional de alianza con Addis Abeba. Peter J. Schraeder explicó cuál era el interés de Washington en este país, que se basó en la gran población y potencial económico de Etiopía, las relaciones históricas entre ambos países, la eficiente capacidad de la burocracia etíope, una ubicación estratégica en el mar Rojo y su identidad con el mundo cristiano, que servía de baluarte contra movimientos islámicos, así como por tener la sede permanente de la OUA, que se encontraba en Addis Abeba<sup>536</sup>.

Aunque Etiopía y Somalia habían normalizado las relaciones en 1967 de la mano del primer ministro somalí Ibrahim Egal, la llegada de Mohamed Siad Barre al poder y el retorno de las políticas irredentistas puso de nuevo en guardia al Gobierno etíope. Además, la situación se estaba volviendo crítica en Eritrea, donde las guerrillas comenzaban a suponer una amenaza real a la estabilidad del Imperio<sup>537</sup>. Por ello, Addis Abeba trató de asegurarse el apoyo militar de Washington e incluso intentó aumentarlo. El primer encuentro con la nueva administración se produjo el 14 de julio de 1971, con la visita a Etiopía del vicepresidente de EE. UU., Spiro Agnew. Durante su visita, el portavoz dijo que el Gobierno de Washington compartía con Etiopía el profundo respeto por la soberanía e integridad territorial de los estados<sup>538</sup>, alineándose así con la postura de Addis Abeba sobre la situación en el Cuerno de África.

No obstante, aunque EE. UU. apoyó a Etiopía en lo referente a acabar con la rebelión eritrea, su posición respecto a Somalia no fue tan contundente. Como refleja un telegrama enviado por la Embajada estadounidense en Etiopía al Departamento de

---

<sup>535</sup> Menkhaus, K., «Governance without Government in Somalia Spoilers, State Building, and the Politics of Coping», *International Security*, 31, (2007), pp. 74-106, esp. pp. 80-81.

<sup>536</sup> Schraeder, Peter J., «The Horn of Africa: US Foreign Policy in an Altered Cold War Environment», *Middle East Journal*, 46/4, (1992), pp. 571-593, esp. p. 578.

<sup>537</sup> S.a., «L'Éthiopie envisage une action diplomatique à l'encontre des pays qui aident la rébellion en Érythrée», *Le Monde*, 26 de diciembre de 1970. Disponible en: <https://tinyurl.com/2feldkon> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>538</sup> S.a., «L'empereur Haile Selassie reçoit M. Spiro Agnew», *Le Monde*, 14 julio 1971. Disponible en: <https://tinyurl.com/2odq3mdt> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

Estado, se creía que Addis Abeba estaba exagerando en lo relativo a la «amenaza somalí» y consideraba que el litigio por el Ogaden y Yibuti debía resolverse por ellos mismos en el foro regional de la OUA. De hecho, la embajada apostaba por una cooperación económica entre ambos estados en el Ogaden, de forma que estos intereses los llevaran a alcanzar una paz definitiva<sup>539</sup>. Resulta indudable que esta posición flexible de EE. UU. en relación con Somalia se debía al mantenimiento de una actitud condescendiente hacia el Gobierno de Siad Barre y su política de no-alineamiento.

Esta posición obligó al emperador etíope a diversificar sus alianzas en busca del apoyo militar que Estados Unidos se había negado a aumentar. Esto explicaría en parte la normalización de las relaciones con Francia, a la que Etiopía había reclamado de forma frecuente su retirada del pequeño enclave de Yibuti. Este cambio de posición fue visible durante la visita de Haile Selassie a Francia en enero de 1973 en la que el emperador expresó su deseo de fortalecer la cooperación con París<sup>540</sup>.

Unos meses después, el 15 de mayo de 1973, Haile Selassie visitó el Despacho Oval y en conversaciones con el presidente Nixon advirtió de las amenazas que, en su opinión, existían en la región del Cuerno de África. Así, se refirió a la extensión de la influencia soviética, el peligro de Eritrea y el apoyo que recibía de «los árabes» y la enorme amenaza que suponía Somalia. Según el emperador, Somalia estaba construyendo un ejército muy superior técnicamente a las fuerzas etíopes:

Tienen muchos más carros de combate. Nosotros tenemos 20, ellos tienen 200. Sobre los APC, tenemos 54 y ellos tienen 310. Nosotros no tenemos radar, ellos tienen un sistema de radar. Nuestras fuerzas aéreas están obsoletas; Somalia tiene siete MIG-21 y diez IL-28. En cuanto a las baterías antiaéreas, tenemos 24 y ellos 170. No tenemos lanzacohetes y ellos tienen 24.

La respuesta de Nixon a esta solicitud resultó ser poco concisa y recurrió a que las partidas presupuestarias para el exterior estaban supeditadas a la aprobación en el Congreso:

Tenemos grandes dificultades en el Congreso con la ayuda. Volveremos a pedir al Congreso una asignación sustancial, pero debo decirle honestamente que conseguirla será

---

<sup>539</sup> S.a., «Airgram A-23 From the Embassy in Ethiopia to the Department of State», 7 de febrero de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 79. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d79> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>540</sup> S.a., «L'Éthiopie souhaite un renforcement de la coopération avec la France», *Le Monde*, 19 de enero de 1973. Disponible en: <https://tinyurl.com/2z5pjnbt> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

difícil. También estamos haciendo provisiones para la asistencia crediticia para compensar esto.<sup>541</sup>

El Gobierno de Haile Selassie siguió exigiendo a EE. UU. un compromiso de ayuda militar mayor hasta el triunfo de la revolución en abril de 1974. Un documento de la inteligencia estadounidense reveló los movimientos que Etiopía estaba haciendo para conseguir armamento. Uno de los países a los que se solicitó ayuda fue a Francia, tras las reuniones con el presidente de la República Francesa, George Pompidou, pero según los servicios estadounidenses, era poco probable que Francia proporcionase más que una asistencia militar simbólica: unos pocos helicópteros en régimen de subvención y condiciones de crédito favorables para las ventas militares. Los etíopes incluso solicitaron ayuda a la República Popular de China, con la que Etiopía estaba manteniendo buenas relaciones y de la que había obtenido créditos por valor de 84 millones de dólares. A pesar de que Pekín apoyaba secretamente la postura de Etiopía en la disputa del Cuerno de África, lo cierto es que el apoyo económico a Somalia era mucho mayor, ya que se le concedió un crédito por valor de 110 millones de dólares en el mismo período. Ese documento también hacía referencia a otros apoyos minoritarios, como Yugoslavia y Arabia Saudí, pero parece que ninguna de las solicitudes permitió a Etiopía alcanzar grandes beneficios militares, por lo que siguió exigiendo a Washington esa ayuda<sup>542</sup>.

Finalmente, Addis Abeba consiguió la financiación exigida en marzo de 1974. El Departamento de Estado, en manos de Henry Kissinger desde septiembre de 1973, informó a la Embajada en Etiopía que se había aprobado una ayuda de 12,5 millones de dólares el 9 de marzo de 1974 con el propósito de modernizar las fuerzas armadas etíopes<sup>543</sup>. El problema de la ayuda es que fue enviada en un momento crítico para el Gobierno de Etiopía, que se enfrentaba, desde febrero, a una revolución popular sin parangón en la historia del Imperio.

---

<sup>541</sup> S.a., «Memorandum of conversation», 15 de mayo de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 88. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d88> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>542</sup> S.a., «Intelligence Note RAN-2 Prepared in the Bureau of Intelligence and Research», 14 de enero de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 100. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d100> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>543</sup> S.a., «Telegram 47999 From the Department of State to the Embassy in Ethiopia», 9 de marzo de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 104. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d104> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

La administración Nixon fue muy cautelosa con la situación revolucionaria que vivía Etiopía en 1974, pero fue Gerald Ford (1974-1977) al que le tocó lidiar con el nuevo Gobierno militar salido de esa revolución. Durante los tres años que duró su mandato, EE. UU. se esforzó por mantener la alianza con Addis Abeba a pesar del cambio político e ideológico, ya que en este período Etiopía empezó a definirse como un Estado socialista. Pero ¿cómo se puede explicar esta extraña alianza entre un régimen de corte socialista y el líder del bloque capitalista? En primer lugar, los militares en el Gobierno no declararon abiertamente sus intenciones nada más tomar el poder, sino que lo fueron haciendo poco a poco. En segundo lugar, el temor a una invasión por parte de Somalia, altamente militarizada y con un acuerdo de amistad firmado con la URSS por un período de 20 años, convenció a los etíopes de la necesidad de mantener como socio preferente a Estados Unidos. De este modo, ya en agosto de 1974 el Gobierno militar etíope declaró su preocupación por la alta intervención de la URSS en el Cuerno de África y presionó a Washington para conseguir apoyo militar<sup>544</sup>. Por su parte, EE. UU. no podía permitirse el riesgo de perder a la potencia regional como socio, ya que, si Addis Abeba se alineaba con la URSS, Moscú tendría un dominio casi absoluto del Cuerno de África.

Parece que la conminación del Gobierno militar tuvo sus efectos a partir de noviembre de 1974. En un telegrama que debía ser enviado al general Aman Andom, líder del régimen militar entre septiembre y noviembre de 1974, las fuentes estadounidenses revelaron que se había aprobado una ayuda extraordinaria de 8,3 millones de dólares, que estaría a disposición de Etiopía de forma inmediata<sup>545</sup>. No está del todo claro si esa ayuda llegó finalmente a Etiopía, ya que un telegrama urgente del Departamento de Estado mandó parar de forma acuciante cualquier tipo de ayuda para el Gobierno Militar Provisional de Etiopía. Este mensaje, enviado el 28 de noviembre, fue consecuencia de las noticias sobre el asesinato de antiguos oficiales y representantes de gobiernos etíopes anteriores. En ese mismo telegrama se advertía de la posibilidad de que el siguiente en ser asesinado fuera el depuesto emperador Haile Selassie I<sup>546</sup>.

---

<sup>544</sup> Hoimhann, Paul, «Somalian threat seen in Ethiopia», *The New York Times*, 25 de agosto de 1974, p.15. Disponible en: <https://tinyurl.com/2fvwn6l2> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>545</sup> S.a., «Telegram 25 From the Secretary's Delegation in Isfahan to the Embassy in Ethiopia», 3 de noviembre de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 117. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d117> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>546</sup> S.a., «Telegram 262137 From the Department of State to the Embassy in Ethiopia», 28 de noviembre de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 119. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d119> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

Al parecer, el 23 de noviembre fueron ejecutados casi 60 excargos gubernamentales y oficiales, incluidos los primeros ministros Aklilou Abde Wold y Endalkachew Kakonnen, así como el general Aman Ando, al que se le acusó de actuar como un dictador durante su breve mandato<sup>547</sup>. Es evidente que Washington se alarmó ante la rápida radicalización del Gobierno de Addis Abeba, que no dudó en ejecutar a todas aquellas personas que había considerado «traidores» al pueblo etíope. Además, el 20 de diciembre de ese mismo año, el Gobierno adoptó el «Programa del socialismo etíope»<sup>548</sup>. El 1 de enero de 1975 se inició la nacionalización de la banca y de las compañías de seguro, anunciado en el periódico del régimen *The Ethiopian Herald* el 3 de enero<sup>549</sup>. A pesar de todos estos acontecimientos, un mensaje del 24 de diciembre del Departamento de Estado enviado a la Embajada de Etiopía confirmaba que Addis Abeba, a pesar de los cambios internos, mantenía su postura exterior, con un enorme interés en preservar los lazos con Washington<sup>550</sup>.

Aunque EE. UU. siguió manteniendo los vínculos con Etiopía, un memorándum entre organismos internos estadounidenses reveló las preocupaciones de Washington respecto a la evolución de su aliado. Así, se puso en duda la capacidad del nuevo Gobierno del Derg de evitar la desintegración territorial del país, lo que se debió a tres factores: el avance de las guerrillas en Eritrea, que contaban con varios aliados entre los países árabes, como Yemen del Sur; la creciente inestabilidad entre los *galla*—actualmente conocidos como *oromo*—, que por entonces conformaban el 40% de la población del país y eran mayoritariamente contrarios al mando militar, y el peligro de un nuevo levantamiento en el Ogaden apoyado por Somalia.

Junto al riesgo de que su principal aliado en el Cuerno de África acabara desapareciendo, Washington también veía con preocupación la posibilidad de un acercamiento entre Moscú y Addis Abeba, que, como sabemos, se hizo público en 1977. Este documento mencionó el interés de la URSS en apoyar a Etiopía, pero que quizás ese movimiento perjudicaría su relación con Somalia. Los servicios estadounidenses advirtieron sobre una posible ruptura con su país:

---

<sup>547</sup>S.a., «Ethiopia Executes 60 Former Officials, Including 2 Premiers and Military Chief», *The New York Times*, 24 de noviembre de 1974, p. 1. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1974/11/24/archives/ethiopia-executes-60-former-officials-including-2-premiers-and.html> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

<sup>548</sup> Andargachew Tiruneh, *The Ethiopian Revolution 1974-1987. A transformation from an aristocratic to a totalitarian autocracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 18.

<sup>549</sup> S.a., «Addis Abeba Bank. Executive Comments on Nationalizations», *The Ethiopian Herald*, Vol. 30, n° 1226, 3 de enero de 1975, p. 1.

<sup>550</sup> S.a., «Telegram 281377 From the Department of State to the Embassy in Ethiopia», 24 de diciembre de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 119. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d124> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

Moscú favorecería e incluso podría apoyar un régimen que redujera sus lazos con Occidente. Pero, a menos que los etíopes hicieran una ruptura radical con los EE. UU., incluyendo la expulsión del personal militar estadounidense, los soviéticos probablemente se abstendrían de involucrarse profundamente y seguirían viendo al régimen de Addis Abeba como básicamente inestable.<sup>551</sup>

A pesar de este peligro, EE. UU. siguió apostando por mantener las relaciones con Etiopía. No obstante, la administración Ford era plenamente consciente del peligro real de que el Derg siguiera radicalizándose y rompieran definitivamente sus lazos con Washington. Así, los servicios secretos estadounidenses estuvieron muy alerta de los pasos del Gobierno etíope. El creciente número de purgas y ejecuciones puso en sobre aviso a EE. UU., que ya señalaba al vicepresidente Mengistu Haile Mariam como el hombre fuerte de Etiopía, de la radicalización del Derg. Igualmente, las medidas internas también reflejaron la consolidación de la tendencia socialista: en febrero de 1976 el Gobierno arrestó a un importante número de monárquicos, aristócratas y otras personas de ideología conservadora. En abril se anunció la creación de un «Programa Nacional Democrático Revolucionario», que según los servicios estadounidenses era muy similar a la estrategia política china en el período 1949-1954, con el objetivo de crear en un futuro próximo un partido de la clase obrera. En relación con la política exterior, el Derg ordenó en mayo la renovación de la planificación económica con el objetivo de reducir la asistencia occidental, y en junio de ese mismo año decidió prohibir la formación en Occidente de los estudiantes etíopes que, en su lugar, serían enviados a países de la Europa del Este. Además, según se informaba, Addis Abeba solicitó ayuda militar a la URSS que esta rechazó, apoyando solo con gestos a Etiopía en su guerra contra los rebeldes eritreos. La aspiración de Moscú en ese momento era conseguir que los dos regímenes revolucionarios de Etiopía y Somalia comenzaran a resolver sus disputas<sup>552</sup>. Esta aproximación hacia los soviéticos no pasó desapercibida en las filas estadounidenses, que ya en 1976 se temían la posibilidad de perder a Etiopía como aliado. El propio Ford advirtió al Derg del peligro de que su Gobierno adoptara una postura antiestadounidense, en cuyo caso esa decisión afectaría a los programas de asistencia militar y económica: «el grado de cooperación con

---

<sup>551</sup> S.a., «Interagency Memorandum DCI/NIO 1076-75, Washington», 7 de mayo de 1977, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 142. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d142> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>552</sup> S.a., «Report No. 572 Prepared in the Bureau of Intelligence and Research», 26 de agosto de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 164. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d164> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

Etiopía dependerá en gran medida del curso que finalmente tome el nuevo régimen militar revolucionario que asumió el poder en 1974»<sup>553</sup>.

Finalmente, la relación entre EE. UU. y Etiopía empeoró hasta el extremo a inicios de 1977 cuando Etiopía, dirigido por Haile Mariam Mengistu, que había sido designado presidente del Consejo Administrativo Militar Provisional en febrero de 1977, ordenó el cierre de cinco instalaciones estadounidenses, entre ellas la estación de comunicaciones Kagnev en Asmara y el Grupo Asesor de Asistencia Militar en Addis Abeba. Ante este movimiento Washington detuvo la entrega de armas por valor de 100 millones de dólares a Etiopía en abril. Moscú no tardó en responder ante la necesidad de Etiopía de conseguir ayuda militar de forma apremiante<sup>554</sup>. No obstante, Roy Lyons destacó la posibilidad de que Moscú y Addis Abeba hubieran firmado un acuerdo militar secreto en diciembre de 1976, de forma que el Derg se aseguraba el apoyo militar y podía prescindir del vínculo con Estados Unidos. Además, Etiopía había adquirido desde 1976 armamento de Yugoslavia y Checoslovaquia<sup>555</sup>. Aunque no hemos encontrado una fuente de información que esclarezca si se firmó como tal ese acuerdo militar, hemos hallado una carta de un diplomático yugoslavo que, desde su embajada en China, enviaba la siguiente información sobre Etiopía en diciembre de 1976:

La actividad de la Unión Soviética y los demás países de Europa oriental en Etiopía se ha sentido mucho últimamente. Se han celebrado varias reuniones económicas, comerciales, técnicas, sociales y deportivas, incluido el intercambio de equipos de fútbol y otros deportes. Continúa de manera permanente la firma de contratos de cooperación técnica y cultural y el intercambio de bienes. En la actualidad, hay una delegación militar etíope en la URSS. En estos días, el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Oriental y las delegaciones comerciales de Rumania, Alemania Oriental y Checoslovaquia visitaron Etiopía. Es muy interesante la enérgica competencia entre China y la Unión Soviética en el intercambio de delegaciones y equipos deportivos a Etiopía. (...) El número de delegaciones de los países occidentales que visitaron Etiopía es casi insignificante.<sup>556</sup>

<sup>553</sup> Binder, David, «Ethiopia Cautioned Against Developing Anti-U.S. Position», *The New York Times*, 7 de agosto de 1976, p. 4. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/1976/08/07/archives/ethiopia-cautioned-against-developing-anti-us-position.html?searchResultPosition=399> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>554</sup> Anand, J.P., «Horn of Africa: Superpowers...», *art. cit.*, pp. 1537-1538.

<sup>555</sup> Lyons, Roy, «The USSR, China and...», *art. cit.*, p. 11.

<sup>556</sup> S.a., «Message from Yugoslav Embassy in Beijing, 'From Our People in Addis Ababa – For Your Information», 23 de diciembre de 1976, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Diplomatski Arhiv Ministarstva Spoljnih Poslova Republike Srbije [Belgrade], Fond: PA, Etiopija 1976, fasc. 34, dos. 17, sig. 467630. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134774> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

Esta información sobre las crecientes relaciones entre Etiopía y el bloque del Este lo confirma la existencia de otra carta enviada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia en enero de 1977, en la que se afirmaba que, desde mediados de octubre de 1976, Mengistu y el jefe adjunto del Gobierno militar mantuvieron conversaciones con representantes de la URSS, refiriéndose a la difícil situación en la que estaban y a su intención de rechazar el suministro de armas de Estados Unidos, solicitando a los Estados socialistas que proporcionaran armas a Etiopía. En esa carta se hacía referencia a la posibilidad de que Polonia respondiera a la petición de Etiopía con el suministro de armas pequeñas producidas bajo licencia soviética. Además, esa carta mencionaba cuál era, a principios de 1977, el nivel de las relaciones entre Addis Abeba y los países del Pacto de Varsovia:

Hasta ahora, entre los Estados socialistas, solo la Unión Soviética y Bulgaria han acordado proporcionar ciertas cantidades de armas a Etiopía a través de Libia. Los búlgaros se encargaron por sí mismos de toda la operación de entrega de armas por vía aérea (Sofía-Trípoli-Addis Abeba). La Unión Soviética proporciona la mayor gama de ayudas y subsidios de asistencia a la población civil (incluida la formación de personal, becas, etc.). En general, en comparación con las necesidades de Etiopía, la participación de otros Estados socialistas, fuera de Checoslovaquia y la RDA, es insuficiente. (...) La RDA dio una ayuda única como regalo a Etiopía, suministrando por vía aérea medicinas, ropa y alimentos. Los rumanos hicieron lo mismo enviando tiendas militares, mantas, vendas y medicinas. Checoslovaquia, sin embargo, decidió ampliar la cooperación económica y también la científica y tecnológica. Se firmaron dos nuevos acuerdos de cooperación económica y de ciencia y tecnología, y se iniciaron las conversaciones sobre la ampliación de la fábrica de municiones de Checoslovaquia y la construcción de una fábrica de armas ligeras, utilizando préstamos checoslovacos.

En cuanto al papel de Polonia, la carta señalaba:

El suministro de ayuda de Polonia a Etiopía es más bien simbólico. Recientemente, hemos acordado cubrir los gastos de viaje de una delegación de dos hombres de los sindicatos etíopes para estudiar, de acuerdo con sus deseos, la estructura y las actividades de nuestros sindicatos. (...) Aumentamos el número de estudiantes. En el pasado, solíamos otorgar cinco becas a etíopes. En el año académico 1976/77, concedimos 10 becas de educación superior, 2 becas para estudios de doctorado.<sup>557</sup>

En febrero de 1977 era ya evidente que las relaciones entre Estados Unidos y Etiopía se habían deteriorado en el espacio de un año y, para entonces, nunca volve-

---

<sup>557</sup>S.a., «Polish Ministry of Foreign Affairs, 'Urgent note on Aid to Ethiopia from the Countries of the Socialist Community, Including Poland's», 29 de enero de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych [Warsaw], D.V, 13/81, W-6, 1977, B-20, 2. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134776> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

rían a ser lo mismo, sobre todo por la ya consolidada cooperación que existía entre Moscú y Addis Abeba<sup>558</sup>. Este desgaste también se reflejó en la prensa del régimen que el 24 de abril publicaba titulares como «Los tentáculos capitalistas han sido paralizados» y anunciaba el cierre de las bases estadounidenses<sup>559</sup>. Este movimiento cogió completamente desprevenidos a los oficiales norteamericanos en Addis Abeba que, además, se enteraron de la ruptura de las relaciones a través de la radio gubernamental. Los miembros de la oficina estadounidense, unas 350 personas, tuvieron tan solo cuatro días para abandonar el país<sup>560</sup>. De este modo, Moscú, de la mano de Leonid Breznev (1964-1982) contaba, desde abril de 1977 con un nuevo aliado, lo que le convertía en la principal potencia en el Cuerno de África. Como veremos, el principal problema de la URSS fue mantener la paz entre dos países que, aunque ideológicamente alineados, seguían manteniendo una confrontación territorial no resuelta. Con el objetivo de que ambos países tendieran puentes para construir una nueva era de entendimiento, Fidel Castro visitó en marzo Somalia y Etiopía con el beneplácito soviético. Tanto La Habana como Moscú eran conscientes del peligro de que algunos estados árabes, con una fuerte política antisoviética, trataran de alejar a Mogadishu<sup>561</sup>, un hecho que la URSS ya contempló desde el ingreso de Somalia en la Liga Árabe en 1974.

Algunos diplomáticos occidentales en Addis Abeba filtraron cierta información sobre una propuesta de Fidel Castro de conformar una federación de estados que uniera a Etiopía, Somalia, Yemen del Sur y el Territorio Francés de los Afars y los Issas<sup>562</sup>. Esta propuesta carecía totalmente de sentido, ya que la unión se basaría solo en la ideología marxista y no tenía en cuenta las diferencias étnicas, religiosas e histó-

---

<sup>558</sup>S.a., «Memorandum of Conversation between Soviet Counselor-Minister in Ethiopia S. Sinitsin with Political Counselor of the US Embassy in Ethiopia Herbert Malin», 2 de febrero de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKHSd, f. 5, op. 73, d. 1638, ll. 28-33. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111620> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>559</sup> S.a., «Imperialist Tentacles crippled», *The Ethiopian Herald*, Vol. 34, N° 398, 24 de abril de 1977, p.1.

<sup>560</sup> Darnton, John, «Ethiopian Move Breaking Old Link with US», *The New York Times*, 25 de abril de 1977, p.3. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/04/25/archives/ethiopian-move-breaking-old-link-with-us.html?searchResultPosition=702> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>561</sup> Kaufman, Michael T., «Castro in Ethiopia after Somalia visit», *The New York Times*, 16 de marzo de 1977, p.11. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/03/16/archives/castro-in-ethiopia-after-somalia-visit-cubans-trip-viewed-as-an.html?searchResultPosition=636> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>562</sup> Darnton, John, «Diplomatic War in East Africa», *The New York Times*, 4 de abril de 1977, p.9. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/04/04/archives/diplomatic-war-in-east-africa-arabs-and-soviet-vie-to-establish.html?searchResultPosition=665> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

ricas de todos estos países. Si bien, el objetivo era claro: por un lado, tratar de mantener a Somalia como aliado y, por otro lado, lograr controlar totalmente el estrecho de Bab el-Mandeb. Tras el paso de Fidel Castro, el presidente de la URSS, Nikolai Podgorny, realizó una visita sorpresa a Somalia a principios de abril de 1977 con el propósito de frenar la escalada entre Somalia y Etiopía y evitar por todos los medios la pérdida de un socio estratégico<sup>563</sup>. Sin embargo, la visita no resultó ser muy fructífera y no logró poner fin a la desconfianza mutua.

Las relaciones entre la URSS y Etiopía se reforzaron con la firma de un acuerdo de amistad basado en la cooperación entre estos dos estados, que se hizo público el 6 de mayo de 1977. La delegación etíope, con Haile Mariam Mengistu a la cabeza, se desplazó a Moscú para la firma del nuevo tratado<sup>564</sup>. En este acuerdo se evitó hacer referencia a cualquier tipo de asistencia militar, ya que eso podría comprometer la posición de Moscú en relación con el Gobierno de Siad Barre<sup>565</sup>. Como ya hemos visto, a pesar de los intentos de Breznev de mantener la influencia sobre Somalia y Etiopía y lograr que ambos países normalizaran sus relaciones, lo cierto es que la misión se volvió un fracaso cuando Barre decidió iniciar maniobras militares contra su vecino. La postura de Moscú, aunque intentó que Addis Abeba y Mogadishu volvieran al diálogo durante el verano de 1977, fue la de culpar a Somalia como potencia agresora y alinearse con Etiopía. Este hecho se consolidó a partir de la irrupción de la URSS, Cuba y otros aliados socialistas en la Guerra de Ogaden en noviembre de 1977. La alianza entre Etiopía y la URSS era ya completa con el fin del conflicto a partir de marzo de 1978. El ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía, el coronel Feleke Ghedle Ghiorgis, justificó la presencia extranjera ante las denuncias de Somalia:

Es el derecho inalienable e independiente de Etiopía a tener relaciones con cualquier país. Estos países, definitivamente la Unión Soviética y Cuba, nos están ayudando a prevenir la agresión, a rechazar la agresión; están en contra del imperialismo, en contra de los agresores. Están ayudando a la víctima de la agresión de acuerdo con los principios y cartas de las Naciones Unidas, que todos los países, de acuerdo con la carta, tienen la obligación de apoyar a ese país que es víctima de la agresión. Todo lo que estamos tra-

---

<sup>563</sup> S.a. «Podgorny on side trip to Somalia», *The New York Times*, 3 de abril de 1977, p. 3. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/04/03/archives/podgorny-on-side-trip-to-somalia.html?searchResultPosition=663> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>564</sup> S.a. «Ussr: Ethiopian Delegation Begins Talks with Soviet Leaders on Support for The Socialist Military Government of Ethiopia», *British Pathé Archive*, 6 de mayo de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2n94uwq6> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>565</sup> S.a. «Ethiopia and Soviet Sign Agreements on Closer Tie», *The New York Times*, 7 de mayo de 1977, p. 3. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/05/07/archives/ethiopia-and-soviet-sign-agreements-on-closer-tie.html?searchResultPosition=724> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

tando de hacer es rechazar la agresión, y estos países nos están ayudando militarmente, eso está claro. No tenemos ningún designio sobre ningún país. Queremos vivir en paz y queremos que nos dejen en paz. Pedimos a otros que quiten las manos de Etiopía para que este país siga siendo independiente y tenga la oportunidad de seguir adelante con la difícil tarea de construir una nación.<sup>566</sup>

Durante el mandato de Breznev, la URSS continuó estrechando sus relaciones con Etiopía, convirtiéndose en el principal aliado de la región e incluso del continente junto con Angola. Tras el fin del conflicto, el Politburó siguió apoyando al Gobierno de Addis Abeba y muy especialmente a su dirigente, Haile Mariam Mengistu. En julio de 1978 este organismo soviético acordó seguir siendo el principal soporte con Etiopía a pesar de que ponía en duda su política respecto a Eritrea y al Ogaden, donde los ataques de las guerrillas, aunque la guerra con Somalia había finalizado, seguían estando a la orden del día<sup>567</sup>. La base de la nueva relación se concretó en un tratado de amistad firmado el 20 de noviembre de 1978. Hemos tenido acceso al contenido de este tratado gracias al documento publicado por H.M.L. Beri en 1979. En virtud de este tratado se acordó, entre otros aspectos, el desarrollo de las relaciones en los campos político, económico, comercial, científico y técnico, cultural, etcétera. Estas relaciones, además, se basaban en la no injerencia en asuntos internos y la defensa de la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras. Por otro lado, en el acuerdo se especificaba que, en caso de quebrantamiento de la paz internacional, ambas partes se comprometían a consultarse y coordinar sus esfuerzos para eliminar la amenaza y restablecer la paz, así como asegurar la capacidad de defensa y la cooperación militar. Este acuerdo se mantendría en vigor durante 20 años, como también se señaló en el acuerdo que firmaron los soviéticos con Somalia en 1974<sup>568</sup>. De esta manera, las relaciones entre los dos estados socialistas quedaron determinadas por el acuerdo y se mantuvo de forma invariable tras la muerte de Breznev y durante los breves mandatos de Yuri Andropov (1982-1984) y Konstantin Chernenko (1984-1985).

---

<sup>566</sup> S.a., «Italy: Ethiopian Foreign Minister Defends Use of Soviets and Cubans In Somalia Conflict», *British Pathé Archive*, 4 de marzo de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hc4z4cv> [Consultado el 3 de marzo de 2020].

<sup>567</sup> S.a., «Minutes of Meeting of CPSU CC Politburo (excerpt)» 14 de julio de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, APRF, f. 3, op. 120, d. 40, ll. 45, 10-12. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111906> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

S.a. «CPSU CC Politburo Decision» 14 de Julio de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, APRF, f. 3, op. 91, d. 272, ll. 140-143. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111905> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>568</sup> Beri, H. M. L., «Soviet-Ethiopia Friendship Treaty», *Strategic Analysis*, 2/11, (1979), pp. 421-428. DOI: <https://doi.org/10.1080/09700167909425759>.

El buen entendimiento entre los Gobiernos de la URSS y Etiopía durante estos años fue también visible en los contactos que mantuvieron Haile Mariam Mengistu y el aún ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, en esos años, tal y como reveló *The Ethiopian Herald* en 1982<sup>569</sup>. El momento más crítico para Etiopía fue sin duda el trienio 1983-1985 en el que se produjo la mayor hambruna del siglo XX, incluso peor que la ocurrida una década antes y que acabó con el derrocamiento del Gobierno imperial. Según informaba *El País*, más de 6 millones de personas estaban sufriendo hambre en noviembre de 1984<sup>570</sup>. Las críticas a los Gobiernos occidentales no tardaron en llegar, decía el mismo medio, por la tardanza en reaccionar y por imponer su interés ideológico al bienestar de la ciudadanía etíope. Pero, además, el principal valedor, la URSS, tampoco tuvo la capacidad de reaccionar debidamente en ayuda de su principal aliado. Moscú envió 12 aviones de transporte Antonov, 300 camiones y 12 helicópteros, pero muy poco alimento, ya que envió 10 000 toneladas de arroz, que además era un cereal que los etíopes no estaban acostumbrados a ingerir<sup>571</sup>.

La dimensión de esta crisis fue tal que Etiopía, a pesar de su clara vinculación soviética, recibió 45 millones de dólares en ayuda humanitaria por parte de su antiguo socio, Estados Unidos. Según revela un memorándum, Washington hizo frente al hambre en África al aportar, durante el año fiscal 1985<sup>572</sup>, 131 millones de dólares para 15 países africanos, entre los que destacaron Kenia (25,5 millones de dólares), Mozambique (12,7 millones) y Malí (6,9 millones). En cuanto a Etiopía, el director de la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE. UU., A. Peter McPherson, se comprometió a enviar dos aviones L-100 para le entrega urgente de comida a las víctimas de las sequías. Se acordó que estos aviones llegaran el 4-5 de noviembre de 1984 y estuvieran en activo durante al menos 60 días<sup>573</sup>. Este apoyo logístico se sumó a los 45 millones de dólares que el Gobierno estadounidense anunció que enviaría como ayuda humanitaria a Etiopía a finales de octubre de 1984. Washington no per-

---

<sup>569</sup> S.a., «Chairman hold talks with Gromyko, Ustinov», *The Ethiopian Herald*, 14 de octubre de 1982, Vol. 39, nº 28, p. 1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mf9yf8s> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>570</sup> Caño, Antonio, «Las ayudas internacionales son insuficientes para mitigar el hambre en Etiopía», *El País*, 11 de noviembre de 1984. Disponible en: <https://tinyurl.com/2lh8jox9> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>571</sup> Gallego Díaz, Soledad, «La muerte sigue al acecho», *El País*, 31 de diciembre de 1984. Disponible en: <https://tinyurl.com/2j4gw2z7> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>572</sup> El año fiscal comenzaba en octubre del año anterior. En este caso, el año fiscal 1985 se inició en octubre de 1984.

<sup>573</sup> S.a., «Statement by Principal Deputy Press Secretary Speaks on Food Assistance to Africa», *Ronald Reagan Presidential Library and Museum*, 1 de noviembre de 1984. Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/110184b> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

dió la oportunidad de señalar el contraste entre la respuesta estadounidense y la «cruel indiferencia» de la Unión Soviética que, en palabras del director de la Agencia de Desarrollo, «no había hecho nada por ayudar al Gobierno marxista de Etiopía en su lucha contra el hambre» y además señaló que, en vez de enviar asistencia humanitaria, Moscú estaba «suministrando ayuda militar a su Estado-cliente»<sup>574</sup>.

Con la llegada al poder de Mijail Gorbachov en marzo de 1985, la URSS planteó, como ya hemos visto, un cambio en la política exterior de la potencia mundial. Este acontecimiento afectó profundamente a Etiopía, que seguía inmersa en lucha internas contra diferentes guerrillas. Aunque la aplicación del «nuevo pensamiento» de Gorbachov no se llevó a cabo de forma inmediata en el plano económico, sí que se produjo una revisión de la política soviética en el Cuerno de África. Una de las primeras medidas que se tomaron fue intentar convencer a Mengistu de que firmara la paz con el Eritrean People's Liberation Front (EPLF) para que pusiera fin a un conflicto de más de 28 años, que había provocado 250 000 muertos y 750 000 desplazados y que había devastado la economía etíope al derivarse casi todos los recursos del país a frenar a las guerrillas. El objetivo era claro: frenar la guerra para que Addis Abeba utilizara los escasos recursos en consolidar el Estado y mejorase la decadente economía. Esa misma línea defendía La Habana, que apoyó a Etiopía durante el conflicto de Ogaden en 1977, pero que no mostró interés en sostener la lucha contra los eritreos. Este hecho fue evidente en la sistemática reducción de tropas cubanas: si en 1978 había entre 12 000-15 000 soldados, estos se redujeron hasta los 1 500 en 1988. Un año después, Cuba proclamó la retirada total de sus milicias del territorio etíope<sup>575</sup>. Resulta evidente que la postura de la URSS con relación a Eritrea se debía a su interés en mantener el acceso a dos puertos importantes en el mar Rojo: Assab y Mas-sawa<sup>576</sup>.

Por otro lado, se calcula que en el período 1977-1990 la ayuda militar soviética recibida por Etiopía alcanzó los 13000 millones de dólares. Sin embargo, la aplicación del «nuevo pensamiento» de Gorbachov en el Cuerno de África se materializó en 1987 con una reducción de estas ayudas y el progresivo repliegue del ejército soviético, que en ese mismo año se restringió a 1 800 asesores. Igualmente, se calcula que aún había 2 000 consejeros de otros países socialistas como Bulgaria, Checoslo-

---

<sup>574</sup> Boffey, Philip M., «US will provide \$45 million for famine relief in Ethiopia», *The New York Times*, 26 de octubre de 1984, Sección A, p.12. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1984/10/26/world/us-will-provide-45-million-for-famine-relief-in-ethiopia.html> [Consultado el 17 de junio de 2020].

<sup>575</sup> Duncan, Raymon W. y McGiffert Ekedahl, Carolyn, *Moscow And the Third World Under Gorbachev*, Nueva York, Routledge, 2018.

<sup>576</sup> Legum, Colin, «Africa after Gorbachev's rise to power: Angola and Ethiopia» en Valenta, Jiri y Cibulka, Frank (ed.), *Gorbachev New Thinking and Third World Conflicts*, London: Transaction Publishers, 1990, pp. 159-170, esp. p. 168.

vaquia, Hungría, Alemania Oriental y Polonia<sup>577</sup>. El Gobierno etíope era consciente de la nueva posición de Moscú en favor de una coexistencia pacífica en el Cuerno de África, como se anunció en la reunión que el 2 de marzo de 1987 mantuvieron el ministro de Defensa de la URSS, Sokolov, y su homólogo el general Gebre-Kidan Tesfaye. El último acuerdo militar que ambos gobiernos firmaron tuvo lugar en noviembre de ese mismo año, en virtud de este, Moscú entregaba una ayuda de 2 000 millones de dólares a repartir en tres años, cuyo año de caducidad se estableció en 1990 sin posibilidad de renovación<sup>578</sup>.

Todavía en 1987 la opinión sobre Mengistu seguía siendo buena y Moscú tenía intención de mantener sus relaciones con Addis Abeba. Una carta del Ministerio de Seguridad de la RDA revelaba cuál era la posición de la KGB respecto a Etiopía, que valoraba muy positivamente el vínculo existente entre los dos países y la buena disposición de Etiopía en el ámbito de la seguridad y la defensa<sup>579</sup>. No obstante, un año después las autoridades soviéticas se quejaban de que Addis Abeba no estaba respondiendo a la llamada de la URSS de poner fin al conflicto con Eritrea, de forma que se pudiera estabilizar la crítica situación que estaba viviendo el país<sup>580</sup>. De hecho, desde el Ministerio de Seguridad de la RDA, por medio de la Stasi, se informaba del interés de Mengistu en no poner fin al conflicto, tratando de neutralizar a sus enemigos a través del uso de la fuerza. Incluso se aprecia como la negativa de Moscú a entregar más armamento llevó a Mengistu a buscar el apoyo de la República Popular de China<sup>581</sup>. A finales de 1989, ante la evidente superioridad del Eritrean People's Libera-

---

<sup>577</sup>Ofcansky, Thomas P. y Berry LaVerle (eds.), *Ethiopia: A Country Study*, Washington: GPO for the Library of Congress, 1991, p.257. Disponible en: [https://cdn.loc.gov/master/frd/frdcst-tdy/et/ethiopiaincountry00ofca\\_0/ethiopiaincountry00ofca\\_0.pdf](https://cdn.loc.gov/master/frd/frdcst-tdy/et/ethiopiaincountry00ofca_0/ethiopiaincountry00ofca_0.pdf) [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>578</sup>Crowell Anderson-Jaquest, Tommie, *Restructuring the Soviet-Ethiopian relationship: A case study in Asymmetric*, Tesis Doctoral, London School of Economics and Political Science, 2002, p.110. Disponible en: <http://etheses.lse.ac.uk/2110/1/U613342.pdf> [Consultado el 23 de marzo de 2020].

<sup>579</sup>S.a., «East German Ministry for State Security, 'Consultations with KGB 21-24 April 1987, About Ethiopian Consultation», 30 de abril de 1987, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Die Behörde des Bundesbeauftragten für die Stasi-Unterlagen (BStU) [Berlin], MfS ZAIG 5115, ss. 89-93. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134782> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>580</sup>S.a., «Information About the Highlights of a Brief Working Visit to the USSR (25-27 July This Year [1988]) of the General Secretary of the WPE CC, the President of the People's Democratic Republic of Ethiopia, Mengistu Haile Mariam», Julio de 1988, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Magyar Nemzeti Levéltár [Budapest], XIX-J-1-j, Etiópia, 1988, 38d, levéltári szám: 41 – 13. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134785> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>581</sup>S.a. «East German Ministry of State Security, 'The Current Situation in PDRE [People's Democratic Republic of Ethiopia] and the Region', 6 de junio de 1988, *History and Public*

tion Frontque controlaba casi la totalidad de Eritrea y la retirada de tropas de la URSS y Cuba, Mengistu intentó iniciar una serie de negociaciones. Como señaló *The Ethiopian Herald*, esta nueva actitud contó con el apoyo de Moscú que quería, a toda costa, cerrar el conflicto más largo del Cuerno de África<sup>582</sup>.

### 3.3. Kenia y la alianza con el bloque liberal

Kenia se convirtió en una *rara avis* del panorama regional durante la Guerra Fría. Frente a la cambiante postura de Etiopía y Somalia, que alternaron de bando en el corto período de 20 años, Kenia se mantuvo como un sólido aliado del bloque occidental. Las buenas relaciones con Reino Unido después de la independencia, así como su apoyo frente a la rebelión durante la Guerra de Shifta (1963-1967), consolidaron una relación que convirtió a Kenia en una isla pro-occidental rodeada por vecinos con sistemas socialistas —Uganda, Tanzania, Somalia y Etiopía—. Aunque Kenia se definió durante la era Jomo Kenyatta como un país no-alineado, lo cierto es que su dependencia de Reino Unido primero, y de EE. UU., después, no deja lugar a dudas sobre su posición en el sistema internacional. Su situación estratégica en el océano Índico y ese papel de «país en la resistencia» convencieron a Estados Unidos de la necesidad de evitar cualquier sobresalto con el Gobierno de Nairobi. El único cambio de Gobierno que se produjo en Kenia tuvo lugar en 1978. Después de la muerte del presidente Jomo Kenyatta (1963-1978), el vicepresidente y hombre fuerte del Gobierno anterior, Daniel Arap Moi (1978-2002), se convirtió en el líder de un sistema de partido único que no amenazó los intereses occidentales en ningún momento, de hecho, estrechó sus vínculos durante toda la década de 1980 con Washington.

Como decíamos, aunque Kenia se independizó en 1963 de Reino Unido, su dependencia económica y militar de Londres fue total durante toda la década de 1960. Esta dependencia se debió a que Jomo Kenyatta no quiso poner en peligro la afluencia de capital externo que Nairobi necesitaba para su desarrollo<sup>583</sup>, sobre todo porque Reino Unido se convirtió en la piedra angular de las relaciones exteriores de Kenia<sup>584</sup>. Cullen P. destacó que, frente a la inamovible dependencia de Nairobi, el Gobierno

---

*Policy Program Digital Archive*, Die Behörde des Bundesbeauftragten für die Stasi-Unterlagen (BStU) [Berlin], MfS HA I 13935, ss. 79-93. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134784> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>582</sup> S.a. «USSR expresses support for Ethiopia's Peace Efforts», *The Ethiopian Herald*, 23 de noviembre de 1989, nº 60, p. 1.

<sup>583</sup> Mubea Kamau, Michael, *Kenya and Britain Diplomatic Relations 1963 to 2017*, Trabajo de Fin de Máster, Kenyatta University, 2018, p.37. Disponible en: <https://ir-library.ku.ac.ke/handle/123456789/19343> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>584</sup> Hornsby Charles, *Kenya: A History since Independence*, op. cit.

tuvo también la capacidad de utilizar el contexto de la Guerra Fría en su propio beneficio. Los intentos de acercamiento por parte de los soviéticos, aunque infructuosos, pusieron de relevancia la posibilidad de perder la influencia sobre Kenia. Ante este hecho, las autoridades británicas acabaron ofreciendo condiciones más generosas en los acuerdos firmados con el presidente Kenyatta<sup>585</sup>.

Esto podría explicar en parte los beneficiosos acuerdos militares que Londres firmó con Nairobi en 1964, ya iniciada la Guerra de Shifta, que lo convirtió en el principal suministrador de armas hasta mediados de la década de 1970<sup>586</sup>. Esto se debió a la renovación de los pactos, como en el Acuerdo de Bamburi, firmado en 1967 unos meses antes de que Kenia y Somalia firmaran la paz en Arusha. Este acuerdo, que se mantuvo vigente incluso después de la guerra, especificaba la protección de Reino Unido ante cualquier nueva agresión de Somalia<sup>587</sup>. En 1970 se firmó un nuevo tratado, aunque este reveló la tendencia de Reino Unido a reducir la financiación militar y de ayuda al desarrollo: si en 1964 Londres aportaba el 80 % de la ayuda, esta se redujo al 50 % en 1972, aumentando la relevancia de Estados Unidos, Alemania Occidental, los países de Escandinavia y el Banco Mundial (BM)<sup>588</sup>.

A pesar de estas restricciones, sí se siguieron manteniendo las maniobras militares conjuntas, como reveló el secretario de Estado de Defensa británico, Hattersley, en el Parlamento en 1970<sup>589</sup>. También se mantuvo, durante los primeros años de la década de 1970, la dependencia financiera y comercial. Así lo reflejan las actas del Parlamento de Kenia: en 1970 el ministro de Agricultura, J. M. Nyagah, señalaba que la mayor parte de los créditos utilizados seguían siendo de origen británico<sup>590</sup> y en 1973

---

<sup>585</sup> Cullen, Catriona Poppy, «Playing Cold War politics: the cold war in Anglo-Kenyan relations in the 1960s», *Cold War History*, 18/1, (2017), pp. 37–54, esp. pp. 16-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2017.1387774>.

<sup>586</sup> Korwa Gombe Adar, «Kenya-US Relations...», *op. cit.*, p. 94.

<sup>587</sup> El documento que recoge el Acuerdo de Bamburi fue desclasificado en 2019 y de momento el autor no ha tenido acceso ya que no hay una versión digitalizada en los Archivos Nacionales de Reino Unido. En la ficha del documento tan solo se especifica la protección ante una agresión externa. S.a., «Bamburi Understanding between Kenya and UK», *UK National Archives*, Ref. FCO 31/1726. Disponible en: <https://tinyurl.com/2qzpyhsf> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>588</sup> Cullen, Catriona Poppy, *Kenya is no doubt a special case: British policy towards Kenya, 1960-1980*, Tesis Doctoral, Durham University, 2015, p. 306. Disponible en: [http://etheses.dur.ac.uk/11180/1/Poppy\\_Cullen\\_PhD\\_Thesis.pdf?DDD17+](http://etheses.dur.ac.uk/11180/1/Poppy_Cullen_PhD_Thesis.pdf?DDD17+) [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>589</sup> Actas de Sesión del Parlamento Británico, vol. 794, 21 de enero de 1970, Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/written-answers/1970/jan/21/joint-exercises-kenya> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>590</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Primera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 17 de noviembre - 18 de diciembre de 1970, p. 1906. Disponible en: <https://tinyurl.com/2elf24ll> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

el diputado Jean-Marie Seroney denunció que Kenia no era totalmente independiente, ya que su nivel de dependencia comercial respecto a Reino Unido seguía siendo desmesurada y exigió al Gobierno la diversificación de los socios comerciales<sup>591</sup>.

Hacia 1974, durante los últimos meses de la presidencia de Richard Nixon, Estados Unidos empezó a demostrar cierto interés por aumentar su presencia en Kenia. El propio presidente así lo señaló en una conversación con el embajador Anthony D. Marshall y el general Brent Scowcroft en enero de ese año<sup>592</sup>. Es evidente que la progresiva cercanía de Somalia a la URSS y la convulsa situación en Etiopía en 1974 pusieron en alerta a Washington, que necesitaba buscar nuevos aliados en la región. Si bien, algunos telegramas enviados entre el Departamento de Estado y la Embajada de Kenia también manifestaron la reticencia a proveer de armas a Kenia de forma inmediata. El embajador estadounidense en Kenia llegó a proponer la creación de un acuerdo regional para frenar la carrera armamentística<sup>593</sup>, a lo que el Departamento de Estado respondió que apoyaba dicho acuerdo, pero que este debería materializarse una vez Etiopía y Kenia tuvieran la fuerza militar suficiente para protegerse de posibles ataques de sus estados vecinos<sup>594</sup>.

El Ejecutivo de Nairobi solicitó de forma oficial la ayuda militar de Estados Unidos en diciembre de 1974<sup>595</sup>. Con el objetivo de evitar un desencuentro con Reino Unido, que había sido el principal valedor de Kenia desde su independencia, el Departamento de Estado de Estados Unidos avisó a las embajadas de Kenia y Reino

---

<sup>591</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Cuarta Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 11 de septiembre - 24 de octubre de 1973, p. 1183. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=3Nwx6AUyJHgC&hl=es&source=gb\\_s\\_all\\_issues\\_r&cad=1](https://books.google.es/books?id=3Nwx6AUyJHgC&hl=es&source=gb_s_all_issues_r&cad=1) [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>592</sup> S.a., «Memorandum of Conversation», *Gerald Ford Presidential Library and Museum*, 16 de junio de 1974. Disponible en: <https://tinyurl.com/2nm65b7o> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>593</sup> S.a., «Telegram 6028 From the Embassy in Kenya to the Department of State», 17 de julio de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 172. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d172> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>594</sup> S.a., «Telegram 160682 From the Department of State to the Embassy in Kenya», 24 de julio de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 173. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d173> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>595</sup> S.a., «Telegram 10618 From the Embassy in Kenya to the Department of State», 20 de diciembre de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 174. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d174> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

Unido de que era importante informar a su aliado de que EE. UU. no tenía la intención de suplantarle como principal proveedor, sino que el objetivo era colaborar en intereses comunes<sup>596</sup>. Sin embargo, la reducción de la ayuda de Reino Unido a Kenia, que ya era evidente en 1975, y el creciente interés que Estados Unidos tenía en expandir su acceso a los puertos de Kenia —especialmente debido a la presencia naval de la URSS en el océano Índico en puertos tan importantes como Berbera, Socrota o las islas Seychelles— convirtió a Washington en el principal aliado de Kenia en la segunda mitad de la década de 1970. El Gobierno de Nairobi, por su parte, mostró su preocupación por la amenaza que suponía para su seguridad el tráfico de armas soviéticas hacia Uganda, Somalia y Tanzania<sup>597</sup>.

No obstante, el envío de ayuda militar no se consolidó de forma inmediata. En octubre de 1975, el ministro de Asuntos Exteriores de Kenia, Munyua Waiyaki, reiteró al Secretario de Estado, Henry Kissinger, la necesidad de recibir material bélico y preguntó qué había sucedido con la promesa de envío de diez aviones F-5A que se habían acordado con el Sha de Persia. Kissinger reaccionó con la promesa de solventar el envío y remitir helicópteros al Ejecutivo de Kenyatta de forma urgente. Igualmente, Waiyaki solicitó más ayuda para el desarrollo de su país en infraestructuras básicas, como agua, y en educación<sup>598</sup>.

Fue a lo largo de 1976 cuando esta ayuda se materializó debido a la insistencia de Nairobi y a la llamada de auxilio ante un ataque conjunto organizado por Uganda y Somalia que podría tener lugar en cualquier momento. Para principios de ese año, Washington ya se había comprometido a mandar un soporte de 45 millones de dólares aprobado para el período 1975-1979<sup>599</sup>. El Gobierno de Nairobi no dudó en solicitar más apoyo del acordado, instando a Washington a enviar una ayuda extra de 20

---

<sup>596</sup> S.a., «Telegram 24342 From the Department of State to the Embassies in Kenya and the United Kingdom», 3 de febrero de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 175. Disponible en: <https://tinyurl.com/2juonge4> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>597</sup> S.a., «Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Ford. Presidential Determination for Credit, Guaranties and MAP Training for Kenya», 8 de mayo de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 176. Disponible en: <https://tinyurl.com/2z3vldex> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>598</sup> S.a., «Memorandum of Conversation. Secretary's Meeting with Foreign Minister Munyua Waiyaki», 1 de octubre de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 177. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jlnvomm> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>599</sup> S.a., «Telegram 1723 From the Embassy in Kenya to the Department of State», 20 de febrero de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 178. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d178> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

millones de dólares y exigiendo el envío de diez aviones F5-A y otros dos aviones F5-F<sup>600</sup>. Parece que la grave amenaza de Somalia, que seguía aumentando su capacidad militar gracias al apoyo soviético, sumado a la cada vez más agresiva política expansionista de Idi Amin en Uganda, el aumento de las relaciones de la República Popular China y Tanzania, así como la tensión entre Etiopía y Somalia por el Ogaden y la próxima independencia de Yibuti, podía llevar a toda la región a un punto de no retorno donde la principal víctima podía ser Kenia. Por ello, en julio de 1976 saltaron todas las alarmas y la administración Ford estaba lista para el envío a Nairobi de aviones P-3 y una fragata al puerto de Mombasa. Además, el presidente Ford animó a Kenyatta a que denunciara la posible agresión de Uganda y Somalia a la OUA para ganarse la opinión internacional y el apoyo de otros países africanos<sup>601</sup>. El Departamento de Defensa estadounidense indicó el material que debía ser enviado a Kenia de forma urgente:

Se incluyen 100 lanzagranadas M-79, 3 000 lanzagranadas de 40 mm y 250 armas anti carros de combate LAW. Estos podrían ser transportados por aire junto con un equipo de entrenamiento de 24 hombres por un solo vuelo C-141 en 48 horas, y los soldados kenianos podrían ser entrenados en su uso en otras 48 horas. El costo sería de unos 350 000 dólares, que podrían ser absorbidos por los fondos del FMS disponibles para Kenia. Sin embargo, Defensa recomienda no ofrecer asistencia hasta que no esté más claro qué equipo están proporcionando los británicos.<sup>602</sup>

A esto se uniría el apoyo de Reino Unido, que iba a proveer al ejército de Kenia con morteros, artillería, municiones, 400 bombas de racimo y otras armas que supuestamente se iban a entregar en 50 o 60 vuelos C-130. Sin embargo, la falta de autorización de sobrevuelo desde Turquía y Etiopía pudo impedir que ese envío se realizara por aire y se planteó una alternativa que haría llegar los suministros británicos por vía

---

<sup>600</sup> S.a., «Telegram 2171 From the Embassy in Kenya to the Department of State», 4 de marzo de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 180. Disponible en: <https://tinyurl.com/2eys9leb> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>601</sup> S.a., «Telegram 168649 From the Department of State to the Embassy in Kenya», 8 de julio de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 189. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d189> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>602</sup> S.a., «Memorandum From Clinton E. Granger of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Scowcroft)», 13 de julio de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 192. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d192> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

marítima<sup>603</sup>, lo que indudablemente alargaría los tiempos de envío. El embajador estadounidense en Nairobi destacó la importancia de que Kenia se mantuviera estable y que para ello era indispensable la ayuda militar, económica y política de sus aliados. Así, el diplomático consideraba que Kenia era una zona de contención frente al irrefrenable avance soviético en el África Oriental<sup>604</sup>. De este modo, en 1976 Estados Unidos buscó reforzar a sus aliados en el Este de África, pero también en el África Central y Austral, consolidando su presencia en el Zaire, ante la expansión de la URSS<sup>605</sup>.

Resulta indudable que, para 1976, EE. UU. se había convertido en el principal aliado de Kenia y había reemplazado al Reino Unido como el mayor proveedor de ayuda económica y militar. Las relaciones Kenia-Estados Unidos se estrecharon aún más durante la Administración Carter (1977-1981), muy especialmente desde 1977, cuando Etiopía se alineó definitivamente con la URSS, convirtiendo a Kenia en el único aliado estable en todo el África Oriental. Las palabras de Andrew Young, enviado especial de Estados Unidos a la ONU, un mes después de que Jimmy Carter llegara al Despacho Oval, nos dan una idea del lugar que Kenia ocupaba en los planes estadounidenses:

Me refiero a los eventos que están teniendo lugar en Etiopía, Somalia y Kenia que creo, son como un puente entre el norte y el sur de África en el este. Hemos tenido una larga y fructífera relación entre nuestras naciones y el señor Waiyaki y yo hemos tenido una larga y fructífera relación personal. Por lo tanto, me alienta que el Gobierno de Carter y Kenia no solo sigan construyendo las relaciones que han existido en el pasado, sino que el papel de Kenia en el África Oriental será cada vez más crucial.<sup>606</sup>

---

<sup>603</sup> S.a., «Briefing Memorandum From the Assistant Secretary of State for African Affairs (Schaufele) to Secretary of State Kissinger», 26 de julio de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 194. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d194> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>604</sup> S.a. «Memorandum of Conversation», 13 de octubre de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 195. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d195> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>605</sup> Lewis, Flore, «U.S. will discuss arms plans to aid Kenya and Zaire», *The New York Times*, 14 de junio de 1976, p. 1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2z5mxgv6> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>606</sup> S.a., «U.S. Envoy to The United Nations, Andrew Young, Has Talks with Leaders During His African Tour», *British Pathé Archive*, 8 de febrero de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hnx6sow> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

Sin embargo, algunos autores, como Jiri Valenta, contrapusieron las relaciones Kenia-EE. UU. con la influencia de la URSS, destacando la cercanía de Kenia a la URSS después de la Guerra del Ogaden. Esto pudo deberse a la nueva alianza Moscú-Addis Abeba, al enfrentamiento de la URSS con Somalia y al apoyo de esta a los principios de la OUA, logrando aumentar la popularidad del Kremlin en África e incluso flexibilizar la posición de Kenia, que tenía en Etiopía a su gran aliado frente al expansionismo somalí<sup>607</sup>. Aunque coincidimos con la posición de este autor en que el Gobierno de Kenia pudo ver con buenos ojos la posición de la URSS tras el desencuentro con Somalia en el Ogaden, lo cierto es que no parece plausible que se pusieran en riesgo las relaciones entre Kenia y Estados Unidos, ya que Nairobi era un firme aliado de Washington y su apoyo era esencial en un espacio amenazador.

Quizás el mayor desencuentro que tuvo lugar en las relaciones EE. UU.-Kenia se produjo a partir de 1978 cuando, como ya hemos visto, Washington comenzó a proveer de ayuda militar y económica a Somalia. Debido al peligro de que Kenia acabara dando la espalda a Washington ante la amenaza de un ataque de Somalia, la administración Carter se esforzó por tranquilizar al Gobierno de Nairobi y aumentó las partidas presupuestarias dedicadas a defensa. Así, el presidente Jimmy Carter continuó con la política de acercamiento a Kenia y estrechó las relaciones entre ambos países. No obstante, dos años más tarde la preocupación entre la élite dirigente de Kenia por la nueva alianza EE. UU.-Somalia seguía vigente, llegando incluso al Parlamento el debate sobre el peligro que suponía el Ejecutivo de Mogadishu para la seguridad de Kenia. Así reaccionó uno de los diputados del Parlamento de Kenia, J.K. Mulwa, en una sesión en 1980: «la Administración Carter está pensando en dar armas a Somalia solo con el objetivo de defenderse, no para agredir a otros estados. ¿Pero quién nos asegura que eso no pasará?»<sup>608</sup>. De hecho, esta preocupación no desapareció hasta mediados de la década, como veremos en el análisis de las relaciones Kenia-Somalia.

Otro acontecimiento que pudo cambiar el *statu quo* entre EE. UU. y Kenia se produjo tras la muerte del presidente y padre de la independencia, Jomo Kenyatta, que tuvo lugar el 22 de agosto de 1978<sup>609</sup>. Sin embargo, el relevo en el poder estaba ya acordado, convirtiéndose en el segundo presidente de Kenia el antiguo vicepresidente y hombre fuerte del Gobierno, Daniel Arap Moi (1978-2002). Como decíamos, la administración Carter siguió apostando por Kenia durante todo su mandato e incluso incrementó la cantidad de dinero para asistencia militar durante el año fiscal de 1980,

---

<sup>607</sup> Valenta, Jiri, «Soviet-Cuban intervention in the Horn of Africa: Impact and Lessons», *Journal of International Affairs*, 34/2, (1984), pp. 353-367, esp. pp. 361-364.

<sup>608</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 19 de junio - 13 de noviembre de 1980, p. 2511. Disponible en: <https://tinyurl.com/2e967hdx> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>609</sup> S.a., «Kenya mourns. Mzee is dead», *The Daily Nation*, nº 5554, 23 de agosto de 1978.

designando alrededor de 26 millones de dólares para Nairobi<sup>610</sup>, acuerdo al que se llegó tras la visita del mandatario keniano a la Casa Blanca<sup>611</sup>.

La política exterior de Arap Moi se centró en reforzar los lazos no solo con Estados Unidos, sino también con otros aliados occidentales, como Reino Unido, Francia o Alemania Occidental. Este interés fue visible en las frecuentes visitas a las cancillerías europeas del presidente, mucho más proclive a viajar que su antecesor. De este modo, se organizó una visita oficial a París en noviembre de 1978 donde Arap Moi fue recibido por el presidente de la República Francesa, Giscard d'Estaing, el 13 de noviembre. En la reunión se trataron temas de seguridad y se apostó por la cooperación política, económica y tecnológica, lo que incluyó el envío de equipamiento militar francés como helicópteros y carros blindados<sup>612</sup>. La delegación keniana visitó también el Reino Unido en junio de 1979, donde una recién elegida primera ministra, Margaret Thatcher, señaló las buenas relaciones entre ambos gobiernos y los objetivos comunes que tenían<sup>613</sup>. Estas reuniones fueron frecuentes ya que el presidente de Kenia volvió a visitar Londres a principios de 1980, así como a Alemania Occidental<sup>614</sup>.

La última década que antecedió al final de la Guerra Fría estuvo marcada por los mandatos de Ronald Reagan en EE. UU. (1981-1989) y el presidente Daniel Arap Moi en Kenia (1978-2002). Este período se caracterizó, siguiendo la línea en otros países de la región, por un apoyo total de Washington a Nairobi en la primera mitad de la década y un descenso en la ayuda militar y económica a partir de 1985 que se hizo muy visible ya en 1989. Durante la primera etapa, Kenia siguió desconfiando de las relaciones entre Washington y Mogadishu y el continuo envío de armamento. El debate en el Parlamento de Kenia siguió girando en 1981 en torno a la discusión sobre los acuerdos con el Gobierno de EE. UU. Uno de los diputados, Mwachofi, pidió al ministro de Estado, Ole Tipis, en sesión el 22 de abril de 1981, que informara a la Cámara sobre el reciente acuerdo entre Kenia y Estados Unidos que iba a facilitar el acceso de su aliado a los puertos de Mombasa y ampliar así su presencia. La respuesta

---

<sup>610</sup> Lefebvre, Jeffrey A., «American foreign policy...», *art. cit.*, p. 34.

<sup>611</sup> S.a., «Memorandum to the President and Mrs. Carter, Scenario for the arrival ceremony honoring his excellency, President Daniel T. Arap Moi of Kenya», *Jimmy Carter Presidential Museum and Library*, 18 de febrero de 1980, Container 151, Documento 2/20/80. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hc8ldwr> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>612</sup> S.a. «Kenyan President Moi Meets French President Giscard D'estaing At Elysee Palace», *British Pathé Archive*, 15 de noviembre de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2pe6wajo> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>613</sup> S.a. «Speech at lunch for the President of Kenya», 13 de junio de 1979, *Margaret Thatcher Foundation*. Disponible en: <https://www.margaretthatcher.org/document/104092> [Consultado el 26 de marzo de 2020].

<sup>614</sup> S.a. «Kenya President Moi meets Carter in Washington visit», *The Christian Science Monitor*, 21 de febrero de 1980.

del ministro resultó sucinta, dejando claro que el tema resultaba incómodo para el Gobierno. Otro diputado, Wacira, insistió recordando que EE. UU. estaba proveyendo a Somalia de equipamiento militar y que eso afectaba directamente a la seguridad de su país<sup>615</sup>.

En octubre de ese mismo año, el presidente Arap Moi viajó en visita oficial de nuevo a Estados Unidos. El presidente Reagan destacó las buenas relaciones que ambos países habían mantenido en los últimos años y señaló los intereses comunes que Kenia tenía en el libre mercado y en los valores democráticos. Además, Reagan hizo referencia a la posibilidad de continuar ampliando la cooperación, en la que Washington apostaría por contribuir a la paz y al desarrollo económico de Kenia y también del resto de África<sup>616</sup>. A pesar de este entendimiento, un año más tarde, en 1982, se produjo una nueva fase crítica en las relaciones EE. UU.-Kenia. El 1 de agosto se produjo un intento de golpe de Estado para derrocar al presidente Arap Moi. Parece que detrás estuvieron varios mandos de las fuerzas aéreas, que justificaron su complot con la intención de apartar del poder a un líder corrupto y déspota<sup>617</sup>. Si bien, la preocupación de Washington no fue tanto por el golpe de Estado, que fue abortado, sino por la reacción del Gobierno de Arap Moi, que respondió con restricción de libertades, como la de asociación. A esto se unió la represión con juicios políticos, prohibición de publicaciones y hostigamiento de críticos con el Gobierno. Además, según defiende J.W Dianga, el presidente Moi utilizó la situación de excepción para consolidar su autoridad. De hecho, parece que una de las razones que llevó a organizar el golpe de 1982 fue el intento del presidente de convertir a Kenia en un sistema de partido único *de iure*<sup>618</sup>. Es posible que la preocupación de Washington se centrara en que su único aliado en el África Oriental que podía ser considerado «democrático» se convirtiera en un Estado dictatorial. No obstante, tampoco el cambio supuso una ruptura de las relaciones con Nairobi, ya que Estados Unidos llevaba décadas apoyando a estados de dudosa legitimidad democrática. Parece que Margaret Thatcher se mantu-

---

<sup>615</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 10 de marzo - 7 de mayo de 1981, p. 1261-1264. Disponible en: [https://books.google.es/books?id=3OAFD9Gk8YC&hl=es&source=gbp\\_all\\_issues\\_r&cad=1](https://books.google.es/books?id=3OAFD9Gk8YC&hl=es&source=gbp_all_issues_r&cad=1) [Consultado el 27 de marzo de 2020].

<sup>616</sup> S.a., «Remarks on the Departure of President Daniel T. arap Moi of Kenya», *Ronald Reagan Presidential Library and Museum*, 25 de septiembre de 1981. Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/92581a> [Consultado el 27 de marzo de 2020].

<sup>617</sup> S.a., «1982 Kenya coup d'état attempt», *Kenya Digital Archives*, 2 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2INVw9igXls> [Consultado el 27 de marzo de 2020].

<sup>618</sup> Dianga J.W, *Kenya 1982 The Attempted Coup: The Consequence of a one-Party Dictatorship*, Nairobi, Pen Press Publishers, 2001.

vo en una postura bastante crítica con la situación de la antigua colonia a partir de la reacción de Moi en 1982<sup>619</sup>.

A esta inquietud se sumaron las tensas relaciones entre Somalia y Kenia, que no se normalizaron hasta 1986. La confrontación entre ambos estados y la decisión de Washington de armar a ambos países hizo que EE. UU. temiera un nuevo enfrentamiento como el que se produjo en Ogaden en 1977. En ese momento, la URSS había tratado de evitar que sus dos aliados en la región, a los que había enviado ayuda militar, se enzarzaran en una guerra. Esa situación se podía reproducir en este caso entre Kenia y Somalia y eso podía jugar totalmente en contra la imagen de EE. UU. en la región. Como apuntó Bereket Habte Selassie, un ataque de Somalia podría hacer que Kenia identificara a Washington como el culpable de la agresión, dañando su imagen en África<sup>620</sup>. Esto podría explicar también la tendencia de Washington a reducir el envío de ayuda a sus aliados en el África Oriental y de enfocar esas partidas hacia el desarrollo y la financiación económica. Hacia 1987 ya era más que evidente la postura de Reagan sobre los recortes en ayudas. Su discurso el 12 de marzo de 1987 dejó patente la nueva etapa caracterizada por la reducida asistencia militar y económica:

Hemos hablado sobre las restricciones presupuestarias en los Estados Unidos y las implicaciones para Kenia de la reducción general de los niveles de ayuda: cómo podríamos enfrentarlos mejor y cumplir con nuestros compromisos con uno de los amigos más firmes de Estados Unidos en África. Acordamos la urgente necesidad de atraer más inversión extranjera a Kenia y discutimos ideas sobre cómo podía lograrse mejor.

A esto, el presidente Arap Moi, consciente de la nueva situación, respondió:

Valoramos la democracia y el estado de derecho, tal y como está consagrado en nuestra Constitución. Kenia ha logrado establecer un sistema económico y político estable que ha funcionado bien. Hoy Kenia se encuentra entre los pocos países africanos que tienen excedentes de alimentos. Vinimos a Washington para expresar nuestra amistad y fortalecer nuestra cooperación para el beneficio mutuo de nuestros dos países. Kenia está orgullosa de su cooperación con los Estados Unidos de América. Invitamos a empresarios e industriales estadounidenses a invertir en la próspera economía de Kenia. Les aseguro a todos que hemos creado la infraestructura necesaria para absorber la inversión estadounidense.<sup>621</sup>

---

<sup>619</sup> Miller, N. & Yeager R., *Kenya: The quest for prosperity*, London, West view Press, 1994.

<sup>620</sup> Bereket Habte Selassie, «The American Dilemma on the Horn», *The Journal of Modern African Studies*, 22/2, (1984), pp. 249-272, esp. p. 250.

<sup>621</sup> S.a., «Remarks Following a Meeting with President Daniel T. Arap Moi of Kenya», *Ronald Reagan Presidential Library and Museum*, 12 de marzo de 1987. Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/031287c> [consultado el 27 de marzo de 2020].

Este contexto también se reflejó en el Parlamento de Kenia en 1989, cuando el ministro adjunto de Investigación, Ciencia y Tecnología, Lugonzo, respondió a la falta de inversión en el país: «El nuestro es un país desarrollado. La austeridad es una prioridad para el desarrollo y se ha introducido en otros lugares. Incluso se introdujo recientemente en los Estados Unidos»<sup>622</sup>. La situación no mejoró para Kenia, ya que el nuevo contexto internacional en los últimos años de la Guerra Fría permitió a EE. UU. empezar a exigir a sus países aliados reformas supuestamente democráticas a cambio de asegurar el envío de ayuda para el desarrollo. Esta política fue continuada durante la Administración Bush (1989-1993) que exigió la reconversión hacia estructuras democráticas a cambio de prestaciones internacionales. Esta exigencia explica la supuesta evolución de Arap Moi hacia un sistema multipartidista, según Korwa G. Adar<sup>623</sup>. Si bien, la estabilidad que caracterizó a Kenia durante la década de 1980 le permitió ostentar una posición favorable con los aliados occidentales. Así lo demostró Margaret Thatcher quien, en visita oficial en Nairobi en enero de 1988, elogió la solidez y la firmeza del país africano<sup>624</sup>.

---

<sup>622</sup> Actas del Parlamento de Kenia, 13 de abril de 1989. Disponible en: [https://books.google.es/books/about/Kenia\\_National\\_Assembly\\_Official\\_Record.html?id=wNxlgPOugiMC&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/Kenia_National_Assembly_Official_Record.html?id=wNxlgPOugiMC&redir_esc=y) [Consultado el 27 de marzo de 2020].

<sup>623</sup> Korwa Gombe Adar, «Kenya-US Relations...», *op. cit.*, pp. 99-101.

<sup>624</sup> Musyoka, C. «Thatcher praise Kenya's stability», *Daily Nation*, 6 de enero de 1988.

## CAPÍTULO VIII

### **LAS RELACIONES ENTRE ETIOPÍA Y SOMALIA: TENSIÓN, CONFLICTO Y CONCORDIA**

Las relaciones entre Etiopía y Somalia fueron bastante cambiantes durante las últimas décadas de la Guerra Fría. Tanto las variaciones de régimen interno como el contexto internacional afectaron a la evolución entre dos países que habían mantenido relaciones tensas durante toda la década de 1960, abocando incluso al conflicto, aunque breve, en el Ogaden en 1964. Aunque ambos estados habían normalizado sus relaciones durante el Gobierno de Ibrahim Egal (1967-1969) por su política de reconciliación con los estados vecinos, el golpe de Estado perpetrado por Mohamed Siad Barre volvió a poner sobre la mesa las políticas irredentistas, generando nuevos desencuentros. En este apartado, por tanto, vamos a analizar la evolución de las relaciones entre Etiopía y Somalia. Para facilitar su estudio, examinaremos tres etapas bien diferenciadas. La primera fase se caracterizó por la incertidumbre, pero no por una alta tensión, defendiendo Somalia el irredentismo en los foros internacionales, sin usar la fuerza (1969-1974); la segunda fase, una vez Somalia firmó el acuerdo militar con la URSS, representó el aumento de la tensión entre los dos países hasta la explosión de la guerra total en el Ogaden y los años de posguerra, cuando los desencuentros todavía eran frecuentes (1975-1985); la última fase simbolizó la reconciliación de los países del Cuerno de África, las crisis internas de Etiopía y de Somalia obligaron a sus gobiernos a apaciguar sus posturas para hacer frente a sus luchas particulares, hecho que se concretó con la firma de un acuerdo de paz en 1988.

#### **1. LA TENSA PAZ ENTRE ETIOPÍA Y SOMALIA (1969-1974)**

Durante la primera mitad de la década de 1970, se puede decir que Somalia y Etiopía mantuvieron unas relaciones cordiales. A pesar del cambio de Gobierno en Somalia en 1969 y la defensa de la Gran Somalia que el nuevo régimen seguía ha-

ciendo, durante este período de cinco años Mogadishu y Addis Abeba normalizaron sus relaciones. No obstante, ninguno de los dos gobiernos se fiaba de su vecino y se recuperó una carrera armamentística que había tenido su antecedente durante la década anterior. Aunque Etiopía se excusó en varias ocasiones, defendiendo que el aumento militar se debía a la guerra civil que se estaba viviendo en Eritrea<sup>625</sup>, lo cierto es que el Gobierno de Siad Barre desconfiaba de esa explicación. A pesar del mutuo recelo que estos dos países demostraron, las reuniones y visitas que tuvieron lugar en estos años, como la presencia de Haile Selassie en las celebraciones del segundo aniversario de la Revolución de Somalia en octubre de 1971<sup>626</sup>, fueron frecuentes. Igualmente, no existen registros en las actas de sesiones de la Asamblea General de la ONU ni en los encuentros de la OUA sobre la disputa territorial en el período 1969-1972, lo que viene a demostrar el bajo nivel de conflicto existente entre estos dos países.

Quizás el momento de máxima tensión en este período de distensión fue el generado en 1973 en el foro de la OUA. No parece una coincidencia que ya algunas cartas de la diplomacia estadounidense y del Departamento de Estado entre enero y febrero señalaran la creciente tensión en la frontera con Somalia y la preocupación de Etiopía<sup>627</sup>. Además, el primer ministro etíope, Aklilu Habte-Wold, en conversaciones con el embajador de Estados Unidos en Addis Abeba, mostró su creciente preocupación por la alianza soviética con Somalia y el aumento de la capacidad bélica de su vecino<sup>628</sup>.

En la Conferencia de la OUA de mayo de 1973 la delegación somalí exigió una solución para el problema territorial del Ogaden, que fue inmediatamente rechazada

---

<sup>625</sup> S.a., « Ethiopian seeking new arms from U.S. », *The New York Times*, 17 de marzo de 1991, p. 16. Disponible en: <https://tinyurl.com/2q6xhxgy> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>626</sup> S.a., «Four African Heads of State the Second anniversary of Somalian Revolution 1971», *Biniam Hirut's History Tube*, 24 de octubre de 1971. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ueYOYovzc8k> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>627</sup> S.a., «Telegram 782 From the Embassy in Ethiopia to the Department of State», 22 de enero de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 78. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d78> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

S.a., «Telegram 22877 From the Department of State to the Embassy in Ethiopia», 7 de febrero de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 80. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d80> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>628</sup> S.a., «Telegram 2197 From the Embassy in Ethiopia to the Department of State», 24 de febrero de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 81. Disponible en: <https://tinyurl.com/2kbupmsq> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

por el ministro de exteriores etíope que negó que existiera ningún tipo de confrontación territorial. La situación se volvió aún más tensa cuando Siad Barre acusó a Etiopía de haber dispuesto a su ejército a lo largo de la frontera para un «inminente ataque a Somalia». El primer ministro Habte-Wold respondió así a las autoridades somalíes:

En nombre de su Majestad el Emperador quiero responder al ataque y a las acusaciones que ha hecho el jefe de la delegación somalí [...]. Sr. presidente, hace diez años, exactamente cuando se firmó la carta, Etiopía también fue objeto de falsas acusaciones por parte de la delegación de Somalia. Hace diez años nosotros también fuimos acusados... ¿de qué? De haber movilizadonuestras tropas en la frontera con Somalia. Igual que ahora, esto no es cierto y lamentamos decir que no es ni siquiera creíble.<sup>629</sup>

Ante la problemática, el presidente de turno de la OUA, en ese momento el general Gowon de Nigeria, en vista de la incapacidad de resolver la disputa en ese momento, determinó la creación de un comité que entre junio-agosto intentó cerrar el enfrentamiento. Aunque ninguna de las dos partes cedió en su postura, es evidente que la intención de entrar en guerra era nula: Somalia aún no tenía un ejército con la capacidad de enfrentarse a las fuerzas etíopes y Etiopía no tenía ningún tipo de reclamación territorial sobre Somalia<sup>630</sup>. La decisión de la OUA de crear un Comité de revisión fue tomada por la delegación de Somalia como un triunfo en sus aspiraciones de alteración de fronteras. Un memorándum de una conversación entre el embajador de Somalia en Estados Unidos y algunos oficiales estadounidenses reveló lo siguiente:

El embajador estaba eufórico por los resultados de la Conferencia en la Cumbre de la OUA y calificó la decisión de la OUA de crear un comité de buenos oficios como una «gran victoria diplomática somalí». Somalia, dijo, había hecho progresos en dos puntos importantes: 1) por primera vez, la OUA había aceptado examinar la cuestión de las fronteras; 2) Somalia había logrado convencer a otros estados africanos de que examinaran la cuestión de Ogaden porque, a diferencia de otros problemas territoriales de África, incluido el problema somalí-keniano, este problema no era resultado del colonialismo europeo, sino del imperialismo negro-africano (etíope). Etiopía, dijo, era parte en la partición de Somalia, tras haber acordado con las potencias coloniales europeas dividir África en la Conferencia de Berlín de 1884-1885.

Además, parece que el embajador quiso remarcar que Somalia estaba dispuesta a explorar cualquier camino que condujera a una solución pacífica del problema territo-

---

<sup>629</sup> S.a., «Ethiopia: Somalia And Libya Attack Ethiopia At Tenth Anniversary Celebrations of Organisation Of African Unity», *British Pathé Archive*, 28 de mayo de 1973. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hqxbfl8> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>630</sup> Patman, Robert G., *The Soviet Union in the Horn of Africa...*, op. cit, p. 132.

rial, sin importar el tiempo que ello llevara<sup>631</sup>. Aunque pueda parecer que esta decisión fue un avance para las aspiraciones somalíes, lo cierto es que no parece que la creación de dicho comité tuviera el objetivo de revisar la situación fronteriza, sino que tuvo el claro propósito de evitar otro enfrentamiento entre Etiopía y Somalia como el de 1964. Por otro lado, en cuanto a las causas que pudieron generar este aumento de la tensión, algunos autores, como Francesco Maria Mengo, destacaron que una de las razones del repunte en 1973 pudo ser el reciente descubrimiento de campos de petróleo en la región del Ogaden<sup>632</sup>.

Finalmente, el Gobierno somalí destacó que la disputa había sido exagerada por los medios de comunicación extranjeros que habían intentado agrandar las diferencias que podían ser resueltas amistosamente entre Somalia y sus vecinos<sup>633</sup>. A pesar de este desencuentro y de las reclamaciones que hacía Somalia, lo cierto es que la disputa no evolucionó y ambos estados volvieron a un período de reconciliación. Un claro ejemplo es que, durante las sesiones que se desarrollaron en octubre en la Asamblea General de Naciones Unidas, ni Somalia ni Etiopía hicieron referencia al episodio ocurrido unos meses antes.

La situación cambió de nuevo radicalmente en 1974 por dos razones: por un lado, como ya hemos visto, Somalia firmaba su acuerdo de amistad y cooperación con la URSS que le permitía seguir accediendo a financiación militar y aumentar su ejército y, por otro, Etiopía entraba en una etapa de confusión, ya que se inició una revolución popular en febrero que acabó desembocando en un cambio de régimen militar. A las continuas protestas estudiantiles, iniciadas en 1960, se unieron diferentes sectores con intereses dispares. Aunque tradicionalmente se ha expuesto que la chispa que encendió los ánimos fue el aumento del precio de la gasolina en febrero de 1974<sup>634</sup>, la verdad es que las causas tienen raíces más profundas. En primer lugar, la situación económica y social de Etiopía ya era catastrófica antes de 1974, lo que se materializó en la gran hambruna de 1973. Pero, además, el Gobierno trató de ignorar lo que estaba sucediendo y, de hecho, intentó mantener oculta esta situación a la opinión pública. A este terrible acontecimiento se sumó el desempleo en las ciudades y en el campo, la

---

<sup>631</sup> S.a., «Memorandum of Conversation», 11 de junio de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 90. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d90> [Consultado el 31 de marzo de 2020].

<sup>632</sup> Mengo, Francesco Maria, «Il Derg, Siad Barre e l'Ogaden...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>633</sup> Siad Barre, Mohamed, *My Country and My People: Selected Speeches of Jaalle Major-General Mohamed Siyad Barre, President of the Supreme Revolutionary Council, 1969-1974*, Mogadishu, Ministry of Information and National Guidance, 1974, p. 34.

<sup>634</sup> Brietzke, Paul Herman, *Law, Development and the Ethiopian Revolution*, Tesis Doctoral, School of Oriental and African Studies, University of London, 1979, p. 216. Disponible en: <https://eprints.soas.ac.uk/29562/1/10731718.pdf> [Consultado el 1 de abril de 2020].

inflación, la falta de petróleo y el empeoramiento de las condiciones de vida más básicas<sup>635</sup>.

A finales de febrero de 1974, Haile Selassie era consciente de que la situación estaba fuera de control y que por primera vez desde 1960 el peligro de perder la corona era una realidad. Por ello, el emperador anunció una serie de reformas y obligó al primer ministro Aklilu Habte-Wold a dimitir, una medida sin parangón, debido a que llevaba en el cargo desde 1961. Lij Endelkachew Makonnen asumió el cargo de primer ministro a partir de ese momento y comenzó su mandato con la promesa de reformas, incluida la distribución de tierras<sup>636</sup>. Para apoyar los cambios, el emperador nombró un nuevo gabinete el 4 de marzo con nuevos nombres propuestos por Makonnen<sup>637</sup>. Sin embargo, los estudiantes eran conscientes de que se habían convertido en una parte clave de la revolución y recuperaron su papel como agentes de cambio. Estaban decididos a ver el fin de la monarquía. Para ello, señalaron como traidores a la revolución a cualquier sector que quisiera retirarse de las protestas. Fueron precisamente los estudiantes los que pronto se manifestaron contra el nuevo Ejecutivo con lemas pro-democracia y contra el primer ministro, incluso quemando su efigie el 11 de marzo<sup>638</sup>. Tampoco confiaban en el creciente papel que los militares comenzaban a desempeñar desde abril, cuando formaron el Comité de Coordinación de las Fuerzas Armadas, la Policía y el Ejército Territorial, conocido popularmente como Derg, que comenzó a ocupar el espacio político y público<sup>639</sup>, logrando liderar una revolución que hasta entonces había sido llevada a cabo por la sociedad civil. Finalmente, el primer ministro Makonnen fue depuesto con la excusa de que su liderazgo había aumentado la inestabilidad del país y fue sustituido el 22 de julio por Mikael Imru, miembro de una familia aristocrática, pero con una larga reputación socialista<sup>640</sup>. La

---

<sup>635</sup> Keller, Edmond., «Ethiopia: Revolution, Class, and the National Question», *African Affairs*, 80/231, (1981), pp. 519-549, esp. p.543.

<sup>636</sup> Kebede, M., *Radicalism and cultural dislocation in Ethiopia 1960-1974*, Rochester: University of Rochester Press, 2008, p.8.

<sup>637</sup> S.a., «Emperor appoints new officials», *The Ethiopian Herald*, Vol. 30, nº 973, 5 de marzo de 1974.

<sup>638</sup> Lemma, L., «The ethiopian student movement 1960-1974: a challenge to the monarchy and imperialism in Ethiopia», *Northeast African Studies*, 1/2, (1979), pp. 31-46, esp. p. 41.

<sup>639</sup> Darch, C., «The Ethiopian Student Movement in the Struggle against Imperialism, 1960-1974», Paper presented to the Annual Social Science Conference of the East African Universities, 1976, p. 13. Disponible en: [http://www.colindarch.info/docs/19761222\\_Ethiopian\\_student\\_movement.pdf](http://www.colindarch.info/docs/19761222_Ethiopian_student_movement.pdf) [Consultado el 1 de abril de 2020].

<sup>640</sup> Ottaway, M., «Social classes and corporate interests in the Ethiopian Revolution», *The Journal of Modern African Studies*, 14/3, (1976), pp. 469-486, esp. p. 479.

revolución terminó cuando el emperador Haile Selassie I fue depuesto definitivamente el 12 de septiembre de 1974<sup>641</sup>.

De este modo, la situación durante 1974 resultó muy confusa. Aún no se sabía la ideología que iba a abanderar el nuevo Gobierno y su posición en los asuntos regionales e internacionales. Además, la situación del nuevo gabinete era bastante débil aún y eran conscientes de que cualquier ataque podía resultar fatal para la estabilidad de Etiopía. Tampoco está muy clara cuál fue la posición de Siad Barre respecto al cambio de Gobierno en el país vecino ya que, para finales de 1974, el Derg comenzó a mostrar ciertas tendencias socialistas que, ideológicamente, podían alinear a ambos países. El cambio se hizo visible cuando, en diciembre de 1974, el Derg anunció que convertiría a Etiopía en un país socialista, con un sistema de partido único, granjas colectivizadas y un control directo del Ejecutivo sobre toda propiedad útil para el progreso económico. El nuevo lema del Gobierno fue «Etiopía primero significa socialismo etíope»<sup>642</sup>.

Debido a esta situación crítica que vivía el nuevo sistema etíope, se buscaron nuevas fórmulas de mantener la paz en el Cuerno de África. De hecho, el Gobierno de Addis Abeba llegó a proponer, una vez más, la creación de una confederación en el África Oriental que aglutinara a los países de Sudán, Somalia, Kenia y Etiopía, con el objetivo de acabar con las disputas regionales. Igualmente se proyectó una cooperación más estrecha entre Etiopía y Somalia para construir una federación entre ellos que no llegó a tener éxito. V.S. Yagy indicó cuáles fueron las razones del fracaso de este nuevo proyecto de entendimiento: en primer lugar, señaló que el Gobierno de Mogadishu no podía olvidar la idea lanzada en la década de 1950 por las autoridades de Addis Abeba para construir una «Gran Etiopía», de tal manera que desconfiaba plenamente de que una federación entre ambos estados no acabara convirtiendo a Somalia en una parte más de Etiopía. Además, Siad Barre estaba cada vez más convencido de que era posible resolver el problema del Ogaden a través del uso de la fuerza<sup>643</sup>. Es evidente que Somalia era consciente de su aventajada posición por tres razones: seguía recibiendo apoyo militar y, por tanto, modernizando y ampliando su capacidad militar; el confuso contexto que vivía Etiopía detenía, por el momento, el envío de ayuda militar de su principal aliado, Estados Unidos; y Addis Abeba estaba en una situación de debilidad tanto por las consecuencias de la revolución como por el avance de las guerrillas en Eritrea.

---

<sup>641</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Against the Emperor. Analysis of the Student...», *art. cit.*, p. 86.

<sup>642</sup> S.a. «Ethiopian rulers pledge to build a socialist state», *The New York Times*, 21 de diciembre de 1974. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1974/12/21/archives/ethiopian-rulers-pledge-to-build-socialist-state.html?searchResultPosition=640>[Consultado el 2 de abril de 2020].

<sup>643</sup> Yagy V.S., «Ethiopia and its Neighbors: an Evolution of relations (1974-1989)», *Northeast African Studies*, 12/2/, (1990), pp. 107-116 esp. p. 112.

Los servicios diplomáticos estadounidenses denunciaron que Somalia, ya en abril de 1974, estaba planeando la invasión del Ogaden, que tenían pruebas irrefutables de este hecho. Sin embargo, el secretario de Estado, Henry Kissinger, opinaba que «Somalia parecía demostrar que no tenía aún la capacidad de ejecutar ese ataque»<sup>644</sup>. De este modo, Somalia no lanzó un ataque total en 1974, sino que, como destacó Belete Belachew, comenzó a apoyar de forma indirecta una rebelión en el Ogaden. Así, el Gobierno de Mogadishu utilizó a grupos nacionalistas disidentes como el Western Somali Liberation Front (WSLF) y el Somali Abo Liberation Front (SALF) para encabezar su plan de desestabilizar la región y acabar incorporándola al resto de Somalia. Parece que el Derg sabía que Somalia había intensificado sus movimientos desde que se inició la revolución en febrero de 1974 con el claro objetivo de explotar aún más la agitación política del país<sup>645</sup>.

Pero, si la situación era tan favorable ¿por qué no inició Somalia una guerra total en el Ogaden que le permitiera tomar rápidamente el control de la región? Creemos que existen varias razones que explicarían por qué Siad Barre pospuso su ataque: en primer lugar, el ejército somalí, aunque se estaba convirtiendo en uno de los más modernos de África Oriental, seguía siendo mucho menor en número que las fuerzas armadas etíopes. En segundo lugar, Somalia, como Etiopía, estaba sufriendo las consecuencias de una de las peores sequías y hambrunas en las últimas décadas, lo que generó cierta debilidad interna. Por último, el Gobierno de Mogadishu tenía muy presente el recuerdo de la derrota en la guerra de 1964 y el movimiento de refugiados que generó. Es evidente que Somalia ya estaba, en 1974, haciendo frente a un flujo de refugiados enorme debido a la sequía y no quería que este número aumentara como consecuencia de la guerra.

Por otro lado, a pesar de que Etiopía era consciente de cuáles eran las intenciones de Somalia, el Derg intentó evitar a toda costa cualquier excusa que decidiera a Siad Barre atacar el Ogaden. Por ello insistieron en que el nuevo Estado etíope mantendría la paz y la cooperación con sus vecinos. De este modo, en la Asamblea General de la ONU de octubre de 1974 la delegación etíope proclamó que

Etiopía mantendrá y fortalecerá aún más los nexos de amistad con todos los gobiernos del mundo, y sus relaciones con los países africanos y con sus vecinos, Sudán y Egipto.

---

<sup>644</sup> S.a. «Minutes of the Secretary of State's Staff Meeting», 23 de abril de 1974, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 110. Disponible en: <https://history.state.gov/historical-documents/frus1969-76ve06/d107> [Consultado el 2 de abril de 2020].

<sup>645</sup> Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War...», *art. cit.*, p. 679.

to - las dos naciones que comparten en mayor medida las aguas del río Nilo - y con sus otros vecinos más cercanos, Kenia y Somalia, también se reforzarán estas alianzas.<sup>646</sup>

Aunque en 1974 aún se podía contener las posibilidades de que se iniciara un conflicto de grandes dimensiones, la continua militarización de Somalia, la progresiva estabilización del Gobierno etíope y la normalización de las relaciones con su aliado, Estados Unidos, incrementaron la tensión entre ambos países durante los años siguientes hasta el estallido total de la guerra en el verano de 1977.

## **2. HACIA LA GUERRA EN EL OGA DEN Y LOS EFECTOS DE LA POSGUERRA (1975-1985)**

Los diez años que abarcan la etapa de 1975-1985 estuvieron caracterizados por ser una fase de alta tensión en la que la posibilidad de un enfrentamiento a gran escala estaba más cerca que nunca. Durante el período 1975-1977 la tensión fue creciendo de forma exponencial hasta el estallido de la Guerra de Ogaden, que se desarrolló como un conflicto interestatal entre julio de 1977 y marzo de 1978. Si bien, el fin del conflicto abierto entre Etiopía y Somalia no supuso el fin definitivo de la guerra en el territorio etíope, ya que las guerrillas siguieron actuando en ocasiones con la complicidad del Ejecutivo de Mogadishu. No fue hasta la última mitad de 1980 que ambos países empezaron a mejorar sus relaciones, alcanzando la paz definitiva en 1988.

### **2.1. El bienio 1975-1976: ¿una vía muerta?**

Hacia principios de 1975 el Gobierno etíope se había asegurado, al menos en parte, el apoyo de Estados Unidos, lo que mejoró su nivel de seguridad respecto a un posible ataque de Somalia. Sin embargo, el episodio de la base de Berbera puso de relieve la enorme amenaza que suponía la presencia de misiles soviéticos y de la base militar en una zona muy sensible a los intereses de Etiopía por dos razones: la posibilidad de que en cualquier momento Somalia realizara un ataque sobre Yibuti y, en segundo lugar, la posibilidad de atacar la zona norte del Ogaden y el Haud, con centros urbanos tan importantes como Dire Dawa, Jijiga o Harar. Un memorando del Departamento de Estado de EE. UU. nos revela cuál era la situación de las fuerzas armadas de los dos países. Este documento destaca que el ejército etíope tenía el doble de tamaño que el de Somalia, aunque el número de unidades dispuestas en la frontera entre los dos países era bastante equilibrado. Además, este documento señalaba

---

<sup>646</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 29ª Sesión, 2257ª Reunión Plenaria, 4 de octubre de 1974, p. 3. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/743436?ln=en> [Consultado el 1 de abril de 2020].

que la disciplina en las filas de Etiopía se había roto por el desorden en la cadena de mando del último año. También se mencionaba que el ejército de Somalia tenía una alta capacidad en artillería, radar y blindaje, y su poder aéreo resultaba ser muy superior<sup>647</sup>.

Parece plausible pensar que existían pocas probabilidades de un inminente ataque en el Ogaden por parte de Somalia en otoño de 1975. Como mencionó el ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía, Kifle Wodajo, en conversaciones con Kissinger, la tensión en la frontera había disminuido debido a la sequía que seguía golpeando Somalia y al papel de Arabia Saudí que pretendían frenar la agresión en el Ogaden. Si bien, el ministro señaló el peligro de un ataque sobre Yibuti debido a las intensas reclamaciones de Somalia en los últimos meses<sup>648</sup>.

A pesar de los desencuentros que se desarrollaron en ese año, a principios de 1976 parecía que las relaciones entre Etiopía y Somalia podían mejorar. El 16 de enero se produjo un encuentro entre las dos delegaciones, y algunas imágenes de ese acercamiento muestran cierta afinidad entre estos dos países. Así podrían confirmarlo las conversaciones entre Siad Barre, el general Tafari Benti, jefe del Derg hasta ese momento y el futuro líder de Etiopía, Haile Mariam Mengistu<sup>649</sup>. No obstante, Belete Belachew, en una investigación sobre la política exterior de Etiopía y la Guerra del Ogaden, en la que accedió a fuentes de los ministerios de Asuntos Exteriores de Kenia, Somalia y Etiopía, determinó que aquél encuentro había tenido un balance intermedio. Etiopía planteó de nuevo la posibilidad de crear una confederación con Somalia, solicitó que se restablecieran las relaciones diplomáticas a nivel de embajadores, y que Somalia renunciara a las campañas de desprestigio que calificaban a Etiopía de colonialista negro. A raíz de todas estas peticiones, Siad Barre se mostró favorable a recuperar el proyecto de la confederación y a la voluntad de su Gobierno de restablecer las relaciones con Etiopía. No obstante, los analistas etíopes alarmaron de que, a mediados de ese año, Somalia seguía acumulando tropas en la frontera,

---

<sup>647</sup> S.a., «Interagency Memorandum DCI/NIO 1076-75», 7 de mayo de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 142. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d142> [Consultado el 2 de abril de 2020].

<sup>648</sup> S.a., «Memorandum of Conversation», 30 de septiembre de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 148. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d148> [Consultado el 2 de abril de 2020].

<sup>649</sup> S.a., «Siad Barre, Mengistu Hailemariam, General Teferi Benti, and Atnafu Abate 1976», *Biniam Hirut's History Tube*, 16 de enero de 1976. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=p-2rvIncd-Q> [Consultado el 2 de abril de 2020].

continuaba impulsando las insurgencias armadas en Harar, Bale y Sidamo e intensificó las campañas de propaganda entre los habitantes somalíes del Ogaden<sup>650</sup>.

A lo largo de ese año, las relaciones empeoraron por tres motivos: el anuncio público de Francia de que abandonaría Yibuti tras la organización de un referéndum, el aumento de las revueltas en el Ogaden y el cada vez más visible acercamiento de la URSS a Etiopía. En primer lugar, el anuncio de Francia aumentó la tensión entre Etiopía y Somalia de forma inmediata. Por un lado, el Gobierno de Mogadishiu era consciente de que, una vez la potencia europea abandonara el Cuerno de África, sus posibilidades de anexionarse el territorio aumentaban. Por otro lado, Etiopía estaba dispuesta a frenar a Somalia en su aventura militar para proteger al pequeño territorio y evitar a toda costa que cerrase su principal salida al mar<sup>651</sup>, ya que aproximadamente la mitad de su comercio anual de 770 millones de dólares llegaba a través del puerto de Yibuti<sup>652</sup>. Etiopía se mostró muy favorable a la independencia de Yibuti y a la organización del referéndum. A través de una entrevista en *Le Monde* el 5 de junio de 1976, el ministro de Asuntos exteriores de Etiopía anunció la predisposición de su país a iniciar un proceso de paz con Somalia para asegurar el buen desarrollo de la independencia de Yibuti, sin que ningún país regional ni potencia extranjera se inmiscuyera en los asuntos de la hasta entonces pequeña colonia<sup>653</sup>.

Es probable que el pacto sobre Yibuti no llegara a buen puerto debido a la creciente disputa por el Ogaden, donde Somalia se estaba implicando de forma indirecta. De hecho, se registraron ya en mayo de 1976 algunos desencuentros entre algunos miembros de clanes somalíes del Ogaden y unidades etíopes próximas a la frontera con Somalia<sup>654</sup>. La situación se volvió crítica a partir de octubre de ese año cuando se produjeron reyertas en la ciudad de Imi, a medio camino entre Addis Abeba y la frontera de Somalia, cuyo control iba pasando de la administración etíope a los guerrilleros del Ogaden. En el espacio de tiempo entre octubre y diciembre de ese año, las fuerzas rebeldes anunciaron que habían asesinado y herido al menos a 4 000 soldados etíopes. Además, se reafirmó la complicidad entre las fuerzas del Western Somali

---

<sup>650</sup> Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War...», *art. cit.*, pp. 679-680.

<sup>651</sup> S.a. «Recklessness in Eritrea», *The New York Times*, 27 de mayo de 1976, p.34. Disponible en: <https://tinyurl.com/2h34a4za> [Consultado el 3 de abril de 2020].

<sup>652</sup> Binder, David «Ethiopia Said to Prepare Attack on Eritrean Rebels», *The New York Times*, 12 de mayo de 1976, p.1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mjf3n6a> [Consultado el 3 de abril de 2020].

<sup>653</sup> Guillebaud, Jean-Claude, «Nous sommes prêts à un accord avec la Somalie sous les auspices de l'OUA», *Le Monde*, 5 de junio de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2qn66y22> [Consultado el 3 de abril de 2020].

<sup>654</sup> Binder, David, «Ethiopia Said to Prepare Attack on Eritrean Rebels», *The New York Times*, 12 de mayo de 1976, p. 1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mjf3n6a> [Consultado el 3 de abril de 2020].

Liberation Front (WSLF) y los *galla*—hoy conocidos como *oromo*— que se organizaron para atacar diferentes centros urbanos de las provincias de Bale, Sidamo y Arussi, muy próximos a la capital del país<sup>655</sup>. Es evidente que el objetivo de las guerrillas apoyadas por Somalia era seguir con su estrategia de insurgencia generalizada que, sumado a la guerra que se estaba produciendo en Eritrea, permitiría la división de unidades militares etíopes.

La última de las causas de las malas relaciones entre Etiopía y Somalia a lo largo de 1976 estuvo vinculada al creciente interés que Moscú empezó a mostrar por su alianza con Addis Abeba. Esta aproximación se debió a dos razones que estaban conectadas. En primer lugar, a lo largo de 1976 se generó una discusión interna en el Derg con dos posturas encontradas: una más moderada, que defendía una postura internacional neutral, aunque contara con el apoyo de Estados Unidos y otra más radical, que buscaba la influencia soviética. Según un observador diplomático estadounidense parecía que ya en marzo de 1976

había signos de cierta admiración por la Unión Soviética (...) y los radicales del Consejo Militar gobernante podrían estar en ascenso. Es muy difícil saber qué está pasando, pero parece que la extrema izquierda está empezando a ganar la batalla.

Ante la creciente preocupación estadounidense, los líderes etíopes remarcaron que el aliado de su país era Estados Unidos. De hecho, el punto de vista oficial de la Administración Ford era seguir manteniendo el flujo económico y militar que demostrara que Washington era un proveedor fiable para sus aliados sin importar cuál fuera la naturaleza de sus gobiernos<sup>656</sup>.

Ambos países habían firmado un acuerdo secreto en diciembre de 1976. ¿Pero qué había ocurrido para que en tan solo unos meses Addis Abeba cambiara su posición en la arena internacional? No sabemos a ciencia cierta qué aconteció primero, pero en junio de ese año el Congreso de Estados Unidos decretó oficialmente el fin del apoyo militar a la Etiopía marxista del Derg, junto con la reducción de la asistencia de otros países aliados como Corea del Sur, Indonesia, Filipinas, Grecia y Turquía<sup>657</sup>. Por un lado, podríamos pensar que el giro a la izquierda del Ejecutivo etíope, cada vez más radicalizado, llevó a Washington a retirar toda ayuda ante la evidencia

---

<sup>655</sup> S.a., «Ethiopia said to battle pro-somali guerrillas», *The New York Times*, 27 de diciembre de 1976, p. 9. Disponible en: <https://tinyurl.com/2n5czpwf> [Consultado el 3 de abril de 2020].

<sup>656</sup> Shuster, Alvin, «Strife in Ethiopia Strains Military Rule», *The New York Times*, 7 de marzo de 1976, p.20. Disponible en: <https://tinyurl.com/2fx64mjx> [Consultado el 3 de abril de 2020].

<sup>657</sup> 94º Congreso de Estados Unidos (1975-1976), H.R.13680 - An Act to amend the Foreign Assistance Act of 1961 and the Foreign Military Sales Act, and for other purposes. Conference report filed in House, 16 de junio de 1976. Disponible en: <https://www.congress.gov/bill/94th-congress/house-bill/13680>[Consultado el 3 de abril de 2020].

de que Addis Abeba se estaba acercando a la órbita de la URSS. Pero, por otro lado, también podríamos pensar que la decisión tomada por el Congreso de Estados Unidos empujó al Derg a buscar un aliado que cubriera las necesidades financieras y militares que tenía el país. Esto, hoy en día, sigue sin esclarecerse, pero es evidente que el Gobierno de Addis Abeba tenía un claro interés y admiración por la Unión Soviética a pesar de que esta era aliada de su mayor enemigo en la región. Algunos autores, como Clapham, determinaron que algunos de los rangos más elevados del ejército etíope llevaban recibiendo adiestramiento militar en la URSS y sus aliados —Cuba, Bulgaria y RDA— desde 1975<sup>658</sup>, lo que aclararía quién dio el primer paso hacia la ruptura.

Este acercamiento entre Addis Abeba y Moscú puso en alarma al Gobierno de Siad Barre e incrementó su recelo hacia el país vecino. Mogadishu era consciente de que la nueva alianza podía echar por tierra las fructíferas relaciones que Somalia había mantenido con la URSS durante la última década. Aunque Breznev no tenía intención de alinearse con uno de los dos países, sino mantenerlos a ambos bajo su influencia, lo cierto es que Somalia se lo tomó como una amenaza a sus intereses.

El bienio 1975-1976 puso en entredicho las posibilidades de que la escalada etíope-somalí acabara por resolverse y se volviera a una situación pacífica como la vivida durante el primer lustro de 1970. Es evidente que la grave situación generada entre Somalia y Etiopía, con discursos cada vez más beligerantes, impedía cualquier tipo de acercamiento. Si a este factor le sumamos la explosiva situación en torno a la descolonización de Yibuti y el candente contexto del Ogaden, es fácil entender por qué, en el citado período 1975-1976, la opción de la paz era una vía muerta. Como veremos, la tensión entre Etiopía y Somalia crecerá de manera inexorable desde principios de 1977.

## 2.2. Guerra total en el Ogaden (1977-1978)

Oficialmente se considera que la Guerra del Ogaden se inició en julio de 1977, cuando Somalia movilizó sus fuerzas armadas y penetró en territorio etíope por primera vez desde 1964, y finalizó en marzo de 1978 cuando sus tropas fueron expulsadas. Así al menos se ha considerado por los principales autores que han abordado la problemática de este enfrentamiento entre dos estados socialistas en el Cuerno de África. Desde 1979 hasta la actualidad, la mayor parte de la producción científica así lo ha considerado<sup>659</sup>. No obstante, resulta interesante pensar que la lógica de la guerra

<sup>658</sup> Clapham, Christopher, *Transformation and Continuity in Revolutionary Ethiopia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

<sup>659</sup> Véase los trabajos de:

Laitin, David D., «The War in the Ogaden: Implications for Siyaad's Role in Somali History», *The Journal of Modern African Studies*, 17/1, (1979), pp. 95-115.

Ododa, Harry, «Somalia's Domestic Politics and Foreign...», *art. cit.*, pp. 285-297.

en el Ogaden se extendió en el tiempo tanto antes como después del enfrentamiento entre las dos fuerzas armadas. Previamente, porque diferentes guerrillas, apoyadas por Somalia, ya habían entrado en combate con las fuerzas armadas oficiales de Etiopía y una vez que Somalia abandonó el territorio y, al menos hasta 1980, el conflicto en el Ogaden siguió existiendo. Por tanto, lo que aquí proponemos es que este conflicto del Cuerno de África pudo alargarse, al menos, entre los años 1976-1980. En esta línea ya existen algunos trabajos recientes, como las investigaciones de Adam Lockyer, que defiende que el conflicto duró, precisamente, esos años<sup>660</sup>. De esta forma, a nuestro entender, el período 1976-1977 sería una fase previa del conflicto, sin intervención directa del ejército regular somalí; el período 1977-1978 representaría una segunda etapa caracterizada por una guerra total, protagonizada por dos estados, y una etapa final, 1978-1980, que abarcaría la «posguerra» en la que, aunque Somalia no intervino directamente, sí que siguió apoyando a los insurgentes somalíes.

### 2.2.1. Los antecedentes de la Guerra «oficial»

En este apartado vamos a analizar los meses previos al estallido de la guerra total y el desarrollo de esta. Si bien, en vez de centrarnos en examinar la evolución de las tácticas bélicas, lo que vamos a analizar es la evolución de las relaciones entre Etiopía y Somalia durante este período. En febrero de 1977 la nueva alianza entre Etiopía y la URSS era visible, un hecho del que claramente Somalia recelaba por las posibles consecuencias negativas que tendría para su estatus. Aunque la URSS trató de calmar al Gobierno de Siad Barre e intentó que ambos países crearan nuevos puentes para el diálogo, ninguno de los dos mostró interés alguno. De hecho, el presidente Siad Barre alegó que la única forma de conseguir un entendimiento sería que Etiopía permitiera el derecho a la autodeterminación de las regiones del Ogaden —que permitiría alcan-

---

Lewis, Ioan Myrddin, «The Ogaden and the Fragility of Somali Segmentary Nationalism», *African Affairs*, 88/353, (1989), pp. 573-579.

Clarke, S. Walter, «The Easy Dream: A Footnote to the Ogaden War», *Northeast African Studies*, 13/1, (1991), pp. 29-38.

Fantahun Ayele, *The Ethiopian Army: From Victory to Collapse, 1977-1991*, Evanston, Northwestern University Press, 2014.

Tareke, G., Kagan, D., & Kagan, F., «Ogaden: ‘Socialist’ Neighbors at War», en *The Ethiopian Revolution: War in the Horn of Africa*, New Heaven, Yale University Press, 2009, pp. 182-217.

<sup>660</sup> Lockyer, Adam, «Opposing Foreign Intervention’s Impact on the Warfare in Civil Wars: the case of the Ethiopian-Ogaden Civil War, 1976–1980», *African Security*, 11/2, 2018, pp. 181–199. DOI: <https://doi.org/10.1080/19392206.2018.1480141>.

zar la paz en la frontera de forma definitiva— y en Eritrea, de forma que Etiopía conseguiría mantener cierta estabilidad interna<sup>661</sup>.

A pesar del creciente apoyo soviético, la situación de Addis Abeba en marzo de ese año fue bastante crítica tanto por la presión de Somalia en el Ogaden, así como por el aumento de los ataques retóricos en relación a la posible ocupación del TFAI una vez este se independizara. No olvidemos que el referéndum de Yibuti estaba programado para junio de 1977, por lo que la tensión llegó a máximos históricos. A la continua coacción de Somalia, se unió también la amenaza de Sudán, cuyo presidente, Gafaar al-Nimeiry, estaba apoyando a las guerrillas eritreas<sup>662</sup>. A raíz esta situación inestable, una delegación cubana, encabezada por el presidente Fidel Castro, se desplazó a principios de marzo a Etiopía y a Somalia en sendas visitas oficiales con el objetivo de convencerles de los beneficios de un acuerdo entre ambos estados<sup>663</sup>. De esta forma, las delegaciones se encontraron en Adén el 16 de marzo con Fidel Castro y Ali Rubayi, presidente de la República Democrática Popular de Yemen. No obstante, esta cumbre no cambió la posición de Somalia, que señaló a Etiopía como un país colonizador y exigió la autodeterminación del Ogaden.

El único punto de encuentro fue, de nuevo, la propuesta de crear una federación entre Somalia y Etiopía, pero para culminar ese proyecto la delegación somalí exigió que fuera una confederación de base étnica, por lo que el Ogaden debería formar parte de Somalia como primer paso. Etiopía se opuso radicalmente a esta propuesta, y contó con el apoyo de Cuba y Yemen del Sur, de forma que las conversaciones volvieron al punto de inicio<sup>664</sup>. Después de aquél encuentro, se puede afirmar que el Gobierno de Somalia era ya consciente del creciente alineamiento de los aliados soviéticos, muchos de los cuales estaban apoyando la causa etíope, como ya habían demostrado Cuba y Yemen del Sur. Esta situación entorpeció aún más las relaciones entre Etiopía

---

<sup>661</sup> S.a., «Memorandum of Conversation between Soviet Ambassador to Somalia G.V. Samsonov and Somali President Siad Barre», 23 de febrero de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1621, ll. 10-14. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111841> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>662</sup> Darnton, John, «Ethiopia, Under Dictatorial Ruler, Taking Violent Path Against Foes», *The New York Times*, 1 de marzo de 1977, p.1. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/03/01/archives/ethiopia-under-dictatorial-ruler-taking-violent-path-against-foes.html?searchResultPosition=610> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>663</sup> Oberdorfer Don, «The superpowers and the Ogaden War», *The Washington Post*, 5 de marzo de 1978. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1978/03/05/the-superpowers-and-the-ogaden-war/00f60ef2-01b4-4cd3-8c5f-e545df388def/> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>664</sup> S.a. «Memorandum of conversation between Soviet acting Charge d'affaires in Ethiopia S. Sinitsin and Ethiopian official Maj. Berhanu Bayeh», 18 de marzo de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1638, ll. 93-97. Disponible en <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111842> [Consultado el 7 de abril de 2020].

y Somalia, ya que Mogadishu se sentía cada vez más aislado y amenazado. Sentimiento que se amplificó cuando Mengistu fue recibido en Moscú por Breznev y Dimitri Ustinov, ministro de Defensa<sup>665</sup>, firmando nuevos acuerdos de cooperación y amistad el 6 de mayo de 1977<sup>666</sup>. Además, en ese mismo mes se anunció la llegada de consejeros militares cubanos a Etiopía<sup>667</sup>. Esta situación confirmó los mayores temores de Somalia: sus aliados socialistas comenzaban a apoyar abiertamente la postura de su principal enemigo en la región y la URSS firmaba un acuerdo en mayo que ponía en la misma situación de privilegio a ambos estados, aumentando la sensación de acorralamiento del Estado somalí.

Por otro lado, el referéndum del TFAI, organizado el 8 de mayo, había votado de forma contundente por la independencia, con un 99,75 % del total de votos<sup>668</sup>. Ante estos resultados, se había fijado el 27 de junio como la fecha de independencia definitiva. Por último, la situación en el Ogaden era de enfrentamiento continuo, donde las guerrillas presionaban a las fuerzas armadas etíopes<sup>669</sup>, con claro apoyo de Somalia<sup>670</sup>. A finales de ese mismo mes, Mengistu reveló su preocupación ante los movimientos militares de Somalia y el posible estallido de la guerra. La preocupación no se centró en Yibuti, que era independiente desde el 27 de junio, ya que las tropas francesas seguían acantonadas en el país ante el peligro de un ataque desde Somalia, sino en el Ogaden<sup>671</sup>.

---

<sup>665</sup> Napper, Larry C., «The Ogaden War: Some implications for Crisis Prevention» en George, L. Alexander (ed.), *Managing U.s.-soviet Rivalry: Problems of Crisis Prevention*, Nueva York, Routledge, 1983, pp. 225-254.

<sup>666</sup> Ginsburgs, Goerge, *A Calendar of Soviet Treaties: 1974-1980*, Dordrecht, Martinus Nijhoff Publisher, 1987, pp.210-211.

<sup>667</sup> Gwertzman, Bernard, «Cuban advisers reported training troops in Ethiopia», *The New York Times*, 26 de mayo de 1977, p.1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gkjluy> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>668</sup> Resultados del Referéndum de Independencia de Yibuti, 8 de mayo de 1977, *African Election Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>669</sup> S.a., «Dispute with Somalia», *The New York Times*, 25 de junio de 1977, p.2. Disponible en: <https://tinyurl.com/2pch9z7a> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>670</sup> Makinda, Samuel M., «Conflict and the superpowers in the horn of Africa», *Third World Quarterly*, 4/1, (1982), pp. 93-103, esp. p. 98. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436598208419609>.

<sup>671</sup> S.a., «Memorandum of conversation between Soviet Ambassador to Ethiopia A.P. Ratanov and Mengistu», 29 de junio de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1636, ll. 74-75. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111848> [Consultado el 7 de abril de 2020].

### 2.2.2. El inicio de la guerra y el conflicto local (julio 1977 – noviembre 1977)

No existe una fecha exacta de cuándo se inició el conflicto en el Ogaden. Aunque se considera el mes de julio como el inicio de la guerra total en el Ogaden, lo cierto es que el contexto resulta muy confuso como para determinar una fecha exacta. En primer lugar, ya hemos visto como algunas guerrillas, que contaban con el apoyo de Somalia, llevaban actuando en la región desde, al menos, 1976 y su actividad se intensificó a partir de julio de 1977. En segundo lugar, se podría considerar que la guerra total se inició una vez los dos ejércitos regulares de Somalia y Etiopía se enfrentaron en el terreno. El principal problema es el de determinar cuándo se produjo ese factor que, desde luego, no está nada claro por una razón: Somalia estaba ocultando su relación con la guerra, consciente de que una agresión a otro país generaría un importante rechazo internacional.

Así, las autoridades etíopes comenzaron a denunciar la presencia de tropas regulares somalíes en el Ogaden tal y como denunció el ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía, Feleke Gedle Ghiorgis, el 15 de julio de 1977:

Los somalíes han llevado a cabo una agresión contra Etiopía. Esto está claro. Estamos luchando dentro del territorio etíope. No existe el Frente de Liberación de Somalia Occidental, es un nombre ficticio. Los somalíes están usando toda su maquinaria de guerra, todas sus fuerzas armadas y fuerzas terrestres contra Etiopía. En efecto, estamos luchando dentro de Etiopía, la lucha continúa. (...) Por supuesto que Etiopía está preparada para cualquier tipo de diálogo, pero ante todo los somalíes deben retirar sus fuerzas del territorio etíope. Sobre esta base, Etiopía está dispuesta a resolver cualquier controversia que exista entre los dos países.<sup>672</sup>

La prensa internacional empezó a informar de los enfrentamientos entre el WSLF y el ejército etíope, amenazando posiciones clave como Dire Dawa, fundamental en el comercio entre la capital etíope y Yibuti<sup>673</sup>. Precisamente, a partir del 22 de julio los medios reportaron la presencia del ejército nacional de Somalia en suelo etíope. El Gobierno somalí siguió negando esta realidad, señalando que el enfrentamiento estaba siendo protagonizado por el WSLF, que había capturado a más de 150 soldados etíopes y habían derribado nueve aviones en las proximidades de Dire Da-

---

<sup>672</sup> S.a., «Kenya: Ethiopian Foreign Minster Colonel Feleke Gedle Ghiorgis Says The Soviet Union Has Not Yet Put Forward A Concrete Proposal For Ending The War In The Ogaden Desert», *British Pathé Archive*, 15 de julio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2epkmq4j> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>673</sup> S.a. «Heavy Attacks on Ethiopian Army in Eritrea and the East Reported», *The New York Times*, 19 de julio de 1977, p. 2. Disponible en: <https://tinyurl.com/2enswu7s> [Consultado el 7 de abril de 2020].

wa<sup>674</sup>. No deja de llamarnos la atención la capacidad que el WSLF tuvo de actuar contra las fuerzas aéreas de Etiopía, aun cuando este no contaba con el material bélico necesario para realizar dichos ataques. Parece más que evidente que el ejército de Somalia ya estuviera presente en la zona. De hecho, A. Lockyer destacó la falta de armamento pesado del WSLF y señaló que en el ataque se utilizaron al menos 35 000 tropas regulares, 250 carros de combate, 300 vehículos blindados, 200 piezas de artillería móvil y el apoyo de la fuerza aérea somalí<sup>675</sup>.

A pesar de que se podía considerar que la guerra había entrado en su etapa más extrema, con los dos ejércitos luchando por primera vez desde 1964, lo cierto es que continuaron los intentos de reconciliación entre Etiopía y Somalia con el apoyo de la URSS. Un memorándum de las reuniones que se produjeron entre ambas delegaciones en Moscú entre el 25 y el 29 de julio así lo demuestran. Sin embargo, estas reuniones tuvieron poco éxito, ya que el líder de la delegación somalí, Hussein Abdulkadir Kasim, se negó a llegar a ningún acuerdo y acusó a Etiopía de «haber violado la integridad territorial de Somalia y de oprimir y aniquilar a los somalíes que vivían en un territorio colonizado». Igualmente, el ministro señaló que, si se iba a tratar el tema de la guerra en Ogaden, su delegación no tenía nada que añadir ya que se trataba, según él, de «una guerra entre Etiopía y un movimiento de liberación de los somalíes que vivían en un territorio ocupado. La disputa concierne a este movimiento y no a la República Democrática de Somalia»<sup>676</sup>.

Hacia agosto, Siad Barre no tenía esperanzas en recuperar el favor de la URSS, pero, como destacó D. Laitin, sí aspiraba a que la superpotencia no participara directamente en la guerra. Era evidente que un movimiento en favor de Etiopía reducía las posibilidades de éxito de Somalia en el conflicto<sup>677</sup>. Por ello, Somalia envió a su delegación a varias reuniones a lo largo de ese mes, con el objetivo de que se valorase de forma positiva su participación. Por ello, el Politburó debatió el 4 de agosto sobre la situación en el Cuerno de África. Así, Vasili Kuznetsov determinó que sería positivo que la URSS mandara un mensaje a los dirigentes africanos «progresistas» para que tomaran medidas en la normalización de las relaciones entre Somalia y Etiopía. Por su parte, Andrei Kirilenko remarcó que no tenían ninguna razón para luchar con

---

<sup>674</sup> Darnton, John, «Ethiopia and Pro-Somali Rebels Claim Success in Border Conflict», *The New York Times*, 22 de julio de 1977, p. 3. Disponible en: <https://tinyurl.com/2llk9w9z> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>675</sup> Lockyer, A., «Opposing Foreign Intervention...», *art. cit.*, pp. 181–199.

<sup>676</sup> S.a., «Record of negotiations between Somali and Soviet Officials in Moscow (excerpts)», 11 de agosto de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1620, ll. 3-31. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111850> [Consultado el 7 de abril de 2020].

<sup>677</sup> Laitin, David D., «The War in the Ogaden...», *art. cit.*, p. 101.

un lado u otro, y que su capacidad de influencia en las relaciones mutuas era limitada<sup>678</sup>.

Debemos tener en cuenta, también, que las reuniones y encuentros que se sucedieron en agosto entre Somalia y Etiopía se debieron en parte a la actitud proclive de Addis Abeba a seguir buscando una solución política al conflicto aun cuando la guerra ya había estallado. Así lo declaró Mengistu en conversaciones con el embajador soviético al destacar que viajaría a Moscú de nuevo una delegación con asesores como Mikael Imru, antiguo primer ministro, y Getachew Kibret, futuro ministro de Justicia, para retomar las conversaciones con la delegación somalí; esta delegación se negó a intervenir directamente en suelo somalí, y pidió al Gobierno soviético que adoptara medidas para influir en Somalia, incluso con algún tipo de sanción económica, y que transmitiera que Etiopía estaba dispuesta a celebrar conversaciones con Somalia. No deja de resultar extremadamente curiosa la posición dialogante del Derg ante la evidente presencia del ejército somalí en su territorio. Como el propio Mengistu reveló en esas conversaciones:

Somalia continúa su escalada de acciones militares contra Etiopía. En la actualidad, está llevando a cabo bombardeos sistemáticos en las ciudades de Ogaden (Dollo - en la frontera con Kenia), y el Consejo Administrativo Militar Provisional [Derg] prevé que Harar, Dire-Dawa, etc. serán bombardeadas. Como consecuencia de estos bombardeos, se están destruyendo empresas e infraestructuras industriales y agrícolas. (...) Lo importante ahora es poner fin a los ataques aéreos somalíes porque esos ataques desmoralizan al ejército y a la población pacífica y podrían causar una crisis política en el régimen.<sup>679</sup>

Llama poderosamente la atención que, a pesar de la crítica situación que se vivía en el Ogaden, Addis Abeba buscara una solución política a la guerra. Por un lado, puede pensarse que el régimen etíope se negaba a atacar directamente a Somalia porque podría perder cierta credibilidad en la arena internacional. Somalia llevaba años denunciando una posible agresión de Etiopía en su propio territorio y, por tanto, un ataque directo podría hacer que varios países acabaran por dar su apoyo a Somalia. Por otro lado, Etiopía no tenía asegurado el apoyo de los soviéticos. Aunque Moscú era más proclive a apoyar a Etiopía, la postura oficial de la URSS era la de lograr un acuerdo de paz. Por último, el objetivo principal era terminar con la insurgencia en

---

<sup>678</sup> S.a., «Transcript of CPSU CC Politburo Meeting (excerpt)», 4 de agosto de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, APRF, f. 3, op. 120, d. 37, ll. 44, 48. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111853> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>679</sup> S.a., «Soviet Ambassador to Ethiopia A.P. Ratanov, Memorandum of Conversation with Mengistu», 5 de agosto de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1636, ll. 127-128. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111854> [Consultado el 8 de abril de 2020].

territorio etíope, expulsar a los somalíes y, sobre todo, mantener el control sobre el triángulo de las ciudades de Dire Dawa, Jijiga y Harar, esencial para el dominio de las relaciones comerciales con Yibuti, antes de atacar directamente a Somalia.

La posición de Etiopía cambió pocos días después tras la llegada de nuevas noticias del frente y de la situación en Eritrea. De nuevo, Mengistu, en conversaciones con el embajador de la URSS, expresó:

Hay tropas somalíes en el oeste de Ogaden y ahora estamos observando el movimiento de las unidades somalíes en la parte norte de esta región. Las tropas etíopes han incautado armas que parecen ser armas de la OTAN. Según ciertas informaciones, aún no verificadas, los franceses han comenzado a utilizar sus aviones para entregar armas francesas a Mogadiscio. Arabia Saudita, Egipto y el Sudán, bajo la cobertura de organizaciones separatistas eritreas, están transfiriendo sus destacamentos y armas a Eritrea. Sudán está suministrando a los separatistas armas estadounidenses, así como armas que han recibido recientemente de la República Popular China.

La tensa situación llevó a Mengistu a pedir toda la ayuda disponible a la URSS y solicitó una reunión para abordar lo ocurrido en su país con el líder cubano Fidel Castro y el presidente de la RDA<sup>680</sup>. No sabemos a ciencia cierta si la referencia a armas de la OTAN y el apoyo de las fuerzas francesas que mencionó el líder etíope fueron reales o simplemente fue una estrategia para convencer a sus aliados de su intervención debida a la extensión del conflicto, pero parece poco probable la intervención de los países occidentales en agosto de 1977, ya que ni Somalia era un aliado de Occidente ni tampoco se sabía qué es lo que estaba ocurriendo en el Cuerno de África.

A parte, el 11 de agosto, ambos contendientes se acusaron de estar recibiendo apoyo externo: el embajador etíope en Nairobi acusó a Somalia de contar con el apoyo de Egipto e Irak y rechazó las siguientes acusaciones de Somalia: «entre 5 000-9 000 tropas extranjeras están dirigiéndose ahora mismo hacia el Cuerno de África, invitadas por Etiopía». Además, el embajador hizo público el contexto en el que se encontraba el Ogadén, ahora en manos de Somalia, que controlaba, al menos, dos tercios del total del territorio<sup>681</sup>. Según la *Associated Press*, a finales de agosto, testimonios de diferentes diplomáticos en Nairobi declararon que los Estados Unidos se habían negado a proporcionar armas a Somalia y tanto Francia como Gran Bretaña se

---

<sup>680</sup> S.a., «Soviet Ambassador to Ethiopia A.P. Ratanov, Memorandum of Conversation with Mengistu», 7 de agosto de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1636, ll. 102-104. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111855> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>681</sup> S.a., «Kenya: Ethiopian Ambassador Denies Allegations That Foreign Troops Are On The Way To Ethiopia», *British Pathé Archive*, 12 de agosto de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hfs8d98> [Consultado el 8 de abril de 2020].

negaban a intervenir<sup>682</sup>. Sobre esta posible intervención, el líder del WSLF, Abdellahi Hassan, declaró en una entrevista a finales de agosto que la situación estaba evolucionando hacia una guerra total en la que el WSLF necesitaba la ayuda del Estado somalí. Además, determinó que Somalia tenía el deber de defenderse<sup>683</sup>.

Sea como fuera, lo cierto es que el Politburó se movilizó para aprobar cuanto antes cualquier tipo de asistencia a Etiopía. El propio Leonid Breznev consideró necesario que se hiciera todo lo posible por prestar el apoyo a Addis Abeba, esa decisión fue aprobada el 11 de agosto de 1977<sup>684</sup>. De este modo, parece que la denuncia de Etiopía sobre una posible intervención extranjera en la guerra, aunque no probada, activó los mecanismos militares de la URSS. En este contexto se organizó el encuentro entre las delegaciones somalí y etíope en Moscú entre los días 15-19 de agosto. Esta reunión se convirtió en el último intento de reconciliación entre ambas partes, pero dado el contexto de ruptura casi total y de desconfianza ante las acusaciones de intervención internacional en los dos bandos, la cumbre resultó ser un fracaso, cuando el líder de la delegación somalí, Hussein Abdulkadir Kasim, acusó a Cuba de estar enviando tropas a Etiopía y de intervenir en el conflicto entre el WSLF y las fuerzas armadas etíopes<sup>685</sup>. Es evidente que Somalia, a finales de agosto de 1977, no tenía ningún interés en buscar una salida negociada al conflicto, ya que el WSLF tenía la situación bajo control y parecía que la victoria pudiera estar muy cerca. Pero lo que sí estaban dispuestos a evitar era la entrada de la URSS en la guerra. Para ello, se produjo un último intento por parte de Somalia de reconducir la situación. El medio español *El País* informó el 31 de agosto de que una delegación había salido de Somalia hacia Moscú, encabezada por el presidente Siad Barre, con el objetivo de realizar una visita a la URSS a invitación del Gobierno soviético.

La prensa soviética ha mantenido silencio absoluto y no ha hecho la menor referencia a la llegada y permanencia de esta delegación somalí. Se especula que tanto el presidente Siad Barre como la delegación que le acompañaba se haya dirigido directamente a

---

<sup>682</sup> S.a., «L'U.R.S.S. lance à Addis-Abeba et à Mogadiscio un appel à la sagesse. La Somalie menace d'intervenir ouvertement», *Le Monde*, 26 de agosto de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2ha46ozj> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>683</sup> S.a., «Entrevista al líder del WSLF, Abdellahi Hassan», *Associated Press Archive*, 28 de agosto de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m4xea79> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>684</sup> S.a., «CC CPSU Politburo transcript (excerpt)», 11 de agosto de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, APRF, f. 3, op. 120, d. 37, ll. 51, 56. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111856> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>685</sup> S.a., «Record of negotiations between Somali and Soviet officials in Moscow from 15-19 August 1977 (excerpts)», 31 de agosto de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1620, ll. 60-80. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/111858> [Consultado el 8 de abril de 2020].

Crimea para celebrar una conferencia de alto nivel con el presidente soviético, Leonidas Breznev, en su residencia de vacaciones junto al mar Negro.<sup>686</sup>

A este respecto, las fuentes soviéticas señalaron, días más tarde, que el viaje de esa delegación fue el último intento de Barre de convencer a los dirigentes soviéticos de que abandonaran su apoyo a Etiopía y que le proporcionaran la asistencia financiera y técnica que estaba acordada entre los dos países. Sus demandas no fueron satisfechas. Las mismas fuentes revelan cierto temor a que Somalia reorientara totalmente su política exterior hacia Occidente, sin embargo, parece que tanto Moscú como Addis Abeba pensaban que se restablecerían las relaciones con algunos países occidentales, como Estados Unidos, pero estos no reconocerían la violación de la integridad territorial que estaba sufriendo Etiopía<sup>687</sup>. Lo cierto es que el secretismo en torno a ese encuentro, si se produjo, nos ha impedido acceder a la información sobre cómo se desarrolló aquella reunión. De hecho, el *Washington Post* informaba, una semana más tarde, del supuesto encuentro:

Un indicio de las crecientes diferencias entre los soviéticos y los somalíes se produjo la semana pasada, cuando el presidente Mohammed Siad Barre visitó la Unión Soviética pero no vio al presidente soviético y líder del partido, Leonid Brezhnev. La visita terminó con un comunicado redactado con frialdad.<sup>688</sup>

Tuviera lugar o no la reunión, esta información nos revela un hecho claro. Si la reunión tuvo lugar, Siad Barre no logró su objetivo de evitar que la URSS se convirtiera en el principal soporte militar de Etiopía e incluso se replanteara participar directamente en el enfrentamiento. Además, si esta reunión ni si quiera se organizó, fue una auténtica muestra del rechazo que la delegación somalí causaba en la URSS. Aunque no sabemos que ocurrió realmente, lo que sí sabemos es que, a principios de septiembre, las relaciones entre Somalia y la URSS estaban casi completamente rotas, al igual que sucedía con Etiopía. Ya no había espacio para una salida negociada de la guerra o un encuentro que rebajara la tensión. Todas las partes de aquel conflicto habían entrado en la lógica de la guerra total.

---

<sup>686</sup> S.a., «Silencio soviético sobre la presente Siad Barre», *El País*, 31 de agosto de 1977. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1977/08/31/internacional/241826414\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1977/08/31/internacional/241826414_850215.html) [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>687</sup> S.a., «Message from Yugoslav Embassy Addis Ababa, The Soviet Ambassador on the Ethiopian-Soviet Relations», 2 de septiembre de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Diplomatski Arhiv Ministarstva Spoljnih Poslova Republike Srbije [Belgrade], f. PA, Etiopija 1977, fasc. 34, dos. 5, sig. 447810, s. 1. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134779> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>688</sup> S.a. «Ethiopia breaks ties with Somalia», *The Washington Post*, 8 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2nv43hrp> [Consultado el 8 de abril de 2020].

Los puentes estaban ya totalmente rotos. Así lo refleja un documento de la URSS que recoge la actitud soviética desde principios de septiembre, en el que se señalaba que había que

prestar pleno apoyo a la revolución etíope y a sus dirigentes a fin de defender el país de la agresión y hacer realidad su política interna y externa. (...) Darles las armas defensivas y ofensivas más modernas, no solo para cubrir [sus] necesidades actuales, sino también para crear un ejército moderno y poderoso. Para entregar los MIG-21 y 23, los carros de combate T-55 (ya han llegado 60 piezas), la artillería, los misiles, etc. Los MIG llegarán con los pilotos etíopes que pronto completarán su reentrenamiento en la URSS. También, para entregar misiles y artillería para la defensa de los puertos de Sasaba y Masawa para prevenir posibles intentos de Somalia o de los árabes de ocupar los puertos y privarlos de recibir suministros. Su flota estará equipada con un rápido barco de misiles.

Además, respecto a Somalia, ese mismo documento señalaba que no tenían opciones de vencer en esa guerra:

[Somalia] Ha vuelto contra sí mismo a toda África, que no puede estar de acuerdo con el ataque de uno de los miembros de la OUA. Ahora, está tratando de obtener el pleno apoyo de los países árabes, a los que sirve como vanguardia de la penetración en África. La situación en el ejército somalí no es buena. Los soldados tienen la moral baja y una débil voluntad de luchar. Muchos oficiales superiores se quejan abiertamente de los ataques a Etiopía. El embajador dijo que la agresión y la aventura somalí terminarán mal para Somalia. Las reservas humanas de Etiopía son inagotables. No les faltarán armas. Somalia no puede sostener una larga guerra, la victoria será de Etiopía.<sup>689</sup>

Al contrario de lo que pensaba la inteligencia soviética, la prensa internacional fue recogiendo, durante la primera semana de septiembre de 1977, los triunfos del WSLF y de Somalia, que se sumaron a los avances que habían conseguido en tan solo dos meses. Así transmitió *Le Monde* las palabras de algunos representantes del WSLF, que el 6 de septiembre anunciaron que «todas las llanuras están liberadas y la lucha solo se está llevando a cabo en el interior». Pero este medio de comunicación destacaba que, desde mediados de agosto, la guerra relámpago de las fuerzas somalíes, que habían avanzado muy rápidamente, se estaban encontrando con una guerra de desgaste en los accesos a las tierras altas etíopes. A pesar de ese detalle, los oficiales del WSLF siguieron reportando sus victorias frente a las fuerzas etíopes: 3 000

---

<sup>689</sup> S.a., «Message from Yugoslav Embassy Addis Ababa, The Soviet Ambassador on the Ethiopian-Soviet Relations», 2 de septiembre de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, Diplomatski Arhiv Ministarstva Spoljnih Poslova Republike Srbije [Belgrade], f. PA, Etiopija 1977, fasc. 34, dos. 5, sig. 447810, s. 1. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134779> [Consultado el 8 de abril de 2020].

soldados etíopes caídos en la zona cercana a Jijiga y siete cazas F5-A y F5-E derribados; cerca de Afden se informó de más de 1 000 soldados etíopes abatidos; y en las proximidades del río Ogaden, en la cercanía de la ciudad de Goba, capital de Bale y en Ginir, se registraron 400 soldados etíopes ejecutados<sup>690</sup>. Sin duda el gran éxito del WSLF en esta etapa de la guerra fue la toma de la ciudad de Jijiga que, según las autoridades somalíes, había caído el 5 de septiembre. Sigue sin aclararse en qué momento Jijiga pasó a manos somalíes, pero otros medios de la época, como *The New York Times*, informaron que la ciudad había caído el 18 de septiembre y estaba bajo el poder del WSLF y del ejército somalí desde el 14 de septiembre<sup>691</sup>. Pero ¿a qué se debía la importancia de controlar esta ciudad? Aunque la ciudad apenas tenía 15 000 habitantes, el control de Jijiga permitía una rápida conexión con Harar y Dire Dawa, a través del paso de Kara Marda. Mantener bajo su poder Jijiga también permitía a los somalíes preservar las comunicaciones con la ciudad somalí de Hargeisa. Además, Jijiga marcaba el final de los desérticos territorios del Ogaden donde las comunicaciones con Mogadishu eran nulas y era el límite de las tierras altas de Etiopía.

Resulta curioso que, aunque el vínculo entre Etiopía y Somalia estaba totalmente deteriorado desde que a mediados de agosto el último encuentro entre delegaciones resultó en un rotundo fracaso y al estallido de la guerra total entre ambos ejércitos, las relaciones oficialmente no se habían roto, esto es, que aún ambos países mantenían a sus embajadores en el otro país. Esta situación terminó cuando Etiopía rompió las relaciones con Somalia definitivamente el 7 de septiembre<sup>692</sup>. Según *The Washington Post*, Addis Abeba ordenó a todos los diplomáticos somalíes que abandonaran el país en un plazo de 48 horas máximo<sup>693</sup>. La ruptura de relaciones de forma oficial se había convertido en todo un precedente, ya que desde la independencia de Somalia en 1960 nunca se había expulsado a los diplomáticos de ambos países, ni si quiera durante la anterior Guerra del Ogaden de 1964. Además, a pesar de los grandes triunfos en el terreno bélico, parece que Somalia estaba viviendo un creciente aislamiento, y países como EE. UU., Reino Unido y Francia condenaron la invasión. De este modo, Siad Barre solo mantenía el apoyo de Egipto, Sudán o Arabia Saudí, que también estaban beneficiando a las guerrillas eritreas. En ese contexto, Somalia buscó frenar que otros países en África pudieran intervenir en el conflicto, tal y como ocurrió con Kenia en

---

<sup>690</sup> S.a., «Moscou condamne à nouveau la Somalie», *Le Monde*, 6 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2kokrpnn> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>691</sup> Darnton, John, «Capture of Key Ethiopian Town Seems to Give Initiative to Somalis», *The New York Times*, 18 de septiembre de 1977, p.3. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gytlrdn> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>692</sup> Guillebaud, Jean-Claude, «L'Éthiopie rompt ses relations diplomatiques avec la Somalie», *Le Monde*, 9 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2l1xj5uw> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>693</sup> Ross, Jay, «Ethiopia breaks ties with Somalia», *The Washington Post*, 8 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2nv43hrp> [Consultado el 8 de abril de 2020].

septiembre de 1977, cuando el ministro de Recursos Minerales y Naturales de Somalia, Hussain Qassim, se reunió con Jommo Kenyatta. En aquél encuentro Qassim justificó la injusticia histórica cometida en el Ogaden y que la guerra en esa región no dejaba de ser una lucha por la liberación<sup>694</sup>.

En el caso de Etiopía, Mengistu trató de estrechar los vínculos con los países socialistas. De hecho, Etiopía convocó el 10 de septiembre a los embajadores de Bulgaria, Hungría, la RDA, la República Democrática Popular de Corea, Cuba, Yemen del Sur, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Yugoslavia y la URSS. En esa reunión, el ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía, Feleke Gedle-Giorgis, hizo pública la existencia de un complot para derrocar a su Gobierno, orquestado por Estados Unidos, con el apoyo de Sudán, Arabia Saudí, Egipto, Somalia y Kenia<sup>695</sup>. No hemos tenido acceso a ninguna otra información relativa a este golpe interno, pero no es una coincidencia que, tan solo unos días después, tuviera lugar una reestructuración de los cargos del Derg, con la destitución del general Gisaw, que ocupaba el cargo de Jefe de Estado Mayor, así como de diferentes cargos provinciales y una docena de embajadores<sup>696</sup>.

A finales de septiembre, las autoridades somalíes anunciaron su intención de sentarse a negociar con Etiopía. Este cambio debe entenderse por su favorable situación, al controlar casi todo el Ogaden, a excepción de Harar y Dire Dawa, y la posibilidad de que Etiopía pudiera lograr algún avance en las siguientes semanas. Así, el portavoz del Gobierno somalí, Mohamed Aden, anunciaba en Roma que ofrecía a Etiopía la posibilidad de llegar a un acuerdo. Para ello, se exigía que se reconociera el derecho de autodeterminación del Ogadén<sup>697</sup>, propuesta a la que el Derg se negó y el ejército somalí continuó avanzando, aproximándose a menos de 35 kilómetros de Harar el 30 de septiembre<sup>698</sup>.

---

<sup>694</sup> S.a., «Kenya: Somali Minister for Mining Hussain Qassim Says Fighting in The Ogaden Region of Ethiopia Is A Struggle for Liberation by People Of Western Somalia», *British Pathé Archive*, 23 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2qse367e> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>695</sup> S.a., «Soviet Ambassador to Ethiopia A.P. Ratanov, Memorandum of Meeting with Mengistu», 10 de septiembre de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 73, d. 1636, ll. 139-40. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110957> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>696</sup> S.a., «Le conflit de l'Ogaden L'aviation Éthiopienne a bombardé une ville en Somalie», *Le Monde*, 13 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2lvcsqrq> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>697</sup> S.a., «Le Front de Libération Somali est prêt à négocier avec l'Éthiopie», *Le Monde*, 22 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mdwf7re> [Consultado el 8 de abril de 2020].

<sup>698</sup> S.a., «Ethiopia Ogaden Advance», *Associated Press Archive*, 30 de septiembre de [Consultado el 8 de abril de 2020].

La disputa por el Ogaden entre Etiopía y Somalia se trasladó a la Asamblea General de la ONU durante el mes de octubre de 1977. En el foro internacional, ambas delegaciones siguieron exponiendo sus posiciones respecto a la disputa territorial y lanzaron ataques contra sus adversarios. En la sesión del 10 de octubre el ministro de Exteriores etíope, Feleke Gedle-Giorgis, acusó a Somalia de llevar al menos dos años infiltrando sus tropas en Etiopía con el propósito deliberado de cometer una agresión contra su país, que luego evolucionó hacia una guerra de amplia escala a partir del 23 de julio, una vez visto que con esa estrategia no lograba sus objetivos. El momento de máxima tensión se produjo cuando la delegación etíope comparó los actos de Somalia con el *Anchluss* de Hitler y le acusó de haber repudiado de forma reiterada todos los tratados que habían definido las fronteras con el Acuerdo de Administración Fiduciaria de la ONU<sup>699</sup>.

Por su parte, la delegación somalí, encabezada por Siad Barre, esgrimió que la amenaza a la paz en el Cuerno de África se debía al desconocimiento del derecho de libre determinación e independencia de los pueblos para liberarse del «régimen colonial». Además, Somalia denunció la violación de derechos humanos que se estaba produciendo en Etiopía desde hacía tres años, esto es, desde la llegada al poder del Derg y que «causaban el horror y la repugnancia de la comunidad internacional». Por último, se refirió a su país vecino no como un Estado-nación, sino como un Imperio «adquirido por medios nefastos». Siad Barre señaló la falta de voluntad de Etiopía para iniciar negociaciones visibles en los actos hostiles, en la ruptura de relaciones diplomáticas que tuvieron lugar en septiembre y su negativa a reconocer la existencia del WSLF. El presidente hizo también referencia a un proverbio somalí que se podía traducir como «No puedes extraer la flecha que ha atravesado tu cuerpo», que hacía claramente referencia al carácter colonialista y opresor del régimen etíope, y cerró su intervención con una pregunta: «¿Hay esperanzas de que el Gobierno de Addis Abeba vuelva a la razón y reconozca la irreversibilidad del proceso de libre determinación e independencia del pueblo de Somalia occidental?»<sup>700</sup>.

### 2.2.3. La intervención internacional (noviembre 1977- marzo 1978)

Tras las disputas de octubre en la ONU, parecía que la guerra iniciaba un proceso de estabilización. No obstante, el curso de la guerra cambió radicalmente tras la

---

<sup>699</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 32ª Sesión, 27ª Reunión Plenaria, 10 de octubre de 1977, pp. 536-537. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/677266?ln=en> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>700</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 32ª Sesión, 33ª Reunión Plenaria, 13 de octubre de 1977, pp. 675-696. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/677272?ln=en> [Consultado el 10 de abril de 2020].

visita de Mengistu a la URSS los días 30 y 31 de octubre, en la que el presidente etíope insistió en la difícil situación en la que se encontraba Etiopía donde

se libra una batalla contra los separatistas eritreos, las formaciones contrarrevolucionarias y las unidades regulares del ejército somalí. Los separatistas lograron apoderarse de las principales ciudades de Eritrea, excepto Asmara y el puerto de Massawa. Las tropas somalíes ocuparon de hecho todo el Ogaden, con excepción de Harar y Dire Dawa.

Dada la posibilidad de que Etiopía pudiera fragmentarse, Mengistu solicitó apoyo total de sus aliados socialistas, que fue respondido con un acuerdo de suministro de equipo militar soviético durante al menos un año. Llama la atención que el propio Mengistu también declarara que su país mantenía la intención de resolver los desencuentros entre Etiopía y Somalia de manera pacífica, haciendo referencia a que las fuerzas armadas etíopes se habían fijado el objetivo de la liberación del territorio etíope, sin intención de cruzar las fronteras de su país<sup>701</sup>. Era ostensible la acuciante necesidad del régimen etíope de recibir un apoyo explícito en la Guerra del Ogaden, solicitud que fue respondida a partir de noviembre con el apoyo de potencias extranjeras como la URSS, Cuba, la RDA y Yemen del Sur. En lo relativo a alcanzar la paz con Somalia y no intervenir en su territorio, esta lógica respondía al desinterés etíope en ampliar su territorio, sobre todo teniendo en cuenta la frágil situación que estaba viviendo, así como la negativa de sus aliados en alargar el enfrentamiento y la posibilidad de que la comunidad internacional se pusiera en contra de Etiopía al reaccionar como lo había hecho Somalia y violar su integridad territorial.

A principios de noviembre el Gobierno de Somalia era plenamente consciente de su incapacidad de conquistar las ciudades de Dire Dawa y Harar, y temía una contraofensiva etíope con el apoyo de sus aliados. Así, Siad Barre, en rueda de prensa, denunció que en Etiopía había entre 7 000-15 000 tropas cubanas y que la URSS estaba entregando una gran cantidad de armas. Ante el peligro del inminente ataque etíope, que ahora contaba con un armamento moderno, Somalia solicitó el apoyo de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, la RFA e Irán, considerando que la intervención cubano-soviética podía convencer a estos actores de unirse a la causa somalí. De hecho, Siad Barre, en una reunión con representantes de estos países, pidió oficialmente su ayuda<sup>702</sup> ante la preocupación del nuevo proceso bélico:

---

<sup>701</sup> S.a., «CPSU CC to SED CC, Information on 30-31 October 1977 Closed Visit of Mengistu Haile Mariam to Moscow», 8 de noviembre de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, SAPMO, J IV 2/202/583. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110963> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>702</sup> Pomonti, Jean-Claude, «La Somalie demande aux Occidentaux d'assumer leurs responsabilités en lui livrant des armes», *Le Monde*, 3 de noviembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2osujgdw> [Consultado el 10 de abril de 2020].

Le decimos a nuestros amigos de la Unión Soviética que consideren sus actividades en la zona, especialmente en Etiopía (...) Según nuestra información, el armamento que recibe Etiopía es innecesario en cantidad y calidad y es muy peligroso. Muchos de ellos son tan sofisticados que ningún pueblo africano los posee. No entiendo por qué se entregan tales armas... ¿qué objeto hay detrás? Es una pregunta que solo la Historia responderá.<sup>703</sup>

Hacia mediados de noviembre era ya evidente la presencia de tropas internacionales en el Ogaden, lo que llevó a Mogadishu a romper los vínculos con la URSS y Cuba el 13 de noviembre de 1977 y decretar la inmediata expulsión de sus diplomáticos<sup>704</sup>. Según Mark Urban, esta medida de Siad Barre acaloró las políticas de la guerra, ya que la URSS se tomó esta decisión como un insulto, respondiendo con un contundente ataque<sup>705</sup>. Aunque resulta indiscutible que esta destitución fue una ofensa para Moscú, también es evidente que la URSS tenía como objetivo, desde hacía al menos dos meses, la estabilización de su aliado y la protección de su integridad territorial. De este modo, la expulsión no inició ninguna nueva campaña en el Ogaden, aunque sí pudo acelerar los tiempos de actuación. A pesar de que no hemos encontrado datos sobre el volumen de apoyo enviado por los aliados de Etiopía, K. Nkaissery hizo unos cálculos aproximados: al menos 12 000 soldados cubanos, 2 000 por parte de la URSS, otros 2 000 unidades de Yemen del Sur y unos 1 000 soldados de la RDA<sup>706</sup>. Por su parte, Somalia no recibió efectivos de ningún país, pero estados como Arabia Saudí, Egipto, Irán y Pakistán enviaron armamento<sup>707</sup>.

Si bien, el ataque de Etiopía no tuvo lugar de forma inminente. Un memorando de la RDA señala que el ejército etíope tardaría al menos dos meses en iniciar la contraofensiva. Este mismo documento indicaba que, para finales de año, Etiopía contaba con el material necesario, pero no contaba con el personal para el uso de artillería

---

<sup>703</sup> S.a., «Somalia: President Mohamed Siad Barre Warns Soviet Union Against Getting Involved in Ogaden Desert War», *British Pathé Archive*, 3 de noviembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jza65cs> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>704</sup> S.a., «La Somalie expulse les experts soviétiques et rompt avec Cuba», *Le Monde*, 15 de noviembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2md84rl3> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>705</sup> Urban, Mark, «Soviet intervention and the Ogaden counter-offensive of 1978», *The RUSI Journal*, 128/2, (1983), pp. 42-46. DOI: <https://doi.org/10.1080/03071848308523524>.

<sup>706</sup> Nkaissery, Joseph K., «The Ogaden war: An Analysis... », *op. cit.*, p.10.

<sup>707</sup> S.a., «Soviet Foreign Ministry and CPSU CC International Department Background Report on the Somali-Ethiopian Conflict», 3 de abril de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 75, d. 1175, ll. 13-23. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110975> [Consultado el 15 de abril de 2020].

pesada<sup>708</sup>. Debido al cambio de posición de los soviéticos respecto a Etiopía, algunos países del bloque occidental llegaron a replantearse su neutralidad, tal y como se refleja en un documento interno del *British Foreign Office*:

La ayuda soviética a los etíopes puede ser considerada en Occidente y en algunos países africanos y árabes como cínica, pero no es ilegítima y es difícil, de manera creíble, convertirla en una cuestión de política pública. (...) Pero una invasión de Somalia por Etiopía con ayuda soviética y cubana no solo sería una escalada en términos regionales, sino también en términos mundiales, que difícilmente podría dejar de tener graves consecuencias internacionales. Podría acercar a Oriente y Occidente a la confrontación en el sentido de que la presión sobre nosotros para suministrar armas y otra asistencia a Siad Barre para defender su territorio sería muy fuerte. No era del interés soviético que esto sucediera ya que afectaría indiscutiblemente a la distensión.<sup>709</sup>

#### 2.2.4. Los últimos meses del conflicto y la derrota somalí (enero 1978-marzo 1978)

La controfensiva etíope comenzó finalmente en enero de 1978 con continuos ataques de cubanos y soviéticos con aviones Mig-21 y Mig-23<sup>710</sup>. La presión se centró sobre Harar, con el avance de Etiopía sobre localidades como Babile y Fiambiro<sup>711</sup>. Durante los primeros días de febrero ya eran visibles los avances de Etiopía sobre el Ogadén como se ve en una publicación del *Ethiopian Herald*: «La valiente milicia popular y las fuerzas armadas regulares están dispensando gran coraje y he-

<sup>708</sup> S.a. «Memorandum of Conversation, East German Official with Soviet Ambassador to Ethiopia Ratanov», 7 de diciembre de 1977, *History and Public Policy Program Digital Archive*, SAPMO-BArch, DY30 IV 2/2.035/126. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110964> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>709</sup> S.a. «British Foreign Office, Soviet Role in the Horn of Africa», 16 de enero de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, *The National Archives* [Kew, London], FCO28/3480, fo. 15. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/134780> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>710</sup> S.a. «Somali President Siad Barre», *Associated Press Archive*, 1 de febrero de 1978. Disponible en: <http://www.aparchive.com/metadata/youtube/4707bd652e10665e340e57b20fd69bc4> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>711</sup> S.a., «Conflict in Ogaden will be decided in battle», *Le Réveil de Djibouti*, 26 de enero de 1978, p. 1. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=DVREAQAIAAJ&pg=RA6-PA10&dq=>[Consultado el 9 de mayo de 2020].

roísmo en acciones militantes y están liquidando a las fuerzas invasoras de Siad Barre»<sup>712</sup>.

En ese sentido, las autoridades cubanas destacaron las casi 3 000 unidades somalíes que habían sido abatidas, así como el continuo avance hacia las ciudades de Dire Dawa, donde las tropas somalíes acabaron huyendo<sup>713</sup>. Precisamente, el 3 de marzo un nuevo memorándum nos desvela que, para esa fecha, la presión sobre Dire Dawa y Harar era ya inexistente, y ambas ciudades fueron liberadas<sup>714</sup>. La CIA, de hecho, señaló en enero que el cerco sobre Harar ya se había roto y que Etiopía aumentaba su control sobre el Ogaden, obligando a Siad Barre a ordear la retirada el 9 de marzo de 1978<sup>715</sup>. Las tropas somalíes fueron expulsadas del territorio etíope finalmente el 12 de marzo:

Las victoriosas fuerzas regulares y de milicia etíopes, a través de grandes sacrificios, han logrado eliminar una gran proporción de las fuerzas invasoras de Somalia, mientras que el resto huye en todas direcciones perseguidas por las tropas etíopes. Por lo tanto, Siad Barre no tiene nada que retirar porque, como dije antes, sus tropas están siendo perseguidas en tierra etíope por nuestras tropas. Barre y sus secuaces son totalmente responsables de la vasta destrucción de vidas humanas, tanto somalíes como etíopes, causada por su imprudente guerra aventurera.

Y exigía que para alcanzar una paz duradera era necesario

- A. - Retirada de todos y cada uno de los soldados somalíes del territorio etíope.
- B. - Renuncia a todas las reivindicaciones en la región.
- C. - Reconocimiento de la frontera internacional.

---

<sup>712</sup> S.a., «Reactionary War to Restore forces», *The Ethiopian Herald*, 12 de febrero de 1978, p. 2. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=DVREAQAIAAJ&pg=RA6-PA10&dq=> [Consultado el 9 de mayo de 2020].

<sup>713</sup> S.a., «SED CC, Department of International Relations, 16 February 1978, Report on Conversation with [Vice-president] Carlos Rafael Rodriguez, Member of the Politburo of the CP Cuba, in Havana», 13 de febrero de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, SAPMO-BArch, DY30 IV 2/2.035/127. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110968> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>714</sup> S.a., «Memorandum of Conversation of SED Comrade Lamberz with Cuban Ambassador to Ethiopia, Comrade Pepe, Addis Ababa», 3 de marzo de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, SAPMO-BArch, DY30 IV 2/2.035/127. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110973> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>715</sup> S.a., «The Ogaden Situation», *Interagency Intelligence Memorandum*, 1980, p. 10. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP97S00289R000100190006-3.pdf> [Consultado el 11 de abril de 2020].

D. - No interferencia en los asuntos de Etiopía.

E. - Compensación por los daños causados por la guerra.<sup>716</sup>

El Gobierno de Somalia anunció el 15 de marzo de 1978 que la evacuación militar había concluido<sup>717</sup>. De esta forma se ponía fin a la guerra total en el Ogaden, que había tenido una duración de más de ocho meses. No obstante, el enfrentamiento se no solucionó, sino que la guerra evolucionó hacia una guerra de guerrillas, como veremos en los siguientes apartados. Debemos replantear las razones que llevaron a Somalia a la derrota. Siguiendo a Liliana Mosca, existieron dos causas principales: Somalia había exagerado una posible intervención de los países occidentales en el conflicto y se había subestimado el rol de Cuba y la URSS<sup>718</sup>. A estas razones también debemos sumar la dificultad de Somalia en conquistar Harar y Dire Dawa; el desgaste moral de las tropas en los cercos de estas ciudades y el momento de la contraofensiva etíope, asesorada por sus aliados soviéticos.

Los efectos más inmediatos de la guerra se vieron en el sufrimiento de los habitantes de esta región, muchos de los cuales buscaron refugio en los países circundantes. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) declaró que, como efecto de la guerra, llegaron a Yibuti más de 25 000 personas refugiadas, que suponían el 10 % de los habitantes del país<sup>719</sup>. Se calculó que, para el 15 de marzo, cuando se había puesto fin a la guerra entre los dos estados, habían cruzado a Somalia más de 82 000 refugiados, que habían sido alojados en campamentos de emergencia y había un total de 300 000 personas desplazadas en el Cuerno de África como producto de la Guerra del Ogaden<sup>720</sup>. Debemos ser conscientes que estos datos no tienen en cuenta las personas desplazadas debido al denominado «Terror Rojo»

---

<sup>716</sup> S.a., «Kenya: Ethiopian Ambassador to Kenya Claims Ethiopian Army Has Driven Somali Forces from Ogaden Desert», *British Pathé Archive*, 12 de marzo de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hevmoym> [Consultado el 10 de abril de 2020].

<sup>717</sup> S.a. «Somalia pone fin a la guerra en el Ogaden», *El País*, 16 de marzo de 1978. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1978/03/16/internacional/258850808\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1978/03/16/internacional/258850808_850215.html) [Consultado el 11 de abril de 2020].

<sup>718</sup> Mosca, Liliana, «Il conflitto dell'Ogaden: l'hotspot africano più pericoloso nel tempo della guerra fredda», *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 82, (2015), pp. 49-79.

<sup>719</sup> S.a., «Refugee Act of 1979», *Committee on the Judiciary House of Representatives, United States*, 6-24 de mayo de 1979, p. 449. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gska3rq> [Consultado el 11 de abril de 2020].

<sup>720</sup> S.a., «Ogaden Area recaptured by Ethiopian Forces with Soviet and Cuban Support - International Ramifications of Ethiopian-Somali Conflict - Incipient Soviet and Cuban Involvement in Ethiopian Warfare against Eritrean Secessionists -Political Assassinations inside Ethiopia», *Keesing's Record of World Events*, mayo de 1978, Volumen XXIV, Ethiopia, Ethiopian, p. 28989. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jjpjmyy> [Consultado el 11 de abril de 2020].

que se vivió en Etiopía, muy especialmente en el período 1977-1978, ni a los refugiados de la guerra de Eritrea.

### 2.3. La guerra «no oficial» (1978-1980)

La expulsión del ejército somalí no representó el final del enfrentamiento en el Ogaden, sino que se inició una nueva etapa protagonizada por el WSLF, con apoyo indirecto de Somalia y del Ogaden National Liberation Front (ONLF), cuyo propósito en la liberación del territorio no se centraba en la unificación con Somalia. Esto es evidente en el nombre: si el WSLF hacía referencia a la «Somalia Occidental» el ONLF se refería solo al territorio como «Ogaden», ignorando la conexión con los otros clanes de Somalia. Esta nueva lógica respondió a una división «étnica» ya que la mayor parte de la población que vivía en esa región era un subclan *darood*, los *ogadeni*.

En esta fase, las relaciones etíope-somalíes siguieron en estado crítico: Somalia estaba apoyando al WSLF y al ONLF y la guerra no había finalizado con un acuerdo de paz y, por lo tanto, los dos países seguían inmersos en una lógica belicista. Sin embargo, nunca se volvió a producir una guerra con las dimensiones de la del período 1977-1978. Algo pudo tener que ver el rol de Estados Unidos como nuevo aliado del régimen de Siad Barre. Washington estaba dispuesto a sostener el régimen somalí, pero ello no implicaba el apoyo a un nuevo enfrentamiento en la región. De esta forma, una de las primeras medidas de la Administración Carter fue exigir a Siad Barre que renunciara al Ogaden<sup>721</sup>.

Un informe del Ministerio de Exteriores de la URSS señaló que Somalia no cedió en sus intenciones expansionistas:

Somalia no se ha retractado de sus reivindicaciones territoriales contra Etiopía, y planteando diversas condiciones sigue buscando esos mismos objetivos por otros medios. Los dirigentes somalíes hicieron un llamamiento a las grandes potencias para que se reconociera y se hiciera realidad la libre determinación de la población del Ogadén. A este respecto, pidió a las grandes potencias que adoptaran medidas urgentes para resolver el conflicto mediante negociaciones y asegurando la retirada de «todas las fuerzas extranjeras» del Cuerno de África, teniendo en cuenta el personal militar cubano y los asesores militares soviéticos que habían sido invitados por el Gobierno etíope como medio de fortalecer la capacidad de defensa del país. Somalia también se pronunció a favor de enviar «fuerzas neutrales» al Ogaden.

---

<sup>721</sup> S.a., «Washington Souhaite que la Somali Renonce publiquement à ses Revendications sur l'Ogaden», *Le Monde*, 29 de marzo de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2j27tz9e> [Consultado el 15 de abril de 2020].

La respuesta de Etiopía a esta situación fue inamovible:

En cuanto a la exigencia de Somalia de que se presente a la población del Ogadén el derecho a la libre determinación, los dirigentes etíopes declaran que la solución de esa cuestión es un asunto interno de Etiopía y que, por lo tanto, no puede ser una condición para la solución del conflicto entre Somalia y Etiopía. La parte etíope también plantea la cuestión de la indemnización de Somalia por las pérdidas causadas por las acciones militares en el Ogadén.<sup>722</sup>

Somalia mantuvo su postura e incluso anunció que seguiría prestando apoyo al WSLF<sup>723</sup>, y denunció las amenazas recibidas por autoridades etíopes sobre un posible ataque a su territorio sino se retractaba<sup>724</sup>. El líder etíope, Mengistu, llegó a señalar, en una visita oficial a Jijiga el 15 de mayo, que, si era necesario, podían verse obligados a secar el pozo de sus problemas en su origen si las provocaciones y la destrucción continuaban<sup>725</sup>. Si bien Etiopía acabó descartando cualquier invasión del territorio somalí y respondió a la postura de Somalia:

Manteniendo sus fuerzas dentro de su frontera, la Etiopía Revolucionaria ha demostrado su compromiso con las Cartas de las Naciones Unidas y de la OUA... Pero el poder reaccionario de Somalia sigue desafiando la paciencia y la precaución de Etiopía. Los líderes de Somalia todavía siguen probando nuestra paciencia con sus actos provocativos.

Las dos delegaciones continuaron con sus acusaciones en el foro de la ONU en otoño de 1978. Somalia señaló a la URSS directamente como principal culpable del enfrentamiento en el Cuerno de África<sup>726</sup>. Además, Abdullah Hassan, Secretario

---

<sup>722</sup> S.a., «Soviet Foreign Ministry and CPSU CC International Department Background Report on the Somali-Ethiopian Conflict», 3 de abril de 1978, *History and Public Policy Program Digital Archive*, TsKhSD, f. 5, op. 75, d. 1175, ll. 13-23. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/110975> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>723</sup> S.a., «Kenya: Somali Charge D'affaires in Nairobi Declares His Country's Continuing Support for Guerrillas in Ethiopia», *British Pathè Archive*, 18 de abril de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m5vsm2k> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>724</sup> S.a., «Kenya: Ethiopian Ambassador Says Ethiopia Will Retaliate Across Somalia Border If Provoked by Somali Support for Guerrillas», *British Pathè Archive*, 15 de abril de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2f3d5aso> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>725</sup> S.a., «En Éthiopie Addis-Abeba adresse un ultimatum à la Somalie», *Le Monde*, 16 de mayo de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2pmv8ph2> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>726</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 33ª Sesión, 23ª Reunión Plenaria, 5 de octubre de 1978, p. 464. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/664014> [Consultado el 15 de abril de 2020].

General del WSLF, declaró que la guerra seguía activa, que sus soldados seguían combatiendo y que el envío de armas por parte de Somalia seguía siendo una realidad, poniendo en entredicho la postura no-intervencionista de Somalia<sup>727</sup>.

La situación no cambió en 1979, cuando Somalia advirtió a principios de enero sobre un supuesto plan de ataque desde la frontera, donde se estaban concentrando tropas de Cuba, la URSS y Etiopía, y también denunció ataques aéreos sobre aldeas próximas a la ciudad de Huddur que habían tenido lugar el 30 de diciembre de 1978<sup>728</sup>. Parece poco probable que se fuera a producir tal invasión, sobre todo por la reticencia de Cuba y la URSS de verse envueltos en un nuevo enfrentamiento. Por otro lado, algunos informes de la CIA revelaron que Somalia llegó a introducir miembros de su ejército en Ogaden a partir de mayo de 1979. Al parecer, su misión se limitó a intentar controlar los movimientos en el saliente de Wardheer, en el centro del Ogaden. Este acto fue respondido por Etiopía con nuevos bombardeos en territorio somalí, al menos hasta abril de 1980, centrados en centros militares, que buscaban lograr la retirada de los 3 000-4 000 soldados concentrados en su territorio entre marzo y abril de 1980<sup>729</sup>. Estas informaciones pueden aportar nuevas perspectivas sobre la Guerra del Ogaden, ya que la presencia del ejército somalí en territorio etíope posterior a marzo de 1978 implica una participación directa por parte de Somalia en una guerra supuestamente indirecta. Igualmente, los bombardeos por parte de Etiopía en territorio somalí nos llevan a replantearnos si el conflicto no se extendió en el tiempo.

El año 1980 sí podría marcar el final del conflicto, ya que en verano los soldados somalíes y el WSLF sufrieron importantes derrotas. De hecho, el ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía, el coronel Feleke Gedle Giorgia, anunció que se había expulsado de nuevo al ejército somalí en el Ogaden<sup>730</sup>. Los dirigentes etíopes anunciaron un nuevo triunfo a mediados de septiembre sobre Somalia al haber abatido a al menos 1 326 soldados somalíes<sup>731</sup>, y para noviembre de 1980 consideraron

---

<sup>727</sup> S.a., «Somalia: West Somalian Liberation Front Leader Says the Fight in The Ogaden Desert Will Continue», *British Pathé Archive*, 26 de octubre de 1978. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jtxk7f8> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>728</sup> S.a., «Somalia», *Le Monde*, 8 de enero de 1979. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/archives/article/1979/01/08/somalie\\_2787053\\_1819218.html](https://www.lemonde.fr/archives/article/1979/01/08/somalie_2787053_1819218.html) [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>729</sup> S.a., «The Ogaden Situation», *Interagency Intelligence Memorandum*, 1980, pp. 12-14. Disponible en: <https://tinyurl.com/2famege7> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>730</sup> S.a., «Ethiopia: Government Claims Victory Over Somali Force in Ogaden », *British Pathé Archive*, 12 de agosto de 1980. Disponible en: <https://tinyurl.com/2k8l24qh> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>731</sup> S.a. «Ethiopia: Captured Somali Prisoners, Tanks and Ammunition on Show After Latest Ethiopian-somali Battle in Ogaden», *British Pathé Archive*, 19 de septiembre de 1980. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jag6h4q> [Consultado el 15 de abril de 2020].

que ya tenían el control total de la región, al expulsar al ejército de Somalia y a numerosos guerrilleros del WSLF<sup>732</sup>.

El resultado final de esta guerra puso en una situación complicada a ambos países, pero sobre todo a Somalia. A la derrota definitiva en Ogaden, que se había convertido en el centro de la política externa del régimen, se sumó la presión de las personas refugiadas que cruzaron a Somalia en busca de un lugar seguro. Además, como veremos en el siguiente apartado, después del conflicto se incrementó el número de formaciones políticas y militares que se enfrentaron al régimen de Siad Barre y que tenían el objetivo de derrocar al dictador. Es difícil determinar el número total de personas que huyeron del Ogaden como consecuencia del proceso bélico vivido entre 1976-1980. El periódico *The Sun* estimó en agosto de 1980 que el conflicto, hasta ese momento, había provocado 1,4 millones de refugiados, de los cuales, 800 000 se habían dirigido a Somalia y 500 000 se habían desplazado a otras regiones de Etiopía huyendo de la guerra<sup>733</sup>.

Estos datos se aproximan a los reportados por ACNUR en marzo de 1981 que, fiándose de las autoridades somalíes, calculó que había al menos 850 000 refugiados alojados en 30 campamentos a lo largo del país o residiendo con poblaciones locales, lo que se debía a los lazos clánicos y familiares. La propia ACNUR declaró que era difícil conocer el número exacto de refugiados debido a que solo existían registros oficiales en los campamentos de refugiados. La agencia destacó, además, que del total de la población 60 % eran niños, 30 % mujeres, un 10 % hombres y que la malnutrición, la falta de acceso a agua potable y medicinas, así como ropa y tiendas, ampliaba la miseria<sup>734</sup>. La situación era tan extrema que en mayo de 1981 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas adoptó la resolución E/RES/1981/31 por la que solicitaba de forma inmediata la ayuda de la comunidad internacional para rebajar la presión de las personas refugiadas en Somalia<sup>735</sup>. Por otro lado, especialistas de la agencia y de EE. UU., el mayor donante de ayuda humanitaria en esta crisis, expusie-

---

<sup>732</sup> Ross, Jay, «Ethiopian Push Weakens Somali Guerrillas», *The Washington Post*, 23 de noviembre de 1980. Disponible en: <https://tinyurl.com/2ptbqlg2> [Consultado el 15 de abril de 2020].

<sup>733</sup> Trewhitt, Henry L., «Somalia-Ethiopia conflict continues its devastation», *The Sun*, 4 agosto 1980. En AF Press Clips, United States Department of State. Bureau of African Affairs, 1980. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gqgsnmv> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>734</sup> ACNUR, «Informe de ACNUR sobre situación de Refugiados», 1981, p. 1046. Disponible en: <https://www.unhcr.org/uk/4e1ee77d0.pdf> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>735</sup> Resolución E/RES/1981/31 del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 6 de mayo de 1981. Disponible en: <https://www.unhcr.org/excom/ecores/3ae69ef428/assistance-refugees-somalia-resolution-adopted-economic-social-council.html> [Consultado el 16 de abril de 2020].

ron que podía haber hasta casi un millón de refugiados en Somalia, lo que representaba un cuarto de la población total del país<sup>736</sup>.

### 3. DEL ENFRENTAMIENTO A LA BÚSQUEDA DE ACUERDOS (1982-1991)

Al finalizar la guerra en el Ogaden en 1980 no se produjo una reconciliación inmediata entre Etiopía y Somalia. De hecho, se registró un nuevo conflicto en la frontera en el verano de 1982 entre los dos estados. Además, el acuerdo de paz definitivo no llegó hasta 1988, aunque hubo reuniones para mejorar las relaciones en 1986. Este período se caracterizó por la contradicción: además de iniciar un proceso de normalización en las relaciones bilaterales, Etiopía y Somalia, de forma indirecta, dieron su apoyo a guerrillas irregulares para socavar la posición del Gobierno vecino. La situación completamente inestable a finales de la década obligó a ambos estados a llegar a un acuerdo de paz para tratar de poner fin a las formaciones políticas y militares que hacían insostenible el desarrollo interno hasta el punto de generar sendas guerras civiles a los dos lados de la frontera.

#### 3.1. El último enfrentamiento directo entre Somalia y Etiopía (1982)

Aunque parecía que 1980 representó el final de los desencuentros armados entre Somalia y Etiopía, lo cierto es que la situación siguió siendo igual de tensa en 1981, llegando a un nuevo punto álgido en el verano de 1982, cuando ambos ejércitos se enfrentaron en la frontera durante los meses de julio-septiembre. Lo cierto es que este episodio no está del todo claro, pero se produjo la invasión de algunas localidades somalíes próximas a la frontera por parte del ejército etíope. Existe también un episodio anterior, mucho más breve, que fue denunciado por el representante permanente de Somalia en las Naciones Unidas en una carta enviada al Secretario General de la ONU en la que se alertaba de que el 17 de enero de 1982 se había registrado un ataque de Etiopía en su territorio. Según esta carta, el ejército atacó las localidades de Buuhodle y Dharkeyngeeny, que fueron saqueadas e incendiadas. El representante de Somalia, además, denunció que ese acontecimiento era «el preludio de un ataque a gran escala en el territorio de la República Democrática de Somalia y hay evidencias de que Etiopía está siendo apoyada por fuerzas extranjeras en su ataque al país»<sup>737</sup>. La

---

<sup>736</sup> S.a., «Reports on Refugee Aid: U.N. High Commissioner for Refugees, Refugees in Somalia, Refugees in Pakistan, Bataan Refugee Processing», *Reports of Staff Study Missions to the Committee on Foreign Affairs, U.S. House of Representatives*, pp. 56-57. Disponible en: <https://tinyurl.com/2ndajzc3> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>737</sup> S.a. «Letter dated 18 January 1982 from the Permanent Representative of Somalia to the United Nations addressed to the Secretary-General», 18 de enero de 1982. Disponible en:

delegación etíope contestó a esta acusación el 21 de enero negando cualquier ataque y acusando a Somalia de utilizar ese falso episodio como medio para conseguir armamento de Estados Unidos durante la visita que Siad Barre iba a mantener con la Administración Reagan en marzo de ese mismo año<sup>738</sup>. Por lo tanto, no está claro si este acontecimiento tuvo lugar o no y, en caso de que así hubiera ocurrido, cuál fue su naturaleza. Quién cometió dicho ataque sigue siendo, hoy en día, una incógnita.

En cuanto al enfrentamiento que se desarrolló en el verano de 1982, todo parece indicar que la violación del territorio de Somalia se produjo el 1 de julio, así lo aseveró el representante somalí en la Asamblea General de la ONU el 5 de octubre de ese año<sup>739</sup>. Lo cierto es que no existe demasiada información sobre este ataque, aunque sí hemos encontrado dos artículos del medio *The New York Times* y testimonios de las delegaciones de Somalia y Etiopía en la ONU que pueden arrojar algo de luz. Según este medio, algunos diplomáticos occidentales dijeron tener pruebas de que la ciudad de Ballanbale estaba bajo el poder de las fuerzas etíopes y que más de 9 000 soldados, junto con algunos disidentes somalíes, controlaban también el asentamiento de Galdogob. Además, según Radio Mogadishu, se produjo el 15 de julio un ataque sobre la capital regional de Mudug, Galcaio, pero el ataque fue repelido. Según este mismo medio, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Etiopía negó que sus tropas estuvieran involucradas en estos ataques y contestó que eran obra de rebeldes somalíes opuestos al presidente Siad Barre. Sin embargo, las palabras del presidente de Kenia, Daniel Arap Moi, de que ambos estados pusieran fin a los combates pone de relieve la realidad de la presencia etíope en suelo somalí<sup>740</sup>.

No hemos encontrado muchos más detalles, pero parece que la situación se había estancado en octubre de 1982, ya que los etíopes seguían presentes en parte del territorio y las fuerzas somalíes se habían visto incapaces de desalojarlos. Un nuevo reportaje de octubre reveló el destacado papel que tuvo, supuestamente, el Somali Democratic Salvation Front (SDSF) en la invasión del 30 de junio de 1982. Ese día, la guerrilla entró en Somalia apoyada por una fuerza de tropas etíopes y pensaba que sería aclamada como liberadora por la población debido a la impopularidad de Siad

---

<https://digitallibrary.un.org/record/28264?ln=es#record-files-collapse-header> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>738</sup> S.a. «Letter dated 21 January 1982 from the Charge d'affaires a.i. of the Permanent Mission of Ethiopia to the United Nations addressed to the Secretary-General», 21 de enero de 1982. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/28268?ln=es#record-files-collapse-header> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>739</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 37ª Sesión, 18ª Reunión Plenaria, 10 de octubre de 1982, p. 334. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/36740?ln=es#record-files-collapse-header> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>740</sup> S.a., «Somalia reports an incursion from Ethiopia», *The New York Times*, 15 de julio de 1982, Sección A, p.9. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1982/07/15/world/somalia-reports-an-incursion-from-ethiopia.html> [Consultado el 16 de abril de 2020].

Barre. Sin embargo, el histórico desagrado de los somalíes hacia sus vecinos etíopes pudo frenar ese apoyo popular al SDSF. Las fuentes somalíes denunciaron en octubre de 1982 la presencia de cazas MIG y carros de combate T-55 durante los ataques a su territorio<sup>741</sup>.

Con estos datos, podría pensarse que la invasión no fue como había denunciado Somalia y que quizás el ataque había sido acometido por las fuerzas irregulares del SDSF. Sin embargo, esa organización no tenía ni las infraestructuras, ni el material ni la fuerza suficiente como para lanzar un ataque de esas dimensiones. Además, el decidido apoyo de la Liga Árabe a Somalia en septiembre de 1982 en el que denunció la «incursión de Etiopía en territorio somalí» y decretó el «Apoyo a la RDS para hacer frente a las exigencias de salvaguardar su soberanía sobre su territorio y expulsar a la fuerza etíope del territorio somalí» pone de relieve la convicción de los países árabes de que dicha invasión había sido dirigida por Addis Abeba<sup>742</sup>.

Por último, la tensión generada por este nuevo desencuentro se trasladó de nuevo a la Asamblea General de la ONU, donde el ministro de Exteriores de Somalia, Jama Barre, siguió defendiendo la autodeterminación de la Somalia Occidental y acusó directamente a Etiopía de haber invadido su país. Igualmente, señaló que Etiopía no era un país integrado, sino que era un Imperio colonialista que había puesto bajo su dominio regiones que estaban exigiendo su libertad, como Eritrea, Tigray u Oromia. Sobre el ataque a su país, el ministro destacó:

Ha sido una agresión no provocada con la presencia de carros de combate, vehículos blindados para el transporte de soldados, artillería de largo alcance y cazabombarderos entregados a Etiopía de forma masiva por una superpotencia. Las brigadas etíopes de infantería, fuertemente armadas y apoyadas por fuerzas extranjeras, han cruzado la frontera y penetrado hasta 32 kilómetros, en un esfuerzo por cortar la arteria principal que vincula las zonas septentrional y meridional de Etiopía. La ciudad de Galdogob y la aldea de Blamballe han sido capturadas y Galcaio, la capital regional de Mudug, fue objeto de varios ataques aéreos con MIGs 23.

Por lo visto, y en función de las declaraciones somalíes, en octubre de 1982 seguía existiendo la presencia de fuerzas etíopes al exigir que “la Etiopía colonialista” tenía que ser forzada por la comunidad internacional a evacuar sus fuerzas del territorio de Somalia. Ante estas acusaciones, la delegación de Etiopía rechazó categórica-

---

<sup>741</sup> Cowell, Alan, «Ethiopian drive against Somalia bogs down», *The New York Times*, 8 de octubre de 1982, Sección A, p. 1. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1982/10/08/world/ethiopian-drive-against-somalia-bogs-down.html> [Consultado el 16 de abril de 2020].

<sup>742</sup> S.a. «Final Declaration of the Twelfth Arab Summit Conference», Liga Árabe, Fez, 9 de septiembre de 1982. Disponible en: <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-176666/> [Consultado el 16 de abril de 2020].

mente el testimonio de Somalia por señalar a Etiopía como culpable de su situación interna. Según los representantes etíopes, la fútil campaña propagandística estaba basada en la masiva falsificación y mala interpretación de los hechos<sup>743</sup>. A través de este testimonio podemos ver cómo la estrategia de Etiopía en el foro internacional fue la de señalar que la situación de enfrentamiento en territorio somalí era como consecuencia de la crisis interna del régimen y la existencia de grupos guerrilleros contrarios al Gobierno de Siad Barre.

Por último, la CIA, en uno de sus informes, señaló que los militares somalíes estaban sufriendo la frustración y el desencanto con su Gobierno por varios motivos: la incapacidad frente a la continua ocupación de dos ciudades por Etiopía desde mediados de 1982, dos humillantes derrotas a manos de disidentes apoyados por Addis Abeba a mediados de 1983 en la frontera central, y la falta de material bélico moderno<sup>744</sup>.

Con estos datos, por tanto, podríamos verificar que sí existió una presencia de fuerzas regulares etíopes en territorio somalí. Sin embargo, consideramos que la elevada cifra de casi 10 000 soldados etíopes resulta desorbitada, y quizás esto se debe al interés de Somalia por crear una alarma mayor entre sus aliados y así conseguir mayor apoyo militar. Igualmente, es evidente que ya en 1982 el Gobierno de Mohamed Siad Barre estaba haciendo frente a organizaciones irregulares que se estaban adentrando en su territorio y comenzaban a revelar la incapacidad de Mogadishu de mantener bajo control la totalidad del país. Situación que empeoró durante el resto de la década.

### **3.2. El papel de las formaciones irregulares y las guerrillas en las relaciones etíope-somalíes**

Durante toda la década de 1980, Etiopía y Somalia financiaron y apoyaron mutuamente a guerrillas contrarias a su adversario. El objetivo no era otro que debilitar e, incluso, derrocar a un Gobierno enemigo. Esta lógica de guerra indirecta debilitó hasta el extremo a dos estados golpeados por la guerra, la pobreza y, desde 1984, el hambre provocado por dos años de escasas lluvias en lo que se convirtió en la peor hambruna de la década, recordando los peores momentos del episodio de 1974. Todos estos factores se mezclaron con el creciente papel de las guerrillas que, a un lado y a otro de la frontera, se enfrentaron al poder central.

---

<sup>743</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 37ª Sesión, 18ª Reunión Plenaria, 10 de octubre de 1982, p. 334-336. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/36740?ln=es#record-files-collapse-header> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>744</sup> S.a., «Recent Trends in the Horn of Africa», Directorate of Intelligence, Central Intelligence Agency, 1983, p. 5. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP85T00287R000500210001-5.pdf> [Consultado el 17 de abril de 2020].

En el caso de Etiopía, Mengistu siguió luchando contra viejos enemigos en Eritrea y en el Ogaden, pero se unieron nuevas formaciones regionales que también se enfrentaron al poder central. Es evidente que el enemigo número uno del régimen seguía siendo el Eritrean People's Liberation Front (EPLF) que, después de dos décadas de combates, se estaba haciendo con el dominio de casi toda la región. Los rebeldes eritreos controlaban ya en 1983 gran parte de las áreas rurales, restringiendo a las fuerzas gubernamentales a las principales ciudades<sup>745</sup>. El EPLF estaba siendo, desde hace años, financiado y apoyado por diferentes países árabes que tenían el objetivo de debilitar a la potencia etíope. Sudán fue su principal benefactor<sup>746</sup> y Somalia también apoyó a este grupo, aunque en menor medida. Belete Belachew Yihun destacó la presencia del EPLF en Mogadishu con una sede permanente, pero su papel fue, sobre todo, el de hacer propaganda de la guerra y los triunfos eritreos<sup>747</sup>.

A la tradicional amenaza del EPLF se unió una nueva fuerza guerrillera nacida a finales de la década de 1970 pero que ganó mucha influencia a principios de la década siguiente. El Tigray People's Liberation Front (TPLF) aumentó su presencia en el período 1978-1985 y desde 1980 había aprovechado la preocupación del régimen de Mengistu por la rebelión eritrea para ampliar sus operaciones militares. Ya en 1983 destaca que su presencia no solo se extendía en la provincia de Tigray, sino que también aumentó sus redes en las provincias vecinas de Welo y Gondar<sup>748</sup>. Uno de los miembros del Comité Central del TPLF, Asfaha Hagos, declaró en una rueda de prensa en Roma, en 1982, que sus fuerzas eran muy activas en la región y que habían «liberado» tierras para ser distribuidas de forma democrática a cada familia en Tigray<sup>749</sup>.

Junto al EPLF y al TPLF, que fueron los principales adversarios de Addis Abeba por su nivel de organización y su capacidad de actuación, en la década de 1980 empezó a aumentar su presencia el Oromo Liberation Front (OLF), que fue la guerrilla regional con más campos de acción, debido a que los *oromo*—antes conocidos como *galla*—habitaban casi en el 40 % del territorio total de Etiopía. Sus principales centros

---

<sup>745</sup> S.a., «Recent Trends in the Horn of Africa», Directorate of Intelligence, Central Intelligence Agency, 1983, p. 5. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP85T00287R000500210001-5.pdf> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>746</sup> Connell, Dan, «Inside the EPLF: The Origins of the 'People's Party' & Its Role in the Liberation of Eritrea», *Review of African Political Economy*, 28/89, (2001), pp. 345-364.

<sup>747</sup> Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War...», *art. cit.*, p. 683.

<sup>748</sup> S.a., «Recent Trends in the Horn of Africa», *Directorate of Intelligence, Central Intelligence Agency*, 1983, p. 8. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP85T00287R000500210001-5.pdf> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>749</sup> S.a., «Italy: Tigre People's Liberation Front Members Give News Conference in Rome», *British Pathé Archive*, 16 de abril de 1982. Disponible en: <https://tinyurl.com/2kmxt3ow> [Consultado el 17 de abril de 2020].

de acción se centraron en las provincias de Bale y Sidamo, gracias sobre todo a la cercanía y al apoyo de Somalia. También debemos mencionar, aunque su capacidad de enfrentarse a Addis Abeba fue mucho menor, el Afar Liberation Front (ALF), que nació en 1975 y que contó con unos pocos cientos de miembros reclutados en las provincias de Wollo y en el sur de Eritrea<sup>750</sup>.

Igualmente, en el Ogaden, siguió la lucha por la independencia. Aunque el WSLF se había diluido tras la derrota en la guerra, el Ogaden National Liberation Front (ONLF) recogió la herencia de su antecesor y siguió luchando contra Addis Abeba<sup>751</sup>. El ONLF, nacido como escisión del WSLF, consiguió reintroducir algunas fuerzas en el Ogaden, pero sus acciones tuvieron poco impacto durante la década de 1980<sup>752</sup>. La postura de esta organización, proclive a la independencia, pero no a la integración con Somalia, hizo que se mantuvieran unas relaciones poco fluidas con el régimen de Mogadishu.

Es evidente que, para mediados de la década de 1980, la situación era muy grave para el régimen comunista etíope, con las diferentes guerrillas controlando regiones enteras del antiguo Imperio. A pesar de ello, el Gobierno trataba de demostrar hacia el exterior que la situación era completamente estable. Así se expresaba el portavoz de la embajada etíope en Nairobi en el periódico keniano *Daily Nation*:

Estos grupos anti-unitarios y contrarrevolucionarios, que son financiados por actores externos, están tratando de acabar con la unidad de nuestro país y luchan por la sistemática destrucción de vidas humanas y recursos materiales. (...) A pesar de ello, el Gobierno de Etiopía quiere asegurar que la unidad del país se mantiene intacta.<sup>753</sup>

Para finales de la década de 1980 la situación del régimen era crítica, ya que tenía abiertos frentes revolucionarios casi en cada provincia. Las posibilidades de vencer de Mengistu se fueron reduciendo a medida que estas guerrillas ampliaban sus espacios de acción y aumentaron el apoyo popular. Como destacó Gebru Tareke, para finales de la década el Gobierno de Addis Abeba había perdido casi completamente la confianza de sus ciudadanos, de forma que la propaganda del régimen ya no afectaba

---

<sup>750</sup> Guzzanti, Paolo, «Contro Menghistu 8 organizzazioni. Ecco la mappa degli oppositori di Addis Abeba», *La Repubblica*, 4 de enero de 1987. Disponible en: <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1987/01/04/gli-italiani-furono-avvertiti-se-continue.html> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>751</sup> Ododa, H., «Somalia's Domestic Politics...», *art. cit.*, p. 289.

<sup>752</sup> Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War...», *art. cit.*, p. 683.

<sup>753</sup> S.a. «Ethiopia's unity is not negotiable», *Daily Nation*, 1 de agosto de 1985. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/27358> [Consultado el 20 de abril de 2020].

a la opinión pública<sup>754</sup>. Además, la mayor parte de las fuerzas opositoras acabaron convergiendo en un frente común, bautizado como Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front (EPRDF), que nació de la unión del TPLF y del Ethiopian People's Democratic Movement (EPDM) en 1988<sup>755</sup>. Desde entonces el EPRDF, convertido en una coalición multiétnica donde también participaron organizaciones *oromo* y *amhara*, fue socavando, junto con su aliado de Eritrea, el poder de Mengistu, hasta que este fue derrocado finalmente en 1991<sup>756</sup>.

La situación no fue mucho mejor para Siad Barre durante la década de 1980. Incluso el régimen tuvo que hacer frente a un fallido golpe de Estado en 1978, un mes después de que Somalia retirara sus soldados del Ogaden. El golpe fue organizado por una serie de oficiales del ejército regular que formaban parte del subclan *majerteyn* de los *darod*, completamente descontentos con el curso de los acontecimientos recientes. Aunque el golpe de Estado fue repelido, Siad Barre reaccionó convencido de que la única forma de mantener el poder era rodearse de personas de confianza, muchos de los cuales pertenecían a su propio subclan, los *marehan*, también de los *darod*. Este proceso, en palabras de C. Robinson, generó una marginalización de otros poderes políticos y representantes de otros clanes<sup>757</sup>. Además, a raíz de las medidas del presidente, se acabó creando un peligroso precedente de la vida política de Somalia basada en la agrupación y concentración del poder en base al origen clánico (o incluso subclánico)<sup>758</sup>. De este modo, se podría explicar la cantidad de grupos, partidos y guerrillas que nacieron en Somalia y que, a diferencia de Etiopía, no acabaron convergiendo en una fuerza hegemónica para luchar contra Siad Barre.

Así, durante la década de 1980, Mogadishu tuvo que hacer frente a grupos como el SDSF, que ya vimos cómo penetró en Somalia con el apoyo de Etiopía en 1982. Este grupo, nacido en 1979, estuvo compuesto por algunos miembros del WSLF desencantados con sus políticas, pero también por miembros del clan *majerteyn* que huyeron de Somalia tras el fallido golpe de Estado, buscando refugio en Addis Abeba<sup>759</sup>. El SDSF estuvo apoyado tanto por Etiopía como por Libia, y actuó sobre todo en el centro del país a pesar de no contar con el apoyo popular por sus vínculos con el

---

<sup>754</sup> Gebru Tareke, *The Ethiopian Revolution: War in the Horn of Africa*, Yale University Press, New Haven, 2009, p. 174.

<sup>755</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>756</sup> Lyons, Terrence, «Closing the Transition: The May 1995 Elections in Ethiopia», *The Journal of Modern African Studies*, 34/1, (1996), pp. 121-142, esp. p. 122. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0022278x00055233>.

<sup>757</sup> Robinson, C., «Revisiting the rise and fall of...», *art. cit.*, p. 241.

<sup>758</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State disintegration...», *art. cit.*, p. 100.

<sup>759</sup> S.a., «The Ogaden Situation», *Interagency Intelligence Memorandum*, 1980, p. 10. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP97S00289R000100190006-3.pdf> [Consultado el 11 de abril de 2020].

Gobierno de Mengistu<sup>760</sup>. Por otro lado, el Somali National Movement (SNM) se convirtió en un verdadero quebradero de cabeza para Mogadishu. Esta organización político-militar estuvo conformada casi en su totalidad por el clan *isaaq*, es decir, el grupo mayoritario que habitaba el antiguo Somaliland británico. El SNM, que nació en 1981, utilizó el tradicional desencanto del norte hacia el sur para ampliar su influencia y, apoyado también por Etiopía, luchó contra las fuerzas de Siad Barre<sup>761</sup>. Los combates entre el SNM y Mogadishu se agravaron en 1988 y, en 1991, tras la caída de Barre, Somaliland acabó declarando la independencia de forma unilateral<sup>762</sup>. Otros grupos de oposición que también se constituyeron en torno al origen clánico fueron el United Somali Congress (USC), en base a la población *hawiye* y que fue dirigido por Farah Aidid, y el Somali Patriotic Movement (SPM) de los *ogadeni*<sup>763</sup>.

De este modo, aunque no se desarrolló una nueva guerra abierta entre Etiopía y Somalia, las acciones indirectas a través de guerrillas y grupos no estatales abocó a ambos países a una crisis interna no vista hasta entonces. La extrema situación que estaban viviendo los dos regímenes los llevó finalmente a abrir un proceso de paz entre 1986-1988 que acabó con el compromiso de Addis Abeba y Mogadishu de firmar una paz definitiva y retirar su apoyo a los grupos rebeldes.

### 3.3. Hacia un acuerdo de paz (1988)

Etiopía y Somalia llevaban, oficialmente, casi diez años sin tener relaciones bilaterales. El encuentro entre ambas delegaciones parecía imposible, debido a la década de desencuentros. Sin embargo, la debilidad interna de los dos adversarios les obligó a buscar un acuerdo de paz. Aunque el tratado definitivo no se firmó hasta 1988, durante dos años se fueron produciendo diferentes reuniones para encarrilar la situación.

En enero de 1986 Haile Mariam Mengistu y Siad Barre mantuvieron una primera reunión en Yibuti que fue aplaudida por los estados vecinos como Kenia, donde el presidente Arap Moi se congratuló de que, por fin, los dos estados se sentaran en la

---

<sup>760</sup>S.a., «Recent Trends in the Horn of Africa», Directorate of Intelligence, Central Intelligence Agency, 1983, pp. 3-5. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP85T00287R000500210001-5.pdf> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>761</sup> Hühne, Markus V., «Political Identity, Emerging State Structures and Conflict in Northern Somalia», *The Journal of Modern African Studies*, 44/3, (2006), pp. 397-414, esp. p. 401.

<sup>762</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Somaliland, de la Reconstrucción estatal a la Transición Democrática, ¿Un modelo alternativo? (1991-2017)», *Historia Actual Online*, 51, (2020), pp. 37-50. DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.vi51.1851>

<sup>763</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «Post-communism and Desintegration...», *art. cit.*, p. 101.

mesa de negociación<sup>764</sup>. En aquel primer encuentro se acordó establecer un comité para normalizar las relaciones como primer paso para alcanzar la paz. A pesar de los buenos gestos, lo cierto es que los dos gobiernos seguían desconfiando. De hecho, el comité etíope pidió cautela en relación con el proceso de paz, indicando que las intenciones de Somalia eran solo temporales y que respondían al interés por aplastar las guerrillas internas, revitalizar la economía y así impulsar de nuevo su capacidad militar<sup>765</sup>. A pesar de esta desconfianza, como destacó V.S. Yagy, después de la reunión de enero se produjeron varios encuentros bilaterales. Así, el ministro de Exteriores de Somalia, Jama Barre, anunció, en mayo de ese año, en una visita a Addis Abeba para la primera reunión del comité (6-9 de mayo), que Somalia estaba decidida a encontrar una solución a las diferencias entre los dos estados. Este Comité se reunió de nuevo entre el 23 y el 26 de agosto de ese mismo año y del 1 al 3 de abril de 1987, produciéndose el encuentro definitivo un año después, en abril de 1988<sup>766</sup>.

Así, el 4 de abril de 1988 se restablecían de forma oficial las relaciones diplomáticas, once años después de que estas estallaran por los aires durante la Guerra del Ogaden en 1977. Ambas delegaciones, firmando el acuerdo de paz, se comprometían a retirar las fuerzas armadas de la frontera, poner fin a la propaganda hostil contra su vecino, intercambiar prisioneros de guerra y abstenerse de apoyar a grupos guerrilleros antigubernamentales. No está claro si la cuestión de la frontera se llegó a abordar en aquel encuentro, debido a la posición de Somalia de primero proceder a la desmilitarización de la zona. Hecho que Etiopía aceptó para lograr que Somalia se sentara en la mesa de negociación<sup>767</sup>. Al parecer, este tratado contenía un acuerdo secreto separado en el que Somalia se comprometía a renunciar a cualquier tipo de reivindicación sobre la región del Ogaden, asegurando, de este modo, la frontera sudoriental de Etiopía y permitía a Addis Abeba dedicar más recursos a su lucha contra el EPLF y TPLF<sup>768</sup>. Este acuerdo representaba no solo la paz entre dos estados después de más de una década de confrontación, sino que también ponía fin a casi 30 años de aventura irredentista de Somalia en el Ogaden. Este factor, como destacó M. Meredith, cayó como un jarro de agua fría entre los pocos apoyos con los que contaba Siad Barre en

---

<sup>764</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Cuarta Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 4 de marzo-30 de abril de 1986, p. 7. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mcnchpj> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>765</sup> Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War...», *art. cit.*, p. 683.

<sup>766</sup> Yagy, V.S., «Ethiopia and its neighbors...», *art. cit.*, (1990), p. 113.

<sup>767</sup> Rules, Sheila, «Somalia and Ethiopia Resume Relations», *The New York Times*, 5 de abril de 1988, sección A, p. 3. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1988/04/05/world/somalia-and-ethiopia-resume-relations.html> [Consultado el 17 de abril de 2020].

<sup>768</sup> Keller, Edmond, «Government and politics» en Thomas P. Ofcansky and LaVerle Berry, (eds.), *Ethiopia: A Country Study*. Washington, Library of Congress, 1991, pp. 207-266, esp. p. 260. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mahp3h4> [Consultado el 17 de abril de 2020].

ese año, ya que consideraron que el presidente había llegado al acuerdo con el mayor enemigo de Somalia<sup>769</sup>.

#### 4. LA OUA Y LA MEDIACIÓN EN EL CUERNO DE ÁFRICA (1969-1991)

La OUA resultó ser bastante activa en lo relativo a la resolución de conflictos en el Cuerno de África en el período 1963-1969, especialmente al servir como un foro regional para resolver los conflictos continentales. No podemos pasar por alto que el nacimiento de la organización africana fue contemporáneo al estallido de diferentes disputas entre estados, más o menos largas, especialmente en el Cuerno de África.

En el caso del período 1969-1991, la OUA tuvo un papel menos activo, quizás porque se hizo evidente, después de varios años, que su capacidad de acción sobre los países miembros era bastante limitada y porque, además, tenía que hacer frente al gran objetivo para el que aquella institución se había creado: acabar con la colonización. Con la revisión de la documentación de la OUA se pueden analizar tres períodos en relación a los conflictos en el Cuerno de África. El primero, entre 1969-1975, se caracteriza por la falta de resoluciones sobre las relaciones de Somalia con Etiopía y Kenia, hecho que tiene que ver con la política de apaciguamiento de Siad Barre en ese período. Además, entre 1970 y 1977 la OUA se enfocó muy especialmente en la cuestión de la independencia y descolonización de Yibuti. Precisamente, revisando las resoluciones y decisiones tomadas tanto por el Consejo de ministros de la OUA como por su Asamblea, la mayor parte de los documentos aprobados sobre el Cuerno de África se centran en el pequeño Territorio Francés de los Afar y los Issa. Así, un total de nueve resoluciones fueron aprobadas en ese período, siendo Yibuti uno de los principales puntos de debate en el foro regional.

Durante la segunda fase, entre 1977 y 1978, la OUA tan solo aprobó tres resoluciones respecto a la guerra que se vivía en el Cuerno de África. Así, en la 14.<sup>a</sup> Sesión Ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado de la OUA de 1977 se aprobó la Resolución AHG/Res. 85 (XIV) sobre «la interferencia en los asuntos internos de los estados africanos» en la que no se hacía referencia directa a los dos contendientes. Sin embargo, sí es cierto que algunas afirmaciones de la resolución nos llevan a pensar en una alusión a Etiopía y Somalia<sup>770</sup>. Si así fuera ¿por qué no se aprobó una resolución específica? En primer lugar, consideramos que a principios de julio de 1977 no estaba claro qué estaba ocurriendo en el Ogaden. En segundo lugar, Etiopía contaba con el

---

<sup>769</sup> Meredith, Martin, *África, Historia de cincuenta años de independencias*, Barcelona, Intermón Oxfam, 2011, pp. 463-464.

<sup>770</sup> Resolución de la Asamblea de Jefes de Estado de la Organización para la Unidad Africana, AHG/Res.85(XIV), «Resolution on the Interference of Internal Affairs of African States», 14.<sup>a</sup> Sesión Ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado, 2-5 de julio de 1977, Libreville. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gcwvqdw> [Consultado el 17 de mayo de 2020].

apoyo de la URSS, a diferencia de Somalia, que no contaba con la otra superpotencia como aliada. Por lo tanto, creemos que una resolución específica podría entenderse como un apoyo expreso de la OUA a los intereses somalíes.

Existe otra resolución más, publicada en 1978, sobre el conflicto del Ogaden. En este caso, sí que es un documento que, expresamente, se refiere a la guerra entre Somalia y Etiopía. No deja de ser llamativo que esta resolución se aprobara en julio de 1978, una vez que el momento más grave de la guerra había finalizado ya en marzo de ese mismo año con la expulsión del ejército nacional somalí del territorio etíope.

La OUA ordenaba «un cese inmediato de las hostilidades y de cualquier acto bélico de las dos partes interesadas: Etiopía y Somalia» y pedía «la retirada inmediata de las tropas de ambas partes de la frontera». Además, solicitaba al Comité de Mediación de ese conflicto que aplicara todas «las medidas que le permitan asegurar la correcta y completa aplicación de esas medidas». Por último, retomaba las propuestas de la reunión ministerial de la OUA expuestas por «La Comisión de Buenos Oficios en la controversia entre Etiopía y Somalia», celebrada en Jartum el 17 de julio de 1978 y en la que se decidió: respetar las fronteras existentes entre los estados miembros de la OUA y la no injerencia en los asuntos internos de los estados miembros; exigir a Etiopía y a Somalia que pusieran fin a todas las actividades militares y hostiles entre ellos; solicitar al órgano africano que prestara asistencia a los refugiados y a que mediase para efectuar intercambio de prisioneros de guerra; y continuar los esfuerzos de mediación con miras a encontrar una solución justa y duradera de la controversia<sup>771</sup>.

De todas las peticiones realizadas por la OUA, ninguna se cumplió en el corto plazo y, las que lo hicieron, no lo hicieron debido a la presión de la institución africana, sino a la situación interna de Etiopía y Somalia. En primer lugar, la guerra no se resolvió plenamente hasta 1982, y no fue hasta 1986 cuando ambos estados iniciaron las reuniones pertinentes para poner fin a una disputa que llevaba activa más de veinte años. Tampoco la Comisión de Buenos Oficios de la OUA tuvo mucho que hacer frente a la guerra entre Etiopía y Somalia, que pasó de un conflicto interestatal a una disputa subversiva. De este modo, tanto Etiopía como Somalia siguieron interviniendo, a través de actores secundarios, en los asuntos de su Estado vecino; las actividades militares siguieron en activo, enfrentándose sus ejércitos directamente hasta al menos 1982. Por último, consideramos que el papel de mediador de la OUA fue completamente nulo.

---

<sup>771</sup> Resolución de la Asamblea de Jefes de Estado de la Organización para la Unidad Africana, AHG/Res.90 (XV), «Resolution on the Somalia/Ethiopia Conflict 1978», 15ª Sesión Ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado, 18-22 de julio de 1978, Jartum. Disponible en: <https://tinyurl.com/2fb3hhap> [Consultado el 17 de mayo de 2020].



## CAPÍTULO IX

### ¿NUEVO CONFLICTO EN LA FRONTERA? LAS RELACIONES KENIANO-SOMALÍES

Las relaciones entre Kenia y Somalia durante las décadas 1970-1980 se caracterizaron por cierto entendimiento. Estos dos estados no llegaron nunca a enzarzarse en una guerra como la de la década de 1960 y alcanzaron tratados de paz en diferentes momentos. No obstante, sí que existieron episodios protagonizados por desencuentros, pero estos fueron siempre bastante puntuales. A estos acontecimientos, habría que sumar la desconfianza mutua, muy especialmente por parte de Kenia, ante la recuperación del discurso irredentista de Siad Barre y la consolidación de su política expansionista contra el Ogaden. Este hecho estrechó los vínculos entre Kenia y Etiopía, que firmaron acuerdos de cooperación y amistad frente a Somalia, un caso muy particular si tenemos en cuenta que estos dos países, desde 1974, eran estados con dos regímenes contrarios —Kenia se mantuvo como país de ámbito capitalista frente a Etiopía y su revolución popular— y desde 1977 y hasta el final de la Guerra Fría se mantuvieron alineados en dos bloques enfrentados: Kenia siguió manteniendo las buenas relaciones con Estados Unidos y sus aliados, mientras que Etiopía estuvo en la órbita soviética. En este apartado vamos a analizar las relaciones keniano-somalíes en el período 1969-1991, que se convirtieron en el otro pilar de las relaciones regionales en el Cuerno de África.

La principal obra sobre las relaciones de Kenia-Somalia, *Conflict in the Horn of Africa. The Kenya-Somalia border problem (1941-2014)*<sup>772</sup> hace una división temporal basada en el período post-Shifta (1969-1977), la Guerra del Ogaden (1977-1978) y las relaciones hasta la actualidad (1978-2014). Si bien, nosotros no vamos a seguir esa línea temporal ya que, aunque valoramos el trabajo de Bakpetu Thompson, consideramos que es necesario fragmentar las etapas en función de la evolución de las relaciones Kenia-Somalia. Además, la Guerra del Ogadén, aunque también afectó a las

---

<sup>772</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, op. cit., p.91.

relaciones keniano-somalíes, no supuso un punto de inflexión de esos vínculos. De este modo, procederemos a hacer un análisis en tres etapas: la primera representa la etapa del entendimiento entre el Gobierno de Siad Barre y el de Jomo Kenyatta (1969-1973), la segunda se caracteriza por el aumento de la desconfianza mutua y el peligro de un enfrentamiento fronterizo (1974-1980), el último período sería el de la paz y la construcción de relaciones estables entre ambos países (1981-1991).

## 1. MANTENIENDO LOS ACUERDOS DE ARUSHA (1969-1973)

Como ya hemos visto anteriormente, la llegada de Mohamed Siad Barre al poder trastocó los acuerdos de paz impulsados por el primer ministro Ibrahim Egal en el bienio 1967-1969, ya que el nuevo Gobierno recuperó las ideas pansomalistas. No obstante, en el primer período de Gobierno en Somalia las relaciones con Kenia fueron bastante fluidas y estuvieron marcadas por el entendimiento entre ambos gobiernos. De hecho, Donovan C. Chau recalcó la rápida normalización de las relaciones tras el cambio de Ejecutivo de Somalia. En el encuentro organizado entre el embajador de Kenia y el líder somalí a los pocos días de que se produjera el golpe de Estado tuvo el claro objetivo de reconocer al nuevo Gabinete, e incluso su abierta inclinación irredentista, siempre y cuando esta se llevara por el cauce diplomático<sup>773</sup>. No obstante, sí que existieron algunos problemas en la frontera, pero que no fueron, en ningún caso, responsabilidad del Gobierno somalí o keniano, sino que respondían a la falta de control e inseguridad fronteriza tanto con Somalia como con Etiopía.

Aunque la amenaza de un enfrentamiento parecía mínimo a principios de la década de 1970, Nairobi se mostró poco confiada respecto al nuevo Gobierno de Somalia. Esta situación llevó a Kenia a buscar un acuerdo con Addis Abeba en 1970. Así lo reveló el ministro adjunto de Asuntos Exteriores keniano, el señor Oguda, en el Parlamento, al ser interrogado por la reunión de Moyale, que se produjo los días 29 y 30 de diciembre de 1970. Según el ministro, Kenia y Etiopía habían firmado un tratado fronterizo el 9 de junio de 1970 que se basó en los principios de relación amistosa y cooperación basados en la carta de la OUA. Se acordó que, para mantener una relación armoniosa, era necesario organizar reuniones de forma periódica bajo el denominado Comité Provincial. Desde entonces se abordaron temas relativos a la seguridad, el desarrollo y el mantenimiento de controles fronterizos. Al parecer, según el diputado Ole Nampaso, los principales problemas que existieron en esa región se debieron al robo de ganado y a asesinatos producidos por el enfrentamiento entre poblaciones de Kenia y Etiopía. El ministro adjunto confirmó esas informaciones, pero destacó que, desde que se había firmado el tratado los problemas entre Kenia-

---

<sup>773</sup> Chau, D. C., «At the Crossroads of Cultures? A Historic and Strategic Examination of Kenya-Somalia Relations», *The Journal of the Middle East and Africa*, 1/1, (2010), pp. 67-83, esp. p. 75. DOI: <https://doi.org/10.1080/21520841003689035>.

Etiopía y Somalia-Kenia, habían rebajado el nivel de tensión y que ya no eran tan serios<sup>774</sup>.

En sesiones siguientes se continuó abordando el problema de la frontera con Somalia y la falta de control. De hecho, algunos diputados, como el señor Jilo, exigieron que se enviaran más policías para dominar el «quebradero de cabeza que supone esta región para el Gobierno». A esto, el ministro de Interior, Joseph Martin Shikuku, respondió que la situación estaría muy pronto bajo su poder con la adquisición de helicópteros que permitirían «seguir a los ladrones e incluso dispararles»<sup>775</sup>. A las preocupaciones por el descontrol que se vivía en la frontera, se elevó la preocupación por la situación de las relaciones con Somalia. El ministro de Exteriores, Njoroge Mungai, recordó que el Acuerdo de Arusha inició una nueva era de amistad y cooperación entre los países hermanos y rechazó el uso de la fuerza como medio para resolver las diferencias. Sin embargo, algunos diputados pusieron en duda las buenas relaciones, preguntándose si realmente existía esa cooperación entre ambos gobiernos. Ante esta discrepancia, el ministro respondió:

Una buena muestra de cooperación ha sido el final de las hostilidades y el mantenimiento de la paz. En segundo lugar, ya no existen acciones *shifita*. Además, Kenia y Somalia abrieron sus respectivas embajadas con constante intercambio de información en base a relaciones diplomáticas. En tercer lugar, existen algunas organizaciones de comercio, como el caso del *miraa*.<sup>776</sup>

Lo más llamativo de su intervención es sin duda su afirmación de que ya no existían acciones *shifita* en 1971. Esto reflejaba que, tras los acuerdos de paz, la financiación y apoyo militar de Somalia a las guerrillas se había diluido, y el cambio de poder en Somalia en 1969 no había alterado esta posición. De hecho, en una sesión parlamentaria en 1972, el ministro Mungai aclaró que las relaciones con Somalia seguían siendo buenas y que no iba a solicitar al Gobierno vecino dinero por las acciones *shifita* perpetradas entre 1963-1967 ya que Somalia no tenía ninguna responsabilidad, sino que habían sido ciudadanos kenianos y que, por tanto, este debate era un

---

<sup>774</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 4 de mayo - 23 de junio de 1971, pp. 635-636. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=kCUuYDda4L8C&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

<sup>775</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 24 de junio - 30 de julio de 1971, vol. 23, pp. 2317-2318. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=w-1Wmam49OkC&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

<sup>776</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 26 de octubre - 10 de diciembre de 1971, Vol. 25, pp. 462-464. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=17Re8EmB7EQC&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

asunto interno<sup>777</sup>. Además de la contención de Somalia en lo respectivo a la financiación de los *shifita*, parece que la situación en el NFD era mucho más estable y las condiciones de vida, debido al proceso de desarrollo, eran mejores<sup>778</sup>.

A las preocupaciones por esas relaciones y la situación fronteriza, se unieron otros temas vinculados al desarrollo de las relaciones económicas y comerciales. De este modo, se abordó la situación de las conexiones e infraestructuras entre ambos estados. En 1971 se destacó que la carretera que unía Kisumu, Yala y Busia, y otra que se uniría con Somalia a través de Garissa se desarrollaban a buen ritmo, incluso más rápido de lo que se pensaba<sup>779</sup>. Igualmente, se señaló la importancia estratégica que tenía esa carretera como vía internacional para lanzar la economía e, incluso, el turismo, en el distrito de Kitui<sup>780</sup>. Igualmente, se registró una propuesta en el Parlamento de Kenia para que los pescadores de su país pudieran pescar en aguas somalíes y viceversa, como ya ocurría entre Kenia y Tanzania<sup>781</sup>.

## 2. DE LA DESCONFIANZA AL TEMOR A UNA INVASIÓN: EL PAPEL DE KENIA DURANTE LA GUERRA DEL OGADEN (1974-1980)

El año 1974 marcó un punto de inflexión en la evolución de las relaciones Kenia-Somalia. Si hasta entonces ambos países habían construido un vínculo basado en la confianza y en la estabilidad, ese año el Gobierno de Mogadishu reinició una campaña de marcado carácter pansomalista, consolidando su posición sobre la recuperación de los «territorios somalíes perdidos». Así, Bakpetu Thomson destacó cómo la tensión aumentó en ese año por una serie de estrategias de propaganda de Somalia que, incluso, llegaron a ser considerados provocadoras por parte de Kenia. Este autor señala el uso de la radio para difundir propaganda en relación con la unificación de

<sup>777</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 21 de marzo - 12 de mayo de 1972, Vol. 26, pp. 164-167. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=jrQ7XxRwBd0C&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

<sup>778</sup> Actas del Parlamento De Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 13 de junio - 28 de julio de 1972, Vol. 27, p. 1031. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=r0SITzctJ2sC&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

<sup>779</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 23 de febrero - 2 de abril de 1971, Vol. 22, p. 1431. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=iwA58FBufl8C&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

<sup>780</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 21 de marzo - 12 de mayo de 1972, Vol. 26, p. 453. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=jrQ7XxRwBd0C&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

<sup>781</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 21 de marzo - 12 de mayo de 1972, Vol. 26, p. 436. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=jrQ7XxRwBd0C&q=> [Consultado el 20 de abril de 2020].

Somalia —un medio que, además, se había convenido no usar en los acuerdos de Arusha en 1967—, y a la circulación de un mapa durante la reunión de la OUA organizada en 1974 en Mogadishu<sup>782</sup>. No está del todo clara la autoría de ese mapa, pero en las actas de sesión del Parlamento de Kenia se recoge ese episodio, ya que el fiscal general Njonjo hizo referencia a que en esa reunión se distribuyó un mapa en el que se podía ver qué territorios de Kenia y Etiopía formaban parte de Somalia, lo que se convirtió en toda una afrenta para los países vecinos del Cuerno de África y una declaración de intenciones del Gobierno de Mogadishu<sup>783</sup>. Existió incluso un episodio anterior en el que Somalia ya apuntaba cuál era su nueva postura: en 1973 algunos diputados kenianos denunciaron la ofensa de Somalia, que en la Asamblea General de la ONU dijo no reconocer los límites fronterizos establecidos en 1924, esto es cuando Gran Bretaña cedió el control de Jubaland a la colonia italiana. A este temor por parte de los diputados, el ministro adjunto de Asuntos Exteriores, Nabwera, declaró que no existía ninguna disputa con Somalia y que ambos estados seguían manteniendo buenas relaciones<sup>784</sup>.

En este período, las tensiones entre Somalia y Kenia se centraron en cuatro acontecimientos particulares: la descolonización de Yibuti, la amenaza de un posible ataque de Uganda y Somalia sobre Kenia, el incidente de Rhamu de 1977 y la Guerra del Ogaden. Estos cuatro hechos marcaron las relaciones keniano-somalíes durante el último lustro de la década de 1970.

## 2.1. El contencioso de Yibuti en las relaciones keniano-somalíes

El proceso de descolonización de Yibuti y las intenciones de Somalia de anexionarse el territorio una vez los franceses lo abandonaran, hizo saltar las alarmas en Kenia. El Ejecutivo de Siad Barre había mantenido una posición continuista respecto a la Somalia francesa: exigir su descolonización inmediata y permitir la autodeterminación del territorio sin revelar públicamente el interés de anexionarse el mismo. Como podemos observar en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1973, la delegación de Somalia solo exigía «lograr para el pueblo de dicho territorio el libre

---

<sup>782</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, *op. cit.*, p.204.

<sup>783</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Quinta Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 28 de mayo - 4 de julio de 1974, Vol. 34, pp. 763-764. Disponible en: [https://books.google.es/books?hl=es&id=g\\_EhCBjDyU4C&q=](https://books.google.es/books?hl=es&id=g_EhCBjDyU4C&q=) [Consultado el 21 de abril de 2020].

<sup>784</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Cuarta Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 12 de junio - 27 de julio de 1973, Vol. 30, pp. 1200-1201. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=ZSdeoZJ2lyUC&q=> [Consultado el 21 de abril de 2020].

ejercicio de su derecho a la autodeterminación, sin ningún tipo de intimidación»<sup>785</sup>. Si bien, a partir de 1974 la actitud de Somalia a este respecto cambió radicalmente. Hecho que coincide también con su actitud más beligerante con Kenia y Etiopía y que responde, posiblemente, a haberse asegurado el apoyo militar y financiero de la URSS, así como con la consolidación del régimen militar que llevaba gobernando el país ya cinco años. De este modo, frente a las aspiraciones expansionistas de Somalia sobre Yibuti, Kenia se erigió como un firme defensor de la descolonización y de la independencia real del pequeño enclave. Así, en 1975, declaró que apoyaba plenamente el principio de autodeterminación y la independencia de los pueblos del país de los *afar* e *issa* y prometía asistencia material y financiera para la lucha contra el colonialismo<sup>786</sup>. La posición de Nairobi fue mucho más clara en el mismo foro en 1976, cuando ya se estaba planteando la organización de un referéndum de independencia que tendría lugar en 1977. De este modo, el portavoz keniano, señaló la necesidad de

Ayudar al pueblo de este territorio a pasar a la independencia como una nación. Pedimos a todos los estados que reconozcan la integridad territorial de Yibuti y que no hagan nada que la ponga en peligro. Con esta finalidad recomendamos que ningún Estado africano independiente reivindique parte alguna de este territorio.<sup>787</sup>

Es evidente que el mensaje iba dirigido específicamente a Somalia, debido a que Etiopía, tras el cambio de Gobierno durante la revolución de 1974, había rechazado cualquier tipo de reclamación territorial sobre Yibuti. Pero ¿por qué esa preocupación de Kenia por un territorio no limítrofe? Está claro que Etiopía sí tenía razones para temer una invasión somalí de la pequeña colonia, ya que, como hemos visto, eso repercutiría directamente en sus relaciones comerciales exteriores y tendría un impacto en su economía. Pero a Kenia esa hipotética invasión no le afectaría directamente. A pesar de ello, podemos pensar que el temor de Nairobi sobre Yibuti era que, si Mogadishu conseguía realmente unir una parte más de su proyecto irredentista, eso podría insuflar el suficiente ánimo militar y civil para embarcarse en una nueva aventura expansionista. Esto explicaría por qué el contencioso sobre Yibuti también em-

---

<sup>785</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 28ª Sesión, 2144ª Reunión Plenaria, 8 de octubre de 1973, p.37. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/749804?ln=es> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>786</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 30ª Sesión, 2362ª Reunión Plenaria, 25 de septiembre de 1975, p. 201. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/744734?ln=en> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>787</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 31ª Sesión, 14ª Reunión Plenaria, 1 de octubre de 1976, p. 253. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/677601?ln=en> [Consultado el 22 de abril de 2020].

peoró las relaciones entre Kenia y Somalia a partir de la segunda mitad de la década de 1970.

## 2.2. El temor a una doble invasión: la alianza entre Somalia y Uganda

La creciente amenaza de una posible invasión conjunta de Uganda y Somalia hizo que el país se pusiera a la defensiva y reclamara un mayor apoyo militar a sus aliados. Uganda se estaba convirtiendo en un verdadero quebradero de cabeza para los aliados occidentales, y especialmente para Kenia, en el este de África. Un golpe de Estado llevó al poder a Idi Amin Dada en 1971, que se mantuvo en el poder hasta 1979. En el período 1971-1975 este país se convirtió en uno de los principales receptores de ayuda militar soviética en el África Subsahariana. En este contexto, los gobiernos de Idi Amin y Siad Barre mantuvieron relaciones fluidas durante toda la época, llegando incluso Somalia a mediar en 1972 en la disputa fronteriza entre Tanzania y Uganda, logrando que los dos países firmaran el Acuerdo de Mogadishu el 5 de octubre de ese año, por el que se comprometían a retirar sus tropas de la frontera en un espacio de 10 kilómetros<sup>788</sup>. Estas buenas relaciones preocupaban a Kenia, que se encontraba en una situación crítica al estar rodeada de países no aliados y que, además, tenían gobiernos socialistas. De este modo, Uganda y Somalia estaban bajo la órbita de la URSS y Tanzania mantenía muy buenas relaciones con la República Popular de China. Además, Kenia y Tanzania mantuvieron vínculos muy tensos durante la década, llegando incluso a cerrar la frontera en 1977, lo que provocó el desmoronamiento de la East African Community (EAC)<sup>789</sup>. Esta disputa llegó incluso a ser denunciada por Kenia en sesión plenaria de la OUA en Libreville ese mismo año, alegando que el cierre fronterizo obstaculizaba el comercio de su país con el África Central y Austral<sup>790</sup>.

Algunos documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos revelan cuál era la situación de Kenia frente a la alianza Kampala-Mogadishu y la amenaza de una posible invasión conjunta. Uno de estos *memoranda* remarca la posibilidad, ya en mayo de 1975, de un ataque de Somalia para recuperar el North East Province (NEP) keniano, invasión que contaría con el apoyo de Idi Amin para dividir las fuerzas ke-

<sup>788</sup> Roberts, George, «The Uganda–Tanzania War...», *art. cit.*, pp. 693-696.

<sup>789</sup> S.a., «Breakdown of Community - Intensification of Tension between Kenya and Tanzania», *Kessing's Contemporary Archive*, 1977, p. 28411. Disponible en: <http://web.stanford.edu/group/tomzgroup/pmwiki/uploads/2144-1977-06-24-Keesings-a-JW.pdf> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>790</sup> Venter, Denis, «The 14th Summit Conference at Libreville, Gabon. Brief Report», *The South African Institute of International Affairs*, 18 de julio de 1977, p. 4. Disponible en: <https://www.africportal.org/publications/the-14th-oau-summit-conference-at-libreville-gabon-junejuly-1977/> [Consultado el 22 de abril de 2020].

nianas en dos frentes. Este memorándum señaló que, además de la alianza, había otros factores que podrían hacer intervenir a Uganda, como el tradicional resentimiento del país hacia Kenia, que consideraba que la asociación económica había permitido la industrialización y prosperidad del país a expensas de Uganda. Igualmente, diferentes grupos de exiliados ugandeses se habían instalado en Kenia, por lo que un ataque en suelo keniano podría evitar cualquier intento de derrocar a Idi Amin del poder, como ya había ocurrido en 1972 en el caso de Tanzania. Igualmente, ese documento determinaba la incapacidad del ejército de Kenia de afrontar un ataque conjunto, especialmente por que las fuerzas armadas de Kenia representaban un tercio del total de las fuerzas somalíes <sup>791</sup>. Esto es visible en un documento de la Agencia estadounidense que nos ofrece los datos de los ejércitos de Uganda, Kenia y Somalia en mayo de 1976<sup>792</sup>.

Si la amenaza de una invasión mantenía a Nairobi alerta de forma continua, a principios de 1976 el Gobierno keniano hizo saber a sus principales aliados, Estados Unidos y Gran Bretaña, que se esperaba un ataque de forma inminente en los frentes de Uganda y Somalia. De forma que Jommo Kenyatta solicitó el envío de ayuda urgente, a lo que Estados Unidos respondió con una ayuda de 45 millones de dólares para el período 1975-1979 que había sido aprobada por el Congreso<sup>793</sup>. Además, Washington destacó que Etiopía y Kenia tenían un acuerdo firmado antes de la revolución etíope. Aunque no estaba clara la posición oficial de Addis Abeba sobre un posible ataque de Somalia en la frontera de Kenia, la Administración Ford aseguraba que los contactos keniano-etíopes seguían vigentes, especialmente entre los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa<sup>794</sup>. A mediados de junio, Estados Unidos

---

<sup>791</sup> S.a., «Interagency Memorandum DCI/NIO 1076-75, Washington», 7 de mayo de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 142. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d142> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>792</sup> Información extraída de: S.a. «Interagency Intelligence Memorandum 76-019, Washington», 7 de mayo de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 183. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d183> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>793</sup> S.a., «Telegram 1723 From the Embassy in Kenya to the Department of State», 20 de febrero de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 178. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d178> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>794</sup> S.a., « Telegram 40294 From the Department of State to the U.S. Commander-in-Chief Europe », 4 de marzo de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 179. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d179> [Consultado el 22 de abril de 2020].

anunció que aumentaría el apoyo militar en África, específicamente en Kenia y Zaire, con el objetivo de frenar el expansionismo soviético en el África Oriental y en Angola<sup>795</sup>. Finalmente, Estados Unidos se comprometió a enviar de forma inmediata 12 aviones F-5 para poder combatir, en caso de ataque, los Mig-21 soviéticos pilotados por Uganda y Somalia<sup>796</sup>.

A pesar de los temores que Kenia tenía sobre un ataque a gran escala de los dos países, este no llegó a ocurrir nunca. Además, el interés de Idi Amin en el saliente de Kagera, en Tanzania, acabó desviando su atención. Finalmente, la guerra de Kagera (1978-1979) acabó neutralizando a Kampala como una amenaza inminente, especialmente tras la expulsión de Idi Amin por las tropas tanzanas en 1979. Tampoco llegó a tener lugar nunca una invasión como tal por parte de Somalia. Si bien, sí se produjo una pequeña crisis en el verano de 1977 en la frontera entre estos dos países.

### 2.3. El «desencuentro» de 1977

Lo que ocurrió a finales de junio en la frontera keniano-somalí, más que una guerra o una invasión de amplia escala, se puede considerar como un incidente. Al menos así lo reflejan las principales investigaciones sobre el tema, como la de Bakpetu Thompson, que ya hemos mencionado, o el de D.C. Chau<sup>797</sup>. El incidente de Rhamu involucró a 3 000 soldados regulares somalíes que asaltaron una comisaría de policía, siendo abatidos seis policías y otros cuatro heridos. Por su parte, las fuerzas kenianas mataron a seis soldados somalíes e hirieron a otros 35<sup>798</sup>. Debido a la dificultad de acceder a la prensa local sobre el desencuentro de 1977, hemos recurrido a la prensa internacional, que seguía muy de cerca la explosiva situación en la que se encontraba el Cuerno de África. *The Washington Post* dijo que el conflicto se había iniciado por un «ataque sorpresa» de Somalia, pero que las razones de esa agresión no estaban muy claras<sup>799</sup>. Por su parte, *The New York Times* señaló que el incidente ocurrido el día anterior era el más serio en varios años y que el Ejecutivo de Kenia estaba

---

<sup>795</sup> Lewis, Flore, «Us will discuss arms plans to aid Kenya and Zaire», *The New York Times*, 14 de junio de 1976, p.1. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1976/06/14/archives/us-will-discuss-arms-plans-to-aid-kenya-and-zaire-policy-shift.html?searchResultPosition=275> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>796</sup> Weinraub, Bernard, «Rumsfeld backs a 'Free Africa'», *The New York Times*, 18 de junio de 1976, p. 8. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1976/06/18/archives/rumsfeld-backs-a-free-africa-he-stresses-in-zaire-that-us-is.html?searchResultPosition=284>[Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>797</sup> Chau, D. C., «At the Crossroads of Cultures?...», *art. cit.*, p.75.

<sup>798</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, *op. cit.*, p. 214.

<sup>799</sup> S.a., «Kenya Says Somalis Attacked Police Border Post», *The Washington Post*, 30 de junio de 1977.

enviando refuerzos a la zona, a pesar de que la situación estaba volviendo a la calma en la región. Igualmente, el Gobierno señaló que ese ataque había hecho saltar por los aires las buenas relaciones construidas en los últimos años y que llevaría el asunto a la reunión de la OUA en Gabón<sup>800</sup>. El propio vicepresidente de Kenia, Daniel Arap Moi, viajó de urgencia a la región para analizar lo ocurrido. Visitó la región de Mandera y se aseguró de que las informaciones recibidas fueran realidad. Hecho que constató al ver los cadáveres de los soldados somalíes ejecutados<sup>801</sup>.

En aquél encuentro, desarrollado en Libreville entre finales de junio y principios de julio, se debatió de nuevo, bajo la presión de Kenia y Etiopía, sobre la grave amenaza que constituía Somalia y la modificación de las fronteras<sup>802</sup>. Además, el ministro de Asuntos Exteriores de Kenia acusó a Mogadishu, en conversaciones con otros ministros kenianos, de organizar el ataque y mantener en la frontera aún a un grupo de 3 000 soldados, muchos de los cuales huyeron hacia Etiopía tras la reyerta de Rhamu. Además, el ministro Waiyaki urgió a los miembros de la OUA a usar sus buenos oficios para frenar a Somalia y evitar «nuevos actos de interferencia con la soberanía de Kenia»<sup>803</sup>. El ministro, además, leyó un detallado informe sobre la agresión, en el que aseguraba que a los 3 000 soldados que habían ejecutado el ataque se habían sumado otros 6 500 los días siguientes, haciendo un total de 10 000 tropas<sup>804</sup>. La delegación somalí rechazó cualquier tipo de autoría sobre el ataque y llegó a señalar que era evidente que la incursión había sido organizada por Etiopía para inculpar a Somalia y romper las buenas relaciones que ambos estados mantenían<sup>805</sup>.

A pesar del desencuentro, una delegación viajó, encabezada por el vicepresidente Hussein Kulmiyeh Afrah, desde Mogadishu a Nairobi el 14 de julio para encauzar

<sup>800</sup> S.a. «Kenya Reports Attack by Somalia», *The New York Times*, 30 de junio de 1977, p. 2. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1977/06/30/archives/kenya-reports-attack-by-somalia.html?searchResultPosition=814> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>801</sup> S.a. «Kenya Visit», *Associated Press Archive*, 30 de junio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2my85zwc> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>802</sup> Venter, Denis, «The 14th Summit Conference at Libreville, Gabon. Brief Report», *The South African Institute of International Affairs*, 18 de julio de 1977, p. 4. Disponible en: <https://www.africportal.org/publications/the-14th-oau-summit-conference-at-libreville-gabon-junejuly-1977/> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>803</sup> Kaufman, Michael T., «Kenya, at O.A.U. talks, Charges Somali Invasion», *The New York Times*, 1 de julio de 1977, p. 5. Disponible en: <https://tinyurl.com/2z2kowl> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>804</sup> S.a., «La Somalie dément que son armée ait attaqué une ville au Kenya», *Le Monde*, 2 de julio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2o24wfy> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>805</sup> Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa...*, op. cit., p. 214.

la situación<sup>806</sup>. La resolución de las reuniones no se hizo pública hasta una semana después, cuando el portavoz del Gobierno somalí, Hussein Mohamed Bullaleh, en rueda de prensa, anunció que los dos gobiernos habían llegado a un acuerdo y que trabajarían en el espíritu del Memorandum de Arusha. Además, destacó que

ambos gobiernos han lamentado la pérdida de vidas en el incidente de Rhamu, en el que Somalia declaró repetidamente que no estaba involucrada en modo alguno. Se ha acordado establecer una Comisión de Fronteras entre Somalia y Kenia cuyo mandato sería, entre otras cosas, normalizar y restablecer la tranquilidad y la paz entre las dos comunidades fraternas que viven en la zona. Las actitudes y planteamientos fraternales sin duda borrarán la amargura y la sospecha que el desafortunado incidente de Rhamu ha creado y estrecharán aún más la relación de nuestras dos comunidades respectivas [...]. El otro punto importante acordado en las conversaciones amistosas que tuvieron lugar ayer fue que para acelerar la cooperación bilateral entre los dos estados hermanos, también se acordó unánimemente intensificar las constantes consultas que promoverán la cooperación somalí-keniana en los campos del comercio, la cultura, las comunicaciones y el intercambio de visitas.<sup>807</sup>

Finalmente, el vicepresidente Kulmiyeh y el ministro de Asuntos Exteriores de Kenia, Munyau Waiyaki, dieron una rueda de prensa conjunta en la que el primero anunció que el conflicto se resolvería por la vía diplomática y afirmó que existía un «problema fronterizo» heredado de la época colonial que seguía existiendo<sup>808</sup>.

#### 2.4. Kenia durante la Guerra del Ogaden

Aunque los acuerdos del verano de 1977 parecieron cerrar la tensión de forma definitiva, lo cierto es que, aunque no se volvió a producir un desencuentro de estas características, el malestar siguió muy vivo entre los dos estados. El estallido de la Guerra del Ogaden entre Etiopía y Somalia, aunque desvió la atención de Mogadishu hacia otro objetivo que no era el NEP, infundió un enorme temor al Gobierno de Kenia, que veía como un triunfo en el Ogaden de Somalia podría desembocar en un ataque a su propio territorio.

---

<sup>806</sup> S.a., «Somalia-Kenya Peace Talks», *Associated Press Archive*, 21 de julio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2fodse5v> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>807</sup> S.a., «Kenya: Somali Government Spokesman Announces Plans to Normalise Bi-Lateral Relations Following Border Clash Last Month», *British Pathé Archive*, 22 de julio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2zbzh8ec> [Consultado el 22 de abril de 2020].

<sup>808</sup> S.a., «Kenya General Hussein Kulmeyi», *Associated Press Archive*, 21 de julio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2h7eya5c> [Consultado el 22 de abril de 2020].

¿Cuál fue la posición de Kenia en el conflicto? Aunque un pacto de defensa le vinculaba con Addis Abeba, Kenia no llegó a intervenir nunca de forma directa en la guerra. Si bien, el Gobierno de Nairobi sí denunció constantemente la agresión contra el régimen etíope y exigió a Somalia reconocer las fronteras existentes en el Cuerno de África. Su posición fue bastante beligerante con las autoridades somalíes incluso cuando estas estaban de visita oficial en su país. De este modo, el ministro de Minas de Somalia, Hussein Kassim, en visita a Nairobi el 22 de septiembre, provocó una reacción del Gobierno de Kenia al decir públicamente que había «un problema» entre su país y Kenia que debía resolverse «amistosamente», a la «manera africana» y «bajo los auspicios de la OUA»<sup>809</sup>. Igualmente, el ministro justificó la «guerra de liberación de la Somalia Occidental» y señaló que su Gobierno apoyada plenamente las acciones de los guerrilleros<sup>810</sup>. Ambas declaraciones hicieron reaccionar al Gobierno de Kenia que, en un comunicado oficial el 27 de septiembre anunció que no había ningún problema por resolver entre Somalia y su país. El mismo argumento fue debatido por el vicepresidente de Kenia, Arap Moi, cuando señaló que el Ejecutivo no dejaría «a nadie venir a apoderarse de nuestra tierra» y que Somalia «debía respetar las fronteras reconocidas internacionalmente»<sup>811</sup>.

Además, otra de las preocupaciones de Kenia durante el conflicto fue el posible armamento militar que los aliados occidentales podían ofrecer a Mogadishu, después de la ruptura de relaciones con la URSS y Cuba y que podría aumentar el riesgo de que esas armas se dirigieran contra su país. Armar a Somalia frente a Etiopía podía ser una estrategia clara para frenar el avance de la URSS en la región por parte de Washington y sus aliados. Por ello, Kenia denunció de forma continua los envíos de ayuda a Somalia, un claro ejemplo fue una publicación del medio etíope *The Ethiopian Herald* que señalaba en un artículo que Kenia acusaba al Gobierno francés de estar enviando armas a Somalia<sup>812</sup>. También durante los años de guerra indirecta que se vivió en el Cuerno de África entre 1978-1980, se registraron estas denuncias.

Por otro lado, aún hoy en día no está del todo claro el papel de Kenia en su alianza con Etiopía y si Nairobi llegó a apoyar de alguna forma a Addis Abeba. Los pocos estudios existentes relativos a este tema fueron muy cercanos en el tiempo al conflicto y desde entonces no se ha vuelto a abordar dicho tema en la historiografía.

---

<sup>809</sup> Pomonti, Jean-Claude, «Le Kenya craint une offensive Somalie dans sa province du Nord-Est», *Le Monde*, 7 de octubre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2r2vfh5y> [Consultado el 24 de abril de 2020].

<sup>810</sup> S.a., «Kenya Press Conference», *Associated Press Archive*, 22 de septiembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2q9uugvk> [Consultado el 24 de abril de 2020].

<sup>811</sup> Pomonti, Jean-Claude, «Le Kenya craint une offensive Somalie dans sa province du Nord-Est», *Le Monde*, 7 de octubre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2r2vfh5y> [Consultado el 24 de abril de 2020].

<sup>812</sup> S.a., «Kenya blames French Gov't for supplying Somalia with Arms», *The Ethiopian Herald*, Vol. XXXIV, N° 671, 13 de noviembre de 1977, p.1

Así, Jeffrey Lefebvre señaló en 1980 que Kenia, aunque veía en la URSS un peligro a largo plazo, creía que Somalia representaba la amenaza a su seguridad más inmediata, por lo que permitió el envío de armamento y ayuda a través de sus puertos, especialmente Mombasa<sup>813</sup>.

Sobre este aspecto también se refirió V.S. Yagy, quien destacó la falta de salidas al mar de Etiopía debido al cierre del ferrocarril que unía Addis Abeba con Yibuti por la guerra, así como el avance de las guerrillas eritreas, que impedían el envío regular desde los puertos de Massawa y Asab. Yagy también destacó la triple alianza que conformaron Yibuti, Etiopía y Kenia ante la amenaza de Somalia<sup>814</sup>. Sí parece creíble que el Gobierno de Nairobi pusiera al servicio de Etiopía su puerto de Mombasa para hacer llegar apoyo material del exterior. Así lo verifica un informe de la Cámara de Representantes de Estados Unidos publicado en 1978 que señalaba que ya en diciembre se habían registrado esos envíos<sup>815</sup>. No obstante, debemos ser conscientes de que la distancia entre Mombasa y Moyale, en la frontera con Etiopía, era de más de 1 000 kilómetros, por no mencionar la falta de buenas conexiones que permitieran un envío rápido de armamento. Esto nos lleva a pensar si el factor Mombasa fue realmente clave en el desarrollo del conflicto del Ogaden o representó una mínima parte del apoyo total que recibió Etiopía para frenar a Somalia.

Samuel M. Makinda señaló que era probable que Kenia también hubiera ayudado a Etiopía durante el conflicto de alguna forma. Según sus investigaciones, el ministro de Asuntos Exteriores, Munyua Waiyaki, dijo ya en marzo de 1978 que Kenia había enviado apoyo material para ayudar a los etiopes y que prometió que este país daría «apoyo total en su misión de proteger su independencia, integridad y unidad». Según Makinda, parece que el apoyo de Kenia se limitó a un apoyo logístico de vehículos y conductores. Igualmente, el gabinete keniano desempeñó un papel esencial en la diplomacia internacional, al tratar de convencer a diferentes países de que no intervinieran en el conflicto y de que no se apoyara a Somalia en sus aspiraciones expansionistas<sup>816</sup>. El caso más llamativo fue la disputa abierta con el Sah de Irán por su apoyo a Somalia, que desembocó en el cierre de la embajada iraní en Nairobi en

---

<sup>813</sup> Lefebvre, Jeffrey A., «American foreign policy...», *art. cit.*, pp. 31-42.

<sup>814</sup> Yagy, V.S., «Ethiopia and its neighbors...», *art. cit.*, p. 112.

<sup>815</sup> S.a., «War in the Horn of Africa: A Firsthand Report on the Challenges for United States Policy: Report of a Factfinding Mission to Egypt, Sudan, Ethiopia, Somalia, and Kenya, December 12 to 22, 1977», *US Government Printing Office*, 1978, p. 48. Disponible en: <https://tinyurl.com/2mvghchf> [Consultado el 24 de abril de 2020].

<sup>816</sup> Makinda, Samuel M., «Conflict and accommodation in the horn of Africa: Kenya's role in the Somali-Ethiopian dispute», *Australian Outlook*, 37/1, (1983), pp. 34-39, esp. p. 35. DOI: <https://doi.org/10.1080/10357718308444803>.

febrero de 1978<sup>817</sup>. Por último, Oduogo Cyprine Onyango especificó que la ayuda keniana también supuso el envío de al menos 10 000 toneladas de maíz para que hiciera frente a los desastres que la hambruna seguía causando<sup>818</sup>.

Con toda esta información podemos determinar que Kenia apoyó a Etiopía durante la crisis del Ogaden, pero su apoyo se limitó al ámbito logístico, como ceder el uso del puerto de Mombasa, o el uso de vehículos para transporte, así como la lucha en la arena diplomática. Sin embargo, no parece que existiera un apoyo directo en términos de armamento y de estrategia conjunta en el terreno. Esto es evidente si pensamos que la capacidad militar de Kenia era muy escasa y que el envío de tropas o armamento mermaría su ejército nacional, dejando incluso desprotegidos espacios donde un potencial ataque se podía producir tanto desde Uganda como desde Somalia. Si bien, parece poco probable que se produjera una invasión organizada de Somalia al NEP, especialmente teniendo en cuenta que Mogadishu ya tenía un frente abierto y que no quería repetir la situación de 1964, cuando tuvo que hacer frente a Kenia y a Etiopía al mismo tiempo.

## 2.5. En busca de la normalización bilateral

Por otro lado, aunque la guerra en el Ogaden seguía abierta en 1979, parece que Nairobi tomó la decisión de llevar a cabo una doble estrategia: aumentar la cooperación y reforzar sus relaciones con Etiopía, pero, a la vez, intentar normalizar las relaciones con Somalia. Korwa Gombe Adar recalcó el buen entendimiento entre Etiopía y Kenia durante los últimos años de la Guerra del Ogaden y el resto de la década de 1980. A principios de 1979, Arap Moi visitó Etiopía y fue correspondido con una visita de Mengistu un año después. Según este autor, Somalia consideró esos acuerdos como un ataque a la paz y a la estabilidad del Cuerno de África<sup>819</sup>. Ciertamente, las relaciones entre Kenia y Etiopía habían sido bastante fluidas a pesar de formar parte de dos bloques enfrentados. La unidad frente a un enemigo común, Somalia, es un factor que no debe ser pasado por alto. Estos dos países contaban con un acuerdo de defensa firmado durante el reinado de Haile Selassie en 1970, pero después de su derrocamiento no se sabía claramente cuál era la validez de ese acuerdo. Por ello, en la visita oficial del 29 al 31 de enero de 1979 que hizo la delegación de Kenia a Etiopía, encabezada por Arap Moi y nada menos que 18 ministros, se acordó la firma de

---

<sup>817</sup> S.a., «Iran Closing Nairobi Embassy», *The New York Times*, 19 de febrero de 1978, p.10. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1978/02/19/archives/iran-closing-nairobi-embassy.html> [Consultado el 24 de abril de 2020].

<sup>818</sup> Oduogo Cyprine Onyango, *Kenya-Ethiopia Relations: A Study of the significance of Economic and Political Factors contributing to co-operation, 1963-1991*, Tesis Doctoral, Nairobi, University of Nairobi, 1995, p. 166.

<sup>819</sup> Korwa Gombe Adar, *Kenyan foreign policy behavior...*, op. cit., p. 131.

un acuerdo de cooperación. No es baladí que en una reunión el 29 de enero Mengistu hiciera la siguiente declaración: «La revolucionaria Etiopía no permanecerá como espectadora silenciosa ante cualquier amenaza dirigida contra Kenia por el Gobierno expansionista de Somalia.»<sup>820</sup> Durante la firma del acuerdo el presidente Arap Moi declaró que su visita tenía el objetivo de

consolidar nuestra solidaridad con el pueblo de Etiopía. Tradicionalmente hemos sido grandes amigos, y esa amistad se ha cimentado aún más con mi visita aquí, y la solidaridad entre los dos países es ahora más fuerte que nunca (...) La integridad territorial de Kenia debe permanecer como tal. El expansionismo de Somalia nunca puede ser aceptado por Kenia. Nos unimos a Etiopía en su declaración a tal efecto. Hasta que Somalia renuncie a las reclamaciones sobre Kenia y Etiopía habrá más cooperación.

Lo novedoso de la firma de este acuerdo fue el Artículo 5, en el que se especificaba que, en virtud del nuevo tratado de cooperación y amistad, Kenia y Etiopía se comprometían a defenderse de cualquier país que se considerara estaba aplicando políticas expansionistas<sup>821</sup>. De este modo, ambos países se blindaban frente a cualquier otro ataque que Somalia pudiera lanzar en el NEPo en el Ogaden. Además de la firma del acuerdo, que tenía una prevalencia de diez años, las relaciones entre los dos gobiernos se siguieron reforzando a través del desarrollo de más visitas oficiales. De este modo, Arap Moi volvió a Etiopía en septiembre de ese mismo año para las celebraciones del aniversario de la revolución etíope en las que el presidente de Kenia volvió a rendir homenaje al «pueblo hermano de la Etiopía Socialista»<sup>822</sup>. En 1980 se continuaron manteniendo los contactos con una reunión interministerial que tuvo lugar en Nairobi. Según el medio keniano, *The Weekly Review*, Kenia asistió con 60 delegados y Etiopía con 25 para tratar asuntos concernientes a ambos estados. Evidentemente, el primer asunto abordado fue la amenaza de Somalia, por lo que en el comunicado firmado por ambas delegaciones se condenaba a Somalia por sus actividades subversivas en las fronteras y por las reclamaciones territoriales. Igualmente, se declaró a Somalia «responsable de la inestabilidad y la amenaza a la paz en la región». Además, se anunció el impulso a las relaciones comerciales keniano-etíopes y

---

<sup>820</sup> S.a., «Ethiopia: Ethiopian Head of State Pledges to Kenya: We'll Help You If Somalia Threatens You», *British Pathé Archive*, 31 de enero de 1979. Disponible en: <https://tinyurl.com/2h9ntxlv> [Consultado el 27 de abril de 2020].

<sup>821</sup> S.a., «Ethiopia: Head of State Signs Friendship and Co-Operation Agreement with Kenyan President Daniel Arap Moi», *British Pathé Archive*, 2 de febrero de 1979. Disponible en: <https://tinyurl.com/2p9th747> [Consultado el 27 de abril de 2020].

<sup>822</sup> Langellier, Jean-Pierre, «La tentative de réconciliation entre le Kenya et la Somalie semble avoir échoué», *Le Monde*, 14 de septiembre de 1979. Disponible en: <https://tinyurl.com/2e25uxgv> [Consultado el 27 de abril de 2020].

Addis Abeba solicitaba la intermediación de Kenia para mejorar las relaciones de Etiopía y Sudán, enfrentadas por el apoyo del último a las guerrillas eritreas<sup>823</sup>.

Finalmente, entre el 1 y el 4 de diciembre de 1980 Mengistu visitó oficialmente a su homólogo keniano en Nairobi. Durante este encuentro se siguieron reforzando los lazos keniano-etíopes y el líder etíope no tardó en culpar a Somalia de la situación conflictiva que se vivía en el Cuerno de África, acusando a Mogadishu de llevar a cabo una «política permanente para subvertir los esfuerzos de sus vecinos y causarles destrucción». Igualmente se acusó a Estados Unidos de estar interviniendo en el Cuerno de África con la oferta de Somalia de que Washington utilizara su base de Berbera. Sobre la presencia de naves estadounidenses en el puerto de Mombasa Mengistu no hizo ninguna declaración<sup>824</sup>.

La prensa nacional de Kenia también recogió el encuentro y las declaraciones de ambos líderes. En un artículo de *The Standard*, por ejemplo, se relata cómo ambos líderes coincidían en denunciar la ayuda externa que recibía Somalia y que impedía poner fin a «los prolongados conflictos del Cuerno de África»<sup>825</sup>. El líder etíope llegó incluso a acusar al «arrogante Gobierno de Somalia» de no tener ninguna intención de aprender de la historia. Ni «haber lamentado la destrucción que ha causado a sus vecinos hasta ahora [...] violando las decisiones de la OUA, la ONU y el Movimiento de los No Alineados que declaró el océano Índico como zona de paz»<sup>826</sup>.

Por otro lado, aunque en el período 1979-1980 Kenia y Somalia siguieron manteniendo una relación tensa, sobre todo por el apoyo de Mogadishu a las guerrillas del Ogaden, lo cierto es que sí existieron algunos intentos de acercamiento entre ambos países. En el Parlamento de Kenia, en sesión del 11 de julio de 1979, algunos diputados ya plantearon la posibilidad de no solo normalizar las relaciones con Somalia, sino profundizar en ellas y aumentar los contactos económicos y comerciales<sup>827</sup>. A pesar de esta posición, el Gobierno seguía sin fiarse de Mogadishu. Como sentenció el ministro Adjunto de Trabajo, Oduya:

---

<sup>823</sup> S.a., «Kenya, Ethiopia affirms friendship», *The Weekly Review*, 4 de abril de 1980. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36460> [Consultado el 27 de abril de 2020].

<sup>824</sup> S.a., «Kenya: Ethiopian Leader Mengistu Arrives For 4-day Official Visit to Nairobi, Kenya», *British Pathé Archive*, 3 de diciembre de 1980. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hflnwh5> [Consultado el 27 de abril de 2020].

<sup>825</sup> Nugi, Joe, «Stop Arming Somalia!», *The Standard*, 5 de diciembre de 1980. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36454> [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>826</sup> S.a., «Mengistu blasts Somalia», *The Standard*, 3 de diciembre de 1980. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36476> [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>827</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Sexta Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 3 DE JULIO - 23 DE AGOSTO DE 1979, Vol. 51, p. 323. Disponible en: [https://books.google.es/books?hl=es&id=R\\_qVDS9\\_l4C&q=](https://books.google.es/books?hl=es&id=R_qVDS9_l4C&q=) [Consultado el 27 de abril de 2020].

Sabemos de sobra que Kenia está rodeada por países que no paran de aumentar sus ejércitos: Uganda, Tanzania, Etiopía y Somalia [...]. Deberíamos reforzar nuestras defensas y buscar financiación donde sea posible. Muy especialmente en lo relativo a la frontera Kenia-Somalia en Manderla y Garissa de forma que si nos atacan seamos capaces de defendernos.<sup>828</sup>

Al parecer, la postura de una parte de la élite hacia la búsqueda de una mejora de la relación con Somalia surtió sus efectos en un primer encuentro que tuvo lugar entre los dos países en septiembre de 1979. Como indicó Jeffrey Lefebvre, esta reunión se celebró bajo los auspicios de Arabia Saudí que, alarmada por la creciente influencia de la URSS en Etiopía, esperaba que Somalia y Kenia alcanzaran un acuerdo de cooperación<sup>829</sup>. Sobre este encuentro no hay demasiada información, lo que se debe a que más que una reunión acordada entre ambos gobiernos fue una maniobra diplomática que tuvo por objeto promover las conversaciones entre los dos estados. La prensa internacional recogió parte de esa información. *Le Monde*, por ejemplo, señaló el interés de Arabia Saudí de hacer coincidir a los dos jefes de Gobierno, de forma que el príncipe heredero, Fahd, invitó a Barre a quedarse en Taif, la residencia de verano de la monarquía saudita, a la vez que hacía la misma propuesta a Arap Moi. Por lo visto, y a pesar de los intentos, el encuentro resultó un fracaso, ya que los dos líderes solo tuvieron conversaciones informales durante una cena donde no se profundizó en los desencuentros entre sus dos países<sup>830</sup>. *The Economist*, por su parte, señaló que, a pesar de que el encuentro no fructificó, Kenia podría acabar reconvirtiendo un viejo enemigo en un nuevo aliado, reconfigurando las estrategias regionales de modo que Kenia, aliada con Etiopía por motivos de defensa común, acabara aliándose con Somalia por razones de índole internacional al compartir los dos los mismos aliados<sup>831</sup>.

En cualquier caso, podemos considerar aquella reunión de corte informal como un auténtico fracaso para la diplomacia saudí, que no consiguió ningún cambio significativo en las relaciones del Cuerno de África. No obstante, el proceso de entendimiento dió un vuelco a partir de 1980, cuando las relaciones keniano-somalíes entraron en una nueva fase que coincidió con la etapa final del Gobierno de Siad Barre (1980-1991).

---

<sup>828</sup> *Ibidem*, p. 1179.

<sup>829</sup> Lefebvre, Jeffrey A., «American foreign policy...», *art. cit.*, p. 36.

<sup>830</sup> Langellier, Jean-Pierre, «La tentative de réconciliation entre le Kenya et la Somalie semble avoir échoué», *Le Monde*, 14 de septiembre de 1979. Disponible en: <https://tinyurl.com/2e25uxgv> [Consultado el 27 de abril de 2020].

<sup>831</sup> S.a., «Supping with the Devil», *The Economist*, 15 de septiembre de 1979, p.22. Disponible en: <https://tinyurl.com/2zfqfcl> [Consultado el 27 de abril de 2020].

### 3. LA ERA DEL ENTENDIMIENTO (1980-1991)

Ciertamente, la década de 1980 representó una nueva fase en las relaciones entre Kenia y Somalia, que fueron poco a poco negociando para llegar a un acuerdo definitivo para la paz a los dos lados de la frontera por primera vez desde el inicio de la escalada beligerante en 1974. Korwa Gombe Adar incluso llegó a hacer una comparación entre la búsqueda del consenso con Kenia que Siad Barre impulsó en el trienio 1980-1983 y el proceso de reconciliación que desarrolló Ibrahim Egal durante los dos últimos años de la República de Somalia (1967-1969)<sup>832</sup>. Aunque sí es plausible que en ese período Siad Barre iniciara un nuevo intento de pacificación con Kenia, no ocurrió lo mismo con Etiopía ya que, como hemos analizado anteriormente, existieron enfrentamientos entre sus ejércitos hasta 1982 y ambos estados siguieron financiando guerrillas contra su adversario hasta 1988. Por ello, no creemos que se puedan comparar ambos periodos: durante la etapa Egal se buscó el entendimiento con todos los estados vecinos y se rechazó cualquier reclamación territorial. En 1980-1983 Siad Barre buscó la paz con Kenia como medio para asegurarse su neutralidad en un nuevo enfrentamiento entre Etiopía y Somalia. Además, no existió un rechazo a la reclamación territorial de forma global, sino un caso particular referido al NEP. Antes de sacar mayores conclusiones, vamos a analizar cómo se desarrollaron las relaciones keniano-somalíes entre 1980 y 1991.

La recuperación de los vínculos entre Nairobi y Mogadishu, aunque fue un proceso que llegó a buen puerto en un breve período de tiempo, contó con numerosos obstáculos. En primer lugar, durante 1980 el Parlamento de Kenia registró varias tensiones entre los diputados que desconfiaban totalmente del Gobierno de Somalia y de sus intereses en anexionarse el NEP. La tensión fue tal, que algunos diputados llegaron a señalar a representantes de esta región como infiltrados al servicio de Somalia el 18 de junio de 1980<sup>833</sup>. La crítica situación que aún se vivía en el Cuerno de África en el verano de 1980 podría tener mucho que ver dado que, según el diputado Khalif, los ataques de los «bandidos» eran continuos en la región fronteriza con Somalia, algunas de sus tropas regulares seguían infiltradas en el Ogaden y en Yibuti y llegó a argumentar que había miembros de Somalia que seguían reclamando todos esos territorios, incluido el NEP<sup>834</sup>. Igualmente, el apoyo que Estados Unidos estaba brindando a Somalia desde 1979, que le estaba permitiendo rearmarse, no hacía sino

---

<sup>832</sup> Korwa Gombe Adar, *Kenyan foreign policy behavior...*, *op. cit.*, p. 136.

<sup>833</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 4 de marzo - 18 de junio de 1980, Vol. 52, pp. 1967-1968. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=J4827ektYDgC&q=> [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>834</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 19 de junio - 13 de noviembre de 1980, Vol. 53, p. 255. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=wRlvU1MJX2EC&q=> [Consultado el 28 de abril de 2020].

poner en alerta a Kenia ante un posible ataque de su vecino, aumentando una vez más la desconfianza mutua. Estados Unidos veló en todo momento para que esa ayuda se dirigiera a estabilizar el régimen de Siad Barre y que no alentase una nueva escalada militar en el Ogaden o en Kenia<sup>835</sup>.

Igualmente, otros aliados como Francia trataron de impulsar desde 1980 la reconciliación entre Kenia y Somalia. Así, el secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Francia, Oliver Stirm, en visita oficial a Nairobi, urgió a ambas partes a iniciar un proceso de paz concluyente<sup>836</sup>. En este punto debemos pensar si el factor de las potencias extranjeras tuvo algo que ver con el deshielo que se produjo unos meses más tarde. Ya vimos como Arabia Saudí intentó en 1979 reconciliar a ambas partes, lo que resultó en un rotundo fracaso. No obstante, el interés de Estados Unidos y el bloque liberal porque ambos aliados se sentaran a negociar era enorme, ya que podría lograr crear un frente común que frenase el expansionismo soviético en Etiopía y Yemen del Sur.

En 1981 parece que se inició finalmente ese proceso de desescalada. Varios autores han señalado ese año como el punto inicial que llevó a los dos gabinetes a buscar una solución pactada al conflicto que llevaba activo desde la independencia de Somalia en 1960. De este modo, D.C. Chau señaló que los diferentes encuentros que se desarrollaron en 1981 pusieron los cimientos para el espíritu de cooperación que se prolongó durante los años siguientes<sup>837</sup>. En la misma línea, Edward Mogire indicó que ese año la presión fronteriza comenzó a disminuir, permitiendo crear un espacio de diálogo básico para el entendimiento<sup>838</sup>. Ciertamente, no podemos sino coincidir con ambos autores en que el año 1981 representó sin duda un punto de inflexión para Kenia y Somalia. Si bien, esto no quiere decir que no existieran algunos obstáculos que, además, acabaron retrasando la firma de un tratado definitivo.

El primer contacto tuvo lugar a finales de junio de 1981 en Nairobi, donde Siad Barre asistió al encuentro de la OUA. Allí, después de la cumbre, los presidentes de Somalia y de Kenia difundieron un comunicado conjunto en el que se comprometían a «promover mejor entendimiento y colaboración por el interés y el bienestar de las dos naciones»<sup>839</sup>. A este respecto se refirió el ministro de Estado, Godfrey Gitahi

---

<sup>835</sup> S.a. «US doesn't want Somalia arms aid used against Kenya», *The Standard*, 19 de junio de 1980. Disponible en: <https://www.nakala.fr/data/11280/f9a0bbb> [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>836</sup> S.a., «Kenya, Somalia urged to talk», *The Daily Nation*, 9 de agosto de 1980. Disponible en: <https://www.nakala.fr/data/11280/27a93a3e> [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>837</sup> Chau, D. C., «At the Crossroads of Cultures?...», *art. cit.*, pp. 76-77.

<sup>838</sup> Mogire, Edward, *Victims as Security Threats: Refugee Impact on Host State Security in Africa*, Ashgate, Burlington, Publishing Company, 2011, pp. 63-77.

<sup>839</sup> S.a., «New Sounds from the Horn», *The Economist*, 11 de julio de 1981, p.12. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jutbu29> [Consultado el 28 de abril de 2020].

Kariuki, que el 7 de julio en el Parlamento de Kenia reveló que los dos presidentes se habían reunido para discutir temas de interés común en vista de la nueva predisposición del Gobierno de Somalia. El propio ministro señaló que Somalia no estaba reclamando ninguna parte de su país y que el único problema existente era el de los bandidos que cruzaban la frontera, asesinaban a sus ciudadanos y huían de nuevo a su país<sup>840</sup>. Si bien, parte de los representantes del Parlamento seguían sin confiar en Somalia y su mayor preocupación era la inestable situación que se vivía en el NEP por la presencia de esos «bandidos». Aún hoy en día no está muy claro quiénes eran estos grupos que causaban estragos en la región. Por los testimonios de la época arriba mencionados, parecen personas que actuaban de forma libre e individual cuyo único objetivo era robar el ganado de la población del NEP. No obstante, también podría pensarse que el uso de término *bandido*—*shifita* en la lengua local— evoca a las guerrillas que se organizaron en la década de 1960 para lograr la independencia de la región. Un hecho que podría estar relacionado con la reactivación, desde finales de la década de 1970, del North Frontier District Liberation Front (NFDLF).

El investigador Daniel Branch subrayó otro factor a tener en cuenta en la crítica situación que se vivió en el NEP desde 1980. Como sabemos, Siad Barre tuvo que hacer frente a un golpe de Estado en 1978 y a un creciente descontento interno debido a la decadente situación económica. Todo ello alentó la creación de facciones contrarias al Gobierno dentro de Somalia. La solución de Siad Barre pasó por cooptar a algunos clanes somalíes en particular, poniéndose en marcha un programa de asignación de armas para aquellos grupos partidarios del régimen. Sin embargo, y como especifica el autor, estas armas fueron usadas para perseguir otros objetivos además de los que figuraban en la agenda de Barre. Precisamente, la disponibilidad de armamento impulsó un aumento de los conflictos entre clanes, volviéndolos más sangrientos y extendiendo la inseguridad en todo el sur de Somalia y en la frontera con Kenia<sup>841</sup>.

Igualmente, se denunció el estado en el que se encontraba la ciudad de Mandera, muy próxima a las fronteras de Etiopía y Somalia, donde sobrevolaban las fuerzas aéreas de ambos países, y que se estaban produciendo accidentes como el de un proyectil caído en la ciudad<sup>842</sup>. Otros diputados, como el señor Ayenyi, seguían culpando a Somalia de tener intenciones expansionistas en el NEP<sup>843</sup>.

---

<sup>840</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 9 de junio - 30 de julio de 1981, Vol. 55, p. 854. Disponible en: [https://books.google.es/books?hl=es&id=r4DX0\\_UKLoYC&q=](https://books.google.es/books?hl=es&id=r4DX0_UKLoYC&q=) [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>841</sup> Branch, Daniel, *Kenya between hope and despair, 1963-2011*, New Haven and London: Yale University Press, 2011, pp. 168-169.

<sup>842</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 10 de marzo - 7 de mayo de 1981, 54, pp. 287-288. Disponible en: [https://books.google.es/books?hl=es&id=3\\_OAFD9Gk8YC&q=](https://books.google.es/books?hl=es&id=3_OAFD9Gk8YC&q=) [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>843</sup> *Ibidem*, pp. 1569-1570.

Sin duda alguna, el mayor obstáculo que tuvieron que sortear los dos gobiernos para mantener las buenas relaciones tuvo que ver con la situación interna del NEP, donde la inseguridad se había disparado por la presencia de esos «bandidos» que cruzaban libremente la frontera y atacaban a la población local. Si bien, durante 1982 se consolidó la solución de ese problema, hecho que tuvo que ver con la nueva postura de Somalia al rechazar cualquier tipo de reclamación territorial. De hecho, el 26 de octubre de 1982 en la Cámara de Representantes de Kenia se felicitó al presidente, Arap Moi, por su papel en el acercamiento de Somalia y Kenia siendo también presidente de la OUA<sup>844</sup>. Esta nueva aproximación, según el diputado por el distrito electoral de Wajir, Ahmed Mohamed Khalif, había permitido casi totalmente la desaparición de los salteadores que entraban a través de la frontera y se estaban impulsando los negocios entre Somalia y Kenia<sup>845</sup>.

Esto, según D.C. Chau, estuvo relacionado con el nuevo clima de cooperación que llevó incluso a que las tropas regulares de Somalia dispararan contra los grupos que causaban estragos en la frontera entre los dos países. Además, Siad Barre dejó de apoyar al North Frontier District Liberation Front (NFDLF) en 1981, iniciando un proceso de decadencia de sus acciones contra Kenia<sup>846</sup>. Somalia había prestado soporte militar al NFDLF en línea con el WSLF en Etiopía o el Front de Libération de la Côte des Somalies (FLCS) en Yibuti<sup>847</sup>. El gesto de Somalia llevó al Gobierno de Kenia a frenar la acción en su territorio de cualquier partido u organización armada que quisiera, como hacían otras guerrillas desde suelo etíope, derrocar el régimen de Siad Barre. Precisamente, en el Parlamento de Kenia se hizo referencia a las acciones del Somali Salvation Army (SSA) que buscaban el apoyo de los somalíes-kenianos para aumentar sus fuerzas. Nairobi no solo se negó a prestar apoyo a este grupo, sino que lo veía como un actor peligroso que podría quebrar el proceso de paz abierto con Mogadishu<sup>848</sup>.

Como fue señalado anteriormente, el proceso hacia una paz definitiva no fue, ni mucho menos, un camino de rosas. Así, en enero de 1983 parece que la tensión volvió a distanciar a los gobiernos de Kenia y Somalia, al menos así lo señaló la prensa nacional keniana, como *The Nairobi Times* o *The Sunday Times*. Sin embargo, no se registró ningún incidente en la frontera, o ninguna declaración por parte del Gobierno

---

<sup>844</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 28 de septiembre - 9 de diciembre de 1982, Vol. 59, p.783. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=ooQAmSDQd6UC&q=> [Consultado el 28 de abril de 2020].

<sup>845</sup> *Ibidem*, p.871.

<sup>846</sup> Chau, D. C., «*At the Crossroads of Cultures?...*», *art. cit.*, p. 76.

<sup>847</sup> Reno, William, *Warfare in Independent Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 154.

<sup>848</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Tercera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 28 de septiembre - 9 de diciembre de 1982, Vol. 59, p.872. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&id=ooQAmSDQd6UC&q=> [Consultado el 28 de abril de 2020].

de Somalia, que pusiera en peligro el vínculo impulsado desde 1981. Entre el 16 y el 23 de enero de 1983 se desarrolló en Mombasa la undécima reunión para abordar la situación fronteriza de Kenia y Etiopía. Esta comisión se reunía de forma periódica para analizar qué problemas podían surgir entre los dos países, solucionarlos y aumentar la cooperación. Destaca especialmente el relevante papel que otorgaron ambas delegaciones a los ancianos de las regiones a ambos lados de la frontera para solventar los desencuentros que podían surgir<sup>849</sup>. Lo que llama realmente la atención de este encuentro no es solo la continua mejora de las relaciones entre los dos aliados, sino el cambio de postura que es visible en los discursos de los representantes kenianos, especialmente el vicepresidente y ministro de Asuntos Internos, Mwai Kibaki, respecto a Somalia. Este llegó a declarar en esa reunión que «no podían confiar en Somalia» y exigía a su Gobierno que «se comprometieran con lo acordado en la reunión de la OUA en Nairobi y el respeto a las fronteras»<sup>850</sup>. Pero, además, ambas delegaciones firmaron un comunicado conjunto en el que se condenaba a Somalia por sus intereses expansionistas y en el que ambas partes reafirmaban su misión de preservar su integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras<sup>851</sup>. ¿Pero a qué se debió este cambio de postura de los representantes de Kenia respecto a Somalia? Parece probable que Kenia buscara mantener una política de pacificación con Somalia, pero quería evitar a toda costa que esa nueva estrategia afectara a sus relaciones con Etiopía. Esto podría explicar en parte por qué el discurso de Nairobi varió tanto en 1983. Ante la falta de fuentes que mencionen algún tipo de conflicto keniano-somalí, esta nos parece que es una de las pocas explicaciones plausibles.

Precisamente, un año más tarde, tuvo lugar un acontecimiento que bien pudo haber afectado a las relaciones y al proyecto de paz entre Kenia y Somalia. Entre el 10 y el 14 de febrero de 1984 las fuerzas de seguridad de Kenia cometieron una brutal masacre en el NEP contra keniano-somalíes, en particular contra el pueblo *degodia*. La localidad de Wagalla se convirtió en el epicentro de este terrible episodio que aún hoy en día no está del todo clarificado, de hecho, no hay casi fuentes que aborden este suceso. *The New York Times*, casi un mes más tarde de lo ocurrido, publicó un artículo en el que se decía que dos oficiales kenianos, Sugul Ushur, concejal de la ciudad de Wajir y el señor Sheikh, diputado nacional, denunciaron la muerte de al menos 1 000 personas a manos de las fuerzas de seguridad nacionales, de las cuales 300 fueron

<sup>849</sup> Asaph Mureria, «Kenya, Ethiopia in Security Talks», *The Sunday Times*, 18 de enero de 1983. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36482> [Consultado el 30 de abril de 2020].

<sup>850</sup> Irungu Ndirangu, «We can't trust Somalia - Kibaki», *The Sunday Times*, 23 de enero de 1983. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36479> [Consultado el 30 de abril de 2020].

<sup>851</sup> William Onyango, «Kenya, Ethiopia Condemnd Somalia», *The Nairobi Times*, 25 de enero de 1980. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36441> [Consultado el 30 de abril de 2020].

quemadas hasta la muerte y forzaron a otras 5 000 a desnudarse y a mantenerse bajo el sol durante cinco días sin comida ni agua. Ambos funcionarios denunciaron también que esa masacre formaba parte de los planes del Gobierno de expulsar al menos a 140 000 miembros del clan *degodia*, por sus conexiones con guerrillas somalíes<sup>852</sup>.

No hemos encontrado mucha más información al respecto. Aunque la noticia debió salir también en los medios locales, no hemos tenido acceso a esos periódicos. Si bien, en las actas del Parlamento de Kenia se debatió sobre la masacre de Wallaga en marzo de ese mismo año, una vez se inició el nuevo período de sesiones. En el Parlamento algunos diputados de Wajir señalaron la necesidad de investigar qué había ocurrido en la región *Wajir West*, sobre todo tras ver las imágenes de los cuerpos desnudos de centenas de *degodia* tirados en el suelo<sup>853</sup>. Sin embargo, los representantes del Ejecutivo hicieron oídos sordos. No fue hasta el 4 de abril cuando se retomó el debate. En esa sesión el ministro adjunto de la Presidencia, Salat, solicitó que los diputados que denunciaron aquella matanza retiraran la palabra «asesinos» al referirse a las fuerzas de seguridad. Los diputados respondieron negativamente, recordando que al menos había 300 ciudadanos asesinados<sup>854</sup> y solicitaban al Gobierno que se investigara y se buscara a los responsables.

Finalmente, el ministro de Estado, Ole Tipis, respondió que se harían los informes necesarios<sup>855</sup> y tomó la palabra de nuevo el 12 de abril para anunciar que la investigación había concluido. Según el Gobierno, las continuas luchas entre los *degodia* y los *ajuran* por el control de los pastos entre 1983-1984 había dejado un saldo de 88 civiles muertos y la caótica situación llevó al Comité de Seguridad Regional a intervenir, solicitando un alto el fuego entre los dos pueblos y pidiendo la entrega de armas. Por lo visto, los *ajuran* respondieron rápidamente, pero los *degodia* se negaron a entregar las armas. El 10 de febrero se lanzó una operación con militares y policías para obligarles a entregar dichas armas. Ante la nueva negativa, las fuerzas de seguridad se llevaron detenidos a 381 hombres adultos de Bula Jogoo a la ciudad de Wajir. El ministro especificó que solo murieron 57 personas debido a su resistencia a ser detenidas o por intentar escapar. El resto de las personas fueron liberadas unos pocos días después y enviadas de nuevo a Wagalla<sup>856</sup>.

---

<sup>852</sup> S.a., «Around the World. Two Kenyan officials make massacre charge», *The New York Times*, 3 de marzo de 1984, Sección A, p.5. Disponible en: <https://tinyurl.com/2q4m6mlt> [Consultado el 30 de marzo de 2020].

<sup>853</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 20 de marzo - 24 de mayo de 1984, Vol. 62, p. 121. Disponible en: <https://tinyurl.com/2on2elsz> [Consultado el 30 de abril de 2020].

<sup>854</sup> Esta es la cifra que manejaba el gobierno en abril de 1984. Como han demostrado otras fuentes citadas en los siguientes párrafos, esa cantidad de asesinatos es mucho menor que lo testificado por la población local.

<sup>855</sup> *Ibidem*, pp. 457-459.

<sup>856</sup> *Ibidem*, pp. 817-820.

Si los acontecimientos en torno a esta matanza no están del todo esclarecidos, menos lo está cual fue la posición de Siad Barre y su Gobierno, teniendo en cuenta que las 3 000-5 000 personas que murieron asesinadas<sup>857</sup> formaban parte de la minoría somalí. No obstante, no se ha localizado en ningún registro referencia alguna del Gobierno somalí a aquel evento. Puede que esta falta de referencia por parte de Mogadishu se debiera al avanzado estado de las negociaciones entre los dos países para llegar a un acuerdo de paz que se firmaría tan solo unos meses más tarde. Además, Hannah Whittaker señala que otra de las causas de ese silencio podría tener que ver con la implicación del propio presidente de Somalia. Según esta investigadora, Siad Barre estuvo involucrado en una disputa con un político del clan *degodia*. Además, Barre tenía vínculos familiares con Mohamoud Mohamed, comandante de las fuerzas armadas de Kenia, por lo que informó al Gobierno de Kenia del creciente peligro que representaban los *degodia* que habitaban la zona de la frontera<sup>858</sup>. Además, las investigaciones revelaron que la radio estatal de la República Democrática de Somalia, Radio Mogadishu, tampoco hizo ninguna referencia a lo ocurrido. Es tremendamente extraño que, dado el carácter étnico de la matanza, la radio también guardara silencio, cuando normalmente hubiera prestado mucha atención a aquel asesinato. Salah Abdi Sheik también coincide en que este silencio se debió a las cercanas relaciones que mantenían los dos gobiernos<sup>859</sup>. No sabemos exactamente cuál fue el papel de Somalia, pero lo que está claro es que el silencio sobre aquel acontecimiento fue absoluto.

La buena sintonía entre Nairobi y Mogadishu se puso de relieve en la visita oficial de Daniel Arap Moi a Somalia a principios de julio de 1984. Antes de aquel encuentro, los días 20 y 24 de junio, se reunió el comité fronterizo entre Kenia y Etiopía y, a diferencia de enero de 1983, no hubo una declaración conjunta en referencia a Somalia. Aunque los representantes de Etiopía volvieron a denunciar los intereses expansionistas<sup>860</sup>, en este caso la delegación de Kenia se abstuvo de hacer comenta-

---

<sup>857</sup> Se sigue sin saber exactamente el número de muertos, pero la población local ha testificado en varias ocasiones que habría al menos entre 3.000-5.000 muertos como consecuencia del ataque a Wagalla. Véase: John Oiwa, «Secrets of the 1984 Wagalla massacre emerge», *The Standard Digital*, 11 de junio de 2011. Disponible en: <https://tinyurl.com/2pcfkk9t> [Consultado el 30 de abril de 2020]. Sin embargo, otras investigaciones, han calculado que el total de muertos se encontraría en torno a los 2.000. Véase: Whittaker, Hannah, *Insurgency and Counterinsurgency in Kenya: A Social History of the Shifita Conflict 1963-1968*, Leiden, Brill, 2014, p.139.

<sup>858</sup> Whittaker, Hannah, *Insurgency and Counterinsurgency in Kenya: A Social History of the Shifita Conflict 1963-1968*, Leiden, Brill, 2014, p. 140.

<sup>859</sup> Salah Abdi Sheik, *Blood on the runway: The Wagalla Massacre of 1984*, Nairobi, Northern Pub. House, 2007, p. 115.

<sup>860</sup> S.a., «Expose Somalia plots, Kenya told», *The Kenya Times*, 20 de junio de 1984. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/18773> [Consultado el 30 de abril de 2020].

rios<sup>861</sup>. Evidentemente, esto tiene relación con la visita que tuvo lugar semanas más tarde. En aquella primera visita oficial de un líder de Kenia a Somalia los dos gobiernos acordaron el rechazo definitivo de Somalia a cualquier reclamación territorial —que dejaría por escrito oficialmente en diciembre de ese año— y relanzar la cooperación económica, especialmente en términos comerciales<sup>862</sup>. Las palabras de Arap Moi al finalizar el encuentro no dejan lugar a dudas de que la paz entre ambos países era, después de una década de desencuentros, definitiva:

La nueva búsqueda de la unidad era el único camino lógico y positivo hacia la recuperación económica y social [...]. Olvidemos todos los acontecimientos del pasado y unámonos en busca de una paz y una cooperación duraderas por muy delicadas o difíciles que sean.<sup>863</sup>

Finalmente, se firmó un acuerdo de paz y cooperación entre los dos estados el 2 de diciembre de 1984, que selló el buen entendimiento y la aspiración a alcanzar la paz en la frontera<sup>864</sup>. En aquel tratado, lo más destacado fue el rechazo total de Somalia a reclamar cualquier territorio de Kenia de forma permanente<sup>865</sup>. Además, el acuerdo también reforzó la cooperación transfronteriza y facilitó que el Gobierno de Kenia aprobase una amnistía para los miembros del NFDLF en septiembre de 1984, de forma que cientos de exiliados de esta organización volvieron al país, cerrando además su cuartel general en Mogadishu<sup>866</sup>. A esta primera oleada se sumaron otros líderes con una segunda amnistía en julio de 1985, que llevó a declarar a los representantes del frente de liberación que los años de bandidaje en la frontera se habían dado por terminados<sup>867</sup>.

El período que siguió a la firma de este acuerdo (1985-1991) estuvo caracterizado por una etapa de entendimiento como no se había visto desde 1967. Además de resolver su disputa fronteriza, ambos países se interesaron por iniciar un proceso de

---

<sup>861</sup> Robert Irungu, «Kenya, Ethiopia set up Border Committee», *The Kenya Times*, 24 de junio de 1984. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36446> [Consultado el 30 de abril de 2020].

<sup>862</sup> Lansford, Tom (ed.), *Political Handbook of the world 2018-2019*, London, SAGE Publications, 2019, p. 839.

<sup>863</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Segunda Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 12 de junio - 27 de septiembre de 1984, Vol. 63, p. 3149. Disponible en: [https://books.google.es/books?hl=es&id=rch8\\_5\\_nhTEC&q=](https://books.google.es/books?hl=es&id=rch8_5_nhTEC&q=) [Consultado el 30 de abril de 2020].

<sup>864</sup> Schraeder Peter J.; Rosati, Jerel A., «Policy dilemmas in the Horn of Africa...», *art. cit.*, pp. 19-42.

<sup>865</sup> Fitzgerald, Nina J., *Somalia: Issues, History, and Bibliography*, Nueva York, Nova Science Publishers, 2002, p. 36.

<sup>866</sup> Chau, D. C., «At the Crossroads of Cultures?...», *art. cit.*, pp. 76-77.

<sup>867</sup> Lansford, Tom, *Political Handbook...*, *op. cit.*, p.839.

cooperación económica muy beneficioso para ambos, y especialmente para Somalia. No obstante, todos estos proyectos fueron muy limitados debido a la crítica situación que se vivía en Somalia: a la crisis económica que se llevaba arrastrando desde finales de la década de 1970 y la situación de posguerra tras la derrota definitiva en 1980 en el Ogaden, se unió la creciente inestabilidad interna del régimen que, como ya hemos visto, tenía que hacer frente a diversos grupos armados que buscaban su caída y que en 1988 estaba en situación de guerra civil. A pesar de ello, sí se lanzaron algunos proyectos, algunos de los cuales ya se habían planificado a principios de 1970, pero habían caído en el olvido por el empeoramiento de las relaciones entre Nairobi y Mogadishu. De este modo, el 12 de febrero de 1986, los dos países se comprometían a terminar la carretera que unía Nairobi con Mogadishu que permitiría estrechar la cooperación, facilitar el movimiento de personas, aumentar el comercio y lanzar el turismo en la región. Kenia aseguró que su trabajo consistiría en unir las ciudades de Thika, en las afueras de Nairobi, y Libor, en la frontera. Somalia aseguró que la carretera entre Mogadishu y Kisimayo estaba en buenas condiciones y que se esforzarían por terminar la conexión entre esta ciudad y Libor<sup>868</sup>.

Además, Daniel Arap Moi lanzó un nuevo plan de integración regional para el Cuerno de África con el llamado Área de Comercio Preferencial. Este proyecto, que se consolidó en una reunión entre Etiopía y Kenia en marzo de 1987 para estrechar aún más la cooperación regional<sup>869</sup>, invitó también a Somalia y a Yibuti a participar en el verano de 1988, cuando las relaciones entre Etiopía y Somalia se habían normalizado. La propuesta partió del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de Kenia, que anunció el proyecto de ampliación en la Cámara de Representantes y anunció igualmente que ambos estados solicitarían financiación a la Comunidad Económica Europea para la construcción de la carretera Isolo-Moyale, de forma que se unieran ambos estados<sup>870</sup>.

Finalmente, aunque las relaciones gubernamentales siguieron siendo positivas durante los últimos años del Gobierno de Siad Barre, lo cierto es que Nairobi se enfrentó a un nuevo problema fronterizo producto de la guerra civil de Somalia. Desde 1989 el flujo de personas refugiadas que cruzaban la frontera hacia Kenia impactó de lleno en la estabilidad del país<sup>871</sup>. El Ejecutivo, alarmado por la emergencia, intentó controlar la situación, tratando de identificar a aquellos ciudadanos que eran original-

---

<sup>868</sup> S.a., «Kenya-Somalia road to be improved», *Daily Nation*, 13 de febrero de 1986. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/3655> [Consultado el 1 de mayo de 2020].

<sup>869</sup> S.a., «Kenya-Ethiopia sign co-operation pact», *The Sunday Times*, 7 de marzo de 1987. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/items/show/36469> [Consultado el 1 de mayo de 2020].

<sup>870</sup> Actas del Parlamento de Kenia, Primera Sesión Asamblea Nacional de Kenia, 28 de junio de 1988, Vol. 74, p. 3. Disponible en: <https://tinyurl.com/2lmvrjrf> [Consultado el 1 de mayo de 2020].

<sup>871</sup> S.a., «Screening planned to weed out aliens», *Kenya Times*, 11 de octubre de 1989, p. 3.

mente kenianos y a los que no<sup>872</sup>. El flujo migratorio no dejó de crecer en los años siguientes, producto de la caída de Siad Barre y la consolidación del descontrol y la guerra civil en Somalia.

---

<sup>872</sup> Aurah, Jeremiah, «Kenya to vet all somalis», *Kenya Times*, Vol. 2, nº 544, 10 de noviembre de 1989, p.1.



## CAPÍTULO X

### **DE TERRITORIO COLONIAL A LA INDEPENDENCIA. LAS RELACIONES DE SOMALIA Y YIBUTI**

El pequeño enclave de Yibuti, conocido hasta 1977 como Territorio Francés de los Afars y los Issas (TFAI), resulta ser un caso muy particular en el Cuerno de África, debido a que se convirtió en el último territorio a descolonizar. De este modo, podemos dividir las relaciones entre Somalia y Yibuti en dos fases. La primera abarcaría desde la llegada de Mohamed Siad Barre al poder hasta la independencia del territorio en 1977 y, por tanto, esta etapa se caracterizó por los desencuentros entre Somalia y Francia y la disputa de Addis Abeba y Mogadishu por el control de ese enclave hasta 1974. La segunda fase, que cubriría el periodo 1977-1991, estuvo marcada por las relaciones de Somalia y Yibuti ya como Estado independiente. En este apartado trataremos de profundizar en los vínculos entre estos dos territorios con el objetivo de vislumbrar cómo se desarrollaron y qué impacto pudieron generar en las relaciones regionales del Cuerno de África.

#### **1. YIBUTI, ÚLTIMA PIEZA DEL IRREDENTISMO SOMALÍ Y LA PRESENCIA FRANCESA (1969-1977)**

El TFAI fue la última pieza del plan irredentista impulsado por los gobiernos de Somalia desde 1960. No obstante, a diferencia del Ogaden o el NFD, Yibuti nunca llegó a ser invadido por fuerzas regulares de Somalia, y el papel de Mogadishu, aunque fue bastante recurrente, nunca alcanzó los niveles de intervención que se dieron en los conflictos de Etiopía y Kenia. Además, el contexto del TFAI era muy diferente al del NFD o el Ogaden por varias razones: seguía siendo una colonia bajo la jurisdic-

ción de Francia<sup>873</sup> y el territorio estaba habitado, además de por los *issa* vinculados a los pueblos somalíes, por los pueblos *afar*, que se negaban a que la colonia fuera absorbida por la Gran Somalia<sup>874</sup>.

### 1.1. La situación interna y el papel de Somalia (1969-1977)

Durante la República de Somalia (1960-1969), sus gobiernos habían exigido que la colonia del TFAI fuera descolonizada y mostraron el interés por la anexión. Sin embargo, y como ocurrió con Kenia y Etiopía, el bienio de gobierno de Ibrahim Egal, aunque siguió exigiendo la independencia del territorio, rechazó una anexión unilateral del mismo, mejorándose también las relaciones con París. Evidentemente, el cambio de poder tras el golpe de Estado transformó de nuevo las lógicas territoriales, ya que el Gobierno de Mohamed Siad Barre comenzó a defender el irredentismo, primero por la vía diplomática y, a partir de 1974, por el uso de la fuerza si fuera necesario, especialmente con la financiación del Front de Libération de la Côte des Somalis (FLCS), que tuvo su cuartel general en Mogadishu y que fue utilizado por el régimen como una herramienta de lucha para lograr sus aspiraciones anexionistas. No obstante, debemos tener en cuenta que el interés de Siad Barre en anexionarse el territorio fue mucho menor que en el caso del Ogaden, que se convirtió en el primer objetivo de las ambiciones somalíes.

El período 1969-1974 se caracterizó, como hemos visto en otras regiones, por un nivel de tensión bastante bajo entre los países del Cuerno de África, lo que se debió en parte a la decisión de Siad Barre de defender el irredentismo dentro de los cauces aceptados, esto es, sin el uso de la fuerza y sin recurrir a la radicalización de sus discursos. I.M. Lewis indicó que esta posición se debió a que durante el primer quinquenio el Gobierno revolucionario se centró en los intereses internos del país, especialmente en lo concerniente al desarrollo y la consolidación del nuevo mandato militar<sup>875</sup>. Si bien, algunos aliados de Mogadishu, como el WSLF intentaron plantear la posibilidad de ocupar y anexionarse la colonia francesa<sup>876</sup>. Este proyecto fue finalmente abandonado por varias razones: solo fue defendido por una parte del WSLF, Mogadishu no veía viable la invasión del territorio mientras Francia estuviera presen-

<sup>873</sup> Said Yusuf Abdi, «Independence for the Afars and Issas: Complex Background; Uncertain Future», *Africa Today*, 24/1, (1977), pp. 61-67.

<sup>874</sup> Kassim Shehim y Searing, James, «Djibouti and the Question of Afar Nationalism», *African Affairs*, 79/315 (1980), pp. 209-226.

<sup>875</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of the Somali. Nation and State in the Horn of Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 220-226.

<sup>876</sup> Markakis, John, «Anatomy of a Conflict: Afar & Ise Ethiopia», *Review of African Political Economy*, 30/97, (2003), pp. 445-453, esp. p. 447.

te y, como ya hemos mencionado, durante ese primer período la política externa del Gobierno somalí no defendía la vía armada directa.

Por otro lado, a partir de 1974 Somalia consideró que el régimen etíope se encontraba en una situación interna débil, lo que hizo que se plantearan dos nuevos objetivos: la conquista de Ogaden y la anexión de Yibuti. Sobre el primer territorio, Siad Barre decidió esperar a ver cómo se desarrollaba la situación interna del régimen: si mantendría el apoyo de Estados Unidos y, sobre todo, a que el WSLF aumentara sus posiciones en la región. Por ello, en el trienio 1974-1977 Somalia decidió esperar y centrar sus esfuerzos en otro territorio. Ciertamente, como indica Lewis, desde 1974 el Gobierno mantuvo una política prudente de observar y esperar en el Ogaden, y dirigió sus objetivos hacia Yibuti<sup>877</sup>.

Somalia inició un viraje en sus discursos respecto a Yibuti ya en 1973. Desde ese año, es visible un cambio de posición en Somalia sobre la región que empezó a preocupar tanto al régimen etíope como a sus aliados. Así se lo hizo saber Haile Selassie al presidente Nixon en una reunión el 15 de mayo de 1973 en Washington, cuando especificó que Somalia, una vez más, había «reclamado Yibuti»<sup>878</sup>. Igualmente, la prensa internacional recogió las nuevas aspiraciones de Somalia a controlar el pequeño territorio y que por ello estaba aumentando sus denuncias contra las últimas potencias coloniales, especialmente contra Francia<sup>879</sup>.

Además, el régimen de Siad Barre siguió muy de cerca la situación interna del TFAI, tratando de influir a la mitad *issa*. Un hecho que no fue muy complicado teniendo en cuenta que el poder interno estaba en manos de la mitad *afar* desde 1963 y esta se negaba a exigir la independencia a Francia. De hecho, en junio de 1973, la Asamblea del TFAI respondió airadamente a los llamamientos de la OUA, reunida en Addis Abeba, para que Francia concediera la independencia del territorio de forma inminente<sup>880</sup>.

A ello, hay que sumar los acontecimientos posteriores a las elecciones legislativas de Yibuti en 1973. En esa cita electoral se presentaron dos partidos: por un lado, el Rassemblement Democratique Afar (RDA), que se reconvirtió en 1975 en la Union

---

<sup>877</sup> Lewis, Ioan Myrddyn, *A Modern History of the Somali...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>878</sup> S.a., «Memorandum de Conversación entre el Emperador Haile Selassie y el presidente Nixon», 15 de junio de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 88. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d88> [Consultado el 4 de mayo de 2020].

<sup>879</sup> S.a., «Djibouti et l'irrédentisme somali», *Le Monde*, 16 de octubre de 1974. Disponible en: <https://tinyurl.com/2e65p6vb> [Consultado el 4 de mayo de 2020].

<sup>880</sup> S.a., «Afars & Issas: Chamber of Deputies Condemn Oau's Demand That France Grant Them Independence», *British Pathé Archive*, 3 de junio de 1973. Disponible en: <https://tinyurl.com/2jws7sc4> [Consultado el 4 de mayo de 2020].

Nationale pour l'Indépendance (UNI) y que era el partido que representaba a la mitad *afar*; y, por otro lado, el antiguo Union Démocratique Issa (UDI), que cambió el nombre de su partido por Ligue Populaire Africaine pour l'indépendance (LPAI) en 1974<sup>881</sup>. Ambas organizaciones políticas reconvirtieron sus siglas con el objetivo de acabar con la división étnica a nivel político. Sin embargo, esa división siguió existiendo, ya que cada uno de los partidos estaba organizado por una mitad étnica, hecho que no pasó desapercibido por el electorado. En las elecciones de 1973 la denominada «mayoría», que estaba encabezada por el RDA, se hizo con el 75,9 % de los votos; la «oposición moderada», que representaba al UDI de Hassan Gouled Aptidon y otros aliados *issa*, obtuvo el 15,1 %; finalmente la «oposición radical», que estaba conformada por *afar* contrarios al Ejecutivo de Ali Aref Bourhan, alcanzó solo el 9 %<sup>882</sup>.

Pero ¿a qué se debió el aplastante triunfo de la mitad *afar* en las elecciones de 1973? Aunque hay varias razones, B. Thibaut señaló que, al igual que ocurrió en las elecciones de 1968, la oposición se vio desfavorecida por restricciones durante la campaña electoral, así como por la manipulación de votos durante el día de los comicios<sup>883</sup>. Es evidente que la administración francesa siguió favoreciendo a la clase política *afar* que, en su mayoría, se negaba a apoyar la independencia. A esto, habría que sumar que el partido gobernante, el Rassemblement Democratique Afar, llevaba dirigiendo el país desde su victoria en las elecciones legislativas de 1963 y Bourhan era presidente desde 1966 sin ningún tipo de oposición gubernamental, lo que le permitió pleno acceso y control de los procesos electorales con el beneplácito francés.

Ante el descontento generado por la oposición *issa* que, a pesar de su escasa representación gubernamental, no olvidemos, representaba a algo más de la mitad de la colonia, el Gobierno de Mogadishu decidió ampliar su influencia. Los *issa*, que veían como los mecanismos coloniales impedían su presencia en los órganos de Gobierno y en los puestos de decisión, reactivaron su fervor nacionalista. Además de la agitación en las calles, el FLCS aumentó su capacidad de acción y su presencia en la colonia. Según M. Kadamy, los gobiernos de Somalia trataron, desde 1960, de movilizar a los somalíes de Yibuti para alcanzar la Gran Somalia y ejercieron un férreo control sobre

<sup>881</sup> Abdo A. Abdallah, «State Building, Independence and Post-Conflict Reconstruction in Djibouti», en Johansson Dahre, Ulf (ed.), *Post-Conflict Peace-Building in the Horn of Africa*, Lund, Media-Tryck Sociologen, 2008, pp. 269-279, esp. p. 272. Disponible en: <http://www.sirclund.se/Conference%20report%202007.pdf#> [Consultado el 4 de mayo de 2020].

<sup>882</sup> Datos extraídos de: «Elections in Djibouti», African Election Database. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html> [Consultado el 4 de mayo de 2020].

<sup>883</sup> Thibaut, Bernhard, «Djibouti», en Nohlen, Dieter; Krennerich Michael & Thibaut, Bernhard (eds.), *Elections in Africa. A Data Handbook*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 316.

los movimientos unionistas dentro de la colonia francesa<sup>884</sup>. Así, Mogadishu mantuvo al FLCS bajo su dominio desde su fundación en 1963<sup>885</sup>. Sin embargo, el cambio de Gobierno durante el bienio de 1967-1969 y la búsqueda de acuerdos de Ibrahim Egal con Francia redujo notablemente su papel. Si bien, con la llegada de Siad Barre y, sobre todo, con el aumento de las políticas expansionistas desde 1974, el FLCS volvió a tener una presencia clave en la disputa por Yibuti, como se vio muy especialmente en el período 1975-1976, que analizaremos en los siguientes apartados.

Por otro lado, los intentos de intervención de Somalia en los asuntos internos del TFAI no fueron pasados por alto por los *afar*, algunos de los cuales participaron en manifestaciones en contra de las aspiraciones de Somalia y su Gobierno de anexionarse el territorio. Además, muchas de esas concentraciones se hacían en apoyo del presidente Bourhan. Así ocurrió el 12 de diciembre de 1975 cuando las calles acabaron ardiendo tras difundirse información sobre un discurso de Siad Barre en el que denunció la presencia de Francia en el TFAI y el peligro de entregar el poder a Ali Aref y a los *afar* después de la independencia, lo que acabaría provocando derramamientos de sangre. Ante lo que fue considerado una intromisión, cientos de manifestantes tomaron las calles para denunciar las políticas de su vecino y la necesidad de apoyar a Ali Aref<sup>886</sup>.

A todo este clima de inestabilidad, hay que sumar también el papel que tuvo la disputa etíope-somalí por el TFAI hasta 1974 y el renovado papel de Etiopía como guardián de la soberanía de Yibuti, que no hizo sino amplificar el problema de la descolonización.

## 1.2. La disputa etíope-somalí sobre el TFAI (1969-1977)

Uno de los pilares del enfrentamiento entre Etiopía y Somalia fue el TFAI. Durante la década de 1970 existió una clara división en la disputa etíope-somalí sobre este enclave del Cuerno de África. Entre 1969-1974 Yibuti se convirtió en el epicentro de los deseos expansionistas de ambos estados. Sin embargo, desde 1975 el papel

---

<sup>884</sup> Mohamed Kadamy, «Djibouti: between war and peace», *Review of African Political Economy*, 23/70, (1996), pp. 511-521, esp. p. 514. DOI: <https://doi.org/10.1080/03056249608704219>.

<sup>885</sup> Schraeder, Peter, J., «From Irredentism to Secession. The Decline of Pan-Somali Nationalism» en Barrington, Lowell W. (ed.), *After Independence: Making and Protecting the Nation in Postcolonial and Postcommunist States*, Ann Arbor, The Michigan University Press, 2006, pp. 107-140, esp. p. 118.

<sup>886</sup> S.a., «Territory of The Afars And Issas: Demonstrations Against Somalia And Its Attitude Towards The Territory's Independence», *British Pathé Archive*, 15 de diciembre de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2e9f9rea> [Consultado el 4 de mayo de 2020].

de Etiopía varió, convirtiéndose en un guardián de la independencia de Yibuti frente a las políticas expansionistas de Somalia.

Durante la primera mitad de la década de 1970 el Gobierno de Etiopía siguió defendiendo no solo la independencia del TFAI, sino también su anexión al Imperio, basándose en razones de seguridad nacional, comerciales, históricas y étnicas. De este modo, el Ejecutivo siguió exigiendo la independencia del TFAI en los foros internacionales como la ONU y la OUA. Pero, además, el discurso de Haile Selassie sobre la necesidad de integrar Yibuti en el Estado etíope que había hecho público la década anterior no solo se mantuvo activo, sino que se hizo más belicoso ante el peligro de que Somalia se anexionara el pequeño territorio y cerrara su principal salida al mar. Así, Etiopía defendió su postura integracionista también ante sus aliados, especialmente Estados Unidos. El emperador, en 1973, siguió proclamando que en Yibuti «la mayoría de las tribus son etíopes y el territorio ha sido tradicionalmente etíope»<sup>887</sup>.

Sin embargo, el discurso expansionista etíope dio un giro radical poco tiempo después. El cambio de Gobierno acaecido durante la revolución etíope de 1974 dio un vuelco a las estrategias nacionales en el Cuerno de África, especialmente de Etiopía. El nuevo Gobierno revolucionario etíope, el Derg, alteró su postura totalmente el 23 de julio de 1975 al anunciar que renunciaba a su reclamación histórica de anexionarse el TFAI. Así lo anunció el general Tafari en la OUA:

El Gobierno Militar Provisional no cree que la política de Etiopía plantee ninguna dificultad para la independencia del Territorio de Afars e Issas. Cualesquiera que sean los derechos históricos que Etiopía pudiera haber tenido en esta esfera, reconoce que estos están anulados por el derecho del pueblo a la independencia.<sup>888</sup>

Este discurso, que hacía público el abandono de Etiopía por la carrera para anexionarse Yibuti, dejó solo a un contendiente, Somalia, que siguió en su línea de exigir la independencia del territorio y dar libertad a sus ciudadanos para decidir qué hacer con su futuro. Sin embargo, este cambio estratégico de Etiopía no supuso un acercamiento a Somalia. Es decir, el cambio de posición etíope no dejaba vía libre a Somalia para controlar el TFAI. Al contrario, Addis Abeba rechazaba sus aspiraciones históricas con el claro objetivo de cerrar un frente de desestabilización que se podía

---

<sup>887</sup> S.a., «Memorandum de Conversación entre el Emperador Haile Selassie y el presidente Nixon», 15 de junio de 1973, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 88. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d88>[Consultado el 4 de mayo de 2020].

<sup>888</sup> S.a., «Ethiopia renounces claim to long-disputed territory», *The New York Times*, 31 de julio de 1975, p. 6. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1975/07/31/archives/ethiopia-renounces-claim-to-longdisputed-territory.html?searchResultPosition=868>[Consultado el 2 de abril de 2020].

sumar al de Eritrea y el Ogaden, pero se comprometía a proteger al pequeño enclave ante cualquier intento de invasión por parte de Mogadishu, que seguía reclamando una parte de Yibuti como territorio somalí. Ante esta situación, parece que el Gobierno etíope se convertía en el nuevo garante de la seguridad del TFAI una vez este se independizara<sup>889</sup>.

Pero ¿cuál fue la postura de Somalia ante la claudicación de Etiopía? Lo cierto es que la posición de Somalia respecto al TFAI desde la declaración etíope no dejó de ser confusa. La propia OUA, unos días después de dicha proclamación, aprobó la Resolución 431 (XXV)

Felicitando a los dos países contiguos a la llamada Somalilandia francesa (Djibouti) por las respectivas declaraciones formuladas en relación con la independencia total y su declaración de no involucrarse en los asuntos internos del territorio, les pide que renuncien a cualquier reclamo que puedan tener sobre el territorio.<sup>890</sup>

Según la resolución, parece que no solo Etiopía, sino también Somalia hicieron declaraciones indicando que no se involucrarían en los asuntos propios del TFAI. Aunque no hemos tenido acceso directamente a las declaraciones hechas por Siad Barre en aquella cumbre, la delegación somalí las reprodujo en una sesión de las Naciones Unidas en 1976:

La República Democrática de Somalia no tiene ambiciones de anexión del Territorio y solo desea su inmediata e incondicional independencia. Su único interés es liquidar el colonialismo en la Somalia francesa y restablecer los derechos legítimos del pueblo de aquel territorio de decidir sobre su destino de manera independiente, en forma democrática y sin presión o interferencia por cualquier gobierno o bloque, sea cual fuere el interés que pueda reivindicar algún gobierno en cuanto al porvenir de Somalia.<sup>891</sup>

Es evidente que la resolución se dirigía al Gobierno de Mogadishu que, aunque se había comprometido a no involucrarse en los asuntos internos de Yibuti, no rechazó en ningún momento sus reclamaciones territoriales, como sí había hecho Etiopía. De hecho, como puede verse en las declaraciones de la ONU, no se rechazan los derechos de anexión, sino que se dice que se respetará la decisión interna de Yibuti una

---

<sup>889</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «El proceso de descolonización en Yibuti...», *art. cit.*, p.97.

<sup>890</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la Organización para la Unidad Africana, CM/Res. 431 (XXV), 18-25 de julio de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gsrag5s> [Consultado el 5 de mayo de 2020].

<sup>891</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 31ª Sesión, 30ª Reunión Plenaria, 13 de octubre de 1976, pp. 619-620. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/677625?ln=en> [Consultado el 5 de mayo de 2020].

vez el país se independizara. Si bien, no existía una referencia expresa de la delegación somalí en la que se rechazase categóricamente su objetivo de unificación. Por otro lado, la nueva postura de Addis Abeba fue tomada como una gran victoria por el Gobierno de Somalia al quedar como único pretendiente a la anexión del TFAI. Esto fue visible en ese mismo año en el foro de la Asamblea General de la ONU, en el que Somalia celebraba que

El presidente del Consejo Administrativo Militar Provisional de Etiopía, en su intervención en la Asamblea de jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, celebrada en Kampala este año, hizo una declaración similar de principios. Además, el ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía, en su declaración en esta Asamblea [sesión 237411] expresó lo mismo. La República Democrática Somalí ve con interés este enfoque positivo del Gobierno etíope. Es una base significativa del Gobierno etíope y un paso en el camino recto. Esperamos que esta declaración de intención se refleje en una acción práctica de parte del Gobierno etíope. En vista de esta situación, las autoridades francesas ya no pueden sostener que rivalidades externas podrían crear una situación peligrosa o inestable una vez que el territorio haya logrado la independencia.<sup>892</sup>

Como ya hemos dicho, Addis Abeba, una vez rechazó anexionarse el TFAI, se convirtió en el guardián de su soberanía, manteniendo muy próximo a la frontera unidades militares para poder reaccionar rápidamente ante una invasión de Somalia. Siad Barre fue consciente de esta situación y desde ese mismo año inició movimientos con el objetivo de debilitar a las fuerzas etíopes que se encontraban acantonadas en las proximidades de Yibuti y en centros clave como Dire Dawa. De este modo, un informe del servicio de inteligencia de EE. UU. revela que se registraron algunos movimientos de Mogadishu en las proximidades del TFAI precisamente entre 1975 y 1976 cuando algunos insurgentes, apoyados por Somalia, iniciaron revueltas contra el Ejecutivo etíope en Harar, Bale y la provincia de Sidamo con el objetivo, según fuentes estadounidenses, de forzar al Derg a repartir sus unidades militares y conseguir que se retiraran de la frontera del TFAI<sup>893</sup>.

Por lo visto, la doble actuación de Somalia, reafirmando en la OUA que no intervendría en los asuntos externos de Yibuti, pero haciéndolo *de facto*, no convenció a la organización que, en la cumbre de Port Louis, Mauricio, celebrada entre el 24 de junio y el 6 de julio volvió a reafirmar

---

<sup>892</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 30ª Sesión, 2376ª Reunión Plenaria, 6 de octubre de 1975, p. 485. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/627808?ln=en> [Consultado el 5 de mayo de 2020].

<sup>893</sup> S.a. «Report No. 572 Prepared in the Bureau of Intelligence and Research», 26 de agosto de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 164. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d164> [Consultado el 2 de abril de 2020].

el derecho inalienable del pueblo del llamado Somaliland francés (Djibouti) a la libre determinación y exhorta a todos los estados a que se abstengan de interferir en los asuntos internos de ese territorio y abstenerse de cualquier acción que pueda impedir o afectar negativamente el actual proceso de adhesión del país a la independencia.<sup>894</sup>

El debate se acabó trasladando del foro africano a la Asamblea General de las Naciones Unidas unos meses después. Resulta muy interesante analizar el discurso de la delegación de Somalia que, en primer lugar, acusó a Etiopía de intentar «retardar la independencia del territorio y obtener pretextos para una intervención futura»<sup>895</sup>. La respuesta de Etiopía siguió denunciando que, a pesar de las negaciones de Somalia, su Gobierno seguía reivindicando el control de Yibuti, aludiendo al artículo seis de la Carta de la Revolución, que era una copia del artículo de la primera Constitución de Somalia (1960), en la que se reafirmaba «el propósito de reunificar todos los territorios somalíes». La delegación etíope también mencionó las continuas referencias de Mogadishu a que Yibuti formaba parte del territorio nacional «bajo ocupación extranjera»<sup>896</sup>.

Llama también la atención la declaración de la delegación de Somalia en aquella misma sesión en el que se decía explícitamente que Somalia «no cometerá agresión contra el territorio». Sin embargo, al final añadió un comentario que puede clarificar cuál era su posición real:

Una vez que consiga la independencia y su lugar en la comunidad internacional puede proceder como lo entienda. ¿Vamos ahora a decidir lo que ha de hacer el futuro Estado? ¿Es eso lo que estamos discutiendo? ¿Es eso lo que el representante de Etiopía quiere que discutamos? Eso es, ciertamente, inaceptable, va en contra de los derechos del pueblo, amenaza su dignidad y su futura independencia.<sup>897</sup>

Por otro lado, aunque Etiopía decidió no involucrarse en los asuntos internos de Yibuti, lo cierto es que esta colonia representaba un espacio estratégico clave para el país, por lo que hizo uso de algunos instrumentos para que se respetara la independencia del país. De hecho, el Mouvement pour la Libération de Djibouti (MLD), creado a instancias de Etiopía ya en 1964 para socavar la influencia del FLCS, apoya-

---

<sup>894</sup> Resolución del Consejo de Ministros de la Organización para la Unidad Africana, CM/Res.480 (XXVII), 27ª Sesión Ordinaria, Port Louis, Mauricio, 24 de junio - 3 de julio de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2n4lbqkp> [Consultado el 5 de mayo de 2020].

<sup>895</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, 31ª Sesión, 30ª Reunión Plenaria, 13 de octubre de 1976, p. 620. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/677625?ln=en> [Consultado el 5 de mayo de 2020].

<sup>896</sup> *Ibidem*, p. 622.

<sup>897</sup> *Ibidem*, p. 624.

do por Somalia, se convirtió en el principal actor etíope en el país<sup>898</sup>. De hecho, como reflejó *The Ethiopian Herald*, en agosto de 1976 el líder de esta formación, Ahmed Bourhan, proetíope, acusó a Francia de estar retrasando de forma insistente la independencia de Yibuti y de estar aumentando su presencia colonial el tiempo que fuera posible<sup>899</sup>.

### 1.3. El aumento de la tensión entre Francia y Somalia (1975-1977)

Durante los dos últimos años que Yibuti se mantuvo como una colonia de la República Francesa, Somalia mantuvo una actitud bastante agresiva hacia la presencia colonial y siguió aspirando a la inclusión del territorio en su proyecto pansomalista. La situación se volvió muy tensa una vez Francia anunció en 1976 que el TFAI iniciaría su proceso de descolonización tras la organización de un referéndum de independencia en enero de 1977, que finalmente fue pospuesto por razones internas hasta mayo de ese mismo año. Dos acontecimientos en los que estuvo implicado el FLCS marcaron este bienio, produciéndose incluso un enfrentamiento armado en la frontera en 1976.

El primero de los desencuentros se desarrolló en marzo de 1975 y resultó ser bastante grave, ya que el embajador de Francia en Somalia fue secuestrado por miembros del FLCS. Según informó *Le Monde*, el embajador Jean Guery fue secuestrados por cuatro asaltantes armados al salir de la catedral de Mogadishu el 23 de marzo. Según este medio, el secuestrado fue llevado a los cuarteles generales de la organización en la misma capital y exigieron su liberación a cambio de 100 000 dólares, un avión con destino a Adén y la liberación de dos miembros de la organización: Omar Osman Rabeh, condenado en junio de 1968 en Yibuti tras intentar atentar contra el presidente del Consejo del TFAI, Ali Aref; y Omar Elmi Kaireh, condenado también a cadena perpetua en 1970 por perpetrar un atentado en un café de la capital colonial en nombre del FLCS<sup>900</sup>.

El presidente de Somalia envió un telegrama urgente a su homólogo francés, Giscard d'Estaing, expresando su pesar y su compromiso de hacer lo posible para salvar la vida del diplomático. La respuesta de Francia fue bastante fría, subrayando en su carta que era responsabilidad de Somalia proteger a los diplomáticos en su terri-

---

<sup>898</sup> Houmed Soulé, Aramis, *Les Afar, la révolution éthiopienne et le régime du Derg (1974-1991)*, Addis Abeba, Centre français des études éthiopiennes, 2013, p. 120.

<sup>899</sup> S.a., *The Ethiopian Herald*, 8 de agosto de 1976, pp. 1-5.

<sup>900</sup> S.a., «L'ambassadeur de France en Somalie est enlevé par des partisans de l'indépendance de Djibouti», *Le Monde*, 25 de marzo de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m6b63ms> [Consultado el 6 de mayo de 2020].

torio<sup>901</sup>. Llama especialmente la atención la insistencia del FLCS de rechazar al Gobierno de Somalia como intermediario. Así aparece en un artículo de *Le Monde*, en el que se especifica que Somalia propuso al embajador somalí en París, Mohamed Said Samatar, como mediador<sup>902</sup>. Igualmente, los servicios diplomáticos, en un informe sobre el secuestro, señalaron también que los secuestradores aceptaron solo al embajador italiano en Somalia para que negociara entre el Gobierno francés y el FLCS<sup>903</sup>. Parece posible que el rechazo del FLCS a la mediación de Somalia se debiera a un intento de desvincular sus acciones de las decisiones tomadas por Mogadishu.

Finalmente, el embajador fue liberado en Adén el 29 de marzo, después de cinco días secuestrado y tras llegar a un acuerdo por el que París aceptaba pagar el rescate y la liberación de los dos presos<sup>904</sup>. Al margen de los acontecimientos, resulta muy interesante pensar en cuál fue el papel de Somalia y cómo pudo afectar a las relaciones con Francia. En primer lugar, no hay ningún registro en el que París acusara directamente a Somalia de estar detrás del secuestro. Oficialmente y de cara al exterior, Somalia no tenía ningún control directo sobre el FLCS. Sin embargo, Siad Barre sí ejercía cierta autoridad sobre el grupo armado y, además, tenía la sede oficial en Mogadishu. Si bien, Somalia no tenía ningún interés en provocar un conflicto diplomático con Francia, por lo que parece probable que la actuación fuera llevada a cabo por algún grupo dentro del FLCS descontento con el mando somalí. Eso también podría explicar el rechazo a que algún representante de Somalia actuara como intermediador. En cualquier caso, este episodio no hizo sino enfriar las relaciones entre Francia y Somalia, especialmente por parte del primero, quien desconfiaba plenamente de Siad Barre y de su política expansionista hacia Yibuti.

Además, desde junio de 1975 se iniciaron diferentes debates sobre la independencia en la Asamblea del TFAI, un hecho clave si tenemos en cuenta el rechazo que había suscitado hasta entonces cualquier referencia a la descolonización. No obstante, en los discursos es visible que siempre se contaría con Francia en este proceso que era, y seguiría siendo, una pieza clave del desarrollo del país. De hecho, uno de los diputados, Mussa Baragoita, propuso que la independencia debía abordarse en el largo plazo y siempre asegurándose el apoyo de Francia, y de algunos estados veci-

---

<sup>901</sup> Decreane, Philippe, «Somalie 1975: an VI de la révolution», *Le Monde*, 26 de marzo de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2l7xs7pa> [Consultado el 6 de mayo de 2020].

<sup>902</sup> S.a., «L'ambassadeur de France en Somalie est enlevé par des partisans de l'indépendance de Djibouti», *Le Monde*, 25 de marzo de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m6b63ms> [Consultado el 6 de mayo de 2020].

<sup>903</sup> S.a., «Kidnapping of French Ambassador», *Bureau of African Affairs*, 24 de marzo de 1975. Disponible en: [https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1975MOGADI00420\\_b.html](https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1975MOGADI00420_b.html) [Consultado el 6 de mayo de 2020].

<sup>904</sup> S.a., «France: French Ambassador to Somalia Arrives in Paris After Being Held Hostage For Five Days», *British Pathé Archive*, 30 de marzo de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2dwcd87d> [Consultado el 6 de mayo de 2020].

nos, para la defensa del país<sup>905</sup>. Estos debates continuaron también en noviembre de ese mismo año, y se habló oficialmente entre los representantes del TFAI de un proceso de descolonización en la Asamblea. De hecho, el presidente Ali Aref Bourhan anunció que estaba dispuesto a trabajar por la independencia, pero que esta debía hacerse por fases, contando con el beneplácito de Francia<sup>906</sup>. Este proceso se hizo oficial una vez el Consejo de ministros de Francia aprobó, el 28 de diciembre, el derecho del TFAI a la autodeterminación<sup>907</sup>. A pesar de ello, el hecho de que Yibuti iniciara oficialmente las conversaciones para una próxima descolonización fue tomado, desde el punto de vista de Somalia, como una gran victoria ya que ampliaba las posibilidades de que Francia abandonara pronto el territorio, dejando vía libre a Somalia para anexionarse la región.

Somalia siguió reforzando sus discursos contra la presencia francesa, pero, además, la tensión empezó a volverse insoportable desde finales de 1975, convirtiéndose la frontera entre Yibuti y Somalia en un nuevo foco de conflicto, específicamente en la localidad de Loyada. Así, a mediados de diciembre de 1975 la tensión entre la administración francesa del TFAI y Somalia estalló, denunciando el embajador de Somalia en Francia, Mohamed Said Samatar, un ataque a un control policial en territorio somalí, por parte del ejército francés. A este respecto, *Le Monde* informó que el embajador denunció graves acontecimientos que habían tenido lugar desde el 18 de diciembre en las fronteras de la RDS y el TFAI. El embajador informó que

el 19 de diciembre a las 17.00 horas, las tropas francesas abrieron fuego desde el lado francés de la frontera contra la comisaría de policía somalí de Loyada, a 17 kilómetros de Yibuti. El 20 de diciembre, a las 8.00 horas, las tropas francesas abrieron de nuevo fuego contra la comisaría de policía (...) Del 18 al 21 de diciembre, aeronaves militares francesas violaron repetidamente el espacio aéreo de la RDS.

Además, el embajador no descartó la posibilidad de que su Gobierno tuviera una respuesta armada y declaró que se había enviado una protesta oficial a París<sup>908</sup>. No

---

<sup>905</sup> S.a., «Speeches Made during Chamber of Deputies Special Session», *Translations on Africa*, n° 1595, 21 de junio de 1975, pp. 6-20. Disponible en: <https://tinyurl.com/2oe8r5b9> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>906</sup> S.a., «French Territory of The Afars and The Issas: Parliament in Djibouti Debates Question of Independence», *British Pathé Archive*, 21 de noviembre de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hb8awwk> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>907</sup> Dubois, Colette, «Jacques Foccart et Ali Aref», *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 30, (2002), pp. 1-14, esp. p. 11. Disponible en: <http://journals.openedition.org/ccrh/472> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>908</sup> S.a., «L'ambassadeur de Mogadiscio à Paris accuse les troupes françaises d'avoir ouvert le feu contre un poste de police somalien», *Le Monde*, 26 de diciembre de 1975. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m6wzsbD> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

hemos encontrado mucha más información sobre este pequeño desencuentro entre Somalia y Francia, pero sí hemos accedido a las actas de la Asamblea Nacional del 3 de enero de 1976 en las que se menciona, muy brevemente, lo ocurrido en la frontera. Uno de los diputados, Baillot, señaló con preocupación las acusaciones de Somalia sobre el supuesto ataque los días 18-20 de diciembre y preguntó al ministro de Exteriores qué razones habían motivado los actos de violencia contra la República y qué medidas se iban a tomar para evitar que volvieran a ocurrir. El ministro de Exteriores declaró que la información ofrecida por el Gobierno de Somalia no coincidía con la de su Ministerio. Según él, no existió ningún tipo de ataque al puesto fronterizo somalí y defendió que las tropas francesas organizaban de forma frecuente maniobras en esa zona, y que un ejercicio había tenido lugar entre los días 18 y 20 de diciembre, pero que en ningún momento se abrió fuego contra el puesto somalí de Loyada. En cuanto a la presencia de aviones en el espacio aéreo somalí, el ministro respondió que el avión fue interceptado por las Fuerzas Aéreas de Somalia cuando regresaba de una misión en Kenia<sup>909</sup>.

La falta de información nos imposibilita determinar si este episodio ocurrió realmente como denunció el Ejecutivo somalí o si, como podemos ver a través de la versión francesa, se exageró el desencuentro. En cualquier caso, esta disputa diplomática no deja de ser reveladora de en qué punto se encontraban las relaciones franco-somalíes a principios de 1976. De hecho, el Gobierno de Somalia siguió denunciando de forma continua todo tipo de agresiones, detenciones aleatorias y torturas que sufría la población somalí del TFAI. Así lo hizo saber el presidente, Mohamed Siad Barre, en un telegrama urgente al secretario General de la ONU en el que, además, denunciaba que el Gobierno francés estaba haciendo un lavado de cara en la Somalia francesa, al imponer «un régimen marioneta encabezado por Ali Aref» mientras Francia «no para de aumentar su presencia militar en el territorio»<sup>910</sup>.

Ciertamente, ese año tampoco mejoró la situación, ya que en febrero de 1976 un nuevo episodio tensó, una vez más, los vínculos de Francia y Somalia, generándose, ahora sí, un enfrentamiento armado breve, pero intenso. La bibliografía no ha abordado en profundidad los acontecimientos que tuvieron lugar en la frontera entre el TFAI y Somalia, tan solo existen breves menciones en obras generales sobre las relaciones

---

<sup>909</sup> Actas de la Asamblea Nacional de Francia, «République démocratique de Somalie (incidents survenus à la frontière de la République démocratique de Somalie)», *Journal Officiel de la République Française*, nº 7, 14 de febrero de 1976, p. 634. Disponible en: <http://archives.assemblee-nationale.fr/5/qst/5-qst-1976-02-14.pdf> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>910</sup> S.a., «Carta del presidente de Somalia al Secretario General de la ONU», 26 de enero de 1976. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/224853?ln=es> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

de Somalia con la colonia o sobre el desarrollo interno de Yibuti<sup>911</sup>. A principios de febrero las fuerzas del FLCs secuestraron un autobús con treinta niños de origen francés y lo condujeron hasta la frontera. En una operación que duró más de un día, las fuerzas armadas francesas consiguieron liberar el autobús, sin embargo, en un momento de confusión se inició un tiroteo a ambos lados de la frontera. Este episodio fue llevado a la gran pantalla por el largometraje francés *L'intervention* en 2019<sup>912</sup> y recrea de forma fidedigna lo acontecido en la frontera yibutí-somalí.

Resulta difícil determinar cuál fue la mecha que desencadenó el enfrentamiento armado, pero sí sabemos el resultado, por las fuentes oficiales de Francia y de Somalia: el Gobierno de Somalia denunció, el 5 de febrero, en una carta dirigida al secretario general de la ONU, la muerte de al menos «seis policías y seis empleados de aduanas, 11 mujeres y niños; hirieron a un policía (grave) y a 25 civiles y arrestaron a otros tres policías, después de destruir todos los edificios circundantes»<sup>913</sup>.

El ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Jean Sauvagnargues, en declaraciones a *Le Monde*, respondió que no había habido ninguna «destrucción de un pueblo», aunque sí confirmó que las tropas francesas penetraron en suelo somalí durante «un minuto o dos» para «tomar algunas armas que habían sido utilizadas contra ellos», pero que bajo ningún concepto se había producido una acción armada contra el territorio somalí<sup>914</sup>. A estas declaraciones se sumó la respuesta oficial de la delegación francesa en la ONU, que rechazó todas las acusaciones de Somalia en una carta también dirigida al secretario general el 11 de febrero en la que se explica detalladamente la intervención armada. Según esta versión, la intervención con artillería pesada se debió a la necesidad de proteger a los 30 niños, que tenían una edad entre 6 y 12 años, y a los cuerpos de seguridad franceses. Confirmaron haber abatido a los seis terroristas implicados en el ataque, uno de los cuales ejecutó a un niño, hirió a otros cinco, a un trabajador social y al conductor del autobús antes de ser eliminado. En cuanto al ataque sobre el puesto fronterizo y la destrucción parcial de la localidad de Loyada, la delegación francesa se excusó diciendo que no iniciaron los disparos, sino que un ataque con dos armas automáticas desde el puesto fronterizo de Somalia los llevó a lanzar un ataque contra el edificio de la aduana. En cuanto a los muertos civi-

<sup>911</sup> Vease: Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of the Somali...* op. cit., p.228. Clarke, Walter S., «The Esayi Dream: A Foot Note to Ogaden War», *Northeast African Studies*, 13/1, (1991), pp. 29-38.

<sup>912</sup> Grivois, Fred, *L'intervention*, Francia, Agora Film, 2019.

<sup>913</sup> S.a., «Carta enviada por el Representante Permanente de Somalia al Secretario General de la ONU», 5 de febrero de 1976. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/224857?ln=es> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>914</sup> S.a., «M. Sauvagnargues: il n'y a pas eu de destruction de village somalien», *Le Monde*, 7 de febrero de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2e7cuwq9> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

les, Francia respondió que lamentaba su pérdida, pero que no eran conscientes de que hubiera civiles allí y que la cercanía de Loyada podía explicar dicho accidente<sup>915</sup>.

No parece una coincidencia que Francia ordenara el envío de 800 soldados al TFAI un día después del episodio fronterizo<sup>916</sup>. Este hecho no hizo sino aumentar aún más las tensiones entre los dos países. Finalmente, ambas delegaciones cruzaron de nuevo acusaciones en sesión oficial en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de febrero. El representante de Somalia acusó directamente a Francia de invadir el territorio somalí no solo con los soldados, sino también con carros blindados, que se dispersaron por la localidad y dispararon intermitentemente a la aldea de Loyada, que estaba tan solo a 100 metros del edificio de la Aduana. Fueron asesinados 15 ciudadanos somalíes inocentes y 14 fueron heridos. La delegación somalí añadió que el episodio de Loyada no era más que una parte de un plan sistemático de Francia para consolidar y perpetuar sus intereses políticos y estratégicos en la región. Además, se acusó directamente a Francia de estar realizando ataques represivos contra la población somalí como venganza por las continuas denuncias de Somalia en los foros internacionales.

Uno de esos casos en los que Somalia acusó a Francia fue la destrucción de la ciudad santa de Balbala, en las afueras de Yibuti, que estaba poblada por una mayoría *issa* que no solamente fue expulsada de la ciudad, sino que fue llevada en camiones hasta la frontera y deportada, abandonada en medio del desierto. Muchas de las personas que sufrieron el ataque murieron por las condiciones inhumanas que estaban sufriendo. Siempre según las fuentes somalíes, las tropas coloniales y los gendarmes franceses llevan a cabo estas deportaciones ilegales de forma irregular bajo lo que denominaban «verificación de certificados de nacimiento», o lo que es lo mismo, aquellas personas que no podían demostrar ser ciudadanos de la colonia eran «devueltos» a Somalia. Por su parte, los representantes de Francia relataron su versión, tal y como ya hicieron en la carta oficial del 11 de febrero, y se negaron a debatir la presencia colonial en el TFAI. Rechazaron constantemente las acusaciones de Somalia, pero en ningún caso hicieron referencia al relato de Somalia sobre la localidad de Balbala<sup>917</sup>.

De hecho, Imbert-vier realizó un estudio sobre las expulsiones de población «no autóctona» durante la etapa de la colonización de Djibouti. Según ella, al menos 12

---

<sup>915</sup> S.a., «Carta del representante Permanente de Francia al Secretario General de la ONU», 11 de febrero de 1976. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/224864?ln=es> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>916</sup> S.a., «French Fly Troops to Djibouti as Somalia Rift Widens», *The New York Times*. 6 de febrero de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2hvtjqpf> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

<sup>917</sup> Actas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 31<sup>a</sup> año, Sesión 1889<sup>a</sup>, 18 de febrero de 1976. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/70880?ln=es> [Consultado el 7 de mayo de 2020].

000 personas fueron expulsadas del TFAI entre 1970 y 1977 debido a la política francesa de expeler a una población que no contaba con documentación, que cohabitaba en espacios homogéneos y que suponía un problema para sus propios intereses coloniales, como seguir manteniendo el territorio bajo su soberanía y evitar el aumento de las tendencias nacionalistas<sup>918</sup>.

Pero ¿cómo evolucionaron las relaciones bilaterales después del enfrentamiento fronterizo? Por un lado, Somalia siguió denunciando la presencia francesa, criticando el proceso de independencia al considerar que no estaba siendo transparente y que la aspiración de París era permanecer en el territorio. Por otro lado, la delegación de Somalia siguió señalando las vejaciones contra la población somalí en el TFAI, recordando una vez más en la ONU la deportación ocurrida en febrero y la destrucción de la ciudad de Balbala<sup>919</sup>. Si bien, es visible un cambio de posición de Somalia, lento pero inexorable, sobre el TFAI una vez Francia anunció que se organizaría un referéndum de independencia en enero de 1977, aunque este fue pospuesto hasta mayo del mismo año<sup>920</sup>. Francia recibió un gran apoyo por parte de sus aliados, especialmente de Estados Unidos, en el proceso de descolonización, pero con el objetivo de asegurar que el pequeño territorio no acabara en manos de Somalia o terminara bajo la influencia de la URSS. Un informe preparado por el Grupo Interdepartamental de África de Estados Unidos señalaba el peligro de que, una vez Francia abandonara la región, los soviéticos tendrían «el control total del estrecho de Bab el Mandeb a ambos lados, con la presencia también de Yemen del Sur». Por ello, apostaban por una independencia pacífica que asegurara la integridad del territorio una vez se hubiera producido la independencia<sup>921</sup>.

El Ejecutivo francés entendió que, para que el proceso de independencia fuera pacífico y que fuera París la que condujera las negociaciones, era necesario neutralizar las exigencias de Somalia, especialmente en lo relativo a la población somalí y a la falta de representación en los poderes internos. Por ello, inició una serie de negociaciones desde marzo de 1976 con los diferentes partidos políticos del TFAI. Según Mohamed Kadamy, el objetivo de la administración francesa era generar un proceso de independencia hecho a medida, donde los intereses y estrategias de París fueran respetados. Para ello, creó instituciones que permitieran más adelante consolidar un

---

<sup>918</sup> Imbert-Vier, Simon, «Après l'Empire: Violences Institutionnelles dand le Djibouti colonial tardif», *French Colonial History*, 13 (2012), pp. 91-110, esp. pp. 95-97.

<sup>919</sup> S.a., «Nota verbal del Representante Permanente de Somalia en la ONU al Secretario General», Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 3 de marzo de 1976. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/224938?ln=es> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>920</sup> S.a., «Part Three, Country Surveys», *Africa Today*, *Africa Journal Limited*, 1981 p. 461.

<sup>921</sup> S.a. «Study Prepared by the Ad Hoc Inter-Departmental Group for Africa», 7 de julio de 1975, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 161. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d161> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

poder absoluto centrado en un partido único y frenar cualquier debate en torno al tipo de independencia que la ciudadanía yibutí pudiera elegir<sup>922</sup>. Ciertamente, es un hecho que Francia, lo que buscaba, además de conducir el proceso de independencia, era mantener su estatus en un enclave estratégico por su situación en el mar Rojo.

Para continuar con el nuevo plan de independencia, se organizó una segunda reunión el 8 de junio de 1976, Francia aseguró que las elecciones y el referéndum de independencia serían totalmente justos, acordando modificar las normas electorales que desde 1963 habían favorecido a los *afar* para que se reflejara una composición étnica real. Para ello, Francia convocó unas negociaciones en París a las que asistió el partido gobernante dirigido por Ali Aref, la Union National pour l'Indépendance y la oposición de la Ligue Populaire Africaine pour l'indépendance<sup>923</sup>. En palabras de Oliver Stirn, la reunión había servido para estrechar la cooperación entre la administración francesa y los partidos de Yibuti en el proceso de descolonización. El acuerdo firmado entre las tres partes confirmaba la celebración de un referéndum de independencia, la cooperación y la reforma electoral<sup>924</sup>.

La administración francesa era plenamente consciente de que el cargo del presidente del Consejo no podía seguir siendo ostentado por Ali Aref, en el poder desde 1966 y bajo cuyo mandato, siempre con el beneplácito de Francia, se habían cometido todo tipo de vejaciones contra la mitad de la población somalí, habiendo sido un firme opositor de la independencia, al menos hasta diciembre de 1975. Tampoco parece que la OUA ni el LPAI vieron con buenos ojos que fuera Ali Aref quien dirigiera al país hacia la independencia<sup>925</sup>. Además, su apoyo popular había decaído en los últimos años no solo entre los *issa*, sino también entre los *afar*. De hecho, el 21 de diciembre de 1975, cuando se presentó oficialmente su partido, el UNI, tan solo asistieron 3 000 personas, mientras que un mitin del LPAI logró reunir a 30 000 yibutíes entusiasmados con las propuestas del partido de Hassan Gouled Aptidon<sup>926</sup>. Igualmente, la administración francesa se apoyó en la oposición parlamentaria que estaba surgiendo de una ruptura dentro del partido gobernante, el UNI, y que estaba dispuesta a retirar su apoyo a Ali Aref. Esto permitió un aumento generalizado del apoyo a las demandas por la independencia ya no solo dentro del LPAI, sino también entre los políticos *afar*, consolidando esa tendencia<sup>927</sup>. Esto nos da una idea de cuál era el nivel de apo-

---

<sup>922</sup> Mohamed Kadamy, «Djibouti: between war...», *art. cit.*, p. 512.

<sup>923</sup> S.a., «The Horn of Africa», *Strategic Survey*, 77/1, (1976), pp. 55-60, esp. p. 58.

<sup>924</sup> S.a., «France Oliver Stirn», *Associated Press Archive*, 8 de junio de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2q4bsmx7> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>925</sup> Pomonti, Jean-Claude, «La Somalie se serait engagée devant l'O.U.A. à garantir l'intégrité territoriale du T.F.A.I.», *Le Monde*, 8 de junio de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2oy5tkjw> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>926</sup> Laudouze, André, *Djibouti: Nation-Carrefour*, París, Karthala, 1989, pp. 64-65.

<sup>927</sup> Thibaut, Bernhard, «Djibouti», *op. cit.*, p. 316.

yo que tenía Ali Aref dentro del TFAI. El presidente era consciente, tras la reunión del 8 de junio en París, de que ya no contaba con el apoyo de los colonizadores. Su duro discurso contra Francia en la cumbre de la OUA de Port-Louis el 29 de junio nos da una idea de la situación: «para detener brutalmente esta evolución rápida y favorable del pueblo hacia la independencia, Francia ha puesto en marcha las antiguas maniobras coloniales de división que todos conocemos»<sup>928</sup>.

Finalmente, una serie de protestas durante las primeras semanas de julio, azuzadas por el LPAI, empezaron a exigir que los procesos electorales deberían ser transparentes y justos, y que para ello debería liberarse a los opositores al régimen de Ali Aref, independientemente de su condición étnica, así como el retorno de todos aquellos que habían sido deportados durante años. Entre el 9 y el 10 de julio la situación se descontroló, y en una manifestación entre partidarios y detractores del Gobierno se desató la violencia con un saldo de 15 personas muertas y 65 heridas. Ante la situación de descontrol, Francia forzó a Ali Aref a dimitir oficialmente el 17 de julio de 1976<sup>929</sup>. Fuentes de la diplomacia estadounidense señalan que los enfrentamientos étnicos fueron impulsados por partidarios de Ali Aref con el objetivo de aplazar su desaparición política, ya que para entonces estaba claro que no podía atraer suficiente apoyo para formar un Gobierno de amplia base. En un último intento por retener el poder, Ali Aref denunció que Francia estaba cediendo ante la presión somalí y se negó a acatar los acuerdos de París, firmados el mes anterior<sup>930</sup>.

Parece que la nueva postura de Francia sobre el proceso de independencia y el hecho de que se igualaran los derechos de los dos grupos étnicos facilitó que Somalia moderara su discurso sobre la presencia francesa, de forma que se consiguió neutralizar, *de facto*, las continuas denuncias del Gobierno de Mogadishu. Un buen ejemplo fue el rechazo categórico a reclamar cualquier territorio del TFAI que hizo la delegación somalí y el presidente Siad Barre en la cumbre de la OUA en junio de ese año en las islas Mauricio que ya hemos analizado anteriormente. Fuera o no considerado creíble, lo cierto es que representó un paso más hacia la normalización de las relaciones entre Francia y Somalia después de un período bastante turbulento entre 1975-1976, mucho más con la dimisión de Ali Aref, que había sido uno de los principales objetivos de las críticas de Somalia a la administración francesa.

---

<sup>928</sup> S.a., «M. Ali Aref accuse la France de retarder l'Indépendence de Djibouti», *Le Monde*, 29 de junio de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2puy8o46> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>929</sup> Laudouze, André, *Djibouti: Nation...*, *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>930</sup> S.a., «Memorandum From the Executive Secretary of the Department of State (Borg) to the President's Assistant for National Security Affairs (Scowcroft)», 13 de agosto de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 163. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d163> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

Después de la renuncia de Ali Aref, fue designado el 29 de julio para el cargo de presidente del Consejo Abdallah Muhammad Kamil, que había sido el secretario general del partido UNI hasta entonces. Este joven administrador, casado con una somalí, encajaba perfectamente en los planes por su perfil moderado y reconciliador. El objetivo era que Kamil encabezara un Gobierno con representación de todos los partidos para que llevara al TFAI hacia la independencia<sup>931</sup>.

Durante la última mitad de 1976 la diplomacia somalí moderó sus discursos y sus acusaciones contra Francia. No obstante, y a pesar de que parecía poco probable que Somalia invadiera el territorio, la inteligencia de Washington señalaba el aumento de la subversión y acciones guerrilleras apoyadas todavía por Mogadishu. Para frenar cualquier intromisión, Francia pareció entender una vez más que debía ganarse a los *issa*. Por ello, este grupo accedió a los puestos de poder internos de la colonia con el objetivo de hacer el nuevo régimen más aceptable para los somalíes<sup>932</sup>. A pesar de que Somalia había rebajado el nivel de tensión, lo cierto es que Francia seguía temiendo una invasión. Así lo reveló el ministro de Exteriores francés, Louis de Guiringaud, en conversaciones con el secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, al mencionar que el gran problema del proceso de la independencia podía ser «la amenaza de Somalia o un movimiento irresponsable por parte de Etiopía»<sup>933</sup>.

A pesar de esos temores, lo cierto es que las relaciones entre París y Mogadishu habían dado un salto cualitativo desde el verano de 1976, especialmente después del anuncio el 4 de agosto de la celebración del referéndum de independencia que supuestamente tendría lugar en enero de 1977. Este buen clima facilitó una reunión bilateral entre el Consejo de Administración del Yibuti y el Gobierno de Mogadishu el 18 de diciembre de 1976, lo que representó la primera visita oficial de un mandatario del TFAI a territorio somalí<sup>934</sup>. No hemos tenido acceso a las conversaciones que se produjeron entre Siad Barre y Kamil, pero parece ser que gozaron de pleno entendimiento y comprensión, ya que unas semanas más tarde Somalia, como señalaron

---

<sup>931</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia...*, *op. cit.*, pp. 226-261.

<sup>932</sup> S.a., «Minutes of the Meeting of the Senior Review Group, Washington», 4 de noviembre de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 166. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d166> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>933</sup> S.a., «Memorandum of Conversation», 10 de diciembre de 1976, *Office of the Historian*, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume E-6, Documents on Africa, 1973-1976, Documento 169. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve06/d169> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>934</sup> S.a., «M. Kamil se rend en visite officielle en Somalie», *Le Monde*, 21 de diciembre de 1976. Disponible en: <https://tinyurl.com/2p69ssnb> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

Kassim Shehim y James Searing, se comprometía a respetar la independencia y la integridad de Yibuti una vez esta se hubiera producido<sup>935</sup>.

Esta decisión se tomó después de las reuniones mantenidas entre el Gobierno de Somalia y la delegación francesa encabezada por M. Pierre-Christian Taittinger, secretario de Estado para Asuntos Exteriores. De este modo, Somalia, en un comunicado oficial, rechazaba formalmente cualquier tipo de intromisión en el TFAI. En cuanto a sus relaciones bilaterales, las dos partes acordaron «abrir una nueva página desarrollando su cooperación sobre la base del respeto y el interés mutuos»<sup>936</sup>. Sin duda alguna, aquel comunicado representaba un paso más en la desescalada por el control del TFAI y daba vía libre al territorio para alcanzar la independencia con el compromiso de que las dos potencias regionales, Etiopía y Somalia, respetarían la integridad territorial y el desarrollo interno del país sin ningún tipo de intromisión. Coincidimos completamente con la opinión de M. Kadamy, que expuso que los acuerdos entre Somalia y Francia fueron claves para que la independencia del TFAI fuera encarrilada en los meses siguientes<sup>937</sup>.

Un claro ejemplo fue la moderación del tono en los discursos de Siad Barre sobre el TFAI y Francia. En una entrevista al medio kuwaití *Al-Ra'y Al-'Amm*, el presidente, preguntado por la futura reunión que París convocaría para llegar a un acuerdo sobre el proceso de independencia, contestó con un discurso sorprendentemente moderado. No hubo ningún ataque a su presencia y defendió el camino marcado por Francia para la independencia<sup>938</sup>. Ese acuerdo abrió también la cooperación económica y comercial. Como recoge el periódico nacional del TFAI, *Le Réveil de Djibouti*, a principios de febrero de ese año se firmó un acuerdo entre comerciantes yibutíes de fruta y verdura y representantes de cooperativas somalíes que permitiría el comercio de entre 20 y 25 toneladas de productos agrícolas<sup>939</sup>.

Es evidente que la posición de Mogadishu a este respecto también permitió una disminución de la presión interna entre los diferentes partidos, facilitando el proceso de descolonización, la organización de las elecciones y el referéndum de independencia. Si bien, como indicó Lewis, los meses previos a las elecciones fueron bastante tranquilos, lo cierto es que hubo desafección entre algunos partidos. El secretario de

---

<sup>935</sup> Kassim Shehim, Searing, J., «Djibouti and the Question...», *art. cit.*, p. 219.

<sup>936</sup> S.a., «La Somalie Réaffirme son intention de respecter l'indépendance de Djibouti», *Le Monde*, 8 de enero de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2o3vkscc> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>937</sup> Mohamed Kadamy, «Djibouti: between war...», *art. cit.*, p. 512.

<sup>938</sup> Najib Salih, «President Discusses Red Sea Security, Djibouti Independence», *Al-Ra'y Al-'amm*, 21 de enero de 1977, p. 14. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gmt4n> [Consultado el: 9 de mayo de 2020].

<sup>939</sup> S.a., «Somali-FTAI Agreement», *Le Réveil de Djibouti*, 19 de febrero de 1977, p. 24. Disponible en: <https://tinyurl.com/2z85ontn> [Consultado el 9 de mayo de 2020].

Estado francés para los Territorios y Distritos de Ultramar, Oliver Stirn, anunció ya en febrero de 1977 que se celebraría una reunión con «todos los movimientos de liberación y todos los partidos» y al ser inquirido sobre si el UNI iba a asistir, respondió que el Gobierno esperaba que «todas las tendencias estuvieran representadas». Además, destacó como positiva «la posibilidad de crear una fuerza única que conjugara a la oposición parlamentaria, el LPAI y algunas fracciones del UNI», para crear un partido de amplia representación<sup>940</sup>. De este modo, París convocó a todas las partes a una reunión en marzo de 1977, pero solo asistieron aquellos alineados con el Gobierno de forma que ni el partido de Ali Aref, UNI, ni el Mouvement Populaire de Libération, partido *afar*, pero contrario a las políticas del UNI, ni el Mouvement de Libération de Djibouti, pro-etíope, asistieron a aquella reunión. En ese encuentro se decidió la fecha del referéndum y las elecciones que tendrían lugar el mismo día, el 8 de mayo de 1977.

A la cita electoral solo se presentó un nuevo partido, conocido como Rassemblement Populaire pour l'indépendance (RPI) que nació de la fusión del LPAI y el FLCS con algunas formaciones *afar*, presentando una lista única con 32 *issa*, 30 *afar* y 2 representantes árabes. El resto de las formaciones *afar* boicotearon las elecciones por considerar que no eran justas, permitiendo al RPI obtener 75 621 votos, esto es, el 100 % de los sufragios y una mayoría total en el Consejo<sup>941</sup>. Así, el 16 de mayo fue elegido presidente del Consejo Hassan Gouled Aptidon y constituyó un gabinete con seis ministros de su propio partido, cuatro representantes *afar* y, lo más interesante, ningún representante del antiguo FLCS<sup>942</sup>.

¿Qué había ocurrido con el FLCS? Parece plausible pensar que, una vez Somalia reconoció oficialmente el respeto a la independencia del TFAI, el Gobierno de Mogadishu movió sus hilos para desactivar al movimiento que tenía su cuartel general en Somalia. Además, la alianza fraguada por Hassan Gouled permitía al FLCS participar, en un principio, en los órganos de Gobierno y contar con una mayoría *issa* en el poder. Sin embargo, parece que el nuevo presidente actuó concienzudamente para evitar que tal hecho ocurriera, sobre todo por el violento pasado que tenía el FLCS en su expediente. Sí es cierto que Hassan Gouled necesitaba sumar al FLCS en su coalición para ganarse el apoyo de los *issa* más jóvenes que habían apoyado la radicalización del Frente. A todo esto, habría que sumar que en junio de 1977 el principal objetivo del grupo guerrillero se había cumplido y, aunque no había conseguido la unificación con Somalia, la independencia era un hecho, de forma que perdió bastantes apoyos. Por último, una de las razones esgrimidas por el autor Mohamed Kadamy

---

<sup>940</sup> S.a., «Stirn Statement», *Le Réveil de Djibouti*, 12 de febrero de 1977, p. 1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gmt4n> [Consultado el 9 de mayo de 2020].

<sup>941</sup> S.a., Resultados de las elecciones legislativas en el TFAI, 8 de mayo de 1977, *African Election Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html> [Consultado el 8 de mayo de 2020].

<sup>942</sup> Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia...*, op. cit., pp. 226-261.

nos llama bastante la atención. Según su punto de vista, también el asesinato de la mayoría de los líderes del FLCS por parte de las fuerzas francesas pudo ser una de las causas de su disolución<sup>943</sup>. No hemos encontrado casi ninguna referencia a este hecho, si bien, debe ser tenido igualmente en cuenta.

Sobre la independencia, la aplastante mayoría de los votantes apoyaron el sí a la autodeterminación, con un total de 80 864 votos, el 99,75 % de los sufragios. Tan solo 199 votos fueron contrarios a la independencia. Si bien, sorprende la escasa diferencia de votos entre las elecciones legislativas ya comentadas, en las que el RPI obtuvo el 100 % de los votos y el referéndum. Teniendo en cuenta que se celebraron a la vez, solo hubo una diferencia de 5 000 sufragios entre los votos emitidos en el referéndum y en las elecciones, por lo que podemos pensar que el boicot contra las elecciones también se dirigió al referéndum. De otra forma, la diferencia de participación entre ambas convocatorias hubiera sido mucho mayor. A pesar de este elevado nivel de desafección por una parte de la población, el antiguo TFAI se encaminó hacia la independencia.

Como señaló I. Hrbek en *General History of Africa*, el territorio se independizó el 27 de junio de 1977 bajo el título neutral de República de Yibuti. Además, fue el último país africano al norte del ecuador en descolonizarse y «se convirtió en el 49.<sup>a</sup> miembro de la OUA y el 22.<sup>o</sup> país en formar parte de la Liga Árabe». Al frente del nuevo Estado estuvieron Hassan Gouled Aptidon, de etnia *issa*, como presidente, y Ahmed Dini Ahmed, de origen *afar*, como primer ministro<sup>944</sup>. Si bien, los inicios de la nueva República no fueron sencillos. Como afirmó Flory, Yibuti nacía en un contexto en el que era codiciado por sus dos grandes vecinos, dividido en dos grupos étnicos que hacía que su existencia soberana fuera muy frágil. Su supervivencia pasó por entrar a formar parte de las grandes instituciones internacionales que avalaban su independencia como la ONU, la OUA y la Liga Árabe. Además, Yibuti se dirigirá automáticamente a su antiguo colonizador en busca de ayuda y cooperación<sup>945</sup>.

## 2. POSINDEPENDENCIA Y RELACIONES YIBUTI-SOMALIA (1977-1991)

Somalia y la recién independizada República de Yibuti mantuvieron unos vínculos cercanos y hasta 1991 se caracterizaron por el entendimiento. No obstante, las relaciones fueron un tanto inestables durante los últimos años de la década de 1970 por dos razones: la presencia francesa y la Guerra del Ogaden.

<sup>943</sup> Mohamed Kadamy, «Djibouti: between war...», *art. cit.*, p. 513.

<sup>944</sup> Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn», en Mazrui, Ali A. (ed.), *General History of Africa VIII. Africa Since 1935*, París, UNESCO, 1999, p. 155.

<sup>945</sup> Flory, Maurice, «L'indépendance de Djibouti», *Annuaire français de droit international*, 23 (1977), pp. 295-306, esp. p. 302.

En primer lugar, aunque Yibuti era un país independiente desde el 27 de junio, lo cierto es que la influencia de Francia en el país siguió siendo muy elevada. París mantuvo en la región una fuerza de entre 3 500 y 5 000 soldados. Redie Bereketeab indica que al menos 3 500 tropas permanecieron en Yibuti los primeros años de la independencia, pero, además, calcula que 6 000 familias de origen francés se mantuvieron en el país<sup>946</sup>. La presencia de este elevado número de familias revela que no solo el interés defensivo-militar llevó a París a mantenerse en el territorio, sino que también había intereses de tipo económico y administrativo. Ciertamente, David Styan apuntó que uno de los principales problemas de Yibuti fue la falta de personal local que pudiera hacerse cargo de la administración, por lo que la presencia de funcionarios franceses en las estructuras estatales fue bastante significativa incluso durante la década de 1980<sup>947</sup>.

La presencia militar sin duda tuvo un papel clave en el desarrollo interno de Yibuti en esos primeros años. Neil Melvin destacó que Francia conservó varias instalaciones militares y que las Forces Françaises Stationnées à Djibouti (FFDJ) se convirtieron en uno de los principales contingentes permanentes de fuerzas militares francesas en el continente africano<sup>948</sup>. Igualmente, Robert F. Gorman indicó que el destacamento francés tenía no menos de 4 000-5 000 soldados en Yibuti y que el objetivo era asegurar que no hubiera ninguna interferencia por parte de las potencias regionales, Etiopía y Somalia<sup>949</sup>. La prensa internacional de la época, como *The New York Times*, también señaló que una de las razones por las que Francia pospuso la retirada de sus tropas el 3 de julio se debió al aumento del conflicto entre Somalia y Etiopía<sup>950</sup>. Aunque no negamos que una de las razones de esa presencia fuera la creciente inestabilidad regional, creemos que ese factor creó la justificación perfecta para que Francia pudiera quedarse en el territorio sin levantar una gran polémica. Por ejemplo, Vernie Liebl reveló que la presencia se justificó bajo el amparo del Protocolo Provisional firmado por Francia y el Gobierno Territorial de Yibuti en 1967. Ese acuerdo fue ratificado en mayo de 1979 en el Parlamento Nacional francés como Ley

---

<sup>946</sup> Bereketeab, Redie, «Djibouti: Strategic Location, an Asset or a Curse?», *Journal of African Foreign Affairs*, 3:1/2, (2016), pp. 5-18, esp. p. 7.

<sup>947</sup> Styan, David, «Djibouti: small state strategy at a crossroads», *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 1/1, (2016), pp. 79-91, esp. p. 82.

<sup>948</sup> Melvin, Neil, *The Foreign Military Presence in the Horn of Africa Region*, Stockholm, Stockholm International Peace Research Institute, 2019, p.6.

<sup>949</sup> Gorman, Robert F., *Political Conflict on the Horn of Africa*, Santa Barbara, Greenwood Publishing Group. Incorporated, 1981, p.133.

<sup>950</sup> S.a., «5.000 French Soldiers Put on Alert in Djibouti», *The New York Times*, 4 de julio de 1977, p.1. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m4cj99n> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

79-358 y legalizaba el posicionamiento de las fuerzas y equipos franceses<sup>951</sup>. Nos resulta muy interesante la reflexión de W.S. Clarke, que aseveró que la presencia de las tropas regulares francesas pudo evitar un hipotético ataque a Yibuti por parte de sus vecinos, sin embargo, no pudo frenar los conflictos internos que se generaron durante los primeros meses de independencia<sup>952</sup>.

Además de la presencia francesa, el despegue de las relaciones con Washington acabó alineando completamente a Yibuti con el bloque capitalista, lo que se entiende como una forma de protección en un espacio bastante convulso protagonizado por Etiopía y Somalia, pero también por Yemen del Sur, justo al otro lado del estrecho de Bab el-Mandeb. El presidente Gouled Aptidon envió una carta al presidente Jimmy Carter el 30 de junio, tan solo tres días después de la independencia. En esa carta solicitaba la posibilidad de cooperación en términos de desarrollo económico y la presencia estadounidense en el pequeño enclave<sup>953</sup>. La respuesta de Washington no se hizo esperar y Carter ya señaló cuál iba a ser el camino: «tengo gran confianza en que la relación entre nuestros dos países, que ha comenzado tan bien, florecerá en los años venideros»<sup>954</sup>.

## 2.1. Yibuti durante el conflicto del Ogaden (1977-1980)

Al alineamiento del país con Francia y Estados Unidos, los primeros años de la independencia estuvieron marcados, como ya sabemos, por el conflicto del Ogaden. Lo cierto es que la independencia de Yibuti fue celebrada también en Somalia, que inició diferentes políticas de acercamiento. Así lo señala H. Ododa, ya que Mogadishu fue el primer Gobierno del mundo en reconocer la independencia del país, y el presidente Siad Barre inició los trámites para facilitar los viajes entre los dos países, así como los requisitos para acceder a la ciudadanía somalí. Además, el vicepresidente somalí, Hussein Kulmiye Afrah anunció que el pasaporte ya no sería necesario para los yibutíes que entraran en Somalia y que la independencia del país se convertía en el

---

<sup>951</sup> Liebl, Vernie, «Military Policy Options to Revise the French Military Presence in the Horn of Africa», *Comparative Strategy*, 27/1, (2008), pp. 79-87, esp. p. 80. DOI: <https://doi.org/10.1080/01495930701839787>.

<sup>952</sup> Clarke, Walter S., «The Esayi Dream...», *art. cit.*, p. 29.

<sup>953</sup> S.a., «Memorandum for the President. Letter to President of Djibouti», 18 de agosto de 1977, *Colección: Office of Staff Secretary; Series: Presidential Files*. Documento 8/18/77 [1]; Container 37. Disponible en: <https://tinyurl.com/2fcbv3n3> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>954</sup> S.a., «Letter to President of Djibouti», 18 de agosto de 1977, *Colección: Office of Staff Secretary; Series: Presidential Files*. Documento 8/18/77 [1]; Container 37. Disponible en: [https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital\\_library/sso/148878/37/SSO\\_148878\\_037\\_05.pdf](https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/sso/148878/37/SSO_148878_037_05.pdf) [Consultado el 11 de mayo de 2020].

«tercer día nacional de la historia del pueblo somalí»<sup>955</sup>. El entusiasmo somalí por crear nuevos lazos con el Ejecutivo yibutí no contó con el mismo apoyo al otro lado de la frontera, ya que, en el discurso de independencia del 27 de junio, el presidente Hassan Gouled Aptidon declaró la neutralidad respecto al contencioso etíope-somalí, que estaba aumentando su intensidad desde finales de junio y que amenazaba por desestabilizar el proyecto nacional de Yibuti. El mismo presidente, en una entrevista a *Le Monde*, reafirmaba meses más tarde su neutralidad: «nuestra posición es de estricta neutralidad, a la espera de que se recupere el equilibrio en la región. Pero eso no va a suceder mañana...»<sup>956</sup>.

A pesar de esa neutralidad, Yibuti se vio afectado por el conflicto incluso antes de su independencia. Fuerzas guerrilleras somalíes sabotearon las vías del ferrocarril, explotando algunos de los puentes que unían la vía férrea entre Addis Abeba y Yibuti y que era el principal vínculo comercial de ambos estados<sup>957</sup>. Evidentemente, esto supuso un duro golpe para la pequeña República que aún no había adquirido la independencia, ya que esa conexión representaba un factor económico esencial para su subsistencia. Así lo señalaba el presidente Hassan Gouled Aptidon: «hemos sido estrangulados desde que el ferrocarril dejó de funcionar y el comercio del puerto se ha visto afectado. La guerra no debería durar demasiado»<sup>958</sup>. Como afirmó Gascon, los sabotajes en la línea férrea fueron continuos en el período 1977-1978 y no se volvió a restablecer la comunicación hasta 1979<sup>959</sup>.

Además, la situación regional acabó afectando inevitablemente al desarrollo interno del país. Joshua Hamilton señaló que las políticas de apertura del presidente para acoger a los somalíes que huían del conflicto generaron no poco malestar entre los *afar*, que iniciaron algunas protestas contra el Gobierno a finales de 1977<sup>960</sup>. De

---

<sup>955</sup> Ododa, Harry, «Somalia's domestic politics...», *art. cit.*, p. 291.

<sup>956</sup> Franceschini, P.J. «Le président de la République de Djibouti s'est entretenu avec M. Giscard d'Estaing des conséquences du conflit somalo-éthiopien. Les assurances données par nos deux voisins nous suffisent déclare au 'Monde' M. Hassan Gouled», *Le Monde*, 19 de agosto de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2nlp667a> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>957</sup> Lippman, Thomas W., «Somali-Ethiopian Rivalry Hits Little Djibouti in its Railroad», *The Washington Post*, 24 de junio de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2m3jcswe> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>958</sup> Franceschini, P.J. «Le président de la République de Djibouti s'est entretenu avec M. Giscard d'Estaing des conséquences du conflit somalo-éthiopien. Les assurances données par nos deux voisins nous suffisent déclare au 'Monde' M. Hassan Gouled», *Le Monde*, 19 de agosto de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2nlp667a> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>959</sup> Gascon, Alain, «Intégration économique, intégration nationale et irrédentisme: Le Harär, la rivalité somalo-éthiopienne et l'emprise de Djibouti», *Northeast African Studies*, 13/2 (1991), pp. 51-67, esp. p. 55.

<sup>960</sup> Hamilton Joshua, *History of Djibouti, Political Governance*, Trechville, Victoria General Printing, 2017, pp. 10-20.

hecho, el 17 de diciembre el primer ministro Dini y otros cuatro ministros de origen *afar* dimitieron de sus cargos por lo que denominaron «represiones tribales» por parte del presidente y los representantes *issa*. Además, siguiendo esta dimisión se ilegalizó el *MPL*, uno de los partidos que representaban a la población *afar*, aumentando aún más la tensión dentro del país. Ante la nueva situación, se encargó un nuevo Gobierno a Abdallah Mohamed Kamil, que se convirtió en el nuevo primer ministro el 5 de febrero de 1978<sup>961</sup>. Es evidente que, a las luchas por el poder internas, se sumó una clara alineación de algunos representantes políticos en el conflicto etíope-somalí. Es decir, aunque Yibuti mantuvo su estatus de neutralidad durante todo el conflicto, algunas partes dentro del país no escondieron sus simpatías por uno u otro bando, lo que generó una mayor tensión interna.

Así lo señala Abdo A. Abdallah, quien manifestó que las relaciones *issa-afar* se vieron deterioradas por la Guerra del Ogaden. Algunos *issa* no escondieron su simpatía por las intenciones de Somalia y los *afar* temían cualquier movimiento de este Estado sobre Yibuti. Igualmente, Etiopía entre los meses de julio y diciembre de 1977 —que fue el período bélico en el que Somalia avanzaba sin control y contaba constantes victorias en el Ogaden— trató de desestabilizar el país. De este modo, el régimen del Derg apoyo a la oposición *afar* durante algunos meses<sup>962</sup>. Si bien, en una entrevista para *Le Reveil de Djibouti*, el presidente del Consejo, Abdallah Mohamed Kamil, denunció ya en febrero de 1977 la intromisión de Etiopía en los asuntos internos del TFAI. Según él, el Derg estaba «lanzando mensajes de incitación al odio y de venganza» y acusó a Etiopía de estar «financiando y arengando a agitadores»<sup>963</sup>. Estas reacciones del Gobierno etíope en contra de Yibuti podrían entenderse por las buenas relaciones que estaban desarrollándose entre Mogadishu, la administración francesa del TFAI y el Ejecutivo de Kamil.

Por otro lado, W.S. Clarke esclareció el papel que desempeñó Etiopía en Yibuti durante los meses que siguieron a la independencia. Según este autor, el régimen etíope apoyó el irredentismo *afar* dentro del nuevo Estado independiente. Una de las razones que esgrime para explicar este papel de Etiopía se debe a la preocupación de que el Gobierno yibutí, dirigido por la élite *issa*, tratara de lograr la construcción de 'Esayi, un espacio que aglutinara a los *issa*, tanto a los de Yibuti como a los que habitaban en la zona norte del Ogaden<sup>964</sup>. Sin embargo, su apoyo se redujo una vez fueron avanzando en la reconquista del Ogaden y se normalizaron las relaciones entre los dos gobiernos, ya que Addis Abeba entendió que la mejor opción era mejorar sus relacio-

<sup>961</sup> Morrison, Donald G.; Mitchell, Robert C y Paden John N., *Black Africa: A Comparative Handbook*, Londres, McMillan Reference Books, 1989, p. 431.

<sup>962</sup> Abdo A. Abdallah, «State Building, Independence...», *op. cit.*, p.275.

<sup>963</sup> S.a., «Kamil interview reported», *Le Réveil de Djibouti*, 12 de febrero de 1977, p. 1. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=s1VEAQAIAAJ&pg=RA9-PA21&lpg=RA9-PA21&dq=#v=> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>964</sup> Clarke, Walter S., «The Esayi Dream...», *art. cit.*, p. 31.

nes con Yibuti con el objetivo de distanciar a los *issa* de los movimientos pansomaliés<sup>965</sup>.

En cuanto a Somalia, durante los primeros meses de independencia de Yibuti también apoyó de nuevo a diferentes facciones internas que fueran favorables a la posición de Somalia y que estabilizaran en el poder a Hassan Gouled Aptidon. Las intervenciones indirectas de Etiopía y Somalia durante los meses finales de 1977, como señaló P.J. Schraeder, terminaron impulsando los enfrentamientos étnicos dentro del país, complicando su desarrollo interno<sup>966</sup>.

Además de normalizar las relaciones con Yibuti y tratar de estabilizar su Gobierno, Somalia también buscó el apoyo de los países occidentales. Como ya vimos, la ruptura de las relaciones con la URSS y Cuba y su expulsión de Somalia obligó a Siad Barre a tratar de buscar nuevos aliados que, a su vez, alineaban en el mismo eje a Yibuti y a Mogadishu. Un claro ejemplo de la búsqueda de apoyo de Somalia fue visible en la visita europea que realizó el vicepresidente somalí, Hussein Kulmiye, en diciembre de 1977 a las cancillerías de París, Roma, Bonn y Londres. Sin duda alguna, de todos ellos el país que más se inclinó a apoyar a Somalia a través de financiación y armamento fue Francia. Así se lo hicieron saber al vicepresidente Kulmiye tanto el ministro de Exteriores Guiringaud como el presidente Giscard d'Estaing<sup>967</sup>. Esta predisposición de Francia a apoyar al régimen de Siad Barre es sumamente llamativa, especialmente si lo comparamos con la postura más reticente de la RFA, Italia y Reino Unido. Parece probable que la creciente amenaza que estaba representando Etiopía para la estabilidad interna del país, con los continuos ataques contra el Gobierno por parte de algunos partidos *afar*, estuviera detrás de esa inclinación a enviar apoyo militar a Somalia.

Sin duda las palabras de Gascon sobre el «milagro de Yibuti» explican perfectamente cuál era la situación de la pequeña República en 1977. A pesar de la hipotética amenaza de una consquita somalí del TFAI, los intentos de Etiopía de no perder su influencia en el territorio, así como del papel jugado por los *afar* y el peligro de la guerra, Yibuti pudo seguir adelante. Como bien indicó: «nadie hubiera apostado por la continuación de la independencia de la República, que escapó a la desestabilización general del Cuerno»<sup>968</sup>.

---

<sup>965</sup> Abdo A. Abdallah, «State Building, Independence...», *op. cit.*, p.275.

<sup>966</sup> Schraeder, Peter, J., «Ethnic Politics in Djibouti: From 'Eye of the Hurricane' to 'Boiling Cauldron'», *African Affairs*, 92/367, (1993), pp. 203-221, esp. p. 209.

<sup>967</sup> S.a., «France: Somali Vice-President Major-General Hussein After Seeks French Development Aid», *British Pathé Archive*, 3 de diciembre de 1977. Disponible en: <https://tinyurl.com/2gb8ekja> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>968</sup> Gascon, Alain, «Djibouti: Singapour sur mer Rouge un confetti d'Empire futur dragon africain», *Outre-terre*, 11 (2005), pp. 451-466, esp. p. 452.

## 2.2. ¿Hacia una alianza definitiva? (1980-1991)

Las relaciones entre Yibuti y Somalia mejoraron ostensiblemente durante toda la década de 1980, especialmente tras el fin del conflicto en el Ogaden y la normalización de las relaciones con Etiopía, pero también con Kenia. No parece coincidencia que en 1981 Somalia firmara un acuerdo de cooperación con Yibuti en el que se reconocía una vez más la soberanía del territorio y que rechazaba cualquier reivindicación irredentista sobre el mismo<sup>969</sup>. Ese año, no lo olvidemos, Somalia y Kenia acercaron posturas, desterrando definitivamente los desencuentros fronterizos que se habían producido durante la década de 1970. Es evidente que la buena sintonía entre los gobiernos de Mogadishu y Yibuti se debió a la reelección de Hasan Gouled Aptidon como presidente en 1981, con el 100 % de los votos favorables, al ser el único candidato<sup>970</sup>. Ese mismo año se consolidó la conversión de Yibuti en un régimen de partido único. Así, el Rassemblement Populaire pour le Progrès (PRP), fundado en 1979 y controlado por una mayoría *issa*, ganó las elecciones parlamentarias en 1982 con el 98,30 %<sup>971</sup>.

El resto de la década estuvo caracterizada, como no podía ser de otra manera, por el entendimiento y el aumento de las políticas de cooperación entre Somalia y Yibuti. Un acontecimiento muy relevante fue la constitución de la Autoridad Intergubernamental sobre la Sequía y el Desarrollo (IGADD, por sus siglas en inglés). Este foro regional que buscaba estrechar la cooperación entre los países del Cuerno de África representó toda una oportunidad para el desarrollo de buenas relaciones entre todos los países de la región. Además, esta plataforma sirvió para que Yibuti, además de estrechar aún más sus relaciones con Somalia y el resto de los países, se convirtiera en un referente y un país mediador en los conflictos de la región. De este modo, en enero de 1986, Gouled presidió el encuentro de seis países para la fundación de la IGADD. Yibuti, Somalia, Etiopía, Sudán, Uganda y Kenia se sentaron en la misma mesa para negociar la constitución de ese nuevo foro. Aunque la institución tenía un objetivo de carácter más ambiental y vinculado al desarrollo, sirvió como espacio de

---

<sup>969</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «El proceso de descolonización en Yibuti: entre la influencia de Francia y la disputa etíope-somalí (1958-1977)» en García Andrés, César; Cuadrado Bolaños, Jara y Arconada Ledesma, Pablo (eds.), *África, un continente en Transformación. Enfoques Interdisciplinarios*, Ediciones Universidad de Valladolid, 2020, pp. 78-96, esp. p. 100.

<sup>970</sup> Resultados de las elecciones Presidenciales de Yibuti, 12 de junio de 1981, *African Election Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

<sup>971</sup> Resultados de las elecciones Parlamentaria de Djibouti, 21 de mayo de 1982, *African Elections Database*. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html> [Consultado el 11 de mayo de 2020].

construcción de paz<sup>972</sup>. Dese luego, no parece una coincidencia que fuera en ese primer encuentro cuando Etiopía y Somalia firmaron un primer acuerdo que llevaría al tratado de paz de 1988<sup>973</sup>.

---

<sup>972</sup> Woodward, Peter, «The IGAD and Regional Relations in the Horn of Africa en Redie Bereketeab», en Bereketeab, Redie (ed.) *The Horn of Africa: Intra-State and Inter-State Conflicts and Security*, Londres, Pluto Press, 2013, pp. 141-155, esp. pp. 141-142.

<sup>973</sup> Fitzgerald, Nina J., *Somalia: Issues...*, *op. cit.*, p. 37.



## CAPÍTULO X

### HACIA LA DESINTEGRACIÓN DE SOMALIA

Los cambios internacionales, las lógicas regionales y la situación interna de Somalia a lo largo de la década de 1980 acabaron provocando la implosión del país en 1991, con la caída de Mohamed Siad Barre y la desintegración de las estructuras estatales. Después de más de veinte años de régimen dictatorial, Somalia se encaminó a unas décadas críticas, con una guerra civil entre numerosos bandos, entre los que destacan estados regionales como Somaliland, grupos clánicos, señores de la guerra o grupos fundamentalistas como Al-Ittihad al-Islamiya (AIAI). Entre los objetivos de este volumen no está en el de profundizar en el conflicto interestatal iniciado en 1991, pero consideramos que puede ser un buen punto de cierre explicar las principales causas que pudieron provocar la ruptura de este país del Cuerno de África.

Las causas de la problemática somalí son múltiples y en ocasiones son difusas. Adelantamos, por tanto, que el análisis es de tal complejidad y tan amplio que resulta casi imposible abarcar todos los factores. Por ello, creemos que es útil hacer una primera división que puede resultar simple, pero que facilita este estudio. Por un lado, analizaremos los motivos externos, vinculados a la política exterior del Gobierno de Siad Barre durante sus últimos años de mandato. Por otro lado, ahondaremos en las raíces internas que llevaron a Somalia a sufrir el mayor desastre histórico hasta la fecha.

#### **1. LAS POLÍTICAS EXTERNAS COMO CAUSAS DE LA DESINTEGRACIÓN**

La nueva situación internacional que se materializó en 1991, con la caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría, tuvo unas enormes repercusiones a nivel global, y afectaron también a varias regiones, muy especialmente al Cuerno de África. Si bien,

a pesar del impacto que supuso la desaparición del sistema bipolar, no podemos olvidar que a partir de 1985 las lógicas de este conflicto se vieron alteradas.

### 1.1. ¿Hacia un nuevo contexto internacional? Entre la Guerra y la Posguerra Fría

El desarrollo de la Guerra Fría y los enfrentamientos regionales del Cuerno de África colocaron a Etiopía y Somalia en dos bloques contrarios. Ambos países recibieron importantes apoyos logísticos, militares y financieros de sus aliados internacionales con el claro objetivo de mantener sus regímenes ante las amenazas externas e internas. El temor de EE. UU. a que su principal aliado en la región fuera derrocado, y a que la influencia de la URSS se expandiera por toda la zona permitió a Siad Barre obtener, según Jackson, al menos 800 millones de dólares en el período 1979-1991<sup>974</sup>. Si bien, esta situación que tanto benefició a Somalia empezó a resquebrajarse después de 1985. Precisamente, en ese año Mijaíl Gorbachov se convirtió en secretario general del Partido Comunista de la URSS (PCUS) y su perspectiva sobre las relaciones internacionales alteró por completo las lógicas de la Guerra Fría.

Como ya señaló Schraeder, en el caso del Este de Europa, el nuevo enfoque supuso el respeto soviético a los asuntos internos de los países en su órbita, reconociendo el derecho de estos territorios a determinar sus propios caminos, independientemente del control soviético. En cuanto a las regiones del hasta entonces conocido como «tercer mundo», el nuevo pensamiento político implicaba el rechazo a la lucha revolucionaria, y apostaba por la negociación como vía para la resolución de disputas regionales y enfrentamientos civiles<sup>975</sup>. El alejamiento de la doctrina intervencionista y del apoyo económico y militar de la URSS hacia sus zonas de influencias afectó al Gobierno de Mengistu en Etiopía, pero también al de Siad Barre en Somalia. Estados Unidos, en vista de la nueva situación, decidió que ya no era prioritaria la financiación del régimen autoritario de Somalia. De este modo, Siad Barre, que había utilizado los recursos internacionales para mantenerse en el poder, se vio de pronto aislado y sin capacidad de resistir ante el empuje de las numerosas guerrillas que exigían su caída.

---

<sup>974</sup> Jackson, D. R., «The Carter Administration and Somalia», *Diplomatic History*, 31 (2007), pp.703- 721, esp. p. 704.

<sup>975</sup> Schraeder, P. J., «The End of the Cold War and U.S...», *art. cit.*, p. 92.

### 1.3. El fin de la asistencia internacional

Somalia recibió enormes cantidades de ayuda internacional. Antes de su alianza estratégica con la Administración Carter en 1979, el Gobierno de Mogadiscio se había beneficiado de un acuerdo con la URSS que le permitió construir uno de los ejércitos más modernos de África al Sur del Sáhara. Ante el cambio de alianzas, EE. UU. se convirtió en el principal benefactor del régimen, lo que permitió a Siad Barre, según Gutiérrez de Terán, detener el avance de grupos armados que, patrocinados por Etiopía, empezaron a socavar el poder del Gobierno en varias regiones<sup>976</sup>. Igualmente, Besteman determinó que todo ese apoyo internacional fue clave para que el Gobierno somalí hiciera frente a sus enemigos, especialmente en el interior, al combatir a las fuerzas opositoras con el objetivo de mantenerse en el poder a cualquier precio<sup>977</sup>.

El Estado somalí se convirtió en protegido de los aliados occidentales, pero esa asistencia se utilizó internamente como una herramienta de represión para dominar a los opositores políticos y clanes rivales. Además, muchos de esos fondos acabaron en manos de representantes del régimen<sup>978</sup>. Debido a una combinación de intereses estratégicos, los estados donantes ignoraron la sistemática corrupción gubernamental, la expropiación de bienes y la proterva actitud de las fuerzas de seguridad nacionales<sup>979</sup>. La dependencia externa de Somalia fue tal que para mediados de la década de 1980 la ayuda internacional representó el 57 % del PIB del país<sup>980</sup>.

De este modo, el nuevo contexto internacional hizo que muchos estados aliados ya no priorizaron la financiación y el apoyo a Siad Barre. La consiguiente cancelación de la ayuda internacional occidental, que se materializó en el bienio 1988-1989, derivó en un rápido colapso gubernamental, ya que el Ejecutivo no contaba con los recursos necesarios para mantenerse en el poder<sup>981</sup>. El fin de la financiación tuvo un impacto inmediato en el avance de los grupos armados, pero también provocó la pérdida de apoyo interno de los, hasta entonces, leales al régimen. A este factor se refirió Khayre al analizar cómo los líderes militares gubernamentales, que tenían acceso a todo tipo de armamento, comenzaron a socavar las instituciones formales del Estado, como la policía y el ejército, creando sus propias redes que les permitieron controlar a

---

<sup>976</sup> Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia: Clanes, islam y terrorismo...*, op. cit., p. 35.

<sup>977</sup> Besteman, C., «Representing Violence and "Othering" Somalia», *Cultural Anthropology*, 11 (1996), pp. 120-133, esp. p. 124.

<sup>978</sup> Menkhaus, K., «Governance without Government in Somalia...», *art. cit.*, pp. 80-81.

<sup>979</sup> Menkhaus, K., «State Failure, State-Building, and Prospects for a Functional Failed State in Somalia», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 656 (2014), pp. 154-172, esp. p. 156.

<sup>980</sup> Henze, P., *The Horn of Africa: From war to peace*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991, p. 125.

<sup>981</sup> Menkhaus, K., «Governance without Government in Somalia...», *art. cit.*, p.81.

la población y los recursos en su propio beneficio<sup>982</sup>. Así, cuando el país inició su desintegración, muchos de estos líderes lograron mantener el control de gran cantidad de armamento, lo que les permitió establecerse en el poder de pequeñas regiones y ciudades, potenciando la fragmentación del territorio. Kaldor añadió que la ampliación de los préstamos comerciales, el aumento de la deuda externa y los Programas de Ajuste Estructural afectaron especialmente a países con estructuras socialistas, donde la competición política sobre los recursos se intensificó, tal y como ocurrió en Somalia<sup>983</sup>.

Desde luego, no es una coincidencia que los estados donantes no se alarmaran por el nivel de corrupción estatal, el nulo servicio social, la expropiación de tierras impulsada por el régimen y el comportamiento predatorio de las fuerzas de seguridad hasta finales de la década de 1980, esto es, cuando ya no tenían interés en apoyar a Somalia. Como evidenció Menkhaus, durante años los fondos de ayuda exterior de todo tipo fueron desviados fuera del país por élites políticas emprendedoras, especialmente familiares cercanos y miembros del clan del presidente. Un hecho que se reprodujo con el fin del régimen a escala local, especialmente con la ayuda humanitaria<sup>984</sup>.

#### 1.4. Etiopía y el patrocinio de grupos rebeldes

Además de la situación internacional, es muy relevante analizar también el contexto regional donde Etiopía fue un factor clave de la desestabilización interna somalí. Este hecho fue también recíproco, ya que Siad Barre también apoyó a grupos armados para perjudicar al Gobierno del Derg. Según Clark, desde 1988 el frágil control de Siad Barre en Somalia fue paralelo a los desesperados intentos de Mengistu de frenar la avanzada descomposición de su Estado, materializada en las varias guerras civiles que se reprodujeron en Etiopía en las regiones de Eritrea, Tigray, Amhara y Oromía, entre otras<sup>985</sup>. En el caso de Somalia, su estabilidad estuvo en peligro desde 1981 por el imparable éxito del Somali National Movement (SNM), formado sobre todo por miembros del clan *isaaq*, que utilizaron Etiopía como su base de operaciones, al igual que el Somali Salvation Democratic Front (SSDF). Como indicó Schraeder, la situación resultó ser muy similar en Etiopía, donde el Derg se enfrentó a las guerrillas del

---

<sup>982</sup> Khayre, Ahmed Ali, «Somalia: An Overview of the Historical and Current Situation», *SSRN*, 2016. Disponible en: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2771125](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2771125) [Consultado el 23 de mayo de 2022].

<sup>983</sup> Kaldor, Mary, *New and Old Wars. Organised violence in a Global era*, Cambridge, Polity Press, 2012, pp. 70-75.

<sup>984</sup> Menkhaus, Ken, «State Failure, State-Building...», *art. cit.*, p. 156.

<sup>985</sup> Clark, Jeffrey, «Debacle in Somalia», *Foreign Affairs*, 72/1 (1992), pp. 109-123, esp. p. 111.

Tigrean People's Liberation Front (TPLF), el Oromo Liberation Front (OLF) o el Eritrean People's Liberation Front (EPLF)<sup>986</sup>. Igualmente, tras la derrota en la Guerra del Ogaden, Somalia siguió apoyando a los insurgentes del Western Somali Liberation Front (WSLF) y al Ogaden National Liberation Front (ONLF), que apostaba por la independencia de Etiopía, pero que era contrario a la integración con Somalia<sup>987</sup>. Ambas partes trataron de cerrar sus frentes internos, hecho que pasaba por la búsqueda de un pacto etíope-somalí que frenase la asistencia a los grupos guerrilleros a ambos lados de la frontera. Este pacto, como ya hemos visto, se firmó en 1988, pero llegó demasiado tarde, ya que para ese año ambos gobiernos notaron la imposibilidad de estabilizar sus países.

Por otro lado, los otros países fronterizos no mantuvieron políticas intervencionistas como la impulsada por Etiopía en Somalia con la financiación y apoyo a grupos rebeldes en el interior de Somalia. Esto se puede explicar en base a las buenas relaciones que mantuvieron Kenia y Somalia entre 1980 y 1991 y en la necesidad que tuvo el Gobierno keniano de intentar estabilizar la frontera este, por la que, desde mediados de la década de 1980, comenzaron a llegar refugiados debido a la sequía y a la situación de guerra que se vivía en el interior de Somalia. Igualmente, Yibuti no tenía ningún interés en desestabilizar Somalia por dos motivos: la inestabilidad en la frontera sur del país podía afectar a su situación interna; y Yibuti, al igual que Kenia, había mantenido una buena sintonía con el Gobierno de Siad Barre desde su independencia en 1977.

## 2. LAS CAUSAS INTERNAS

Generalmente, cuando se han analizado los motivos internos que desembocaron en el colapso estatal somalí, se ha señalado únicamente a la división de clanes. Aunque aquí también consideramos que es uno de los principales factores, no fue el único. Por ello, es importante abordar otras causas, como la falta de adaptación del Estado poscolonial a las estructuras tradicionales somalíes, la creciente ola secesionista de Somaliland o las políticas internas impulsadas por Siad Barre, sobre todo durante la última década de su mandato.

### 2.1. Los efectos del «Estado poscolonial»

Varios teóricos sobre la poscolonialidad, como Kumar, hicieron referencia a que el modelo de Estado adoptado tras las independencias se convirtió en el principal culpable del desastre africano ante la escasa adecuación de las estructuras coloniales a

---

<sup>986</sup> Schraeder, P. J., «The End of the Cold War and U.S. . . .», *art. cit.*, p. 93.

<sup>987</sup> Ododa, Harry, «Somalia's Domestic Politics and Foreign. . . .», *art. cit.*, p. 289.

las realidades sociales, culturales, políticas y económicas que existían en los nuevos estados. Específicamente, este autor se refirió a la incapacidad de este modelo estatal de acomodarse a los nacionalismos étnicos, identidades regionales o proyectos de secesión<sup>988</sup>. Evidentemente, cada Estado tiene sus propias particularidades. El caso de Somalia resulta ser una excepción debido a la identidad étnica. En primer lugar, aunque la sociedad somalí se dividía en diferentes clanes, todos ellos se reconocían como somalíes. Por ello, no resulta plausible pensar que la fragmentación del país se debiera solo a tendencias nacionalistas.

Otros autores, como Taddia, han explicado la disfuncionalidad poscolonial a través de la artificialidad del Estado importado desde fuera del continente<sup>989</sup>. En esa misma línea, Ahmed y Herbold defendieron que el fallo poscolonial en Somalia se debió a que las instituciones fueron completamente ajenas a la población somalí y a las estructuras tradicionales existentes anteriores a la colonización. De este modo, los desencuentros entre las estructuras descentralizadas y la alta centralización del modelo poscolonial, que concentró el poder en los centros urbanos, resultaron inevitables<sup>990</sup>.

Resulta claro que la importación del modelo estatal occidental no se adecuó a la realidad somalí. Precisamente, Morone ha considerado esta implantación el origen de la crisis estatal de Somalia. El modelo europeo no podía importarse en su conjunto, sin adaptaciones, en un espacio tan particular como era el somalí, dando por sentada su funcionalidad. Como señala el autor, es necesario admitir que «el producto de una cierta cultura puede no ser aplicable, como lo es a otra, bajo pena de fracaso de modelo importado, por una parte, y de descalificación del sistema autóctono, por otra, con la perspectiva de peligrosos vacíos de poder y fenómenos perturbadores»<sup>991</sup>. De igual modo, Samatar constató que las estructuras de control y equilibrio tradicionales somalíes se anquilosaron debido al régimen colonial caracterizado por leyes limitadoras y una economía comercializada que derivó en la génesis de una nueva clase de soma-

---

<sup>988</sup> Kumar, B., «Postcolonial State: an overview», *The Indian Journal of Political Science*, 66 (2005), pp.935-954, esp. p. 936.

<sup>989</sup> Taddia, I., «Il Corno d' Africa: Colonialismo, Stato, conflitti», *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, 59 (2004), pp. 92-100, esp. p. 99

<sup>990</sup> Ahmed, I. y Herbold, R., «The Heritage of War and State Collapse in Somalia and Somaliland: Local Level Effects, External Interventions and Reconstruction», *Third World Quarterly*, 20 (1999), pp.113-127, esp. p. 115.

<sup>991</sup> Morone, Antonio «La crisi dello stato in Somalia: una riconsiderazione storico-giuridica», *Il politico: rivista italiana di scienze politiche*, 200 (2002), pp. 277-317, esp. pp. 312-313.

líes. Todos estos cambios generaron una ruptura, pasando de un sistema basado en el *xeer* y los valores del islam, a un sistema basado en las estructuras del Estado<sup>992</sup>.

Sin embargo, el argumento del Estado poscolonial y su falta de adecuación resulta ser ciertamente limitado y las teorías que relacionan el fracaso nacional de Somalia con la importación del Estado poscolonial no resultan convincentes. Existen numerosos casos africanos como Kenia, Tanzania o Botswana, donde se ha demostrado que este Estado ha conseguido sostenerse y mantener cierta estabilidad interna. Por tanto, deben existir otros factores concretos en el caso somalí que puedan explicar esa discordancia entre el Estado de origen colonial y la sociedad. Aunque debe tenerse en cuenta el choque entre las estructuras precoloniales y el modelo poscolonial como una causa plausible de colapso del Estado, otros autores, como Abdillahi Bahdon, se refirieron a factores más diversos, como la construcción del Estado nación, la legitimidad gubernamental, la modernización de la sociedad o la debilidad de la economía nacional entre otras<sup>993</sup>.

Igualmente, Gutiérrez de Terán también señaló que una de las causas del fracaso somalí se debió a la fallida reunificación de Somalia materializada en 1960<sup>994</sup>. Lyons se refirió a la falta de apoyo y legitimación popular como una de las causas de la descomposición estatal<sup>995</sup>. Esto podría explicar por qué el colapso de Somalia se produjo a principios de la década de 1980 y no antes. Hasta entonces, el Gobierno de Siad Barre contó, en líneas generales, con el amplio apoyo de la sociedad somalí, especialmente por sus políticas irredentistas que prometían la unificación de todos los pueblos de Somalia. Sin embargo, las consecuencias de la Guerra del Ogaden tras su derrota provocaron el descontento durante toda la década. De este modo, se podría decir que el Estado poscolonial fue una de las razones del desmembramiento en Somalia en 1991. Si bien, no se puede decir que este Estado fallara porque fuera un modelo extranjero. La falta de adaptación a las estructuras locales afectó directamente a las instituciones nacionales. Además, no se puede pasar por alto que, durante al menos dos décadas, el Estado somalí mantuvo cierta estabilidad. Una vez la legitimidad del Gobierno empezó a ser cuestionada, la institución poscolonial comenzó a resquebrajarse<sup>996</sup>.

---

<sup>992</sup> Isamil Samatar, Abdi, «La destrucción del Estado y la sociedad en Somalia. Más allá de la convención tribal», *Nueva Sociedad*, 132 (1994), pp. 52-63, esp. p.59. Disponible en: [https://nuso.org/media/articles/downloads/2347\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/2347_1.pdf) [Consultado el 14 de junio de 2022].

<sup>993</sup> Abdillahi Bahdon, M., «De la unidad en 1960 a la desintegración...», op. cit., pp. 13-34

<sup>994</sup> Gutiérrez de Terán, I., Somalia. Clanes, Islam..., op. cit., p. 17

<sup>995</sup> Lyons, Terrence, «The Political Lessons of Somalia», *The Brookings Review*, 12 (1994), p.46.

<sup>996</sup> Arconada Ledesma, Pablo, «La construcción de enemigos externos como vía para la cohesión nacional en Somalia (1950-1991)», *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, 45/1 (2021), pp. 20-37.

Además de esa legitimación, el Estado poscolonial se basaba en la idea de un Estado, una nación. Un hecho que, a priori, podría funcionar sin obstáculos en Somalia, donde la mayoría de la población se identifica como somalí y habla la misma lengua. No obstante, la identidad clánica ha tenido un peso importante en el desarrollo interno del país, coexistiendo diferentes identidades. De hecho, durante la década de 1980 la población somalí comenzó a reconocerse en torno al clan, convirtiéndose el Estado poscolonial en «campo de batalla de los clanes». Suárez Berlanga, en una investigación sobre el fallo estatal de Somalia, especificó que la pertenencia al clan se convirtió en el factor identitario clave de los individuos, ya que la pertenencia a un clan determinaba también el acceso a los recursos del Estado<sup>997</sup>.

## 2.2. El papel de los clanes y los partidos opositores al régimen

Tradicionalmente, Somalia ha sido enmarcado como un país compuesto por pueblos y «tribus» con diferentes identidades que se enfrentaban unas a otras. Pero contrario a esta visión, Somalia es uno de los países más homogéneos de África en términos de etnicidad, ya que un 85 % de la población se identifica como somalí, el 99 % son musulmanes suníes y el 85 % de los habitantes hablan la lengua somalí. No obstante, la división de clanes ha estado presente durante buena parte de la historia reciente de Somalia<sup>998</sup>. Pero la identidad no está solo unida a la vinculación del clan. Raza, lengua, estatus, y la división socioeconómica también han desempeñado un papel fundamental. Además, existen otras realidades al margen de la división de clanes, y es que hay población que no se considera a sí misma como somalí. Podemos mencionar aquí algunos ejemplos ya abordados por Besteman, como los descendientes de la población árabe o los habitantes del Valle del Juba, muchos de los cuales son herederos directos de los esclavos *zigua*<sup>999</sup>.

No vamos a negar aquí los enfrentamientos que han existido tradicionalmente entre diferentes clanes somalíes, pero tampoco es justa la idea de que la desintegración del país se debiera exclusivamente a los procesos centrífugos ocurridos en Somalia al final de la Guerra Fría. Este factor se combinó con muchos otros. Así, tras la derrota en el Ogaden en 1978, Siad Barre tuvo que hacer frente a un golpe de Estado con repercusiones en la actuación de su Gobierno, que pretendía mantenerse en el poder a toda costa. Debido al temor a perder el poder, Barre apartó de los círculos de influencia a representantes de otros clanes, rodeándose de oficiales leales pertenecien-

---

<sup>997</sup> Suárez Berlanga, Sandra, «Una aproximación al estado fallido. El caso de Somalia» en Requena y Díez de Revenga, Miguel, *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, Madrid, UNED, pp.739-760, esp. p. 476.

<sup>998</sup> Kimenyi, M.S., Mukum Mbaku J. y Moyo N., «Reconstituting Africa's Failed States: The Case of Somalia», *Social Research*, 77 (2010), pp.1339-1366, esp. p. 1349.

<sup>999</sup> Besteman, C., «Representing Violence...», art. cit., p. 124.

tes a su subclan, los *marehan* de los *darod*. En palabras de Robinson, es evidente que esta decisión generó una tendencia muy presente en la sociedad somalí durante las décadas siguientes: la agrupación política en torno al origen del clan<sup>1000</sup>. Este precedente podría explicar en parte por qué varios grupos reaccionaron formando partidos y guerrillas basadas en el origen clánico o subclánico, como en el caso del SNM o el USC. Desde luego, el ejemplo más claro fue la formación del SSDF apoyado por Etiopía y compuesto por los *majeerteen*, algunos de cuyos representantes perpetraron el fallido golpe de Estado de 1978. A pesar de sus diferencias, lo cierto es que todos estos grupos tenían un objetivo común: derrocar a Siad Barre<sup>1001</sup>. Así, para finales de 1989, el régimen había estado oponiéndose a grupos armados durante al menos diez años y, en respuesta a los ataques, Barre lanzó, con una durísima represión contra la población civil en regiones donde perdía el control, como Mudug, Galgadug, Hiiran y las regiones del Bajo Shabelle<sup>1002</sup>.

Finalmente, Barre fue depuesto por los rebeldes del USC y su líder, Ali Mahdi Mohamed, se autoproclamó presidente del país a pesar de no controlar todo el territorio. Las divisiones no tardaron en llegar, ya que su principal oponente, Farah Aideed, no reconoció su legitimidad y le declaró la guerra, anulando cualquier posibilidad de mantener un Gobierno unido<sup>1003</sup>. De este modo, es evidente que el factor clánico fue una de las principales causas de la descomposición estatal y nacional de Somalia: la animadversión y las diferencias entre clanes y subclanes imposibilitaron la creación de un frente común que apostara por la unidad. No obstante, no fue la única causa que explica la quiebra del sistema. Además, la división clánica fue también la causa de las políticas impulsadas desde el Gobierno central.

### 2.3. Somaliland y la quiebra del Estado

Durante la guerra abierta contra el régimen el *Somali National Movement* no tenía solo el objetivo de librarse del mandato de Barre, sino de lograr la independencia de Somaliland. Esta región fue la única que declaró su independencia de forma unilateral en 1991 y que provocó una ruptura estatal y un clima de desmembración territorial. Las raíces de la secesión se pueden encontrar en la unión de las dos colonias de Somalia que se produjo en 1960.

La población del norte comenzó a sentirse bastante decepcionada con el proyecto de unión, pero no se desarrollaron unas posiciones abiertamente independentistas.

---

<sup>1000</sup> Robinson, C., «Revisiting the rise and fall of...», art. cit., p. 241.

<sup>1001</sup> Ahmed I., Herbold, R., «The Heritage of War...», art. cit., p. 119.

<sup>1002</sup> Haji Ingiriis, M., «The Making of the 1990 Manifesto: Somalia's Last Chance for State Survival», *Northeast African Studies*, 12 (2012), pp. 63-94, esp. p. 67.

<sup>1003</sup> Abdillahi Bahdon, M., «De la unidad en 1960 a la desintegración...», op. cit., p. 20.

Fue a partir de 1978, cuando Siad Barre se vió obligado a abandonar las posiciones irredentistas, cuando Somaliland comenzó un viaje de no retorno hacia el secesionismo. El SNM, fundado en 1981, se convirtió en el principal movimiento de independencia y comenzó a ganar numerosos seguidores en Somaliland, especialmente entre los *isaaq*, que representaban al menos el 70 % de la población total. Poco a poco fueron expulsando a las tropas del Gobierno central, pero no fue hasta 1988 cuando el SNM declaró abiertamente su objetivo de liberar a la región del control de Mogadishu. La respuesta del Gobierno se basó en campañas de terror y bombardeos masivos que acabaron por arrasarse la capital, Hargeisa, hecho que también afectó a la imagen del presidente del país. Para 1991 el SNM se había convertido en el poder hegemónico en la región y en el único grupo capaz de organizar un nuevo Gobierno<sup>1004</sup>.

Aunque Somaliland no fue reconocido por ningún país, la Declaración Unilateral de Independencia generó un impacto clave en el imaginario social de Somalia. De este modo, por primera vez desde 1960 se materializó la ruptura del Estado, no solo a nivel territorial, sino también a nivel identitario e ideológico. A pesar de que la ruptura era incluso evidente ya en 1990, el representante de Somalia en la ONU señalaba el interés del Gobierno de retomar las negociaciones y de impulsar la reconciliación nacional incluso a través de la intermediación de «países aliados» como Egipto, Kuwait, Yemen e Italia<sup>1005</sup>. Inequívocamente, y aunque todavía no se había proclamado la independencia unilateral, la unidad somalí estaba totalmente resquebrajada, haciendo patente la crisis del Estado.

## 2.4. Las políticas del régimen de Siad Barre

Las políticas adoptadas por el Gobierno de Siad Barre durante su mandato generaron un caldo de cultivo que favoreció la división interna y la desintegración a finales de la década de 1980. Kimenyi señaló que la acción de los militares tras su llegada al poder en 1969 se basó en el reparto de cuotas entre sus aliados más cercanos. Según este autor, el presidente justificó el saqueo del país a través de la nacionalización de tierras y agua, así como los medios de producción que recayeron en partidarios del régimen y miembros de su propio subclan<sup>1006</sup>. Estas medidas fueron unidas a la corrupción que causó un enorme descontento en varias regiones de Somalia, especialmente teniendo en cuenta que una de las principales causas de la caída del régimen

---

<sup>1004</sup> Gutiérrez de Terán, I., *Somalia. Clanes, Islam...* op. cit., pp. 22-23.

<sup>1005</sup> Actas del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 5ª Reunión, 1 de mayo de 1990, p. 17. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/94208?ln=es> [Consultado el 14 de mayo de 2022].

<sup>1006</sup> Kimenyi, M.S., Mukum Mbaku J. y Moyo N., «Reconstituting Africa's Failed States...», art. cit., p. 1350.

republicano se debió al hartazgo de la población respecto a las corruptelas de la clase política. La situación empeoró cuando Barre reforzó la presencia de miembros leales y aliados de su clan en el poder a través del nepotismo. Abdullah Mohamoud hizo referencia a la decepción generalizada de la sociedad con el régimen desde inicios de 1980: las miserables condiciones económicas que padecía la población se acrecentaron también por el aumento de los flujos de refugiados que se dirigieron al país tras la Guerra del Ogaden. Ante la falta de liderazgo se empezó a exigir una mejor administración y gobierno. Las demandas de la población se centraron, esencialmente, en reformas políticas, igualdad entre los clanes, reparto del poder, igualdad regional y el desarrollo económico y social<sup>1007</sup>. Para inicios de la década de 1990, y ante el final del suministro de ayuda internacional, la situación en Somalia era catastrófica. Así lo indicó el representante de Somalia en la Asamblea General de la ONU en 1990:

Los desastres naturales, las condiciones externas adversas, las escasas exportaciones y la insuficiente ayuda internacional se han combinado en los últimos años, dificultando la situación de mi país. Como resultado, nuestra balanza de pagos es negativa, alcanzando los 400 millones de dólares mientras que nuestra deuda pública se ha incrementado hasta los 1,8 mil millones de dólares. Somalia está sufriendo una rápida devaluación, con serias amenazas de inflación. Nuestros esfuerzos para promover el sector privado y una economía de libre mercado no han tenido ningún éxito debido a la falta de capital y la insuficiencia de créditos. Nuestro sistema sanitario sufre una falta total de material logístico, medicinas y profesionales. El número de alumnos matriculados en la educación primaria ha descendido y el desempleo juvenil no para de crecer. Dos tercios de la población de Somalia no tiene acceso a agua potable.<sup>1008</sup>

Esta situación explica por sí sola el descontento social y político que existía en el país. Ante la amenaza de perder el poder, Siad Barre aumentó la represión contra los opositores, lo que incendió internamente al país durante toda la década de 1980. Menkhaus hizo referencia a esta situación, destacando que esas medidas crearon un enorme resentimiento entre los somalíes y un creciente temor hacia el Estado, que estaba haciendo uso de la política del *divide et impera*<sup>1009</sup>. Parece plausible que, ante esta aversión estatal, diferentes grupos clánicos llegaran a la conclusión de que no podían confiar en un poder central, sino que sus alianzas debían recaer en su propio

---

<sup>1007</sup> Abdullah A. Mohamoud, *State Collapse and Post-Conflict Development in Africa. The case of Somalia (1960-2001)*, West Lafayette, Purdue University Press, 2006, p. 126.

<sup>1008</sup> Actas de la Asamblea General de Naciones Unidas, 6ª Reunión Plenaria, 18ª Sesión especial, 25 de abril de 1990, pp. 26-30. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/91868?ln=es> [Consultado el 14 de mayo de 2022].

<sup>1009</sup> Menkhaus, K., «Governance without Government in Somalia...», art. cit., pp. 78-79.

clan en términos de seguridad económica, social y política. Esto explicaría, en parte, por qué algunos señores de la guerra, como veremos en los siguientes apartados, se convirtieron en los referentes de parte de la población somalí, ya que aportaron la seguridad que el Estado había dejado de ofrecerles. Este proceso facilitó la fragmentación del país y permitió el control de diferentes áreas por parte de señores de la guerra. Además, esas políticas de división y enfrentamiento entre los clanes, impulsadas desde el Gobierno, acabaron politizando su coexistencia social, generando enormes tensiones y conflictos locales<sup>1010</sup> que podrían explicar la división interna tras la caída de Siad Barre. La represión brutal y arbitraria de Siad Barre y su concentración del poder en la élite de su propio clan impulsó el levantamiento de todo el país en contra de su régimen, bajo la fórmula de organizaciones de base clánica<sup>1011</sup>.

Finalmente, Siad Barre trató de impulsar, durante la primera mitad de su mandato, el proyecto de la Gran Somalia. Además del control de amplias zonas del Cuerno de África, el objetivo del Gobierno se basó en la construcción de enemigos externos como vía para la cohesión interna del país. De este modo, enemigos como Etiopía o Kenia se convirtieron en el pretexto perfecto para desviar la atención de los problemas del país. Como señaló Kendie, el interés de los gobiernos somalíes en impulsar estas políticas se basó en ampliar su apoyo popular y legitimar sus políticas<sup>1012</sup>. El uso reiterado de la propaganda expansionista resultó ser muy útil para el control de las masas y para mantener la unidad interna del país. Siad Barre utilizó estas estrategias para cohesionar a una población que, aunque compartía rasgos culturales, religiosos y lingüísticos, solo había convivido bajo el mismo Estado durante veinte años. Si bien, la derrota somalí de 1978 marcó un punto de inflexión en la aplicación del irredentismo. Aunque en la Constitución de 1979 se reconocía el propósito de liberar todos los territorios somalíes y unir a sus pueblos<sup>1013</sup>, el Gobierno tuvo que replegar sus aspiraciones externas. Durante décadas el irredentismo había funcionado como un instrumento de unión, pero una vez el objetivo común se volvió inviable, los vínculos nacionales comenzaron a resquebrajarse. Este proceso se reforzó con la firma del acuerdo de paz entre Somalia y Etiopía de 1988, que potenció el rechazo entre varios sectores del país al Estado, expandiendo la idea de que el Gobierno había pactado con el enemigo tradicional de Somalia.

---

<sup>1010</sup> Abdullah A. Mohamoud, *State Collapse and Post-Conflict...*, op. cit., p. 128.

<sup>1011</sup> Hussein M. Adam, «Somalia, International versus local attempts at Peacebuilding» en M. Ali, Taisier y Matthews, Robert O. (eds.), *Durable Peace. Challenges for Peacebuilding in Africa*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, pp.253-314, esp. p. 256.

<sup>1012</sup> Kendie, D., «Toward Northeast African Cooperation: Resolving the Ethiopia-Somalia Disputes», *Northeast African Studies*, 10 (2003), pp.67-109, esp. p. 76.

<sup>1013</sup> Constitución de la República Democrática de Somalia, 1979, p. 7. Disponible en: <https://www.worldstatesmen.org/Somalia-Constitution1979.pdf> [Consultado el 26 de junio de 2022].

## APUNTES FINALES

El período histórico posterior a la independencia en Somalia coincidió con una etapa convulsa a nivel internacional. Entre 1960 y 1991 el Cuerno de África se vio inmerso en las lógicas, al menos parcialmente, de la Guerra Fría. Aunque la influencia de las potencias globales es innegable, lo cierto es que no todos los acontecimientos regionales se vieron regidos por las lógicas de un mundo bipolar. De hecho, las relaciones regionales de Somalia con los países fronterizos o de primera línea (Etiopía, Kenia y Yibuti) tuvieron unas características propias, que tuvieron que ver con dinámicas locales.

Ciertamente, los gobiernos somalíes mantuvieron unas relaciones muy tensas con sus estados vecinos. A pesar de que existieron algunas fases de distensión y entendimiento, estos vínculos estuvieron marcados por la desconfianza y la enemistad, impidiendo casi cualquier tipo de política cooperativa. Estas enemistades tienen mucho que ver con una corriente política, el pansomalismo, que fue adoptada por los dos regímenes somalíes (la República entre 1960 y 1969 y el régimen de Siad Barre entre 1969 y 1991) y que tenía como objetivo unificar a todos los pueblos somalíes bajo un mismo Estado. Evidentemente, la división fronteriza heredada de la colonización impidió esta aspiración y creó el caldo de cultivo para el enfrentamiento en las décadas posteriores entre los estados regionales.

Precisamente, las relaciones con Etiopía fueron las más convulsas, con dos conflictos bélicos en un margen de 15 años. La aversión entre estos dos países se puede explicar en base a varios factores. En primer lugar, Etiopía había sido la potencia tradicional en la región y desde el siglo XIX desarrolló una política expansionista que le llevó a dominar territorios habitados tradicionalmente por población somalí. Los acuerdos firmados con las potencias europeas le llevaron a tener el control de buena parte del Cuerno de África. Esta situación contrasta con Somalia, un Estado que, por primera vez en 1960, estaba unificado y cuyos gobiernos consideraron que nunca se tuvieron en cuenta los intereses de somalíes en los acuerdos firmados y que, por tanto, la división fronteriza debía ser revisada. La oposición internacional y de buena parte de los países africanos a iniciar una revisión de los límites de Somalia empujaron a los líderes somalíes a buscar una reunificación por la vía armada.

A esto, debemos sumar otro factor que tiene que ver con la alineación internacional. Etiopía había sido un aliado tradicional de Estados Unidos y Reino Unido, lo que llevó a los gobiernos de la República de Somalia a buscar nuevos acuerdos de cooperación con otros países, como fue la URSS. La llegada de Siad Barre al poder no hizo sino potenciar esa buena sintonía con Moscú, posicionando a los dos países en bloques enfrentados. Esta lógica se mantuvo poco después, cuando triunfó la revolución etíope en 1974 y tras la Guerra del Ogadén, de forma que Etiopía se convirtió en socio preferente de la URSS y Somalia buscó una nueva alianza con Estados Unidos. Ciertamente, consideramos que la Guerra Fría y sus lógicas tuvieron cierta influencia en el Cuerno de África, pero no afectaron totalmente a las relaciones regionales, que estuvieron marcadas por estrategias locales.

Finalmente, la aversión entre Etiopía y Somalia durante las décadas de 1960-1980 se debe entender en el contexto de un conflicto no solucionado. A pesar de que las dos guerras del Ogadén finalizaron, no hubo una salida negociada del conflicto, ni la firma de un tratado de paz definitivo que pusiera fin al contencioso ni a las aspiraciones de Somalia de mantener el control de los territorios etíopes habitados por somalíes. A la falta de una solución negociada se sumó la política revanchista impulsada por Siad Barre, que llevó al enfrentamiento de la segunda Guerra del Ogadén y a financiar y apoyar a las guerrillas opositoras al régimen de Etiopía (y viceversa) de forma que se reforzó la inestabilidad regional.

Respecto a las relaciones keniano-somalíes, estas también estuvieron marcadas por la desconfianza y la aversión, a pesar de que los dos países nunca entraron en conflicto directo. La posición de Somalia respecto al North Frontier District y su influencia en la Guerra de Shifta (1963-1967) hizo que los gobiernos de Kenia no se fiaran de su vecino, manteniéndose alerta ante cualquier movimiento. Aunque no se enfrentaron, Kenia buscó rápidamente la alianza de otros estados contrarios a Somalia, como fue el caso de Etiopía. La búsqueda de estas alianzas fue clave para Kenia, que se esforzó en mantener a Etiopía como socio, aunque ambos estados estuvieron alineados bajo diferentes bloques a partir de 1977, cuando Addis Abeba se aproximó a Moscú.

Por otro lado, el hecho de que Somalia enfocara su interés en Etiopía llevó a Kenia a rebajar el nivel de tensión en la década de 1980, logrando una etapa de entendimiento que no se había visto desde el bienio de gobierno de Ibrahim Egal en Somalia (1967-1969). Frente a la postura de Etiopía de intentar erosionar el gobierno de Siad Barre, Kenia prefirió que su vecino pudiera sostenerse, especialmente por lo que suponía una guerra civil en un Estado con el que compartía buena parte de su frontera oriental.

Por último, las relaciones entre Yibuti y Somalia fueron las más estables. Aunque Somalia se opuso a la presencia francesa en el territorio, exigió su descolonización y la integración del país dentro de una Gran Somalia, las aspiraciones irredentistas desaparecieron con la independencia en 1977. Desde entonces ambos países desarrollaron un vínculo basado en la avenencia e intereses comunes. De he-

cho, Yibuti se convirtió a partir de 1991 en uno de los principales actores en defender planes de paz y reunificación para Somalia.

Como señalábamos anteriormente, las relaciones regionales no se pueden entender sin el contexto internacional de la Guerra Fría, pero también deben tenerse en cuenta las dinámicas regionales. Desde luego, el envío de armamento, apoyo logístico y político potenció e incentivó la militarización regional, especialmente de Etiopía y de Somalia. Si bien, debemos comprender que las políticas de estos estados hacia sus vecinos estuvieron marcadas por intereses propios y locales, más que por razones ideológicas. Solo así, podemos comprender por qué Somalia, un Estado con marcado carácter socialista, acabó formando parte del bloque liberal a partir de 1979 o que Kenia y Somalia, a pesar de tener a Estados Unidos como aliado preferente, fueron dos estados enfrentados durante buena parte de las décadas de 1970 y 1980.

De este modo, podemos aseverar que pesaron más las lógicas locales que los intereses internacionales en el Cuerno de África. Incluso, nos atrevemos a confirmar que, frente a la perspectiva de que las grandes potencias globales influían sobre los estados regionales, los países del Cuerno de África utilizaron a esas mismas potencias y sus ayudas en beneficio propio, con un claro carácter activo en las relaciones internacionales. La continua exigencia que hemos observado por parte de Etiopía, Kenia y Somalia hacia sus benefactores, alertando de posibles peligros, encaja en una dialéctica de presión para obtener beneficios militares, logísticos y económicos que permitieran no solo mantener una posición preeminente sobre los estados vecinos, sino también la posibilidad de mantener sus respectivos regímenes. Esta idea podría explicar, igualmente, por qué esos mismos regímenes acabaron desapareciendo en 1991, una vez sus aliados dejaron de enviar los recursos necesarios para mantenerse en el poder.

Para concluir, las relaciones regionales tuvieron profundos efectos sobre el desarrollo interno de Somalia, pero estas no fueron unidireccionales. Las políticas de Somalia tuvieron también una importante repercusión en la posición internacional y las estrategias de Kenia, Etiopía y Yibuti hasta el final de la Guerra Fría (e incluso después). Esas mismas relaciones también tuvieron sus efectos sobre el proceso de desintegración somalí materializado en 1991. Las políticas pansomalistas llevaron a los gobiernos somalíes a desviar su atención hacia objetivos externos y militares, dejando de lado los intereses internos de desarrollo y estabilización. El fin de la retórica pansomalista entre la población, que se había mostrado en parte a favor de esa aspiración hasta 1978, llevó a cuestionar el régimen de Siad Barre, de forma que en la década de 1980 surgieron numerosas guerrillas apoyadas por Etiopía. Sin embargo, no podemos reducirlo todo a la postura de Addis Abeba hacia Somalia, sino que, como hemos visto en el Capítulo XI, la unión de causas internas y externas, influidas por dinámicas locales, regionales e internacionales, nos pueden dar las claves para entender a qué se debió el desastre somalí acaecido en 1991.



## FUENTES

Actas de la Asamblea Nacional de Francia: <http://archives.assemblee-nationale.fr/5/qst/5-qst-1976-02-14.pdf>

Actas de Sesión del Parlamento británico, vol. 248, 3 de abril de 1963. Disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/>

Actas del Parlamento de Kenia. Disponible en: [https://books.google.es/books/about/Kenya\\_National\\_Assembly\\_Official\\_Record.html?id=wNxlgPOugiMC&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/Kenya_National_Assembly_Official_Record.html?id=wNxlgPOugiMC&redir_esc=y)

African Election Database. Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/>

*Al-Ra'y Al-'amm*. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=sIVEAQAAIAAJ&pg=RA9-PA21&lpg=RA9-PA21&dq=#v=>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Disponible en: <https://www.unhcr.org/>

Archivo Associated Press. Disponible en: <http://www.aparchive.com/metadata/>

Archivo digital British Pathé. Disponible en: <https://www.britishpathe.com/>

Archivo digital Office of the Historian. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/>

Archivo digital Wilson Center. *History and Public Policy Program Digital Archive*. Disponible en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org>

Boletín Oficial del Protectorado de Somaliland, «Declaración del Secretario de Estado para las Colonias, Alan Lennox-Boyd», Suplemento del Consejo Legislativo, Vol. 19, N° 9, p.69, 14 de febrero de 1959. Disponible en: <http://ddsnext.crl.edu/titles/31572#?c=0&m=245&s=0&cv=0&r=0&xywh=-1363%2C-75%2C5200%2C3668> [Consultado el 5 de septiembre de 2020].

Bollettino della Società Africana d'Italia. Disponible en: <http://digitale.bnc.roma.sbn.it/>

Bollettino Ufficiale della Repubblica Somala. Disponible en: <http://ddsnext.crl.edu/titles/17737#?c=0&m=135&s=0&cv=0&r=0&xywh=-419%2C-6%2C3006%2C1650>

- Constitución de República Democrática de Somalia, 1979. Disponible en: <https://www.worldstatesmen.org/Somalia-Constitution1979.pdf> [Consultado el 9 de marzo de 2020].
- Constitución de Somalia de 1960, Artículo 6. Disponible en: <http://somalitalk.com/dastuur/1960.html> [Consultado el 26 de septiembre de 2019].
- Directorate of Intelligence, Central Intelligence Agency, 1983, p. 5. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/>
- Documentación oficial de la Organización de la Unidad Africana. Disponible en: <https://au.int/sites/default/files/treaties/>
- Documentación oficial de la Organización de Naciones Unidas. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/>
- Documentación oficial de la Organización para la Cooperación Islámica. Disponible en: <http://ww1.oic-oci.org/>
- Documentos de la Liga Árabe. Disponible en: <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-176666/>
- El País*. Disponible en: <https://elpais.com/>
- Gerald Ford Presidential Library and Museum. Disponible en: <https://www.fordlibrarymuseum.gov/library/>
- Il Corriere della Sera*. Disponible en: <https://archivio.corriere.it/Archivio/interface/landing.html>
- Il Corriere della Somalia*. Disponible en: <http://dspace-roma3.caspur.it/>
- Jimmy Carter Presidential Museum and Library. Disponible en: [https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital\\_library/](https://www.jimmycarterlibrary.gov/digital_library/)
- John F. Kennedy Presidential Library. Disponible en: <https://www.jfklibrary.org/>
- Kenya Times*. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/>
- La Repubblica*. Disponible en: <https://ricerca.repubblica.it>
- Le Monde*. Disponible en: <https://www.lemonde.fr/archives>
- Le Réveil de Djibouti*. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=DVREAQAIAAJ&pg=RA6-PA10&dq=>
- Margaret Thatcher Foundation. Disponible en: <https://www.margaretthatcher.org/document/104092>
- Ronald Reagan Presidential Library and Museum. Disponible en: <https://www.reaganlibrary.gov/>
- The Daily Nation*. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/>
- The Ethiopian Herald*.
- The New York Times*. Disponible en: <https://nytimes.com>
- The Standard*. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/>
- The Sunday Times*. Disponible en: <https://ifrapressarch.nakalona.fr/>
- The Times*. Disponible en: <https://www.thetimes.co.uk/archive/>
- The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com>

## BIBLIOGRAFÍA

- Abdillahi Bahdon, M., «De la unidad en 1960 a la desintegración: cronología de un Estado Fallido», en Garcíandía, Rosana (ed.), *Somalia: fragilidad y perspectivas de futuro*, Pamplona, Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra, 2012, pp.13-34. Disponible en: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/39067> [Consultado el 25 de octubre de 2020].
- Abdisalam M. Issa-Salwe, *Cold War Fallout: Boundary Politics and Conflict in the Horn of Africa*, s.l., Haan Publishing, 2001.
- Abdo A. Abdallah, «State Building, Independence and Post-Conflict Reconstruction in Djibouti», en Johansson Dahre, Ulf (ed.), *Post-Conflict Peace-Building in the Horn of Africa*, Lund, Media-Tryck Sociologen, 2008, pp. 269-279. Disponible en: <http://www.sirclund.se/Conference%20report%202007.pdf#> [Consultado el 4 de mayo de 2020].
- Abdullah A. Mohamoud, *State Collapse and Post-Conflict Development in Africa. The case of Somalia (1960-2001)*, West Lafayette, Purdue University Press, 2006.
- Abdullahi, A., *Colonial policies and the failure of Somali secessionism in the northern frontier district of Kenya Colony, 1890-1968*, Trabajo de Fin de Máster, Rhodes University, Sudáfrica, 1997. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/145055100.pdf>.
- Adams, Glenn, «Decolonizing methods: African studies and qualitative research», *Journal of Social and Personal Relationships*, 31/4, 2014, pp. 467–474.
- Agan, Abdi Ibrahim, *Somalia: instability, conflict and federalism*, Trabajo de Fin de Máster, Norwegian University of Life Science, 2016. Disponible en: [https://brage.bibsys.no/xmlui/bitstream/handle/11250/2400997/magan\\_2016.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://brage.bibsys.no/xmlui/bitstream/handle/11250/2400997/magan_2016.pdf?sequence=5&isAllowed=y) [Consultado el 21 de febrero de 2019].
- Ahmed, I. y Herbold, R., «The Heritage of War and State Collapse in Somalia and Somaliland: Local Level Effects, External Interventions and Reconstruction», *Third World Quarterly*, 20 (1999), pp.113-127.
- Ake, Claude, «The Future of the State in Africa», *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, 6/1 (1985), pp. 105-114.

- Allier Montaño, Eugenia, «Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico», *Revista de Estudios Sociales*, 65 (2018), pp.100-112.
- Anand, J. P., «Horn of Africa: Superpowers' Manoeuvres», *Economic and Political Weekly*, 12/35, (1977), pp. 1537-1538.
- Andargachew Tiruneh, *The Ethiopian Revolution 1974-1987. A transformation from an aristocratic to a totalitarian autocracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Arconada Ledesma, Pablo, «Against the Emperor. Analysis of the student protests evolution during the reign of Haile Selassie I (1960-1974)», *Revista Universitară de Sociologie*, 1 (2019), pp. 76-89.
- Arconada Ledesma, Pablo, «Breve revisión de los procesos de resistencia contra la colonización en el Cuerno de África. Las luchas en la Somalia italiana y el movimiento derviche (1890-1930)», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 38 (2020), pp. 245-256.
- Arconada Ledesma, Pablo, «El proceso de descolonización en Yibuti: entre la influencia de Francia y la disputa etíope-somalí (1958-1977)» en García Andrés, César; Cuadrado Bolaños, Jara y Arconada Ledesma, Pablo (eds.), *África, un continente en Transformación. Enfoques Interdisciplinarios*, Ediciones Universidad de Valladolid, 2020, pp. 78-96.
- Arconada Ledesma, Pablo, «From irredentism to State Disintegration. Greater Somalia during Siad Barre Regime», *Revista Universitară de Sociologie*, 1 (2018), pp.94-105.
- Arconada Ledesma, Pablo, «Guerras fronterizas en el Cuerno de África: el conflicto etíope-somalí y sus consecuencias (1964-1991)» en Moreno Seco, Mónica (coord.), Fernández Sirvent, Rafael y Gutiérrez Lloret, Rosa Ana (eds.), *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y Debates*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, pp. 1853-1868.
- Arconada Ledesma, Pablo, «La construcción de enemigos externos como vía para la cohesión nacional en Somalia (1950-1991)», *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, 45/1 (2021), pp. 20-37.
- Arconada Ledesma, Pablo, «Post-Communism and Desintegration: Somalia in the New World Order», *Revista de Științe Politice*, 58 (2018), pp. 97-106.
- Arconada Ledesma, Pablo, «Procesos electorales en la República de Somalia. Entre la política exterior y la legitimidad popular (1960-1969)», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 703-732. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.703-732>
- Arconada Ledesma, Pablo, «Somaliland, de la Reconstrucción estatal a la Transición Democrática, ¿Un modelo alternativo? (1991-2017)», *Historia Actual Online*, 51, (2020), pp. 37-50. DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.vi51.1851>
- Arconada Ledesma, Pablo; Reguero Sanz, Itziar y García Andrés, César, «La “africanidad” de las Islas Canarias: del debate internacional a la reacción en España (1956-1981)», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18 (2019), pp. 269-292. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.12>
- Aróstegui, Julio, *La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Baissa, Lemmu, «United States military assistance to Ethiopia, 1953-1974: a reappraisal of a difficult patron-client relationship», *Northeast African Studies*, 11/3 (1989), pp. 51-70.

- Bakpetu Thompson, Vincent, *Conflict in the Horn of Africa. The Kenya-Somalia border problem (1941-2014)*, Lanham, University Press of America, 2015.
- Barros Guimeráns, Carlos, «La Historiografía y la Historia Inmediata: La experiencia latina de Historia a Debate (1993-2006)», *Historia Actual Online*, 9 (2006), pp. 193-196.
- Bayart, Jean François, *El Estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999.
- Bédarida, François, «Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (1998), pp. 19-27.
- Belete Belachew Yihun, «Ethiopian foreign policy and the Ogaden War: the shift from “containment” to “destabilization”, 1977–1991», *Journal of Eastern African Studies*, 8/4 (2014), pp. 677-691. DOI: <https://doi.org/10.1080/17531055.2014.947469>.
- Bercovitch, Jacob y Fretter, Judith, *Regional Guide to International Conflict and Management from 1945 to 2003*, Washington, CQ Press, 2004.
- Bereket Habte Selassie, «The American Dilemma on the Horn», *The Journal of Modern African Studies*, 22/2, (1984), pp. 249-272.
- Bereketeab, Redie, «Djibouti: Strategic Location, an Asset or a Curse?», *Journal of African Foreign Affairs*, 3:1/2, (2016), pp. 5-18.
- Beri, H. M. L., «Soviet-Ethiopia Friendship Treaty», *Strategic Analysis*, 2/11, (1979), pp. 421–428. DOI: <https://doi.org/10.1080/09700167909425759>.
- Besteman, C., «Representing Violence and "Othering" Somalia», *Cultural Anthropology*, 11 (1996), pp. 120-133.
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 60-67.
- Bolick, Cheryl Mason, «Digital Archives: Democratizing the Doing of History», *International Journal of Social Education*, 21/1(2006), pp. 122-134.
- Branch, D., «Violence, decolonisation and the Cold War in Kenya's north-eastern province, 1963–1978», *Journal of Eastern African Studies*, 8/4, pp. 642-657. DOI: <https://doi.org/10.1080/17531055.2014.946331>.
- Branch, Daniel, *Kenya between hope and despair, 1963-2011*, New Haven and London: Yale University Press, 2011, pp. 168-169.
- Brietzke, Paul Herman, *Law, Development and the Ethiopian Revolution*, Tesis Doctoral, School of Oriental and African Studies, University of London, 1979. Disponible en: <https://eprints.soas.ac.uk/29562/1/10731718.pdf> [Consultado el 1 de abril de 2020].
- Brown, Chris y Ainsley, Kirsten, *Understanding International Relations*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005.
- Burton, Orville Vernon, «American Digital History», *Social Science Computer Review*, 23/2 (2005), pp. 206-220.
- Burton, Richard Francis, *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*, Editorial Lerna, Barcelona, 1987.
- Caioli, Aldo, *Teoria e prassi della decolonizzazione in Africa (1900-1960)*, Trieste, Riva Artigrafiche, 1993.

- Calchi Novati, Giampaolo, «Postcolonial State Versus Ethnicity: A Reassessment of Decolonization in Africa», *Latin American Perspectives*, 23/2 (1996), pp. 130-138.
- Campos Serrano, Alicia, «La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África» en Peñas, F.J. (ed) *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2000, pp. 15-50.
- Caranci, Carlo, «El pansomalismo: claves históricas del conflicto del Cuerno de África», *África Internacional*, 5-6 (1988), pp. 193-212.
- Castagno, A., «The Somali-Kenyan Controversy: Implications for the Future», *The Journal of Modern African Studies*, 2/2 (1964), pp. 165-188.
- Ceamanos, Roberto, *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2016.
- Chau, D. C., «At the Crossroads of Cultures? A Historic and Strategic Examination of Kenya-Somalia Relations», *The Journal of the Middle East and Africa*, 1/1, (2010), pp. 67-83. DOI: <https://doi.org/10.1080/21520841003689035>.
- Chentouff, T., «The Horn and North Africa, 1935-45: crises and change» en Ali A. Mazrui *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 29-57. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000095903> [Consultado el 10 de enero de 2020].
- Chinweizu Ibekwe, «Africa and the capitalist countries», en Ali A. Mazrui (ed.) *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 769-797.
- Clapham, Christopher, *Transformation and Continuity in Revolutionary Ethiopia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- Clark, Jeffrey, «Debate in Somalia», *Foreign Affairs*, 72/1 (1992), pp. 109-123.
- Clarke, S. Walter, «The Easy Dream: A Footnote to the Ogaden War», *Northeast African Studies*, 13/1, (1991), pp. 29-38.
- Cola Alberich, Julio, «Las relaciones anglo-etíopes y el problema de la Gran Somalia», *Revista de Política Internacional*, 43 (1959), pp. 131-139.
- Connell, Dan, «Inside the EPLF: The Origins of the 'People's Party' & Its Role in the Liberation of Eritrea», *Review of African Political Economy*, 28/89, (2001), pp. 345-364.
- Cortés López, José Luis, *Historia Contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días*, Madrid, Editorial Mundo Negro, 2007.
- Crowell Anderson-Jaquest, Tommie, *Restructuring the Soviet-Ethiopian relationship: A case study in Asymmetric*, Tesis Doctoral, London School of Economics and Political Science, 2002. Disponible en: <http://etheses.lse.ac.uk/2110/1/U613342.pdf> [Consultado el 23 de marzo de 2020].
- Cuesta Bustillo, Josefina, *La Historia del Tiempo Presente*, Madrid, EUDEMA Universidad, 1993.
- Cullen, Catriona Poppy, «Playing Cold War politics: the cold war in Anglo-Kenyan relations in the 1960s», *Cold War History*, 18/1, (2017), pp. 37-54. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2017.1387774>.
- Cullen, Catriona Poppy, *Kenya is no doubt a special case: British policy towards Kenya, 1960-1980*, Tesis Doctoral, Durham University, 2015. Disponible en:

- [http://etheses.dur.ac.uk/11180/1/Poppy\\_Cullen\\_PhD\\_Thesis.pdf?DDD17+](http://etheses.dur.ac.uk/11180/1/Poppy_Cullen_PhD_Thesis.pdf?DDD17+) [Consultado el 26 de marzo de 2020].
- Darch, C., «The Ethiopian Student Movement in the Struggle against Imperialism, 1960-1974», Paper presented to the Annual Social Science Conference of the East African Universities, 1976. Disponible en: [http://www.colindarch.info/docs/19761222\\_Ethiopian\\_student\\_movement.pdf](http://www.colindarch.info/docs/19761222_Ethiopian_student_movement.pdf) [Consultado el 1 de abril de 2020].
- David, Steven R., «Africa: Moscow's Dubious Investment», *The National Interest*, 12, (1988), pp. 131-138.
- De Waal, Alexander, *Evil Days. Thirty years of war and famine in Ethiopia*, Nueva York, Africa Watch, 1996.
- Dianga J.W., *Kenya 1982 The Attempted Coup: The Consequence of a one-Party Dictatorship*, Nairobi, Pen Press Publishers, 2001.
- Doornbosm Martin y Markakis, John, «Society and state in crisis: what went wrong in Somalia? », *Review of African Political Economy*, 21/59 (1994), pp. 82-88. DOI: <https://doi.org/10.1080/03056249408704041>.
- Douglas Seefeldt and William G. Thomas, «What is Digital History? A Look at Some Exemplar Projects», *Perspectives on History. Intersections: History and New Media, Americal Historical Association*, 47/5 (2009), pp. 1-7.
- Dubois, Colette, «Jacques Foccart et Ali Aref», *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 30, (2002), pp. 1-14. Disponible en: <http://journals.openedition.org/ccrh/472> [Consultado el 7 de mayo de 2020].
- Duncan, Raymon W. y McGiffert Ekedahl, Carolyn, *Moscow And the Third World Under Gorbachev*, Nueva York, Routledge, 2018.
- Dunne, T., «The Social Construction of International Society», *European Journal of International Relations*, 1 (1995), pp. 367-389.
- Eiroa, Matilde, «El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales», *Ayer*, 110/2 (2018), pp. 83-109.
- Elaigwu, Isawa, «Nation building and changing political structures» en Mazrui, Ali, *General History of Africa VIII. Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp.435-467.
- Eshete, Tibebe, «Towards a History of the incorporation of the Ogaden 1887-1935», *Journal of Ethiopian Studies*, 27/2, (1994), pp. 69-87.
- Fage, J.D., «The development of African Historiography» en Ki-Zerbo, J., *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory*, París, UNESCO, 1993, pp. 25-42.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Fantahun Ayele, *The Ethiopian Army: From Victory to Collapse, 1977-1991*, Evanston, Northwestern University Press, 2014.
- Farah, Mohamed I., *From Ethnic Response to Clan Identity: A Study of State Penetration Among the Somali Nomadic Pastoral Society of Northeastern Kenya*, Tesis Doctoral, Universidad de Uppsala, 1993.
- Faure, Justin y Del Pero, Mario, «La Guerre Froide Globale», *Presses univesitaires de Renner*, 2/18 (2020), pp. 9-30. DOI: 10.3917/mond1.202.0009.

- Fazio Vengoa, Hugo, «La Historia del tiempo presente. Una historia en construcción», *Historia crítica*, 17 (1998), pp. 47-57.
- Fellows, Lawrence, «Kenya Warns Somalia to Stop Aiding Guerrillas or Face War», *The New York Times*, 3 de mayo de 1967.
- Fitzgerald, Nina J., *Somalia: Issues. History and Bibliography*, Nueva York, Nova Science Publishers, 2002, p. 44. Citado en: Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- Flory, Maurice, «L'indépendance de Djibouti», *Annuaire français de droit international*, 23 (1977), pp. 295-306.
- Fontrier, Mark, «La crise de 1963-1964 en Ogadén», *Annales d'Éthiopie*, 20 (2005), pp. 181-194. DOI: <https://doi.org/10.3406/ethio.2004.1074>.
- Fredland, Richard A., «The OAU after Ten Years: Can It Survive?», *African Affairs*, 72/288 (1973), pp. 309-316.
- Fuente Cobo, Ignacio, «Radiografía de un Estado Frágil: De la colonización al islamismo (I)», *Instituto de Español de Estudios Estratégicos*, 2015. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA05-2015\\_SOMALIA\\_RadiografiaEstadoFragil\\_xIx\\_IFC.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA05-2015_SOMALIA_RadiografiaEstadoFragil_xIx_IFC.pdf) [Consultado el 9 de marzo de 2020].
- Galgano, Michael J., Arndt, Chris J., y Hyser, Raymond M., *Doing History Research and Writing in the Digital Age*, Boston, Thomson Wadsworth, 2008.
- Gallini, Stefania y Noiret, Serge, «La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital», *Historia crítica*, 43 (2011), pp. 16-37.
- Gascon, Alain, «Djibouti: Singapour sur mer Rouge un confetti d'Empire futur dragon africain», *Outre-terre*, 11 (2005), pp. 451-466.
- Gascon, Alain, «Intégration économique, intégration nationale et irrédentisme: Le Harär, la rivalité somalo-éthiopienne et l'emprise de Djibouti», *Northeast African Studies*, 13/2 (1991), pp. 51-67.
- Gebru Tareke, *The Ethiopian Revolution: War in the Horn of Africa*, Yale University Press, New Haven, 2009.
- Gesheker, Charles, «Anticolonialism and Class Formation. The Eastern Horn of Africa before 1950», *The International Journal of African Historical Studies*, 18/1 (1985), pp. 1-32.
- Ginsburgs, Goerge, *A Calendar of Soviet Treaties: 1974-1980*, Dordrecht, Martinus Nijhoff Publisher, 1987.
- Gorman, Robert F., *Political Conflict on the Horn of Africa*, Santa Barbara, Greenwood Publishing Group. Incorporated, 1981.
- Gozzi, Gustavo, «El encuentro colonial y la herencia del colonialismo en África y el Mediterráneo», *Quaderns de la Mediterrànea – Cuadernos del Mediterráneo*, 26 (2018), pp. 195-204.
- Grote, Rainer y Röder, Tilmann, *Constitutionalism in Islamic Countries: Between upheaval and continuity*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

- Gufu Oba, «Colonial resource capture: triggers of ethnic conflicts in the Northern Frontier District of Kenya, 1903–1930s», *Journal of Eastern African Studies*, 5/3 (2011), pp. 505-534. DOI: <https://doi.org/10.1080/17531055.2011.611666>.
- Guido, Ambroso, «Clanship, conflict, and refugees: an introduction to Somalis in the Horn of Africa», Documento inédito, (2002). Disponible en: <https://arcadia.sba.uniroma3.it/handle/2307/4150> [Consultado el 4 de junio de 2020].
- Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- Haberland, Eike, «The Horn of Africa» en Ogot, Bethwell Allan (ed.): *General History of Africa V Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, París, UNESCO, 1992, pp. 703-749.
- Hagmann, Tobias, «Punishing the periphery: legacies of State repression in the Ethiopian Ogaden» en David M. Anderson, Øystein H. Rolandsen (Ed.). *Politics and Violence in Eastern Africa: The Struggles of Emerging States*, Nueva York, Routledge, 2015, pp. 187-202.
- Haji Ingiriis, Mohamed, «From Al-Itihaad to Al-Shabaab: how the Ethiopian intervention and the ‘War on Terror’ exacerbated the conflict in Somalia», *Third World Quarterly*, 39/11 (2018), pp. 2.033-2.052. DOI: 10.1080/01436597.2018.1479186.
- Haji Ingiriis, Mohamed., «The Making of the 1990 Manifesto: Somalia's Last Chance for State Survival», *Northeast African Studies*, 12 (2012), pp. 63-94.
- Haji Mukhtar, Mohamed, «Arabic Sources on Somalia», *History in Africa*, 14 (1987), pp. 141-172.
- Haji Mukhtar, Mohamed, *Historical Dictionary of Somalia*, Scarecrow Press, Lanham, 2003.
- Hamilton Joshua, *History of Djibouti, Political Governance*, Trechville, Victoria General Printing, 2017, pp. 10-20.
- Hamilton, Angus, *Somaliland*, Londres, Hutchinson and Co, 1911.
- Heerten, Lasse y Dirk Moses, A., «The Nigeria-Biafra War Postcolonial Conflict and the Question of Genocide» en Dirk Moses A. y Heerten, Lasse (eds.), *Postcolonial Conflict and the Question of Genocide. The Nigeria-Biafra War, 1967–1970*, Nueva York, Routledge, 2018.
- Henze, P., *The Horn of Africa: From war to peace*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991.
- Hesse, Brian J., «Introduction: The myth of ‘Somalia’», *Journal of Contemporary African Studies*, 28/3 (2010), pp. 247-259. DOI: <https://doi.org/10.1080/02589001.2010.499232>.
- Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Höhne, Markus V., «Political Identity, Emerging State Structures and Conflict in Northern Somalia», *The Journal of Modern African Studies*, 44/3, (2006), pp. 397-414.
- Hornsby, Charles, *Kenya: A History since independence*, Londres y Nueva York, I.B. Tauris, 2013.
- Hoskyns, Catherine, (ed.), *Case Studies in African Diplomacy: Number II the Ethiopia-Somali-Kenya Dispute 1960–67*, Nairobi, Oxford University Press, 1969.
- Houmed Soulé, Aramis, *Les Afar, la révolution éthiopienne et le régime du Derg (1974-1991)*, Addis Abeba, Centre français des études éthiopiennes, 2013.

- Hrbek, Ivan, «North Africa and the Horn», en Mazrui, Ali A. (ed.), *General History of Africa VIII. Africa Since 1935*, París, UNESCO, 1999.
- Huband, Mark, *África después de la Guerra Fría. La Promesa rota de un continente*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Husbands, Jo, «Regan's arms sales program», *Arms Control Today*, 12/8, (1982), pp. 4-6.
- Hussein M. Adam, «Somalia, International versus local attempts at Peacebuilding» en M. Ali, Taisier y Matthews, Robert O. (eds.), *Durable Peace. Challenges for Peacebuilding in Africa*, Toronto, University of Toronto Press, 2004, pp. 253-314.
- Ibrahim, H.A., «African initiatives and resistance in North-East Africa» en Adu Boahen, Albert (ed.): *General History of Africa VII Africa under Colonial Domination 1880-1935*, París, UNESCO, 1985, pp. 63-86.
- Imbert-Vier, Simon, «Après l'Empire: Violences Institutionnelles dans le Djibouti colonial tardif», *French Colonial History*, 13 (2012), pp. 91-110.
- Ismail Samatar, A., *Africa first Democrats. Somalia's Aden A. Osman and Abdirazak H. Hussein*, Bloomington, Indiana University Press, 2016.
- Isamil Samatar, Abdi, «La destrucción del Estado y la sociedad en Somalia. Más allá de la convención tribal», *Nueva Sociedad*, 132 (1994), pp. 52-63.
- Jackson, D. R., «The Carter Administration and Somalia», *Diplomatic History*, 31 (2007), pp. 703- 721.
- Jama, Mohamed, «Imperial Policies and Nationalism in The Decolonization of Somaliland, 1954-1960», *The English Historical Review*, 117/474 (2002), pp. 1177-1203.
- Jama, Mohamed, «Kinship and Contract in Somali Politics», *Africa: Journal of the International African Institute*, 77/2 (2007), pp. 226-249.
- Kabunda Badi, Mbuyi y Ngoie Tshibambe, Germain, «La secesión de Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África postcolonial» en Tomàs, Jordi (ed.), *Secesionismo en África*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010.
- Kakwenzire, Patrick, «Resistance, Revenue and Development in Northern Somalia, 1905-1939», *The International Journal of African Historical Studies*, 19 (1986), pp. 659-677.
- Kakwenzire, Patrick, «Sayyid Muhammad Abdille Hassan, Lij Yasu and the World War I Politics: 1914 – 1916», *Transafrican Journal of History*, 14 (1985), pp. 36-45.
- Kaldor, Mary, *New and Old Wars. Organised violence in a Global era*, Cambridge, Polity Press, 2012.
- Kamau, Michael Mubea, *Kenya and Britain Diplomatic Relations, 1963 to 2017*, Trabajo de Fin de Máster, Kenyatta University, 2017.
- Kapteijns, L, «A letter from Sayyid Muhammad 'Abd Allah Hassan to the British Governor of Somaliland, June 1905», *Sudanic Africa*, 6 (1995).
- Kasajja, Apuuli Phillip, «The UN-led Djibouti peace process for Somalia 2008-2009: Results and problems» en Hesse, Brian (ed.), *Somalia: State Collapse, Terrorism and Piracy*, Londres, Routledge, 2011.
- Kassim Shehim y Searing, James, «Djibouti and the Question of Afar Nationalism», *African Affairs*, 79/315 (1980), pp. 209-226.
- Kebede, M., *Radicalism and cultural dislocation in Ethiopia 1960-1974*, Rochester: University of Rochester Press, 2008.

- Keller, Edmond, «Government and politics» en Thomas P. Ofcansky and LaVerle Berry, (eds.), *Ethiopia: A Country Study*. Washington, Library of Congress, 1991, pp. 207-266. Disponible en: [https://cdn.loc.gov/master/frd/frdcstdy/et/ethiopiacy00ofca\\_0/ethiopiacy00ofca\\_0.pdf](https://cdn.loc.gov/master/frd/frdcstdy/et/ethiopiacy00ofca_0/ethiopiacy00ofca_0.pdf) [Consultado el 17 de abril de 2020].
- Keller, Edmond., «Ethiopia: Revolution, Class, and the National Question», *African Affairs*, 80/231, (1981), pp. 519-549.
- Kendie, D., «Toward Northeast African Cooperation: Resolving the Ethiopia-Somalia Disputes», *Northeast African Studies*, 10 (2003), pp.67-109
- Keohane, R.O., *International Institutions and State Power*, Boulder, Westview Press, 1989.
- Khayre, Ahmed Ali, «Somalia: An Overview of the Historical and Current Situation», *SSRN*, 2016. Disponible en: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2771125](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2771125) [Consultado el 23 de mayo de 2022].
- Kidane Mengisteab, «The OAU doctrine on colonial boundaries and conflicts of separation in the Horn of Africa», en Redie Bereketeab (ed.): *Self-Determination and Secession in Africa The Post-Colonial State*, Londres, Routledge, 2012.
- Kimenyi, M.S., Mukum Mbaku J. y Moyo N., «Reconstituting Africa's Failed States: The Case of Somalia», *Social Research*, 77 (2010), pp. 1339-1366.
- King, L.N., «The Work of the Jubaland Boundary Commission», *The Geographical Journal*, 72/5 (1928), pp. 420-435.
- Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África negra. 2. Del siglo XIX a la época actual*, Madrid, Alianza Universidad, 1980.
- Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.
- Korwa Gombe Adar, «Kenya-US Relations: A recapitulations of the patterns of Paradigmatic Conceptualizations 1960s-1990s» en Macharia Munene J.D., Olewe Nyunya y Korwa Gombe Adar (eds.), *The United States and Africa. From independence to the End of the Cold War Era*, Nairobi, Ramani Cartographic Services, 1995, pp.89-104.
- Korwa Gombe Adar, *Kenyan Foreign Policy Behavior Towards Somalia, 1963-1983*, Lanham, Univeristy Press of America, 1994.
- Krennerich, Michael, «Somalia», en Nohlen, Dieter; Thibaut, Bernhard y Krennerich, Michael (eds.), *Elections in Africa: A Data Handbook*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp. 803-816.
- Kromm, David E., «Irredentism in Africa: The Somali-Kenya Boundary Dispute», *Transactions of the Kansas Academy of Science*, 70/3 (1967), pp. 359-365.
- Kumar, B., «Postcolonial State: an overview», *The Indian Journal of Political Science*, 66 (2005), pp. 935-954.
- Lacouture, Jean, «La Historia Inmediata», en Le Goff, Jacques; Chartier, Roger y Revel, Jacques, *La Nueva Historia*, Bilbao, Ediciones Mensajeros, 1988.
- Laitin, D. y Samatar, S., *Somalia, Nation in Search of State*, Colorado, Westview Press, 1987.
- Laitin, David D., «The War in the Ogaden: Implications for Siyaad's Role in Somali History», *The Journal of Modern African Studies*, 17/1, (1979), pp. 95-115.

- Lansford, Tom (ed.), *Political Handbook of the world 2018-2019*, London, SAGE Publications, 2019.
- Laudouze, André, *Djibouti: Nation-Carrefour*, París, Karthala, 1989.
- Le Goff, Jacques, «La Nueva Historia», en Le Goff, Jacques; Chartier, Roger y Revel, Jacques, *La Nueva Historia*, Bilbao, Ediciones Mensajeros, 1988, pp. 11-19.
- Lefebvre, A. Jeffrey, *Arms for the Horn. US Security Policy in Ethiopia and Somalia, 1953-1991*, Pittsburgh, The University of Pittsburgh Press, 1991.
- Lefebvre, Jeffrey A, «American Foreign Policy and the Horn of Africa: A Cold War Reaction?», *Northeast African Studies*, 3/1, (1981), pp. 31-42.
- Lefebvre, Jeffrey, «The United States, Ethiopia and the 1963 Somali-Soviet Arms Deal: Containment and the Balance of Power Dilemma in the Horn of Africa», *The Journal of Modern African Studies*, 36 (1998), pp. 611-643.
- Legum, Colin, «Africa after Gorbachev's rise to power: Angola and Ethiopia» en Valenta, Jiri y Cibulka, Frank (ed.), *Gorbachev New Thinking and Third World Conflicts*, London: Transaction Publishers, 1990, pp. 159-170.
- Lemma, L., «The ethiopian student movement 1960-1974: a challenge to the monarchy and imperialism in Ethiopia», *Northeast African Studies*, 1/2, (1979), pp. 31-46.
- Lewis, Ioan Myrddin, «Pan-Africanism and Pan-Somalism», *The Journal of Modern African Studies*, 1/2 (1963), pp. 147-161.
- Lewis, Ioan Myrddin, «The Ogaden and the Fragility of Somali Segmentary Nationalism», *African Affairs*, 88/353, (1989), pp. 573-579.
- Lewis, Ioan Myrddin, «The Politics of the 1969 Somali Coup», *The Journal of Modern African Studies*, 10 (1972), pp. 383-408.
- Lewis, Ioan Myrddin, «The Somali Conquest of the Horn of Africa», *The Journal of African History*, 1 (1960), pp 213-230. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0021853700001808>.
- Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia. Nation and State in the Horn*, Rochester, Boydell & Brewer Inc, 2002.
- Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of Somalia: Nation and State in the Horn of Africa*, Westview Press, Boulder, 1988.
- Lewis, Ioan Myrddin, *A Modern History of the Somali. Nation and State in the Horn of Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Lewis, Ioan Myrddin, *A Pastoral Democracy: A Study of Pastoralism and Politics Among the Northern Somali of the Horn of Africa*, Oxford, International African Institute, 1998.
- Liebl, Vernie, «Military Policy Options to Revise the French Military Presence in the Horn of Africa», *Comparative Strategy*, 27/1, (2008), pp. 79-87. DOI: <https://doi.org/10.1080/01495930701839787>.
- Lockyer, Adam, «Opposing Foreign Intervention's Impact on the Warfare in Civil Wars: the case of the Ethiopian-Ogaden Civil War, 1976-1980», *African Security*, 11/2, 2018, pp. 181-199. DOI: <https://doi.org/10.1080/19392206.2018.1480141>.
- Lozano, Álvaro, *La Guerra Fria*, S.L., Melusina, 2017.
- Lyons, Roy, «The USSR, China and the Horn of Africa», *Review of African Political Economy*, 12, (1978), pp. 5-30.

- Lyons, Terrence, «Closing the Transition: The May 1995 Elections in Ethiopia», *The Journal of Modern African Studies*, 34/1, (1996), pp. 121-142. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0022278x00055233>.
- Lyons, Terrence, «Crises on Multiples Levels: Somalia and the Horn of Africa», en Ahmed I. Samatar (ed.), *The Somali Challenge: From Catastrophy to Renewal?*, Boulder, Lynne Rienner, 1992.
- Lyons, Terrence, «The Political Lessons of Somalia», *The Brookings Review*, 12 (1994).
- Mahdi Abdile, «Customary Dispute Resolution in Somalia», *African Conflict and Peacebuilding Review*, 2/1 (2012), pp. 87- 110.
- Mahmoud, Hussein Abdullahi, «Seeking Citizenship on the Border: Kenya Somalis, the Uncertainty of Belonging, and Public Sphere Interactions», Documento de Conferencia, 2008. Disponible en: [https://www.codesria.org/IMG/pdf/Hussein\\_A-\\_Mahmoud.pdf](https://www.codesria.org/IMG/pdf/Hussein_A-_Mahmoud.pdf) [Consultado el 21 de febrero de 2019].
- Makinda, Samuel M., «Conflict and accommodation in the horn of Africa: Kenya's role in the Somali-Ethiopian dispute», *Australian Outlook*, 37/1, (1983), pp. 34-39. DOI: <https://doi.org/10.1080/10357718308444803>.
- Makinda, Samuel M., «Conflict and the superpowers in the horn of Africa», *Third World Quarterly*, 4/1, (1982), pp. 93-103. DOI : <https://doi.org/10.1080/01436598208419609>.
- Makinda, Samuel M., «Politics and clan rivalry in Somalia», *Australian Journal of Political Science*, 26/1 (1991), pp. 111-126. DOI: <https://doi.org/10.1080/00323269108402139>.
- Makinda, Samuel, «From quiet diplomacy to cold war politics: Kenya's foreign policy», *Third World Quarterly*, 5/2 (1983), pp. 300-319. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436598308419697>.
- Makumi Mwangiri, «Beyond the OAU: Prospects for conflict management in the Horn of Africa», *Paradigms*, 9/2 (1995), pp. 107-124. DOI: 10.1080/13600829508443089.
- Marcus, H.G., «The Foreign Policy of the Emperor Menelik 1896-1898», *The Journal of African History*, 7/1 (1966), pp. 117-122.
- Markakis, John, «Anatomy of a Conflict: Afar & Ise Ethiopia», *Review of African Political Economy*, 30/97, (2003), pp. 445-453.
- Markakis, John, «The 1963 Rebellion in the Ogaden» en Labahn, Thomas (ed.), *Proceedings of the Second International Congress of Somali Studies. Vol. II: Archaeology and History*, 1984, pp. 291-310. Disponible en: <https://arcadia.sba.uniroma3.it/handle/2307/2901> [Consultado el 4 de junio de 2020].
- Markakis, John, *Ethiopia: The Last Two Frontiers*, Nueva York, James Currey, 2011.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo, A., *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1995.
- Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, «Iberoamérica. Dependencia y contrastes» en Martín de la Guardia, Ricardo, Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, Peláez López, José-Vidal, Pérez López, Pablo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, pp. 327-386.
- Mayall, James, *Nationalism and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

- Mboya, Tom, «The Future of Kenya», *African Affairs*, 63/250 (1964), pp. 6-12.
- Mealy, Sam, «State-building in the Horn of Africa. The pan-Somali project and Cold War politics during 1960», *History Studies*, 13 (2012), pp. 114-132.
- Melo Flórez, Jairo Antonio, «Historia digital: la memoria en el archivo infinito», *Historia Crítica*, 43 (2011), pp. 82-103.
- Melvin, Neil, *The Foreign Military Presence in the Horn of Africa Region*, Stockholm, Stockholm International Peace Research Institute, 2019.
- Mengo, Francesco Maria, «Il Derg, Siad Barre e l'Ogaden», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 24 (2015), pp. 1-17. Disponible en: [http://www.studistorici.com/wp-content/uploads/2015/12/16\\_MENGO.pdf](http://www.studistorici.com/wp-content/uploads/2015/12/16_MENGO.pdf) [Consultado el 25 de septiembre de 2019].
- Menkhaus, K., «Governance without Government in Somalia Spoilers, State Building, and the Politics of Coping», *International Security*, 31, (2007), pp. 74-106.
- Menkhaus, Ken, «Bantu ethnic identities in Somalia», *Annales d'Ethiopie*, 19 (2003), pp. 323-339. DOI: <https://doi.org/10.3406/ethio.2003.1051>.
- Menkhaus, K., «State Failure, State-Building, and Prospects for a Functional Failed State in Somalia», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 656 (2014), pp.154-172.
- Meredith, Martin, *África, Historia de cincuenta años de independencias*, Barcelona, Intermón Oxfam, 2011.
- Metaferia, Getachew, *Ethiopia and the United States. History, diplomacy and analysis*, Nueva York, Algora, 2009.
- Miller, N. & Yeager R., *Kenya: The quest for prosperity*, London, West view Press, 1994.
- Mogire, Edward, *Victims as Security Threats: Refugee Impact on Host State Security in Africa*, Ashgate, Burlington, Publishing Company, 2011.
- Mohamed Haji Ingiriis, «Who Assassinated the Somali President in October 1969? The Cold War, the Clan Connection, or the Coup d'État», *African Security*, (2017). DOI: <https://doi.org/10.1080/19392206.2017.1305861>.
- Mohamed Haji Mukhtar, «The plight of the Agro-pastoral society of Somalia», *Review of African Political Economy*, 23/70 (1996), pp. 543-553. DOI: <https://doi.org/10.1080/03056249608704222>.
- Mohamed Kadamy, «Djibouti: between war and peace», *Review of African Political Economy*, 23/70, (1996), pp. 511-521. DOI: <https://doi.org/10.1080/03056249608704219>.
- Mohamoud, Abdullah, *State Collapse and Post-Conflict Development in Africa. The case of Somalia (1960-2001)*, West Lafayette, Purdue University Press, 2006.
- Møller, Bjørn, «Somalia after the Ethiopian withdrawal», *Danish Institute for International Studies*, (2009), pp. 1-6.
- Morone, Antonio «La crisi dello stato in Somalia: una riconsiderazione storico-giuridica», *Il politico: rivista italiana di scienze politiche*, 200 (2002), pp. 277-317.
- Morrison, Donald G.; Mitchell, Robert C y Paden John N., *Black Africa: A Comparative Handbook*, Londres, McMillan Reference Books, 1989.
- Mosca, Liliana, «Il conflitto dell'Ogaden: l'hotspot africano più pericoloso nel tempo della guerra fredda», *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 82, (2015), pp. 49-79.

- Moyse-Bartlett, H., *The King's African Rifles. A study in the military History of East and Central Africa, 1890-1945*, Londres, Naval and Military Press, 2012.
- Mubea Kamau, Michael, *Kenya and Britain Diplomatic Relations 1963 to 2017*, Trabajo de Fin de Máster, Kenyatta University, 2018. Disponible en: <https://ir-library.ku.ac.ke/handle/123456789/19343> [Consultado el 26 de marzo de 2020].
- Mudimbe, Y.V., *The invention of Africa: gnosis, philosophy, and the order of knowledge*, Bloomington, Indiana University Press, 1988.
- Muhumed, A.A.y Siraj, M. A., «Somali Region in Ethiopia: Historical Developments during the Period 1884-1995», *Somali Studies: A Peer-Reviewed Academic Journal for Somali Studies*, 2, (2017), pp. 60-75.
- Mulugeta, Kidist, *The Role of Regional and International Organizations in Resolving the Somali Conflict: The Case of IGAD*, Addis Abeba, Friedrich Ebert-Stiftung, 2009.
- Mumin, Ahad, A., «Il dualismo Sab/Somali e la definizione della identità nazionale somala», *Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, 63/ 3 (2008), pp. 429-468.
- Murithi, Tim, «Inter-governmental Authority on Development on the Ground: Comparing Interventions in Sudan and Somalia», *African Security*, 2/2-3 (2009), pp. 136-157. DOI: 10.1080/19362200903362067.
- Muyangwa, Monde y Vogt, Margaret A., *An Assessment of the OAU Mechanism for Conflict Prevention, Management and Resolution, 1993-2000*, Nueva York, International Peace Institute, 2000.
- Mwanzi, H.A., «African initiatives and resistance in East Africa» en Adu Boahen A. (Ed.) *General History of Africa VII. Africa under colonial domination 1880-1935*, París, UNESCO, 2000, pp. 149-168.
- Napper, Larry C., «The Ogaden War: Some implications for Crisis Prevention» en George, L. Alexander (ed.), *Managing U.s.-soviet Rivalry: Problems of Crisis Prevention*, Nueva York, Routledge, 1983, pp. 225-254.
- Nasir Mohamed Ali, «Ethio-Somaliland Relations Post-1991: Challenges and Opportunities», *International Journal of Sustainable Development*, 4/4 (2011), pp. 1-10.
- Nene Mburu, *Bandits on the Border: The Last Frontier in the Search for Somali Unity*, Trenton, The Red Sea Press, 2005.
- Ngũgĩ wa Thiong'o, *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*, Barcelona, Debolsillo, 2017.
- Ngũgĩ wa Thiong'o, *Desplazar el centro. La lucha por las libertades culturales*, Barcelona, Rayo Verde, 2015.
- Nkaisserry, Joseph K., «The Ogaden war: An Analysis of its Causes and its Impact on Regional Peace on the Horn of Africa», *Strategy Research Project*, (1997). Disponible en: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a326941.pdf> [Consultado el 26 de septiembre de 2019].
- Nkrumah, Kwame, *Africa must unite*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publisher, 1963 p. 50.
- Ododa, H., «Somalia's Domestic Politics and Foreign Relations since the Ogaden War of 1978», *Middle Eastern Studies*, 21/3, (1985), pp. 285-297.

- Oduogo Cyprine Onyango, *Kenya-Ethiopia Relations: A Study of the significance of Economic and Political Factors contributing to co-operation, 1963-1991*, Tesis Doctoral, Nairobi, University of Nairobi, 1995.
- Ofcansky, Thomas P. y Berry LaVerle (eds.), *Ethiopia: A Country Study*, Washington: GPO for the Library of Congress, 1991. Disponible en: [https://cdn.loc.gov/master/frd/frdcstdy/et/ethiopiaintrys00ofca\\_0/ethiopiaintrys00ofca\\_0.pdf](https://cdn.loc.gov/master/frd/frdcstdy/et/ethiopiaintrys00ofca_0/ethiopiaintrys00ofca_0.pdf) [Consultado el 23 de marzo de 2020].
- Ordaz Sánchez, Lidia Rosa, «La Historia del Presente y el conocimiento histórico», *Historia Actual Online*, 29 (2012), pp. 133-140.
- Ottaway, M., «Social classes and corporate interests in the Ethiopian Revolution», *The Journal of Modern African Studies*, 14/3, (1976), pp. 469-486.
- Paice, E., *Tip and Run: the untold tragedy of the Great War in Africa*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2007.
- Parsons, H., *The African Rank-and-File: Social Implications of Colonial Military Service in the King's African Rifles, 1902-1964*, Portsmouth, 1964.
- Patman, Robert G., «Reagan, Gorbachev and the Emergence of 'New Political Thinking'», *Review of International Studies*, 25/4, (1999), pp. 577-601.
- Patman, Robert G., *The Soviet Union in the Horn of Africa. The diplomacy of intervention and disengagement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Payton, Gary D., «The Somali Coup of 1969: The Case for Soviet Complicity», *The Journal of Modern African Studies*, 18 (1980), pp. 493-508.
- Peláz López, José-Vidal y Pérez López, Pablo, «Las relaciones internacionales: de la Guerra Fría al mundo posterior al 11-S» en Martín de la Guardia, Ricardo, Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, Peláz López, José-Vidal, Pérez López, Pablo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, pp. 17-70.
- Percox, D., *Britain, Kenya and the cold war: imperial defence, colonial security and decolonization*, Londres, Taukis Publishers, 2004.
- Pereira Castañares, Juan Carlos, *Los orígenes de la Guerra Fría*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- Pérez Sánchez, Guillermo A., «El mundo asiático y oceánico», en Martín de la Guardia, Ricardo, Martínez de Salinas Alonso, María Luisa, Peláz López, José-Vidal, Pérez López, Pablo y Pérez Sánchez, Guillermo Á., *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, pp. 387-454.
- Pérez Serrano, Julio, «La historia actual como tendencia historiográfica», en José Miguel Delgado Idarreta, Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (eds.), *Iglesia y Estado en la sociedad actual. Política, cine y religión*, Logroño, IER, 2014, pp. 19-41.
- Poggo, Scopas, *The first sudanese civil war. Africans, arabs and israelis in the Southern Sudan, 1955-1972*, New York, Palgrave Macmillan, 2009.
- Pons, Analet, «El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica», *Ayer*, 110/2 (2018), pp. 19-50.
- Prunier, Gérard, «Segmentarité et violence dans l'espace somali, 1840-1992», *Cahiers d'Études Africaines*, 37/146 (1997), pp. 379-40.

- Ranger, Terence, «The Invention of Tradition in Colonial Africa» en Hobsbawm, E. y Ranger, T., *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 211-262.
- Rennell Rodd, J., *Social and Diplomatic Memories, 1894-1910*, Londres, Edward Arnold & Co, 1923. Disponible en: <https://archive.org/details/socialdiplomatic00rodduoft/page/n8> [Consultado el 31 de julio de 2019].
- Reno, William, *Warfare in Independent Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Robertson, J.C., «British Policy in East Africa, March 1891 to May 1935», *The English Historical Review*, 93/369 (1978), pp. 835-844.
- Robinson, Colin, «Revisiting the rise and fall of the Somali Armed Forces 1960–2012», *Defense & Security Analysis*, 32 (2016), pp. 237-252.
- Rodney, W., «The colonial economy» en Adu Bohaen, A., (Ed.), *General History of Africa VII: Africa under colonial domination 1880-1935*, París, UNESCO, 1985, pp.332-350.
- Romero García, Eladio, *Breve Historia de la Guerra Fría*, Madrid, Nowtilus, 2018, pp. 208-214.
- Rossi, Gianluigi, «The OAU: Result of a decade», *International Journal of Politics*, 4/4 (1975), pp. 15-34.
- Ruiz-Giménez Arrieta, I., «Somalia: Tras la anarquía y el caos, la vida continúa...» en Ruiz-Giménez Arrieta, I. (Ed.). *Más allá de la barbarie y la codicia*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012, pp. 247-284.
- S.a., «The Horn of Africa», *Strategic Survey*, 77/1, (1976), pp. 55-60.
- Said Yusuf Abdi, «Independence for the Afars and Issas: Complex Background; Uncertain Future», *Africa Today*, 24/1, (1977), pp. 61-67.
- Saideman, Stephen M., «Inconsistent irredentism? Political competition, ethnic ties, and the Foreign policies of Somalia and Serbia», *Security Studies*, 7/3 (1998), pp. 51-93. DOI:<https://doi.org/10.1080/09636419808429351>.
- Saiz, María Dolores, «Nuevas fuentes historiográficas», *Historia y Comunicación*, 131/1, (1996), pp. 131-144.
- Salah Abdi Sheik, *Blood on the runway: The Wagalla Massacre of 1984*, Nairobi, Northern Pub. House, 2007.
- Salmi, Hannu, *What is Digital History?*, Cambridge, Polity Press, 2020.
- Samatar, Abdi Ismail, «Leadership and Ethnicity in the Making of African State Models: Botswana versus Somalia», *Third World Quarterly*, 18/4 (1997), pp. 687-707.
- Samatar, Ahmed Ismail, «Self-Reliance Betrayed: Somali Foreign Policy, 1969-1980», *Canadian Journal of African Studies*, 21, (1987), pp. 201-219.
- Sánchez, Pablo y Palacián, Blanca, «La importancia geoestratégica de Yibuti», *Documento de Análisis, Instituto de Estudios Estratégicos*, (2018). Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2018/DIEEEA17-2018\\_Yibuti\\_PabloSanchez-BPI.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA17-2018_Yibuti_PabloSanchez-BPI.pdf) [Consultado el 28 de noviembre de 2019].
- Schraeder, Peter J. y Rosati, Jerel A., «Policy dilemmas in the Horn of Africa. Contradictions in the US-Somalia relationship», *Northeast African Studies*, 9/3, (1987), pp. 19-42.

- Schraeder, Peter J., «The Horn of Africa: US Foreign Policy in an Altered Cold War Environment», *Middle East Journal*, 46/4, (1992), pp. 571-593.
- Schraeder, Peter, «From Irredentism to Secession» en Lowell W. Barrington (Ed.), *After Independence. Making and protecting the Nation in postcolonial and postcommunist States*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2006, pp. 107-137.
- Schraeder, Peter, J., «Ethnic Politics in Djibouti: From 'Eye of the Hurricane' to 'Boiling Cauldron'», *African Affairs*, 92/367, (1993), pp. 203-221.
- Schraeder, Peter, J., «From Irredentism to Secession. The Decline fo Pan-Somali Nationalism» en Barrington, Lowell W. (ed.), *After Independence: Making and Protecting the Nation in Postcolonial and Postcommunist States*, Ann Arbor, The Michigan University Press, 2006, pp. 107-140.
- Schraeder, Peter. J., «The End of the Cold War and U.S. Foreign Policy toward the Horn of Africa in the Immediate Post-Siyaad and Post-Mengistu Eras», *Northeast African Studies*, 1, (1994), pp. 91-119.
- Shehim, Kassim; Searing, James, «Djibouti and the Question of Afar Nationalism», *African Affairs*, 79/315 (1980), pp. 209-226.
- Sheik-Abdi, Abdi, «Ideology and Leadership in Somalia», *The Journal of Modern African Studies*, 19, (1981), pp. 163-172.
- Shinn, David H. y Ofcansky, Thomas P., «Ogaden War (1964)», *Historical Dictionary of Ethiopia*. Lanham, Scarecrow Press, 2004.
- Soto Gamboa, Ángel, «Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización». *Historia Actual Online*, 3 (2004), pp. 101-116.
- Stern, W.B., «The Treaty Background of the Italo-Ethiopian Dispute», *The American Journal of International Law*, 30/2 (1936), pp. 189-203.
- Styan, David, «Djibouti: small state strategy at a crossroads», *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 1/1, (2016), pp. 79-91.
- Suárez Berlanga, Sandra, «Una aproximación al estado fallido. El caso de Somalia» en Requena y Díez de Revenga, Miguel, *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, Madrid, UNED, pp.739-760.
- Taddia, I., «Il Corno d'Africa: Colonialismo, Stato, conflitti», *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, 59 (2004), pp. 92-100.
- Tareke, G., Kagan, D., & Kagan, F., «Ogaden: 'Socialist' Neighbors at War», en *The Ethiopian Revolution: War in the Horn of Africa*, New Heaven, Yale University Press, 2009, pp. 182-217.
- Thiam, Iba der; Mulira, James y Wondji, Christophe, «Africa and the socialist countries», en Ali A. Mazrui (ed.) *General History of Africa VIII: Africa since 1935*, París, UNESCO, 1993, pp. 798-828.
- Thibaut, Bernhard, «Djibouti», en Nohlen, Dieter; Krennerich Michael & Thibaut, Bernhard (eds.), *Elections in Africa. A Data Handbook*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

- Torres Fumero, Constantino, «La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana», *Vetas. Revista de El Colegio de San Luis*, 2/6 (2000), pp. 135-149.
- Torres García, Ana, *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente. La Guerra de las Arenas (1963) y la diplomacia occidental*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2010. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/70361> [Consultado el 27 de noviembre de 2019].
- Touval, Saadia, «Africa's Frontiers: Reactions to a Colonial Legacy», *International Affairs*, 42 (1966), pp. 641-654.
- Touval, Saadia, *The Boundary Politics of Independent Africa*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1972.
- Tripodi, Paolo, «Back to the Horn: Italian Administration and Somalia's Troubled Independence», *The International Journal of African Historical Studies*, 32/2 (1999), pp. 359-380.
- Tseggai, Araia, «The case for Eritrean national independence», *The Black Scholar*, 7/9 (1976), pp. 20-27.
- Turton, E. R., «Somali Resistance to Colonial Rule and the Development of Somali Political Activity in Kenya 1893-1960», *Journal of African History*, 13 (1972), p. 119-143.
- Urban, Mark, «Soviet intervention and the Ogaden counter-offensive of 1978», *The RUSI Journal*, 128/2, (1983), pp. 42-46. DOI: <https://doi.org/10.1080/03071848308523524>.
- Valenta, Jiri, «Soviet-Cuban intervention in the Horn of Africa: Impact and Lessons», *Journal of International Affairs*, 34/2, (1984), pp. 353-367.
- Virgil Hoehne, Markus, «Somaliland. Un Estado de facto en el Cuerno de África» en Tomás, Jordi (ed.), *Secesionismo en África*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, pp. 415-453.
- Waterfield, Gordon, «Trouble in the Horn of Africa? The British Somali Case», *International Affairs*, 32/1 (1956), pp. 52-60.
- Wendt, A., *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Westad, Odd Arne, *La Guerra Fría: Una Historia Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- Whittaker, Hannah, «Forced Villagization during the Shifta Conflict in Kenya, ca. 1963-1968», *International Journal of African Historical Studies* 45/3, (2012), pp. 343-364.
- Whittaker, Hannah, «Legacies of Empire: State Violence and Collective Punishment in Kenya's North Eastern Province, c. 1963-Present», *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 43/4 (2015), pp. 641-657. DOI: <https://doi.org/10.1080/03086534.2015.1083232>.
- Whittaker, Hannah, «Pursuing Pastoralists: the Stigma of Shifta during the 'Shifta War' in Kenya 1963-68», *Eras*, 10, (2008). Disponible en: <http://artsonline.monash.edu.au/eras/files/2014/02/whittaker-article.pdf>.
- Whittaker, Hannah, *Insurgency and Counterinsurgency in Kenya: A Social History of the Shifta Conflict 1963-1968*, Leiden, Brill, 2014.
- Woodward, Peter, «The IGAD and Regional Relations in the Horn of Africa en Redie Bereketab», en Bereketab, Redie (ed.) *The Horn of Africa: Intra-State and Inter-State Conflicts and Security*, Londres, Pluto Press, 2013, pp. 141-155.

- Yagy V.S., «Ethiopia and its Neighbors: an Evolution of relations (1974-1989)», *Northeast African Studies*, 12/2/, (1990), pp. 107-116.
- Yihdego, Zeray, W., «Ethiopia's Military Action against the Union of Islamic Courts and Others in Somalia: Some Legal Implications», *The International and Comparative Law Quarterly*, 56/3 (2007), pp. 666-676.
- Young C., «The Colonial State and Post-Colonial Crisis» en Gifford, P., y Roger Louis, W.M., *Decolonization and African Independence. The Transfers of Power 1960-1980*, New Haven, Yale University Press, 1988.
- Young, Crawford, «The African Colonial State and its Political Legacy» en Rothschild, Donald y Chazan, Naomi (eds.), *The Precarious Balance: State and Society in Africa*, Boulder, CO: Westview Press, 1988.
- Yusuf Abdi, Said «Decolonization in the Horn and the outcome of somali aspirations for self-determination», *Northeast African Studies*, 2/3 (1980), pp. 153-162.
- Yusuf Abdi, Said, «Independence for the Afars and Issas: Complex Background; Uncertain Future», *Africa Today*, 24/1 (1977), pp. 61-67.
- Zaagsma, Gerben, «On Digital History», *Low Countries Historical Review*, 128/4 (2013), pp. 3-29.
- Zewde, Bahru, «Iyasu», en Uhlig, Siegbert (ed.): *Encyclopaedia Aethiopia*, Vol. III, Wiesbaden: Harrasowitz, 2007, pp. 253-256.

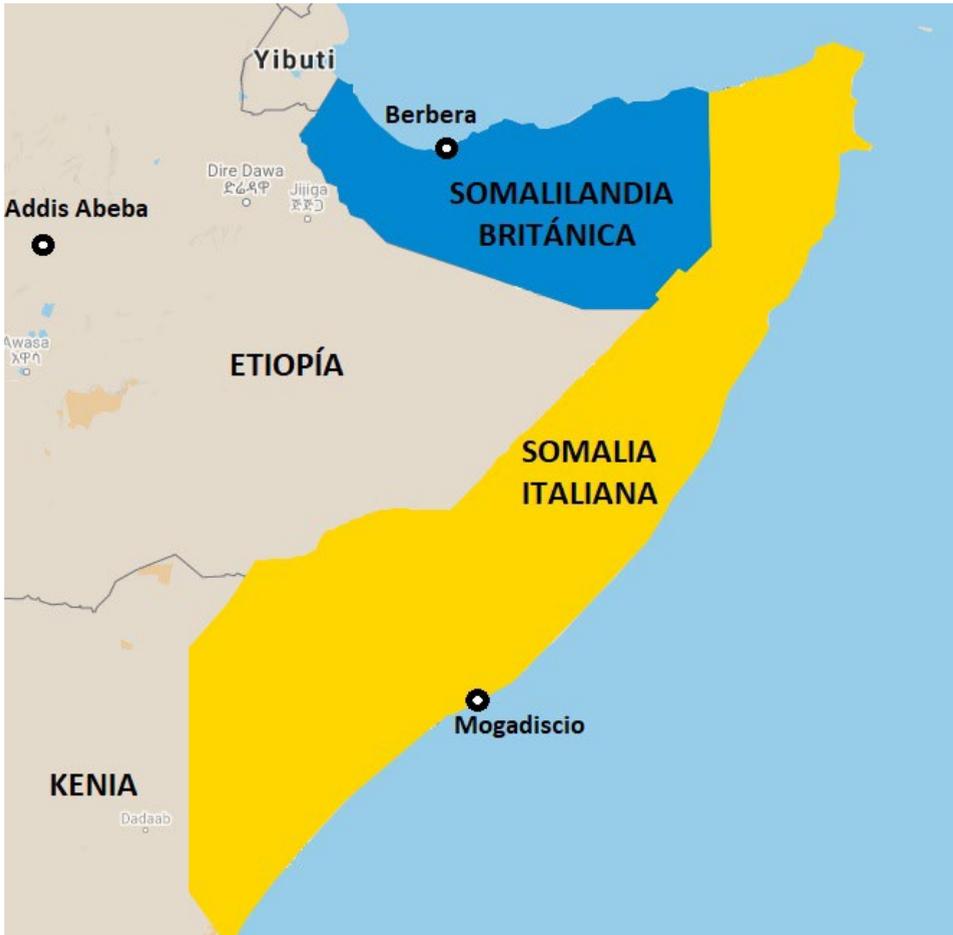
## ANEXO CARTOGRÁFICO

Mapa 1. El Cuerno de África hacia 1915



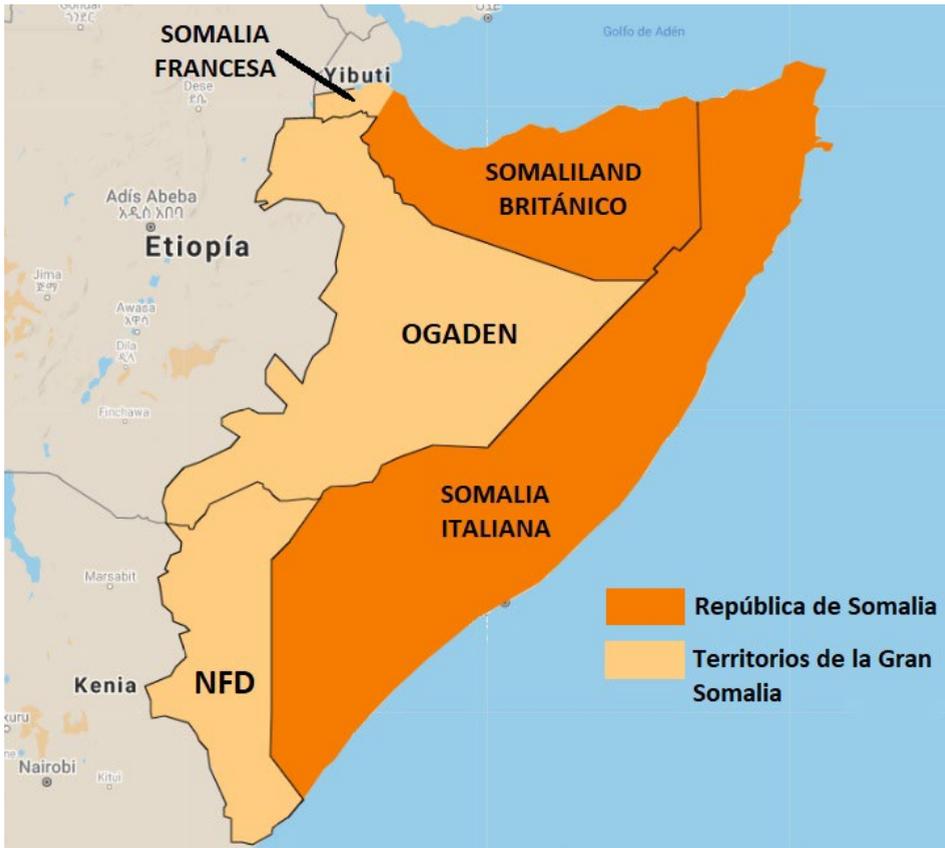
*Mapa elaborado por el autor.*

**Mapa 2. Situación de los territorios somalíes antes de la independencia (1960)**



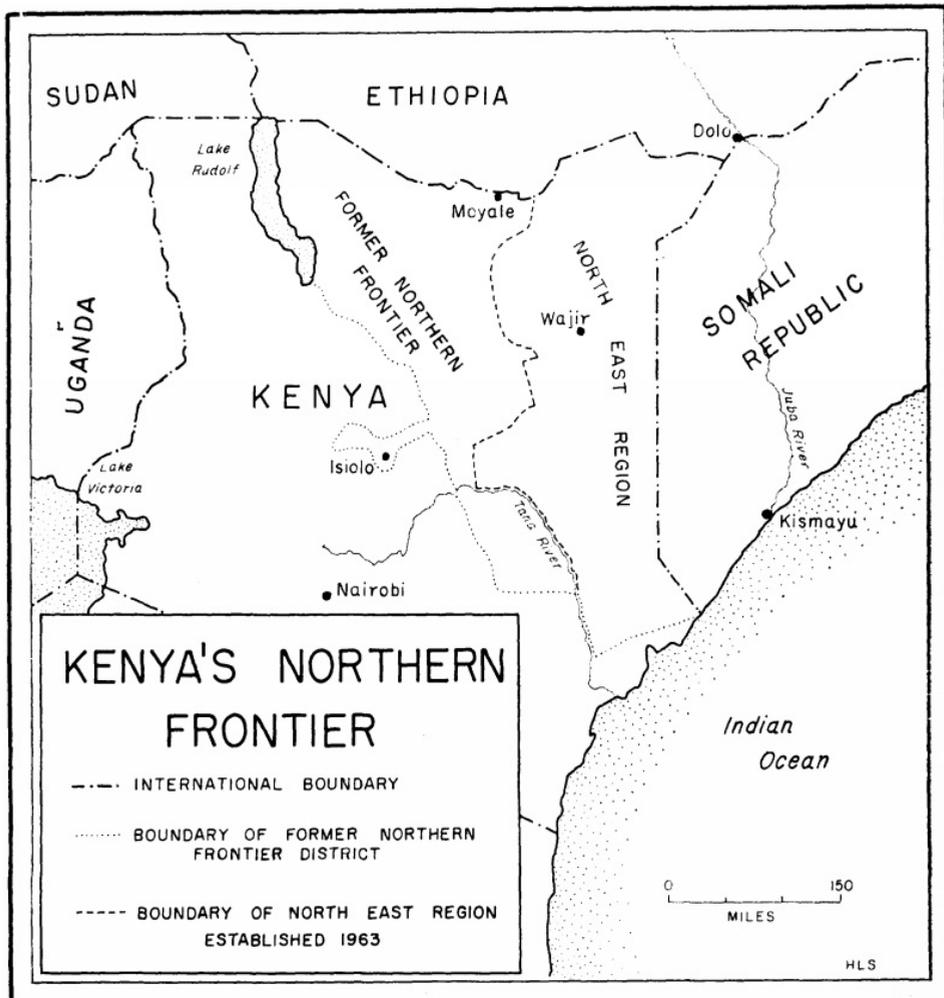
*Mapa elaborado por el autor.*

**Mapa 3. Territorios aproximados de la «Gran Somalia»**



*Mapa elaborado por el autor*

**Mapa 4. Límites del North Frontier District y del North Eastern Province (1963)**



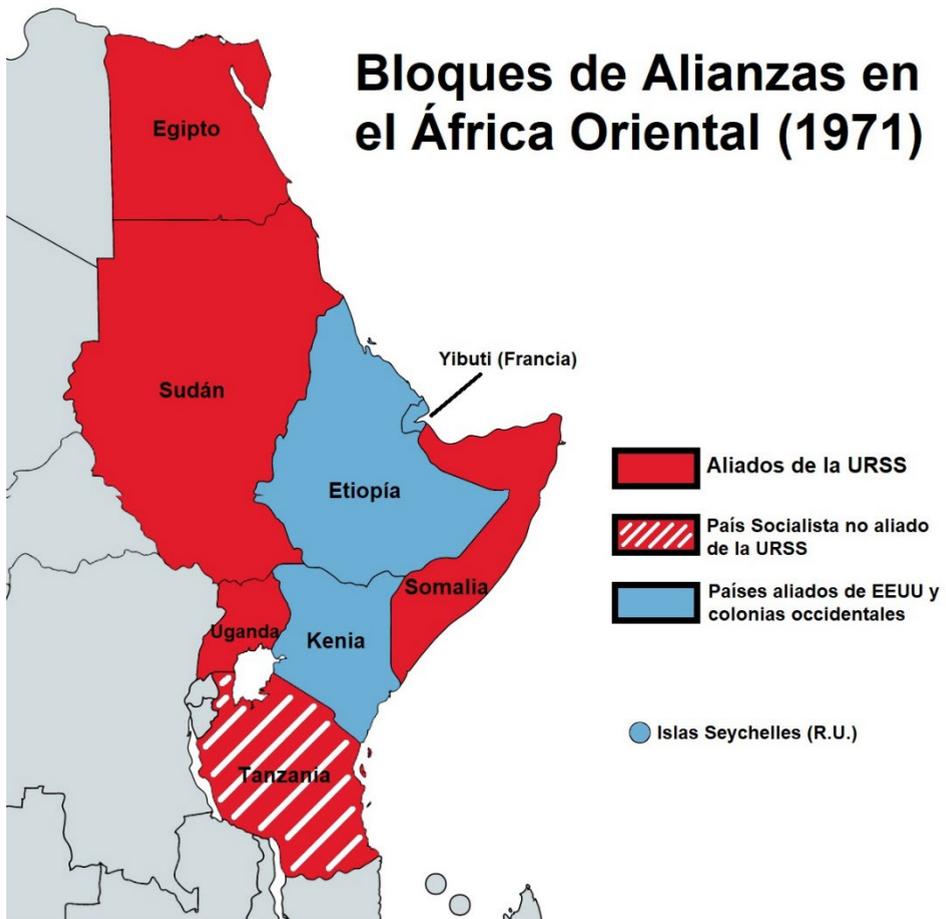
Mapa extraído de: Kromm, David E., «Irredentism in Africa: The Somali-Kenya Boundary Dispute», *Transactions of the Kansas Academy of Science*, 70/3, (1967), pp. 359-365, esp. p. 361.

Mapa 5. División de la Costa Francesa de los somalíes en torno a 1966



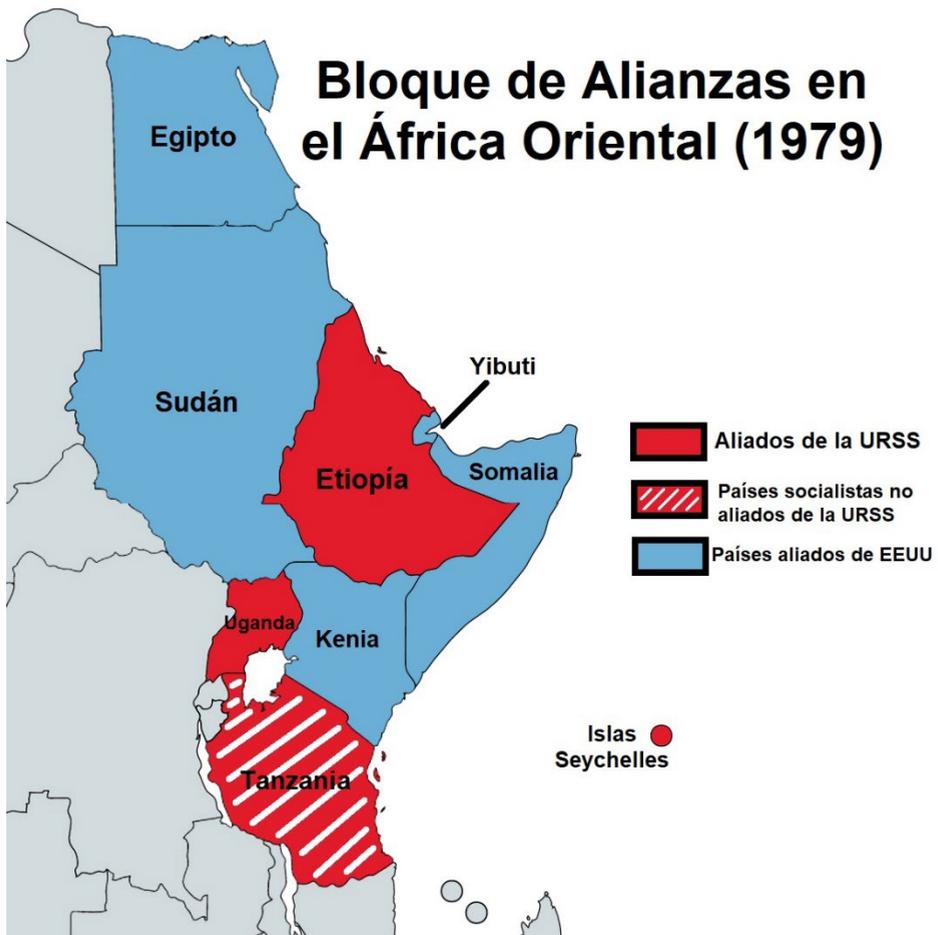
Mapa extraído de S.a. «Ethnic and Political problems of Franch Somaliland», *Translations on Subsaharan Africa*, No. 464-492, p. 3.

**Mapa 6. Sistema de alianzas en el África Oriental (1971)**



*Mapa elaborado por el autor.*

Mapa 7. Sistema de alianzas en el África Oriental (1979)



*Mapa elaborado por el autor.*





La presente obra realiza un análisis de la Historia de Somalia desde la independencia del país en 1960 hasta el inicio de la guerra civil en 1991. Si bien, en este libro no encontrarán una historia general, sino un análisis de las relaciones regionales en el Cuerno de África para entender cuál fue la actitud de Somalia respecto a sus estados vecinos, es decir, Etiopía, Kenia y Yibuti, durante el período de la Guerra Fría. A lo largo de sus capítulos el lector se aproximara a dos etapas de la historia reciente de Somalia: la República (1960-1969) y el régimen socialista de Siad Barre (1969-1991). Con esto, se busca profundizar en un ámbito de estudio complejo, pero que aporta las claves para entender el desarrollo posterior de la región. Todo ello se analiza desde la perspectiva de tres disciplinas: Historia Contemporánea, Relaciones Internacionales y Estudios Africanos.



EDICIONES  
Universidad  
de  
Valladolid